

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PROGRAMA DE DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

**ASPECTOS DE LA SEMÁNTICA DE LAS
UNIDADES FRASEOLÓGICAS.
LA FRASEOLOGÍA SOMÁTICA
METALINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL**

Inés Olza Moreno



TESIS DOCTORAL

DIRECTORES:

DR. MANUEL CASADO VELARDE

DR. RAMÓN GONZÁLEZ RUIZ

Pamplona, 2009

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis doctoral ha contado con el apoyo de diversas personas e instituciones a las que deseo expresar mi agradecimiento. A mis directores de tesis, el Dr. Manuel Casado Velarde y el Dr. Ramón González Ruiz, debo la oportunidad de poder dedicarme al apasionante quehacer de la investigación lingüística y el haberme integrado en un equipo investigador del que aprendo constantemente. Agradezco su apoyo incondicional y su sabio magisterio, que han ido más allá de la fraseología, las metáforas y el metalenguaje.

Doy también las gracias a mis compañeros y amigos, profesores y doctorandos, de los Departamentos de Lingüística hispánica y Lenguas modernas, Literatura hispánica y Teoría de la literatura y Humanidades de la Universidad de Navarra, por alentar e inspirar mi investigación.

Debo agradecer, igualmente, la acogida que se me brindó en el IPrA Research Center de la Universidad de Amberes durante dos estancias de investigación llevadas a cabo en 2006 y 2007, y el estímulo investigador que supuso la estancia realizada en 2008 en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela. Agradezco al Dr. Jef Verschueren, a Ann Verhaert y a la Dra. Carmen Mellado Blanco su honda generosidad y su interés en mi trabajo.

La realización de esta tesis ha sido posible, asimismo, gracias a la subvención proporcionada por una beca de postgrado del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación y Ciencia, y por una ayuda concedida por la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra para los primeros meses de mi investigación. Quisiera agradecer, de igual modo, el soporte económico que se me ha ofrecido como miembro de los Proyectos de Investigación “Lo metalingüístico en español” (Ministerio de Ciencia y Tecnología; 2002-2005) y “Teoría y análisis de los discursos” (Plan de Investigación de la Universidad de Navarra; 2005-2008).

Mis amigos, mis grandes cómplices, han sabido entusiasmarse siempre conmigo en la reflexión sobre la fraseología.

Dedico este trabajo a mis padres y hermanos, lo mejor de mi vida. Solo ellos saben cuánto hay de mí –y de su amor y paciencia– en estas páginas.

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS.....	15
1. INTRODUCCIÓN	17
2. BASES PARA EL ESTUDIO DE LA SEMÁNTICA FRASEOLÓGICA	29
2.1. LO IDIOMÁTICO Y LA IDIOMATICIDAD FRASEOLÓGICA	29
2.1.1. Definiciones	29
2.1.1.1. <i>Definición general de idiomaticidad</i>	29
2.1.1.2. <i>Definición no especializada del término</i>	34
2.1.2. La idiomaticidad como propiedad semántica de la fraseología.....	37
2.1.2.1. <i>Idiomaticidad e irregularidad lingüística</i>	38
2.1.2.2. <i>Hacia una nueva concepción de la idiomaticidad</i>	46
2.1.2.2.1. Composicionalidad y transparencia de los significados fraseológicos	50
2.1.2.2.2. Analogía y regularidad en la configuración semántica de las unidades fraseológicas	55
2.1.3. La idiomaticidad como propiedad definidora del conjunto fraseológico.....	57
2.1.3.1. <i>Idiomaticidad frente a fijación en la definición de unidad fraseológica</i>	57
2.1.3.2. <i>Imbricación de propiedades</i>	69
2.2. LA METÁFORA Y LA METONIMIA COMO FACTORES DE IDIOMATICIDAD EN LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS	80
2.2.1. Consideraciones preliminares.....	80
2.2.1.1. <i>Otros factores de idiomaticidad</i>	80

2.2.1.2. Objeto de aplicación.....	91
2.2.1.3. Otra perspectiva de estudio de la semántica de la fraseología.....	101
2.2.2. Primeras definiciones.....	105
2.2.2.1. Ch. Bally y los inicios de la fraseología moderna.....	106
2.2.2.2. El precursor de la ciencia fraseológica hispánica: J. Casares	110
2.2.3. Figuratividad e idiomatidad	114
2.2.3.1. Fraseologismos metafóricos y metonímicos con o sin homónimo de sentido recto	115
2.2.3.2. Metáfora, metonimia y polisemia fraseológica.....	120
2.2.3.3. Sobre la especificidad semántica y figurativa de algunas expresiones fijas: hiperonimia e hiponimia (inter)fraseológicas....	129
2.2.3.4. Metáfora y metonimia como activadores y limitadores de la idiomatidad fraseológica.....	132
2.2.4. Aproximaciones cognitivas	133
2.2.4.1. Transparencia y regularidad en la conformación semántica de la fraseología	133
2.2.4.2. Modelación cognitiva de los significados fraseológicos ...	139
2.2.4.3. Objeciones a los modelos de análisis cognitivo.....	146
2.2.4.3.1. Formulación de las metáforas y las metonimias conceptuales	146
2.2.4.3.2. Sobre la (im)previsibilidad de los significados fraseológicos.....	148
2.2.4.3.3. ¿Una lingüística fraseológica “de las cosas”?.....	151
2.2.5. Algunos análisis pragmáticos	154
2.2.6. Grados de transparencia y opacidad semánticas en la fraseología idiomática (metafórica y metonímica).....	156

2.2.6.1. <i>Unidades de idiomaticidad fuerte</i>	159
2.2.6.2. <i>Unidades idiomáticas motivadas (metafórica y metonímicamente)</i>	162
2.2.6.2.1. Motivación semántica en fraseología e idiomaticidad fraseológica	163
2.2.6.2.2. Delimitación de niveles dentro del <i>continuum</i> de transparencia semántica	167
2.2.6.3. <i>Unidades semiidiomáticas</i>	172
2.3. BALANCE	175
3. UNA ESFERA PARTICULAR DE LA FRASEOLOGÍA DE LA LENGUA: LOS SOMATISMOS	177
3.1. FUNDAMENTOS CORPORALES DEL PENSAMIENTO FIGURATIVO: EL CASO DE LA FRASEOLOGÍA SOMÁTICA.....	177
3.1.1. El concepto de ‘ <i>embodiment</i> ’ (‘corporalización’)	177
3.1.2. Algunas aplicaciones lingüísticas. <i>Embodiment</i> y figuratividad.....	180
3.1.3. Los somatismos: definición y prominencia dentro del universo fraseológico	187
3.2. COHESIÓN SEMÁNTICA Y FIGURATIVA: MARCOS SEMÁNTICOS Y SERIES FRASEOLÓGICAS	192
3.3. COROLARIO	198
4. LA FRASEOLOGÍA SOMÁTICA METALINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL.....	199
4.1. EL LÉXICO Y LA FRASEOLOGÍA METALINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL ..	199
4.2. EL CORPUS: FUENTES Y CRITERIOS DE RECOGIDA Y PRESENTACIÓN	204
4.2.1. Fuentes seleccionadas	204
4.2.2. Criterios de recogida del corpus.....	208

4.2.3. Presentación formal de las unidades	212
4.2.3.1. <i>Actantes o elementos del contorno</i>	212
4.2.3.2. <i>Verbos en colocaciones complejas</i>	215
4.2.3.3. <i>Variantes</i>	216
4.2.3.4. <i>Elementos de aparición optativa</i>	218
4.2.3.5. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	220
4.3. PRESENTACIÓN DEL CORPUS. CLASIFICACIÓN DE SU CONTENIDO METALINGÜÍSTICO	221
4.3.1. <i>Boca</i>	227
4.3.2. <i>Lengua</i>	233
4.3.3. <i>Oído(s)/oreja(s)</i>	237
4.3.4. <i>Cara/frente/espalda(s)</i>	242
4.3.5. <i>Mano(s)</i>	245
4.3.6. <i>Labio(s)</i>	248
4.3.7. <i>Cabeza</i>	251
4.3.8. <i>Nariz/narices</i>	254
4.3.9. <i>Ojo(s)</i>	255
4.3.10. <i>Pelo(s)/cabello/barba(s)</i>	257
4.3.11. <i>Corazón</i>	259
4.3.12. <i>Pie(s)</i>	261
4.3.13. <i>Dedo(s)/puño(s)</i>	263
4.3.14. <i>Diente(s)</i>	264
4.3.15. <i>Garganta/cuello</i>	265
4.3.16. <i>Hombro(s)/codos</i>	266

4.4. ALGUNAS OBSERVACIONES AL CORPUS: PRODUCTIVIDAD DE LAS BASES SOMÁTICAS	266
5. ESTUDIO SEMÁNTICO (Y PRAGMÁTICO) DE LOS FRASEOLOGISMOS SOMÁTICOS METALINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL	273
5.1. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DEL ESTUDIO	273
5.1.1. Interacción entre base figurativa y valor metalingüístico	273
5.1.2. Grados de idiomatidad de las expresiones	277
5.1.3. Esquemas figurativos subyacentes.....	279
5.1.3.1. <i>Imbricación de esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	279
5.1.3.2. <i>Fraseología gestual</i>	281
5.1.4. Valor metalingüístico del corpus.....	286
5.1.4.1. <i>Clasificación del contenido metalingüístico de las unidades</i>	286
5.1.4.2. <i>Naturaleza metalingüística de las expresiones</i>	296
5.1.4.2.1. Unidades primaria y secundariamente metalingüísticas	296
5.1.4.2.2. Tipos de fraseologismos metalingüísticos de valor pragmático-discursivo	305
5.1.4.2.2.1. <i>Categorías empleadas en la clasificación</i>	305
5.1.4.2.2.2. <i>Dificultades teórico-metodológicas</i>	308
5.2. LAS UNIDADES BASADAS EN BOCA	316
5.2.1. Grados de idiomatidad de las expresiones	316
5.2.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	322
5.2.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	322
5.2.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	329

5.2.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades	331
5.2.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	332
5.2.3.1.1. Aspectos biológicos del hablar.....	332
5.2.3.1.2. Aspectos culturales del hablar	332
5.2.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	334
5.3. LAS UNIDADES BASADAS EN LENGUA	336
5.3.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones	337
5.3.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	342
5.3.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	342
5.3.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	348
5.3.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades	349
5.3.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	349
5.3.3.1.1. Aspectos biológicos del hablar.....	349
5.3.3.1.2. Aspectos culturales del hablar	349
5.3.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	351
5.3.4. Afinidad semántico-pragmática de la series somáticas metalingüísticas con <i>boca y lengua</i>	353
5.4. LAS UNIDADES BASADAS EN OÍDO(S)/OREJA(S).....	354
5.4.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones	355
5.4.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	359
5.4.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	359
5.4.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	367
5.4.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades	368
5.4.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	368

5.4.3.1.1. Aspectos biológicos del hablar.....	368
5.4.3.1.2. Aspectos culturales del hablar	368
5.4.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	371
5.4.3.3. <i>Paralelismos semánticos entre las unidades léxicas y las fraseológicas: oír y escuchar en relación con los somatismos metalingüísticos con oído(s) y oreja(s)</i>	372
5.5. LAS UNIDADES BASADAS EN CARA/FRENTE/ESPALDA(S)	376
5.5.1. Grados de idiomatidad de las expresiones	377
5.5.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	379
5.5.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	379
5.5.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	384
5.5.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades	385
5.5.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	385
5.5.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	386
5.6. LAS UNIDADES BASADAS EN MANO(S).....	388
5.6.1. Grados de idiomatidad de las expresiones	389
5.6.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	391
5.6.2.1. <i>Metáforas y metonimias conceptuales</i>	391
5.6.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	396
5.6.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades	398
5.6.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	398
5.6.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	399
5.7. LAS UNIDADES BASADAS EN LABIO(S)	406
5.7.1. Grados de idiomatidad de las expresiones	407
5.7.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	408

5.7.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales: paralelismos figurativos de las UFS con labio(s) respecto de las basadas en boca y lengua</i>	408
5.7.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	414
5.7.3. <i>Acerca del contenido metalingüístico de las unidades</i>	415
5.8. LAS UNIDADES BASADAS EN CABEZA	416
5.8.1. <i>Grados de idiomatidad de las expresiones</i>	417
5.8.2. <i>Esquemas figurativos subyacentes</i>	419
5.8.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	419
5.8.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	423
5.8.3. <i>Acerca del contenido metalingüístico de las unidades</i>	424
5.8.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	424
5.8.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	424
5.9. LAS UNIDADES BASADAS EN NARIZ/NARICES	429
5.9.1. <i>Grados de idiomatidad de las expresiones</i>	430
5.9.2. <i>Esquemas figurativos subyacentes</i>	431
5.9.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	431
5.9.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	435
5.9.3. <i>Acerca del contenido metalingüístico de las unidades</i>	436
5.9.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	436
5.9.3.1.1. <i>Aspectos biológicos del hablar</i>	436
5.9.3.1.2. <i>Aspectos culturales del hablar</i>	437
5.9.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	437

5.10. LAS UNIDADES BASADAS EN OJO(S).....	443
5.10.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones	443
5.10.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	445
5.10.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	445
5.10.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	448
5.10.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades ..	449
5.10.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	449
5.10.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	449
5.11. LAS UNIDADES BASADAS EN PELO(S)/CABELLO/BARBA(S)	450
5.11.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones	450
5.11.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	453
5.11.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	453
5.11.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	456
5.11.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades ..	457
5.11.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	457
5.11.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	457
5.12. LAS UNIDADES BASADAS EN CORAZÓN	460
5.12.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones	460
5.12.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	461
5.12.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas conceptuales</i>	461
5.12.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	464
5.12.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades ..	464
5.12.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	464

5.12.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	464
5.13. LAS UNIDADES BASADAS EN <i>PIE(S)</i>	465
5.13.1. Grados de idiomatidad de las expresiones	466
5.13.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	467
5.13.2.1. <i>Metáforas y metonimias conceptuales</i>	467
5.13.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	469
5.13.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades ..	470
5.13.3.1. <i>Unidades de contenido descriptivo</i>	470
5.13.3.2. <i>Unidades de valor pragmático-discursivo</i>	470
5.14. LAS UNIDADES BASADAS EN <i>DEDO(S)/PUÑO(S)</i>	473
5.14.1. Grados de idiomatidad de las expresiones	473
5.14.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	475
5.14.2.1. <i>Metáforas y metonimias conceptuales</i>	475
5.14.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	475
5.14.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades ..	477
5.15. LAS UNIDADES BASADAS EN <i>DIENTE(S)</i>	477
5.15.1. Grados de idiomatidad de las expresiones	477
5.15.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	478
5.15.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	478
5.15.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	481
5.15.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades ..	481
5.16. LAS UNIDADES BASADAS EN <i>GARGANTA/CUELLO</i>	482
5.16.1. Grados de idiomatidad de las expresiones	482
5.16.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	483

5.16.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales</i>	483
5.16.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	485
5.16.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades ..	486
5.17. LAS UNIDADES BASADAS EN <i>HOMBRO(S)/CODOS</i>	486
5.17.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones	486
5.17.2. Esquemas figurativos subyacentes.....	487
5.17.2.1. <i>Esquemas de imágenes y metáforas conceptuales</i>	487
5.17.2.2. <i>Fraseología gestual</i>	490
5.17.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades ..	490
5.18. LA COMPRESIÓN DEL LENGUAJE EN TÉRMINOS CORPORALES: ALGUNAS CONCLUSIONES.....	491
5.18.1. Hacia un análisis semántico (y pragmático) integral de la fraseología somática metalingüística del español.....	491
5.18.2. Prominencia y valor figurativo de los lexemas somáticos en el ámbito de lo metalingüístico.....	493
5.18.3. Concepción del lenguaje subyacente en el corpus de somatismos metalingüísticos del español	498
6. CONCLUSIONES/CONCLUSIONS	503
BIBLIOGRAFÍA	511
Estudios.....	511
Diccionarios.....	563
Otras fuentes.....	565
ÍNDICE ALFABÉTICO DE EXPRESIONES	567

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

CCDI	<i>Collins Cobuild Dictionary of Idioms</i> , editado por J. Sinclair et al.
CIDI	<i>Cambridge International Dictionary of Idioms</i> , editado por M. McCarthy et al.
CORDE	<i>Corpus Diacrónico del Español</i> , Real Academia Española
CREA	<i>Corpus de Referencia del Español Actual</i> , Real Academia Española
DCECH	<i>Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico</i> , de J. Corominas, con la colaboración de J. A. Pascual
DDFH	<i>Diccionario de dichos y frases hechas</i> , de A. Buitrago
DEA	<i>Diccionario del español actual</i> , de M. Seco, O. Andrés y G. Ramos
DEILE	<i>Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española</i> , de E. A. Roberts y B. Pastor
DEL	<i>Dictionnaire des expressions et locutions</i> , de A. Rey y S. Chantreau
DFDEA	<i>Diccionario fraseológico documentado del español actual</i> , de M. Seco, O. Andrés y G. Ramos
DFE	<i>Diccionario de fraseología española</i> , de J. Cantera Ortiz de Urbina y P. Gomis Blanco
DFEM	<i>Diccionario fraseológico del español moderno</i> , de F. Varela y H. Kubarth
DLM	<i>Diccionario de lingüística moderna</i> , de E. Alcaraz Varó y M ^a A. Martínez Linares

DP	<i>Diccionario de partículas</i> , de L. Santos Ríó
DPDE	<i>Diccionario de partículas discursivas del español</i> , dirigido por A. Briz Gómez
DRAE/DRAE23	<i>Diccionario de la lengua española</i> , de la Real Academia Española (22ª ed./23ª ed.)
DSFF	<i>Diccionari de sinònims de frases fetes</i> , de Mª T. Espinal
DTFH	<i>Diccionario temático de frases hechas</i> , de S. Rodríguez-Vida
DTLFE	<i>Diccionario temático de locuciones francesas con su correspondencia española</i> , de J. Sevilla Muñoz y J. Cantera Ortiz de Urbina
DUE/DUE3	<i>Diccionario de uso del español</i> , de M. Moliner (2ª ed./3ª ed.)
LDEI	<i>Longman Dictionary of English Idioms</i> , editado por T. H. Long <i>et al.</i>
NTLE	<i>Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)</i> , de L. Nieto Jiménez y M. Alvar Ezquerro
PDEI	<i>The Penguin Dictionary of English Idioms</i> , editado por D. M. Gulland y D. Hinds-Howell
ODI	<i>Oxford Dictionary of Idioms</i> , editado por J. Siefring
TLCE	<i>Tesoro de la lengua castellana o española</i> , de S. de Covarrubias Horozco
UF(S)	unidad(es) fraseológica(s)
UL(S)	unidad(es) léxica(s)

1. INTRODUCCIÓN

«Y viéndose solo con Sancho le dijo:

–Dime, truhán moderno y majadero antiguo: ¿parécete bien deshonorar y afrentar a una dueña tan veneranda y tan digna de respeto como aquella? [...] No, no, Sancho amigo: huye, huye destos inconvenientes, que quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié cae y da en truhán desgraciado. Enfrena la lengua, considera y rumia las palabras antes que te salgan de la boca, y advierte que hemos llegado a parte donde con el favor de Dios y valor de mi brazo hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hacienda.

Sancho le prometió con muchas veras de coserse la boca o morderse la lengua antes de hablar palabra que no fuese muy a propósito y bien considerada, como él se lo mandaba, y que descuidase acerca de lo tal, que nunca por él se descubriría quién ellos eran.»

Miguel de Cervantes Saavedra

Don Quijote de la Mancha. Segunda parte, capítulo XXXI

Quien decida aproximarse detenidamente –con ojos de hablante o de lingüista– a la esfera fraseológica de cualquier lengua podrá comprender en buena medida las inquietudes que han motivado la realización de esta tesis doctoral. Estas inquietudes parten, en efecto, del convencimiento de que las unidades fraseológicas (UFS) encierran una riqueza lingüística, cognitiva y cultural a cuyo estudio han de dedicarse –se han dedicado ya, de hecho– cada vez más esfuerzos. El valor de la fraseología como objeto de estudio lingüístico, y como expresión misma de cultura, ha sido puesto de manifiesto de modo frecuente a lo largo de la tradición de estudios fraseológicos, pero ha sido sobre todo en los últimos años cuando se ha hecho especial hincapié en el *potencial cognitivo* que poseen las UFS.

La observación de este potencial cognitivo ha movido, precisamente, a la elección de un *corpus de fraseologismos* como objeto de estudio de este trabajo, que se inscribe en el marco de las investigaciones desarrolladas desde hace aproximadamente diez años en el seno del grupo *Lo metalingüístico en español*. Uno de los objetivos fundamentales de esta línea de investigación ha sido el de determinar el tipo de “cultura

lingüística” –saberes, ideas y creencias acerca del propio lenguaje (Loureda Lamas 2001; Casado Velarde 2006; González Ruiz 2006)– que subyace implícitamente en la lengua española y, más en particular, en las unidades léxicas y fraseológicas que en este idioma describen el lenguaje como parte misma de la realidad y que, en tanto que muestras de la *capacidad reflexiva* del lenguaje (Jakobson 1960), han sido etiquetadas como piezas del *metalenguaje “corriente” de las lenguas (métalangage courant*; Rey-Debove 1978). Los datos que permiten (re)construir el tipo de cultura lingüística desarrollada y compartida por los hablantes de un idioma –en este caso, el español– se obtienen, en efecto, del análisis del modo en que dichas parcelas –el léxico y la fraseología– *conciben* o *estructuran* la realidad del lenguaje o, dicho de otro modo, focalizan en su descripción ciertas facetas de la actividad lingüística en detrimento de otras.

Así, se han desarrollado hasta el momento dentro del grupo *Lo metalingüístico en español* varios trabajos monográficos, con origen en tesis doctorales, acerca de parcelas del léxico metalingüístico –cf. el estudio Loureda Lamas (2003a) sobre los nombres de los tipos de texto en español: *anuncio, brindis, letanía* o *promesa*– y de la fraseología española de contenido metalingüístico: Fernández Bernárdez (2002) se ha ocupado de la fraseología basada en *decir (decir amén, decir la última palabra* o *ni que decir tiene)*; Manero Richard (2005), del refranero de contenido metalingüístico (*Hablar mucho y callar poco es de hombre necio y loco, No hay mejor palabra que la que se calla* o *Quien pregunta, no yerra*); y Aznárez Mauleón (2006a), de la fraseología con verbos de lengua (*contestar/responder que nones, hablar a/con la pared* o *No me cuentes tu vida*) (cf. también el capítulo 4 de este trabajo). Más en concreto, los citados estudios sobre la fraseología metalingüística del español, además de haber recabado corpus particularmente extensos de expresiones –de aproximadamente 250 (Fernández Bernárdez 2002) y 300 (Aznárez Mauleón 2006a) fraseologismos, y nada menos que de alrededor de 2700 refranes (Manero Richard 2005)–, han confirmado el potencial que poseen las UFS en tanto que piezas donde se condensan las creencias, experiencias e intuiciones sobre el lenguaje que desarrollan los hablantes

en calidad de “lingüistas ingenuos” (Coseriu 1981b, 25; González Ruiz 2006, §§ 2 y 3).

En conexión, pues, con esta línea de estudios, el objetivo específico fijado para la presente investigación doctoral ha sido, por su parte, el de aportar y analizar una muestra representativa de la *conceptualización figurada –metafórica y metonímica– del lenguaje* que subyace en la lengua española. Esta meta general se ha acotado, primeramente, al análisis de la *fraseología*, pues es en los significados fraseológicos donde se puede advertir, si cabe, de manera más precisa y sistemática la acción de las metáforas y las metonimias –en este caso, metalingüísticas–. La perspectiva de análisis de la fraseología que se impone para este trabajo es, por tanto, la que toma en consideración los *procesos figurativos que motivan el significado idiomático* de cada expresión fraseológica.

Por otro lado, la elección de la fraseología *somática* metalingüística como objeto final de estudio ha respondido a la necesidad de analizar un corpus de UFS que se ajustara a las dimensiones de una investigación doctoral y, sobre todo, presentara *autonomía* y *cohesión* figurativas. La investigación sobre la fraseología metalingüística del español se une, pues, al creciente interés que ofrece el conjunto de las UFS somáticas de las lenguas –aquellas que contienen un lexema referido a partes u órganos del cuerpo humano (o animal)– como “constelación” fraseológica semánticamente fundada en la importancia cognitiva del dominio conceptual de la ‘experiencia corporal’ (Larreta Zulategui 2001; Diamante Colado 2003; Guillén Monje 2004; Mellado Blanco 2004a; Marques 2007a). La selección de este corpus concreto ha redefinido, en suma, los objetivos de esta tesis, cuya segunda parte (caps. 4 y 5) se centra en analizar el modo en que la lengua española *concibe el lenguaje en términos corporales* a través de fraseologismos como *coserse la boca, tirar de la lengua* a alguien, *¿Te ha comido la lengua el gato?*, *abrir los oídos, sellar los labios, decir entre dientes* o *hablar por los codos*, entre un corpus recabado de 335 UFS articuladas en torno a 24 lexemas somáticos. Este corpus contiene –al igual que otros corpus de UFS metalingüísticas del español ya citados (Fernández Bernárdez 2002; Aznárez Mauleón 2006a)– un

conjunto mayoritario de fraseologismos *descriptivos* de algún aspecto del lenguaje (*coserse la boca* o *hablar por los codos*) y un porcentaje menor de UFS de valor *metapragmático* o *metadiscursivo* (por ejemplo, *¿Te ha comido la lengua el gato?*).

En consecuencia, quedan fuera de los límites de este trabajo otros subconjuntos más o menos numerosos de UFS metafóricas y metonímicas que también se refieren al lenguaje: como ejemplos de naturaleza *dispar*, puede pensarse en las expresiones basadas en lexemas denominativos de elementos del código gráfico (*al pie de la letra*, *con todas las letras*, *con puntos y comas* o *leer entre líneas*; cf. Olza Moreno y González Ruiz 2008); o también en otras muchas que, al contrario de las que se acaban de citar, no poseen como componente ningún término metalingüístico: por ejemplo, *cantarle a alguien las cuarenta*, *perder el hilo*, *ser como una tumba*, *echar pestes/sapos y culebras*, *poner el grito en el cielo*, *poner la antena*, *quedarse con la copla* o *(no) soltar prenda*.

El estudio de la *motivación figurativa* responsable del *significado idiomático* de los fraseologismos somáticos metalingüísticos requiere la búsqueda y el desarrollo de unos *instrumentos de análisis semántico* de las UFS que se ajusten a las características que han motivado la selección de este corpus concreto de unidades, a saber, la *regularidad semántica y figurativa* que presenta, y que viene dada por la *acción constante y coherente* de una serie de *patrones metafóricos y metonímicos* proyectados sobre el campo conceptual 'actividad lingüística'. Esta necesidad explica el segundo objetivo principal de esta tesis: el de ofrecer un *panorama* –abarcador aunque no exhaustivo– de algunas *cuestiones fundamentales* que plantea el *estudio semántico* de la fraseología. El desarrollo de este estudio teórico previo ha contado, asimismo, con el aliciente de que la tradición fraseológica española no haya dedicado aún un tratamiento monográfico intenso a la semántica de las UFS, cosa que sí ha sucedido en otras tradiciones, especialmente en la soviético-germánica (cf. Gréciano 1983; Burger 1973; o Mokienko 1980 y 1986) y, sobre todo, en la anglonorteamericana (cf. Chafe 1968; Fernando y Flavell 1981; o Fernando 1996).

La articulación de los dos objetivos primordiales de esta investigación –abordar algunas cuestiones fundamentales sobre la semántica fraseológica y analizar, en consonancia con lo concluido en dicho panorama, la configuración semántica del corpus de somatismos metalingüísticos del español– define, por tanto, la estructura del trabajo, que se divide en *dos partes*: la primera, de corte teórico y metodológico, la constituye el capítulo 2; y la segunda, de carácter aplicado, se corresponde con los capítulos 4 y 5. El capítulo 3 ejerce, como se explicará más abajo, de breve enlace entre ambas partes.

El capítulo 2 (“Bases para el estudio de la semántica fraseológica”) se estructura principalmente en torno a dos núcleos temáticos: la definición de la propiedad fundamental del significado de los fraseologismos: la *idiomaticidad*; y la revisión de las distintas perspectivas desde las que puede analizarse la acción de los principales *factores* generadores de *idiomaticidad*: la *metáfora* y la *metonimia*. El estudio de estas cuestiones –en síntesis, de la conexión que se da entre la *idiomaticidad*, la *metáfora* y la *metonimia*– viene reclamado, de hecho, por la naturaleza del corpus de somatismos metalingüísticos, en cuyos significados idiomáticos se aprecia de modo general, como se señaló más arriba, una regularidad figurativa que cabe ser sistematizada con base en la explicitación de los mecanismos metafóricos y metonímicos que intervienen en su desarrollo.

En este marco se sitúa la aproximación a la *idiomaticidad*, que, al margen de haber sido definida –a veces, desde una perspectiva no especializada– como una propiedad de alcance más amplio en las lenguas, suele tomarse, en cambio, con más frecuencia como *rasgo semántico prototípico de las UFS*. Su estudio en la disciplina fraseológica ha seguido un claro desarrollo desde las primeras definiciones, que la tomaban como un índice de *irregularidad* y *anomalía lingüísticas*, a las aproximaciones más recientes, que subrayan, al contrario, que en el significado idiomático de los fraseologismos puede advertirse un grado variable de *composicionalidad*, vinculado a la participación *transparente* de la *metáfora* y la *metonimia* en su construcción. En la búsqueda del lugar preciso que ocupa la *idiomaticidad* en la definición del concepto de

unidad fraseológica, se ha puesto en relación, asimismo, esta propiedad con la *fijación*, y se han reflejado sus posibles modos de imbricación en el proceso de fraseologización (Ruiz Gurillo 1997a).

Al hilo de lo que se acaba de exponer, quisiera añadir aquí una breve aclaración acerca de lo que en este trabajo defino como *unidad fraseológica*. El tipo de aproximación a la idiomaticidad descrito más arriba deja claro, en primer lugar, que adopto la definición de *fraseologismo* que se ha formulado de modo general en la tradición hispánica de estudios fraseológicos (Zuluaga 1980; Corpas Pastor 1996; Ruiz Gurillo 1997a; Penadés Martínez 2000a; Montoro del Arco 2006a) en tanto que expresión *pluriverbal* que posee, como propiedades prototípicas, la *fijación* en el plano formal y la *idiomaticidad* en el nivel semántico. También cabe señalar que, para nombrar este tipo de piezas, en este trabajo se utilizan de modo intercambiable las etiquetas *unidad fraseológica* y *fraseologismo*, y, como denominaciones que favorecen la *variatio* retórica, una serie de marbetes alternativos (*expresiones fraseológicas* o, simplemente, *unidades* o *expresiones*). La denominación *expresión idiomática* sí se emplea, sin embargo, en un sentido específico, con el significado de ‘UF que posee idiomaticidad’, dado que, como se indica también en el capítulo 2 (cf. esp. § 2.1.3), es posible que un fraseologismo sea fijo sin ser necesariamente idiomático.

La segunda parte del capítulo 2 se centra en el estudio de la *metáfora* y la *metonimia* como *factores* responsables de la idiomaticidad fraseológica, en consonancia con el objetivo general de analizar los somatismos del corpus desde la perspectiva de la motivación figurativa que subyace a su significado idiomático metalingüístico. La senda de investigación se aparta, aunque no se aleja del todo, del análisis de otros factores generadores de idiomaticidad –la ironía o la comparación, por ejemplo– y de otras perspectivas desde las que cabe analizar también sistemáticamente el significado de las UFS –principalmente, la que examina las *relaciones estructurales* que contraen entre sí los significados fraseológicos; perspectiva que sí se toma en consideración, aunque de modo más tangencial, en algunos momentos de este trabajo–. Así, según se explica en esta parte del capítulo (cf. §§ 2.2.4 y 2.2.5), el tipo de

acercamiento que ha conectado de modo paradigmático la metáfora y la metonimia con la idiomatidad fraseológica es el *cognitivo* –también algunas aproximaciones pragmáticas afines a él– y, de hecho, son las herramientas de análisis proporcionadas por la semántica cognitiva las que se explotan principalmente en el estudio del corpus de somatismos metalingüísticos del español. Con todo, el capítulo 2 se propone ofrecer un panorama más abarcador de las distintas ópticas desde las que se ha analizado la influencia de la metáfora y la metonimia en la semántica fraseológica, partiendo de las menciones a estos dos tropos incluidas en la teoría de los precursores de la ciencia fraseológica y ofreciendo, también, algunas calas en las relaciones advertidas entre la metáfora/la metonimia y la *homonimia*, la *polisemia* y las relaciones de *hiperonimia* y *(co)hiponimia fraseológicas*, que también se encuentran presentes en el corpus de UFS somáticas metalingüísticas del español. Este panorama es, en definitiva, el que arroja luz acerca de los instrumentos (esencialmente cognitivistas) seleccionados para el estudio semántico sistemático de dicho corpus (cf. cap. 5); instrumentos que giran, fundamentalmente, en torno a la explicitación de los *esquemas de imágenes*, las *metáforas* y las *metonimias conceptuales*, así como los *marcos semánticos* que se activan en el significado idiomático de los fraselogismos somáticos metalingüísticos.

La función del capítulo 3 (“Una esfera particular de la fraseología de las lenguas: los somatismos”) es la de actuar de “bisagra” –de ahí su brevedad– entre las bases sentadas para el estudio general de la semántica fraseológica y el camino abierto para el análisis del significado idiomático de una parcela –la metalingüística– de la *fraseología somática* del español. Se trata, no obstante, de un capítulo autónomo, en el que se exploran las *particularidades semánticas y figurativas* de los *fraseologismos somáticos*. En este sentido, no hay que olvidar que las teorías de corte cognitivo han vinculado de modo directo el desarrollo del *pensamiento figurativo* a la “*corporalización*” o *carácter corpóreo (embodiment)* de nuestra experiencia física y, por ende, del modo en que *aprehendemos mentalmente* la realidad. En este capítulo se presenta, pues, el alcance de la teoría del *embodiment* en diversas disciplinas –la filosofía, donde tuvo su origen; pero también la psicología o las ciencias técnicas y experimentales– y se

ofrece, más en particular, un bosquejo de la influencia que posee la corporalización del pensamiento en la constitución de las lenguas. La (abundante) presencia de UFS somáticas en –al parecer– todos los idiomas supone, en este sentido, uno de los indicios más importantes de la corporalización del pensamiento y el lenguaje figurativos, lo cual corrobora el interés de estudiar esta parcela de la fraseología metafórica y metonímica de las lenguas, como algunos autores han venido haciendo, de hecho, de manera monográfica en los últimos años (cf. esp. Larreta Zulategui 2001 o Mellado Blanco 2004a). En el capítulo 3 se anticipan también, por fin, algunos aspectos de la configuración semántica de los corpus de fraseologismos somáticos que se ilustrarán en profundidad en el análisis de las UFS somáticas metalingüísticas del español. En particular, retomando ciertos conceptos presentados en el capítulo 2, se describe el modo en que las expresiones de esta clase conforman (*sub*)series fraseológicas cuyo contenido idiomático gira en torno a los *valores simbólico-figurativos* –rasgos tipológicos o marcos semánticos– activados por los distintos *lexemas somáticos* –lexemas denominativos de partes del cuerpo humano (o animal)– que actúan fundamentalmente como *bases* de las UFS.

Una vez definidas las características distintivas de los fraseologismos somáticos, en el capítulo 4 (“La fraseología somática metalingüística del español”) se presenta el corpus de *UFS somáticas metalingüísticas del español*. En primer lugar, el análisis de este corpus particular de UFS se sitúa con precisión en el marco de los estudios desarrollados por el mencionado grupo *Lo metalingüístico en español* y de otras investigaciones, realizadas para el español o para otras lenguas, que entroncan también, de un modo u otro, con el análisis del metalenguaje corriente de las lenguas. La caracterización preliminar del corpus se completa, igualmente, con la exposición de los criterios seguidos en su *recolección y lematización* (cf. § 4.2). Así, se describe y justifica, por un lado, el proceso de extracción del corpus a partir de *diccionarios fraseológicos y generales*; y, por otra parte, se da cuenta de las decisiones tomadas en la *presentación formal* de cada UF. La presentación propiamente dicha del corpus, llevada a cabo en las tablas incluidas en § 4.3 con base en el lexema somático sobre el que se articula cada serie de

expresiones, se combina, asimismo, con la *clasificación de su valor metalingüístico*, que se ordena de acuerdo con dos criterios fundamentales: por un lado, se distinguen aquellas UFS de *contenido descriptivo* –un total de 301 dentro del corpus– de aquellas –un grupo menor de 34 expresiones– que han desarrollado *funciones de tipo pragmático-discursivo*; y, por otro –según se justifica pormenorizadamente, también, en el capítulo 5 (cf. esp. § 5.1.4)–, los fraseologismos de ambos grupos se clasifican, respectivamente, según los distintos *niveles y planos* del hablar (Coseriu 1988) en que proyectan su contenido descriptivo o según la *esfera de acción pragmática* en que se inscribe su valor metadiscursivo. Se obtiene, así, un panorama sintético tanto del significado descriptivo y las funciones pragmático-discursivas asociados a cada uno de los somatismos metalingüísticos, como del modo en que estos se agrupan de manera más o menos prominente en torno a ciertas esferas o facetas de la actividad lingüística. El capítulo se cierra con algunas reflexiones acerca de la productividad que muestran los 24 lexemas somáticos seleccionados para la constitución del corpus y que permiten extraer, por tanto, ciertas conclusiones preliminares acerca de las partes del cuerpo que adquieren una relevancia cognitiva más acusada en la conceptualización figurada del lenguaje.

En el capítulo 5 (“Estudio semántico (y pragmático) de los fraseologismos somáticos metalingüísticos del español”) se desarrolla, por fin, el *estudio semántico –y pragmático*, en el caso de las UFS de valor metadiscursivo– del corpus de fraseologismos somáticos metalingüísticos del español, que se distribuyen, de nuevo, en series según el lexema somático que los articula. Como se ha venido señalando, la meta fundamental de este estudio se centra en dilucidar la *interacción* que se da entre la *motivación figurativa* de estas UFS y el *valor metalingüístico* que, efectivamente, han desarrollado.

Al análisis propiamente dicho, que se extiende entre § 5.2 y § 5.17, le precede un epígrafe (§ 5.1) de justificación teórica y metodológica de las líneas maestras que estructuran el estudio. De este modo, se explica, en primer lugar, la necesidad de dedicar un espacio específico al examen de los *grados de idiomática* que se observan en cada una de las

series generadas por los lexemas somáticos seleccionados. A pesar de las dificultades que se presentan, pues, a esta tarea –dado que en la definición del nivel de transparencia u opacidad semánticas de las UFS interviene siempre un componente variable de subjetividad hermenéutica–, parece oportuno ofrecer con este tipo de análisis una primera guía de reflexión acerca de los mecanismos figurativos que subyacen al significado idiomático de las expresiones del corpus –sobre todo, por ejemplo, en el caso de las metáforas y las metonimias responsables del contenido de algunos fraseologismos opacos en sincronía–.

El análisis específico de los *patrones figurativos* sobre los que se articula el significado de las UFS del corpus constituye, como se indica en este epígrafe, la parte nuclear del análisis, que se fundamenta en la explicitación de los *esquemas de imágenes* y las *metáforas* y las *metonimias conceptuales* que actúan de modo coherente y analógico sobre el contenido idiomático de cada subserie de somatismos, en consonancia, además, con el *valor simbólico-figurativo* que posee su *base* somática ya desde su uso como *lexema independiente*. Dentro de esta sección del análisis se incluye, asimismo, un apartado específico dedicado al examen de la *fraseología gestual* que está presente en cada serie de somatismos metalingüísticos, dado que las UFS de base cinética constituyen, además de expresiones de motivación figurativa particular, una subesfera prominente dentro del conjunto de somatismos de toda lengua.

La sección introductoria del capítulo concluye con la fundamentación teórica de los *criterios de clasificación* –seguidos en el capítulo 4 e ilustrados de modo práctico en el análisis de §§ 5.2-5.17– del valor metalingüístico de las unidades del corpus, así como con una ordenación y sistematización de la *variada naturaleza metalingüística* por la que los somatismos metalingüísticos han entrado a formar parte del corpus.

La estructura general del análisis propuesta aquí se adapta y moldea, de hecho, en §§ 5.2-5.17 según lo impuesto por las características particulares de cada (sub)serie de UFS somáticas metalingüísticas. En el epígrafe § 5.18 se recogen, por fin, las conclusiones del análisis

semántico-pragmático desarrollado para todas las series del corpus, integrándose los resultados parciales arrojados por cada sección del estudio propuesto.

2. BASES PARA EL ESTUDIO DE LA SEMÁNTICA FRASEOLÓGICA

2.1. LO IDIOMÁTICO Y LA IDIOMATICIDAD FRASEOLÓGICA

2.1.1. Definiciones

2.1.1.1. *Definición general de idiomática*

A pesar de que prácticamente todas las aproximaciones teóricas a la fraseología de cualquier lengua han incluido la *idiomaticidad* en la matriz de rasgos definidores de esta esfera del lenguaje, no parece, sin embargo, haber total acuerdo a la hora de definir propiamente qué se entiende por *idiomático* en general, o por *expresión idiomática* en particular. Es más, si se pretende trazar los límites de este concepto, convendrá observar ante todo que lo idiomático no solo se manifiesta como propiedad de las expresiones fijas, sino que esta misma denominación puede englobar también, desde un enfoque menos estricto, un elenco más amplio de hechos del lenguaje.

En efecto, en un sentido lato, la idiomática puede ser considerada como una característica de los discursos:

El discurso idiomático requiere un conocimiento de aquellas reglas del comportamiento lingüístico que pueden resultar únicas, empleadas sólo en determinado tipo de situación de comunicación. Es decir, que la idiomática significa generalmente complejidad en el modo de expresar el contenido –complejidad no en el sentido de *complicación* de las formas lingüísticas como tales, sino en la “concentración” de la expresión y en la composicionalidad de su comprensión. (Baranov y Dobrovolskij 1998, 19)

Según esta concepción, que otorga a la idiomática un carácter gradual, ciertos tipos de enunciados son más idiomáticos que otros en virtud de su complejidad y de su exigencia interpretativas. En concreto, Baranov y Dobrovolskij (1998, 18-19) ejemplifican esta idiomática “textual” mediante proposiciones que llevan a cabo actos de habla

indirectos, o que están cargadas de informaciones implícitas de diversa índole, y en las que pueden distinguirse, por tanto, varios niveles (a grandes rasgos, nivel literal y nivel no literal) de significado. La idiomaticidad vendría así a impregnar el dominio del llamado *lenguaje no literal* (o no exclusivamente literal, al menos); dominio que, por otra parte, ha reclamado el desarrollo de una disciplina lingüística autónoma, la Pragmática, que pudiera dar cuenta de los procesos que intervienen en su interpretación. Como se expondrá más adelante (cf. §§ 2.1.2.2 y 2.2.4.1), también los psicolingüistas han desarrollado acercamientos a la comprensión de esta clase de enunciados que han arrojado luz sobre el modo en que los usos literales y no literales del lenguaje son procesados por los hablantes. De hecho, los análisis psicolingüísticos de los aspectos pragmáticos que intervienen en la comprensión del lenguaje no literal –o idiomático, en mayor o menor medida– (cf., por ejemplo, Belinchón 1999), suelen examinar, como manifestaciones de este, fenómenos que han ocupado buena parte del interés de los estudios pragmáticos: los *actos de habla indirectos*; la *ironía*; la *metáfora* y la *metonimia*; o la *fraseología*.

Las aproximaciones a la fraseología –esfera que tradicionalmente se ha considerado como paradigma de idiomaticidad– corren, pues, parejas con el tratamiento de otros fenómenos pragmáticos que, efectivamente, presentan una densidad semántica que no proviene en rigor del contenido literal de sus componentes, y cuyo significado podría considerarse, pues, idiomático en el sentido más amplio propuesto por Baranov y Dobrovol'skij, por ejemplo. De todo esto interesa resaltar, por el momento, cómo la *fraseología* y los *tropos* (la *metáfora*, la *metonimia* y la *ironía*) necesitan ser abordados desde un marco de análisis cognitivo y psicolingüístico muy similar. La afinidad existente entre los esquemas de creación y comprensión de tropos y los procesos de generación de unidades fraseológicas¹ viene corroborada por el hecho de que la información implícita que se genera en los enunciados en que ambos

¹ Como se verá en § 2.2, la relación entre ambos fenómenos puede resumirse en que los tropos son propiamente *factores* de idiomaticidad, si bien permiten al mismo tiempo que las UFS conserven un grado considerable de transparencia en su motivación semántica.

–fraseología y tropos– participan responde no solo a intenciones y actitudes del emisor, sino también a modos peculiares de concebir y describir la realidad, arraigados en la cultura que comparten los hablantes de cada comunidad idiomática (Belinchón 1999, 372). Desde esta perspectiva, y como se discutirá más adelante (cf. § 2.1.2), la comprensión de las expresiones idiomáticas se aleja, en cierto modo, del modelo de irregularidad por el que se ha optado en tantas aproximaciones teóricas a la idiomatidad y a la fraseología.

Es más, la existencia de elementos idiomáticos –vistos bien como anomalías, bien como hechos lingüísticos “normales”– puede postularse, incluso, como una propiedad universal del lenguaje e inherente a su constitución interna básica. Esta concepción de la idiomatidad se ha sostenido fundamentalmente desde la corriente de investigación lingüística y fraseológica anglonorteamericana (cf. §§ 2.1.2 y § 2.1.3.1), y ha partido de definiciones como la propuesta por Hockett (1958, 174), que da una idea del alcance –considerablemente mayor– que se atribuye a la idiomatidad, dado que la no composicionalidad semántica con la que normalmente se la asocia (cf. § 2.1.2) también podría verse como presente, de un modo u otro, en la configuración morfológica de las unidades léxicas²:

Sirvámolos momentáneamente del término *Y* como designación de toda forma gramatical cuyo significado no se puede deducir de su estructura. Todo *Y* [...] es un *idiotismo*³. En todas las lenguas es muy elevado el número de formas compuestas que son idiotismos. Dado que un morfema no tiene ninguna estructura que permita deducir su significado, estamos obligados, para ser consecuentes con nuestra definición, a dar a todos los morfemas

² “Así, por ejemplo, el español tiene muchas palabras del tipo *producto*, *reducto*, *conducto*, *progreso*, *regreso*, *congreso*, cada una de las cuales se compone, aparentemente, de dos formas más breves: un prefijo *pro-*, *re-con-* y otros por el estilo y una segunda parte *-ducto*, *-greso*, etc. Pero las relaciones de significado son tenues y hacen posibles dos interpretaciones [...] Surgen problemas similares en el análisis de casi todas las lenguas. Una solución práctica bien obvia es la de relegar a un segundo plano el problema morfológico y reconocer que cada forma es un idiotismo, así sea un morfema o más de uno.” (Hockett 1958, 175)

³ Traducción de *idiom*.

categoría de idiotismos, excepto cuando figuran como constituyentes de otro idiotismo.

Si bien opta por situarlo en el nivel empírico⁴, Makkai (1978) fundamenta el carácter universal de la idiomática en su relación con otras propiedades esenciales del funcionamiento del lenguaje, a saber: a) la *neutralización*⁵, que opera no solo en el nivel fonológico, sino también en el morfológico y en el léxico-sintáctico, dando lugar a la sinonimia y, sobre todo, a la homonimia en la que se basa la formación de tantas expresiones idiomáticas⁶ (Makkai 1978, § 2.2); b) la *diversificación*, por la

⁴ Se hace referencia aquí a los tres tipos de universales que, según su sentido lógico, estableció Coseriu: universales *esenciales* o *necesarios racionalmente*, que son las propiedades que “pertenecen a los conceptos de lengua y lenguaje o que pueden deducirse de estos conceptos como tales” (1978, 151); universales *conceptuales* o *posibles*: “Todas las categorías lingüísticas [...] son universales, en el sentido de que constituyen posibilidades universales del lenguaje” (1978, 151); y universales *empíricos* (en cuanto generalidad histórica), que son las propiedades “que se comprueban efectivamente en todas las lenguas o, al menos, en todas las lenguas conocidas” (1978, 152).

⁵ Rey también hace hincapié en la neutralización semántica que sufren los componentes de las locuciones idiomáticas:

L'analyse sémantique des locutions, par la prise en considération de tous les morphèmes qui les composent, constitue une procédure de décodage et d'investigation. La fonctionnalité des locutions, en effet, dépend de la neutralisation de ces “hypo-signes”, dont les signifiants sont comme effacés. (Rey 1976, 838)

⁶ Piénsese en la gran cantidad de fraseologismos idiomáticos que poseen como homónimo una expresión de sentido recto o literal generada por la técnica libre del discurso (cf. esp. González Rey 1995, § 4.2; y §§ 2.2.3.1 y 2.2.6.2.2 de este capítulo): *buscar la boca* (**Busqué la boca** de la figura en el cuadro abstracto/Es un provocador: *me buscó la boca* y al final acabé por insultarle); *con la cabeza* (*muy*) *alta* (*Le recomendaron andar con la cabeza muy alta para evitar dolores de espalda/Comunicó con la cabeza muy alta su decisión de marcharse de la empresa*); *quemarse los ojos* (**Se quemó los ojos** al mirar el eclipse sin protección/**Se está quemando los ojos** de tanto estudiar); y *haber perdido la lengua*, *mover la lengua*, *morderse la lengua*, *no abrir los labios*, *abrir el corazón* o *llorar sobre el hombro* de alguien, todos ellos extraídos del corpus de somatismos metalingüísticos que se estudia en este trabajo (cf. caps. 4 y 5). Sobre la distinción *técnica libre del discurso/ discurso repetido*, cf. Coseriu (1966, 113-118) y (1981a, 293-297) y la nota 24 de este trabajo.

cual una serie de significados estrechamente relacionados entre sí, aunque no idénticos, se realizan en una lengua mediante una multitud de expresiones diferentes⁷ (Makkai 1978, § 2.3); c) el principio de *economía*: “All natural languages are subject to the Multiple Reinvestability Principle of their minimal meaningful elements in novel senses” (Makkai 1978, 416)⁸; y d) la *foricidad* de la percepción y el lenguaje humanos, responsable de los vínculos que el hablante es capaz de establecer entre el significado literal y el contenido metafórico de una expresión idiomática:

The unique nature of *metaphor* is that it links situational reference (exophora) to textual reference (endophora) by virtue of recombining already existing linguistic elements in order to describe, assimilate, approximate, or just stand in for a new situation. (Makkai 1978, 416)

La idiomática y la metáfora –como representante del lenguaje figurado– aparecen concebidos aquí, por tanto, como fenómenos lingüísticos básicamente interdependientes.

⁷ La *diversificación* puede oponerse a la *neutralización* (Makkai 1978, 414), pues, como resultado de esta última, a distintos significados de una lengua les corresponde un único significante. Una breve muestra de la diversificación (formal y semántica) a la que contribuyen las UFS puede verse, por ejemplo, en la serie *callar(se)–cerrar la boca–cerrar el pico–morderse la lengua–coserse la boca–poner punto en boca*, en la que se advierte una rica gradación de la complejidad y expresividad significativas, aunque esta no llega a agotar todas las posibilidades que ofrecen los somatismos metalingüísticos del español (cf. caps. 4 y 5 de este trabajo) para la expresión de los muchos matices de significado englobables en torno al sema común ‘callar’.

⁸ Bally también hace notar que las locuciones favorecen la “*tendance condensatrice*” (tendencia condensadora) de las lenguas, y que constituyen un importante mecanismo de economía lingüística:

On peut signaler enfin un grand nombre de locutions toutes faites qui, avec de minimes changements de forme, ont des significations différentes; je me borne à citer: «*mettre la main à l'ouvrage: mettre la main sur un voleur (...)*». (Bally 1932, 314)

2.1.1.2. Definición no especializada del término

Como se ha visto, es posible acercarse a la idiomática desde una perspectiva teórica especializada que la toma como propiedad universal de las lenguas, estrechamente relacionada con el uso no literal del lenguaje, y manifestada de manera paradigmática como rasgo semántico del dominio fraseológico. Ahora bien, convendría aquí llamar brevemente la atención sobre una acepción más generalizada –y “popular”, en mayor o menor medida– de este término (más en concreto, de su adjetivo *idiomático*) que hace hincapié en la especificidad cultural e idiosincrásica de la esfera idiomática de las lenguas⁹. Obsérvense, en este sentido, las siguientes propuestas de definición:

DEA: idiomático –ca	Del idioma. b) Característico de un idioma.
DUE: idiomático, ca	Propio de una lengua determinada.
DRAE: idiomático, ca	Propio y peculiar de una lengua determinada.

Estos diccionarios generales recogen como entrada tan solo el adjetivo *idiomático*, quedando reservada la definición de *idiomaticidad* a

⁹ Corpas Pastor (1996, § 1.4.4) también subraya la existencia de dos acepciones generales de *idiomaticidad*: la que, en sentido etimológico, alude a lo propio y peculiar de una lengua dada; y la que hace referencia a una característica semántica de ciertas combinaciones fijas de palabras. Por su parte, Mendívil Giró (2003) distingue dos concepciones diferentes de *idiomaticidad* basándose en un criterio distinto que analiza el carácter *intra* o *interlingüístico* de esta (2003, § 2). La idiomática intralingüística englobaría, de un lado, “aquello que no es productivo o regular teniendo en cuenta las reglas gramaticales” (2003, 522) de una lengua, esto es, aquello que es lingüísticamente peculiar dentro de un idioma. Las expresiones idiomáticas, entendidas como secuencias fijas de significado no composicional, formarían parte de este conjunto. La idiomática interlingüística ampliaría, en cambio, su alcance a aquello que es característico o propio de una lengua frente a otras (cf. también Zuluaga 1980, 121). Mendívil Giró (2003, 521-523) se refiere aquí a cualquier tipo de construcción gramatical que se da en unas lenguas y no en otras, sin necesidad de que, como se ha afirmado con frecuencia, dichas construcciones reflejen forzosamente modos distintos de concebir la realidad (cf. 2003, § 6).

repertorios técnicos y especializados¹⁰. Pues bien, según este punto de vista, lo idiomático se corresponde con aquellos elementos que pueden considerarse como peculiares y propios de una lengua¹¹, y no de otras, o a aquellas estructuras (del léxico, sobre todo) que reflejan anomalías privativas de un idioma (cf. Sevilla Muñoz y Arroyo Ortega 1993, §§ 2 y 3)¹²; o –desde una perspectiva más amplia– a aquellas expresiones que encuentran, en un sentido amplio, su motivación en las tradiciones, costumbres y creencias de un pueblo dado (cf. Tristán Pérez 1985b, 74; Salvador 2000, § 5). Este tipo de idiomática sería la encarnada por las unidades conocidas como *modismos*¹³; denominación que, como indican Seco, Andrés y Ramos en su prólogo al DFDEA (2004, xiii), tiende a evocar “la noción de ‘expresión imaginativa, pintoresca o “folklórica” peculiar de un idioma””, y suele equipararse en el lenguaje corriente al término *locución*, más exacto y preferido por estos autores. De este modo, el DRAE, por ejemplo, ilustra su definición de *modismo* con la locución prepositiva

¹⁰ Como muestra de ello, Alcaraz Varó y Martínez Linares –en su *Diccionario de lingüística moderna* (DLM)– definen este tecnicismo lingüístico –y también el adjetivo *idiomático*– en la línea descrita en § 2.1.1.1:

El adjetivo *idiomático* se utiliza para expresar que el significado de una unidad léxica compleja no es transparente, esto es, no es deducible del significado de los elementos que lo componen. [...] La idiomática es, *aparte de la característica propia de los modismos, el estudio y análisis de lo ‘idiomático’*. (DLM, s. v. *idioma, idiomático, idiomática*; la cursiva es mía)

¹¹ Este significado primario –especializado después en el ámbito de la fraseología– proviene directamente del origen etimológico de *idiomático* en el adjetivo griego *ἰδιος*: ‘privado, particular, personal, de carácter o modo propio’ (cf. DCECH).

¹² Nos referimos, por ejemplo, a ciertas unidades que, según se explicará más adelante (cf. § 2.1.2.1), han fijado algún tipo de anomalía morfológica o estructural.

¹³ Según Casares (1950, §§ 97-125), un grupo muy nutrido de locuciones y frases proverbiales puede formar parte del grupo de modismos del español, para el que señala como características distintivas la anomalía gramatical, la intraducibilidad, la tropología y la inalterabilidad. Las supuestas anomalía gramatical e intraducibilidad de los modismos continúan ilustrando la definición no especializada de *idiomática* que se está viendo.

a *troche* y *moche*, basada en dos palabras diacríticas¹⁴ que en su día tuvieron una motivación lingüística y cultural transparente¹⁵.

No cabe duda de que la fraseología es uno de los terrenos de la lengua en que los hablantes depositan de manera más frecuente y variada sus intuiciones y apreciaciones sobre la realidad¹⁶. Es igualmente cierto que las expresiones cuyo significado presenta una mayor carga de motivación cultural (“más idiomáticas”, en el sentido que se está observando ahora) resultan más opacas para el hablante actual, y más aún para un hablante no nativo (cuya lengua materna poseerá, a su vez, otros “idiomatismos” característicos). A pesar de ello, y como se expondrá a lo largo de este capítulo, no se debe rechazar la posibilidad real de llegar, en muchos los casos, a una comprensión cabal de los mecanismos semánticos que intervinieron en la creación de esta clase de unidades, pues incluso aquellas cuya motivación parece más difícil de rastrear hoy en día tendrán, de seguro, base en algún elemento de la experiencia humana¹⁷ o en algún esquema de conocimiento que permita

¹⁴ Cf. la nota 31.

¹⁵ Covarrubias (TLCE, s. v. *trochemoche*) ilustra plásticamente el posible origen del significado figurado de la expresión (‘hacer o decir algo sin orden ni concierto’):

[...] está tomada la metáfora del que yendo a cortar leña al monte, no atendiendo a las leyes de la corta, desmocha encinas sin dejar guía y pendón y lo demás que se manda; y aun no contento con esto, corta la encina por el pie, que aquello llama trochar, *id est*, tronchar, y el mochar, desmochar.

Partiendo de esta misma explicación, Corominas y Pascual (DCECH, s. v. *trozo*) observan, por su parte, que la locución parece surgir de la “asimilación (provocada por la rima) de *a *troce* y *moche*, postverbales de *trozar* y *mochar*”.

¹⁶ Y sobre el lenguaje como parte de ella, que es lo que interesa también a los propósitos de este trabajo (cf. esp. § 4.1).

¹⁷ De hecho, diversos autores han señalado el *antropocentrismo* existente en el dominio fraseológico (cf. Rey 1976, 836; Makkai 1978, 429-430; Carneado Moré 1985a, 10; Tristán Pérez, Carneado Moré y Pérez 1986, 55-56; Forment 1998, 229; Larreta Zulategui 1998, 22; Čermák 2000, 57-58; Mejri 2003, esp. § 1; García-Page 2008, § 6.8), pues en él tiene cabida un amplísimo repertorio de hechos de la experiencia física y cultural del hombre. Los distintos aspectos de la corporalidad humana desempeñan aquí una función especialmente importante, que se confirma, por ejemplo, con la

acceder de algún modo a su significado. De hecho, en esta misma línea, cabe, por fin, recordar, con Gaatone (1984, 70), que, desde una perspectiva histórica, aquellos aspectos de la semántica fraseológica que ahora vemos como arbitrarios suelen deberse más a procesos diacrónicos de *desmotivación* (“*démotivation*”) que a una *inmotivación* (“*immotivation*”) original.

2.1.2. La idiomaticidad como propiedad semántica de la fraseología

Si bien han quedado apuntados ya en la breve aproximación general a la idiomaticidad algunos aspectos de la participación de esta propiedad en la configuración semántica de la fraseología, será necesario examinar aquí las definiciones más relevantes de este rasgo propuestas en las dos principales tradiciones de estudios fraseológicos: de un lado, la soviético-germánica, influida originalmente por Bally y que abrió paso –entre otros– a los estudios fraseológicos franceses e hispánicos; y, de otro, la anglonorteamericana¹⁸. El análisis de estas definiciones permitirá dar cuenta, asimismo, de la evolución histórica que ha sufrido el concepto de *idiomaticidad fraseológica* desde una concepción que la ha ligado fundamentalmente a la anomalía y a la irregularidad lingüísticas, a otra que subraya, por el contrario, la analogía y la regularidad

existencia del numeroso grupo de fraseologismos somáticos metalingüísticos del español que se analiza en este trabajo (cf. caps. 4 y 5).

¹⁸ Corpas Pastor (1998, § 2) describe la labor de tres grandes bloques en el estudio de las combinaciones de palabras: la desarrollada en la antigua Unión Soviética; la ligada al estructuralismo europeo occidental; y, por último, la adscrita al marco anglonorteamericano, de corte generativo-transformacional. Esta autora da cuenta, también, de la influencia decisiva que tuvieron los estudios soviéticos en el devenir de la fraseología europea occidental (Corpas Pastor 1998, 162-163 y 166-167), de ahí que, como ocurre en este trabajo, pueda establecerse una oposición más general entre el tipo de estudios fraseológicos desarrollados en la Europa continental –oriental y occidental– como primer bloque, y los existentes en el ámbito anglonorteamericano como segundo bloque (Corpas Pastor 1996, 19). Para un balance del nacimiento y la evolución de la disciplina fraseológica, cf. Ruiz Gurillo (1997a, 17-32), que González Rey (2002a, 19-31) complementa en algunos aspectos.

apreciables en la construcción del significado de las unidades fraseológicas¹⁹.

2.1.2.1. *Idiomaticidad e irregularidad lingüística*

Cabe comenzar la revisión del concepto de *idiomaticidad* que se acaba de plantear citando el modo en que Bally (1909, I, 74) define *unidad fraseológica* (UF) desde el punto de vista semántico:

On dit qu'un groupe forme une unité lorsque les mots qui le composent perdent toute signification et que l'ensemble seul en a une; il faut en outre que cette signification soit nouvelle et *n'équivale pas simplement à la somme des significations des éléments*²⁰.

La definición dada por el que se ha considerado generalmente como el “padre” de la fraseología moderna²¹ (cf. Ruiz Gurillo 1997a, 20 y González Rey 2002a, 22-23) gira, pues, en torno a la idea de *no composicionalidad semántica* de las expresiones fijas. Esta ha sido, sin duda,

¹⁹ Algunos aspectos de esta evolución histórica se han tratado con más detenimiento en Olza Moreno (2009b).

²⁰ La cursiva es mía.

²¹ Algunos autores (cf., por ejemplo, Čermák 1998, 5-7) han expresado, sin embargo, sus reservas a este respecto. De hecho, es posible documentar algunas aproximaciones previas –aunque puntuales y dispersas– al fenómeno fraseológico, como las llevadas a cabo por –entre otros– Paul (1880; cf. esp. § 229 para la definición del concepto de *idiomaticidad*) o Bréal (1897; cf. esp. cap. XVII para el estudio de la unidad de forma y sentido de ciertos grupos de palabras) (cf. también Zuluaga 1980, cap. II; Casadei 1996, § 2.1.1; González Rey 2002a, 21-22; o García-Page 2008, § 2.7). Sin embargo, parece claro también que Bally fue el primero en abordar y definir de modo sistemático esta esfera de las lenguas. En esta línea, se reproduce a continuación el pasaje del *Traité de stylistique française* en que este autor acuña, efectivamente, y define –más bien en términos semánticos– los límites del término *fraseología* (*phraséologie*):

Si, dans un groupe de mots, chaque unité graphique perd une partie de sa signification individuelle ou n'en conserve aucune, si la combinaison de ces éléments se présente *seule* avec un sens bien net, on peut dire qu'il s'agit d'une locution composée. [...] C'est l'ensemble de ces faits que nous comprenons sous le terme général de *phraséologie*. (Bally 1909, I, 65-66)

la base sobre la que se han ido asentando las definiciones formuladas posteriormente en el marco de la investigación –lingüística y/o específicamente fraseológica– desarrollada en la Europa continental oriental y occidental²²:

Isačenko (1948, 30)	«Du point de vue de la sémantique, la signification de ces clichés-phrases <i>ne correspond pas à la somme des sens de leurs éléments</i> ²³ .»
Casares (1950, 170)	Definición de <i>locución</i> : «Combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y <i>cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes.</i> »
Coseriu (1966, 114)	«[En una unidad del discurso repetido ²⁴] <i>el sentido no es deducible de los significados de sus elementos y de la combinación gramatical de éstos.</i> »

²² Cf. la nota 18.

²³ Las cursivas de todas las definiciones del cuadro son mías.

²⁴ Coseriu (1981a, 23) da la siguiente definición para *discurso repetido*, que engloba la fraseología en su sentido más amplio:

El discurso repetido abarca todo aquello que, en el hablar de una comunidad, se repite en forma más o menos idéntica, como discurso ya hecho o combinación más o menos fija, como fragmento, por largo o breve que sea, de “ya dicho”.

Esta definición se opone a la dada para la *técnica libre del discurso* (ibídem):

La técnica libre abarca los elementos constitutivos de la lengua y las reglas “actuales” relativas a su modificación y combinación, o sea, las “palabras” y los instrumentos y procedimientos léxicos y gramaticales.

En este trabajo recurriremos normalmente a esta terminología para designar fenómenos –englobables en el contraste que se da entre la productividad de los grupos libres y la fijación o aglutinación de las expresiones fraseológicas– que, como apunta Zuluaga (1980, 77), ya habían sido detectados anteriormente –aunque no definidos con tanta precisión– por otros lingüistas (entre otros, cf. Paul 1880 o Bally 1909).

Weinreich (1969, 32)	«An idiomatic sense of a complex expression may differ from its literal sense either in virtue of the semantic function [...], or of the semantic constituents. <i>The difference between expected and obtained constituents may amount to a suppression of some component of meaning, or the addition of some component, or a replacement of components.</i> »
Rey (1976, 837-838)	«L'étude sémantique des locutions peut donc procéder par l'analyse de <i>l'écart entre sens fonctionnel "transféré" (surtout métaphorique) et sens analytique.</i> [...] Enfin, l'analyse sémantique des locutions, par la prise en considération de tous les morphèmes qui les composent, constitue une procédure de décodage et d'investigation. La fonctionnalité des locutions, en effet, dépend de <i>la neutralisation de ces "hypo-signes", dont les signifiants sont comme effacés.</i> »
Thun (1978, 69)	«Unter "inhaltlicher Fixiertheit" wird hier nicht die erwähnte allgemeinere Erscheinung der Selektion einer ("bevorzugten") Interpretation in der Norm oder in der Rede verstanden. <i>Es geht vielmehr um das ebenfalls schon angedeutete Faktum, daß vielen FWG [Fixiertes Wortgefüge] eine Bedeutung fest zugeordnet ist, die nicht auf die übliche Weise von der Bedeutung des Komponenten abhäng.</i> Diese Erscheinung sei vorläufig "semantische Besonderheit" genannt.»
Zuluaga (1980, 122)	«Idiomatidad es el rasgo semántico propio de ciertas construcciones lingüísticas fijas, <i>cuyo sentido no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos componentes ni del de su combinación [...]</i> idiomatidad es <i>ausencia de contenido semántico en los elementos componentes.</i> »
Gréciano (1983, 117 y 121)	«Si les travaux génératifs sur l'idiotisme passent sous silence ce premier pas décisif de l'évolution sémantique que représente la possibilité de la décomposition lexicale, <i>c'est que l'EI [expression idiomatique] fait échec à l'analyse componentielle.</i> [...] Une décomposition en traits conformes aux caractéristiques ontologiques, appliquée à des constituants isolés et valables pour des lexèmes aux dénotations bien définies, <i>ne s'ajustera jamais à la spécificité de l'EI, qui se définit par une fusion lexématique globale, la non-déductibilité sémantique et la neutralisation des incompatibilités référentielles.</i> »
Carneado Moré (1985a, 12)	«Los fraseologismos [...] poseen la capacidad de designar, en este caso, <i>la función de designación es realizada por la combinación en general y no por sus componentes aislados.</i> »

Tristá Pérez (1985a, 50) ²⁵	«En la combinación de palabras, cada una de las palabras que la componen <i>pierde su función nominativa propia.</i> »
Wotjak (1985, 218)	«Por idiomaticidad entendemos el significado global de las EI [expresiones idiomáticas], o sea, la microestructura semántica de los signos lingüísticos que son las EI, <i>el cual no es idéntico al sentido, a la macroestructura semántica sintagmática evocada por la combinación libre y no fijada de los signos o signemas constituyentes en el uso extrafraseológico homónimo.</i> »
Corpas Pastor (1996, 26)	<i>Idiomaticidad:</i> «Aquella propiedad semántica que presentan ciertas unidades fraseológicas, por la cual el significado global de dicha unidad <i>no es deducible del significado aislado de cada uno de sus elementos constitutivos.</i> »
Ruiz Gurillo (1997a, 79)	Definición de <i>no composicionalidad semántica o idiomaticidad:</i> «El sentido total de la combinación de palabras <i>no se obtiene a partir del sentido de los significados de sus componentes tomados de forma aislada, o teniendo en cuenta la suma de esos significados.</i> »

²⁵ La relación de los estudios fraseológicos desarrollados en Cuba –especialmente por Zoila Carneado Moré y Antonia M^a Tristá Pérez– con la corriente de investigación soviética ha sido particularmente estrecha, como se demuestra en los fundamentos teóricos que sustentan, por ejemplo, las contribuciones contenidas en los *Estudios sobre fraseología* (1985) de las dos autoras citadas. Las definiciones de idiomaticidad aportadas por Carneado Moré y Tristá Pérez beben, por tanto, directamente de los postulados de los fraseólogos soviéticos; en especial, de los establecidos por V. V. Vinogradov. En efecto, si a Bally se le podía considerar como el “padre” de la fraseología moderna, existe acuerdo en afirmar que el nacimiento de la fraseología como disciplina científica coincide con la publicación de los trabajos de Vinogradov –en particular, de su monografía *Ob osnovnyh tipach frazeologičeskich jediníc v russkom jazyke* (Moscú/Leningrado, A. A. Sachmatov, *Sbornik statej i materialov*, 1947)–, que resultan, sin embargo, de difícil acceso hoy en día por haber sido poco traducidos, a pesar de haber contado con diversos canales de difusión indirecta (cf., entre otros, Isačenko 1948, 28-29). Como señalan Corpas Pastor (1998, 163) o Mellado Blanco (2004b, §§ 2 y 4), la influencia de los estudios del bloque soviético y de Europa del Este sobre la ciencia fraseológica en Alemania también ha sido especialmente intensa, lo que da pie a hablar, efectivamente, de una línea soviético-germánica de investigación fraseológica.

Burger (2007, 90)	«The idiom consists of components that usually have a lexical [...] or a grammatical [...] meaning. [...] <i>The phraseological meaning of the word combination has no apparent connection with the nonphraseological one [...].</i> »
-------------------	--

Figura 1. Algunas definiciones de *idiomaticidad* formuladas en la tradición europea continental de estudios fraseológicos

En efecto, una visión sinóptica como la que se propone en la Figura 1 permite corroborar la afinidad existente entre la concepción de *idiomaticidad* como *no composicionalidad semántica* sostenida –al menos, como punto de partida– en los estudios fraseológicos soviéticos (Vinogradov, cf. la nota 25; Isačenko; Weinreich), germánicos (Thun, Gréciano, Wotjak, Burger) y románicos (Coseriu, como romanista general; Rey, para la tradición francesa; y Casares, Zuluaga, Carneado Moré, Tristán Pérez²⁶, Corpas Pastor y Ruiz Gurillo, para la hispánica). En general, puede decirse que toda definición de *idiomaticidad fraseológica* que pivote en torno a la idea de no composicionalidad semántica estará, de un modo u otro, haciendo hincapié en lo anómalo de la construcción del significado de las expresiones fijas, en las que los componentes se neutralizan, se transforman en algo así como “pseudo o hipo-signos” (Rey 1976, 838) o elementos que “pierden su función nominativa propia” (Tristán Pérez 1985a, 50) o su “contenido semántico” (Zuluaga 1980, 122). Algunos autores que han resaltado tal vez más enérgicamente esta concepción irregular de la *idiomaticidad* son Casares (1950, § 102), quien, como se comprobará en § 2.2.2.2, llama la atención sobre un grupo considerable de unidades dentro de la fraseología de las lenguas, los *modismos*, que se caracterizan, entre otras cosas, por su anomalía gramatical o su carácter intraducible (cf. la nota 13)²⁷; Rey (1973, 98-99),

²⁶ Cf., no obstante, lo expuesto en la nota 25 acerca de la influencia de la fraseología soviética en el trabajo de estas dos últimas autoras (Carneado Moré y Tristán Pérez).

²⁷ Para un repaso del modo en que la fraseología se ha relegado a las esferas de lo irregular o anómalo en la tradición hispánica de estudios gramaticales, cf. Montoro del Arco (2006b, §§ 2 y 3) o Bargalló y Ginebra (2002). También García-Page (2008, § 2.5.8) desarrolla algunas reflexiones específicas sobre la relación entre fraseología y anomalía.

para quien la semántica fraseológica es, en cierto modo, *imprevisible*, pues, en principio, parece complicado calcular con exactitud el salto semántico existente entre la función semántica global (e idiomática) y el significado analítico (literal) de las UFS; o Gréciano (1983), quien sostiene que no pueden establecerse correspondencias lógicas sistemáticas entre el sentido literal y el significado idiomático de los fraseologismos, sino que entre ellos se da una “neutralización, opacificación o ruptura” radicales (1983, 175; la traducción es mía).

La naturaleza irregular de las UFS –o, más bien, de los *idioms*– también ha sido puesta de manifiesto de modo constante en el marco de la tradición anglonorteamericana. En particular, autores como Chafe (1968) se plantearon el tratamiento que debía recibir la fraseología en un paradigma descriptivo de corte chomskiano en el que difícilmente tenía cabida una explicación satisfactoria de la no composicionalidad semántica y la defectividad transformacional de las UFS (Chafe 1968, 111). De este modo, las UFS aparecen caracterizadas, al menos en el momento de auge de la corriente generativo-transformacional, como secuencias lingüísticamente *anómalas* en los planos semántico y formal: en el primero, se destaca, de nuevo, el significado idiomático *no composicional* de la mayoría de expresiones fijas (“The meaning of an idiom [...] is not some kind of amalgamation of the meanings of the parts of that structure”; Chafe 1968, 111); y, en el segundo, se da cuenta de la *defectividad combinatoria y sintáctica*²⁸ (“The recalcitrance of idioms to

²⁸ Dicha defectividad se manifiesta en la imposibilidad de llevar a cabo todas o varias de las operaciones morfosintácticas que siguen: a) variación morfológica de alguno de los componentes (por ejemplo, la flexión de número en determinante y sustantivo no es aceptable en *darse un punto en la boca*/**darse unos puntos en la boca*); b) conmutación de alguno de los componentes léxicos (*no tener pelos en la lengua*/**no tener cabellos en la lengua*); c) permutación de algún componente (*con la boca chica o pequeña*/**con la chica o pequeña boca*); d) extracción de algún elemento (en la relativización, por ejemplo: *morderse la lengua*/**la lengua que se ha mordido...*); e) separación y/o supresión de los componentes léxicos (*ir una noticia de boca en boca*/**ir una noticia de boca*); f) transformaciones estructurales (pasivización, entre otros casos: *meterle a alguien los dedos en la boca*/**los dedos fueron metidos en la boca de alguien*) (cf. Fraser 1970, 36-39 y Ruiz Gurillo 1997a, 76-78). El signo * no indica en estos ejemplos que las unidades resultantes de estas transformaciones sean

undergo particular syntactic transformations"; Fraser 1970, 23; cf. también Makkai 1972, 148-152), es decir, de la *fijación* que se aprecia en las expresiones fijas.

En realidad, destacar la supuesta irregularidad formal y semántica de las UFS supone atender al denominado *prototipo* de unidad fraseológica, que ocupa el *centro* del sistema fraseológico²⁹. Las UFS prototípicas son, según han descrito diversos autores (cf., entre otros, Penadés 1996, § 2; Ruiz Gurillo 1997a, cap. 4 y § 6.4, 2001a, 39-40 y 2001b, § 4; y Mellado Blanco 2004a, 46-47), aquellas que se acercan a un grado máximo de fijación e idiomatidad³⁰, esto es, aquellas: 1) que presentan defectividad combinatoria y sintáctica total y en las que hayan podido quedar fijadas, además, ciertas anomalías morfosintácticas o alguna palabra diacrítica³¹; o 2) cuyo alto grado de fijación esté, asimismo, imbricado con un nivel considerable de opacidad semántica³².

agramaticales, sino que pasan a ser posibles secuencias de la técnica libre del discurso. Para consideraciones ulteriores sobre la fijación y la variabilidad formales de las UFS, cf. § 2.1.3.2 de este capítulo.

²⁹ Dado que la fijación y la idiomatidad se presentan como propiedades *graduales* del dominio fraseológico (Bally 1909, I, 66; Zuluaga 1980, 104-106 y 121-134; Gross 1996, 16-17; Penadés Martínez 1996, 124 y 127-128; Corpas Pastor 1996, § 1.4.6; Ruiz Gurillo 1997a, § 4.2; González Rey 2002a, 53-63), los conceptos de *centro* y *periferia* establecidos por la Escuela de Praga –y con los que se quiso dar cuenta del carácter abierto, poco simétrico, regular o uniforme del sistema de la lengua (Penadés Martínez 1996, 117-122)– se han revelado como especialmente útiles a la hora de analizar y ordenar el *continuum* fraseológico, cuya clasificación no puede llevarse a cabo sino en niveles y categorías *no discretos* (Mendivil Giró 1991; Ruiz Gurillo 1997a, caps. 3 y 6). Para un estudio más detallado de la aplicación de las nociones *centro/periferia* al estudio de la fraseología del español, cf. Ruiz Gurillo (1997a, cap. 3; 2001b, § 4) y Penadés Martínez (1996).

³⁰ Sobre la interacción entre las principales propiedades de las UFS –esto es, la fijación en el plano formal y la idiomatidad en el nivel semántico– en el proceso de fraseologización, cf. § 2.1.3.2.

³¹ Tomando ejemplos del español y del inglés: la locución adverbial *a ojos vistas* ha fijado una sintaxis y una concordancia irregulares (García-Page 1990b, 284 y 2008, 33), y también se detectan anomalías sintácticas en expresiones como *by and large* (Chafe 1968, 111). La denominación *palabra diacrítica*, acuñada por Zuluaga (1980,

En conclusión, ya sea entendida como una propiedad más general en las lenguas o como un rasgo restringido al dominio fraseológico, la idiomaticidad ha sido vista durante mucho tiempo como un caso particular de una categoría superior, la irregularidad (cf. Baranov y Dobrovols'kij 1998, §§ 3, 4 y 5; y Čermák 1998), definida como “el empleo de la regla menos general al formar la expresión lingüística, cuando existe otra más general” (Baranov y Dobrovols'kij 1998, 34).

Ahora bien, sin ser estrictamente falsa, esta visión de lo idiomático y de las UFS idiomáticas como aquella esfera en la que prima prototípicamente lo irregular no deja de resultar, cuando menos, un tanto reduccionista. De hecho, en la próxima sección se dará cuenta de las distintas matizaciones y rectificaciones que cabe realizar a la idea de

102), y asumida por –entre otros– Ruiz Gurillo (1997a, 75-76), pone especial énfasis en las características distintivas que aportan estos elementos a la construcción de las UFS en que se insertan, pues, de hecho, solo tienen existencia en la lengua como componente de ellas (pensemos en ejemplos españoles como *a la chita callando*, *no decir oxte ni moxte* o *a troche y moche*). Este tipo de piezas también han sido bautizadas como *componentes* o *elementos únicos* (*unikale Elementen*) en la tradición fraseológica germánica (cf. Mellado Blanco 1998b). Por su parte, García-Page (1990b y 2008, § 6.1) califica estas palabras como *idiomáticas* –etiqueta, tal vez, poco clarificadora–, precisamente en virtud de su alto grado de dependencia y de solidaridad con el contexto lingüístico en el que se circunscriben, y por constituir, por tanto, un claro índice de que la expresión en que aparecen es un fraseologismo idiomático. En otro orden de cosas, parecen existir indicios de la presencia universal de este tipo de componentes únicos o diacríticos de la fraseología de las lenguas (Dobrovols'kij 1978, 1998 y Dobrovols'kij y Piirainen 1994, *apud* Mellado Blanco 1998b, 487).

³² Se suele tratar aquí, sobre todo, de unidades cuya motivación original descansa en contenidos, anécdotas y concepciones culturales no recuperables ya en sincronía (cf. esp. Makkai 1972, § 1.3.5). En español esto ocurre, por ejemplo, en la locución verbal *dorar la píldora*, que hace referencia a la antigua práctica de los médicos de recubrir con tintes de colores, especialmente dorados, unas bolitas medicinales de sabor muy amargo (cf. DDFH e Iribarren 1955, 119). Esta vertiente de descripción del prototipo de UF como elemento lingüístico cuya motivación queda anclada en lo culturalmente particular posee claros puntos de conexión con la concepción no especializada de lo idiomático y la idiomaticidad expuesta en § 2.1.1.2.

no composicionalidad semántica de las expresiones idiomáticas. Como complemento y prueba de estas matizaciones, se defenderá, además, preliminarmente la existencia de una amplia proporción de unidades que, dentro del sistema fraseológico de cualquier lengua, basan su significado en patrones idiomáticos y figurativos básicamente regulares y, por tanto, perfectamente analizables, pues es, precisamente, objetivo de este trabajo mostrar con profundidad, mediante el análisis de los somatismos metalingüísticos del español (cf. caps. 4 y 5), una de las parcelas de la fraseología de nuestra lengua cuya configuración semántica gira de modo general en torno a modelos analógicos.

2.1.2.2. *Hacia una nueva concepción de la idiomaticidad*

Los estudios fraseológicos desarrollados en las dos últimas décadas en el seno de los dos bloques de investigación definidos más arriba (cf. esp. la nota 18) han sentado, en efecto, las bases de una nueva concepción de la idiomaticidad que se aleja del modelo de irregularidad que se acaba de describir. Lo que interesa extraer de este tipo de aproximaciones a los significados fraseológicos es que, si bien no puede negarse que la configuración semántica de las expresiones idiomáticas es, en rigor, *exocéntrica*³³ o no composicional –definición negativa–, cabe también, en igual medida, ofrecer caracterizaciones *positivas* (Burger 2007, 90) para amplios sectores de la fraseología que

³³ Tomo aquí prestada la distinción, glosada originalmente por Hockett (1958, caps. 21 y 22) o Lyons (1977, § 13.3), entre *construcciones endocéntricas* y *exocéntricas*, esto es, entre secuencias que –explicado de un modo gráfico– poseen su *centro* sintáctico-semántico *dentro* o *fuera* de sí. Nos inspiramos, así, en aplicaciones de esta distinción como la que Mendívil Giró propone para el análisis de las expresiones idiomáticas:

Una expresión semánticamente *exocéntrica* ha de ser *no composicional* (aunque sea analizable), y, al revés, llamaremos semánticamente *endocéntrica* a la expresión cuyo significado sea *predecible* a partir de la información de la *estructura semántica de las unidades léxicas* (y otros factores, como la *estructura sintáctica*) que la constituyen. (Mendívil Giró 1998, 47 y 1999, 377; las cursivas son mías)

En § 2.2.6.2.1 volveremos a insistir en la conveniencia de distinguir entre UFS semánticamente endocéntricas y exocéntricas.

no focalicen la supuesta anomalía e irregularidad de la esfera idiomática de las lenguas.

En primer lugar, se ha ofrecido este tipo de definiciones positivas de la idiomaticidad de las UFS desde estudios de corte *pragmático* desarrollados en ambos bloques de la investigación fraseológica. Los estudios de esta naturaleza han insistido en la necesidad de abordar el análisis del empleo y el procesamiento de expresiones idiomáticas no solo con base en explicaciones de corte gramatical o semántico, sino también –y sobre todo– desde *presupuestos pragmáticos* que sepan arrojar luz sobre los procesos inferenciales que rigen, efectivamente, su comprensión (Moeschler 1992; Vega Moreno 2007, caps. 6 y 7). En particular, han querido mostrar que el examen de la interpretación del significado idiomático de las UFS no debe pasar por el diagnóstico de su *defectividad* o irregularidad (Moeschler 1992, §§ VI y VII), sino que debe fundamentarse, más bien, en principios que describan los contextos y entornos cognitivos que activan el conjunto de asunciones e inferencias pragmáticas necesarias para el procesamiento adecuado de cada unidad (Vega Moreno 2007, cap. 7). En esta línea de análisis, Moeschler (1992, §§ V y VI) propone que el significado de las metáforas y las expresiones idiomáticas se analice bajo el prisma del llamado *principio de dependencia funcional*, que rige el modo en que los constituyentes sintácticos de cualquier secuencia –literal o figurada– contraen relaciones de dependencia argumental (cf. Keenan 1979, *apud* Moeschler 1992, 107). Pues bien, según este autor (Moeschler 1992, 108 y 111), los vínculos de dependencia funcional que se establecen, por ejemplo, entre el verbo *casser* (función) y el sustantivo *pipe* (argumento) en la locución idiomática *casser la pipe* (literalmente, ‘romper la pipa’; idiomáticamente, ‘morir’), o entre *foutre* y *camp* en *foutre le camp* (‘hacer, tirar el campamento’ → ‘huir precipitadamente’), no son, en principio, distintos de los que se observan en cualquier cadena literal del tipo *verbo+determinante+sustantivo* como puede ser el mismo homónimo recto de *casser la pipe* (‘romper la pipa’), pues todos los casos se rigen por el mismo principio semántico (el mencionado principio de dependencia funcional), solo que este se aplica a cada forma lógica en *distintos contextos cognitivos* (Moeschler 1992, 108). En los contextos idiomáticos, el hablante debe activar un conjunto de

asociaciones conceptuales que constituyen la base de las inferencias pragmáticas que le permiten interpretar adecuadamente la expresión (Moeschler 1992, 109). Retomando el caso de *foutre le camp*, puede advertirse un cierto nivel de motivación y composicionalidad en el significado idiomático de ‘huir precipitadamente’, anclado en el conjunto de inferencias que se asocian en el nivel idiomático a los componentes *foutre* (significado expresivo y coloquial de ‘hacer, tirar, etc.’ → idea de ‘acción rápida, precipitada’) y *camp* (‘recorrido en un terreno o espacio’). Por su parte, Vega Moreno (2007, 201) sostiene que el procesamiento de las secuencias lingüísticas no debe etiquetarse como “literal”, “idiomático” o “metafórico”, sino simplemente como “guiado por la relevancia” (“*relevance-driven*”), esto es, plantea un modelo de análisis pragmático que sirva para explicar los procesos que intervienen en la interpretación tanto de usos literales del lenguaje como de cadenas idiomáticas o figuradas con diverso nivel de fijación e institucionalización:

Whether the idiom has an independently stored conceptual address [...] or whether it has only an associated pragmatic routine which is not yet lexicalised, the comprehension process would be roughly the same: selected encyclopaedic assumptions associated with the expression would be used to infer a range of implications, which may themselves be used as input to derive further utterance-specific implications. (Vega Moreno 2007, 198)

Veamos un ejemplo de esa “dirección conceptual” (“*conceptual address*”) a la que apunta de modo más o menos fijo o automático el empleo de una expresión idiomática:

Dirección conceptual de la expresión *to hold all the aces* (‘tener todos los ases’ → ‘tener todas las de ganar’)

Asociaciones enciclopédicas: inferencias sobre el estado de hechos que denota la interpretación literal de la expresión.

Si alguien tiene todos los ases está en situación de ganar.

Si alguien tiene todos los ases tiene mucha suerte.

Si alguien tiene todos los ases tiene, entonces, una gran probabilidad de éxito.

Etc.

(Cf. Vega Moreno 2007, 198; adaptación mía del original inglés)

El proceso de interpretación de las UFS idiomáticas –como el de cualquier secuencia literal– se basa, pues, según esta propuesta relevantista³⁴, en una serie de ajustes pragmáticos (Vega Moreno 2007, § 203-207) por los que todas estas inferencias enciclopédicas –que se deducen, como se ha comprobado en *to hold the aces*, de la interpretación *composicional* de las expresiones– se combinan –siendo aceptadas o en parte rechazadas– con el conjunto de inferencias ya presentes en el contexto real y concreto en que se emplea cada unidad.

Este tipo de aproximaciones pragmáticas a la interpretación de las expresiones idiomáticas pueden considerarse, por tanto, como *constructivistas* (Moeschler 1992, 97-98 y 108-109), en tanto que rechazan, según se ha visto, los diagnósticos de irregularidad lingüística –o de anomalía de la literalidad– como fundamento de la explicación del funcionamiento de la idiomatidad. La descripción del procesamiento de los significados idiomáticos propuesta en los estudios pragmáticos constructivistas posee, además, como se ha podido comprobar, una clara deuda con los análisis *cognitivos* y *psicolingüísticos* que desde hace más de una década han empezado a primar en todas las vertientes de la disciplina fraseológica³⁵.

En particular, puede decirse que los estudios de base cognitivista son los principales responsables del giro –bastante radical– que ha experimentado el concepto de *idiomaticidad fraseológica*, particularmente en sus vínculos con la acción de la metáfora y la metonimia (cf. § 2.2). A grandes rasgos, los partidarios de esta nueva concepción tratan de demostrar que, en muchos casos, el significado fraseológico *sí* resulta transparente o analizable a la luz del significado que poseen extrafraseológicamente los componentes

³⁴ Puede decirse que Sperber y Wilson (1986) anticiparon buena parte de este tipo de análisis de las expresiones idiomáticas al ocuparse de los (borrosos) límites existentes entre el lenguaje literal y el figurado.

³⁵ Si bien la corriente europea ha cultivado también con éxito este tipo de análisis (cf. Häcki Buhofer 2007, esp. §§ 1 y 2), debe reconocerse que normalmente han tenido más repercusión crítica los estudios de corte cognitivo y psicolingüístico desarrollados en el marco fraseológico angloamericano.

de las UFS. En esta línea, se profundizará ahora en las mencionadas –aunque siempre relativas– *transparencia*, *analizabilidad* y *composicionalidad* semánticas que intervienen en el procesamiento y la adquisición de las UFS (§ 2.1.2.2.1); y, más adelante (§§ 2.1.2.2.2 y 2.2), en el modo en que la metáfora y la metonimia contribuyen a generar de modo regular o analógico significados idiomáticos que, en ocasiones, se agrupan en diversos sistemas.

2.1.2.2.1. Composicionalidad y transparencia de los significados fraseológicos

Se ha señalado que, según las propuestas cognitivistas, habría que desterrar la idea de omitir u “olvidar” el contenido literal de cada elemento de la UF en favor de un significado global radicalmente novedoso, pues puede demostrarse que el contenido idiomático de no pocas expresiones fijas sí puede deducirse –en un sentido lato– del significado literal de sus componentes. Así, en el caso de *tener las manos atadas* (‘no tener libertad para actuar’) (cf. Cuenca y Hilferty 1999, § 4.4.1), por ejemplo, no podría hablarse de composicionalidad semántica estricta, pues la expresión cuenta, de hecho, con un homónimo de sentido³⁶ literal; pero sí puede advertirse en su significado idiomático cierta “composicionalidad motivada” (Cuenca y Hilferty 1999, 121), esto es, se hace posible llegar al sentido figurado de la expresión partiendo de la experiencia y de los esquemas cognitivos que evoca cada uno de los elementos que la integran, de un modo similar al que sigue: *atar* [unir con un nudo; impedir un movimiento] + *manos* [parte del cuerpo con la que se manobra y se manipula algo] → *tener las manos atadas* [tener

³⁶ Salvo que se indique explícitamente lo contrario, y con una finalidad más bien práctica, *significado* y *sentido* se emplearán en este trabajo como términos sinónimos. Su uso no atenderá, por tanto, a la distinción –decisiva en el marco de la pragmática pero no especialmente rentable en el marco de esta investigación– entre el contenido léxico-semántico codificado *en la lengua (significado)* y el valor que adquiere dicho significado *en contexto, en el habla (sentido)*, ni a otras consideraciones sobre ambos términos (Ogden y Richards, Lyons, Coseriu, etc.) que también han gozado de prestigio en los estudios lingüísticos (cf. DLM, s. v. *sentido* y *significado*).

bloqueada la capacidad de maniobra] = significado idiomático de ‘no tener libertad para actuar’. Gibbs (1995) desarrolla un análisis similar al propuesto respecto de expresiones inglesas como *to spill the beans* (literalmente, ‘desparramar las alubias’; en sentido figurado, ‘revelar indebidamente un secreto’: ‘desparramar’ → ‘revelar indebidamente’; ‘alubias’ → ‘algo que se halla dentro de otra cosa; algo oculto, secreto’) (Gibbs 1995, 100), pues también es partidario de dar cuenta de la transparencia y la analizabilidad semántica de los *idioms*:

Most linguists and psychologists view the problem of idiom comprehension as one where a reader or listener encounters an idiom and at some point switches from a normal, literal mode of processing to a more specialized, nonliteral mode of processing (i.e., where the stipulated meaning of the phrase is directly retrieved from the lexicon). I reject this widely held belief. (Gibbs 1995, 100)

Es más, autores que inicialmente proponen o propusieron definiciones no composicionales más o menos estrictas de la idiomática (cf. § 2.1.2.1) acaban, también, subrayando la existencia de vínculos variables de motivación entre el significado literal y el figurado de las expresiones idiomáticas:

Postularemos que los significados de no pocas EI [expresiones idiomáticas] no son opacos, sino que constituyen imágenes transparentes, de mayor o menor asequibilidad cognoscitiva. (Wotjak 1985, 219-220)

[...] cabría desterrar algunas ideas falsas del ámbito de la fraseología:

-Las unidades fraseológicas no permiten una explicación semántica a partir de su significado literal.

NUEVA LECTURA: Las unidades fraseológicas idiomáticas deben su significado figurado al procedimiento de formación que les dio origen, por lo que la no composicionalidad, el sentido literal de la expresión, la motivación o el isomorfismo constituyen, con cierta frecuencia, indicios de su estructuración interna [...]. (Ruiz Gurillo 2001b, 127)

Existe actualmente, en suma, un cierto consenso en reconocer que, en la mayoría de los casos, es posible detectar algún tipo de correlación –“*homomorphism*”, según Dobrovól’skij (2007, 807)– entre la

estructura conceptual dada por el significado de partida de los componentes y la estructura del sentido idiomático global de las UFS (cf. esp. Nunberg, Sag y Wasow 1994, §§ 3.1 y 3.2). Este tipo de análisis se ha aplicado, incluso, sobre ciertos fraseologismos que tradicionalmente se habían considerado como semánticamente opacos (por ejemplo, *to kick the bucket*: literalmente, ‘dar una patada al cubo’, en sentido idiomático, ‘morir’³⁷ (cf. Cacciari y Glucksberg 1991, 221 y 229); o el mencionado *to spill the beans* (cf. Cacciari y Glucksberg 1991, 229-230, Gibbs 1993, 72-73, 1994, 290-291 y 1995, 100, Dobrovol’skij 2007, 808-811)). Es más, desde esta perspectiva tampoco se desecha la posibilidad de que las UFS que no se pueden descomponer o analizar semánticamente según el modelo “homomórfico” sigan poseyendo, con todo, grados considerables de motivación y transparencia figurativas en su significado³⁸. A este

³⁷ Aunque algunas explicaciones sobre la motivación de esta expresión la hayan visto como reflejo de la situación en que se empuja el soporte sobre el que se mantiene un hombre que va a ser ahorcado, parece que el origen de *to kick the bucket* parece situarse en un método de matanza de animales en el que estos se colgaban de un marco de madera (el *bucket*, probable deformación inglesa del francés *buquet*) al que golpeaban en su agonía (cf. Gibbs 1994, 276-277; ODI, s. v. *kick*; y CCDI, s. v. *bucket*).

³⁸ En esta línea, resulta interesante la propuesta de Dobrovol’skij de considerar la *analizabilidad* semántica como un caso particular de la *motivación*, que puede tomarse, así, como una categoría más amplia:

This results from the idea that the existence of relevant conceptual links (motivation) is a necessary prerequisite for comparing the structuring of both conceptual levels [literal and idiomatic] of the content plane of idioms. (Dobrovol’skij 2007, 815)

Estableciendo esta misma distinción, Geeraerts (1995) lleva a cabo un análisis de los tipos de especialización y reinterpretación semánticas que pueden darse en los *idioms*, tomando, efectivamente, como base las propiedades del *isomorfismo* y de la *motivación*, que se definen respectivamente (cf. 1995, 59-61) como la transparencia *sintagmática* –relación y paralelismo entre la estructura semántica inicial (literal) y la estructura de la interpretación idiomática global de la expresión– y *paradigmática* –transparencia de la extensión semántica o del tipo de imagen que lleva desde el contenido original de la expresión hasta el significado figurado de esta– que pueden observarse en el significado de las expresiones idiomáticas. Para un sucinto pero sugerente panorama de las conexiones y los solapamientos que se dan entre las tan discutidas dicotomías *composicionalidad/no composicionalidad*, *motivación/desmotivación*,

respecto, Dobrovól'skij (2007, 814) aporta el caso de la locución verbal inglesa *to rattle someone's cage* (literalmente, 'golpear repetidamente en la jaula de alguien'; figuradamente, 'asustar, molestar o hacer enfadarse a alguien deliberadamente'), en la que no pueden establecerse correspondencias entre los componentes *to rattle* y *cage* y sendos segmentos del significado idiomático global, como sí ocurre en *tener las manos atadas* o *to spill the beans* (cf. *supra*), pero que conserva vínculos claros de motivación entre la imagen evocada en el nivel literal y el sentido idiomático que ha quedado fijado ('golpear y hacer ruido en el lugar donde alguien se encuentra' → 'molestar deliberadamente a alguien').

La defensa de un grado variable de composicionalidad semántica en el seno de las expresiones idiomáticas concuerda con los resultados obtenidos por los diversos estudios psicolingüísticos que se han ocupado de analizar el procesamiento de este tipo de unidades por parte de los hablantes. Algunos de los hallazgos de la psicolingüística a este respecto pueden resumirse como sigue:

a) primeramente, parece comprobado que, durante el procesamiento de las expresiones idiomáticas, los hablantes mantienen activados tanto el significado literal de partida de los componentes, sea este congruente o no, como el significado global idiomático que posee finalmente la expresión en su contexto de uso (cf. Cacciari y Glucksberg 1991, 219-220; Belinchón 1999, 372). En otras palabras, se ha corroborado que, en el proceso de comprensión de una cadena idiomática, los individuos comienzan activando el sentido composicional dado por cada uno de sus constituyentes, y solo en un momento posterior³⁹ dan con el

transparencia/opacidad y *literalidad/figuratividad* semánticas de las UFS, cf. Svensson (2008, § 3.1).

³⁹ Hay que tener en cuenta que las medidas temporales empleadas en este tipo de experimentos psicolingüísticos se mueven en límites de fracción de segundo (cf. Cacciari y Glucksberg 1991 o Gibbs *et al.* 1997). Vega Moreno (2007, 153-164) formula, con todo, algunas críticas interesantes al funcionamiento y las instrucciones en que se han basado tradicionalmente estas pruebas psicolingüísticas de procesamiento de expresiones idiomáticas.

significado unitario idiomático de la unidad, manteniéndose, a pesar de todo, activo el contenido literal previamente asumido (Cacciari y Glucksberg 1991, 219-223). El grado de participación *real* que posea el significado recto o composicional en la comprensión inmediata de las UFS dependerá, obviamente, de la vigencia y la transparencia efectivas que posean los vínculos entre la lectura literal y la fraseológica de cada secuencia, pero, según lo evidenciado por esta clase de estudios, en ningún caso esta participación parece ser nula. Los distintos niveles de motivación o composicionalidad semántica que el hablante pueda percibir en el significado idiomático de las UFS abrirán camino, además, a diversas posibilidades de variación y manipulación *semántica*, *sintáctica* y *discursiva* de dichas expresiones (cf. § 2.1.3.2);

b) en consonancia con estos aspectos, los psicolingüistas (cf. Belinchón 1999, 355-358) han observado también que la comprensión del lenguaje no literal –preferencias metafóricas, metonímicas, hiperbólicas, irónicas; actos de habla indirectos; expresiones idiomáticas– no es siempre más lenta que la que exigen las secuencias de sentido literal:

Frente a la consideración tradicional, heredada de la teoría pragmática estándar, de que el lenguaje no literal constituye un *tipo especial* de lenguaje que requiere estrategias peculiares de procesamiento, las investigaciones psicolingüísticas obligan a considerar más bien que los enunciados y expresiones no literales, como cualquier otra clase de enunciado, comunican en mayor o menor *grado* ciertas clases de información que no está explícitamente codificada en su estructura lingüística y que debe ser inferida de forma constructiva por el oyente. (Belinchón 1999, 371-372)

De hecho, existen indicios (Gibbs *et al.* 1997, 150; Giora 2003, § 3) de que los fraseologismos idiomáticos suelen llegar a ser procesados más rápidamente que sus correspondientes paráfrasis o equivalentes literales. Así, no tendría sentido tomar las UFS idiomáticas como cadenas irregulares o anómalas radicalmente “distintas de cualquier secuencia de palabras conocida cuya interpretación dependa del contexto y cuyos componentes desempeñen un papel importante en la linealidad discursiva” (Cacciari y Glucksberg 1991, 222; la traducción es mía). Asumiendo estos principios, cabría replantearse –al menos desde el

punto de vista de la *comprensión* de las expresiones idiomáticas– las tradicionales fronteras establecidas entre el lenguaje literal y el no literal, entre la regularidad y la irregularidad lingüísticas;

c) por último, no parece haber duda de que los hablantes toman algún tipo de apoyo en ciertos *esquemas metafóricos y metonímicos* para comprender por qué las expresiones idiomáticas significan lo que significan en sincronía (Gibbs 1993 y 1994). Más adelante (§ 2.2.4.1) se volverá a ahondar en la intervención efectiva de metáfora y metonimia en el procesamiento de las UFS idiomáticas.

2.1.2.2.2. Analogía y regularidad en la configuración semántica de las unidades fraseológicas

Las concepciones “positivas” de la idiomática analizadas –teorías pragmáticas constructivistas; definiciones basadas en evidencias cognitivas y psicolingüísticas– han incidido en la idea de que es posible, en mayor o menor medida, dar cuenta de la configuración y el procesamiento de la mayoría de los significados fraseológicos con base en principios y reglas no necesariamente irregulares. Desde esta perspectiva, cabría defender, por tanto, la existencia de un *grueso fraseológico periférico*⁴⁰ que mantiene, sin embargo, una gran riqueza idiomática y figurativa en tanto que se articula en torno a patrones –sobre todo metafóricos y metonímicos– analizables y transparentes en sincronía.

⁴⁰ Las UFS semánticamente analizables o transparentes (en sentido amplio), que conforman el grupo mayoritario dentro de la fraseología de las lenguas, se etiquetan aquí como *periféricas* en el sentido, explicado en § 2.1.2.1, de que no constituyen el prototipo central del sistema fraseológico, que está ocupado por las unidades que presentan grados máximos de fijación e idiomática, combinados a veces con la fosilización de ciertas anomalías estructurales o gramaticales. Ahora bien, dado su valor como piezas resultantes de procesos figurativos básicos en el funcionamiento de toda lengua, algunos autores (Ruiz Gurillo 2006b, 127-128; Gibbs y Colston 2007, 833) han destacado, precisamente, que las UFS metafóricas y metonímicas no son elementos periféricos, sino *centrales* en la constitución interna de los idiomas.

Lo que interesa destacar ahora es que dichos esquemas figurativos suelen actuar de modo analógico, regular y sistemático generando, en muchos casos, subsistemas más o menos amplios de UFS que comparten un mismo fundamento metafórico o metonímico. Este hecho abunda, nuevamente, en una de las propiedades universales de las lenguas que tienen relación directa con la existencia misma de la idiomatidad (cf. § 2.1.1.1): la *economía*, fundamentada en la *creatividad* y en la *productividad cognitiva* a que dan lugar los tropos en la generación de significados fraseológicos⁴¹.

En próximas secciones se ofrecerá un panorama de las relaciones que cabe establecer entre la idiomatidad y la acción de la metáfora y la metonimia sobre la semántica fraseológica (cf. § 2.2), y se profundizará en la naturaleza de los subsistemas o series fraseológicas que suelen construirse en torno a ciertos valores metafóricos y metonímicos comunes, asociados generalmente al constituyente de las UFS que funciona como base (cf. esp. § 3.2). Por el momento, basta, tal vez, con apuntar que la “radiografía” fraseológica que se acaba de proponer –existencia de una grueso mayoritario (periférico) de UFS analizables o semánticamente motivadas que suelen agruparse, además, en torno a esquemas figurativos de acción sistemática y analógica– contrasta radicalmente con lo que se encuentra en el llamado *centro* de la fraseología, donde se sitúa, principalmente, un grupo minoritario de expresiones idiomáticas de motivación figurada “aislada”, esto es, aquellos fraseologismos que no provienen de metáforas o metonimias recurrentes en las lenguas, y, por tanto, vigentes y analizables, sino de otro tipo de experiencias y hechos de valor cognitivo más puntual o idiosincrásico (ejemplos en español de este tipo de UFS podrían ser las locuciones *dorar la píldora* (cf. la nota 32) o *tomar las de Villadiego*⁴²).

⁴¹ En el fondo, se puede decir que la productividad en que se basa la fraseología de las lenguas se manifiesta en el plano semántico, pero también en el formal: “Many aspects of phraseology are closely tied to more productive grammatical patterns and enduring schemes of human thought” (Gibbs y Colston 2007, 833).

⁴² La explicación más aceptada para el significado idiomático de esta expresión (cf. DDFH e Iribarren 1955, 96-97) es la que alude a la fama de las calzas fabricadas en

Esta concepción de los sistemas fraseológicos permite, en conclusión, poner de relieve el valor de lo idiomático como terreno privilegiado de imbricación entre pensamiento, lenguaje y mundo, donde se integra aquello que es más bien *normal* –usual, natural–, y no anómalo, en los distintos planos (semántico, morfosintáctico, pragmático) del lenguaje (Cuenca 2000, 34; Salvador 2000; Ruiz Gurillo 2001b, 127).

2.1.3. La idiomatidad como propiedad definidora del conjunto fraseológico

2.1.3.1. Idiomatidad frente a fijación en la definición de unidad fraseológica

Una vez revisada la evolución histórica que se ha dado en las definiciones de *idiomatidad fraseológica*, cabe plantearse brevemente el estatus que posee esta propiedad en la matriz de rasgos que definen el dominio fraseológico.

Parece haber coincidencia (Bally 1909; Casares 1950; Chafe 1968; Fraser 1970; Coseriu 1966; Zuluaga 1980; Wotjak 1985, 1988 y 2005; Corpas Pastor 1996; Ruiz Gurillo 1997a, 1998 y 2001a; González Rey 2002a; García-Page 2008, §§ 2.5.2 y 2.5.3) en afirmar que la *fijación* –en el plano formal– y la *idiomatidad* –en el nivel semántico– son las dos

Villadiego, pueblo de la provincia de Burgos, con las que, al parecer, se podía correr bien. De hecho, la expresión *tomar (las) calzas de Villadiego* puede atestigüarse ya desde *La Celestina*:

[1] SEMPRONIO.– Anda, no te penen a ti esas sospechas, aunque salgan verdaderas. Apercíbete, a la primera voz que oyeres, **tomar calzas de Villadiego**.

PÁRMENO.– Leído has donde yo; en un corazón estamos. Calzas traigo, y aun borceguíes de esos ligeros que tú dices, para mejor huir que otro. Pláceme que me has, hermano, avisado de lo que yo no hiciera de vergüenza de ti, que nuestro amo, si es sentido, no temo que escapará de manos de esta gente de Pleberio, para podernos después demandar cómo lo hecimos, y incusarnos el huir.

(Fernando de Rojas, *Tragicomedia de Calisto y Melibea* (España), cca. 1499-1501, CORDE)

propiedades que vertebran⁴³ el concepto de *unidad fraseológica*. Ahora bien, el peso otorgado realmente a una y otra propiedad en el análisis de las UFS ha variado sustancialmente en el devenir de las distintas tradiciones de estudios fraseológicos.

Concretamente, no parece, en principio, discutible que la propiedad sobre la que primordialmente se fundamenta la definición de *fraseologismo* es la *fijación*, entendida esta generalmente (Ruiz Gurillo 1997a, 76-78) como *complejidad y estabilidad de forma*, con atención al carácter pluriverbal e institucionalizado de las UFS; y, por otro lado, como *defectividad combinatoria y sintáctica* (cf. la nota 27). Esta afirmación se apoya, sobre todo, en el hecho de que, si bien la existencia de idiomática implica siempre un grado variable de fijación en las UFS, una expresión puede ser fija –y formar parte, por tanto, de la fraseología de una lengua– *sin ser necesariamente idiomática* (cf. Casares 1950, 212; Zuluaga 1980, 136; Gläser 1988; Corpas Pastor 1996, §§ 1.4.3 y 1.4.4; Fernando 1996, § 2.1.3; Gaatone 1997, 169-170; Ruiz Gurillo 1997a, § 5.3, 1998 11-13 y 2001a, § 2.3; Baranov y Dobrovól'skij 1998, § 3; Blasco Mateo 2002, 523; López Roig 2002, 35 y 41; Iglesias Iglesias 2005, 87-88; Pamies Bertrán 2007, 194-195 y 198; García-Page 2008, §§ 2.5.3 y 7.1.1). La existencia de UFS no idiomáticas –o semánticamente composicionales en el sentido más estricto– como las españolas *no tener (más) remedio, hacerse*

⁴³ Ruiz Gurillo (1997a, § 4.1) presenta un completo compendio de las propiedades (principales y más secundarias) que se han adscrito a la fraseología en los distintos planos lingüísticos: fonético-fonológico (entre otros, peculiaridades internas de ritmo y de rima); morfológico (presencia de palabras diacríticas o anomalías estructurales, sobre todo); sintáctico (fijación propiamente dicha); léxico-semántico (paradigmáticamente, la idiomática o no composicionalidad semántica); y pragmático (por ejemplo, valores expresivos y estilísticos marcados). En efecto, *fijación e idiomática* se han propuesto muchas veces como términos “matrices” que engloban un conjunto más amplio de rasgos formales y semánticos que pueden estar presentes de manera variable en las UFS (cf. Ruiz Gurillo 1997a, 104). Montoro del Arco (2006b, § 2) desarrolla algunas reflexiones interesantes sobre la tendencia, observada en la historia de los estudios gramaticales españoles, de elevar ciertas cualidades parciales de la fraseología (fijación de ciertas anomalías morfológicas; o carácter expresivo, coloquial e idiosincrásico de algunas expresiones idiomáticas) a propiedades generales y esenciales de toda UF.

el loco (Ruiz Gurillo 2001a, 23), *a conciencia* o *en privado* (García-Page 2008, 389), por ejemplo, corroboran la tesis de que es, en rigor, la fijación la propiedad verdaderamente esencial de la fraseología⁴⁴.

Esta idea ha cobrado siempre especial fuerza en el bloque europeo occidental⁴⁵ de estudios fraseológicos (cf. la nota 18), influido muy profundamente desde sus inicios por el estructuralismo (cf. Corpas Pastor 1998, § 2). En efecto, los análisis fraseológicos de esta corriente se han preocupado con frecuencia por dar cuenta de las peculiaridades morfosintácticas que presentan los fraseologismos y que son responsables de su grado diverso de fijación (Bally 1909, I, §§ 80, 90, 95 y 97; Coseriu 1966, 113-115 y 1981a, 293-295; Thun, 1978, 56-59 y 67-69; Vietri 1985, 14-29; Casadei 1995, 342-345; Gross 1996, cap. 1; Pellen 2001, 161); y en este marco han abundado, además, las clasificaciones del universo fraseológico basadas en criterios formales y de equivalencia funcional (unidades que equivalen a sintagmas con distintas funciones dentro de la oración; unidades que funcionan como oraciones completas de diversa autonomía textual; cf. Bally 1909, I, §§ 85 y 92; Coseriu 1966, 115-118 y 1981a, 295-297; Gross 1996, caps. 2-7; Thun 1978, 222-232;

⁴⁴ Con todo, cabría apelar aquí a los atinados comentarios de Corpas Pastor, que observa que, si bien existen expresiones fijas que no son propiamente idiomáticas, estas sí suelen sufrir algún grado –aunque sea mínimo– de especialización en su significado, derivado de su fijación y de su estabilidad formal. La autora (1996, 119-120) propone como ejemplos de este hecho las locuciones *falso testimonio*, cuyo significado es básicamente composicional, pero que se ha especializado en denotar un ‘tipo de delito’; y *en teoría* (‘hipotéticamente o especulativamente, con independencia de la práctica’). En otras palabras, no parece tan sencillo encontrar UFS que puedan calificarse sin riesgo como estrictamente literales.

⁴⁵ En cambio, la idiomatidad ha sido tomada con más frecuencia como base para la ordenación del conjunto fraseológico en los estudios soviéticos. En este sentido, pueden tenerse en cuenta, por ejemplo, la gradaciones idiomáticas establecidas por Vinogradov (*unidades fraseológicas*, altamente motivadas; *adherencias fraseológicas*, de motivación más bien intermedia; *combinaciones fraseológicas*, más idiomáticas al poseer palabras diacríticas; cf. Ruiz Gurillo 1997a, 59-60), que han tenido eco en los análisis de las autoras cubanas (cf. Carneado Moré y Tristán Pérez 1985); o la amplia nómina de tipos de idiomatidad definida por Baranov y Dobrovol’skij (1998).

Wotjak 1985 y 1988; Pellen 2001; Voghera 2004, § 2.1.8.3). Estas tendencias han marcado más, si cabe, el desarrollo de la disciplina fraseológica en el ámbito hispánico⁴⁶, donde ha primado llamativamente el estudio y la clasificación de las UFS de acuerdo con criterios categoriales y funcionales (cf. Casares 1950, §§ 70-84; Melendo 1965; Zuluaga 1980, 139; Carneado Moré 1985a, 14-22; Hernando Cuadrado 1990; Corpas Pastor 1996, § 1.6 y 1998, § 3; Ruiz Gurillo 1997a, cap. 6, 1998, cap. 2, 2001a, §§ 5.1-5.3; Montoro del Arco 2006a, §§ 4.5 y 4.7; Pamies Bertrán 2007, 196 y 198), y no tanto semánticos; y donde se ha dado clara primacía a la fijación⁴⁷ –propiedad esencial– sobre la idiomatidad –propiedad potencial o secundaria, o incluso no definitoria– en la definición y el análisis de las UFS, como lo corroboran, por ejemplo, las siguientes muestras:

Para comenzar a delimitar nuestro objeto, podemos decir, al menos provisionalmente, que nos interesan todas las construcciones lingüísticas formadas por *la combinación fija de dos o más palabras*, como p. ej.: *tirios y troyanos, poner pies en polvorosa, buenas noches, aquí fue Troya* [...]. Nos interesa, ante todo, la *fijación fraseológica*, y empleamos el término unidad fraseológica para designar toda combinación *fija*⁴⁸ de palabras. (Zuluaga 1980, 16)

⁴⁶ Con *hispánico* se incluyen aquí los estudios sobre la fraseología del español desarrollados por autores españoles, hispanoamericanos y extranjeros tanto en España como fuera de ella.

⁴⁷ Una prueba más de la importancia que se ha dado a la fijación en los estudios del español la constituyen los trabajos (entre otros, García-Page 1989, 1996a, 2001a y 2008, cap. 4; Montoro del Arco 2005b y 2008) dedicados en exclusiva a analizar su alcance real en el dominio fraseológico. Ahora bien, esto no implica que no existan para el español algunos –aunque, insistimos, no abundantes– análisis sistemáticos y generales dedicados específicamente a la idiomatidad y la semántica fraseológicas, como son, por ejemplo, los propuestos por el propio García-Page (1997, 1998a, 1998b, 1999b, 2000, 2002 o 2008, esp. caps. 6 y 7) o por Penadés Martínez (1997a, 2000a, 2003, 2004, 2006, 2007), quien se ha ocupado especialmente de las relaciones semánticas (sinonimia, antonimia, hiperonimia e hiponimia, desde una perspectiva estructural) existentes entre las UFS equivalentes a lexemas.

⁴⁸ Las cursivas son mías.

[...] conviene recordar que no todas las UFS son idiomáticas, pues se trata de una característica *potencial, no esencial*⁴⁹, de este tipo de unidades. (Corpas Pastor 1996, 27)

[...] la idiomaticidad no debe ser una característica definitoria de las unidades fraseológicas, ni de las locuciones, ni siquiera de las locuciones idiomáticas, porque no afecta totalmente a ninguno de los grupos mencionados. A nuestro entender, esta peculiaridad semántica es una noción que puede ser útil en el momento, no de establecer tipos de unidades fraseológicas, sino de perfilar grados dentro del *continuum* que supone lo fraseológico. (Blasco Mateo 2002, 525)

Los diversos rasgos ofrecidos como característicos de la fraseología se concretan en dos propiedades, la fijación y la idiomaticidad. [...] La fijación es una propiedad *necesaria* y se entiende como complejidad o estabilidad de la forma del sintagma. Puede suponer asimismo defectividad combinatoria y sintáctica [...]. La idiomaticidad es una propiedad *subsidiaria*⁵⁰ y supone que el resultado significativo final del complejo no es igual a la suma de sus partes tomadas por separado o en conjunto. (Ruiz Gurillo 2001b, 125)

Nuestro concepto de idiomaticidad no difiere de lo que se ha dicho hasta el momento, es decir, que nuestra postura coincide con la definición que da Corpas (1996) y que posteriormente recoge y matiza Ruiz Gurillo (1997), ya que se trata de una propiedad semántica posible, pero no fundamental, que se da en las UFs en general y en las fórmulas rutinarias en particular. (Alvarado Ortega 2008, 114)

Esta preferencia por el estudio y la categorización de las UFS desde una perspectiva morfo-funcional puede verse, también, como enraizada en la fuerte tradición gramaticográfica española, de la que han surgido aportaciones decisivas para el desarrollo de la disciplina fraseológica hispánica (cf. Montoro del Arco 2005a, cap. 3; Bargalló y Ginebra 2002)⁵¹. Es más, en los últimos años algunos fraseólogos

⁴⁹ La cursiva es mía.

⁵⁰ Las cursivas son mías.

⁵¹ La tesis doctoral de Montoro del Arco (2005a) resulta más que recomendable para comprender el nacimiento y el devenir de los estudios fraseológicos del español en conexión con la disciplina gramatical, y aproximarse, asimismo, al análisis de una

españoles siguen reivindicando la conveniencia de dar cuenta de la naturaleza de las UFS con base en presupuestos gramaticales, es decir, demuestran que el análisis de los rasgos sintácticos y gramaticales de los fraseologismos resulta un complemento imprescindible para el estudio de su carácter idiomático:

[...] ofrecemos una perspectiva según la cual la gramática es capaz de acomodar y explicar aspectos sintácticos y semánticos de las unidades fraseológicas que la pragmática no puede explicar [...]. (Mendívil Giró 1998, 39)⁵²

Las tradiciones francesa y germánica de estudios fraseológicos han sabido equilibrar mejor, en cambio, este interés por las distintas manifestaciones de la fijación en el plano morfosintáctico y funcional con una atención, también detallada, al papel que lo idiomático desempeña en la generación y consolidación de todo fraseologismo. En el marco francés, parece clara la influencia de Bally (1909, I, §§ 88-93), quien llega a establecer cierta primacía de la idiomatidad sobre la fijación en la descripción de las características de las UFS. Este autor distingue, en efecto, dos tipos de “índices fraseológicos”: los *externos* –según su opinión, “*peu sûrs ou tout à fait trompeurs*” (1909, I, 75)– y los *internos*

categoría de locuciones (las prepositivas, conjuntivas y marcadoras, de valor gramatical, y no léxico) que había recibido muy poca atención hasta ese momento.

⁵² Los trabajos de Mendívil Giró (1991, 1998, 1999) demuestran que es posible llevar a cabo acercamientos eficaces a los distintos tipos de expresiones idiomáticas con base en consideraciones sintácticas. En concreto, la tipología (sintáctico-gramatical) de las UFS idiomáticas que establece este autor (Mendívil Giró 1991) arroja, precisamente, bastante luz sobre el funcionamiento semántico de esta clase de expresiones, pues la idiomatidad se distribuye en grados distintos en las *unidades lexicalizadas* o locuciones propiamente dichas (Mendívil Giró 1991, § 2); en las llamadas *preferencias usuales* o colocaciones (Mendívil Giró 1991, § 3.1); en las *especializaciones dependientes* (Mendívil Giró 1991, § 3.2), que se corresponden generalmente con lo que otros autores han denominado *UFS semiidiomáticas* (García-Page 2000, 102-103 y 2008, 394) o *mixtas* (Zuluaga 1980, 136-137 y 152; y Ruiz Gurillo 1997a, 112-113) (cf. también §§ 2.2.6.2 y 2.2.6.3 de este trabajo); y en los *procesos de verbalización sintagmática* (unidades como *tomar parte* o *prestar atención*, por ejemplo; Mendívil Giró 1991, § 3.3).

–que son los únicos que para él poseen “une réelle importance” (ibídem)–. Entre los primeros se encuentran dos manifestaciones esenciales de la *fijación* fraseológica: de un lado, el que los componentes de las UFS presenten invariabilidad de orden (no permutabilidad; cf. la nota 28); y, de otro, el que ninguno de ellos pueda sustituirse por otro (no conmutabilidad). La idiomatidad se sitúa, por el contrario, dentro del grupo de índices internos⁵³ y, constituye, de hecho, el eje sobre el que Bally hace girar su definición de *unidad fraseológica* (cf. 1909, I, 74 y § 2.1.2.1 de este trabajo).

Otros fraseólogos del ámbito francés que consideran, incluso, que la idiomatidad es, tal vez, el rasgo más distinguidor del dominio fraseológico son González Rey (2002a, 56):

Aussi nommée *sens non compositionnel* ou *non déductif*, l’idiomaticité représente d’ordinaire la caractéristique [phraséologique] la plus importante de toutes;

y Rey (1973, 99-100), quien defiende que es la idiomatidad, ese frecuente “salto” metafórico entre el significado recto y el sentido traslativo de una expresión, la que posibilita y garantiza una cierta estabilidad formal en las locuciones. Asimismo, en el prefacio a su *Dictionnaire des expressions et locutions*, publicado en colaboración con Chantreau, Rey (1993) reserva un epígrafe (“L’effet métaphorique”; 1993, xvi-xx) al desarrollo de ciertas consideraciones sobre la relación entre metáfora e idiomatidad; y hace notar, igualmente, que, en el momento de nombrar aquellas unidades que (intuitivamente) conforman la fraseología de una lengua, el término *expressions*, sobre el que afirma

⁵³ Aunque Bally (1909, I, §§ 91-100) no utiliza el término *idiomaticidad* como tal, los índices *semánticos* internos que establece para las UFS coinciden en gran medida con la noción tradicional (no composicionalidad del significado) de esta propiedad: a) equivalencia de la unidad con una palabra simple: por ejemplo, *battre en retraite*=*se retirer*; b) “olvido” e “incomprensión” del significado de los componentes:

L’esprit du sujet parlant est préoccupé de relier la locution totale à l’idée dont elle est le symbole, et [...] cette correspondance lui fait oublier la valeur des éléments isolés. (Bally, 1909, I, 78-79)

querer insistir en el título de su diccionario, conlleva un énfasis –énfasis que él quiere también poner de manifiesto– en la *semántica idiomática* de las UFS⁵⁴:

L'expression est [...] considérée comme une “manière d’exprimer quelque chose”; elle implique une rhétorique et une stylistique; elle suppose le plus souvent le recours à une “figure”, métaphore, métonymie, etc. C’est ici le sémantisme, avec ses complexités, son jeu entre contenus originels et effets de sens, qui est évoqué, plus que la forme linguistique et c’est pourquoi on a insisté dans le titre de l’ouvrage sur cet aspect de la phraséologie. (Rey 1993, x)

Efectivamente, en su revisión de las definiciones de *locución*, *modismo* e *idiotismo* aportadas por repertorios lexicográficos del francés y del español, y de la terminología empleada por diccionarios fraseológicos de estas dos lenguas, Sevilla Muñoz y Arroyo Ortega (1993, §§ 2 y 3) concluyen, en esta misma línea, que los estudiosos franceses suelen destacar más que los hispánicos el componente idiomático de las UFS, optando en un mayor número de casos por la denominación *expression idiomatique*, y privilegiando, por tanto, en sus definiciones la no composicionalidad semántica de esta clase de unidades. En los diccionarios españoles se prefieren, sin embargo, las etiquetas *locución* (la más registrada) y *modismo*⁵⁵.

Por su parte, los fraseólogos del alemán han cultivado también con éxito el análisis de la fraseología con base en criterios semánticos y tomando la idiomaticidad como propiedad fundamental de referencia (cf., entre otros, Burger 1973 y Gréciano 1983). También los estudios de

⁵⁴ Señalan Wooldridge (1984) y Rey (1993) que el término *locución* se aplica, por el contrario, a una manera de hablar (*loqui*: ‘hablar’); a un modo de formar el discurso, de organizar los elementos disponibles de la lengua para producir una “forma funcional” (Rey 1993, x). El énfasis de esta etiqueta se orientaría, por tanto, hacia la fijación y la estabilidad formal presentes en las UFS.

⁵⁵ Obsérvese que son precisamente estos dos términos los que glosan el título general del repertorio fraseológico más abarcador del español actual: el *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles* (DFDEA; 2004), de Seco, Andrés y Ramos.

corte cognitivo y psicolingüístico –que, según se ha visto (cf. § 2.1.2.2), han contribuido decisivamente a revitalizar y consolidar el valor de la idiomaticidad en la definición del conjunto fraseológico– han proliferado en este bloque de investigación fraseológica –cf., a este respecto, el panorama trazado por Häcki Buhofer (2007)–⁵⁶. No faltan, además, en este contexto algunas voces que, en consonancia con las definiciones más amplias de *idiomaticidad* propuestas por autores anglonorteamericanos (cf. § 2.1.2.1), enfatizan que lo idiomático sobrepasa en las lenguas los límites del dominio fraseológico para impregnar también, como característica central, y no periférica, de toda lengua, la naturaleza de los lexemas simples y de tipos variados de combinaciones y construcciones léxicas (los compuestos sintagmáticos, por ejemplo; cf. Hausmann 1997, 288)⁵⁷:

L’idiomaticité n’est pas à la périphérie des faits de langue, elle est au cœur. Elle est l’essence même de la langue. L’idiomaticité des locutions, des collocations, des constructions, cela signifie –au lieu d’une combinabilité libre et illimitée des mots– toutes sortes de figements, de semi-figements, de restrictions, de préférences contextuelles. Ces préférences existent aussi au niveau des formes, par exemple des formes verbales. [...] Cette tendance des mots à s’individualiser, à ne ressembler à aucun autre [...] cette tendance s’observe à tous les niveaux. (Hausmann 1997, 284-285)

En lo referente a las tendencias del bloque anglonorteamericano, resulta llamativo el estatus privilegiado que se ha otorgado a la idiomaticidad en esta corriente de investigación fraseológica. Hockett ya señaló (1958, 303) la importancia que tenía la creación de expresiones idiomáticas a la hora de comprender el funcionamiento de una lengua tanto en sincronía como en diacronía, y aportó una definición ampliada

⁵⁶ Cf. la nota 35.

⁵⁷ Por esta concepción ampliada de la idiomaticidad han apostado también lingüistas franceses como Rastier (1997, 308-309), que no percibe diferencias entre el carácter idiomático de los morfemas y los lexemas simples y el de las UFS (locuciones y agrupaciones usuales), y detecta, además, que sobre todos estos tipos de piezas pueden llevarse a cabo las mismas operaciones de “desfijación” (“*défigement*”) o desautomatización lingüísticas (cf. 1997, 313-324).

de *idiomaticidad* –aplicable a fenómenos lingüísticos muy diversos, en la línea de lo visto en § 2.1.1.1– que la mayor parte de los autores de esta corriente –cf., por ejemplo, lo expuesto en Makkai (1972, § 1.1.1) y (1978)– han seguido en muchos puntos. En efecto, como se vio también en § 2.1.1.1, la *idiomaticidad* ha sido elevada por estos estudiosos a categoría de *universal lingüístico* (Makkai 1978), y, en lo que concierne a la fraseología de una lengua, a propiedad *primera* y *esencial* de las UFS. En esta línea, la *idiomaticidad* se ha tomado en este bloque –sobre todo en sus inicios– como criterio fundamental de inclusión y exclusión de las unidades en el sistema fraseológico (cf. Corpas Pastor 1996, 26-27 y 1998, 165-166), en el que han tenido cabida, además, y en consonancia con el concepto expandido de *idiom* propuesto por Hockett, unidades que se alejan considerablemente del modelo prototípico de UF (cf. § 2.1.2.1), como pueden ser –siguiendo, por ejemplo, la terminología de Makkai (1972)– los llamados *incorporating verb idioms*, que resultan, en última instancia, lexemas complejos cuya *idiomaticidad* se explica como en el ejemplo (*to baby-sit*, ‘hacer de canguro’) que sigue:

To baby-sit is an idiom also, because the corresponding literal structure does not reveal whether it is to be interpreted as ‘sitting with regard to, or on account of a baby or babies’ or whether it means ‘to make a baby or babies sit’. Nor do baby-sitters necessarily sit; they may stand, lie down, or do anything else in the house while they take care of the children of parents who are absent. (Makkai 1972, 168)

El considerar la *idiomaticidad* como criterio vertebrador del conjunto fraseológico ha dado pie, en consecuencia, a la formulación frecuente de clasificaciones *semánticas* de la fraseología, no tan usuales en el bloque europeo occidental, y desarrolladas, por ejemplo, por autores como Makkai (1972, 185), Gibbs (1994, 269-270)⁵⁸, Cacciari y Glucksberg

⁵⁸ Aunque se sustentan, principalmente, en una base semántica, las clasificaciones de Makkai o Gibbs no pueden dejar de lado algunos criterios formales, como los que distinguen, por ejemplo, los *tournaire idioms* (giros idiomáticos como *to bite the dust*, ‘morder el polvo’ → ‘ser o estar derrotado’; o *to build castles in the air*, ‘construir castillos en el aire’ → ‘tener ilusiones excesivas o con poco fundamento’; cf. Makkai 1972, § 1.3.4.2 y Gibbs 1994, 269) de los *binomials* (binomios fraseológicos como *all or*

(1991, 229-237)⁵⁹, Cowie, Mackin y McCaig (1983, xii-xiii), Fernando y Flavell (1981, 28 y 57-58) o Fernando (1996, §§ 2.1.2 y 2.1.3). A pesar de que dichas clasificaciones se fundamentan en una concepción ancha de la fraseología –pues dan cabida a extremos tan dispares como los refranes y los compuestos, las fórmulas pragmáticas y los llamados *phrasal verbs*–, puede observarse, igualmente, en los estudios angloamericanos una clara tendencia por describir y caracterizar exhaustivamente el prototipo de UF (expresiones con un alto grado de fijación formal y, sobre todo, semánticamente opacas como *to kick the bucket*, ‘morir’; o *spick and span*, ‘impecable’; cf. Gibbs (1993, 1994 y 1995) o Cacciari y Glucksberg (1991)).

La prevalencia general de la idiomatidad sobre la fijación en el modelo de UF imperante en esta corriente tiene reflejo, asimismo, en los distintos campos aplicados de la disciplina fraseológica. En esta línea, basta, de hecho, con observar el gran número de diccionarios de *idioms*⁶⁰ –que no diccionarios de *phrases*, *phraseological units* o *fixed expressions*– editados para la lengua inglesa, en los que los criterios de recolección de expresiones son –como el mismo término *idiom* indica– *semánticos* y *onomasiológicos*, más que formales, si bien algunas de estas obras recuerdan también (cf., por ejemplo, Long *et al.* 1979, viii) que los *idioms* suelen estar sujetos a un grado variable de fijación morfológica y sintáctica.

Es más, el que la idiomatidad haya recibido más atención por parte los lingüistas angloamericanos no implica que no haya existido, al mismo tiempo, entre ellos una preocupación paralela por las peculiaridades que presentan los *idioms* en el plano formal. Las

nothing, ‘todo o nada’ o *by and large*, ‘en general’; cf. Makkai 1972, § 1.3.4.3 y Gibbs 1994, 269).

⁵⁹ La tipología de Cacciari y Glucksberg parte de principios psicolingüísticos (cf. § 2.1.2.2) que determinan la analizabilidad y la opacidad o transparencia semánticas que intervienen en el procesamiento de las expresiones idiomáticas.

⁶⁰ Las más prestigiosas editoriales británicas y norteamericanas reeditan actualmente sus propios *dictionaries of idioms*: *Cambridge International Dictionary of Idioms* (CIDI); *Collins Cobuild Dictionary of Idioms* (CCDI); *Longman Dictionary of English Idioms* (LDI); *Oxford Dictionary of Idioms* (ODI); o *The Penguin Dictionary of English Idioms* (PDEI).

restricciones combinatorias y transformacionales que configuran la fijación de las UFS han sido descritas con profundidad en estudios clásicos como el de Fraser (1970), que parte de –y reacciona a– los postulados generativo-transformacionales (cf. § 2.1.2.1). Además, como también advierte Corpas (1998, 166-169), en este bloque puede percibirse, sobre todo a partir de la década de los ochenta del siglo XX, un cierto giro hacia el análisis pormenorizado de la fijación fraseológica, que llevó, por ejemplo, a la inclusión de las colocaciones en el universo fraseológico –no en vano, las primeras definiciones de *restricción combinatoria* o *colocación* fueron formuladas tempranamente por autores británicos (cf. Firth 1951, Halliday 1966 o Sinclair 1966)–.

En cualquier caso, a la hora de enfrentarse al hecho fraseológico, puede apreciarse, en suma, una divergencia entre los planteamientos desarrollados en el ámbito anglosajón –y francés y alemán, en ciertos casos– y la tendencia marcada, principalmente, por los autores hispánicos⁶¹, pues, aun reconociéndose en todas las líneas de investigación la evidente imbricación de fijación e idiomática en la esfera fraseológica, la anglonorteamericana ha preferido centrar sus miras en la peculiar semántica las UFS, y la hispánica, sobre todo, ha articulado su definición de *fraseologismo* en torno a la propiedad que ha considerado como verdaderamente definitoria de este tipo de expresiones: la fijación formal. Esta tendencia de los estudios fraseológicos hispánicos sigue en vigor actualmente, según puede comprobarse, como último botón de muestra, en el prefacio al DFDEA, donde Seco, Andrés y Ramos rechazan aportar explicaciones sobre el origen –frecuentemente metafórico– del significado idiomático de las UFS, pues, según afirman con contundencia:

Es un tipo de información que no aporta nada al conocimiento del papel que estas desempeñan en el funcionamiento del idioma. Para quienes sientan curiosidad por este aspecto ya existen obras especialmente dedicadas a él. (Seco, Andrés y Ramos 2004, xxv)

⁶¹ Estas divergencias en la consideración del estatus de la fijación y la idiomática observadas en las tradiciones fraseológicas anglonorteamericana e hispánica se han explorado con más detalle en Olza Moreno (2008b).

Ahora bien, como se irá comprobando en los siguientes epígrafes de este capítulo (cf. §§ 2.1.3.2 y 2.2), y como se ha sostenido también incluso dentro de la corriente hispánica (cf., por ejemplo, Pamies Bertrán 2007, § 9 y García-Page 2008, § 2.5.3), el que la idiomaticidad sea una característica optativa o potencial de las UFS no implica que su análisis sea irrelevante o meramente secundario en la comprensión del fenómeno fraseológico. Al contrario, el estudio de la presencia gradual de lo idiomático en las UFS en conexión con los mecanismos y factores que la activan (cf. § 2.2) permitirá trazar un panorama ciertamente abarcador del *continuum* fraseológico. De igual modo, en la próxima sección se constatará el lugar clave que ocupa la idiomaticidad en la intersección de rasgos definidores de las UFS, dado que su presencia garantiza, sobre todo, la fijación de las secuencias léxicas sobre las que actúa.

2.1.3.2. *Imbricación de propiedades*

A pesar de que las dos propiedades principales de la fraseología –la fijación, como propiedad formal; y la idiomaticidad, como característica semántica– suelen aislarse metodológicamente, el estudio de su combinación y de su interacción puede arrojar luz sobre la naturaleza del proceso de *fraseologización*⁶². En este sentido, cabe señalar, en primer lugar, que, en el ámbito fraseológico, la idiomaticidad comporta siempre un nivel mayor o menor de fijación (“Toda expresión idiomática es fija”, Zuluaga (1980, 124); cf. también Ruiz Gurillo (1997a, § 5.3) y Pamies Bertrán 2007, 194-195), pues las irregularidades semánticas que la acompañan (significado no composicional en sentido estricto; especialización semántica, etc.) bloquean en grados variables las transformaciones formales que sí pueden llevarse a cabo sobre el discurso libre (cf. la nota 28). En concreto, Mel’čuk (1995, 205-209) considera que la defectividad combinatoria y sintáctica de las unidades fraseológicas, cuya naturaleza y causas se han intentado explicar de

⁶² “Puede definirse la *fraseologización* como el proceso por medio del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomaticidad, parcial o total, se constituye una unidad fraseológica” (Ruiz Gurillo 1997a, 104). Cf. también García-Page (2008, 25 y 64).

modos diversos, solo puede justificarse con rigor desde la *semántica* de las expresiones, dado que son las elecciones de significado llevadas a cabo por los hablantes las que restringen las transformaciones estructurales que pueden operarse sobre cada unidad fraseológica⁶³:

A speaker does not normally grab a phraseme and try on it a battery of existing syntactic transformations. What he really does is make semantic choices, that is, choices that take place at the semantic level and can lead to syntactic transformations of the phraseme, such as passivization, clefting, relativization, and the like. (Mel'čuk 1995, 205)

De este modo, según explica este autor (Mel'čuk 1995, 205-206), el que dos expresiones fraseológicas como *to kick the bucket* ('dar una patada al cubo' → 'to die / morir') y *to break someone's heart* (equivalente a *romper el corazón* a alguien: 'causar una decepción amorosa') tengan distinto comportamiento sintáctico –la primera no admite variación a pasiva o relativizaciones (**The bucket was kicked by Peter*); y la segunda sí presenta alternativas formales (*Pedro rompió el corazón a/de María: El corazón de María fue roto por Pedro; María tiene el corazón roto*)– puede explicarse sin problemas desde la propia configuración semántica de las unidades, pues: 1) la idiomatización de *to kick the bucket* es muy fuerte (a simple vista, no existe un vínculo claro entre el sentido literal y el figurado de la expresión; cf. la nota 37), y, además, el significado de 'morir' no es compatible con una construcción pasiva o de relativo; 2) *to break someone's heart* conserva todavía un alto grado de motivación semántica, y dicha transparencia significativa posibilita ciertas transformaciones formales⁶⁴.

⁶³ También Nunberg, Sag y Wasow (1994, § 3.2) proponen dar cuenta de cómo las propiedades semánticas de las unidades idiomáticas se relacionan directamente con las operaciones de modificación sintáctica que pueden llevarse a cabo sobre algunas de ellas (cf. *infra* en este epígrafe algunas reflexiones sobre el vínculo existente entre la transparencia semántica y la flexibilidad formal de las UFS).

⁶⁴ Dado su menor grado de fijación sintáctica y su mayor transparencia semántica, Mel'čuk (1995, 206) considera, incluso, que esta expresión no es un auténtico *idiom*, y prefiere llamarla *semifrasema* (*semiphraseme*) o *colocación*.

La imbricación de la fijación formal y la idiomatidad en la consolidación de las UFS puede examinarse, asimismo, desde otras perspectivas. Algunos estudiosos (Thun 1978, 67-69; Gross 1996, 11; González Rey 2002a, § 2.2) hacen evidente la relación entre ambas propiedades al afirmar que la fijación puede ser *formal* –“Ces constructions subissent d’ordinaire un blocage des propriétés transformationnelles”; “leurs constituants suivent un ordre interne pratiquement inaltérable” (González Rey 2002a, 54)– o *semántica*⁶⁵. Tal y como explica González Rey (2002a, 54-55), una vez consolidado, el sentido global de cada unidad es fijo porque, desde un punto de vista externo, permanece inalterable independientemente de la época y del entorno social; e, internamente, porque, en el seno de una expresión idiomática, los constituyentes no evolucionan ya según las reglas normales de la diacronía. Este es el caso, sobre todo, de unidades que conservan –normalmente en el plano léxico– restos de estadios anteriores de la lengua, que suelen funcionar como componentes únicos o palabras diacríticas (cf. la nota 31): por ejemplo, en francés, *agir à sa guise* (ejemplo de González Rey (2002a, 54)); y, en español, *a la chita callando* (cf. Iribarren 1956, 36). En efecto, como también se ha señalado con frecuencia (cf., entre otros, Carneado Moré 1985b, 43-44; Tristán Pérez 1985b; García-Page 2002, § 1.2 y 2008, §§ 2.5.4 y 4.1; González Rey 2002a, 53-63), la repetición diacrónica de expresiones fijas como esta última –*a la chita callando*– conlleva, en ciertos casos, un proceso de opacificación semántica progresiva, generado por la dificultad que presenta para el hablante actual el vincular el significado actual de la UF con la imagen o la anécdota cultural⁶⁶ que en su día le dio origen.

⁶⁵ Suele apuntarse también un tercer nivel o plano de fijación fraseológica: el *pragmático*, por el que las unidades –sobre todo las que han especializado un significado de tipo pragmático-discursivo (cf. § 5.1.4.1)– quedan fijadas o institucionalizadas en determinadas situaciones comunicativas o discursivas, o son portadoras de ciertos valores expresivos o estilísticos (cf. Thun 1978, § 2.8.1; Ruiz Gurillo 1997a, 80-81; Fónagy 1997, 132-135 y 2005, esp. 106-113; González Rey 2002a, 54-55; Montoro del Arco 2006a, § 2.2.1.1; Alvarado Ortega 2008, § 3.2.1.2).

⁶⁶ Explica Iribarren (1955, 36) que la expresión puede haberse basado en el antiguo juego de las chitas (tabas), que tenía una variante para adultos, en la que se apostaba,

Otra vía de estudio de los vínculos observables entre la fijación formal y la idiomatización es la que toma en cuenta la correlación existente entre los distintos grados reales en que ambos rasgos se manifiestan en cada UF. Más en particular, y en consonancia con el modelo de fraseologización descrito más arriba, se afirma de modo general que la presencia de ambas propiedades en el seno de las UFS es directamente proporcional: habitualmente, cuanto más idiomática sea una expresión, mayor fijación formal presentará, esto es, estará virtualmente sujeta a un inventario menor o nulo de posibles modificaciones y alteraciones en su estructura léxica y morfosintáctica (Newmeyer 1974, § 2; Cacciari y Glucksberg 1991, 222-228; Nunberg, Sag y Wasow 1994; Gibbs 1994, 280-284; Fernando 1996, § 2.3.6; Fournié 1996, § 3; Gross 1996, cap. 1 y 119; Ruiz Gurillo 1997a, § 5.3; Bennett 1997; Holzinger 1998, 103; Mendivil Giró 1998, 45-48 y 1999, 375; García-Page 2001a, 189; López Roig 2002, 41; Álvarez de la Granja 2003, esp. caps. 4, 5, y 6⁶⁷; Mellado Blanco 2004a, 159; cf., asimismo, la nota 28). De la misma manera, parece que las expresiones menos idiomáticas ofrecen al hablante más facilidad para ser formalmente manipuladas, en tanto que cabe advertir en ellas una cierta composicionalidad semántica y morfosintáctica que las acerca a las unidades de la llamada técnica libre.

El estudio de esta aparente correlación entre fijación e idiomatización cristalizó en una distinción –definida en su última versión

y que estaba prohibida (cf. también DDFH). Otros autores (ibídem) sitúan el origen de *chita* en un tipo de felino (el *siita*), parecido al guepardo y especialmente sigiloso, que los musulmanes utilizaban en la caza. La pérdida de vigencia de esta motivación cultural ha propiciado que hoy en día el propio término *chita* pueda considerarse como palabra diacrítica o componente único.

⁶⁷ Remitimos, además, al trabajo de esta autora para una interesante y rigurosa profundización en las posibilidades de manipulación formal y discursiva que ofrecen las UFS verbales del gallego en conexión con el grado de prominencia que en cada caso adquieren, respectivamente, el contenido literal de partida y el significado global figurado o idiomático de la expresión. También en Álvarez de la Granja (2003, esp. § 4.1) se desarrollan interesantes matizaciones acerca de las diferencias existentes entre los conceptos –próximos, pero no totalmente idénticos– de *variabilidad*, *manipulación* y *desautomatización* fraseológicas (cf. también *infra* la nota 69).

en Nunberg, Sag y Wasow (1994) y que ha tenido especial eco posterior (cf. Cacciari y Glucksberg 1991; Gibbs 1994 y 1995; Gibbs y Colston 2007, § 5; Bennett 1997; Dobrovól'skij 2007, § 6)– entre los denominados *sintagmas idiomáticos* (“*idiomatic phrases*”; cf. esp. Nunberg, Sag y Wasow 1994, § 2.2) y las *combinaciones idiomáticas* (“*idiomatically combining expressions*”; cf. *ibidem*). Los primeros se corresponden con algunas de las UFS que tradicionalmente se han considerado como semánticamente opacas o sin composicionalidad alguna, es decir, expresiones como el ya mencionado *to kick the bucket* (‘dar una patada al cubo’ → ‘morir’) o, en español, *tomar las de Villadiego* (‘huir precipitadamente’) y *a troche y moche* (‘sin orden ni concierto, sin medida’), por ejemplo, cuyo significado idiomático global no puede, en principio, distribuirse o vincularse de modo sistemático al evocado por cada una de sus partes. En realidad, la naturaleza y el alcance de esta primera categoría de expresiones idiomáticas –que, según Nunberg, Sag y Wasow (1994, 497), conforman un grupo minoritario dentro de las lenguas– se entienden a la luz de la definición del segundo conjunto (mayoritario) de UFS, las combinaciones idiomáticas, cuyo significado global sí puede descomponerse en “partes” o secuencias asociables al significado más o menos figurativo aportado por los componentes de cada unidad⁶⁸. Se trata de expresiones que, desde esta perspectiva, pueden considerarse como semánticamente composicionales: entre otras, UFS como *to pull strings* (‘mover los hilos’ → ‘utilizar influencias’, donde la acción de ‘explotar o utilizar recursos’ puede conectarse con el verbo *to pull*, y la idea de ‘influencias o contactos’ vendría dada metafóricamente por los *hilos/strings*) (Nunberg, Sag y Wasow 1994, 496); o, retomando un ejemplo español ya comentado (cf. § 2.1.2.2.1), *tener las manos atadas*.

En efecto, se ha subrayado ya aquí en diversas ocasiones la existencia de un tipo de idiomaticidad cuyos fundamentos sí pueden explicarse de acuerdo con reglas composicionales en un sentido lato (cf. esp. § 2.1.2.2), pero interesa observar ahora cómo la pertenencia de cada

⁶⁸ Precisamente, en este trabajo se trata de mostrar por diversas vías que el carácter idiomático de un grueso considerable de la fraseología de las lenguas descansa en patrones semánticos analizables como los descritos para este segundo tipo de UFS.

expresión idiomática a uno u otro de los dos grupos descritos (combinaciones idiomáticas y sintagmas idiomáticos; o, en definitiva, unidades descomponibles o no descomponibles en su significado) condiciona decisivamente su nivel de productividad formal y de flexibilidad morfosintáctica. En otras palabras, parece lógico pensar preliminarmente que solo las UFS cuyos componentes presenten algún valor semántico aislable y, en cierto modo, autónomo podrán admitir alguna de las operaciones de transformación léxica y morfosintáctica que, en teoría, quedan deshabilitadas al fijarse una secuencia en cualquier sistema fraseológico. En concreto, no parece difícil demostrar que muchas UFS semánticamente motivadas pueden someterse, por ejemplo, a procesos de pasivización (*rendre son tablier*, ‘entregar la bata (de colegial)’ → ‘despedirse’: *Son tablier a été rendí* (Bennett 1997, 15)), pronominalización (*ver las orejas al lobo: vérselas* (García-Page 2001a, 190); *no abrir la boca: no abrirla* (cf. § 4.3.1 de este trabajo))⁶⁹ o topicalización de

⁶⁹ Operaciones como la pronominalización tienen que ver no solo con la mera flexibilidad formal de las UFS –tomadas estas de modo aislado–, sino también con su comportamiento y su productividad *discursivos*, que no siempre se han tenido en cuenta en los estudios sobre la fijación y la variabilidad fraseológicas. En particular, las expresiones fijas pueden, en ciertos casos, acomodarse a la dinámica de coherencia y cohesión del discurso al modo en que lo hacen las secuencias de la técnica libre (Cacciari y Glucksberg 1991, 228; Rastier 1997, 316-317; García-Page 2001a, 190; Le Pesant 2003, § 4.3), como ocurre en el siguiente ejemplo, en el que B presenta una referencia anafórica sobre la UF empleada en A:

A: ¿Has visto cómo me ha amenazado Susana? Pero no le voy a hacer ni caso; a esa *se le va la fuerza por la boca*.

B: Sí, *se le va toda*...

No deben confundirse, sin embargo, estos ejemplos de productividad discursiva de algunas expresiones idiomáticas con los casos de *manipulación* o *desautomatización* de las UFS en el discurso, en los que el carácter fijo e idiomático de dichas unidades se deshabilita total o parcialmente en favor de nuevos sentidos que se perfilan de acuerdo con variables contextuales e intencionales (cf., entre otros, García-Page 1989 y 2008, § 4.2.3; Corpas Pastor 1996, § 6.2.5; Fernando 1996, § 2.3.6; Vigara Tauste 1998; Sancho Cremades 2001; Mena Martínez 2003a, 2003b, 2003c y 2003d; Montoro del Arco 2003; Santamaría Pérez 2006; o Szpila 2008). Como breve muestra, esto es lo que ocurre en el siguiente título de reportaje periodístico, que reelabora a través de sustituciones léxicas la cita de Baltasar Gracián (“Lo bueno, si breve, dos veces

alguno de sus elementos (*to pull strings: Those strings, he wouldn't pull for you* (Nunberg, Sag y Wasow 1994, 501); *callarse* alguien la boca: *La/esa boca, te la puedes callar* (cf. § 4.3.1)); pueden, igualmente, presentar variaciones morfológicas (*a la primera/las primeras de cambio* (García-Page 2001a, 166 y 2008, 231); *hacer castillos en el aire/un castillo en el aire*, (Montoro del Arco 2005b, 140); *con la boca chica/chiquita* (cf. § 4.3.1 de este trabajo); *hacer el ridículo/el ridi* (García-Page 2001a, 168)) y léxicas de diverso tipo (*to have one's feet planted/set on the ground*, 'tener alguien los pies plantados/fijados en el suelo' (Nunberg, Sag y Wasow 1994, 504); *dar/prestar oídos* a algo o a alguien (cf. § 4.3.3)); o, desde el punto de vista estructural, admitir extensiones léxicas o inserciones de elementos (*hilar (muy) fino* (Montoro del Arco (2005b, 141); [*hablar*] *de (todo) corazón* (cf. § 4.3.11)) o, por el contrario, ver abreviada su forma (*dar en el quid (de la cuestión)* (García-Page 2001a, 183)⁷⁰).

En cuanto a las UFS de significado opaco –sintagmas idiomáticos, según la distinción de Nunberg, Sag y Wasow (1994)–, en muchos estudios se ha señalado, con base en el análisis de casos bastante aislados, que la falta de autonomía semántica de los componentes –o, desde el punto de vista de la comprensión de las expresiones idiomáticas, la ausencia de motivación semántica– bloquea cualquier tipo de modificación de la estructura morfosintáctica de cada fraseologismo, dado que no es posible que dichos componentes, que carecen ya de cualquier valor lingüístico independiente, puedan ser

bueno"; Gracián 1647, 220; sentencia 105 de *Oráculo manual y arte de prudencia*) de acuerdo con el tema del texto que condensa (el llamado "retro rock", que consiste en la utilización en el rock actual de elementos de los inicios del movimiento musical):

[2] *El retro rock. Lo nuevo, si viejo, dos veces nuevo*

Desde comienzos del nuevo siglo el rock mira cada vez más hacia atrás y la novedad está en refritar lo hecho en décadas pasadas con mayor o menor creatividad. Podría hablarse del fin del rock (una vez más) si no fuera porque el rock está cada vez más de moda. (Internet, <http://www.brecha.com.uy/> (Uruguay), 14/3/2007)

⁷⁰ Respecto a lo que el propio autor bautiza como *abreviaturas fraseológicas*, entre las que incluye fenómenos diversos relacionados con la extensión estructural de las UFS, cf. también García-Page (1999a) y (2008, § 4.2.1.3.6.4).

formal y funcionalmente productivos (Nunberg, Sag y Wasow 1994, 508; Bennett 1997; Čermák 1998, §§ 1 y 2). De hecho, según estas propuestas, cualquier clase de flexibilidad formal debe quedar excluida ante unidades que se interpretan y se registran *en bloque* en el repertorio léxico-semántico de los hablantes (cf. Cacciari y Glucksberg 1991, 218-219)⁷¹.

Recientemente, algunas profundizaciones teórico-prácticas acerca de la variabilidad fraseológica en español (cf. esp. García-Page 2001a y 2008, cap. 4; Montoro del Arco 2005b; Mena Martínez 2003a, 2003b, 2003c y 2003d) han apuntado resultados que no terminan de coincidir, sin embargo, con la tendencia que se acaba de describir. Más en concreto, estos análisis han detectado que la variabilidad se manifiesta en *todas* las esferas de la fraseología, de modo que cabría tomar esta propiedad formal no solo como un reverso inevitable de la fijación, sino, por qué no, como la tercera propiedad gradual definitoria de las UFS (Mokienko 1980, cap. I; Fleischer 1982, § 5.2; Fournié 1996; Álvarez de la Granja 2003; Mellado Blanco 2004a, 158; Montoro del Arco 2005b, 126, 2006a, 49-50 y 2008, § 1; García-Page 2008, 217)⁷², imbricada de modo distinto con la fijación y la idiomatidad. En este sentido, la relación inversamente proporcional entre variabilidad y fijación es clara⁷³, pero no parece

⁷¹ En § 2.1.2.2 se señalaron diversas evidencias –cognitivas y psicolingüísticas, sobre todo– que invalidan esta última hipótesis.

⁷² Corpas Pastor (1996, § 1.4.5) también incluye la *variación* dentro de la matriz de rasgos caracterizadores del conjunto fraseológico.

⁷³ La presencia general de la variabilidad en todo el *continuum* fraseológico podría hacer dudar del verdadero alcance de la fijación como rasgo definitorio de las UFS. De hecho, la extensa tipología de posibles variaciones formales presentada por autores como García-Page (1996a; 2001a; 2008, cap. 4) –quien ilustra con abundancia casos de variantes fónicas, gráficas, morfológicas, gramaticales, sintácticas, léxicas; Y de UFS con casillas vacías, series y esquemas fraseológicos que se completan de modo diverso– contribuye, en principio, a sustentar estas dudas. Ahora bien, no hay que perder de vista que –como también indican varios estudiosos (García-Page 2001a, esp. § 2, 2008, 217 y 285-286; Mena Martínez 2003c, § 2.4.4; Ortega Ojeda y González Aguiar 2005, 94; o Montoro del Arco 2008– en muchas ocasiones, el paradigma o inventario de posibles variaciones formales está también limitado y

existir, en cambio, un vínculo sistemático entre las posibilidades de variación y el nivel de idiomatidad desarrollados por las UFS, pues se ha comprobado que ciertos fraseologismos semánticamente opacos –aquellos que podrían situarse, pues, en el centro del sistema fraseológico– no ofrecen resistencia a ciertas modificaciones formales (Montoro del Arco 2005b, 128; García-Page 2008, 66). Algunos ejemplos de esta ausencia de restricción en la variabilidad de las UFS opacas⁷⁴ se han ido aportando no solo en los estudios específicos arriba citados, sino también en trabajos anteriores –sobre el español y también sobre otras lenguas–, algunos de ellos referentes clásicos de la disciplina fraseológica: se señalan, así, posibles operaciones de transformación para expresiones como *tomar el pelo* a alguien⁷⁵ (nominalización: *tomadura de*

predeterminado para cada expresión: por ejemplo, la locución *de narices*, de función adjetiva o adverbial intensificadora en secuencias como *Hace un frío de narices*, admite la inserción de los cuantificadores *dos pares* y *tres pares* (*Hace un frío de dos/tres pares de narices*), pero no la de cualquier otro cuantificador (**Hace un frío de ocho pares de narices/de un millón de narices*). Este hecho corroboraría de nuevo que el fundamento de la generación de toda UF es la fijación, entendida esta, eso sí, como un fenómeno gradual.

⁷⁴ En principio, tampoco se observan especiales restricciones en la desautomatización ocasional de UFS que no poseen transparencia semántica para el hablante actual (cf. Mena Martínez 2003a, 2003b, 2003c y 2003d; y García-Page 2008, § 4.2.3). De hecho, según García-Page (2008, 307):

Frente a lo que sucede con las transformaciones sintácticas regulares (cambios de flexión, pronominalización, etc.), que suelen afectar más comúnmente a las locuciones más transparentes y flexibles, es previsible que las agresiones violentas se cometan en mayor proporción contra las locuciones petrificadas o en un estado avanzado de fosilización [...].

Conviene aclarar que, con “transformación sintáctica regular”, este autor se refiere a las variantes formales que pueden aceptarse de modo común y generalizado para las UFS, es decir, a las variantes fraseológicas propiamente dichas. Por su parte, las “agresiones violentas” hacen referencia a las manipulaciones individuales y creativas que pueden aplicarse ocasionalmente sobre los fraseologismos (cf. también la nota 69).

⁷⁵ En esta línea, Mendivil Giró (1998, 45-48 y 1999, 374-377) demuestra, incluso, que *tomar el pelo* puede ser sometida más fácilmente a manipulaciones intencionales que expresiones como *estirar la pata* o *romper el hielo*, que, en principio, parecen unidades

*pelo*⁷⁶ (Zuluaga 1980, 107; Bosque 1982, 120; García-Page 2001a, 188; Montoro del Arco 2005b, 142); o pronominalización: *tomárselo* (García-Page 2001a, 188)); *tomar las de Villadiego* (variante léxica en *coger las de Villadiego* (García-Page 2001a, 169; Montoro del Arco 2005b, 139)); o, en inglés, *to kick the bucket*, que puede ser productiva incluso en el plano discursivo⁷⁷:

más motivadas y transparentes que la primera. De hecho, tal y como explica este autor:

Aunque la intuición clara en la tradición es que el mayor grado de “afinidad de sentido” (Lyons 1977) o motivación puede contribuir a una menor fijación sintáctica, esto es, a una menor “congelación” del potencial gramatical [...] de una expresión idiomática, el caso es que la mayor afinidad de sentido tampoco *garantiza* esa mayor combinabilidad. (Mendivil Giró 1998, 47)

⁷⁶ Aunque, según creo, no ha sido registrada en los estudios sobre variabilidad fraseológica, también puede documentarse el mismo tipo de nominalización para uno de los ejemplos más típicos de UF de motivación semántica ya oscura en sincronía (cf. la nota 32): *dorar la píldora/doradura de (la) píldora*:

[3] Una cuestión que parecía el ‘sueño hecho realidad’ de los juristas, la persona al centro del derecho, pero era un engaño y **la doradura de la píldora** fue cediendo a finales del mismo siglo en que el Código nació. (Internet, <http://www.unicap.br/rid/artigos2003/esterofilia.pdf>, (México), 2003)

⁷⁷ Repárese en que *to kick the bucket* ha ejemplificado, precisamente, con frecuencia en los estudios fraseológicos del inglés el prototipo de UF extremadamente opaca o idiomática y, por tanto, radicalmente irregular en el plano semántico y formal (cf. Gibbs 1994, 276-277). Esto viene a apoyar una observación de García-Page (2008, 66) con la que, a tenor de las pruebas que se acaban de aportar, estoy de acuerdo:

Las distinciones composicionalidad/no composicionalidad y flexibilidad/no flexibilidad dejan mucho que desear, entre otras razones por la enorme subjetividad que gobierna los criterios de composicionalidad –esto es, la percepción individual de la figuración y la motivación semántica o pragmática– y de gramaticalidad en relación con las transformaciones o variaciones que se practican en una locución.

Dejando de lado por el momento la subjetividad que este estudioso atribuye a los juicios sobre la transparencia y opacidad semánticas de las UFS (esto se discutirá más adelante: cf. § 2.2.6), interesa destacar aquí cómo lo subjetivo interviene también con frecuencia en el modo en que los fraseólogos admiten o rechazan la posibilidad de aplicar ciertas variaciones formales sobre algunas UFS (volviendo al ejemplo de *to kick the bucket*, lo que para Gibbs no es gramaticalmente aceptable en un *idiom*

A: Did the old man *kick the bucket* last night? [*¿Dio el anciano una patada al cubo ayer por la noche? → ¿Murió ayer noche el anciano?*]

B: Nah, *he barely nudged it*. [*Qué va, apenas lo empujó suavemente. → Qué va, ni siquiera estuvo próximo a morir.*]

(Cacciari y Glucksberg 1991, 228; elaboración mía del original inglés)

A falta, pues, de análisis más profundos y sistemáticos sobre la imbricación existente entre la idiomaticidad y la variabilidad fraseológica, puede defenderse, en conclusión, que la correlación entre fijación y opacidad semántica no es siempre perfectamente proporcional, sino que en ocasiones se muestra asimétrica (Gaatone 1984, 77-78; Abeillé 1995, 23-24; Casadei 1995, 343-344; Glucksberg 2001, 83-86; Pamies Bertrán 2007, 193; García-Page 2008, 66-67), dado que, según se ha tratado de demostrar aquí, incluso las UFS que tradicionalmente han ocupado el centro del sistema fraseológico por su (supuesta) carencia de composicionalidad semántica presentan fallas en su fijación e inmovilización formales. En el fondo, subyace en estos análisis el mismo “debate” sobre la concepción de la idiomaticidad que se expuso con detalle en § 2.1.2. Y es que, de nuevo, no se trata de negar que locuciones como *tomar el pelo* o *tomar las de Villadiego* no sean, *stricto sensu*, semánticamente no composicionales –máxime cuando su motivación semántica original no puede ya rastrearse–, sino de resaltar la tendencia de los hablantes a atribuir un carácter analizable a toda UF, a (re)motivar o restablecer lazos lógicos entre forma y significado de las expresiones idiomáticas, a imponer regularidad y analogía en el funcionamiento semántico y morfosintáctico de secuencias, en principio, anómalas. Esto es lo que ocurre, en cierto modo, en el momento en que los componentes de un fraseologismo opaco muestran autonomía funcional, pues se demuestra que los hablantes no toman ni procesan, en realidad, esa UF en bloque, sino como un ente orgánico que puede moldearse y adaptarse a sus necesidades expresivas.

Estas conclusiones no invalidan, sin embargo, la hipótesis, ilustrada al comienzo de este epígrafe, de que el comportamiento

completamente petrificado sí resulta, en cambio, admisible para Cacciari y Glucksberg).

morfosintáctico de las expresiones idiomáticas, que determina su grado de fijación, pueda y deba explicarse con base en las selecciones y las transformaciones semánticas que han ido configurando progresivamente su carácter idiomático.

2.2. LA METÁFORA Y LA METONIMIA COMO FACTORES DE IDIOMATICIDAD EN LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

2.2.1. Consideraciones preliminares

Una vez delimitados la noción y el alcance definidor de la idiomatidad en la esfera fraseológica, en este epígrafe se dará cuenta de las distintas perspectivas desde las que cabe abordar la relación entre metáfora, metonimia e idiomatidad, esto es, se analizará con detenimiento el papel que desempeñan estos dos *factores* concretos de idiomatidad en la construcción del significado de las UFS. Conviene, en este momento, proponer y justificar metodológicamente dos restricciones que vertebrarán el estudio que se acaba de describir, y que atañen, de un lado, a la selección de metáfora y metonimia frente a otros procedimientos que también pueden activar significados idiomáticos (cf. § 2.2.1.1); y, de otro, a los tipos concretos de UFS cuya configuración semántica se analizará en relación con los dos tropos mencionados (cf. § 2.2.1.2). De igual modo, en § 2.2.1.3 se describirá otra perspectiva alternativa desde la que cabe abordar el análisis semántico de la fraseología; perspectiva que, aunque no guiará fundamentalmente nuestro estudio, sí lo complementará en algunas ocasiones (cf. esp. §§ 2.2.3.1-2.2.3.3).

2.2.1.1. Otros factores de idiomatidad

En primer lugar, debe tenerse en cuenta, pues, que, además de la metáfora y la metonimia, existen, aunque no vayan a tratarse aquí específicamente, otros mecanismos por los que puede explicarse el contenido idiomático de algunos grupos de fraseologismos. A este respecto, existe acuerdo en señalar a la *comparación*, la *hipérbole* y la *ironía* como principales factores alternativos en la generación de la

idiomaticidad fraseológica (Tristá Pérez 1985a, 55-56 y 1985b, 74-76; Nunberg, Sag y Wasow 1994, 492; Gibbs 1994, cap. 6; Corpas Pastor 1996, 123-125; García-Page 1996b y 2008, §§ 5.1.2.2, 7.2.5 y 8.4; Kövecses y Szabó 1996, 327; Ruiz Gurillo 1997a, 79-80 y 99-100, 2001a, § 2.2, 2001b, 2006 y 2009; González Rey 1997, § 5.1, 2000, 2002a, 185-192 y 238-240; Penadés Martínez 1997b, 422-423, 1999, 2000a, 106-109, 2000b, 2006, §§ 3.1.3 y 5.3; Dietz 1999, §§ 5.1, 5.3, 5.4 y 5.6; Lurati 2002; Luque Durán 2005; Pamies Bertrán 2005; Alvarado Ortega 2007b y 2008; Timofeeva 2007, 2008 y 2009; Nénkova 2008; Ferro Ruibal 2008)⁷⁸.

⁷⁸ Algunos autores han añadido a la nómina propuesta (metáfora, metonimia, comparación, hipérbole, ironía) otros mecanismos responsables del significado idiomático de algunas UFS, como pueden ser: a) los llamados *símbolos culturales*, que motivan, como ejemplo, el significado de muchas UFS basadas en estereotipos sobre animales: entre otras, [ser] alguien *perro viejo* o *burro de carga*, o [tener] *lengua de víbora* (cf. § 4.3.2), donde los componentes *perro*, *burro* y *víbora* funcionarían como pivotes simbólicos del sentido idiomático de toda la UF (cf. Teliya *et al.* 1998, esp. § 3; Omazić 2004, § 2; Dobrovol'skij y Piirainen 2005, § 4.7 y cap. 11; Burger 2007, § 6.1; Brumme 2006; o Velasco Menéndez 2007); b) las *alusiones culturales*, responsables del sentido idiomático de expresiones ancladas en hechos y costumbres históricos o en citas y referencias a textos y anécdotas culturales (cf. Lurati 1984; Corpas Pastor 1996, 121; Teliya *et al.* 1998, esp. § 3.1; González Rey 2002a, 204-205; Dobrovol'skij y Piirainen 2005, § 10.5.3); o c) la representación de *gestos físicos* más o menos estereotipados en UFS como [quedarse] *con la boca abierta*, 'sentir un asombro que impide hablar', o *taparse los oídos*, 'sentir repugnancia al escuchar algo desagradable' (cf. §§ 4.3.1 y 4.3.3 de este trabajo), cuya motivación figurativa presenta ciertas peculiaridades –cf. los llamados *Kinegramme* en alemán (Burger 1998, § 2.4.4. y 2007, § 6.4) o, en inglés, los *kinograms* (Dobrovol'skij y Piirainen 2005, §§ 4.8.2 y 10.3.3); los *grafismos gestuales* definidos por Corpas (1996, 123-124); los *fraseologismos gestuales* estudiados en Forment (1998 y 2000) y Martinell y Forment (1998); los *gestes idiomatisés* de Heinz (1993, § 1.3.4); o los *cinogramas* o *somatismos cinéticos* analizados en Mellado Blanco (2000); cf. también § 5.1.3.2-. Con todo, parece que el radio de acción de estos factores de idiomática es más limitado, o que podrían verse, incluso –aunque no sin ciertas reservas (cf. Lurati 1984; Dobrovol'skij y Piirainen 2005, § 6.2.6; Burger 2007, § 6.1)–, como casos o combinaciones peculiares de metáfora y metonimia. Además, no debe excluirse la posibilidad de que varios de estos procedimientos concurren en la construcción del significado idiomático de un único fraseologismo (Dobrovol'skij y Piirainen 2005, § 4.8.5; Burger 2007, 98; Timofeeva 2008, § 4.2.2.4).

Por un lado, la presencia de UFS que cristalizan *comparaciones estereotipadas* no es, en modo alguno, un hecho residual en las lenguas, sino más bien una tendencia que permite trazar una interesante “radiografía lingüística” (Ferro Ruibal 2008) y cultural de las comunidades idiomáticas que las han fijado –dado que revelan concepciones, creencias y modelos cognitivos que son o fueron vigentes entre los hablantes (cf., entre otros, Ferro Ruibal 2008, Luque Durán 2005 y Pamies Bertrán 2005)–; y, al mismo tiempo, comprobar, en análisis contrastivos, la extensión interlingüística de ciertos símbolos culturales, pues no existe además, al parecer, indicio alguno que argumente contra la idea de que todos los idiomas han fosilizado expresiones comparativas⁷⁹. Desde el punto de vista sintáctico-semántico⁸⁰, las unidades que codifican comparaciones –tomaremos las UFS *como una mula, sordo como una tapia, más sordo que una tapia y como sardinas en lata* como ejemplos– se han estudiado, además, como:

1) expresiones de idiomaticidad parcial o nula, en tanto que presentan una base semántica transparente y hacen explícitas las correspondencias cognitivas entre dominios conceptuales (Zuluaga 1980, 134; García-Page 2000, 102-103; Pamies Bertrán 2005, § 1.2; Penadés Martínez 2006, §§ 3.1.3 y 4);

2) unidades que suelen colocarse con determinados componentes literales⁸¹ cuyo significado modifican o intensifican (cf. *infra*), o que se

⁷⁹ Estaríamos, por tanto, ante un universal de tipo empírico (cf. Coseriu 1978; y la nota 4).

⁸⁰ Dadas sus peculiaridades formales, semánticas y estilísticas, Pamies Bertrán (2005, 472) justifica incluso que las comparaciones estereotipadas puedan ser tratadas como una subcategoría fraseológica independiente.

⁸¹ Forman, pues, con ellos lo que se ha dado en llamar *colocaciones complejas*, constituidas con base en las restricciones combinatorias que se dan entre unidades léxicas simples y complejas (Koike 2001, § 2.2.2 y 2005; García-Page 2005 y 2008, §§ 3.5.3 y 3.8.2.4). Cf también §§ 2.2.6.3 y 4.2.3.2 de este trabajo. Aunque la etiqueta y la definición de *colocación compleja* parten fundamentalmente en la tradición española de los mencionados estudios de Koike y García-Page, el fenómeno designado bajo este marbete –esto es, la relaciones de colocabilidad que también pueden contraer las expresiones fraseológicas– ya había sido descrito con anterioridad por autores como

fijan definitivamente a ellos en locuciones semiidiomáticas⁸². Así, *como una mula*, por ejemplo, presenta la posibilidad de colocarse e intensificar el significado de elementos distintos: los adjetivos *terco/tozudo* (*terco/tozudo como una mula*, ‘muy terco/tozudo’), el participio *cargado* (*cargado como una mula*, ‘muy cargado’) o el verbo *trabajar* (*trabajar como una mula*, ‘trabajar mucho’); y, por su parte, las secuencias comparativas *como una tapia* (comparativa de igualdad) y *más ... que una tapia* (comparativa de superioridad) han especializado su significado en la intensificación del adjetivo *sordo*, conformando con él sendas locuciones adjetivas semiidiomáticas (*sordo como una tapia*, *más sordo que una tapia*, ‘muy sordo’);

3) partículas de cuantificación e intensificación semánticas –como se aprecia en los ejemplos de b)–, englobables, por tanto, dentro de la categoría de las *UFS elativas* (García-Page 1990a, 1996b, 53 y 2008, § 5.1.2.2; Ruiz Gurillo 1997b, §§ 2 y 3; Albelda Marco 2007, § 3.2.2.1); o expresiones que, más que intensificar, modulan cualidades y acciones (Ferro Ruibal 2008, 130), como ocurre en *como sardinas en lata*, que aporta a verbos como *estar* o *ir* el significado descriptivo de ‘en gran apretura por falta de espacio’ (DFDEA, s. v. *sardina*).

En general, las UFS basadas en comparaciones suelen situarse, pues, en un lugar periférico del sistema fraseológico (Pamies Bertrán 2005, 469-473 y 2007, 196 y 199; García-Page 1996b, 54)⁸³,

Fernando (1996, § 2.4), por ejemplo, que habla, efectivamente, de “the collocability of idioms”.

⁸² Más adelante (cf. esp. § 2.2.6.3) se especificará que en este trabajo consideramos como *UF semiidiomática* solamente aquella expresión fija mixta (Zuluaga 1980, 136-137 y 152) que posee al menos un componente que mantiene en el contexto fraseológico su significado literal: unidades como las metalingüísticas *hablar a la pared*, *decir las verdades del barquero* y *no decir ni mu* (cf. Fernández Bernárdez 2002, 60-62; Aznárez Mauleón 2006a, 222-223 y 316-317), o el mencionado *sordo como una tapia/más sordo que una tapia*, por ejemplo (cf., entre otros, Ruiz Gurillo 1997a, § 6.4; García-Page 2000, 102-103 y 2008, 418; o Mellado Blanco 2004a, 45).

⁸³ Precisamente por este estatus periférico, existen muchas expresiones comparativas que, a pesar de mostrar una cierta fijación y consolidación en el uso, no aparecen registradas en la mayor parte de los repertorios fraseológicos o diccionarios generales

fundamentalmente en virtud de su débil o nula carga idiomática o de la transparencia extrema con que presentan ciertas correspondencias figurativas⁸⁴. De hecho, no se han registrado expresiones fijas que formulen comparaciones estereotipadas explícitas en el corpus de fraseologismos somáticos metalingüísticos que se estudia en este trabajo (cf. caps. 4 y 5), tal vez por las particularidades semánticas de las unidades que lo componen, pues, de un lado, no parece que los lexemas somáticos –y menos los relacionados directamente con el lenguaje (cf. § 5.1.4.2.1 y la nota 114)– suelen funcionar con mucha frecuencia como elementos comparados o términos de comparación; y, además, las UFS del corpus basan, precisamente, su significado idiomático en procesos figurativos algo más complejos, cuya acción se tratará de esclarecer en este trabajo.

Aunque no se preste, por tanto, atención específica a la comparación en este capítulo –ni en los dedicados al análisis de los somatismos metalingüísticos del español–, sí convendrá reconocer, con todo, la extrema afinidad existente entre este procedimiento y la metáfora. En efecto, no se trata tan solo de tener en cuenta que toda comparación es, en realidad, una suerte de metáfora analítica o que a toda metáfora subyace, como señalaron ya sus primeras definiciones⁸⁵, una comparación implícita entre dos realidades o dominios de conocimiento; sino de observar, igualmente, que existen ciertos

–pensemos, por ejemplo, en *[estar] más despistado/perdido que un pulpo en un garaje*, que, en el caso de las fuentes consultadas para este trabajo (cf. esp. § 4.2.1), tan solo queda incluida en el DFEM y en el DFE–.

⁸⁴ Aun así, puede advertirse un nivel de idiomática algo mayor en algunas expresiones comparativas, ya sea, por ejemplo, porque el significado del elemento comparante no resulte del todo accesible en sincronía –pensemos en el valor de *tarabilla*, ‘cítola de un molino’ o ‘matraca o carraca pequeña’ (DRAE, DEA y DUE) en la expresión *[hablar] como una tarabilla*, ‘[hablar] mucho, deprisa o desordenadamente’ (cf. Aznárez Mauleón 2006a, 135-136)–; porque uno de los términos de la comparación se emplee en sentido traslaticio (*más agarrado que un pasamanos*) o la comparación posea globalmente un sentido irónico (*tan seguro como el agua en una cesta*) (García-Page 1996b, § 1.2).

⁸⁵ Cf., por ejemplo, Quintiliano, *Institutio oratoria*, VIII, 6, 9.

fraseologismos que ejercen de peculiar puente entre lo que la tradición ha definido como UF metafórica y UF comparativa, al constituir, en cierto modo, comparaciones implícitas, y no explícitas. Algunos ejemplos de este tipo de expresiones los aportan Beinhauer (1929, 257-259): *estar hecho una fiera*, que abrevia la comparación *estar furioso como una fiera*; González Rey (2000, §§ 4.2 y 5): *llover a cántaros*, expresión figurada que sintetizaría la comparativa *llover como si echasen cántaros de agua desde el cielo*; o Pamies Bertrán (2005, § 2.1.2): *una salud de hierro* → *una salud tan fuerte como el hierro*. También en nuestro corpus algunos fraseologismos –por cierto, especialmente transparentes en su significado metalingüístico– ofrecen la posibilidad de ser leídos directamente como “comparaciones condensadas”: [*tener*] *boca de verdulero* → *hablar con tanta grosería como si se fuese un verdulero* (cf. § 4.3.1); [*tener*] *lengua viperina/de víbora* (cf. § 4.3.2) → *intentar hacer con el lenguaje tanto daño como el que hace una serpiente con su lengua* (‘ser mordaz, murmurador o maldiciente’); o *hacer oídos/orejas de mercader* → *hacer como si se estuviera sordo como un mercader* (‘no prestar atención a algo’) (cf. § 4.3.3).

Se ha afirmado que la *hipérbole*, como segundo factor alternativo de idiomaticidad, motiva expresiones como *estar por las nubes*, *comerse el mundo* (Tristá Pérez 1985a, 56 y 1985b, 76), *not worth the paper it's printed in* (‘no valer algo (un acuerdo, un contrato) ni el papel en el que está impreso’ → ‘no valer nada’) (Nunberg, Sag y Wasow 1994, 492), *to rain cats and dogs* (‘llover gatos y perros’ → ‘llover mucho’) (Gibbs 1994, 308), *comerse a alguien a besos* (Corpas Pastor 1996, 125), *echar/tirar la casa por la ventana*, *ahogarse en un vaso de agua* (Ruiz Gurillo 1997a, 80 y García-Page 2008, 417), *comer por siete* (Penadés Martínez 2000a, 108) o *avalor son extrait de naissance* (‘tragarse uno su partida de nacimiento’ → ‘morir’) (González Rey 1997, 295 y 2002a, 239). No obstante, y a la vista de los casos aducidos, puede decirse que los límites de la categoría de UFS supuestamente hiperbólicas son, cuando menos, confusos, pues las expresiones mencionadas bien podrían analizarse, sin más, por ejemplo, con base en los procesos de metaforización y metonimización que han operado sobre sus componentes. Como muestra de esto, el significado idiomático de la locución verbal *echar/tirar la casa por la ventana* (‘derrochar’) se ha podido explicar atendiendo, por un lado, a su anclaje

original en una costumbre ya desaparecida, la de aquellos a los que había tocado la lotería de tirar sus muebles y antiguas posesiones por la ventana como símbolo del inicio de una nueva vida de lujo (cf. DDFH, s. v. *casa*); y, de otro, en la inferencia metonímica (causa → consecuencia), generalizada más tarde, de que quien se deshace de sus pertenencias necesitará gastar mucho dinero ('derrochar') en comprar otras nuevas (cf. Vega Moreno 2007, 186-187). En el sentido de las unidades calificadas como hiperbólicas sí puede advertirse, bien es cierto, un grado mayor de expresividad, ligado, normalmente, a la intensificación de lo denotado (*comerse a alguien a besos*, 'besar a alguien de manera reiterada y vehemente'; *echar/tirar la casa por la ventana*, 'gastar en demasía, derrochar') o a un componente icónico impactante (*to rain cats and dogs*; *ahogarse en un vaso de agua*; *avaler son extrait de naissance*). Ahora bien, no parece oportuno elevar esta serie de peculiaridades semánticas a la categoría de factor autónomo de idiomatidad, equiparable a la metáfora, la metonimia, la comparación o incluso la ironía, pues la expresividad, la intensificación o la iconicidad asociadas a lo hiperbólico son rasgos que pueden impregnar potencialmente el sentido de cualquier tipo de UF⁸⁶.

Por último, el significado de las *UFS irónicas* deberá analizarse desde el prisma de la interacción entre semántica y pragmática, dado que se trata por regla general de fraseologismos que expresan lo contrario de lo dado por su significado composicional, esto es, basan su peculiar idiomatidad en su valor como indicadores o mecanismos de activación y revelación de actitudes enunciativas irónicas (Ruiz Gurillo 2006 y 2009; Timofeeva 2007, § 4, 2008, § 4.3.3 y 2009; García-Page 2008, 417-418 y § 8.4). El proceso de fijación y gramaticalización de los significados

⁸⁶ Piénsese, por ejemplo, en la variedad formal y funcional observable en el grupo de expresiones que, desde una perspectiva semántico-pragmática, pueden ser calificadas como *locuciones o construcciones fraseológicas elativas*, esto es, como expresiones empleadas como cuantificadores que intensifican la cantidad o cualidad de lo expresado, o el propio acto de habla en el nivel enunciativo (cf. Zuluaga 1980, 145-149; García-Page 1990a y 2008, § 5.1; Ruiz Gurillo 1997b); o en los tipos muy diversos de UFS que contribuyen a la intensificación de lo expresado en el enunciado registrados por Albelda Marco (2007, § 3.2.2.2).

idiomáticos irónicos puede entenderse como una progresiva interiorización de un sentido que empezó siendo meramente ocasional o contextual (Sancho Cremades 1999a, § 4.3; Ruiz Gurillo 2006, § 5, 2008 y 2009, § 3.1). Así, por ejemplo, la locución *cubrirse de gloria* (Ruiz Gurillo 2006, § 3 y 2009, § 3.3) puede considerarse polisémica al haber desarrollado dos significados idiomáticos distintos: a) el metafórico ‘conseguir honra o fama’ (el DFDEA, s. v. *gloria*, solo incluye esta acepción), que, por su creciente tendencia (diacrónica) a ser subvertido irónicamente, ha posibilitado el desarrollo de la acepción idiomática b) ‘meter la pata’, registrada en el DRAE⁸⁷.

No solo las expresiones clasificadas tradicionalmente como locuciones o las UFS que se consideran descriptivas o de significado léxico pleno (cf. §§ 2.2.1.2 y 5.1.4) son capaces de desarrollar un significado idiomático irónico. Antes bien, teniendo en cuenta que estamos tratando con un tipo de motivación semántico-*pragmática*, no parece arriesgado sostener, como sugiere también Ruiz Gurillo (2006, § 4), que los fraseologismos de valor pragmático-discursivo (fórmulas rutinarias, locuciones marcadoras y modalizadoras, partículas u operadores pragmáticos; cf. Olza Moreno 2009c, § 3) y los enunciados fraseológicos englobados como *paremias* –sobre todo los enunciados de valor específico, cuyo empleo se halla más restringido por factores contextuales; cf. el análisis de *A buenas horas, mangas verdes* desarrollado en Ruiz Gurillo (2006, § 4.1)– son los más tendentes a presentar significado y funciones irónicas. Interesa, además, comprobar cómo muchas UFS de este tipo suelen nacer ya como irónicas, es decir, su proceso de fraseologización culmina cuando terminan de fosilizar su sentido irónico. Esto es lo que se ha podido documentar, por ejemplo, para fórmulas rutinarias como *¡Estaría bueno!* (Sancho Cremades 1999b; Ruiz Gurillo 2006, 140-144 y 2009, § 3.2) o *¡Qué bonito!* (Alvarado Ortega 2007b, § 4), empleadas, precisamente, para mostrar rechazo, desacuerdo

⁸⁷ Penadés Martínez (1999 y 2000b, § 4) llama justamente la atención sobre la disparidad de criterios empleados en la recogida y el tratamiento lexicográficos de las UFS irónicas, derivada de la insuficiencia con la que la propia ironía ha sido registrada y analizada en los diccionarios.

o desagrado y cuyo empleo no irónico se inscribe en la técnica libre del discurso⁸⁸.

Las UFS idiomáticas irónicas⁸⁹ se generan, en conclusión, de acuerdo con variables pragmáticas y contextuales que carecen inevitablemente del carácter productivo y sistemático que sí puede atribuirse a la metáfora y la metonimia (cf. §§ 2.1.2.2.2 y 2.2.2-2.2.6)⁹⁰. Las expresiones irónicas no tienen por qué poseer, además, una base figurativa especialmente desarrollada. Estas razones pueden explicar el alcance limitado de la ironía en la configuración del significado de las

⁸⁸ Nótese que estamos tratando aquí con UFS que pueden considerarse como *prototípica o nuclearmente irónicas* (Timofeeva 2007, § 4.1, 2008, 433-477 y 2009, § 4.1.1) en tanto que han codificado ya de modo nítido –independientemente de que los diccionarios así lo reflejen– acepciones o valores irónicos. Es posible, sin embargo, encontrar ciertas expresiones que, aunque no hayan desarrollado de manera fija en el sistema un valor idiomático irónico, muestren, por su significado, especial tendencia a ser empleadas en muchos contextos en sentido irónico. Timofeeva (2007, § 4.2, 2008, 437-441 y 2009, § 4.1.2) las clasifica como *UFS irónicas periféricas*, y aporta el ejemplo de *sangre azul*, cuyo significado de ‘sangre noble’ se presta, y más hoy en día, a todo tipo de subversiones irónicas. Estas expresiones periféricas se distinguen de los usos irónicos ocasionales (Timofeeva 2007, § 4.3, 2008, § 4.3.3.2 y 2009, § 4.2) a que pueden estar sujetos potencialmente todos los tipos de UFS.

⁸⁹ Seguimos refiriéndonos a las UFS irónicas prototípicas, que, a tenor de todo lo observado, poseerán siempre algún nivel de idiomaticidad o no composicionalidad en su significado. No comparto, por tanto, la opinión de Penadés Martínez (1999, 187-188 y 2000b, 576) de que existan expresiones irónicas meramente fijas.

⁹⁰ Con todo, y sin menoscabo de lo que se acaba de afirmar, los resultados ofrecidos por algunas calas descriptivas de la fraseología irónica del español (cf. esp. Sancho Cremades (1999b, 2001-2002 y 2006), para expresiones como *¡Estaría bueno!*, *¡Menudo + sustantivo!* o *¡Anda que no!*; Ruiz Gurillo (2006, 140-144; 2009, § 3.2) para *¡Estaría bueno!*; o Alvarado Ortega (2007b) para *¡Qué bonito!*) parecen apuntar hacia la existencia de algunas tendencias –más o menos constantes– en la configuración formal y semántico-pragmática de ciertos sectores de la fraseología irónica. Así, por ejemplo, muchas de las UFS de este tipo son exclamativas, en consonancia con la expresividad buscada por la ironía; y otras tantas poseen, además, un término axiológico (*bueno*, *menudo*, *bonito*, en las unidades arriba citadas) cuya carga valorativa queda, precisamente, subvertida en su empleo como unidades de discurso repetido.

unidades que integran el corpus de somatismos metalingüísticos que se presenta en este trabajo (cf. caps. 4 y 5)⁹¹, y justifican, además, que este factor de idiomatidad no se trate pormenorizadamente de aquí en adelante.

A pesar de sus diferencias, los factores de idiomatidad que se han ido proponiendo en este epígrafe (metáfora, metonimia, comparación, hipérbole, ironía) comparten, como han señalado algunos estudios retóricos (Lausberg 1963, §§ 417-430; Spang 2005, 253-272), una misma naturaleza tropológica⁹² como figuras o giros en los que se da algún tipo de traslación significativa⁹³. Ahora bien, a tenor de lo expuesto más arriba, y teniendo en cuenta las exigencias del corpus de somatismos metalingüísticos que se analiza en este trabajo⁹⁴, queda justificada la selección metodológica anunciada por la que la metáfora y

⁹¹ La presencia más notoria de la ironía en dicho corpus se ha detectado, en consonancia con las tendencias arriba descritas, en algunas UFS de valor pragmático-discursivo: *besar la mano (que besa su mano)*, *estrechar la mano (que estrecha su mano)*, *besar los pies (que le besa los pies)* o *quedar a los pies de alguien (quedo a sus pies)* (cf. §§ 4.3.5 y 4.3.12), por ejemplo. Con todo, no son expresiones irónicas prototípicas, sino más bien, según lo explicado en la nota 88, expresiones que, dado su significado y valor discursivos (son fórmulas de cortesía más bien en desuso, empleadas también para abrir y cerrar un discurso; cf. §§ 5.6.3.2 y 5.13.3.2), muestran hoy en día una especial tendencia a ser empleadas en contextos irónicos, paródicos o expresivos.

⁹² Es cierto que la comparación no puede considerarse como un tropo en sentido estricto, pues se trata de una figura de adición o amplificación y no de sustitución –y es esto, además, lo que básicamente la diferencia de la metáfora– (Lausberg 1963, §§ 401-403; Spang 2005, 239-240), pero ya dijimos anteriormente que su parentesco directo con la metáfora es innegable.

⁹³ La *tropología*, sea del tipo que sea, se ha señalado como característica semántica sobresaliente de los modismos (Casares 1950, § 103) o UFS (Mejri 1997, § 2.1.2; Ruiz Gurillo 1997a, 79-80; García-Page 2008, § 7.2.5).

⁹⁴ Se verá que este corpus (cf. caps. 4 y 5) demuestra cómo los mecanismos metafóricos y metonímicos asociados a la experiencia corporal configuran subsistemas fraseológicos (cf. § 2.1.2.2.2) que proyectan su contenido figurativo de forma coherente en el dominio LENGUAJE. Sobre la base figurativa sistemática de la fraseología somática de las lenguas, cf. también el cap. 3 de este trabajo.

la metonimia se tomarán como factores de idiomatidad más prominentes y, por lo tanto, como piedras de toque fundamentales en el análisis de la semántica fraseológica, en consonancia, también, con lo afirmado por Gläser (1988, 267) con contundencia: “Metaphor and metonymy may be understood as archetypes of idiomatity”. En este sentido, se ha comprobado, además, cómo lo metafórico interviene al mismo tiempo como base de las UFS prototípicamente figurativas y como ingrediente complementario del sentido idiomático de otros tipos de expresiones⁹⁵ –por ejemplo, las comparativas: *más agarrado que un pasamanos*, mencionada en la nota 84, donde se metaforiza el elemento comparado *agarrado*; o *[hablar] como un libro abierto* (Penadés Martínez 2000, 107 y Nénkova 2008, 21), cuyo término comparante *libro* se asocia figuradamente a valores de ‘perfección y claridad en el discurso’⁹⁶–. Esto sustentaría, por añadidura, la idea de que la metáfora es el mecanismo principal y más abarcador en la generación de significados idiomáticos (Olza Moreno 2006a, §§ 2.1.3 y 2.2), pues incluso la metonimia podría verse, en cierto modo, como subordinada a –si bien no subsumida o incluida en– ella.

Sobre este último aspecto, y aunque en este trabajo no se dejará de lado la metonimia como recurso configurador de la idiomatidad fraseológica, habrá que tener en cuenta el desequilibrio de atención que tradicionalmente ha existido en favor de la metáfora tanto en los estudios lingüísticos generales como en los específicamente fraseológicos. En efecto, durante mucho tiempo se ha considerado a la metonimia como un proceso lingüístico menor, un fenómeno más designativo que expresivo

⁹⁵ Ya se ha señalado (cf. la nota 78) que la imbricación entre los diversos factores de idiomatidad puede darse de diversos modos. Así, es posible pensar en significados fraseológicos en los que la metáfora no interviene, como ocurre, por ejemplo, en las expresiones comparativas irónicas –*tan seguro como el agua en una cesta* (cf. la nota 84 y Ferro Ruibal 2008, 163); *listo como un burro*, *blando como las ortigas* (Ferro Ruibal 2008, 162-163).

⁹⁶ En Olza Moreno y González Ruiz (2008) puede encontrarse un estudio más pormenorizado de la concepción del plano o código gráfico del lenguaje que subyace implícitamente a UFS del español como esta última.

(cf. Le Guern 1973, 26-32), y tan solo los estudios de corte cognitivo han puesto de manifiesto más recientemente el gran valor de esta como proceso mental distinto de la metáfora (cf. Lakoff y Johnson 1980, cap. 8; Cuenca y Hilferty 1999, § 4.3.2; Ruiz de Mendoza 1999; para un estudio separado de la influencia que posee la metonimia en la construcción de la idiomática fraseológica, cf. también Hartmann 1996, esp. § 4). De hecho, en el terreno fraseológico, el término *fraseología metafórica* ha servido muchas veces para englobar a unidades con base tanto metafórica como metonímica, y esta asimilación metodológica⁹⁷ parece deberse a que, en la práctica, metáfora y metonimia suelen aproximarse e incluso fundirse en los significados de las UFS, haciéndose difícil separar claramente el campo de acción de uno u otro fenómeno semántico⁹⁸.

2.2.1.2. Objeto de aplicación

La segunda selección que orientará el estudio de la metáfora y la metonimia como factores de idiomática fraseológica tiene que ver, como se apuntó anteriormente, con el objeto sobre el que se aplicará el análisis descrito, es decir, con los tipos de UFS que se tendrán en cuenta no solo en los epígrafes restantes de este capítulo, sino también en la construcción del corpus de somatismos metalingüísticos del español que se presentará más adelante.

Así, en este trabajo se tomarán en consideración fundamentalmente dos tipos de fraseologismos: las *locuciones* y las *fórmulas rutinarias*. Partimos, pues, en principio, de una concepción *ancha* de la fraseología –que, de hecho, parece abundar en los estudios

⁹⁷ Hemos recurrido a ella por necesidades prácticas en ciertos momentos de algunos trabajos anteriores (Olza Moreno 2006a, 2006c y 2006d).

⁹⁸ Un esfuerzo notable –y especialmente citado– por analizar sistemáticamente la interacción de la metáfora y la metonimia en el significado de las unidades idiomáticas se halla en el concepto de *metaphonymy*, acuñado por Goossens (1995a) en su estudio de un conjunto de expresiones metalingüísticas del inglés. También en los trabajos contenidos en Dirven y Pörings (2003) se intenta ofrecer un panorama abarcador de los puntos de confluencia y divergencia existentes entre ambos mecanismos semánticos.

fraseológicos hoy en día (cf. las recientes observaciones de García-Page 2008, esp. caps. 2 y 3)–, en la que cabe englobar, de un lado, tanto las unidades que equivalen a sintagmas (paradigmáticamente, las colocaciones y las locuciones) como aquellas que tienen carácter de enunciado (fórmulas rutinarias y paremias); y, de otro, tanto las expresiones que poseen fijación en el sistema como las que la presentan solo en la norma (locuciones frente a colocaciones) (Corpas Pastor 1996; Ruiz Gurillo 1997a, §§ 3.2 y 3.3).

Dentro de este sistema fraseológico, es, en efecto, en las locuciones y en las fórmulas rutinarias donde cabe advertir con más claridad la acción sistemática y coherente de la metáfora y la metonimia como factores de idiomatización, así como la configuración de los mencionados series o subsistemas fraseológicos en torno a ciertos patrones y valores figurativos constantes y en gran medida analizables (cf. § 2.1.2.2). En particular, las locuciones y las fórmulas rutinarias suelen compartir en no pocas ocasiones un mismo fundamento idiomático y traslativo, o pueden verse, incluso, como diferentes estadios de un mismo proceso de evolución fraseológica, de ahí que sea adecuado unir su estudio tanto desde el punto de vista teórico (cf. §§ 2.2.2-2.2.6) como desde una perspectiva práctica de análisis (cf. esp. cap. 5)⁹⁹. Es posible encontrar ejemplos de esta relación directa entre uno y

⁹⁹ No en vano, en su más que personal propuesta de una nueva categoría de locuciones, las *oracionales*, García-Page (1995, 2004, § 2.10, 2006 y 2008, § 3.9) hace convivir, en virtud de lo que él percibe como una misma naturaleza fundamental en lo formal y lo semántico, a unidades que generalmente se adscriben a categorías bien variadas: ciertas locuciones que poseen sujeto y predicado (*ir la procesión por dentro, juntarse el hambre con las ganas de comer, no estar el horno para bollos o volver las aguas a su cauce*); fórmulas pragmáticas o rutinarias (*¡Cuéntaselo a tu abuela!, ¡Dichosos los ojos!* o *¡No te digo nada!*); o UFS que, de acuerdo con las clasificaciones de Casares (1950) o Corpas Pastor (1996), se habían descrito como frases proverbiales, enunciados de valor específico o incluso refranes (*A buenas horas, mangas verdes; El saber no ocupa lugar; Las cosas bien hechas bien parecen; o Sobre gustos no hay nada escrito*). Sin entrar a debatir la discutible validez de esta teoría, conviene ahora recordar, en consonancia con la idea de fondo que inspira estos postulados de García-Page, que los límites entre las distintas categorías de UFS son, por definición –al igual que sucede con los rasgos aplicables al *continuum* fraseológico–, más flexibles y moldeables que rígidos o

otro tipo de UFS en el conjunto de somatismos recabados para este trabajo: esto ocurre, entre otros, en los pares fraseológicos *poner punto en boca/Punto en boca* (cf. §§ 4.3.1 y 5.2) y *haber perdido la lengua/¿Has perdido la lengua?* (cf. §§ 4.3.2 y 5.3). En casos como estos se corrobora la tendencia de algunas locuciones descriptivas (*poner punto en boca*, ‘callarse’; *haber perdido la lengua*, ‘haber perdido la capacidad de hablar’) a transformarse, mediante procesos de gramaticalización y subjetivación lingüísticas¹⁰⁰ que parten de dicho significado idiomático, en unidades de valor pragmático-discursivo¹⁰¹ –o de “idiomaticidad pragmática” (Náray-Szabó 2008)– que desempeñan, además, funciones claramente conectadas con la base figurativa inicial de cada UF: volviendo a los

determinantes. En este mismo sentido apuntan las reflexiones de Álvarez de la Granja (1999) respecto de los límites difusos o abiertos que se perciben en ocasiones entre las categorías de *locución* y *enunciado fraseológico*. Esta autora propone también, de hecho, una nueva clase de UF, las *locuciones fórmula*, que combinarían la ausencia de independencia semántica y sintáctica de las locuciones con un significado pragmático propio de las fórmulas (Álvarez de la Granja 1999, § 5): una unidad de este tipo sería, por ejemplo, la expresión *Dios te lo pague*, que cumple la función pragmática de agradecer y varía la actualización de su complemento indirecto (*Dios te/os/se lo pague*) en dependencia de su contexto de empleo.

¹⁰⁰ Cf., como autores pioneros en el desarrollo y la consolidación de la *teoría de la gramaticalización*, los trabajos de Heine, Claudi y Hünnemeyer (1991), Hopper y Traugott (1993, esp. caps. 4 y 5) y Traugott (2003). Para una aplicación de esta teoría al análisis de ciertas UFS del español de valor pragmático-discursivo, cf. Pons Bordería y Ruiz Gurillo (2001) y Ruiz Gurillo (2001b, § 3; 2005, § 3; 2006, § 5; 2008). Cf. también algunos aspectos que se expondrán en § 5.1.4.1.

¹⁰¹ Las expresiones de este tipo que tienen cabida en el corpus de somatismos metalingüísticos del español son, según se expondrá en los capítulos 4 y 5 (cf. esp. § 5.1.4.2.2; y Olza Moreno 2009c, § 3), formal y funcionalmente variadas, pues, a pesar de que muchas de ellas pueden funcionar como oraciones o enunciados independientes y considerarse, pues, como fórmulas rutinarias, hay otras que no poseen carácter de enunciado, sino que actúan como elementos que modifican pragmáticamente y dependen de secuencias discursivas que los preceden o siguen. Se verá también que algunas de las UFS de este último tipo llevan a cabo funciones asociadas protótipicamente a los marcadores del discurso –estas expresiones se podrían llamar, por ende, *locuciones marcadoras*–, pero otras no, con el subsiguiente problema de su clasificación categorial y, sobre todo, pragmática.

ejemplos, con *Punto en boca* un hablante ordena, efectivamente, silencio a otro; y, en *¿Has perdido la lengua?*, la pregunta por una hipotética pérdida de la facultad del lenguaje sirve indirectamente como orden o sugerencia de que hable.

Según lo afirmado más arriba, quedarán, por tanto, fuera del objeto central de estudio de estas páginas:

a) los enunciados fraseológicos clasificados habitualmente (Corpas Pastor 1996, cap. 4) como *paremias*, esto es, los *refranes*, las *citas* y los *enunciados de valor específico*, fundamentalmente en virtud de su peculiar idiomatidad¹⁰². Efectivamente, compartimos la idea de diversos autores (Arnaud 1991, 16-17; Corpas Pastor 1996, § 4.5; González Rey 1998, § 2.3; Schapira 2003, 136-137; o Visetti y Cadiot 2006, esp. cap. 5) de que el significado *global* de las paremias es idiomático, aunque de modo distinto al resto de las UFS, pues aparece estructurado en varios niveles en los que cabe tener en cuenta, además, la realización discursiva de cada unidad.

El primero de estos niveles se obtiene con la simple lectura de lo denotado internamente por la secuencia en cuestión, tanto si esta puede interpretarse en sentido estrictamente literal como si presenta algún tipo de figuratividad en su configuración semántica inicial. Tomando ejemplos de refranes literales en este primer nivel, puede pensarse en *Decir verdad no es pecado, pero cae en desgracia* (Manero Richard 2005, 215) o en *No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy*¹⁰³ (Pamies Bertrán 2007,

¹⁰² Además, el refranero español de contenido metalingüístico, así como la propia definición de *refrán*, han sido ampliamente explorados y estudiados ya por Manero Richard (2005).

¹⁰³ Algunos autores han defendido que lo que se conoce de modo general como *refrán* posee siempre (Casares 1950, 198) o en ocasiones (Greimas 1970, § 2.1; Zuluaga 1980, 192-193; Sevilla Muñoz 1988, 54; Hernando Cuadrado 1990, 541; Manero Richard 2005, 215-216; Norrick 2007; Pamies Bertrán 2007, 198; Lachkar 2008) un significado meramente literal. No obstante, desde mi punto de vista, la literalidad solo podrá darse en este nivel de interpretación del refrán, siendo por definición el sentido global y contextual de este tipo de UF *idiomático* en los términos que aquí se explican. Por otro lado, en su teoría de los niveles de estructuración del significado idiomático

198); y, como unidades que presentan una carga considerable de figuratividad en este plano, cabe observar, entre tantos otros, los refranes *Como la lengua es falsa y el corazón no, dice la lengua lo que no siente el corazón; Amistad de boca, larga parola y cerrada la bolsa; El corazón en la boca, mucha verdad y suerte poca; Palabra que se escapó, a la boca no volvió; Palabra mala, hierre como espada; o Palabritas confitadas, entrañitas dañadas* (Manero Richard 2005)¹⁰⁴. El segundo nivel de interpretación de las paremias viene dado por el proceso de abstracción y generalización que opera sobre el significado inicial de cada unidad, y con el que se obtiene su interpretación general (Corpas Pastor 1996, 164). Volviendo a uno de los ejemplos de refranes que se acaban de proponer, el valor general de *Palabritas confitadas, entrañitas dañadas* en este segundo plano se corresponde con el juicio negativo vertido sobre ‘aquella persona que presenta un discurso positivo, cortés o agradable que no se corresponde con sus verdaderos sentimientos o disfrazada malas intenciones’. Este valor se obtiene por abstracción del contenido figurativo inicial de la UF, y es ese “salto” significativo el que resulta decisivo para consolidar la idiomatidad de este tipo de expresiones. El último plano en el que

de las paremias, González Rey (1998, 68-70) considera que este primer plano interno de significado es siempre composicional, y que la idiomatidad viene dada por el estrato de interpretación contextual de cada unidad paremiológica. Esta idea no concuerda, sin embargo, con la carga figurativa advertida en el segundo grupo de refranes citados (cf. *supra*), que puede tomarse como *punto de partida* de la idiomatidad global de estas unidades (cf. también Corpas Pastor 1996, § 4.5.1).

¹⁰⁴ Se aprecia en estos refranes españoles de contenido metalingüístico una concepción figurada de la actividad lingüística que coincide por completo con la detectada en las locuciones y las fórmulas rutinarias analizadas en trabajos anteriores, o con las que se han recabado para este trabajo. Así, encontramos en todas estas esferas de la fraseología del español –y de otras lenguas como el francés– la misma imbricación entre el valor simbólico de determinadas partes del cuerpo humano (*boca, lengua y corazón*, en los tres primeros refranes citados) y los aspectos del lenguaje (sinceridad/insinceridad, franqueza, falsedad, etc.) en que se proyectan normalmente (cf. esp. Olza Moreno 2006a, 2006b, 2006c, 2007, 2009b, 2009c; y cap. 5 de este trabajo); o la misma conceptualización metafórica de las palabras como objetos o instrumentos, que fundamenta el sentido figurado inicial de los tres últimos refranes citados (cf. esp. Olza Moreno 2006a, 2006d, 2007, 2009b; y también cap. 5).

termina de configurarse el sentido idiomático global de las paremias es el que se relaciona con su actualización discursiva real, esto es, con el empleo de cada unidad en contextos determinados, lo que “refina y concreta” (Corpas Pastor 1996, 164) su interpretación final¹⁰⁵;

b) y las colocaciones, debido a su estatus periférico en el sistema fraseológico. Este carácter no central o prototípico afecta primeramente a las colocaciones en el plano formal, ya que se trata de unidades que, según las definiciones iniciales (Firth 1951, Halliday 1966, Sinclair 1966, Hausmann 1979)¹⁰⁶ y sus aplicaciones en el ámbito específico de la fraseología (cf. para el español las aportaciones decisivas de Corpas Pastor (1996, 50-52 y cap. 2), Ruiz Gurillo (1997a, § 5.1.1.2 y 2002) y Koike

¹⁰⁵ Aunque este nivel *pragmático* de interpretación puede, en última instancia, ser relevante en el estudio de todos los tipos de UFS –piénsese, por ejemplo, en las fórmulas rutinarias, que muestran una máxima dependencia contextual; o en las expresiones irónicas, descritas en § 2.2.1.1–, se ha señalado con frecuencia que las variables contextuales resultan de especial importancia para completar el sentido cabal de las paremias (cf. Corpas Pastor 1996, 163; Manero Richard 2005, §§ 2.3.5 y 2.3.6; o Norrick 2007, §§ 4 y 5).

¹⁰⁶ Se ha señalado con frecuencia (cf., entre otros, Hausmann 1979, 189-190; Corpas Pastor 1996, § 2.2.1; Koike 2001, 16; González Rey 2002a, 83-84) que el fenómeno que más tarde se denominó *collocation* (*colocación*) en el ámbito británico ya había sido detectado por otros estudiosos. Destaca, en este sentido, la idea de *série phraséologique* o *groupement usuel* ilustrada por Bally (1909, I, 70):

Il y a série ou groupement usuel lorsque les éléments du groupe conservent leur autonomie, tout en laissant voir une affinité évidente qui les rapproche, de sorte que l'ensemble présente des contours arrêtés et donne l'impression du “déjà vu”.

Firth (1951), quien acuñó el propio término *collocation*, define este hecho lingüístico de modo muy general como “la distribución de las palabras comunes” (“the distribution of common words”; 1951, 195) en el plano sintagmático (“Meaning by collocation is an abstraction at the syntagmatic level and is not directly concerned with the conceptual or idea approach to the meaning of words”; 1951, 196). La idea más precisa de que, además de estar basadas en meras frecuencias combinatorias, las colocaciones están sintáctica y semánticamente *orientadas* o poseen cierta jerarquía en sus componentes se debe a Hausmann (1979, 191-192), quien distinguió la *base* de la colocación –componente semánticamente autónomo– del llamado *colocativo*, cuyo significado termina de completarse y definirse en relación con la base.

(2001)), poseen fijación *en la norma* –y no en el sistema, como ocurre en el caso de las locuciones–, en tanto que se corresponden, en principio, con ciertos casos de *frecuencia y preferencia de coaparición sintagmática* de elementos léxicos de diversa índole¹⁰⁷.

Esta (más que) peculiar fijación se complementa, en el nivel semántico, con un grado de idiomatidad ciertamente alejado del prototipo de UF (García-Page 2000, 101; Almela Sánchez 2006, § 3.2.1; Mellado Blanco 2008, 9), o, si se quiere, con un significado, en general, (más) transparente o (más) composicional que el de las locuciones (Alonso Ramos 1994-1995, 24; García-Page 2008, § 2.5.10.3)¹⁰⁸. Ahora

¹⁰⁷ Hay que tener en cuenta, además, que la inclusión de las colocaciones en la esfera fraseológica sigue siendo, cuando menos, problemática. Como partidarios de su exclusión, destacan en el ámbito hispánico los postulados de Bosque (2001) y García-Page (2001b y 2008, esp. § 2.5.10.3). Este último (García-Page 2001b, 89-90) recuerda que también pueden hallarse restricciones combinatorias –aunque, tal vez, más débiles– en las secuencias de la llamada *técnica libre*, por lo que esta supuesta “fijación periférica” no sería un rasgo lo suficientemente distintivo como para justificar la consideración de las colocaciones como unidades fraseológicas o expresiones fijas. Por su parte, Bosque (2001, §§ 2 y 4.2) demuestra, por un lado, los inconvenientes de tomar la mera frecuencia de coaparición de ciertas piezas léxicas como criterio decisivo en la definición de *colocación*, dado que no todas las coapariciones frecuentes de elementos son pertinentes desde un punto de vista lingüístico, es decir, no todas aportan información relacionada con la naturaleza (denotativa e intensional; Bosque (2001, 13)) de dichas piezas. También el concepto de *fijación en la norma* muestra limitaciones para este autor (Bosque 2001, 24-25) –y, en cierto modo, también para García-Page (2001b, 92) y (2008, 67)–. Las propuestas más decididas de Bosque (2001, §§ 1 y 3) se encaminan, de hecho, a (re)situar las colocaciones no en la fraseología, sino en la llamada *interfaz léxico-sintaxis*, dado que, en su opinión, constituyen casos de una categoría mayor, la *selección léxica*: “La relación entre el ‘colocativo’ y sus ‘bases’ viene a ser un caso particular de la relación entre un predicado y sus argumentos, lo que convierte a las colocaciones en casos específicos de selección léxica” (Bosque 2001, 15). Esta concepción vertebró, asimismo, los fundamentos de la labor lexicográfica desarrollada en el diccionario combinatorio *Redes*, dirigido por el propio Bosque (cf. Bosque 2004, esp. § 11).

¹⁰⁸ Para un balance general sobre la semántica de las colocaciones, cf., asimismo, Koike (2001, cap. 6) y Larreta Zulategui (2002). Este último autor desarrolla, además, una revisión crítica de algunas de las principales propiedades (unidad de significado;

bien, se aprecia a este respecto una divergencia más particular entre: 1) los autores que defienden que el estatus periférico de las colocaciones se apoya decisivamente en su nula idiomatidad o su significado estrictamente compositivo (cf., entre otros, Cowie 1981, *apud* González Rey 2002a, 87; González Rey 1998, § 2.1, 2002a, cap. 7 y 2002b; Hanks 1998, 85; Larreta Zulategui 2002, 129; López Roig 2002, 37); y 2) quienes indican que las colocaciones suelen presentar, en cambio, diversas *transformaciones* y *especializaciones* en el significado de sus componentes, lo que les otorgaría cierto –aunque muy bajo– nivel de idiomatidad. De hecho, es este un requisito exigido por algunos estudiosos (Castillo Carballo 2001, 137; García-Page 2005, 147-148; Bosque 2001¹⁰⁹) para considerar un caso de frecuencia o preferencia combinatoria como verdadera colocación. En concreto, y siguiendo, entre otros, los postulados de Hausmann (1979, 191-192) (cf. la nota 106), Corpas Pastor (1996, 81-83) advierte que la base de la colocación –que posee, además,

valor en la norma; ausencia de idiomatidad) que se han atribuido prototípicamente a este tipo de expresiones.

¹⁰⁹ Se ha explicado (cf. *supra* la nota 107) que este autor subsume lo que tradicionalmente se ha denominado *colocación* dentro del fenómeno más amplio de la *selección léxica*, en la que ciertas clases léxicas (lo que en la terminología sobre colocaciones se ha etiquetado como *bases*) son semánticamente seleccionadas por ciertos predicados (según esa misma terminología, los *colocativos*). Para definir este fenómeno, resultaría, en consecuencia, más adecuado acudir a la noción de *preferencia* que a la de mera *frecuencia* de combinación de determinadas piezas léxicas (Bosque 2001, § 4.3). Interesa comprobar aquí, con Bosque (2001, 30-31), que una de las posibles razones para esta preferencia puede estar relacionada con la *prominencia cognitiva y figurativa* de uno de los miembros de la clase léxica. En otras palabras, es probable que la preferencia del adverbio *poderosamente* por seleccionar, frente a otras opciones posibles (verbos de ‘atracción e influencia’ como *influir*, *atraer*, *incidir*, *afectar*, etc.), el argumento *llamar la atención* descansa en la virtual *prominencia conceptual* de esta expresión verbal sobre las demás de su clase (Bosque 2001, 30). Por otro lado, Bosque (2001, 26) reconoce la afinidad existente entre la noción de *solidaridad léxica*, definida originalmente por Coseriu (1967a, 143-161), y el concepto de *colocación*. Para un estudio más detallado de la relación entre ambos fenómenos, cf. también García-Page (1994-1995), Corpas Pastor (1996, § 2.3.2), Muñoz Álvarez (2005), Llamas Saíz (2005, cap. 3 y 2007, § 2), Muñoz Núñez (2006 y 2007), Martínez López y Gunn (2008) y Rivas González (2008).

autonomía semántica– suele seleccionar en su colocativo una acepción o significación particular: *especializada* (*fruncir el ceño*, donde *fruncir* presenta un significado más restringido que el general ‘estrechar o recoger algo’); *abstracta* o *figurativa* (*sofocar una revuelta*, donde *sofocar* muestra un sentido figurado, ‘impedir, extinguir’, resultante de la transposición metafórica de su contenido físico original ‘ahogar, impedir la respiración’); o *gramaticalizada* (esto ocurriría, por ejemplo, en las denominadas construcciones de verbo soporte, como *dar comienzo*, donde *dar* ha gramaticalizado su significado en favor del sentido global ‘comenzar’).

En este sentido, y teniendo en cuenta la idea de abstracción y figuratividad mencionada por Corpas Pastor, también otros estudiosos (Koike 2001, § 6.2¹¹⁰; Llamas Saíz 2007; García-Page 2008, 29 y § 2.5.10.3) han dado cuenta de la *metaforicidad* que suele asociarse al significado del colocativo. La dimensión metafórica (Corpas Pastor 1996, § 2.6.1) de ciertas colocaciones permite, así, adherirlas a otros tipos de UFS que, en ocasiones, especifican el mismo patrón de correspondencias conceptuales¹¹¹, pero, en general, puede afirmarse que el nivel de figuratividad e idiomatidad presente en la esfera colocacional es

¹¹⁰ Koike (2006 y 2008, § 3) también tiene en cuenta que ciertas colocaciones metaforizan *globalmente* su significado al combinarse con determinados complementos (*levantarse una ola*_{COLOCACIÓN} + *de terrorismo* = ‘surgir una serie de actos de terrorismo’; *socavar los cimientos*_{COLOCACIÓN} + *de la democracia* = ‘atacar, debilitar la democracia’; *enarbolar la bandera*_{COLOCACIÓN} + *de los derechos humanos* = ‘defender los derechos humanos’). Este autor denomina *propia*mente metafóricas a estas colocaciones por presentar especialización semántica en sus dos componentes (verbo y sustantivo, en este caso).

¹¹¹ Algunos ejemplos de *colocaciones idiomáticas y metafóricas* que aporta Corpas Pastor (1996, 85-86) son: *debate acalorado*, *encender pasiones* o *calentarse los ánimos*, para la metáfora conceptual ENFADARSE ES ACALORARSE; *coger una idea* y *acariciar una idea/un plan*, para LAS IDEAS SON OBJETOS; o la colocación metalingüística *palabras agri dulces*, para el DISCURSO ES UN ALIMENTO. Todos estos esquemas de correspondencias figurativas encuentran, efectivamente, abundante acomodo entre las locuciones del español (cf., entre otros, Millán y Narotzy (1986); los ejemplos traducidos en la versión española de Lakoff y Johnson (1980); y Olza Moreno 2006d).

indiscutiblemente más débil y discontinuo que el que se percibe en otras clases de expresiones fijas (paradigmáticamente, en las locuciones). Esta es, en definitiva, la principal razón, junto con el estatus periférico arriba descrito, para la ausencia de esta clase de expresiones en el corpus de somatismos metalingüísticos de este trabajo (caps. 4 y 5)¹¹², y para su exclusión de las observaciones que se desarrollarán más adelante (§§ 2.2.2-2.2.6 de este capítulo).

Con todo, las ventajas del tipo de análisis que reclama el fenómeno colocacional se aprovechan en nuestro corpus dado que en este sí tienen, en cambio, cabida algunas *colocaciones complejas* (cf. la nota 81). Mejor dicho, en la presentación y el análisis de las locuciones somáticas metalingüísticas del español (cf. esp. §§ 4.2.3.2 y 4.3), normalmente se tendrán en consideración y se marcarán explícitamente los verbos con los que estas UFS suelen colocarse más frecuentemente. Esta información suele venir proporcionada por las propias fuentes lexicográficas¹¹³, o, a veces, aunque no aparezca explicitada en los diccionarios, precisará ser añadida en la presentación formal de las unidades para indicar y facilitar la comprensión del alcance y significado metalingüístico que poseen algunos fraseologismos somáticos. Esto último sucede más normalmente en las unidades del corpus que no poseen como base el nombre de un órgano relacionado directamente con la actividad lingüística¹¹⁴ y presentan, por tanto, un valor metalingüístico secundario (cf. § 5.1.4.2.1): pensemos, entre otros, en los casos de *con toda*

¹¹² Una restricción parecida se observa, por ejemplo, en los planteamientos fraseológicos y lexicográficos de la fuente que más ha influido en la construcción de este corpus (cf. § 4.2.1): el DFDEA, que solo registra colocaciones “de alta frecuencia y de acusada fijeza (*dar corte* ‘dar vergüenza o apuro’, *prestar atención* ‘atender’)” (Seco, Andrés y Ramos 2004, xvii), es decir, las colocaciones que más se aproximarían a las locuciones en su grado de fijación.

¹¹³ Por ejemplo, el DFDEA suele incluir las observaciones *con el verbo* o *con verbos como* tras la entrada de la locución correspondiente. Reproducimos una muestra concreta: **con toda la (o su*) boca**. *adv (col)* Absolutamente. *Con el v mentir* (DFDEA, s. v. *boca*).

¹¹⁴ Me refiero a partes del cuerpo que intervienen en los procesos de fonación (*boca, lengua, labios, nariz, dientes* o *garganta*) y recepción (*oídos, orejas*) discursivas.

la cara, con la cabeza muy alta o en las narices de alguien, que adquieren con acusada frecuencia un significado metalingüístico al colocarse con ciertos *verba dicendi* ([decir] con toda la cara; [decir, hablar] con la cabeza muy alta¹¹⁵; [decir, hablar] en las narices de alguien) (cf. §§ 4.3.4, 4.3.7 y 4.3.10).

2.2.1.3. Otra perspectiva en el estudio semántico de la fraseología

Se hace necesario, por último, confrontar la perspectiva de análisis del significado de las UFS que aquí se está adoptando con otra posible, que ha tenido y tiene importantes cultivadores. De modo resumido puede decirse que, al tratar de esclarecer los vínculos existentes entre metáfora, metonimia e idiomatidad y ofrecer, en consonancia con este objetivo, un corpus de somatismos metalingüísticos que ilustre sistemáticamente esta relación, el tipo de estudio de la semántica fraseológica que se propone en esta tesis tiene que ver fundamentalmente, como se viene señalando, con los *factores* y *mecanismos* activadores de la idiomatidad y con los *grados* de transparencia y opacidad significativa que estos generan en cada UF (sobre esto último, cf. § 2.2.6). Este enfoque introduce, además, la idea de que en el ámbito fraseológico se aprecian ciertos subsistemas de expresiones que articulan su sentido idiomático en torno a patrones figurativos comunes (cf. esp. §§ 2.1.2.2.2 y 3.2).

Ahora bien, en el análisis pormenorizado y sistemático de los significados de las UFS cabe, igualmente, atender a las *relaciones estructurales* que contrae la sustancia semántica en el dominio fraseológico, esto es, a las *relaciones paradigmáticas* observables entre las UFS en el nivel semántico. En el ámbito hispánico, este tipo de análisis ha sido desarrollado de manera destacada, primeramente, por Penadés Martínez¹¹⁶, quien ha explorado las relaciones semánticas de *sinonimia*

¹¹⁵ Cf. Aznárez Mauleón (2006a, 171).

¹¹⁶ Su artículo programático a este respecto es Penadés Martínez (1997a). Cf. también la nota 47 de este capítulo. Con inspiración en los planteamientos de esta autora, Olímpio de Oliveira Silva (2007, cap. 8, esp. 286-293) explora, por su parte, el tratamiento lexicográfico que cabe dar a estas relaciones semánticas de las UFS.

(relación entre expresiones como *al lado* y *a (un) tiro de piedra*; 2007), *antonimia* (por ejemplo, los pares de variantes antitéticas *dar/recibir calabazas* o *boca arriba/abajo*; 2003 y 2004, que amplía y retoca lo expuesto en 2003), *hiperonimia* e *hiponimia*¹¹⁷ (como muestra, las locuciones verbales *estirar la pata*, *pasar a mejor vida* o *quedarse tieso* pueden verse como (co)hipónimos del hiperónimo *morir*¹¹⁸; 2000) que pueden establecerse entre las UFS equivalentes a lexemas de la lengua¹¹⁹. También García-

¹¹⁷ La autora excluye de sus trabajos las relaciones de *homonimia* y de *polisemia* que pueden observarse en la fraseología idiomática (y, en el caso particular de la homonimia, entre las UFS figurativas y las secuencias de la técnica libre; cf. § 2.2.3.1), y que sí han interesado a otros autores (cf., por ejemplo, García-Page 1997, 2000 y 2008, cap. 7; y Mellado Blanco 1998a y 2004a, §§ 2.2.2 y 2.2.4). Desde su punto de vista (Penadés Martínez 1997a, 357), que comparten también otros autores (cf. Thun 1975, esp. §§ 2.1-2.7), la homonimia y la polisemia no constituyen verdaderas relaciones léxicas, pues estas últimas establecen conexiones entre *significados* del sistema, y aquellas (homonimia y polisemia) relacionan signos desde la óptica del *significante*.

¹¹⁸ Casos como este demuestran que estas mismas relaciones semánticas pueden detectarse entre ciertas expresiones fijas y los lexemas simples que pertenecen a su mismo paradigma o campo semántico –cf. también Penadés Martínez (2008, 13-14); y la decidida propuesta a este respecto de Powell (1996); y cf. también específicamente el § 5.4.3.3 de este trabajo–. García-Page (2008, § 7.2.4) cita, por su parte, interesantes ejemplos de relaciones de hiperonimia y (co)hiponimia “puramente fraseológicas” (2008, 413), esto es, observables exclusivamente entre expresiones fijas (cf. también en este capítulo § 2.2.3.3): por ejemplo, *dormir como un lirón* (‘dormir mucho o profundamente’) y *echar un sueño* (‘dormir brevemente’) podrían considerarse cohipónimos de *cerrar los ojos*, que posee el significado más general de ‘dormir’ (García-Page 2008, 414). También en el análisis semántico de la fraseología somática metalingüística del español (cf. cap. 5, esp. § 5.1.4.1) se podrán aportar casos de hiperonimia e hiponimia fraseológicas, tomadas estas en un sentido amplio.

¹¹⁹ Penadés Martínez (1997a, 350-351) parte de la distinción, establecida por Coseriu (1966, 115-118), entre: a) las unidades del discurso repetido que solo son conmutables por oraciones y textos enteros (proverbios, dichos, sentencias, “wellerismos”, refranes); b) las expresiones fraseológicas que equivalen a sintagmas (los *sintagmas estereotipados* del tipo *se moquer du tiers comme du quart = se moquer de tout le monde* o *avoir maille à partir = être en contestation*); y c) las UFS, denominadas por Coseriu *perífrasis léxicas*, que pueden ser reemplazadas por palabras simples: *hacer alarde* (= *alardear*), *dar abasto* (= *bastar*) o *sacar de quicio* (= *exasperar*). Penadés Martínez explora

Page se ha ocupado con extensión de la hiperonimia/hiponimia (2008, § 7.2.4), la sinonimia (1998a y 2008, § 7.2.2) y la antonimia (1999b, § 2 y 2008, § 7.2.3) fraseológicas en español¹²⁰.

Una buena prueba del interés que también ha despertado esta perspectiva de análisis en otras tradiciones de estudios fraseológicos la constituyen los recientes trabajos de Proost (2007b) y Norrick (2007, § 8), quienes ofrecen, respectivamente, un balance de algunos resultados alcanzados en otras lenguas como el inglés o el alemán¹²¹; y una somera

la posibilidad, abierta por el propio Coseriu, de estudiar las relaciones semánticas existentes entre las perífrasis léxicas, pues son las únicas UFS que pueden “funcionar en un «campo léxico» como unidades opuestas a palabras simples” (Coseriu 1966, 117), y su estudio corresponde, efectivamente, a la lexicología. El análisis de los sintagmas estereotipados correspondería, en cambio, a la sintagmática. No obstante, Coseriu (1966, 117-118) reconoce que, en ocasiones, no es fácil adscribir un sintagma a uno u otro tipo de unidades (sintagmas estereotipados o perífrasis léxicas) del discurso repetido, y formula como única restricción la imposibilidad de análisis estructural del primer tipo de UFS (proverbios, refranes, etc.) (1966, 118). Estos planteamientos de Coseriu –y, por ende, también los de Penadés Martínez– han sido criticados por quienes defienden que sí es posible detectar relaciones semánticas paradigmáticas en todos los tipos de unidades de discurso repetido (cf. esp. García-Page (2008, 421-422) y las referencias allí citadas sobre el estudio semántico estructural de paremias y de locuciones que no pueden parafrasearse mediante simples unidades léxicas).

¹²⁰ Respecto a la sinonimia y a la antonimia, no me refiero aquí a lo que este último autor (1998a, § 2, 1998b, 1999b, § 1 y 2008, §§ 7.2.2.2 y 7.2.3.2) ha denominado *sinonimia* o *antonimia internas* o *intrafraseológicas*, que atienden a las relaciones semánticas que contraen entre sí los *componentes* de las UFS. De este modo, presentan, por ejemplo, sinonimia interna las locuciones *de golpe* y *porrazo* (*golpe* y *porrazo* funcionan, pues, dentro de la expresión como sinónimos en sentido amplio), *a imagen y semejanza*, *a la caza y captura* o *lisa y llanamente* (García-Page 1998a, § 2 y 2008, 398). Antes de García-Page, Martínez Marín (1996, 49-57) también se había ocupado específicamente de la antonimia interna en unidades como *a las duras* y *a las maduras*, *de cabo a rabo*, *en un abrir y cerrar de ojos* o *entre burlas y veras*. Para una aplicación de los conceptos de sinonimia y antonimia internas y externas al estudio de las colocaciones, cf., igualmente, Koike (2001, §§ 6.5 y 6.6).

¹²¹ Me permito citar también aquí, por su evidente relación con el corpus que se analiza en este trabajo (cf. caps. 4 y 5), el estudio de las relaciones de sinonimia y

aplicación de este análisis estructural al campo de los *refranes* o proverbios, lo que supone una ampliación sustancial del objeto de estudio –que, según se acaba de exponer, se ha restringido más bien a ciertas *locuciones* en la tradición hispánica–.

Aunque esta perspectiva de estudio no sea, en principio, la elegida para vertebrar nuestra aproximación teórico-práctica a la semántica de las UFS, sí adquirirá, en cambio, cierta prominencia en algunos momentos de las páginas que siguen, en combinación, además, con las nociones de *homonimia* y *polisemia*. En efecto, como se verá más adelante (cf. esp. §§ 2.2.3.1-2.2.3.3 y cap. 5), la participación de la metáfora y la metonimia en el dominio fraseológico es, efectivamente, la responsable de la naturaleza polisémica de muchas UFS; de la fraseologización de ciertas secuencias que se separan, así, de los usos homónimos de la técnica libre; y también, por último, de la especificidad semántica y figurativa que presentan ciertas expresiones fraseológicas respecto de otras de significado más general (relación de hiperonimia/(co)hiponimia en sentido amplio).

Como se expuso al comienzo de este epígrafe 2.2.1, en las siguientes secciones (§§ 2.2.2-2.2.6) se examinará, pues, con detenimiento el estatus que distintas aproximaciones teórico-prácticas a la semántica fraseológica han asignado a la metáfora y a la metonimia como

antonimia entre fraseologismos somáticos del alemán desarrollado por Mellado Blanco (2004a, § 2.3). De otra parte, merece también una mención particular el *Diccionari de sinònims de frases fetes* de M^a T. Espinal (2004; DSFF), quien realiza una propuesta de ordenación semántica paradigmática de la fraseología del catalán de considerable envergadura, con base, fundamentalmente, en las relaciones de sinonimia que contraen las UFS, pero atendiendo también, por extensión, casos de antonimia e hiperonimia/hiponimia fraseológicas (cf. esp. Espinal 2004, 40-43). Esta obra se inspira en modelos lexicográficos de base semántico-conceptual que, de hecho, no abundan –aunque no son totalmente inexistentes (cf., por ejemplo, el DTFH y el DTLFE)– en los estudios fraseológicos de otras lenguas románicas como el español o el francés (cf. § 2.1.3.1 de este capítulo). Para una aplicación de la propuesta de análisis semántico de Espinal a las UFS metalingüísticas del catalán basadas en el verbo *parlar*, cf. también Espinal (2003).

principales factores de la idiomatidad de las UFS (locuciones y fórmulas rutinarias, principalmente).

2.2.2. Primeras definiciones

Si en § 2.1.2 se pudo advertir una clara evolución histórica en el concepto mismo de *idiomaticidad* desde sus primeras formulaciones en la disciplina fraseológica, convendrá aquí, igualmente, dar cuenta de cómo se vinculó tempranamente a la metáfora y la metonimia con la semántica de las UFS. En particular, puede comprobarse que la mención a estos dos tropos va generalmente unida, como cabía esperar, a las primeras definiciones de *idiomaticidad* que, según lo explicado en § 2.1.2.1, focalizan el carácter *irregular*, no composicional, del significado de los fraseologismos. Esta idea impregna los trabajos de los referentes principales en la consolidación de la disciplina fraseológica dentro de las dos corrientes de investigación (a grandes rasgos, la europea continental y la anglonorteamericana; cf. esp. la nota 18) que se tuvieron en cuenta en § 2.1.2. Así, por ejemplo, en el ámbito francófono puede destacarse la afirmación de Rey (1973, 98-99), ya citada en § 2.1.2.1, de que la semántica fraseológica es imprevisible en la medida en que, en muchos casos, no resulta fácil calcular exactamente *a priori* el salto semántico *metafórico* (“*transfert métaphorique*”; Rey 1993, xvi) o *metonímico* existente entre el significado global idiomático y el sentido composicional literal de las UFS. También en la tradición anglonorteamericana pueden citarse, como muestra, algunas palabras de Lyons y Fraser acerca del modo en que los *idioms* y otras expresiones pluriverbales convencionalizan ciertas metáforas que favorecen, así, que este tipo de expresiones puedan verse como secuencias semánticamente irregulares o no composicionales:

The second major class of compound lexemes which do not conform to the productive rules of the language-system is theoretically more interesting. What is involved, in this case, is the application of derivational principles which do not so much violate the syntactic rules of the language-system as creatively extend or transcend them. Metaphor and metonymy are the traditional terms under which most of the compounds we are concerned with here can be accounted for. (Lyons 1977, 548)

Although I shall talk as though all metaphors were the same, there is, in fact, a continuum. At one end there is what might be called the live metaphor, at the other end the dead metaphor¹²². The latter is simply an idiom, which was once a live metaphor, but which is now to be treated as a conventionalized form in the language. (Fraser 1993, *apud* Blasco Mateo 2002, 524)

En esta misma línea, dedicaremos ahora un espacio separado al tratamiento específico dado por dos figuras de especial relevancia –Charles Bally y Julio Casares– a la metáfora y la metonimia como mecanismos responsables del significado idiomático (irregular) de las UFS. El propósito de esta exposición es poder comprender los postulados semánticos de los que han partido, respectivamente, la propia disciplina fraseológica en general –que, tal y como se indicó en § 2.1.2.1, puede verse como fundada por Bally–, y la ciencia fraseológica en el ámbito hispánico, cuyo primer hito fundamental lo constituyó, como se admite sin discusión (cf. entre otros Zuluaga 1980, 54; Ruiz Gurillo 1997a, 29; Martínez Marín 1996, 9; Martínez Montoro 2002; Montoro del Arco 2004a, 2004b y 2005, § 3.1.2; García-Page 2008, 40-41 y § 3.2.1), la teoría formulada por Casares (1950) en su *Introducción a la lexicografía moderna*.

2.2.2.1. Ch. Bally y los inicios de la fraseología moderna

Retomando en parte lo afirmado en § 2.1.2.1, puede decirse que el estudio de los principios que Bally asentó para la fraseología –término acuñado por él mismo (cf. la nota 21)– resulta imprescindible para comprender el devenir de los estudios fraseológicos posteriores, especialmente de los desarrollados en el ámbito europeo occidental. En

¹²² Se verá más adelante que muchos de los esfuerzos de las aproximaciones cognitivas y psicolingüísticas al estudio de los significados fraseológicos (cf. § 2.2.4) han estado encaminados a demostrar, precisamente, que las expresiones idiomáticas no son meros depósitos o “sacos de metáforas muertas” (Ruiz Gurillo 2001b, 128). En este sentido, resulta especialmente significativo el título de uno de los trabajos de Gibbs (1993): “Why Idioms Are Not Dead Metaphors” (“Por qué las expresiones idiomáticas no son metáforas muertas”).

este sentido, como se comprobará a continuación, lo observado por este autor acerca de la relación entre idiomaticidad, metáfora y metonimia conecta, de un lado, con la idea de que las UFS *fossilizan* ciertos tropos o impresiones figurativas (concepción más bien irregular de lo idiomático), pero ofrece, al mismo tiempo, intuiciones bien claras sobre lo que más tarde se ha ponderado tanto en el estudio de los fraseologismos: su potencial cognitivo.

En § 2.1.3.1 se explicó que este autor establece, en primer lugar, una serie de criterios *internos* –o *semánticos*, frente a los externos o formales– para la delimitación de las unidades fraseológicas. Dichos criterios tienen una relación directa con lo que en otros contextos se ha llamado *idiomaticidad*. Ahora bien, en el capítulo del *Traité de stylistique française* en que se exploran estas características significativas de las UFS (“Action de l’instinct étymologique et analogique dans l’analyse des locutions composées”; 1909, I, 66-87), Bally no explicita de qué modo puede obtenerse el sentido global de una expresión fraseológica (“l’idée dont elle est le symbole”; 1909, I, 78-79). Dicho de otra forma, este autor no determina si existe o no algún tipo de relación semántica sistemática entre el significado extrafraseológico de los componentes de las UFS y el significado idiomático final de estas.

Algunos apuntes –sumamente interesantes, a mi entender– sobre el nexo de unión existente entre fraseología, idiomaticidad y tropos pueden obtenerse, sin embargo, de manera indirecta en un apéndice sobre el lenguaje figurado (“Le langage figuré”; 1909, I, 184-202) con el que Bally cierra la cuarta parte (“Caractères affectifs naturels”; 1909, I, 170-202) de su *Traité*. En efecto, su aproximación a los fenómenos más relevantes del lenguaje no literal (metáfora, metonimia y sinécdoque) resulta especialmente llamativa por cuanto adelanta, ya a principios del siglo XX, algunos principios afines a los de la posterior semántica cognitiva.

Afirma Bally (1909, I, 187) que

La plus grande imperfection dont souffre notre esprit est l'incapacité d'abstraire absolument, c'est-à-dire de dégager un concept, de concevoir une idée en dehors de tout contact avec la réalité concrète. *Nous assimilons les notions abstraites aux objets de nos perceptions sensibles*¹²³, parce que c'est le seul moyen que nous ayons d'en prendre connaissance et de les rendre intelligibles aux autres. Telle est l'origine de la **métaphore**, qui n'est autre chose qu'une comparaison où l'esprit [...] confond en un seul terme la notion caractérisée et l'objet sensible.

Siguiendo este razonamiento, Bally sostiene, igualmente, y de nuevo en la línea de planteamientos bien actuales, que la metáfora no es (solo) un recurso individual y creativo, de función estética o artística, sino que constituye un mecanismo generalizado de comunicación integrado en la "psicología colectiva" (ibídem) de cada comunidad idiomática. Las imágenes evocadas por la metáfora pueden presentar, además, un grado variable de transparencia y expresividad para los hablantes, y clasificarse, pues, en tres niveles (1909, I, § 202): 1) metáforas

¹²³ La cursiva es mía, con el fin de resaltar la similitud de esta idea con algunas afirmaciones –ampliamente difundidas y asumidas en los estudios lingüísticos de corte cognitivo– como las que siguen:

La metáfora impregna nuestro sistema conceptual normal. Hay tantos conceptos, importantes para nosotros, que son abstractos o no están claramente delineados en nuestra experiencia (las emociones, ideas, el tiempo, etc.), que es necesario que los capturemos por medio de otros conceptos que entendemos con mayor claridad (orientaciones espaciales, objetos, etc.). (Lakoff y Johnson 1980, 156)

En efecto, no puede decirse que muchas de las ideas acerca de la relación entre fraseología, idiomática, metáfora y conocimiento sean patrimonio exclusivo del "reciente" cognitivism. Proponemos aquí, como precursores señeros en el estudio del valor figurativo de las UFS, a Bally y a Casares (cf. *supra* § 2.2.2), pero la nómina de autores podría extenderse a otros que también apuntaron tempranamente muchas de las observaciones que ocupan las páginas de este capítulo. Como ejemplo de ello recomendamos consultar, entre otras muchas, las aportaciones de Isačenko (1948), quien, conjugando inspiraciones obtenidas de Bally o Vinogradov, trae a la palestra, antes ya de la década de los cincuenta, cuestiones como la gradación idiomática que se da dentro del conjunto fraseológico, el valor metafórico que poseen en muchas ocasiones las expresiones fijas, las funciones pragmáticas que estas desempeñan con frecuencia o el estatus que cabe asignar a la fraseología como disciplina lingüística autónoma.

“sensibles, imaginativas y evocadoras” (*Le vent souffle sa grande voix* [El viento *insufla su gran voz/sopla con su gran voz*: ‘souffle plus fort’ [‘sopla más fuerte’]), cuya motivación resulta clara, y que están todavía más próximas a usos lingüísticos individuales y expresivos que a hechos fijados del lenguaje; 2) metáforas “debilitadas”, que conservan todavía cierto potencial expresivo, pero cuyo empleo se ha generalizado, llegándose a perder en ocasiones el nexo con la imagen que las motivó (por ejemplo, *prendre la poudre d’escampette* [tomar el polvo/la pólvora de huida]: ‘s’en aller rapidement et sans être remarqué’ [‘irse/escaparse rápidamente y sin ser percibido’]); 3) metáforas “muertas”, ya no percibidas como tales por la comunidad idiomática (*Vous courez un grand danger* [Corréis un gran peligro]).

Respecto a esta gradación, puede resaltarse, en primer lugar, que el ejemplo que Bally aporta para el segundo tipo de metáforas es una locución (*prendre la poudre d’escampette*), que cuenta con una palabra diacrítica (*escampette*, diminutivo proveniente del verbo *escamper*, ‘huir’, ya en desuso), y cuyo significado idiomático posee un origen metafórico que no puede ser ya delimitado con total precisión¹²⁴. De hecho, Bally indica (1909, I, § 203) que “los giros coloquiales”, “las expresiones figuradas compuestas de varias palabras” basan, precisamente, su significado idiomático en metáforas, en imágenes “debilitadas” que han perdido progresivamente transparencia para el hablante, de modo que

on ne pense plus à leur sens réel, qui est souvent impénétrable ou absurde; pour découvrir leur valeur impressive, le meilleur moyen n’est donc pas de recourir à l’étymologie, mais de les juger d’après la situation et le milieu où on les a observées. (Bally 1909, I, 197)

Mediante otros muchos ejemplos de UFS basadas en imágenes metafóricas incomprensibles en sincronía, o literalmente incoherentes

¹²⁴ Señalan Rey y Chantreau (DEL, s. v. *poudre*; la traducción es mía) que “la *poudre* en cuestión se interpreta generalmente como la pólvora que explota (y hace huir), pero también podría tratarse del polvo que se levanta por una carrera rápida”. Esta explicación es similar, en cierto modo, a la que en ocasiones se da para la expresión española *poner pies en polvorosa* (cf. Iribarren 1955, 106).

(entre otras: *boire à tire-larigot*, ‘beber mucho’, literalmente, ‘beber a tira-flauta’; o *ronger son frein*, ‘no poder contener la impaciencia’, literalmente, ‘roer alguien sus riendas’ (1909, I, §§ 203-204)), Bally ilustra la idea de que es (primordialmente) la metáfora¹²⁵ el procedimiento de expresión que activa la idiomática de las locuciones, favoreciendo ese “olvido” y esa “incomprensión” del sentido literal de los componentes que otorgan a una expresión pluriverbal el estatus de unidad fraseológica (1909, I, 196).

No obstante, en los ejercicios del volumen II del *Traité* que se proponen para este apéndice sobre el lenguaje figurado, se incluye también un gran número de expresiones idiomáticas cuya base figurativa no resulta tan opaca como la de las muestras anteriores. Se trata de UFS de semántica bastante transparente, entre las que destaca, precisamente, un buen número de fraseologismos somáticos (cf. los caps. 3, 4 y 5 de este trabajo): *se croiser les bras*, ‘cruzarse de brazos’ → ‘negarse a hacer algo’ (1909, II, 147); *mettre la dernière main à un ouvrage*, literalmente, ‘poner la última mano en un trabajo’ → ‘dar un último repaso a un trabajo’ (ibídem); *à bras ouverts*, ‘con los brazos abiertos’ → ‘con mucha cordialidad’ (1909, II, 153); *sauter aux yeux*, ‘saltar a los ojos’ → ‘ser evidente’ (1909, II, 155).

2.2.2.2. *El precursor de la ciencia fraseológica hispánica: J. Casares*

Se ha recordado ya que, en el panorama de la fraseología española, las aportaciones realizadas por Casares en su *Introducción a la lexicografía moderna* (1950, parte III) se han tomado –y se siguen tomando– como un valioso punto de referencia, por constituir, en cierto

¹²⁵ A pesar de que, en consonancia con la inclusión frecuente de la metonimia dentro de la metáfora (cf. § 2.2.1.1), Bally habla fundamentalmente de *métaphoras* al referirse a la motivación semántica de la fraseología, conviene hacer notar que varios de los casos de UFS figuradas que aporta en su *Traité* también poseen un claro componente metonímico: así, por ejemplo, el significado de *à bras ouverts* (cf. *infra*) parte, efectivamente, de la codificación de un gesto que se toma como base metonímica de la actitud –en este caso, de cordialidad– a la que suele ir asociado (cf. § 5.1.3.2).

modo, el primer acercamiento sistemático desde la ciencia lingüística a la esfera fraseológica de nuestra lengua.

De especial interés ha sido durante mucho tiempo su clasificación de las unidades fraseológicas en tres grupos: las *locuciones*, las *frases proverbiales* y los *refranes*¹²⁶. La división entre locuciones, por un lado, y frases proverbiales y refranes, por otro, se lleva a cabo, principalmente, según criterios morfosintácticos y funcionales, de tal modo que, según Casares, son locuciones aquellas unidades pluriverbales fijas y de sentido unitario que no equivalen *funcionalmente* a oraciones completas o textos autónomos, sino que funcionan como constituyentes sintácticos (nominales, pronominales, adjetivales, participiales, verbales, adverbiales, interjectivos o exclamativos, conjuntivos o prepositivos; cf. 1950, §§ 74-79) de estos. Por el contrario, a las frases proverbiales y a los refranes no se les puede atribuir una categoría gramatical o sintáctica determinada, pues constituyen oraciones “cabales” (1950, 168) e independientes. Para Casares, estos dos últimos tipos de UFS son distintos entre sí desde un punto de vista semántico y pragmático: las frases proverbiales (cf. 1950, § 85) tienen su origen en un hecho o una anécdota histórica cuyo valor simbólico se aplica a un nuevo contexto¹²⁷; y los refranes, por su parte, aspiran a “formular, en forma abstracta, es decir, no referida a un caso particular, una “verdad” valedera para toda la humanidad, sin distinción de tiempos ni lugares” (Casares 1950, 194).

¹²⁶ En efecto, aunque durante décadas se hayan operado sobre ella toda clase de reformulaciones, correcciones y matizaciones, esta tipología ha constituido un referente de partida esencial en importantes compendios teóricos sobre la fraseología del español (cf. esp. Zuluaga 1980, cap. II; Corpas Pastor 1996, cap. 1; Ruiz Gurillo 1997a, cap. 3 y 2001a, caps. 4 y 5; Montoro del Arco 2006a, cap. 3; o García-Page 2008, cap. 3).

¹²⁷ Tomando un ejemplo de Casares (1950, 189): *No se ganó Zamora en una hora*, que alude al asedio que sufrió esta ciudad en el siglo XI por parte de Sancho el Bravo (Iribarren 1955, 312), se utiliza para aconsejar paciencia en las empresas y situaciones difíciles. Las frases proverbiales de Casares pueden corresponderse con lo que Corpas Pastor denomina *enunciados de valor específico* (cf. 1996, § 4.3.1).

En cuanto a consideraciones más precisas acerca de la semántica de los tipos fraseológicos que establece, cabe destacar, en primer lugar, que, como se ha podido comprobar en § 2.1.2.2.1, este autor atribuye un significado (idiomático) *no composicional* a la mayor parte de las locuciones (Casares 1950, 170). Respecto al componente metafórico que puede hallarse en la semántica de las UFS, resultan decisivos en la teoría de Casares los epígrafes (97-125) que este autor dedica al estudio de los *modismos*. Como preliminar, conviene precisar que los modismos no constituyen una nueva clase dentro de la taxonomía propuesta por Casares. Antes bien, este grupo lo integran, desde su punto de vista, tanto locuciones como frases proverbiales de cualquier lengua, excluyéndose los refranes por las razones que se verán más adelante.

Pues bien, Casares señala que a los modismos, a esos “modos de hablar” (1950, 208) propios y característicos de una determinada comunidad lingüística (cf. § 2.1.1.2 de este capítulo), se les han atribuido tradicionalmente varias características¹²⁸ (1950, §§ 100-103): a) la anomalía gramatical (*a pie juntillas*); b) la intraducibilidad, que proviene de las peculiaridades idiosincrásicas que supuestamente¹²⁹ motivan la formación de estas expresiones; c) la inalterabilidad (la fijación formal); y d) la *tropología*. Esta última es la que interesa ahora (“Se ha señalado como cualidad esencial del modismo que éste tenga un valor metafórico” (Casares 1950, 210)¹³⁰), pues pone, además, de relieve que la idiomatidad figurativa impregna, según Casares, el dominio formal y semánticamente más peculiar o irregular (cf. § 2.1.2.1) de la fraseología de las lenguas.

¹²⁸ Cf. también la nota 13 de este capítulo.

¹²⁹ Casares aporta, sin embargo, interesantes equivalencias entre lenguas (*empinar el codo–lever le coude–alzare il gomito*; 1950, 209) que vendrían a poner en duda esta supuesta intraducibilidad de los modismos.

¹³⁰ De acuerdo con el estatus secundario que se le ha otorgado de modo general hasta hace poco tiempo (cf. § 2.2.1.1), la metonimia aparece, de nuevo, silenciada en la teoría de Casares.

En efecto, Casares insiste especialmente en que las locuciones y frases proverbiales que integran el grupo de modismos de una lengua presentan una semántica particular, en la que la importancia de la “nota idiomática” (1950, 216) viene dada por las imágenes “llamativas y evocadoras” (1950, 218) en que se basa su sentido figurado. Ejemplifica este autor el carácter metafórico y expresivo de los modismos mediante series como *repentinamente* (adverbio simple de modo)–*de repente* (locución adverbial)–*de golpe* (locución adverbial metafórica → modismo)–*de golpe y porrazo* (modismo intensificado) (1950, 216), en las que aumenta progresivamente el grado de idiomática en relación directa con el nivel de participación en su significado del componente metafórico. Atiende, además, Casares a ciertos aspectos relacionados con la evolución de la semántica “tropológica” de los modismos, cuyo significado figurado actual queda ya en muchos casos, y aunque no lo parezca, muy lejos de su verdadero origen e intención primitiva¹³¹.

Tomando como pauta definidora de los modismos esta “tropológica”, Casares defiende –como se ha apuntado más arriba– que los refranes no pueden pertenecer a esta categoría, pues, para él, en este tipo de UFS “cada palabra está en su sitio y ninguna asume un significado que no sea el normal o el corriente” (1950, 198)¹³². En cuanto a la inclusión de las frases proverbiales en este grupo, se señala (1950, § 113) que algunas locuciones metafóricas basadas en anécdotas personales o históricas pueden sufrir una “hipertrofia” (un alargamiento en su forma) hasta convertirse en frases, pero lo cierto es que Casares no ilustra en ningún momento su estudio de los modismos del español con ejemplos de esta clase de unidades.

¹³¹ Es el caso, por ejemplo, del somatismo *luchar a brazo partido*, que, según explica Casares (1950, 237), significaba originalmente ‘sin armas’, tal y como ocurre en las luchas cuerpo a cuerpo, donde los contendientes se agarran con los brazos flexionados (*a brazo partido*) para derribarse uno a otro (Iribarren 1955, 38). El significado de la locución evolucionó al de ‘luchar en pie de igualdad’, y, después, al de ‘luchar con todas las fuerzas’. La etimología popular relaciona, en cambio, este último significado, que es el que tiene actualmente la expresión (cf. DFDEA), con la lesión que –figuradamente– podría sufrir el brazo en una lucha encarnizada.

¹³² Cf. § 2.2.1.2, especialmente la nota 103.

En cualquier caso, de la relación entre fraseología y metáfora glosada por Casares puede destacarse, como balance, su llamada de atención sobre la existencia de un *numeroso* grupo de UFS metafóricas, incluidas dentro de la categoría de los modismos¹³³, que, mediante su poder evocador y connotativo, constituyen formas de expresión que ponen a disposición de los hablantes toda una suerte de contenidos culturales e idiosincrásicos vigentes o desaparecidos en su comunidad idiomática (Casares 1950, 241).

Al margen de la vitalidad que el término y la noción de *modismo* tienen en los estudios fraseológicos más recientes –pues se ha visto que *modismo* es una etiqueta que tiene más que ver con una concepción no especializada e irregular de la idiomática, y que se ha empleado preferentemente en estudios de corte folklórico o etnológico–, el mérito de Casares reside, por fin, en haber apuntado en una época temprana, al igual que hizo Bally, la importancia que los *tropos* –paradigmáticamente, la *metáfora*– tienen en la configuración del significado idiomático de las expresiones fijas.

2.2.3. Figuratividad e idiomática

En varios lugares de § 2.1.2 se introdujo la idea de que, en la evolución histórica del concepto de *idiomaticidad* (de lo irregular a lo regular y analizable; de lo opaco a lo semánticamente composicional), han tenido una influencia decisiva las distintas aproximaciones teóricas que toman en consideración el modo en que la metáfora y la metonimia moldean los significados fraseológicos. Como se señaló allí (cf. esp. § 2.1.2.2), y según se expondrá más adelante (§§ 2.2.4 y 2.2.5), los estudios de corte cognitivo y psicolingüístico, incluidos ciertos análisis pragmáticos que comparten buena parte de sus postulados, han sido los principales responsables de este cambio. No obstante, y sin estar, en

¹³³ Entre otras muchas, Casares cita como modismos las siguientes locuciones: *a ojos vistas, a todo trapo, con pelos y señales, echar leña al fuego, estar de bote en bote, llover sobre mojado, tomar el portante o tomar las de Villadiego*. No obstante, conviene también recordar que “no todas las expresiones pluriverbales son modismos” (1950, 212), esto es, que no todas las UFS son idiomáticas (cf. también lo expuesto en § 2.1.3.1).

principio, incardinadas explícitamente en el cognitivismo, algunas propuestas de análisis semántico de las UFS desarrolladas por otros autores también han ido contribuyendo a perfilar y consolidar este progreso en las definiciones de *idiomaticidad* en conexión con el papel –más o menos sistemático y analizable– asignado a los tropos en su construcción. En particular, el propósito de los epígrafes que siguen es explicar el alcance que poseen algunas *herramientas de análisis semántico de las UFS* proporcionadas por este tipo de estudios. Estas se encaminan a examinar, principalmente, la relación que los dos principales factores de idiomaticidad, metáfora y metonimia, guardan con fenómenos como la *homonimia* en general (§ 2.2.3.1), la *polisemia* fraseológica (§ 2.2.3.2) y la *hiperonimia* e *hiponimia* fraseológicas (§ 2.2.3.3). Así, se intentará dar, igualmente, una idea anticipada de la operatividad y la utilidad que dichas herramientas pueden ofrecer para el análisis sistemático de UFS figuradas como las que tienen cabida en el corpus de somatismos metalingüísticos de este trabajo (cf. caps. 4 y 5). Como balance final de esta sección (§ 2.2.3.4) se añadirán, asimismo, algunas reflexiones acerca del doble papel de la metáfora y la metonimia como procesos *activadores* de la idiomaticidad fraseológica y, al mismo tiempo, como principios garantes de la *transparencia significativa* de muchas expresiones fijas.

2.2.3.1. Fraseologismos metafóricos y metonímicos con o sin homónimo de sentido recto

En la búsqueda de modelos productivos en el análisis de la conexión entre idiomaticidad, metáfora y metonimia, cabe atender, primeramente, a las diferencias semánticas observables entre las UFS que admiten una lectura literal como secuencias de la técnica libre del discurso y aquellas que no pueden interpretarse de modo composicional, esto es, entre los fraseologismos que poseen lo que se ha dado en llamar un *homónimo de sentido recto*¹³⁴ en la técnica libre y aquellos que no

¹³⁴ Autores como Ruiz Gurillo (1997a, esp. 79) han hablado más bien de *homófonos* literales. Opto aquí por la etiqueta *homónimo* con conciencia de que la homonimia y la homofonía son dos fenómenos distintos: la primera engloba los casos de coincidencia de significantes y divergencia de significados; y la segunda, en cambio, se define

cuentan con él (cf. la nota 6). Es esta una distinción que se tendrá en cuenta de modo expreso en el estudio de los somatismos metalingüísticos del español (cf. cap. 5), ya que, como se va a defender aquí, permite, en muchos casos, dilucidar los distintos *grados de idiomaticidad* desarrollados por las UFS en relación directa con la clase de procesos figurativos que han intervenido en la consolidación de su significado.

La diferenciación entre expresiones fijas con y sin homónimo o contrapartida literal ha sido tomada en cuenta por diversos estudiosos (cf. esp. Zuluaga 1980, 128-134; Fernando y Flavell 1981, § 2.4; Tristán Pérez 1985a, 55; Heinz 1993, § 1.3.6; Burger 1998, § 3.2; Wotjak 2005, 134-142¹³⁵;

como la relación entre dos secuencias de idéntica pronunciación pero distinta grafía –no es este el caso de las secuencias libre y fraseológica que interesan aquí–, y también distinto significado (cf. DLM, s. v. *homonimia, homónimo*).

¹³⁵ Wotjak basa su método de análisis semántico de las UFS en algunos principios y conceptos establecidos en un modelo previo de estudio del *potencial comunicativo de las unidades léxicas* (ULS) (cf. Wotjak 1994). En concreto, recurre con especial frecuencia a la noción de *forma citativa* (o “cuerpo signico” en el plano de la expresión; Wotjak 2005, 123) de las ULS y las UFS; y a lo que él llama, siguiendo a Baldinger, *macroestructura semántica sintagmática* (Mss), esto es, la gama de actualizaciones sintagmáticas a que pueden dar lugar los significados de las unidades léxicas, que abarca desde las combinaciones de dos o más ULS hasta el nivel de la oración y el texto (Wotjak 1994, 159 y 2005, 124).

De este modo, Wotjak llama la atención, en primer lugar, sobre la necesidad de distinguir el *significado fraseológico* de una expresión fija de su eventual *lectura literal*, esto es, una lectura

que actualiza la amalgama de los significados cotextuales extrafraseológicos de las ULS constitutivas de la UF, donde se obtiene por esta Mss básica-derivativa una predicación canónica. (Wotjak 2005, 132)

Y, centrándose en el análisis de las UFS idiomáticas verbales, distingue entre: 1) las unidades cuya forma citativa aúna dos posibles Mss: una predicación concreta y literal, y un significado fraseológico traslaticio (Wotjak 2005, 133-134); y 2) las expresiones que contienen en su forma citativa una serie de UL que no dan pie a una lectura literal en su Mss (Wotjak 2005, 136).

o García-Page 2008, § 7.1.2¹³⁶). Tomaremos, sin embargo, aquí como punto de referencia fundamental las distinciones establecidas a este respecto por González Rey (1995, §§ 4.2.2 y 4.2.3 y 2002a, 199-200), pues su estudio de las UFS con y sin contrapartida literal está específicamente orientado a indagar en el modo (distinto) en que la metáfora y la metonimia han actuado sobre el significado de uno y otro tipo de expresiones fijas. Así, según esta autora, conviene analizar de modo separado:

a) las expresiones idiomáticas que provienen de un homónimo libre que persiste en sincronía: por ejemplo, *mover la lengua*, que puede interpretarse en sentido literal como combinación libre ('activar el movimiento de ese órgano') o en sentido figurado como fraseologismo metalingüístico ('hablar') (cf. § 4.3.2). Al no existir una incompatibilidad semántica interna entre los componentes de este tipo de UFS, puede

¹³⁶ García-Page brinda, además, dos –creo– atinadas apostillas sobre la homonimia que se da entre ciertas UFS idiomáticas y sus contrapartidas literales de la técnica libre. Por un lado (García-Page 2008, 390), propone trazar una separación clara entre los casos de posible lectura literal de algunos fraseologismos (tomando algunas muestras de nuestro corpus de somatismos metalingüísticos, esto ocurre en *abrir la boca*, *morderse la lengua*, *taparse los oídos* o [*decir, hablar*] *con la cabeza muy alta*, entre otros casos; cf. cap. 4) y las situaciones de *polisemia* fraseológica (cf. *infra* § 2.2.3.2), especialmente aquellas en que una UF ha codificado, efectivamente, su interpretación literal o composicional como una acepción más junto con otra de tipo figurativo: por ejemplo, *a flote*, que puede significar 'flotando sobre el agua' o, en sentido figurado, 'fuera de peligros o dificultades' (Penadés Martínez 2006, 16). Por otra parte, este autor (García-Page 2008, 390-392) relativiza la supuesta ambigüedad interpretativa a la que pueden prestarse las UFS con homónimo literal (cf. también, a este respecto, Almela Sánchez 2006, § 3.1.2). Una prueba de ello, entre tantas otras, la constituyen los índices de frecuencia *real* con que cada unidad en cuestión suele actualizarse en uno u otro sentido, dado que es mucho más probable que una secuencia como *tener algo en la punta de la lengua* (cf. § 4.3.2), por ejemplo, deba interpretarse como 'estar a punto de recordar y decir algo' y no en su sentido composicional (a este respecto, cf. también Rey 1973, 99).

deducirse que la metáfora y la metonimia¹³⁷ actuaron originalmente sobre todo el conjunto de la expresión de sentido recto, llevándose a cabo, normalmente, un *proceso de abstracción* desde un dominio de experiencia concreto y físico a otro de tipo abstracto o figurativo;

b) aquellas UFS idiomáticas cuyo correlato literal existió pero ha perdido vigencia en sincronía. En estos casos, la influencia de la metáfora y la metonimia se dio, igualmente, sobre el conjunto del homónimo literal, pero este no puede seguir motivando hoy en día el significado fraseológico por denotar acciones o costumbres ya desaparecidas o desconocidas, o por presentar palabras arcaicas y, por tanto, diacríticas (cf. la nota 31; y Mellado Blanco 1998b). Este es el caso de, por ejemplo, *a la chita callando*, cuya motivación literal resulta opaca actualmente (cf. la nota 66);

c) y los fraseologismos que no poseen una alternativa de sentido recto. En ellos, los tropos operan fundamentalmente sobre alguno de los componentes, generándose, así, una incompatibilidad semántica en el nivel literal que necesita ser reanalizada mediante la suspensión de los significados rectos de los elementos integrantes, que dan paso a un nuevo sentido idiomático basado en una imagen (metafórica o metonímica, a veces con tintes hiperbólicos) que no puede o suele llevarse a cabo en la realidad. Estas expresiones nacieron ya como idiomáticas, fruto de una serie de asociaciones figurativas que, si bien pueden desentrañarse en mayor o menor medida, no cuentan con el apoyo directo de una imagen literal congruente. Estos procesos pueden observarse en unidades como la metalingüística [*decir, hablar*] *con el corazón en la mano* ('decir o hablar con total sinceridad') (cf. § 4.3.11), en la que la acción de la metáfora se concentra en los lexemas somáticos *corazón* y *mano*, que simbolizan, respectivamente, la 'sinceridad' y la 'visibilidad y evidencia (de tal sinceridad)' que constituyen los ejes del significado idiomático de la expresión.

¹³⁷ El sentido idiomático de la expresión propuesta como ejemplo (*mover la lengua*) se basa en la metonimia EL ÓRGANO DEL HABLAR POR EL HABLAR, por la que el simple movimiento de la lengua se identifica con el hablar mismo (cf. § 5.3.2).

En líneas muy generales, puede decirse que las expresiones del grupo a) poseen un grado menor de idiomaticidad, dado que la posibilidad de ser interpretadas como combinaciones libres literales garantiza una base transparente para deducir su motivación metafórica o metonímica. Las UFS idiomáticas de b) suelen resultar, en cambio, opacas en sincronía, pues los hablantes no son ya capaces de recuperar la imagen literal que les dio origen. En el grupo c) pueden tener cabida, por último, tanto fraseologismos con fundamento figurado analizable (el mencionado [*decir, hablar*] *con el corazón en la mano*) como unidades de motivación semántica no exactamente recuperable (por ejemplo, [*creer, seguir*] *a pie(s) juntillas*, ‘creer sin ninguna duda’ o ‘seguir sin modificación alguna’)¹³⁸.

Estas tendencias en la gradación idiomática de las expresiones con y sin contrapartida literal¹³⁹ se tomarán como coordenada orientativa

¹³⁸ En el caso de [*creer, seguir*] *a pie(s) juntillas*, la concordancia gramatical anómala que ha fijado es la que impide que la expresión posea un homónimo literal. Su motivación original parece descansar, aunque no existe total seguridad al respecto, en la imagen de quien salta o permanece con los pies juntos, en una postura firme (cf. Iribarren 1955, 27). Este último tipo de expresiones –UFS que no pueden provenir de una combinación libre y cuya motivación semántica no se puede recuperar con exactitud– serían las más próximas al denominado *prototipo de unidad fraseológica* (cf. esp. § 2.1.2.1). Ahora bien, el que ciertas unidades hayan fosilizado anomalías gramaticales no implica siempre que sean semánticamente opacas (cf. también más adelante § 2.2.6.1): pensemos, como muestra, en *a ojos vistas*, donde resulta transparente la conexión del valor simbólico de *ojos* con el significado idiomático ‘de manera evidente’.

¹³⁹ Con todo, se explicará más adelante (cf. esp. § 5.1.2) que, en ocasiones, no resulta tan sencillo determinar hasta qué punto una UF puede admitir una lectura literal. Pensemos, de hecho, como bien indica Wotjak (2005, 134-135), en unidades cuya interpretación literal es semántica y empíricamente posible solamente en casos muy extremos (por ejemplo, en nuestro corpus de somatismos metalingüísticos, *no entrar la lengua en el paladar* o *tirar de la lengua* a alguien; cf. § 4.3.2); o en expresiones cuya lectura literal o figurada depende de la determinación de los actantes, como sucede en *abrir el corazón* una persona a otra, que se toma como una UF idiomática –más en concreto, como un somatismo metalingüístico bastante transparente en su significado: ‘permitir alguien que otro conozca sus sentimientos más íntimos y sinceros’ (cf. § 4.3.11)– en casi todo tipo de contextos lingüísticos, excepto en el caso

–aunque no como principio determinante– en el análisis semántico de la fraseología somática metalingüística del español (cf. esp. cap. 5), pues, como se ha visto, pueden contribuir a esclarecer el papel que la metáfora y la metonimia desempeñan en la construcción del significado de las UFS.

2.2.3.2. *Metáfora, metonimia y polisemia fraseológica*

Se ha señalado ya (cf. § 2.2.1.3) que la metáfora y la metonimia pueden analizarse, asimismo, como mecanismos que intervienen decisivamente en la polisemia que desarrollan algunas UFS¹⁴⁰. En concreto, se indagará aquí sobre el tipo de idiomática que poseen las distintas acepciones de los fraseologismos polisémicos, con base en una distinción previa entre las expresiones que han codificado, además del idiomático, un significado composicional o literal, y aquellas unidades que ofrecen más de un significado idiomático.

En efecto, en el primer grupo de UFS polisémicas cabe incluir expresiones como *a flote* (acepción literal: ‘flotando sobre el agua’; acepción figurada: ‘fuera de peligros y dificultades’), mencionada más arriba (cf. la nota 136); o *a caballo* (‘montando con una pierna a cada lado de la cabalgadura’; ‘entre dos cosas contiguas participando de ambas’) (cf. Penadés Martínez 2006, 16-17). Se trata, en definitiva, de unidades cuyas acepciones idiomáticas poseen un grado máximo de transparencia significativa, pues su motivación se obtiene sin problema en la *abstracción metafórica* operada sobre la correspondiente acepción literal. Como se apuntó anteriormente (cf. la nota 136), estas muestras concretas de polisemia deben distinguirse de aquellos casos que hemos agrupado bajo

–muy poco frecuente– de que su sujeto sea *médico cirujano* o su objeto indirecto sea *paciente*.

¹⁴⁰ Mellado Blanco (1998a, 114 y 2004a, 75-76) señala, sin embargo, con tino que la polisemia se manifiesta en la fraseología con menor frecuencia que en el léxico, dado que las UFS son, de un lado, grupos de palabras que han sufrido ya en su significado primario ciertas transformaciones semánticas, y no son tan proclives a experimentar más traslaciones; y, de otro, presentan menos movilidad contextual que los lexemas, que establecen así relaciones semánticas más complejas y variadas con otras palabras.

la denominación de *homonimia* (cf. § 2.2.3.1). Efectivamente, la diferencia semántica fundamental entre *a caballo* y *morderse la lengua*, por ejemplo, es que la primera ha codificado su sentido composicional como una acepción fraseológica más, mientras que la lectura literal de *morderse la lengua* pertenece no al discurso repetido, sino a la técnica libre. La perspectiva desde la que hablamos de *homonimia* en este trabajo se corresponde, pues, con casos como este último, es decir, con situaciones de posible actualización libre y fraseológica de una misma secuencia pluriverbal¹⁴¹.

De otra parte, la existencia de UFS que presentan más de una acepción idiomática –y no una literal y otra idiomática solamente– puede tomarse como un hecho más general que excepcional en la fraseología (García-Page 1997 y 2008, §§ 7.1.3 y 7.2.1¹⁴²; Le Pesant 2003; Petit 2003).

¹⁴¹ En cambio, para algunos autores (Omazić y Schmidt 2008, 104), las UFS que poseen un homónimo libre podrían considerarse como expresiones polisémicas en un sentido amplio (para la discusión de esta idea, cf. también Petit 2003, §§ 1 y 2.2). Por otro lado, aunque se trate de casos más bien raros (cf. Thun 1975, § 2.4.1; Mellado Blanco 1998a, 118-119 y 2004a, § 2.2.4; Omazić y Schmidt 2008, 101), es posible encontrar ejemplos de *homonimia intrafraseológica* en sentido estricto, esto es, de dos significados sin conexión directa entre sí desarrollados por un mismo significante fraseológico. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el somatismo *a mano alzada*, cuyas acepciones (una literal, ‘levantando la mano’, referida a *votar*; y otra idiomática, ‘sin emplear regla, compás u otros útiles’, referida a *dibujar*) parten, en principio, de conceptualizaciones distintas (cf. Petit 2003, 102-103). Al igual que sucede en el nivel de las ULS, en ciertas ocasiones puede resultar, sin embargo, complicado deslindar la polisemia y la homonimia fraseológicas, es decir, determinar hasta qué punto existe o no una vinculación etimológica entre las distintas acepciones de una misma UF (Escandell Vidal 2007, esp. § 2.1.2). De igual modo, no parece sencillo distinguir aquellos fraseologismos polisémicos que, efectivamente, presentan varias acepciones diferenciadas de aquellos que poseen un significado monosémico amplio, actualizable de modos distintos (cf. Mellado Blanco 1998a, 117-188 y 2004a, § 2.2.1 y 2.2.3; Velasco Menéndez 2007, 120-121; y cf. también el concepto de *polisemia contextual* de Omazić y Schmidt 2008, § 3).

¹⁴² En particular, García-Page habla de *UFS de doble o múltiple idiomaticidad* frente a aquellas que presentan idiomaticidad simple (o, en otras palabras, un solo significado idiomático). A mi entender, no acaba de quedar clara, sin embargo, la

En el análisis de este segundo grupo de expresiones, resulta, así, de interés poder dar cuenta de los procesos de *metaforización o metonimización múltiple* que han podido dar lugar a los distintos significados fraseológicos idiomáticos. Observemos, a este respecto, tres ejemplos de UFS somáticas polisémicas:

cara a cara

1. En presencia de alguien. →
- 2. De manera directa, con la presencia y ante la atención de la persona en cuestión. (DFDEA) →
- 3. En presencia figurada de cosas inanimadas. (DFDEA y DRAE)

mala lengua

1. Persona grosera, blasfema o maldiciente. (DFEM)
2. Persona murmuradora. (DFDEA, DFEM, DRAE y DUE)

*hacer la barba a alguien*¹⁴³

1. Afeitarse a alguien. (DFE)
2. Molestar o incomodar a alguien. (DRAE, DFE)
3. Adular a alguien. (DRAE, DFE)

Aunque las tres unidades propuestas (*cara a cara*, *mala lengua* y *hacer la barba a alguien*) son idiomáticamente polisémicas, sus diversas acepciones traslaticias presentan relaciones y grados de idiomaticidad diferentes entre sí, activados por una acción distinta de la metáfora y la metonimia sobre ellas:

a) por un lado, la polisemia de las unidades como *cara a cara* se debe a lo que Mellado Blanco (1998a, 114-117 y 2004a, § 2.2.2) ha denominado *metaforización –o metonimización, añadido yo– secundaria o en cadena*¹⁴⁴. En efecto, este tipo de operación es la que ha hecho surgir en el

diferencia que este estudioso parece querer establecer entre los fraseologismos de idiomaticidad múltiple y los polisémicos (cf. esp. García-Page 2008, §§ 7.1.3 y 7.2.1)

¹⁴³ García-Page (2008, 393) también cita esta unidad como ejemplo de idiomaticidad múltiple.

¹⁴⁴ Esta clase concreta de acción de la metáfora y la metonimia sobre la semántica de las UFS polisémicas queda también descrito en Petit (2003, 99-100).

ejemplo las acepciones idiomáticas 2 y 3 de esta UF, que aparecen, por ello, marcadas, de un modo similar al propuesto por Mellado Blanco, con una sucesión de flechas (→) que indica que cada nueva acepción proviene de transposiciones semánticas aplicadas sobre la anterior. Así, a la metonimia responsable del sentido idiomático 1 ('en presencia de alguien', surgido básicamente por el esquema LA CARA ES LA PERSONA) puede sumarse la idea metafórica de que lo que se hace, efectivamente, en la cara de alguien, es decir, en su presencia, se hace de modo directo, sincero y honrado (acepción 2), como se describe en el siguiente testimonio:

- [4] Anteayer, Bouchard puso el colofón a “la campaña invisible del sí” con un acto minoritario en los Madelinots, lejos del epicentro de Montreal. **Habló cara a cara** a poco más de mil lugareños, convencido como está de que “para ganar la gran batalla hay que vencer primero las pequeñas guerras”. (*El Mundo* (España), 1995, CREA)

Es esta la acepción metalingüística de *cara a cara* que justifica la inclusión de la unidad en nuestro corpus de somatismos (cf. §§ 4.3.4 y 5.5.2), pues en ella la metonimia inicial –incluida también en la segunda acepción– que supone, efectivamente, el contacto directo y frontal entre dos personas da paso a la metáfora que focaliza el modo directo y potencialmente sincero en que una persona puede actuar –y, en el testimonio propuesto, hablar¹⁴⁵–. La acepción 2 ha dado lugar, por último, a un tercer nivel de figuratividad, concretada en la posibilidad de que una persona se enfrente de modo directo (“cara a cara”, por tanto) a un objeto inanimado (en los ejemplos que siguen, a un “monstruo interior” y a un “problema”):

¹⁴⁵ De hecho, en este pasaje no parece tan relevante la imagen de contacto físico directo con cada interlocutor como la idea de que el mencionado Bouchard habló de modo público y claro a los electores.

- [5] Mariví, en declaraciones realizadas a varias revistas del corazón enseñó siempre su fortaleza y optimismo ante la enfermedad que le minaba poco a poco y a la que estaba segura de poder vencer. Fue capaz de **mirar cara a cara** al monstruo que le acompañaba cada instante de su existencia y de mostrar al público que “lo importante es la lucha”. (“Obituario de Mariví Dominguín”, *El Mundo* (España), 1994, CREA)
- [6] Desde el diálogo bajo cuerda a la guerra sucia, desde la estrategia del ministro Barrionuevo a la del ministro Belloch las experiencias se han acumulado. Y si no queremos resignarnos por otros veinte años habrá que **enfrentarse cara a cara** con el problema, con el consenso del pueblo y no con la solitaria disputa de los dirigentes políticos. (Raúl Heras, “ETA quiere mayoría absoluta”, *El Mundo* (España), 1996, CREA)

b) el tipo de polisemia de *mala lengua* es distinto al de *cara a cara*, dado que se fundamenta en la llamada *metaforización o metonimización paralela* (cf. Mellado Blanco 1998a, 114-117 y 2004a, § 2.2.2)¹⁴⁶. Como su nombre indica, este mecanismo de traslación desarrolla dos –o más– acepciones idiomáticas de modo paralelo a partir de una misma base significativa, sin que entre ellas se dé una relación de dependencia. En *mala lengua*, las dos acepciones metalingüísticas que interesan a nuestros propósitos (cf. §§ 4.3.2 y 5.3.2 de este trabajo) surgen paralelamente de la interpretación composicional y libre de la UF (‘lengua de malas características’), sobre la que actúa la metonimia LAS CARACTERÍSTICAS DE LA LENGUA SON LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMISOR Y SU DISCURSO. Al partir de la misma base semántica y ser resultado de la misma metonimia, el parentesco entre ambas acepciones (‘persona grosera o blasfema’; ‘persona murmuradora’) es evidente, de modo que puede excluirse sin discusión la idea de homonimia; pero, al mismo tiempo, no puede aventurarse ningún tipo de jerarquía u ordenación entre ellas, es decir, no parece que uno de los significados haya surgido del otro, como sí ocurre en los generados por metaforización secundaria o en cadena. El desarrollo polisémico de *mala lengua* podría representarse así:

¹⁴⁶ Aunque sin aplicarle este nombre, también Petit (2003, 100) describe este mismo esquema de desarrollo polisémico de las UFS idiomáticas.

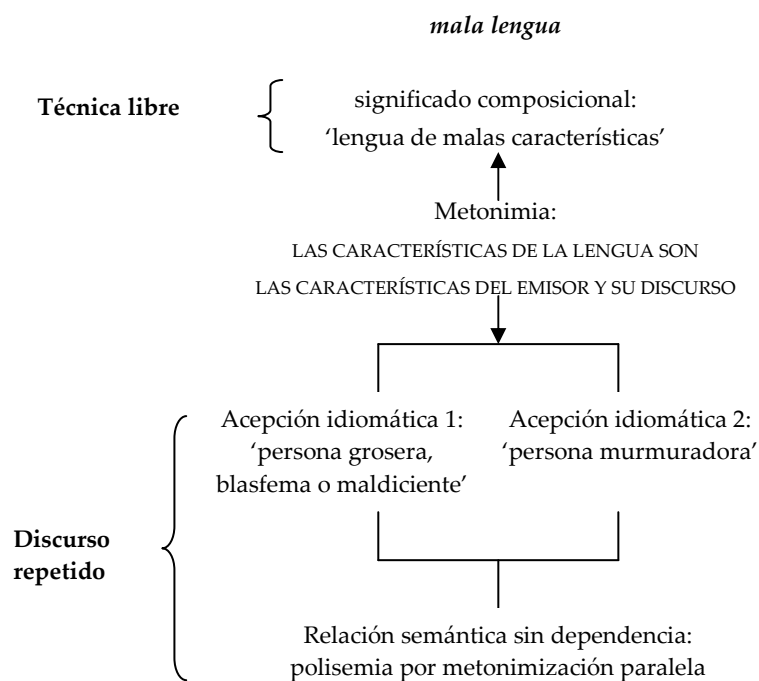


Figura 2. Activación de la polisemia de *mala lengua* por metonimización paralela

c) la polisemia de *hacer la barba* a alguien puede explicarse, por fin, con base en la *combinación* de los dos procedimientos descritos en a) y b) (traslación paralela y en cadena)¹⁴⁷, según se esquematiza a continuación:

¹⁴⁷ También Petit (2003, 100-101) reseña un caso de mezcla de metaforización paralela y en cadena en el significado polisémico de una misma UF (la francesa *avoir la main lourde*).

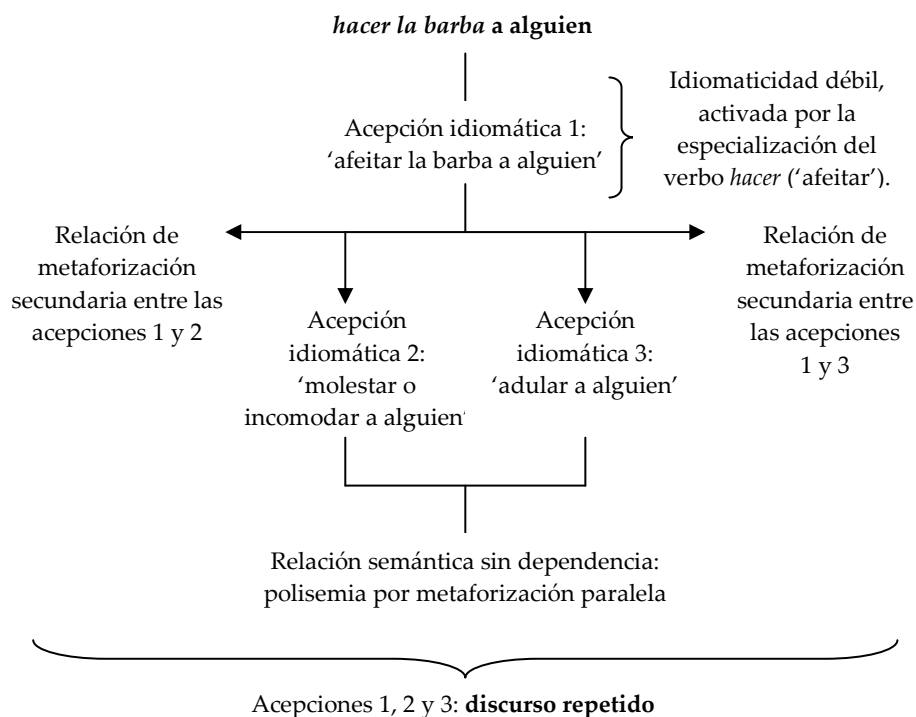


Figura 3. Activación de la polisemia de *hacer la barba a alguien* por combinación de metaforización en cadena o secundaria y paralela

La Figura 3 refleja, pues, cómo las acepciones 2 y 3 de *hacer la barba a alguien* surgen de sendas metaforizaciones secundarias del primer significado idiomático de la expresión. En este sentido, el afeitarse la barba a otra persona se ha tomado figuradamente: como una acción intromisiva y ofensiva si dicha persona no ha dado, además, su consentimiento para ello (acepción 2: 'molestar o incomodar a alguien')¹⁴⁸; o como un acto de cierto servilismo hacia dicha persona

¹⁴⁸ Para entender mejor el porqué de este significado, hay que recordar que la barba constituía antiguamente un importante signo del honor personal, ligado también, tal vez, a la imagen de masculinidad que aporta a los varones (de ahí, por ejemplo, el valor de *por mis barbas*, incluido en nuestro corpus de somatismos metalingüísticos, como fórmula de aseveración o juramento; cf. §§ 4.3.10 y 5.11.3.2). Pueden resultar pertinentes, a este respecto, las palabras de Covarrubias Horozco: "Pelar a un

(acepción 3: ‘adular a alguien’). Ahora bien, queda claro también que los significados 2 y 3 se desarrollan de modo independiente y separado desde el 1, aunque es, precisamente, esa base semántica común de partida la que permite afirmar que *hacer la barba* a alguien presenta polisemia y no homonimia significativa en ese segundo nivel de idiomatización. Repárese, asimismo, en que, a pesar de que podemos brindar explicaciones plausibles para los sentidos idiomáticos de esta expresión, y esclarecer las conexiones figurativas entre ellos, el nivel de transparencia significativa de estas acepciones no es tan alto como el que hemos encontrado en los significados de *cara a cara* o *mala lengua*, sobre todo si tenemos en cuenta la información aportada por las propias fuentes lexicográficas –el DRAE, por ejemplo, no menciona la acepción 1, que es la que da la clave para comprender con más claridad la motivación figurativa de los sentidos 2 y 3–.

hombre las barbas es gran afrenta, y por tal la refiere Horatio [...]” (TLCE, s. v. *barba*). El hecho de que la barba no posea hoy en día tal simbolismo es el responsable del grado algo mayor de idiomatización que presenta esta acepción figurada (cf. *infra*). En otro orden de cosas, la tercera acepción de *hacer la barba* a alguien (‘adular a alguien’) se aproxima a la que presenta también el verbo *barbillear*, que parece haber especializado el significado de ‘adular’ en la idea de ‘pretender a alguien’, como se aprecia en el siguiente testimonio:

- [7] –Ah, vamos! –exclamó Pablo, dando un suspiro de alivio–. En ese caso no se sentirá usted ofendido... ni bromeará conmigo, ¿verdad?, si yo **barbilleo** a la niña de cuando en cuando, ¿no es eso?
 –¿No lo dije? ¡La guasa es libre! –afirmó Manolo haciendo un movimiento amenazador [...]. ¿**Barbillear**, dice usted? ¡Hombre!, si no es más que **barbillear**...
 –Barbillear solamente.
 –Bueno, pues entonces puede usted barbillearla todo cuanto quiera –concedió Manolo, benévolo–. Pero en el bien entendido de que si en este pueblo alguien roza un pelo de la niña (aparte de usted, que tiene permiso para **barbillearla**), tendrá que enténderselas conmigo... ¿estamos?
 (Luis Emilio Calvo-Sotelo, *¡Bienvenido, Mister Marshall!* (España), 1953, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com>)

Con todo, cabe dudar de la extensión de uso de este verbo, dado que no aparece incluido ni en el DRAE ni en el DUE, y el DEA lo registra tan solo con el significado de ‘acariciar la barbilla a alguien’.

Un ejemplo como este contribuye, por ende, a no perder de vista que, aunque la polisemia fraseológica sea un fenómeno analizable desde el punto de vista de los mecanismos metafóricos y metonímicos que intervienen en ella, cabe la posibilidad de que una o más acepciones de un fraselogismo polisémico sean semánticamente opacas o posean un grado considerable de idiomatidad.

Con todo, lo que interesa a los propósitos de este epígrafe –y de este trabajo– también ha quedado demostrado: la metáfora y la metonimia se revelan también como procesos fundamentales en la *multiplicación* de significados idiomáticos en el seno de una misma UF, y resulta posible, en consecuencia, dar cuenta cabal de la motivación figurativa –más o menos transparente y analizable en, si no todos, muchos casos– que subyace en la activación de la polisemia fraseológica, sea esta de la clase que sea (UFS polisémicas de los mencionados primer y segundo grupo). Con base en el tipo de análisis semántico propuesto en esta sección, se pueden extraer, además, ciertas conclusiones acerca de la gradación o progresión idiomática observable en algunas UFS polisémicas, pues, en concreto, la metaforización o metonimización secundaria o en cadena supone siempre que la acepción de partida, que es más concreta, menos idiomática o más vinculada al significado recto de la UF, da paso a un segundo significado más abstracto o idiomático y más alejado, por tanto, de la imagen literal expresada por los componentes de dicho fraselogismo (piénsese, por ejemplo, en las acepciones analizadas más arriba para *cara a cara*).

Los ejemplos (*cara a cara*, *mala lengua*, *hacer la barba* a alguien) propuestos para el análisis del segundo tipo de expresiones polisémicas (aquellas que presentan más de una acepción idiomática) apuntan de nuevo, en fin, a la utilidad que supone tener presentes las relaciones entre idiomatidad, metáfora y metonimia en el examen de cualquier parcela de la fraseología somática de las lenguas. En particular, y como se comprobará también más adelante, en el modelo de estudio que se aplica en este trabajo a un corpus de somatismos metalingüísticos del español (cf. cap. 5) se incide especialmente en el hecho de que la riqueza idiomática y figurativa de este tipo de unidades –relacionable, además,

con su polisemia– se debe fundamentalmente a la variedad de matices semánticos –polisemia, también– adscribibles a las propias *bases somáticas*, esto es, a los lexemas denominativos de partes del cuerpo sobre los que pivota la mayor parte del significado idiomático de cada unidad (Mellado Blanco 1998a, 114 y 2004a, 77).

2.2.3.3. Sobre la especificidad semántica y figurativa de algunas expresiones fijas: hiperonimia e hiponimia (inter)fraseológicas

Se atenderá aquí a ciertos vínculos semánticos existentes entre las expresiones fijas idiomáticas que pueden ser analizados desde el prisma de la relación *hiperonimia/hiponimia*. Retomo, pues, en este momento algunas ideas expuestas anteriormente (§ 2.2.1.3) acerca de la hiperonimia y la (co)hiponimia “puramente fraseológicas” (García-Page 2008, 413) o *interfraseológicas*, en conexión, como corresponde a este epígrafe, con la construcción de la idiomatidad llevada a cabo por metáfora y metonimia. La etiqueta *interfraseológico* alude específicamente a que la mencionada relación de hiperonimia/hiponimia la contraen entre sí dos o más UFS, y no uno o varios fraseologismos respecto de una unidad léxica (cf. la nota 118)¹⁴⁹.

En esta línea, es posible detectar en la esfera fraseológica ciertas redes que conectan UFS en virtud de algún tipo de gradación en la especificidad de su significado. Una de ellas podría ser la que

¹⁴⁹ Se vio también en § 2.2.1.3 que es Penadés Martínez (2000) quien explora con más detenimiento las relaciones semánticas de hiperonimia e hiponimia existentes entre UFS y ULS. Por su parte, García-Page (2008, § 7.2.4) es partidario de tomar las nociones de hiperonimia e hiponimia en un sentido laxo, de modo que en ellas tengan cabida: lo que él denomina *hiperonimia y (co)hiponimia internas o intrafraseológicas* (UFS con dos componentes que mantienen esas relaciones léxicas entre sí: por ejemplo, *ni chicha ni limonada*, *chicha* y *limonada* = cohipónimos); casos de variantes léxicas que guardan dicha relación de hiperonimia/hiponimia (*levantar la caza/la liebre*); las vinculaciones de este tipo entre UFS y ULS (*deshacerse en lágrimas/llorar*); y las mencionadas *hiperonimia e hiponimia externas o interfraseológicas*, que se describirán aquí con más detenimiento.

reproducimos a continuación, extraída del corpus de somatismos metalingüísticos de este trabajo (cf. esp. §§ 4.3.1, 4.3.2, 5.2 y 5.3):

Hiperónimo: *no abrir la boca* ('no hablar')

Cohipónimo 1: *guardar la boca* ('no hablar' + 'sobre aquello de lo que no es conveniente hablar')

Cohipónimo 2: *morderse la lengua* ('no hablar' + 'conteniéndose de decir lo que se quisiera decir')

Cohipónimo 3: *quedarse con la boca abierta* ('no hablar' + 'debido al asombro que se siente')

Cohipónimo 4: [...] etc.

En la representación de esta serie se ha partido de una definición general de *hipónimo* como la propuesta por García-Page (2008, 413): *hipónimo = archisemema correspondiente al hiperónimo + especificación*¹⁵⁰. Esta es la descomposición que cabe aplicar al significado de los cohipónimos *guardar la boca*, *morderse la lengua* y *quedarse con la boca abierta* respecto del sentido aportado por el hiperónimo *no abrir la boca*: mientras que esta última expresión denota un 'callar' o 'no hablar' generales, no especificados semánticamente, sus tres cohipónimos añaden sendos componentes semánticos restrictivos o especificativos ('sobre aquello de lo que no es conveniente hablar'; 'conteniéndose de decir lo que se quisiera decir'; 'debido al asombro que se siente') que –y esto es, tal vez, lo más reseñable– parecen provenir del mayor grado de complejidad figurativa que los motiva.

Se comprueba, de esta manera, que en el significado idiomático del hiperónimo *no abrir la boca* ha actuado la metonimia LA ACTIVIDAD DE LA BOCA ES LA ACTIVIDAD LINGÜÍSTICA por la que el simple movimiento de apertura o cierre de la boca implica, efectivamente, hablar o callar. Aunque también se basan en la metonimia general EL ÓRGANO DEL

¹⁵⁰ García-Page (2008, § 7.2.4) advierte, sin embargo, de algunos peligros que conlleva la aplicación estricta de esta definición amplia, como puede ser, entre otros, el emparentar de modo tan directo a UFS alejadas, en principio, entre sí o incluso casi antónimas (por ejemplo, *comer como un pajarito*, 'comer poco', y *comer como una lima*, 'comer de manera incontrolada', que podrían verse como especificaciones o cohipónimos de *comer* o *darle al diente*).

HABLAR POR EL HABLAR MISMO, las imágenes traslaticias que subyacen a los cohipónimos 1 y 2 (*guardar la boca* y *morderse la lengua*) son, en cambio, algo más complejas, pues el callar deliberado de un hablante se identifica figuradamente con acciones más específicas (“guardar” y “morder” el órgano de la palabra) que evitan, en suma, el movimiento y la actuación de la boca y lengua, respectivamente. La imbricación de esquemas figurativos es, por último, aún más compleja en el caso del tercer cohipónimo, *quedarse con la boca abierta*, dado que, como se explicará expresamente en § 5.2.2, esta unidad es un fraseologismo gestual que parte de una metonimia (EL GESTO ASOCIADO A UNA ACTITUD POR LA ACTITUD MISMA) para terminar designando metafóricamente las consecuencias de dicha actitud (en este caso, el no poder hablar por asombro), sin necesidad de que el gesto llegue a materializarse en la situación denotada por la UF. Defendemos, en conclusión, que las UFS que actúan como (co)hipónimos de otra hiperónima suelen deber por regla general su mayor especificidad semántica a una mayor carga figurativa (metafórica o metonímica) de base.

De hecho, según se expondrá con detalle en el capítulo 5, este principio parece actuar de modo mayoritario en la configuración semántica del conjunto de somatismos metalingüísticos del español recabado para este trabajo. A tenor de lo visto aquí, cabe esperar, igualmente, que en este corpus puedan detectarse no pocas relaciones de hiperonimia e hiponimia entre diversos grupos de UFS, pues se trata de expresiones que poseen un nivel muy alto de afinidad semántica (todas poseen valor metalingüístico y conforman series articuladas en torno a una bases somáticas comunes). Además, como se explicará en § 5.1.4.1, los distintos niveles de especificación semántica detectados en algunos de los somatismos metalingüísticos justificarán que la descripción del ‘hablar’ y el ‘callar’ que llevan a cabo pueda considerarse como proyectada en dos planos distintos del lenguaje: uno universal y general, y otro individual, particular y fuertemente condicionado por las circunstancias de emisión del discurso.

2.2.3.4. *Metáfora y metonimia como activadores y limitadores de la idiomatidad fraseológica*

Como balance y apostilla de lo expuesto hasta ahora en el epígrafe 2.2.3, en este momento cabe poner de relieve el valor de la metáfora y la metonimia no solo como mecanismos activadores de la idiomatidad fraseológica, sino también, y aunque pueda parecer paradójico a primera vista (cf. Olza Moreno 2006a, § 2.2; García-Page 2008, 416; y la nota 1 de este trabajo), como factores *limitadores* y *debilitadores* de esta. En efecto, ambos tropos poseen una influencia sobre la semántica fraseológica que no entra necesariamente en contradicción con su papel como “creadores” de idiomatidad: suelen funcionar, según se ha podido comprobar en §§ 2.2.3.1-2.2.3.3, como *garantes fundamentales de la transparencia significativa* de tantos fraseologismos cuya motivación figurativa puede percibirse con considerable claridad en sincronía.

Conviene tener en cuenta, en este particular, la postura de algunos autores que han negado total o parcialmente la idiomatidad o incluso el estatus fraseológico a las UFS motivadas de modo transparente por metáfora y metonimia. Así, para Zuluaga (1980, 134), García-Page (2000, 102-103; 2002, 46 y § 2.2; y 2008, § 7.1.4) o López Roig (2002, 36-37), expresiones fijas como *a tientas*, *coger el toro por los cuernos*, *lobo vestido de oveja/lobo con piel de cordero*, *nadar en la abundancia*, *relamerse de gusto*, *sentar la cabeza* o *tirarse de los pelos*, entre otras muchas, deben ser etiquetadas como *semiidiomáticas* al poder advertirse directamente su base figurativa; por su parte, Penadés Martínez (2006; y Penadés Martínez y Díaz Hormigo 2008, § 2) considera que las unidades semánticamente motivadas –por metáfora, metonimia, comparación o hipérbole– *no* son idiomáticas, en tanto que “no son opacas y no son particulares [...] de una lengua determinada” (2006, 12); o, recordando lo señalado en § 2.1.3.2 (cf. esp. la nota 64), Mel’čuk (1995, 206) prefiere denominar *semifrasemas* o, incluso, *colocaciones* a las UFS que, como *to break someone’s heart* (*romper el corazón* a alguien), por ejemplo, presentan un alto nivel de transparencia semántica que posibilita que se puedan operar sobre ellas ciertas modificaciones formales.

En realidad, el sostener que las UFS que poseen una motivación metafórica y metonímica transparente son *semiidiomáticas*, o incluso *no idiomáticas*, implica sostener una visión *estrecha* de la idiomaticidad, en la que solo las secuencias opacas –esto es, no motivadas– o peculiares en una lengua determinada pueden recibir de pleno derecho el calificativo de *idiomáticas*. Como argumentaré también más adelante (cf. § 2.2.6, esp. § 2.2.6.2.1), y según se ejemplificará en el análisis semántico de las UFS somáticas metalingüísticas del español (cf. cap. 5), en este trabajo se opta, en cambio, por una concepción *ancha* y *gradual* de la idiomaticidad, que postula que las expresiones motivadas de modo transparente por metáfora y metonimia siguen siendo plenamente idiomáticas, aunque, claro está, lo idiomático se manifieste en ellas de modo más débil¹⁵¹.

2.2.4. Aproximaciones cognitivas

2.2.4.1. *Transparencia y regularidad en la conformación semántica de la fraseología*

Se ha apuntado ya en varios momentos (cf. esp. § 2.1.2.2) que el vuelco hacia la definición de la idiomaticidad fraseológica en conexión con la analizabilidad y la analogía semánticas se ha debido, en esencia, al desarrollo pujante de la *lingüística cognitiva*, que ha ido proporcionando nuevas herramientas de análisis sistemático de la semántica (primero) léxica y (después) fraseológica. Concretamente, la “revolución” experimentada en el estudio del eje idiomaticidad-metáfora-metonimia puede entenderse, desde luego, a la luz de la novedad que en su día supuso la teoría de *la metáfora y la metonimia conceptuales* de Lakoff y Johnson (1980). En efecto, la motivación cognitiva –ligada a las correspondencias establecidas por los hablantes entre dominios conceptuales– que para estos autores justifica los usos figurados del lenguaje se convierte en piedra de toque fundamental para comprender y aprehender los mecanismos que generan los significados fraseológicos. Se consolida, así, la idea de que es posible dar cuenta de las

¹⁵¹ Respecto a las expresiones que tratamos aquí como *semiidiomáticas* en sentido estricto, cf. la nota 82 y el epígrafe 2.2.6.3.

transposiciones semánticas operadas sobre el significado meramente composicional de las secuencias fraseológicas, esto es, de establecer algún tipo de relación conceptual entre el sentido literal y el valor idiomático global de las expresiones fijas; de comprender, en definitiva, cómo se ha gestado la idiomatidad de la mayor parte de las UFS.

Ahora bien, la transparencia significativa asignada desde esta corriente a una porción mayoritaria de la fraseología de las lenguas no debería verse como un coto exclusivo del análisis lingüístico especializado, sino como un patrimonio –más o menos intuitivo– de todo hablante. En otras palabras, en el seno de la investigación fraseológica cognitivista se defiende que la motivación figurativa de las UFS no solo puede obtenerse por el análisis explícito –y “técnico”– realizado *a posteriori*¹⁵², sino que las metáforas y las metonimias conceptuales actúan ya de algún modo como referentes en las distintas fases del procesamiento y la comprensión de las expresiones idiomáticas. En páginas anteriores (cf. esp. § 2.1.2.2) pudimos glosar algunas de las evidencias con las que los estudios fraseológicos de base *psicolingüística* han apoyado la idea de que las UFS idiomáticas presentan un grado variable de composicionalidad y, por tanto, regularidad en su configuración semántica. Aludimos entonces, principalmente, a las pruebas –basadas en la experimentación psicolingüística– que confirman, de un lado, que, en la comprensión de las expresiones idiomáticas, los hablantes mantienen, en cierto modo, activo el significado literal dado por los componentes; y, de otro, que el procesamiento de los fraseologismos no siempre es más lento que el que reclaman las secuencias “literales”, lo que, de nuevo, debilitaría la hipótesis de que la lengua figurada –y las UFS, dentro de él– constituye un uso desviado o radicalmente anómalo del lenguaje.

Respecto del papel de la metáfora y la metonimia en la interpretación de las expresiones idiomáticas, este mismo tipo de

¹⁵² En § 2.2.4.3.2 se expondrán algunas objeciones a la existencia de composicionalidad o transparencia semántica en las UFS idiomáticas que tienen que ver, precisamente, con la diferencia entre analizar su significado antes (*a priori*) o después (*a posteriori*) de que este se conozca de modo efectivo.

investigaciones (cf., entre otros, Gibbs 1994, cap. 6; Gibbs *et al.* 1997; Pfaff, Gibbs y Johnson 1997) ha mostrado que:

a) las metáforas y las metonimias conceptuales funcionan, efectivamente, como claves de lectura que condicionan –aunque en grados muy variables, y no de modo taxativo– el acceso al significado figurado de las UFS. Dicho de otro modo, estos esquemas de correspondencias figurativas suelen activarse de alguna manera en la mente del hablante-oyente durante la comprensión inmediata de las expresiones idiomáticas (cf. esp. Gibbs *et al.* 1997; Pfaff, Gibbs y Johnson 1997, 78-81);

b) la transparencia figurativa que presentan de por sí ciertas expresiones idiomáticas como unidades aisladas se suele ver favorecida, además, por la inserción de estas en contextos que se orientan conceptualmente hacia el mismo patrón cognitivo que las sustenta (cf. Gibbs 1994, 301-302), lo que podría tomarse como un indicio más de que los hablantes perciben, aunque no necesariamente de modo consciente, las diferencias entre las correspondencias conceptuales que motivan unas y otras UFS. Esto es lo que se aprecia, por ejemplo, en el siguiente pasaje, extraído de un experimento citado por Gibbs (1993, 70-71 y 1994, 301-302), donde las expresiones marcadas en cursiva (*very tense, making her fume, getting hotter, blew her top*) ilustran el esquema metafórico LA IRA ES UN LÍQUIDO CALIENTE DENTRO DE UN CONTENEDOR y preparan el marco cognitivo adecuado para la aparición de la locución metafórica *to blow one's top/stack* ('reventársele a alguien la chimenea' → 'estallar de ira'):

Mary was *very tense* about the evening's dinner party. The fact that Bob had not come home to help was *making her fume*. She was *getting hotter* with every passing minute. Dinner would not be ready before the guests arrived. [...] When Bob strolled at ten minutes to five whistling and smiling, Mary *blew her top/stack*.

Mary estaba *muy tensa y nerviosa* con la cena de aquella noche. El hecho de que Bob no hubiera llegado a casa para ayudar con la cena estaba haciéndole *echar humo*. Mary *se calentaba de enfado* con cada minuto que pasaba, pues la cena no iba a estar lista para cuando los invitados llegaran.

[...] Cuando Bob apareció a las cinco menos diez silbando y sonriendo, Mary *estalló de ira*.
(Gibbs 1993, 70 y 1994, 301; la traducción al español es mía)

El contexto es, por tanto, propicio al empleo de fraseologismos que continúen ilustrando esa misma metáfora conceptual, y no a la aparición de otro tipo de unidades que, aunque también denotan ‘enfado’, se basan en otros esquemas de correspondencias (por ejemplo, *to bite one’s head off*, ‘morder la cabeza de alguien’ → ‘mostrar furia contra alguien’, que se sustenta en otra metáfora distinta: LA IRA ES UN COMPORTAMIENTO ANIMAL) (Gibbs 1993, 71 y 1994, 302)). Como cabía esperar, las respuestas de los sujetos del experimento –a quienes se les presentaron distintas opciones fraseológicas (*to blow one’s top/stack*, *to bite one’s head off* y otras) para cerrar el texto– apuntaron en este mismo sentido, lo que podría tomarse como un indicio más de que los hablantes perciben de alguna manera las diferencias entre las correspondencias conceptuales que motivan unas y otras UFS, en estrecha relación con su contexto de empleo.

Las propuestas cognitivistas, en colaboración con la experimentación psicolingüística, privilegian, en definitiva, una concepción composicional de la idiomaticidad que exige tomar en consideración el modo en que el significado extrafraseológico de los componentes, en conexión su propio valor simbólico y figurativo, contribuye a perfilar el sentido global final de cada UF. Hacia este fin se encamina el tipo de análisis propuesto para fraseologismos como *tener las manos atadas* (Cuenca y Hilferty 1999, 121) o *to spill the beans* (Gibbs 1995, 100), mencionados en § 2.1.2.2.1.

La novedad de los postulados de corte cognitivo ha permitido no solo descifrar los mecanismos metafóricos o metonímicos de producción e interpretación de UFS idiomáticas aisladas, sino también –en la línea de lo sostenido en § 2.1.2.2.2– corroborar la existencia de subsistemas o series fraseológicas que se conforman en torno a un mismo patrón o patrones de correspondencias figurativas (cf., entre otros, Kövecses y Szabó 1996, esp. §§ 1 y 2 y Powell 1996). Se trata, en este sentido, de unificar el estudio de aquellas expresiones idiomáticas que ilustran una

misma metáfora o metonimia conceptual: tomando una pequeña muestra del corpus de somatismos metalingüísticos de este trabajo (cf. esp. § 5.2.2), el significado idiomático de los fraseologismos *boca de verdades*, *boca de risa*, *buscar la boca* a alguien, *con la boca pequeña*, *ganar a alguien la boca* o *mala boca*, actualiza, por ejemplo, una misma metonimia: EL ÓRGANO DEL HABLAR (LA BOCA) POR EL HABLAR (cf. también Olza Moreno 2007, § 2). Este reconocimiento de la participación sistemática de la metáfora y la metonimia en la configuración semántica de grupos de UFS puede encuadrarse, además, dentro del análisis más general de los *modelos cognitivos idealizados*¹⁵³ en los que se basan coherentemente ciertos significados idiomáticos:

En el fondo, la idiomaticidad se basa en la posibilidad de sacar provecho de facetas asociativas de nuestro conocimiento del mundo con el fin de proyectar la situación que éstas representan sobre otra de índole análoga. En muchas ocasiones, estas asociaciones se derivan de nuestros modelos cognitivos cuya naturaleza idealizada nos permite sacar el sentido pertinente de la expresión en cuestión. (Cuenca y Hilferty 1999, 119)

Los trabajos que aplican este modelo concreto de análisis fraseológico (metáforas/metonimias conceptuales y expresiones que se basan en ellas) se han multiplicado en los últimos años a lo largo y ancho del universo fraseológico¹⁵⁴, y, en lo que respecta a los propósitos de este

¹⁵³ Los modelos cognitivos idealizados se construyen mediante la abstracción y la sistematización de los conocimientos que una determinada cultura desarrolla y almacena sobre un campo concreto de experiencia, y a través de ellos se articulan, entre otros, los esquemas metafóricos y metonímicos que conceptualizan normalmente ese peculiar dominio cognitivo (Lakoff 1987, caps. 4 y 6; Ruiz Gurillo 2001b, § 2.1; Cuenca y Hilferty 1999, § 3.2.2). Estos modelos cognitivos idealizados funcionan como referentes, como patrones de interpretación semántica y pragmática de los enunciados metafóricos y de aquellos en los que intervienen las expresiones idiomáticas (Cuenca y Hilferty 1999, 119; Llamas Saíz 2005, § 4.3.1).

¹⁵⁴ Como botón de muestra, y sin afán de exhaustividad, citamos varios trabajos que entroncan de modo más directo con los intereses del nuestro: Goossens (1988, 1989, 1993, 1995a, 1995b), Pauwels y Simon-Vandenberghe (1995), Vanparrys (1995), Casadei (1996, esp. cap. III), Kövecses y Szabó (1996), Powell (1996), Mellado Blanco (1997, 1999a, 1999b, 2000, 2002, 2004a, §§ 2.1.3-2.1.4, 2005 y 2006), Forment (1998 y

trabajo, la perspectiva aportada por la lingüística cognitiva ha resultado útil y esclarecedora en el estudio de algunas parcelas de la fraseología metafórica y metonímica de valor metalingüístico en español y otras lenguas como el francés (cf. Olza Moreno 2006a, 2006b, 2006c, 2006d, 2007, 2009a, 2009b, 2009c; Olza Moreno y González Ruiz 2008).

Además de los esquemas de correspondencias entre dos dominios conceptuales, las teorías cognitivistas han proporcionado otras herramientas susceptibles de ser aplicadas de modo sistemático en el estudio semántico de la fraseología. En concreto, en el análisis de la base figurativa subyacente al corpus de somatismos metalingüísticos de este trabajo, resultará especialmente útil tomar como referente ciertas articulaciones de *esquemas de imágenes* que contribuyen a fijar el contenido idiomático de este tipo de UFS. De hecho, como se expondrá entonces (cf. esp. cap. 5) y también en § 3.1.2, parece lógico pensar que los esquemas de imágenes –esos conceptos figurativos más primarios que se derivan directamente de nuestra *experiencia corporal* (cf. esp. Johnson 1987, cap. 2)– puedan intervenir de manera prominente en el modo en que los fraseologismos somáticos conceptualizan otras facetas de la actividad humana –en el lenguaje entre ellas, en el caso que nos ocupa–.

De cualquier manera, para una ejemplificación más detallada del alcance que posee la perspectiva cognitiva en general (carácter composicional de las UFS; correspondencias metafóricas y metonímicas entre dominios; esquemas de imágenes) de cara al análisis del significado de las expresiones fijas, remitimos, de nuevo, al estudio semántico de la fraseología somática metalingüística del español que se propondrá en el capítulo 5. En él, además de delimitarse los grados de idiomatidad de los fraseologismos en conexión con la acción de la metáfora y la metonimia glosada en el epígrafe anterior (§ 2.2.3, “Figuratividad e idiomatidad”), se mostrará, igualmente, la eficacia del

2000), Forment y Efthimiou (1999), Martinell y Forment (1998), Conca y Guia (2000), Geck (2000), Kövecses (2000), González Aguiar (2005), Aznárez Mauleón (2006b), Nénkova (2006 y 2008), Timofeeva (2006), Marques (2007a y 2007b), Sępień (2007) o Penadés Martínez (2008).

análisis cognitivo en el empeño de dilucidar cómo dicho corpus de UFS conceptualiza figuradamente el lenguaje como una parte más de la realidad. Asimismo, en el examen cognitivo de los somatismos metalingüísticos se tendrá en cuenta cómo el fundamento figurativo e idiomático de este tipo de unidades suele pivotar en torno a los valores simbólicos (metafóricos y metonímicos) asociados a su *base* –en este caso, cada lexema somático–. Para ello será conveniente exponer también, como se hará a continuación, algunas cuestiones acerca de otro posible camino de exploración cognitivista de la semántica fraseológica: la teoría de la *modelación cognitiva* de los significados idiomáticos en conexión con la noción de *marco semántico*.

2.2.4.2. Modelación cognitiva de los significados fraseológicos

En efecto, en los últimos años se están abriendo caminos alternativos de análisis de la complicada red de relaciones cognitivas que fundamentan el significado de las expresiones idiomáticas. En particular, autores como Baranov, Piirainen o, sobre todo, Dobrovol'skij (Baranov y Dobrovol'skij 1996; Dobrovol'skij y Piirainen 2005, caps. 8 y 9; Dobrovol'skij 2007), claros herederos del interés del bloque soviético-germánico por la semántica de las UFS (cf. las notas 18 y 25 y § 2.1.3.1), se han esforzado en desarrollar métodos de descripción sistemática de las operaciones cognitivas que configuran o, mejor dicho, que *modelan* los significados fraseológicos, tal y como se explica a continuación:

The notion of modeling in phraseology is based on the idea of regular correspondence between the 'actual' meaning of an idiom and its inner form. That is to say, that in spite of obvious spontaneity and unpredictability, idiom formation is not completely arbitrary: it is governed, on the one hand, by certain laws of logic and association, and, on the other hand, by linguistic laws which control the formation of new linguistic signs [...]. (Baranov y Dobrovol'skij 1996, 412)

La teoría de la *modelación cognitiva* de las UFS parte también, por tanto, de las premisas de que es posible detectar *regularidades* en la construcción de la idiomatidad fraseológica y de que la configuración semántica de las expresiones fijas es, en gran medida, *motivada*, y no

arbitraria. Los lingüistas que trabajan en esta línea¹⁵⁵ echan, sin embargo, en falta herramientas de análisis que puedan explicar con verdadera exhaustividad *todos* los mecanismos cognitivos que median entre el significado composicional de partida y el sentido idiomático global de las UFS. En otras palabras, se proponen describir el fundamento de los significados fraseológicos con apoyo no solo en las ya conocidas proyecciones entre dominios cognitivos (metáforas y metonimias conceptuales según la formulación inicial de Lakoff y Johnson (1980); cf. *supra* § 2.2.4.1), sino también en la imbricación entre *conocimiento extralingüístico* y *cultura* que suele intervenir de igual modo en la motivación semántica de las expresiones fijas (Dobrovol'skij 2003, §§ 1 y 2; Dobrovol'skij y Piirainen 2005, caps. 8-11; Dobrovol'skij 2007, § 2)¹⁵⁶.

¹⁵⁵ A pesar de que son fundamentalmente los trabajos de Dobrovol'skij, en colaboración con Baranov y Piirainen, los que han terminado, tal vez, de perfilar la teoría de la modelación cognitiva de los significados fraseológicos –sobre todo en combinación con la noción de *frame* o marco semántico (cf. *supra*)–, un precedente decisivo –pero bastante desconocido– del desarrollo de esta teoría lo constituyen, como bien detecta Mellado Blanco (2004b), los postulados de V. Mokienko, cuyo trabajo resultó apenas accesible para la investigación fraseológica occidental hasta que dos de sus monografías –*Fraseología eslava*, Mokienko (1980); *Las imágenes de la lengua rusa*, Mokienko (1986)– fueron traducidas al gallego al amparo del Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades de Santiago de Compostela. Para una revisión crítica de las innovadoras aportaciones hechas por Mokienko en su monografía *Fraseología eslava*, cf. el mencionado artículo de Mellado Blanco (2004b, esp. § 2).

¹⁵⁶ De hecho, Dobrovol'skij y Piirainen (2005) elaboran toda una teoría explicativa de la semántica figurativa, denominada *Conventional Figurative Language Theory*, en la que, además de proponer mejoras respecto de las tradicionales propuestas cognitivistas, buscan superar definitivamente la idea de que el significado idiomático de las expresiones fijas se obtiene por un simple *reagrupamiento* (“*meaning transfer*”) de los semas literales aportados por sus componentes, lo que supondría limitar todo aspecto semántico de las UFS al plano puramente lingüístico, sin tomar en consideración la evidente influencia del componente cultural-extralingüístico en muchos significados fraseológicos (cf. Dobrovol'skij 2007, § 2.1). Su tratamiento de la semántica fraseológica persigue convertirse, así, en palabras de estos autores, en una *aproximación semiótico-cultural* (“*culture-semiotic approach*”; cf. Dobrovol'skij y Piirainen 2005, esp. 182 y caps. 10-11) a esta esfera de las lenguas. Recordemos,

La herramienta de análisis que se escoge en esta nueva propuesta de modelación cognitiva (y cultural) de los significados fraseológicos es fundamentalmente la noción de “*frame*” o *marco semántico*, según la han ido perfilando originalmente Fillmore y sus colaboradores (cf. Fillmore 1985, esp. 223-230 y 232-234; Fillmore, Baker y Sato 2002; Fillmore, Johnson y Petruck 2003; Fillmore *et al.* 2003) en una teoría más general de análisis del significado léxico. Según estos lingüistas, los *marcos semánticos* son

schematic representations of the conceptual structures and patterns of beliefs, practices, institutions, images, etc. that provide a foundation for meaningful interaction in a given speech community. FrameNet¹⁵⁷ identifies and describes semantic frames, and analyzes the meanings of words by directly appealing to the frames that underlie their meanings and studying the syntactic properties of words by asking how their semantic properties are given a syntactic form. (Fillmore, Johnson y Petruck 2003, 235)

Lo que en un principio se plantea, pues, como un método de análisis léxico-semántico (cf. *supra* la nota 157) adquiere, en el marco de la teoría de la modelación cognitiva, una eficaz aplicación a la esfera fraseológica, donde se aprovechan, igualmente, los conceptos de *escenario (scenario)* y *espacio (slot)*, estrechamente relacionados con el de

igualmente, cómo las teorías de este tipo proponen tomar en cuenta también los *símbolos* y las *alusiones culturales* como factores de idiomática especialmente relevantes (cf. la nota 78).

¹⁵⁷ Antes de aplicarse al terreno lingüístico, la noción de *frame* tuvo su impacto correspondiente en los ámbitos de la psicología, la filosofía y, sobre todo, las ciencias de la computación, donde encontramos sus primeras formulaciones en autores como Minsky, que definen los *marcos* como estructuras de datos implícitos que se activan de modo constante en la representación de objetos, espacios, situaciones, acciones, etc. (Minsky 1986, § 24.2). El principal objetivo del proyecto FrameNet, fundado y dirigido por Fillmore (cf. Fillmore, Johnson y Petruck 2003, Fillmore *et al.* 2003 y el portal del proyecto, <http://framenet.icsi.berkeley.edu/>, que actualmente posee también una filial en la Universitat Autònoma de Barcelona con el grupo FrameNet Español, <http://gemini.uab.es:9080/SFNsite/sfn-data>), se centra, pues, en la indagación del modo en que estos patrones cognitivos y culturales implícitos se asocian o subyacen a la semántica de las unidades léxicas de las lenguas.

marco. En efecto, si los *frames* pueden tomarse, a tenor de lo expuesto, como guiones o estructuras generales de inferencias conceptuales –en palabras de Fillmore (1985, 226), como un “structured background of knowledge”–, ligados por convención lingüística al significado de las unidades léxicas y fraseológicas (Fillmore, Baker y Sato 2002, 1157), puede resultar útil completar, en este mismo sentido, el aparato de análisis con la descripción de los *escenarios* –subtipo dentro de los marcos, especialmente orientado a representar acciones (Baranov y Dobrovol’skij 1996, 416)– o de los llamados *slots* –espacios o rasgos prototípicos en que pueden dividirse los marcos o escenarios (Baranov y Dobrovol’skij *ibídem*)–.

La toma en consideración de todos estos elementos se perfila, según se mostrará a continuación, como un nivel de análisis más específico –y cognitivamente más rico y exhaustivo– que el proporcionado por los meros esquemas de correspondencias metafóricas y metonímicas entre dominios conceptuales (Dobrovol’skij 2003, §§ 2 y 3; Dobrovol’skij y Piirainen 2005, 172). Así, el modo en que los marcos (*frames*), escenarios (*scenarios*) y espacios (*slots*) conceptuales apoyan el examen sistemático de la semántica figurada de las expresiones idiomáticas puede ilustrarse, por ejemplo, mediante la observación de dos casos concretos:

a) *pasar página* (=to turn over a new leaf; cf. Baranov y Dobrovol’skij 1996, 417-418): los dos dominios cognitivos que intervienen en el significado metafórico (‘dejar de ocuparse u olvidarse de algo’; cf. DFDEA, s. v. *página*) de esta locución, a saber, el dominio LEER UN LIBRO y el dominio LA VIDA, pueden considerarse como los marcos o escenarios básicos sobre los que se opera. En este caso concreto, el contenido conceptual de un *slot* del primer marco/escenario se traspaasa al equivalente *slot* del segundo marco/escenario, del modo que sigue:

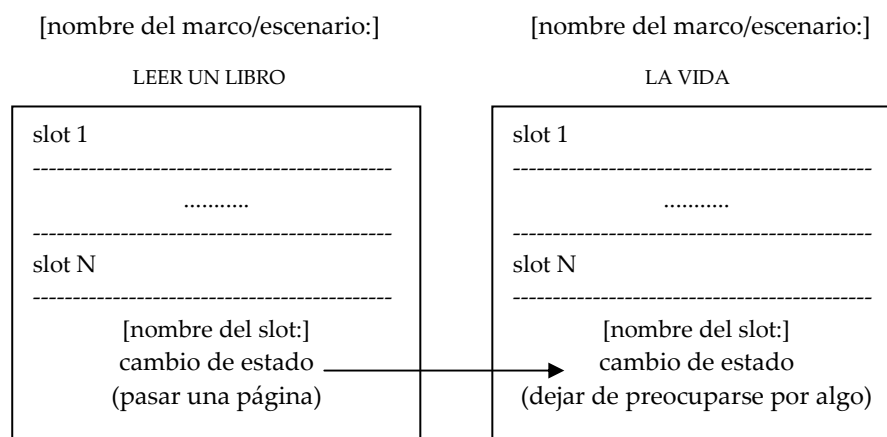


Figura 4. Transposición del contenido conceptual de un *slot* del marco/escenario inicial al *slot* equivalente del marco/escenario resultante
(Adaptación mía del original inglés; cf. Baranov y Dobrovol'skij 1996, 418)

b) *oveja negra* (=black sheep; cf. Dobrovol'skij y Piirainen 2005, 173-181): el sentido idiomático de esta unidad –por ejemplo, DFDEA (s. v. *oveja*): “Persona que difiere desfavorablemente de las demás [de su familia o colectividad]”– puede explicarse, en una versión algo simplificada respecto de lo señalado en Dobrovol'skij y Piirainen (ibídem), atendiendo al modo en que un *slot* (el del ‘color’) del marco inicial (REBAÑO DE OVEJAS) se completa con un contenido no prototípico (el sema ‘negro’), que provoca en dicho *slot* o espacio una disfunción conceptual que se traslada en igual medida al marco o dominio más abstracto GRUPO DE PERSONAS. Este proceso de modelación cognitiva puede representarse como se indica a continuación:

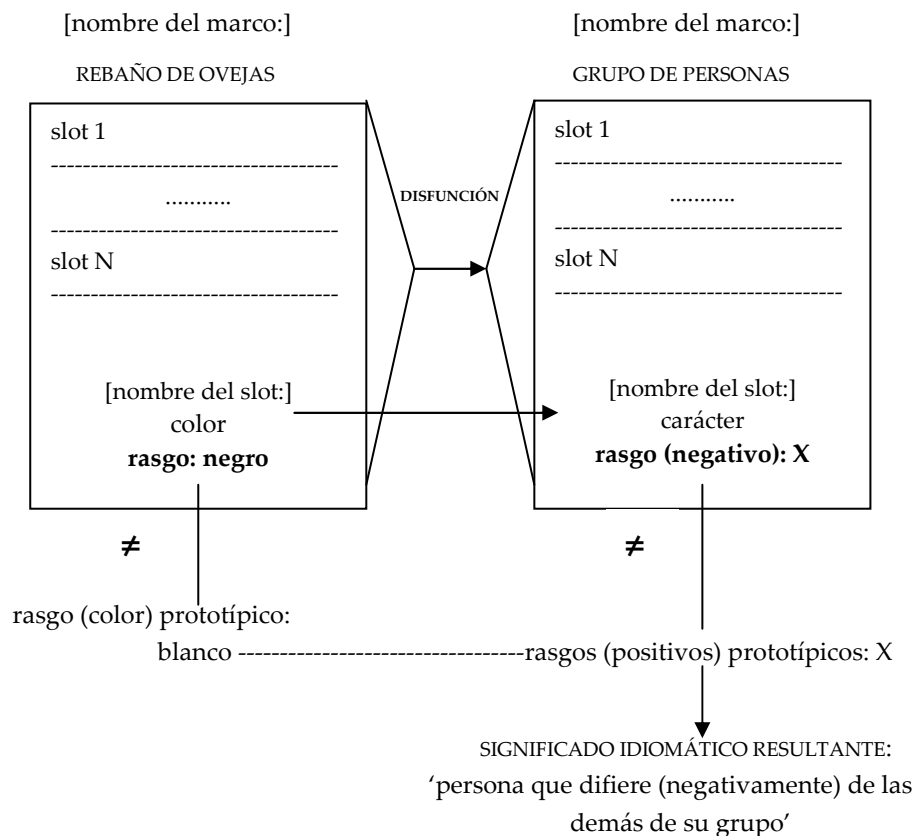


Figura 5. Proyección de características no prototípicas y de disfunciones conceptuales desde un *slot* del marco inicial a un *slot* del marco resultante
(Versión reducida del original inglés; cf. Dobrovol'skij y Piirainen 2005, 174-181)

El análisis de estas dos muestras confirma que la teoría de la modelación cognitiva de las UFS, aun tomando como punto de partida los tradicionales esquemas de proyecciones metafóricas y metonímicas entre dominios –pues es esto lo que subyace claramente en los marcos/escenarios iniciales y de llegada que se han ejemplificado–, constituye, al mismo tiempo, un modelo capaz de afinar con más precisión en el análisis de los procesos cognitivos que intervienen en la construcción de los significados idiomáticos. Se trata, en cierto modo, de un aparato metodológico o de un nivel analítico más específico y

flexible¹⁵⁸, que integra de modo coherente toda clase de imágenes, esquemas de conocimiento o patrones de creencias que permiten dar cuenta especialmente detallada de la semántica fraseológica¹⁵⁹.

Las ventajas que puede ofrecer la descripción –más o menos exhaustiva– de estos patrones de modelación cognitiva de las UFS quedarán suficientemente reflejadas, según creemos, en el análisis semántico del corpus de somatismos metalingüísticos del español que se presenta en este trabajo (cf. esp. cap. 5). De hecho, y como también se introducirá en § 3.2, hemos comprobado que la noción de *marco semántico* resulta especialmente apta para el estudio sistemático de los *fraseologismos somáticos* de las lenguas, dado que las bases sobre las que se asienta esta clase de expresiones –los lexemas somáticos, denominadores de partes del cuerpo– son, precisamente, portadores y activadores de toda una red de valores figurados y simbólicos que actúan, en cierta

¹⁵⁸ Otra propuesta de análisis cognitivo de los significados (no necesariamente fraseológicos) que, de manera paralela a la teoría de modelación cognitiva y de los marcos o *frames* semánticos, nació con la intención de complementar y superar las deficiencias o “simplificaciones” metodológicas detectadas en los postulados de Lakoff y Johnson (1980) sobre la metáfora y la metonimia, es la teoría del *blending* (traducido normalmente al español como teoría de la *integración conceptual*; cf., por ejemplo, Geck 2000, § 1.3.1.3), basada, como su nombre indica, en la integración o combinación (*blend*) de diversos *espacios mentales* por la cual se puede describir exhaustivamente la construcción de cualquier tipo de significado –los fraseológicos, entre ellos– en todos sus matices cognitivos (cf. Fauconnier y Turner 1996 y 2002, esp. caps. 2 y 3; Fauconnier 1997; o Sweetser 1999). Para un cotejo crítico de los resultados que la teoría de la metáfora conceptual (*Conceptual Metaphor Theory*; CMT) y la teoría del *blending* o la integración conceptual (*Blending Theory*; BT) pueden arrojar de modo combinado en el análisis de las ULS o UFS de significado figurado, cf. Grady, Oakley y Coulson (1999).

¹⁵⁹ Además, como se indicó más arriba (cf. la nota 156), este tipo de estudio continúa mostrando que, para explicar cabalmente los significados fraseológicos, ha de tenerse en cuenta todo conocimiento extralingüístico o cultural que haya intervenido, efectivamente, en su génesis –piénsese, por ejemplo, dentro de la Figura 5, en la idea de ‘color prototípico de una oveja’, que solo viene dada por el conocimiento de la realidad–, amén de, por supuesto, las “pistas” que puedan aportarnos en un nivel meramente lingüístico los sentidos literales de partida de los componentes.

manera, como *marcos interpretativos* de la semántica idiomática de toda la expresión.

2.2.4.3. *Objeciones a los modelos de análisis cognitivo*

Conviene, no obstante, sopesar aquí ciertas objeciones que se han planteado con frecuencia a los modelos cognitivistas de estudio de las unidades léxicas y fraseológicas, con vistas, fundamentalmente, a justificar con más solidez la aplicación que de ellos haremos en el análisis de las UFS somáticas metalingüísticas del español (cf. caps. 4 y 5).

2.2.4.3.1. Formulación de las metáforas y las metonimias conceptuales

En primer lugar, respecto a la validez de las metáforas y las metonimias conceptuales (Lakoff y Johnson 1980) como herramientas de descripción y análisis, son ya diversas las voces (cf. Iñesta Mena y Pamies Bertrán 2003, cap. 4; Peeters y De Mulder 2007) que han advertido de que la formulación de los esquemas de correspondencias entre dominios está siempre sujeta a un cierto grado de subjetividad. Tomemos como ejemplo el posible análisis de las metáforas y metonimias conceptuales subyacentes en el significado idiomático de las locuciones [*ser/decir*] algo de boquilla e *irse la boca a donde está el corazón* (cf. §§ 4.3.1 y 5.2 de este trabajo):

[ser/decir] algo de boquilla, ‘[ser/decir] algo de palabra, sin el respaldo de la sinceridad personal o la propia realidad’

LA BOCA ES NEGATIVA / LA SITUACIÓN DE LA BOCA ES NEGATIVA / LA SITUACIÓN DE LA BOCA se corresponde con LA INSINCERIDAD / LA PERIFERIA (DEL CUERPO) ES NEGATIVA / LA PERIFERIA (DEL CUERPO) se corresponde con LA INSINCERIDAD, etc.

irse la boca a donde está el corazón, ‘hablar alguien conforme a sus deseos o sentimientos; hablar con sinceridad’

LA BOCA ES EL DISCURSO / LA BOCA ES UN ENTE AUTÓNOMO // EL CORAZÓN ES POSITIVO / LA SITUACIÓN DEL CORAZÓN ES POSITIVA / LA SITUACIÓN DEL CORAZÓN se corresponde con LA SINCERIDAD / EL CENTRO (DEL CUERPO) ES POSITIVO / EL CENTRO (DEL CUERPO) se corresponde con LA SINCERIDAD, etc.

La “arbitrariedad” sobre la que en ocasiones se asienta el tipo de análisis cognitivo inaugurado por Lakoff y Johnson (1980) se manifestaría, en los casos propuestos: 1) en la ausencia de un criterio único y generalmente válido que permita juzgar la mayor o menor adecuación de los esquemas de correspondencias propuestos para cada una de las dos expresiones, pues, en principio, parece que todos podrían admitirse como descripciones pertinentes de la base cognitiva de ambas UFS; 2) en el hecho de que, con mucha frecuencia, la aceptación de un esquema figurado implica la activación simultánea de otro u otros, que no suelen reflejarse en las descripciones: en *irse la boca a donde está el corazón*, por ejemplo, la tradicional metáfora EL CENTRO DEL CUERPO se corresponde con LA SINCERIDAD implica automáticamente, aunque en muchos casos no se consigne de modo explícito, la idea figurada de que los órganos situados en la periferia (paradigmáticamente, la boca, como se ha visto que ocurre en *de boquilla*) son responsables de un discurso insincero o poco conectado con los verdaderos sentimientos del emisor; 3) y, sobre todo, en la laxitud con que pueden llegar a definirse los distintos dominios que intervienen en los esquemas de correspondencias figurativas: en este sentido, basta con comprobar la variabilidad y el diferente grado de concreción que presentan los dominios propuestos para las metáforas conceptuales subyacentes en las locuciones *de boquilla* (LA BOCA, LA SITUACIÓN DE LA BOCA y LA PERIFERIA DEL CUERPO como dominios origen; NEGATIVIDAD e INSINCERIDAD como dominios destino) e *irse la boca a donde está el corazón* (EL CORAZÓN, LA SITUACIÓN DEL CORAZÓN, EL CENTRO DEL CUERPO como dominios origen; POSITIVIDAD y SINCERIDAD como dominios destino).

La consecuencia general de esta relativa arbitrariedad en la descripción por medio de metáforas y metonimias conceptuales –sobre todo en lo que atañe a la mencionada flexibilidad en la definición de los dominios cognitivos participantes en ellas– salta a la vista en los dos ejemplos analizados más arriba: la nómina de esquemas explicativos de la idiomatidad fraseológica puede llegar a multiplicarse de modo poco riguroso o metodológicamente poco rentable. En realidad, el punto débil de esta teoría cognitiva residiría, como también critican Iñesta Mena y

Pamies Bertrán (2003, 87-88), en que no se apoya en un sistema cerrado y perfectamente coherente de descriptores metalingüísticos¹⁶⁰.

Ahora bien, aunque conviene tener presentes los desajustes señalados, no parece poder negarse que el recurso a los esquemas de correspondencias metafóricas y metonímicas entre dominios resulta, en última instancia, muy eficaz a la hora de ordenar sistemáticamente y analizar desde perspectivas diversas los corpus de lenguaje figurado¹⁶¹. En particular, en el capítulo de análisis semántico de los somatismos metalingüísticos del español (cf. cap. 5) se demostrará la pertinencia de tomar en consideración ciertas metáforas y metonimias conceptuales que codifican algunos de los grandes principios figurativos que articulan este corpus –por ejemplo, la identificación metonímica del propio discurso con la acción y las características de algún órgano articulador– y acogen, pues, de modo consistente y operativo, grupos amplios de UFS metalingüísticas.

2.2.4.3.2. Sobre la (im)previsibilidad de los significados fraseológicos

Una segunda objeción al cognitivismo fraseológico vendría dada por la idea de que, en realidad, la indagación sobre la motivación de las UFS solo puede hacerse cabalmente *a posteriori*, esto es, una vez que el lingüista –o el propio hablante ingenuo– conocen de qué manera ha quedado fijado en la lengua cada significado idiomático (Casadei 1996, § 2.4.3; Keysar y Bly 1999, esp. § 2; Dobrovol'skij 2003, § 2; Svensson 2008,

¹⁶⁰ Con el objetivo de subsanar estas fallas, en Pamies Bertrán (2002) e Iñesta Mena y Pamies Bertrán (2003, 88 y ss.) se propone un aparato metodológico alternativo, articulado en torno a las nociones de *modelo icónico* y *archimetáfora*, cuyos fundamentos se inspiran en la teoría de los *primitivos semánticos* (*semantic primes*) (Wierzbicka 1996, 2000; Goddard y Wierzbicka 2008).

¹⁶¹ Además de la utilidad que ha ofrecido para el estudio de la fraseología metafórica y metonímica metalingüística del español (cf. Olza Moreno 2006a, 2006b, 2006c, 2006d, 2007, 2009b), por mi parte he podido comprobar también su validez para analizar, por ejemplo, el potencial argumentativo de las metáforas (cf. Olza Moreno 2008a).

83; Timofeeva 2008, 336). En otras palabras, el hecho de que sea posible describir y justificar los contenidos idiomáticos de las UFS con base en esquemas figurativos no impide que sigamos, en rigor, ante expresiones *no composicionales* que siempre mantienen un cierto componente de *arbitrariedad* –en el sentido de ‘relación no-natural o no-necesaria, sujeta al acuerdo intencional de cada comunidad de hablantes’ (cf. Coseriu 1967b, esp. § 7)– en el plano de la conexión forma-significado (cf. también García-Page 2008, esp. 71-72).

Es esta una cuestión que se tratará también en § 2.2.6.2.1, en el espacio dedicado a la noción de *motivación fraseológica*, pero que tiene que ver, preliminarmente, con cómo se califique a los significados fraseológicos: si como secuencias semánticas *previsibles* o *imprevisibles*. Lo que sí interesa destacar ahora es que, a pesar de lo que pueda suponerse en un principio, los estudios fraseológicos de corte cognitivo no son especialmente partidarios de afirmar que la semántica de las UFS sea *totalmente* predecible. Es más, no pocos autores dentro de esta corriente reconocen que

el significado real de cada unidad figurativa es predecible hasta cierto punto. Las unidades del lenguaje figurado convencional son arbitrarias y no arbitrarias al mismo tiempo. (Dobrovol'skij y Piirainen 2005, 184; la traducción es mía);

o afirman lo siguiente:

Cuando decimos que el significado de una expresión idiomática está motivado no estamos defendiendo que sea completamente predecible. En otras palabras, no se está postulando que, partiendo del significado no idiomático de una UF [...], podamos *predecir* por entero cómo el significado idiomático de dicha UF [...] se asocia con el de sus componentes [...]. La motivación es una noción mucho más débil que la de predecibilidad. (Kövecses y Szabó 1996, 330; la traducción es mía)

Explicaciones como esta inciden en la doble cara de la semántica de las expresiones fijas: a) de un lado, en la mayoría de los casos se hace posible dar de modo fiable –más bien *a posteriori*– con los principios figurativos que explican el sentido idiomático de las expresiones, y extraer, al mismo

tiempo, las constantes tropológicas que articulan el significado de las series fraseológicas que poseen una misma base léxica (cf. también §§ 2.1.2.2.2 y 3.2); b) pero, por otra parte, y a pesar de que las herramientas de análisis cognitivo puedan ayudar a “intuir” y prever en buena medida el significado traslativo que ha consolidado una UF dada, el modo en que dicha expresión actualice, efectivamente, ese potencial figurativo estará siempre virtualmente sujeto a un nivel variable de impredecibilidad (cf., entre otros, Gaatone 1984, 76; Kövecses y Szabó 1996, esp. § 2; Dobrovol’skij 2007, § 2.2). Como apuntan Dobrovol’skij y Piirainen (2005, 171), este último aspecto puede ilustrarse con claridad mediante el examen contrastivo de fraseologismos que, aun codificando una misma imagen de partida en el nivel literal, han desarrollado, sin embargo, un significado idiomático distinto. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en la pareja *no tener pelos en la lengua* (DFDEA, s. v. *pelo*: “Decir sin miramientos lo que se piensa”) y *avoir un cheveu sur la langue* (DEL, s. v. *cheveu*: “Zézayer légèrement” [“Cecear ligeramente”]), que han cristalizado su sentido figurado en dos direcciones distintas (Olza Moreno 2006c, 166; cf. también § 5.3.2).

Al hilo de esta relativa imprevisibilidad semántica de las UFS, podría resultar útil distinguir, precisamente, en consonancia con lo sugerido por Lakoff (1987, 438-439) o Kövecses y Szabó (1996, 330-331), entre la *motivación* y la *predecibilidad* semánticas de las expresiones fijas. Ambas nociones deberían verse, pues, como propiedades que no entran necesariamente en contradicción en las explicaciones de corte cognitivo, que buscan dar con la base conceptual que justifica y *motiva* los significados fraseológicos, y no tanto afirmar que no exista cierta *arbitrariedad* en el modo en que ese fundamento cognitivo genera y consolida significados fraseológicos en el nivel del sistema (o la lengua).

Por todo lo expuesto, puede defenderse, en suma, que este grado variable de imprevisibilidad semántica de las UFS idiomáticas no va en menoscabo de las ventajas que presentan los instrumentos de análisis cognitivo en la comprensión del funcionamiento semántico de “constelaciones” de unidades como aquellas que conforman la fraseología somática metalingüística del español, en las que, por encima

de las particularidades significativas que haya podido fijar cada expresión, se aprecia, como se mostrará más adelante (cf. esp. cap. 5), una misma sustancia figurativa de partida que surge del valor simbólico asociable a cada una de las bases somáticas –lexemas denominadores de partes del cuerpo– seleccionadas.

2.2.4.3.3. ¿Una lingüística fraseológica “de las cosas”?

Una tercera crítica que cabría tener en cuenta respecto de los fundamentos de la *semántica cognitiva* en general –y no solo en lo que atañe a la disciplina fraseológica– queda claramente reflejada en el calificativo que Coseriu (1990, 278; la cursiva es mía) aplicó en su día a esta corriente: “[...] sólo logra ser *semántica «de las cosas»*”. En su defensa crítico-metodológica de la (tradicional) semántica estructural europea frente a la (novedosa) semántica cognitiva o de los prototipos¹⁶², este lingüista aporta argumentos de peso en contra de los fundamentos y los objetivos de esta última tendencia; argumentos que se concentran en un grave error teórico que Coseriu (1990, 245-246) describe de este modo:

[...] una semántica que [...] no considera las palabras en sus “relaciones de significación” con otras palabras de una lengua determinada, sino sólo y exclusivamente en sus “relaciones de designación”, con respecto a las “cosas” nombradas (o sea, sólo como *nombres de clases de “cosas”*), que identifica –o no distingue– *significado* y *designación* (distinción básica de toda semántica propiamente tal), y que, por tanto, [...] en realidad no define ni analiza *significados*, contenidos de lengua, sino *conceptos* y *clases de cosas*.

Para Coseriu (1990, 275-276), una “semántica” así vendría a suponer un retroceso considerable en la ciencia lingüística, por cuanto confunde lo que propiamente debe analizarse en el plano de la lengua –esto es, la estructuración de los significados dentro de cada sistema lingüístico, que en rigor no depende de la estructuración de la propia realidad– con el conocimiento que los sujetos desarrollan acerca de las cosas, y de cómo

¹⁶² La llamada *semántica de los prototipos* se consolidó fundamentalmente gracias a los trabajos de Eleanor Rosch sobre la *categorización* cognitiva y semántica (cf., por ejemplo, Rosch 1975).

estas se articulan en categorías o clases. Es esta una “acusación” que también han suscrito, de un modo u otro, más estudiosos, como Martínez del Castillo (2008, esp. §§ 6.4 y 6.5) o Gutiérrez Ordóñez (2002, esp. 386-387), quien advierte particularmente del riesgo de mezclar el discurso y los métodos de la lingüística como *ciencia* con los datos obtenidos del conocimiento enciclopédico común –“banal”, lo llama– de los hablantes.

En lo que respecta a la aplicación de la semántica cognitiva al campo de la fraseología, resulta curioso que uno de los principales logros reivindicados por su cultivadores se identifique, precisamente, con la crítica que se acaba de describir. En efecto, en § 2.2.4.2 (cf. esp. las notas 156 y 159) se explicó cómo una meta sobresaliente de la teoría de la modelación cognitiva de las UFS –extrapolable, también, en última instancia, al análisis basado en metáforas y metonimias conceptuales– consistía en integrar toda suerte de *patrones de conceptualización y conocimientos extralingüísticos* en el análisis de los significados idiomáticos, de modo que el estudio semántico de las expresiones fijas no se redujera a la descripción de cómo los semas aportados por los componentes en el nivel literal se redistribuyen o se anulan en la construcción del nuevo significado fraseológico. Dicho de otro modo, la semántica cognitiva –aplicada o no a la fraseología– persigue superar las aproximaciones meramente “lingüísticas” al universo fraseológico, de modo que los juicios de composicionalidad o no composicionalidad semántica de las UFS se basen no solo en la sustancia semántica codificada de modo estructural en la lengua, en el sistema, sino en todo contenido conceptual, simbólico o cultural que se revele como pertinente a la hora de esclarecer la motivación subyacente al significado de cada expresión. En esta misma línea se inscriben, de hecho, afirmaciones tan contundentes como la de Kövecses y Szabó (1996, 330; la traducción es mía): “[...] las expresiones idiomáticas (o, al menos, la mayoría de ellas) son por naturaleza conceptuales, y no lingüísticas”, en el sentido de que su materia lingüística –formal y semántica– puede –y debe– explicarse a la luz de las imágenes, conceptos o contenidos culturales que las han motivado en su génesis.

En nuestra opinión, cabría plantear un justo término medio entre una y otra posturas, es decir, entre la crítica de quienes etiquetan al cognitivismo como una ciencia “de las cosas” o de “lo banal” y la exigencia –más o menos radical– de la semántica de los prototipos de buscar explicaciones externas o ajenas al propio sistema lingüístico. En realidad, se trata de aprovechar las ventajas que sin duda ofrece la perspectiva cognitiva para el análisis sistemático de la fraseología de las lenguas, por cuanto que las expresiones fijas idiomáticas son, en la mayoría de los casos, y como se ha venido defendiendo a lo largo de estas páginas (cf. esp. § 2.1.2.2), secuencias lingüísticas que de algún modo escapan a la arbitrariedad del lenguaje. Si nos encontramos, en consecuencia, con piezas que parecen estar semánticamente *motivadas*, lo sensato será –y así se hará en el estudio de la fraseología somática metalingüística del español (cf. esp. cap. 5)– *partir, efectivamente, del significado* que cada UF haya fijado, efectivamente, *en la lengua y*, en un segundo estadio del análisis, buscar *explicaciones coherentes* que sepan dar base a su motivación semántica. La lingüística cognitiva se presenta aquí como un instrumento poderoso para llegar a saber por qué la lengua es como es o, en el caso que nos ocupa, *por qué las UFS han terminado significando lo que significan*. Su valor explicativo reside, a mi juicio, en saber describir con cierta precisión y fiabilidad aquello que *media* entre las cosas y la lengua, que es el modo en que una comunidad lingüística aprehende, entiende, *conceptualiza* la realidad. Desde esta perspectiva cognitiva, se obtienen, así, criterios que permiten comprender la razón de ser de no pocos hechos lingüísticos, al tiempo que proporcionan más coordenadas para *ordenarlos y jerarquizarlos* adecuadamente. Esto último tiene, por ejemplo, su reflejo en la utilidad que ofrecen las teorías cognitivistas a la hora de comprobar cómo ciertos esquemas figurativos de conocimiento generan y motivan no solo expresiones aisladas, sino subsistemas enteros de UFS idiomáticas (cf. esp. §§ 2.1.2.2.2 y 3.2; y cap. 5 de este trabajo).

Proponemos, en definitiva, que los *significados* fijados en el sistema y los *conceptos* que los motivan corran parejos en el análisis. No se trata, pues, de buscar necesariamente fuera de la lengua lo que de alguna manera ya está reflejado en ella, ni de “encorsetar” la sustancia

lingüística dentro de moldes que le son ajenos, sino de aprovechar el mencionado nivel de estudio –el de los *patrones de conceptualización* desarrollados por cada comunidad de habla¹⁶³– para ofrecer explicaciones semánticas más completas y abarcadoras. No en vano, ni siquiera el propio Coseriu (1966, 106) renuncia a tener en cuenta, aunque siempre como material auxiliar o de apoyo a la propia indagación estructural, “el conocimiento sobre las cosas y las apreciaciones y creencias concernientes a las cosas” como pistas importantes para el estudio cabal de la “fraseología metafórica”¹⁶⁴.

Las objeciones a las teorías cognitivistas expuestas en las dos secciones precedentes (§§ 2.2.4.3.1 y 2.2.4.3.2) y en este mismo epígrafe pueden quedar, en suma, “salvadas” –o, al menos, atenuadas– si, por encima de sus relativas limitaciones, lo que se busca es explotar el (innegable) potencial de los análisis de este tipo en la comprensión del modo en que el lenguaje, el pensamiento (los conceptos) y el mundo se conectan y relacionan en el seno de los significados idiomáticos. A este cometido se dedicará el capítulo 5 de este trabajo en lo referente a las UFS somáticas metalingüísticas del español.

2.2.5. Algunos análisis pragmáticos

Al hilo de las nuevas concepciones “positivas” de lo idiomático y la idiomatidad consolidadas en las dos últimas décadas, en § 2.1.2.2 se

¹⁶³ En Dobrovol’skij y Piirainen (2005, § 8.4) y Dobrovol’skij (2007, 40), se advierte, además, de que las estructuras conceptuales subyacentes al significado de las UFS idiomáticas no poseen necesariamente una correspondencia fiel y directa con el mundo referencial –esto es, no siempre reflejan objetos, hechos o acciones reales o empíricamente probables–, de modo que estaríamos tratando, si cabe, con una perspectiva semántica bastante más alejada de “las cosas” de lo que han sostenido sus detractores.

¹⁶⁴ Es así como el lingüista rumano (Coseriu 1990, § 6.4) aboga por una verdadera lingüística “de las cosas” o lingüística *esqueológica* (del griego *σκεῦος*, ‘cosa’), disciplina auxiliar de la lingüística del texto que nos recuerde que “se habla también con el –en el marco del, y con constante, aunque a menudo implícita, referencia al– conocimiento de las «cosas»”(Coseriu 1990, 281).

dio cuenta del modo en que las aproximaciones *pragmáticas* calificadas como *constructivistas* apuestan por describir y analizar la regularidad que rige el empleo y el procesamiento de las UFS, con base en el conjunto de *procesos inferenciales* que toman parte en su interpretación. Lo que interesa poner de manifiesto ahora brevemente es la afinidad extrema que este tipo de estudios atribuye al procesamiento del lenguaje figurado (las preferencias *metafóricas* y *metonímicas*) y el lenguaje “*idiomático*” (las *expresiones fraseológicas*).

En efecto, las teorías constructivistas perciben que las metáforas, las metonimias y las UFS idiomáticas son, básicamente, el mismo hecho lingüístico, manifestado en un *continuum* según su grado de lexicalización e institucionalización (Moeschler 1992, § III; Vega Moreno 2007, 178-185). La intervención efectiva de lo metafórico y lo metonímico en el nacimiento y la consolidación de las expresiones idiomáticas puede describirse, además, como un proceso por el que el significado codificado y literal de una secuencia se amplía a partir de una *inferencia particular figurada* –metafórica, metonímica y/o hiperbólica, fundamentalmente– que se hace *general y estandarizada* (Vega Moreno 186-187). Retomando un ejemplo mencionado ya más arriba (cf. § 2.2.1.1; cf. Vega Moreno *ibídem*), la locución verbal *tirar la casa por la ventana*, que en su origen aludía literalmente a la costumbre de aquellos a los que había tocado la lotería de tirar sus muebles por la ventana como señal del comienzo de una nueva vida, se tomó en un momento dado como segmento activador de la inferencia metonímica (causa → consecuencia) de que quien se deshace de sus pertenencias necesitará gastar mucho dinero en comprar otras nuevas. Dicha inferencia se generalizó más tarde en el significado idiomático (DFDEA, s. v. *casa*: “Gastar excepcionalmente con esplendidez”) que la expresión posee hoy en día. Como señala Vega Moreno (2007, 187), es posible también que ciertas UFS idiomáticas (por ejemplo: *to lose one’s train of thought*, ‘perder uno su tren de pensamiento’ → ‘perder el hilo de las ideas’; Vega Moreno

ibídem), dada la imposibilidad de ser interpretadas en sentido recto¹⁶⁵, nacieran directamente como secuencias activadoras de inferencias figuradas, obligatorias para su correcta comprensión.

Resulta de interés destacar también, al igual que se hizo en § 2.1.2.2, los nexos que unen las propuestas pragmáticas que se acaban de presentar con los postulados lingüísticos de corte cognitivo, sobre todo en lo que atañe a la corriente relevantista, representada en estas líneas por Vega Moreno (2007), pero fundada y definida por Sperber y Wilson (1986), quienes proporcionaron un marco teórico común para analizar los distintos tipos de lenguaje tropológico (metáfora, metonimia, hipérbole, ironía, todos ellos generadores de idiomatidad en un sentido amplio) (cf. Sperber y Wilson 1986, esp. 284-296; y cf. también §§ 2.1.1 y 2.2.1.1 de este trabajo). No debe extrañar, por tanto, que, dentro de la disciplina pragmática, sean los sectores próximos al cognitivismo los que subrayen más enérgicamente el carácter regular y analizable de las secuencias idiomáticas, así como la evidente interdependencia que se da entre la metáfora, la metonimia y la idiomatidad fraseológica.

2.2.6. Grados de transparencia y opacidad semánticas en la fraseología idiomática (metafórica y metonímica)

En este epígrafe se atenderá a la semántica de las UFS desde una óptica distinta y complementaria a la que se ha venido adoptando en las secciones 2.2.2 a 2.2.5. La diferencia estriba en que se pasará ahora a examinar el *resultado* de la acción de los distintos factores generadores de idiomatidad –paradigmáticamente, la metáfora y la metonimia– sobre la semántica fraseológica. En otras palabras, se tomarán en consideración los distintos *grados de transparencia u opacidad semánticas*, es decir, el *nivel real de idiomatidad* que pueden presentar las UFS.

Las limitaciones y dificultades de este empeño no pasan inadvertidas, dado que, por un lado, no parece sencillo definir niveles

¹⁶⁵ *Tirar la casa por la ventana* admitió en su origen una lectura literal ('tirar uno sus muebles por la ventana') condicionada por la identificación metonímica de 'casa' (continente) por 'pertenencias que en ella se guardan' (contenido).

discretos y estables dentro de dicha gradación idiomática y, por otra parte, y en conexión con lo que se acaba de señalar, conviene reconocer que, en muchos casos, el modo en que se percibe el grado de motivación de una UF está sujeto a procesos hermenéuticos cargados de cierta subjetividad. En efecto, la transparencia o la opacidad percibidas en el significado de las expresiones podrían llegar a variar sustancialmente según los conocimientos lingüísticos y extralingüísticos (enciclopédicos) de que disponga el hablante (Gläser 1988, 270; García-Page 2000, § 6, 2002, §§ 1.2 y 3, 2008, 27-28; Baranov y Dobrovol'skij 1998, 21; Svensson 2008, 88; Timofeeva 2008, 337).

Razones como esta han llevado a autores como García-Page (2008, 28) a dudar de la existencia de criterios objetivos para el deslinde sistemático de grados intermedios en la idiomaticidad fraseológica, y a poner en tela de juicio la utilidad misma que pueda tener para el fraseólogo el definir dicha gradación. Evidentemente, no es esta la postura que mantenemos aquí, en tanto que:

a) consideramos que sí es posible establecer, como se verá en las subsecciones que siguen (§§ 2.2.6.1-2.2.6.3), al menos tres macro-grados (UFS de *idiomaticidad fuerte*; UFS idiomáticas *motivadas (por metáfora y metonimia)*; UFS *semiidiomáticas*) de idiomaticidad con base en criterios que juzgamos consistentes y operativos. Conviene reconocer, no obstante, que las categorías propuestas no pueden –o deben– definirse de modo cerrado, sobre todo en lo que respecta al estadio intermedio de idiomaticidad que hemos mencionado, el de los fraseologismos motivados de algún modo por metáfora y metonimia, pues parece complicado –aunque, como se verá (cf. § 2.2.6.2.2), no del todo imposible– poder distinguir netamente o con la suficiente exhaustividad grados diversos dentro de él, máxime si se tiene en cuenta la subjetividad interpretativa aludida más arriba. Según se mostrará en §§ 2.2.6.1 y 2.2.6.3, las dificultades se suavizan considerablemente en la definición de los dos extremos propuestos –UFS semánticamente opacas y UFS semiidiomáticas–¹⁶⁶;

¹⁶⁶ De hecho, en las gradaciones idiomáticas propuestas por García-Page (2000, 2002 y 2008, § 7.1.4), se perfilan con cierta claridad las características de los fraseologismos

b) creemos que desde las perspectivas teórica-metodológica y práctica merece la pena esforzarse en delimitar los distintos grados en que la idiomatidad puede manifestarse en las UFS con arreglo a rasgos y criterios objetivos y contrastables. En este sentido, y por regla general, puede decirse que las metáforas y las metonimias que aún se muestran vivas y relativamente activas en la mente del hablante serán las responsables de un significado fraseológico *menos idiomático*, en el sentido de menos oscuro en su motivación; y que, por el contrario, aquellos tropos cuya fuerza motivadora haya quedado desdibujada habrán dado paso ya a un significado fraseológico más opaco y, por tanto, *más idiomático*. El estudio de la dependencia que se da entre la motivación semántica y la idiomatidad podrá revelar, por tanto, datos interesantes acerca de aspectos implicados, por ejemplo, en la comprensión, el aprendizaje y el empleo de las UFS. Ahora bien, no es esta la única aplicación provechosa que se puede extraer de un análisis de este calado, pues el nivel de idiomatidad de un fraseologismo se relaciona directamente con la prominencia y la transparencia cognitivas del mecanismo tropológico que intervino en su origen, pero también puede analizarse en conexión con el nivel de *riqueza figurativa* subyacente a dicho mecanismo.

En esta línea, se mostrará cómo las combinaciones de esquemas metafóricos y metonímicos que alcanzan una articulación más compleja son responsables, normalmente, de una mayor idiomatidad fraseológica, pues hacen crecer la “distancia” semántica existente entre la lectura literal y el significado global de la UF en cuestión; y se intentará probar, de otra parte, que las expresiones fijas que no poseen un homónimo de sentido recto –es decir, que no pueden interpretarse literalmente (cf. § 2.2.3.1)– tienden a ser más idiomáticas que aquellas que sí cuenta con él (cf. esp. § 2.2.6.2.2; y cf. también el estudio semántico de los somatismos metalingüísticos del español contenido en el cap. 5).

de idiomatidad fuerte y de las UFS parcialmente idiomáticas, pero poco se dice de los grados intermedios –ocupados por expresiones no demasiado opacas en su motivación, ni tampoco excesivamente transparentes– que cabría discernir entre estos dos polos.

Se busca integrar e imbricar, así, las dos perspectivas sobre la semántica fraseológica a las que apuntamos al comienzo de este epígrafe: la que examina la naturaleza y la acción de los distintos factores de idiomatidad de las UFS y aquella que tiene en cuenta las consecuencias –grados finales de idiomatidad– de dicha acción.

2.2.6.1. *Unidades de idiomatidad fuerte*

Las expresiones fraseológicas que han desarrollado un grado mayor o máximo de idiomatidad suelen ser aquellas que se mencionaron en § 2.1.2.1 como *prototipos* del concepto mismo de *UF*, esto es, aquellos fraseologismos cuya opacidad semántica se combina con un nivel también máximo de fijación formal, manifestada normalmente en una defectividad sintáctica y combinatoria total –o casi total–, que puede combinarse, además, con la fosilización de ciertas anomalías gramaticales y palabras diacríticas o componentes únicos¹⁶⁷. En realidad, con independencia de cómo se imbrique con la fijación fraseológica, la idiomatidad en su grado máximo está presente en cualquier expresión cuya motivación semántica no sea accesible al hablante actual. Si bien es cierto que, de acuerdo con la subjetividad hermenéutica apuntada más

¹⁶⁷ Como se anotó también § 2.2.3.1 (cf. la nota 138) respecto de expresiones como *a ojos vistas*, por ejemplo, la presencia de anomalías gramaticales no garantiza, sin embargo, que la UF en cuestión sea semánticamente opaca. En cambio, la fijación de una palabra diacrítica –por la naturaleza misma de este tipo de piezas como indicadores de idiomatidad (cf. esp. la nota 31)– sí parece contribuir más decisivamente a debilitar la transparencia semántica de la UF en que se inserta –piénsese, por ejemplo, en expresiones como *dar en el busilis*, ‘dar con el punto de dificultad’, o *por fas o por nefas*, ‘por una razón u otra’–, aunque, de nuevo, su presencia no asegura la opacidad de los fraseologismos –García-Page (2008, 378-381) aporta algunos de estos contraejemplos: *en volandas*, ‘por los aires, sin tocar el suelo’, *de extranjis*, ‘a escondidas’, o *por lo bajinis*, ‘en voz baja o con disimulo’, entre otros; cf. también, a este respecto, Mellado Blanco (1998b, 498), quien atestigua en alemán la formación de series fraseológicas constituidas en torno a un mismo componente único–. La discusión, incluida en García-Page (2008, § 6.1), sobre la definición y la variedad de elementos que cabe considerar como *palabras diacríticas* o *componentes únicos* constituye una buena prueba de lo problemática que resulta todavía esta categoría en lo tocante a su valor como indicador de idiomatidad.

arriba (cf. § 2.2.6), pueden existir casos de catalogación dudosa o no unánime en cuanto a su opacidad semántica, no puede negarse que esta sí está presente en UFS como *tomar las de Villadiego* (cf. la nota 42), *dorar la píldora* (cf. la nota 32), *a pie(s) juntillas* (cf. la nota 138), *dar en el busilis* (cf. en este epígrafe la nota 167), *hablar por boca de ganso* o *al dedillo* (cf. más adelante §§ 4.3.1, 4.3.13, 5.2.1 y 5.14.1)¹⁶⁸, por cuanto que los lazos que podrían explicar el salto lógico-semántico existente entre la lectura literal y la fraseológica de cada secuencia no pueden ya ser determinados con claridad en sincronía.

Las razones del oscurecimiento o la pérdida total de motivación semántica en este tipo de fraseologismos son diversas, y pueden darse de modo combinado. La opacidad semántica puede deberse, en primer lugar, al anclaje de la expresión en hechos, costumbres y creencias pertenecientes a otro estadio histórico (*dorar la píldora*, *tomar las de Villadiego* o *hablar por boca de ganso*, por ejemplo). En la mayor parte de estos casos, las UFS surgen de la transposición semántica operada sobre

¹⁶⁸ Son estas dos de las UFS del corpus de somatismos metalingüísticos del español (cf. caps. 4 y 5) que más se acercan al estatus de expresiones fuertemente idiomáticas. En efecto, la motivación de *al dedillo* (referente al gesto de mover los dedos al aprender o memorizar algo; DDFH, s. v. *saber*) no parece excesivamente transparente para el hablante actual. Por otro lado, en lo que se refiere a *hablar por boca de ganso*, es el segmento *por boca de ganso* –que podría considerarse como una locución adverbial ligada en colocación compleja al verbo *hablar* (Aznárez Mauleón 2006a, 219-221), o, según la registran varios repertorios lexicográficos (cf. DFDEA, DRAE y DUE, s. v. *boca*), como la parte traslaticia de una locución verbal semiidiomática (cf. *infra* § 2.2.6.3)– el que aporta un significado idiomático de motivación opaca, dado que no se hace posible ya conectar *ganso* con el significado de ‘maestro o pedagogo’ que tenía antiguamente (cf. por ejemplo DRAE; de ahí el sentido figurado de ‘dejarse influir por las opiniones de un maestro’ → ‘[decir] lo que ese maestro sugiere’; para una explicación más detallada del significado de la expresión, cf. § 5.2.1). En § 2.2.6.3 se verá, pues, que el hecho de que una UF posea un segmento interpretable literalmente y sea, según la concepción que sostenemos aquí, inicialmente *semiidiomática*, no implica que no pueda estar integrada, al mismo tiempo, por una segunda secuencia altamente idiomática. Estas cuestiones se tratarán, además, en conexión con los límites que, a tenor de ejemplos como *hablar por boca de ganso*, separan difusamente las *locuciones semiidiomáticas* de las llamadas *colocaciones complejas*.

una expresión de sentido recto *ya arcaica*, que ha perdido vigencia en la lengua (cf. González Rey 1995, §§ 4.2.2 y 4.2.3 y 2002a, 199-200; y § 2.2.3.1 de este capítulo), por lo que solo se puede acceder a su sentido idiomático mediante un proceso de *reconstrucción diacrónica*, que suele tener su reflejo correspondiente en las explicaciones aportadas por los repertorios fraseográficos. En otras ocasiones, se hace difícil explicar con rigor la (oscurecida) motivación de una UF sin que esta esté necesariamente ligada a contenidos idiosincrásicos del pasado. Es lo que ocurre, por ejemplo, en *a pie(s) juntillas*, para la que, según se señaló en § 2.2.3.1 (cf. la nota 138), no se ha aportado una explicación genética concluyente. Por último, el carácter semánticamente opaco de un fraseologismo puede deberse a la especial prominencia que adquieran dentro de él una o varias palabras diacríticas, que, retomando lo apuntado en la nota 167, constituyen fuentes de idiomática de diverso calado: algunas de ellas provienen, efectivamente, de estadios arcaicos de la propia lengua (*no decir oxe ni moxe*¹⁶⁹; *de postín*¹⁷⁰); otras, en cambio, surgen de la creatividad morfo-léxica de los propios hablantes (*dar en el busilis*) o del préstamo de otras lenguas históricas (*por fas o por nefas*, donde los términos latinos no están ya al alcance de la competencia general de los hablantes); etc.¹⁷¹.

¹⁶⁹ En *no decir (ni) oxe* (u *oste*) *ni moxe* (o *moste*)/*sin decir oxe ni moxe* (DFDEA, DFEM, DUE y DRAE, s. v. *oxte*), *oxte* y *moxte*, interjecciones que antiguamente se usaban para rechazar o ahuyentar a algo o a alguien (cf. DCECH, s. v. *ojeat*; DRAE y DUE; Iribarren 1955, 102), funcionan como elementos mínimos representantes de un conjunto más amplio que no se menciona, pero que sí se supone en el significado global de la expresión: ‘no decir *ninguna palabra*’.

¹⁷⁰ El significado ‘distinguido o de importancia’ de esta locución se basa en el adquirido por *postín*, ‘presunción afectada’, que Corominas y Pascual (DCECH, s. v. *postín*) explican como sigue:

POSTÍN, del gitano *postín* ‘piel, pellejo’, y éste del hindustani *pōstīn* ‘piel de aforo o de abrigo’ (*pōst* ‘piel’), probablemente tomando las pieles como símbolo de elegancia.

¹⁷¹ Para una clasificación más exhaustiva de las distintas fuentes de formación de las palabras diacríticas, cf. esp. Zuluaga (1980, 18-19 y 102-103), García-Page (1990b y 2008, § 6.1.3), Mellado Blanco (1998b) o González Rey (2005).

De cualquier modo, y en lo que respecta al grado *real* de transparencia semántica de este grupo de UFS, será interesante tener en cuenta también que el oscurecimiento de la verdadera motivación traslaticia de una expresión no implica necesariamente que el hablante la perciba como opaca. Las unidades desmotivadas suelen estar sujetas, de hecho, a frecuentes procesos de *remetaforización* o de *remotivación* (cf. González Rey 2002a, 61-62), análogos, por ejemplo, a los que operan en los casos de etimología popular: despojado ya de su contenido y su motivación semántica originales, el significante de las UFS opacas suscita en el hablante múltiples asociaciones conceptuales¹⁷², que tienen como resultado la aplicación de una nueva motivación –siempre hipotética o virtual– a la semántica idiomática del fraseologismo. Esto ocurre, por ejemplo, en la locución verbal *hacer popó*, que, como recuerda Penadés Martínez (2006, 13-14), tiene su origen en el significado de ‘nalgas’ que posee *popó* en el lenguaje infantil del español de Chile, y no en el supuesto carácter onomatopéyico de dicho sustantivo; o también en el somatismo *a brazo partido* (cf. la nota 131), cuyo significado idiomático ha ido evolucionando a medida que se le atribuían distintas motivaciones figuradas.

2.2.6.2. *Unidades idiomáticas motivadas (metafórica y metonímicamente)*

En la segunda franja de la gradación decreciente de idiomaticidad que proponemos cabría situar a toda UF cuya motivación

¹⁷² A este respecto, Rey afirma que también las UFS están sometidas a lo que él llama la *ley del significante*:

L'objet de langage qu'est la locution naissante n'est pas réemployé innocemment: plus encore que les mots par rapport à leur emploi moyen, statistique et codifié (les "sens" des dictionnaires), les locutions et expressions subissent la loi du signifiant. Celui-ci transmet des virtualités inépuisables, qui dépassent de loin ses valeurs initiales, à demi cachées ou entièrement obscurcies, et ajoutent à la fonction sociale partagée et aux traces des contenus oubliés toutes les possibilités [...]. (Rey 1993, xx)

No en vano, para este lingüista (Rey 1977, § 10.2), en el desarrollo diacrónico del léxico interviene con no poca frecuencia el movimiento circular de motivación-desmotivación-remotivación.

–metafórica o metonímica, principalmente– *sí* pueda percibirse en mayor o menor grado. Sin embargo, antes de dilucidar si es posible establecer (sub)niveles internos de idiomaticidad dentro de esta categoría de fraseologismos (cf. § 2.2.6.2.2), convendrá reflexionar antes brevemente sobre la noción misma de *motivación semántica* en fraseología y sobre la relación que esta entabla con la *idiomaticidad fraseológica*.

2.2.6.2.1. Motivación semántica en fraseología e idiomaticidad fraseológica

Como síntesis de lo expuesto hasta aquí, puede recordarse, en primer lugar, que la *motivación semántica* y la *idiomaticidad* están relacionadas, según se ha visto, de modo *inversamente proporcional* en el seno de las UFS: cuanta más motivación pueda percibirse en una expresión, menos idiomática será esta; y, al revés, un fraseologismo será más idiomático en la medida en que su motivación semántica se vaya debilitando a los ojos del hablante. No obstante, cabe plantear ahora de nuevo qué se entiende –o qué debemos entender exactamente– por *motivación* en fraseología, y, por otro lado, qué repercusiones conlleva –en lo que atañe a su estatus como elemento idiomático de las lenguas– el etiquetar a una UF como semánticamente *motivada*.

Pero que la motivación en fraseología se corresponda con la idiomaticidad o que se haya analizado preferentemente en relación con la metáfora y la metonimia como mecanismos formadores de unidades fraseológicas motivadas *no significa que se haya definido este fenómeno*. En efecto, en los trabajos citados *no se encuentra tampoco respuesta a la pregunta ¿qué es la motivación?* Tan solo se fijan dos condiciones alternativas para la existencia de una unidad fraseológica motivada: o la no idiomaticidad, dicho de otra manera, la composicionalidad del significado de la unidad fraseológica, o la existencia de un homófono literal del fraseologismo. *Obsérvese que en uno y otro caso el ámbito de la motivación en fraseología se circunscribe al plano del significado*, pues la primera condición supone la posibilidad de vincular el significado de la unidad fraseológica con los significados de sus componentes y la segunda relaciona el significado literal de una combinación libre de palabras con el significado fraseológico de una unidad compleja. [...] Se sigue aplicando el concepto de motivación al plano del significado, cuando en el ámbito estrictamente lingüístico *la motivación*

debería referirse a la relación entre el significante y el significado de un signo lingüístico. (Penadés Martínez y Díaz Hormigo 2008, 60-61; las cursivas son mías)

Me he permitido reproducir con cierta extensión algunos problemas que Penadés Martínez y Díaz Hormigo (2008, § 2) plantean respecto de la definición de *motivación fraseológica*, precisamente para mostrar que, a mi entender, dichas dificultades pueden quedar solventadas a la luz de lo expuesto en este capítulo. En efecto, considero que los estudios sobre la semántica de las UFS que, como este¹⁷³, examinan la imbricación existente entre idiomática, metáfora y metonimia sí proporcionan, directa o indirectamente, definiciones lingüísticamente coherentes de la motivación de tipo fraseológico. La definición que propusimos en § 2.2.6 podría ser una de ellas: un UF se considera semánticamente motivada cuando aún *se perciben y se entienden* los mecanismos figurativos que han activado su significado idiomático, es decir, cuando se hace posible establecer *lazos de cierta lógica* entre la forma literal dada por sus componentes y el significado figurado arrojado por dicha secuencia lingüística en su lectura fraseológica. Se abre, así, el camino que permite, como afirma Álvarez de la Granja (2008a, 7-9), *justificar* por qué una UF posee el “significante” y los componentes que posee. En este sentido, las aproximaciones a la motivación fraseológica que aquí se defienden sí proporcionan, en la línea de lo exigido más arriba por Penadés Martínez y Díaz Hormigo, los datos suficientes para comprender por qué a un “significante” fraseológico le corresponde un determinado *significado* idiomático, es decir, son capaces de relacionar los planos de la *forma* y el *contenido* de las UFS. En cierto modo, y estirando con fines ilustrativos la teoría de la doble articulación de las lenguas (Hockett 1963, § 2.13; Martinet 1965), podría decirse que las expresiones fraseológicas –o, en general, cualquier unidad compuesta de la lengua– son secuencias que presentan algo así

¹⁷³ Y como aquellos a los que se refieren las autoras con “trabajos citados”, que también se han ido mencionando a lo largo de estas páginas –cf. Tristán Pérez (1985a y 1985b), Corpas Pastor (1996), Kövecses y Szabó (1996), Ruiz Gurillo (1998) o Mellado Blanco (2005), citados en Penadés Martínez y Díaz Hormigo (2008, 58-60)–.

como un *tercer nivel de articulación*¹⁷⁴ en el que, al contrario de lo que ocurre entre el segundo y el primero –normalmente, los fonemas (unidades de la segunda articulación) se combinan de modo *arbitrario* o convencional para dar lugar a las unidades de la primera articulación (morfemas y/o unidades léxicas)–, lo más frecuente es encontrar algún grado de *motivación* en la manera en que las unidades de jerarquías inferiores (en este caso, los componentes fraseológicos) se combinan para formar otra de nivel superior (la propia UF)¹⁷⁵.

La definición de *motivación* que se está proponiendo –aquella que tiene en cuenta la *interacción* entre *idiomaticidad* y *mecanismos figurativos*– permite, en suma, perfilar el desarrollo semántico sufrido por cada expresión o, en otras palabras, comprender por qué una forma, un significante complejo como el de las UFS ha desarrollado el significado que posee en sincronía. Ahora bien, según se aclaró también en § 2.2.4.3.2, los acercamientos a la motivación fraseológica que, como el nuestro, apuestan por calificar a un grueso mayoritario de las UFS como expresiones semánticamente motivadas –y que, en consecuencia, buscan dar con las conexiones existentes entre idiomatidad, metáfora y metonimia, fundamentalmente– no son necesariamente partidarios de tomar los significados fraseológicos motivados como entidades previsibles *a priori*. En efecto, a pesar de que, sin conocerlo previamente, un hablante pueda llegar a intuir buena parte del significado de las UFS que calificamos como motivadas, la investigación semántica en fraseología debe desarrollarse, a mi entender, en la dirección opuesta: será el significado exacto que posee el fraseologismo en sincronía el que dé la clave para desentrañar con el rigor necesario –*a posteriori*– los

¹⁷⁴ La idea de que la fraseología de las lenguas podría situarse en un hipotético tercer nivel de articulación de los idiomas seguiría abundando –al igual que lo hace la dualidad o doble articulación– en una de las propiedades esenciales del funcionamiento del lenguaje: la economía (cf. lo expuesto en § 2.1.1.1).

¹⁷⁵ Para más reflexiones sobre la presencia de la arbitrariedad y la motivación lingüísticas en el terreno fraseológico, cf. González Rey y Veiga Levray (2002).

verdaderos procesos semánticos¹⁷⁶ implicados en su gestación diacrónica.

En lo que respecta a los vínculos de dependencia que se dan entre la motivación semántica y la idiomática de las UFS, puede traerse nuevamente a colación la idea, expuesta por algunos estudiosos (Zuluaga 1980; Mel'čuk 1995; García-Page 2000, 2002 y 2008; López Roig 2002; Penadés Martínez 2006; o Penadés Martínez y Díaz Hormigo 2008), de que aquellas expresiones fraseológicas cuya motivación semántica se percibe con transparencia deben ser consideradas *semiidiomáticas* o *parcialmente idiomáticas*, dado que no son opacas: no son, pues, según esta concepción, realmente idiomáticas. Según se objetó en § 2.2.3.4, una postura como esta se asocia con una definición *estrecha* de la idiomática fraseológica, que identifica lo idiomático con lo estrictamente *opaco* –y, por tanto, con lo peculiar (ιδιωματικόν) de una lengua determinada–. Desde mi punto de vista, resulta más conveniente abogar, en cambio, por un modelo *ancho* de idiomática, que dé cabida a todas las unidades que manifiestan este rasgo de manera *gradual*. Según esta perspectiva, serán idiomáticas tanto las expresiones opacas o inmotivadas en su significado como aquellas que, aun no siendo en rigor composicionales, presentan algún nivel –mayor o menor– de transparencia semántica, pues todas ellas son, como indica acertadamente Mendivil Giró (1998 y 1999), semánticamente *exocéntricas* (cf. la nota 33). Retomamos ahora algunas palabras de este autor, ya citadas en § 2.1.2.1:

¹⁷⁶ En este trabajo se han venido estudiando preferentemente los procesos semánticos de tipo figurativo, pero no hay que olvidar que, junto a o, más bien, en combinación con los tropos, las alusiones y los símbolos culturales constituyen también una fuente relevante de idiomática (cf. esp. la nota 78 y § 2.2.4.2). Es por ello por lo que el análisis semántico de las UFS se torna con frecuencia en un investigación *de tipo etimológico*, estrechamente ligada a la *cultura*, que algunos autores (cf. Mokienco 1980, esp. cap. VI, Lurati 1984; Vila de la Cruz 1999, § 2.2; Blasco Mateo 2002, 528; u Omazić 2004, 627-628) han reivindicado como necesaria –si no imprescindible– en la disciplina fraseológica.

Si una expresión *no es composicional*, el modo de dar cuenta de ella en la gramática ha de ser especial, distinto a si lo es, *independientemente del grado de motivación*. En este sentido debería entenderse la diferencia entre semánticamente endocéntrico y exocéntrico. Una expresión semánticamente *exocéntrica* ha de ser *no composicional (aunque sea analizable o motivada)* y, al revés, llamaremos semánticamente endocéntrica a la expresión cuyo significado sea predecible a partir de la información de la estructura semántica de las unidades léxicas (y otros factores, como la estructura sintáctica) que la constituyen. (Mendívil Giró 1998, 47 y 1999, 377; las cursivas son mías)

Aunque el marco metodológico desde el que Mendívil Giró insiste en la necesidad de discernir entre expresiones semánticamente exocéntricas y endocéntricas es el del tratamiento de la expresiones idiomáticas *desde la gramática* (cf. § 2.1.3.1 y la nota 33), considero que sus juicios no pierden valor si lo que interesa es llevar a cabo un análisis estrictamente semántico de las UFS. Desde esta óptica, la composicionalidad semántica puede entenderse, por tanto, como un rasgo manifestado en forma de presencia/ausencia, de modo que en el momento en que un fraseologismo se califique como *exocéntrico* o *semánticamente no composicional*, habrá de ser definido también automáticamente como *idiomático*, independientemente del grado de motivación o analizabilidad que posea su significado y que será el que determine, solamente en un estadio posterior del análisis, el nivel real de idiomatidad con que cuenta, efectivamente, dicha UF.

2.2.6.2.2. Delimitación de niveles dentro del *continuum* de transparencia semántica

En este epígrafe se intenta ofrecer herramientas objetivas con que poder discernir, en la senda de lo sugerido en § 2.2.6, algún tipo de gradación interna de idiomatidad dentro de la categoría intermedia de las UFS motivadas por metáfora y metonimia. Para ello se aprovecharán varias distinciones que se han ido mencionando a lo largo de este capítulo, y que tienen que ver, principalmente, con la existencia de un homónimo de sentido recto para la UF que se esté analizando, y con la

posibilidad de que una expresión desarrolle varios sentidos idiomáticos conectados entre sí.

Puede tenerse en cuenta, pues, en primer lugar, el distinto grado de idiomaticidad que presentan generalmente las UFS metafóricas o metonímicas que no poseen un homónimo literal respecto de aquellas que sí lo tienen. En efecto, en § 2.2.3.1 se expuso cómo diversos autores son partidarios de explotar este criterio para establecer una gradación idiomática en la que:

a) las UFS motivadas menos idiomáticas suelen ser aquellas que cuentan con un homónimo recto vigente en sincronía, esto es, son secuencias que potencialmente admiten ser interpretadas tanto en sentido literal en la técnica libre del discurso como de modo figurado en el nivel fraseológico, haciéndose así más fácil comprender los procesos de traslación semántica que operaron sobre el plano composicional de la expresión para dar lugar a su significado idiomático final: como ejemplos de nuestro corpus de somatismos metalingüísticos (cf. cap. 4), pueden aportarse, entre otras muchas, las UFS *con la boca chica/chiquita/pequeña*, *morderse la lengua*, *abrir los labios*, [*decir, hablar*] *con la cabeza muy alta* o *tocar las narices* a alguien (cf. también las citadas en la nota 6);

b) los fraseologismos motivados situados en un escalafón algo más alto dentro del *continuum* idiomático son los que no pueden leerse en sentido recto: por ejemplo, *ganar a alguien la boca*, *traer en lenguas* a alguien o *llenar la cabeza de aire* a alguien (cf. también cap. 4). En líneas generales, y según se comprobará también en el análisis semántico de la fraseología somática metalingüística del español (cf. cap. 5), estas UFS que carecen de homónimo recto, al ser creadas directamente como expresiones metafóricas o metonímicas, suelen basar su significado en procesos figurativos algo más ricos o complejos¹⁷⁷, en tanto que estos no

¹⁷⁷ Con todo, se verá que, salvo algunas excepciones, los somatismos metalingüísticos que incluiremos en este grupo en el capítulo 5 no poseen, a pesar de carecer de un homónimo motivante, un nivel excesivamente alto de idiomaticidad, dado que las UFS somáticas se perfilan, en general, como un sector de alta transparencia figurativa dentro de la fraseología de las lenguas (cf. también cap. 3).

parten o dependen de una secuencia literal de partida. No obstante, el grupo de UFS motivadas sin homónimo literal tampoco es homogéneo en su configuración semántica, y dentro de él pueden tener cabida expresiones de idiomatidad bastante dispar, entre los polos de una considerable transparencia significativa y un nivel no desdeñable de complejidad figurada: piénsese en el contraste idiomático existente, por ejemplo, entre los mencionados *traer en lenguas* a alguien (significado de ‘murmurar frecuentemente de esa persona’ de motivación semántica bastante alta) y *llenar la cabeza de aire* a alguien, cuyo sentido traslaticio resulta, en cierto modo, menos predecible –aunque no opaco– al contener dos focos simbólicos distintos (la *cabeza*, ese “contenedor” figurado en el que se aloja el pensamiento; y el *aire*, que conecta aquí con los conceptos de ‘idea vacía’ o ‘ilusión vana, sin contenido ni fundamento’).

Es esta una gradación con la que estudiosos como González Rey (1995, §§ 4.2.2 y 4.2.3 y 2002a, 199-200; cf. también lo expuesto en § 2.2.3.1) han intentado sistematizar el estudio semántico de las UFS idiomáticas en conexión con los mecanismos metafóricos y metonímicos que les dieron origen. De modo similar, aunque desde una perspectiva semántico-lexicográfica, la ha aprovechado también, por ejemplo, Heinz (1993), quien desarrolla una tipología de las locuciones atendiendo a aspectos semánticos –y no formales o funcionales (cf. § 2.1.3.1)– como lo que ella denomina *distancia* (“*écart*”) existente entre el significado primario (“*sens premier*”) y el sentido figurado (“*sens figuré*”) de las expresiones fraseológicas (cf. Heinz 1993, § 1.3.3). La aplicación de este criterio cristaliza, así, en tres tipos de locuciones: las gestuales (“*locutions gestuelles*” o “*gestes idiomatisés*” como *frotarse las manos*, ‘manifestar gran satisfacción o alegría’; Heinz 1993, § 1.3.4), menos idiomáticas por presentar poca distancia entre su lectura literal original (su homónimo recto) y su interpretación fraseológica final, que es, pues, de carácter altamente icónico; las *locuciones remotivables* (“*locutions remotivables*”; Heinz 1993, § 1.3.5), que ocupan un lugar intermedio y entre las que se encuentra cualquier unidad que conserve la posibilidad de leerse –y, por tanto, “remotivarse”– en sentido literal (en francés, expresiones como *mettre de l’eau dans son vin*, ‘poner uno agua en su vino’ → ‘moderar uno

sus pretensiones', por ejemplo); y, por último, las llamadas *locuciones metafóricas* ("*locutions métaphoriques*"; Heinz 1993, § 1.3.6), que se corresponden con las unidades que hemos clasificado como carentes de homónimo recto en sincronía, y que presentan el mayor salto semántico entre el sentido dado por sus componentes y su significado idiomático global (por ejemplo, la locución francesa *tuer la poule aux oeufs d'or*, 'matar la gallina de los huevos de oro' → 'despilfarrar un capital').

Como se anunció también en § 2.2.3.1, la distinción entre UFS con y sin homónimo de sentido recto se utilizará en el capítulo 5 como criterio orientativo en el análisis de los distintos grados de idiomática que han desarrollado los somatismos metalingüísticos del español. Y digo que se utilizará de modo orientativo porque, a pesar de constituir una de las pocas herramientas objetivas para el establecimiento de la gradación idiomática fraseológica, este criterio no se muestra válido en todos los casos. Como "excepciones" que confirmarían la regla, basta pensar, por ejemplo, en unidades como *tomar el pelo*, que, aun siendo aceptables como secuencias libres, deben ser tenidas como fraseologismos opacos, pues no dan pistas acerca de los procesos figurativos que han podido generar su significado idiomático actual.

En la búsqueda de principios que permitan dilucidar grados de idiomática en las UFS metafórica o metonímicamente motivadas, puede resultar útil tomar en consideración, igualmente, algunos casos de *polisemia fraseológica* que se han descrito también más arriba (cf. § 2.2.3.2). En efecto, la transparencia semántica se hace ostensiblemente mayor en el significado idiomático de aquellas unidades polisémicas que también han codificado como acepción fraseológica su propio contenido literal. Es lo que vimos que ocurría en expresiones como *a flote*, cuya primera acepción 'flotando sobre el agua', de carácter no figurado, motiva en extremo el significado idiomático ('a salvo de peligros y dificultades') codificado como segunda acepción (cf. DFDEA). De igual modo cabría atender a la gradación idiomática que se percibe en el seno de las UFS polisémicas que han sufrido una metaforización o metonimización secundaria o en cadena. El examen de los mecanismos activadores de este tipo de polisemia permite, en efecto, deslindar con una mayor

precisión los niveles reales de idiomatidad que han fijado internamente algunas UFS que en un primer estadio del análisis se clasificarían, sin más, como motivadas por metáfora y metonimia. Citando una muestra aportada, igualmente, en § 2.2.3.2, las tres acepciones de la locución adverbial *cara a cara* actualizan, según se representa a continuación, un *continuum* creciente de idiomatidad resultante de la acumulación progresiva de diversos procesos de traslación semántica:

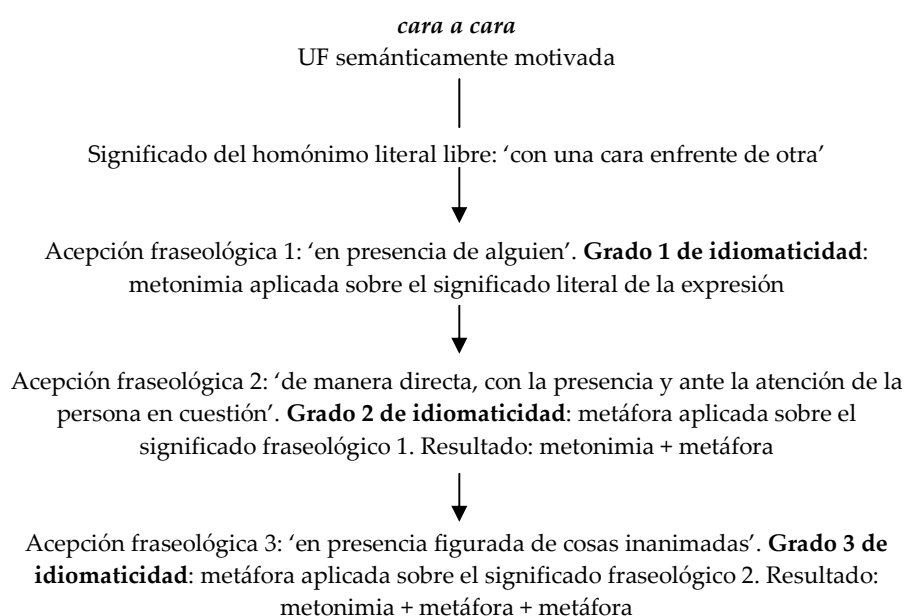


Figura 6. Grados internos de idiomatidad dentro de la UF motivada y polisémica
cara a cara

De esta manera se hace posible, en suma, recurrir a distinciones objetivas (UFS con o sin homónimo literal; UFS polisémicas de diversos tipos) que permiten afinar con rigor en el análisis de algunas –aunque no todas– las expresiones que se sitúan en el ancho espacio de la motivación generada por metáfora y metonimia.

2.2.6.3. Unidades semiidiomáticas

Tal y como se ha ido señalando en diversos momentos de este capítulo (cf. esp. la nota 82 y § 2.2.6.2.1), las unidades que, desde la perspectiva sobre la idiomaticidad que se ha adoptado aquí, deben considerarse como verdaderamente *semiidiomáticas* son solo aquellas que poseen al menos un componente que mantiene en el contexto fraseológico su significado literal (cf. Zuluaga 1980, 136-137 y 152; Ruiz Gurillo 1997a, § 6.4; López Roig 2002, 36-37; Mellado Blanco 2004a, 45)¹⁷⁸. Se trata de unidades como *comer de fundamento*, *no decir ni mu*, *no tener ni un duro* o *sordo como una tapia*, entre otras muchas, que conservan, efectivamente, en sus paráfrasis el contenido literal de uno de sus elementos integrantes ('**comer** a base de platos nutritivos'; '**no decir** nada'; '**no tener** nada de dinero'; '**muy** sordo'), pero que se impregnan de idiomaticidad por la acción de ciertos componentes de valor metafórico o metonímico: *de fundamento*; la comparación de valor elativo *como una tapia*; y *ni mu* y *ni un duro*, que funcionan como elementos mínimos que representan todo su conjunto¹⁷⁹.

Los fraseologismos de esta clase vendrían a ocupar, en principio, el escalón más bajo de la gradación idiomática que estamos perfilando, en tanto que son *parcialmente idiomáticos* desde la perspectiva que analiza "microscópicamente" o "por bloques" la correlación entre el significado literal de partida y el contenido idiomático final de las UFS, en la que puede concluirse que solo una parte del significante fraseológico contribuye a consolidar el sentido figurado de toda la expresión. Ahora bien, desde una óptica menos restringida, o, si se quiere, semánticamente más "globalizadora", no existen impedimentos para que algunos

¹⁷⁸ En concreto, Zuluaga o Ruiz Gurillo las han denominado *mixtas* por mezclar una parte idiomática y otra literal o meramente fija.

¹⁷⁹ Baranov y Dobrovol'skij (1998, § 1.1.7) describen este mecanismo concreto de generación de idiomaticidad como un tipo diferenciado de *reinterpretación* semántica que denominan de *pseudoexhaustividad*, dado que estos elementos mínimos no agotan el conjunto general al que pertenecen, pero se reinterpretan metonímicamente como si todo ese conjunto estuviera realmente mencionado.

fraseologismos mixtos desarrollen excepcionalmente un grado alto de opacidad semántica –ligado, eso sí, a sus partes idiomáticas–. Para comprender el alcance de esta segunda perspectiva, puede atenderse, de nuevo, al caso de la expresión *hablar por boca de ganso*, glosado más arriba (cf. esp. la nota 168), que debe ser etiquetada globalmente como una UF opaca (cf. también § 5.2.1)¹⁸⁰, a pesar de poder clasificarse también, inicialmente, y desde la primera perspectiva aludida, como fraseologismo semiidiomático¹⁸¹. Los tres subconjuntos de UFS idiomáticas que se están teniendo en cuenta aquí (*UFS opacas, motivadas y semiidiomáticas*) perfilan, pues, un *continuum* en el que cabe contemplar, sin embargo –y sin que esto reste validez operativa a las categorías propuestas–, ciertas asimetrías o deslizamientos como el que encarna el ejemplo que se acaba de describir.

En otro orden de cosas, para definir los límites de la categoría de UFS semiidiomáticas o mixtas, se hace necesario, asimismo, intentar deslindarla –por difícil que esto sea en ocasiones– de otras clases vecinas de expresiones fraseológicas, como pueden ser las *colocaciones complejas*. Las colocaciones complejas se distinguen de las simples por reflejar una serie de restricciones combinatorias entre una unidad léxica simple y otra compleja (una UF) (Koike 2001, § 2.2.2 y 2005; García-Page 2005 y 2008, §§ 3.5.3 y 3.8.2.4; cf. también la nota 81). En algunos momentos,

¹⁸⁰ La opacidad de esta locución podría oponerse al mayor grado de transparencia que presenta otra unidad idiomática, la colocación compleja [*verbo de lengua*] *por boca* de alguien (cf. Fernández Bernárdez 2002, 499-502; Aznárez Mauleón 2006a, 218-219), que, en realidad, constituye la base sobre la que se especifica la metáfora animalizadora presente en *hablar por boca de ganso*.

¹⁸¹ En este mismo sentido, también Álvarez de la Granja (2003, § 1.1.2.3) y Mellado Blanco (2004, § 2.1.1) son partidarias de establecer una separación entre la perspectiva que contempla la posible semiidiomaticidad o idiomática parcial de una UF (presencia de un componente que mantiene su sentido literal) y la que determina el grado real de transparencia u opacidad semántica que posee globalmente dicha expresión. A este respecto, cf. también en Svensson (2008, § 4.2) la distinción entre lo que esta autora denomina *composicionalidad holística* y *composicionalidad atomística* (*holistic/atomistic compositionality*) del significado de las UFS.

puede resultar, pues, complicado determinar si una determinada secuencia poliléxica muestra tan solo cierta especialización combinatoria con una unidad léxica (se trataría, entonces, de una UF en colocación compleja con esa UL) o si, en cambio, forma con ella una única UF semiidiomática.

Para ilustrar esta disyuntiva, podemos tomar como muestra un grupo de fraseologismos metalingüísticos del español que poseen un verbo de lengua¹⁸². Las locuciones adverbiales idiomáticas *al buen tuntún* o *sin pelos en la lengua*, por ejemplo, suelen formar con más frecuencia colocaciones complejas con los verbos *hablar* y *decir*, aunque también pueden combinarse con otros verbos de lengua (*responder al buen tuntún*, *denunciar sin pelos en la lengua*, etc.) (cf. Aznárez Mauleón 2006a, 154-155 y 172-173). Las colocaciones complejas [*hablar*] *al buen tuntún* o [*decir*] *sin pelos en la lengua*, de estructura [verbo de lengua + locución adverbial], pueden distinguirse, así, de locuciones verbales semiidiomáticas como *hablar a la pared* (Aznárez Mauleón 2006a, 222-223) en virtud de la cohesión sintáctica y semántica existente entre sus componentes, pues el grado de dependencia que se ha desarrollado entre el complemento *a la pared* y el verbo *hablar* es ya máximo (*a la pared* no acepta combinarse con otros verbos de lengua: **Decir a la pared*; **Contar a la pared*, etc.), y ambos han quedado ya *lexicalizados* como una locución que mantiene, por supuesto, un grado considerable de motivación semántica. Las fronteras entre colocación compleja y locución semiidiomática se articulan, por tanto, según el *grado de dependencia semántica y sintáctica* que posean entre sí sus componentes (Corpas Pastor 1996, 117-199; Bosque 2001, 24), y en algunos casos –y siguiendo con los ejemplos propuestos más arriba– no será del todo sencillo determinar si un complemento ha especializado ya su significado con un único verbo, formando con él una locución, o si mantiene todavía nexos únicamente colocacionales con dicha forma verbal. Observando otro ejemplo fronterizo: [*mentir*] *con toda la boca*, por ejemplo, parece próximo a convertirse ya en una locución semiidiomática por la alta frecuencia de coaparición de sus dos

¹⁸² Cf. Fernández Bernárdez (2002) y Aznárez Mauleón (2006a).

componentes (*mentir* y *con toda la boca*)¹⁸³, si bien cabe aún la posibilidad de que *con toda la boca* aparezca combinado con el verbo *decir*, aunque con diversas restricciones, pues el contexto de uso de la colocación compleja deberá aclarar que se está hablando de un discurso falso (este sema estaba incorporado ya en *mentir*): *Dijo con toda la boca*_{COLOCACIÓN COMPLEJA} + *que era más rico que nadie*_{DISCURSO FALSO}) (cf. Aznárez Mauleón 2006a, 195-196).

Parece, en conclusión, que la fijación de límites entre ambas categorías debe realizarse no de modo general, sino más bien en función de los resultados arrojados por cada análisis fronterizo particular en lo que respecta a los vínculos semánticos y funcionales desarrollados entre los componentes en cuestión. En cualquier caso, y con vistas a resituar este debate en el marco de la gradación semántica expuesta en los últimos epígrafes, puede subrayarse que la cercanía descrita entre las UFS semiidiomáticas y las colocaciones complejas confirma, de nuevo, el carácter *globalmente periférico* de las primeras en lo que a su componente idiomático se refiere.

2.3. BALANCE

Las bases sentadas para el análisis de la semántica de las unidades fraseológicas –en concreto, las que proponen estudiar el modo en que los significados fraseológicos se articulan de modo transparente

¹⁸³ Con todo, Bosque (2001) se pregunta si, incluso en los casos en los que una secuencia ha llevado a cabo una selección máxima en sus posibilidades combinatorias –es decir, en los casos en los que llega a combinarse con una sola UL–, puede negarse a dicha secuencia la autonomía sintáctica y gramatical que poseía. El ejemplo que aduce el autor es el de *llorar a moco tendido*:

[...] la locución adverbial *a moco tendido* tiene respecto de *llorar* la autonomía sintáctica que cualquier adverbio manifiesta respecto del predicado al que modifica. El hecho de que *llorar* no pueda reemplazarse por otro verbo viene a mostrar que la selección léxica que el adverbio realiza respecto del evento del que se predica es sumamente específica [...], pero entiendo que esa restricción no ha de llevarnos a interpretar *llorar a moco tendido* como locución verbal, lo que equivaldría a negar a *a moco tendido* sus propiedades gramaticales respecto del verbo al que modifica o su capacidad para pertenecer por sí misma a la clase de las locuciones adverbiales. (Bosque 2001, 24)

en torno a patrones figurativos (metáforas, metonimias) de acción regular y analógica– abren, pues, la puerta al examen de una parcela concreta de la fraseología de las lenguas que ejemplifica los principios expuestos en este capítulo: la *fraseología somática*.

3. UNA ESFERA PARTICULAR DE LA FRASEOLOGÍA DE LAS LENGUAS: LOS SOMATISMOS

«Before there is a memory of speech, there is a memory of the senses.»

Shirley Geok-Lin Lim

Among the White Moon Faces. An Asian-American Memoir of Homelands

3.1. FUNDAMENTOS CORPORALES DEL PENSAMIENTO FIGURATIVO: EL CASO DE LA FRASEOLOGÍA SOMÁTICA

3.1.1. El concepto de *'embodiment'* ('corporalización')

A pesar de que la noción a la que nos aproximaremos aquí –el llamado *'embodiment'*, que proponemos traducir al español por *'corporalización'*¹⁸⁴– mantiene hoy en día una vigencia especialmente afortunada en los estudios lingüísticos (de corte cognitivo, sobre todo), su aplicación ha sido fructífera durante décadas en terrenos diversos de las ciencias humanas y sociales (filosofía, psicología o sociología) y técnicas o experimentales (biología, neurología, ciencias de la computación o incluso arquitectura)¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Soy consciente de que *corporalización* posee la desventaja de no estar registrada en los repertorios lexicográficos, cosa que sí ocurre con otras opciones que se han ofrecido para la traducción de *embodiment* (*incorporación, encarnación, incardinación, corporeidad* o *carácter corpóreo*, entre otras; cf. Bernárdez 2008, 461-466). Sin embargo, seguimos siendo partidarios del término *corporalización* por cuanto que refleja, según creemos, de modo más transparente la idea de 'proceso(s) de influencia de la experiencia corporal [sobre algo]' que subyace al término inglés y al concepto mismo que este denota; y se deriva, además, del adjetivo *corporal*, cuya frecuencia de uso es mucho mayor que la de *corpóreo*, por ejemplo.

¹⁸⁵ Para un panorama ciertamente abarcador del aprovechamiento del concepto de *'embodiment'* en diversas disciplinas científicas –especialmente, en la filosofía, la psicología y la lingüística–, cf. Quaeghebeur (2008), que seguiremos en algunos momentos de este epígrafe y el siguiente (§ 3.1.2). Respecto a su operatividad en el campo de las ciencias técnicas y experimentales, y para comprender el largo alcance desarrollado por la noción, pueden tomarse en consideración, entre otros (cf.

Con todo, parece indiscutible que el ámbito en que primeramente se dio carta de naturaleza a dicho concepto es el de la filosofía, y, en concreto, dentro de la corriente fenomenológica encarnada, principalmente, en las figuras de Edmund Husserl (1929, esp. §§ 44 y 53) y Maurice Merleau-Ponty (1945, esp. parte I). Los postulados de estos autores pueden encuadrarse, de hecho, dentro de lo que se ha dado en llamar –por paradójica que suene la etiqueta– *transcendental embodiment* o *corporalización transcendental* (Quaeghebeur 2008, § 2), que concilia la idea de una mente o conciencia corporalizada con la defensa del carácter irreductible de la autonomía del sujeto –de ahí la “transcendentalidad” de estas propuestas, frente a la reducción del individuo a un mero objeto natural más–, que puede modelar y alterar conscientemente sus relaciones con el mundo en el que está (inevitablemente) integrado. El “filtro” decisivo que se impone a la percepción humana por el hecho mismo de ser sujetos corporales fue descrito con contundencia por los dos filósofos citados:

Entre los cuerpos físicos de esta *naturaleza* y captado en mi propiedad, encuentro luego, con una preeminencia única, *mi cuerpo orgánico*, a saber, como el único que no es un mero cuerpo físico, sino justamente *cuerpo orgánico*, el único objeto dentro de mi estrato abstractivo del mundo al que yo le atribuyo, conforme a la experiencia, campos de sensación [...]. [...] hemos retenido una especie del «mundo», una naturaleza reducida a la propiedad, un yo psicofísico con cuerpo, alma y yo personal integrado en esa naturaleza mediante el cuerpo orgánico –únicos miembros de ese

Quaeghebeur 2008 y Ziemke, Zlatev y Frank 2007): a) la vertiente *biológica* y *neurológica* del análisis de la percepción corporalizada, que atiende, por ejemplo, al modo en que ciertos circuitos neuronales se estimulan ante determinadas experiencias corporales que adquieren, así, un significado individualizado para el sujeto perceptor corporalizado; b) la influencia ejercida por teorías del *embodiment* psicológico como la de J. J. Gibson (*The Ecological Approach to Visual Perception*, 1979, *apud* Quaeghebeur 2008) sobre los estudios de la percepción visual-espacial implicados en la geología, la geografía o, incluso, la arquitectura (cf. también Ermeta Altarriba 2007, § 2.4); o c) el fuerte impacto y la constante reelaboración que el concepto ha tenido en el desarrollo de modelos de inteligencia artificial, de los que se ocupan las ciencias cognitivo-computacionales –cf. los estados de la cuestión que ofrecen Prem (1997), MacWhinney (1999) o Ziemke (2003)–.

«mundo» reducido—. Manifiestamente se presentan también en éste los predicados que poseen significación a partir de ese yo, como, por ejemplo, los predicados de valor y de obra. (Husserl 1929, 130-131)

Toda percepción exterior es inmediatamente sinónima de cierta percepción de mi cuerpo, como toda percepción de mi cuerpo se explicita en el lenguaje de la percepción exterior. Si ahora, como vimos, el cuerpo no es un objeto transparente [...]; si es una unidad expresiva que uno sólo puede aprender a conocer asumiéndola, esta estructura se comunicará al mundo sensible. *La teoría del esquema corpóreo es implícitamente una teoría de la percepción.* [...] De igual manera será preciso despertar la experiencia del mundo tal como se nos aparece en cuanto somos-del-mundo por nuestro cuerpo, en cuanto *percibimos el mundo por nuestro cuerpo.* (Merleau-Ponty 1945, 222; las cursivas son mías)

Junto a esta visión transcendentalista de la corporalización, pueden encontrarse en filosofía otras aproximaciones más naturalistas o “cientificistas”, etiquetables como teorías del *empirical embodiment* (*corporalización empírica*; cf. Quaeghebeur 2008, § 3) por cuanto que focalizan más intensamente los condicionamientos fisiológicos que subyacen al conocimiento humano o definen la corporalización en conexión estrecha con los hallazgos de las ciencias biológicas y experimentales. Se trata de teorías que van desde la psicología de la percepción desarrollada por William James y John Dewey hasta los acercamientos de James Jerome Gibson a los modos de aprehensión cognitiva del entorno visual-espacial (cf. *supra* la nota 185), pasando, incluso, por ciertas ideas de Ludwig Wittgenstein acerca de la relación entre cuerpo, mente y comportamiento intersubjetivo que han tenido también fortuna en estos análisis científicos del *embodiment* (cf. Quaeghebeur 2008, esp. § 3.1).

En cualquier caso, ambas vertientes de estudio filosófico de la corporalidad pueden verse como vertebradas –aunque en modo variable– por un mismo *leit motif* central, el principio de la *causalidad no lineal* (*non-linear causality*), esto es, la tesis que sostiene que no existe una sucesión causal lineal entre la percepción corporal y la mental, dado que mente y cuerpo coinciden o se fusionan de modo inextricable en el sujeto:

En tanto que se afirma que la mente y el cuerpo coinciden, no puede haber una causalidad lineal de la percepción y la cognición, tanto si esta parte de los datos sensoriales obtenidos del mundo exterior, al que nuestros cuerpos objetivos son sensibles, como si se basa en una determinada constitución mental [...]. En la vida del ser humano la mente y el mundo se convierten en uno en el cuerpo perceptivo. (Quaghebeur en prensa; la traducción es mía)

Desde este presupuesto –aquél que liga indisolublemente la actividad mental a ciertos moldes provenientes de la experiencia corporal¹⁸⁶– podrá comprenderse con más claridad la dialéctica entre el *objetivismo* y el *subjetivismo* racionales, ligada a la defensa de un pensamiento de tipo *figurativo*, a que han dado lugar algunas extensiones del concepto de *embodiment* en el terreno de la lingüística.

3.1.2. Algunas aplicaciones lingüísticas. *Embodiment* y *figuratividad*

La asunción de que todo tipo de percepción humana queda “filtrada” por la experiencia que surge de la corporalidad ha tenido su reflejo correspondiente en las teorías lingüísticas que se proponen indagar, en efecto, acerca de cómo la estructura de las lenguas naturales responde al conocimiento y a la categorización de la realidad desarrollada –de modo intuitivo, en mayor o menor medida– por los individuos. En este sentido, cabe prestar atención aquí, primeramente, a las líneas de reflexión sobre las conexiones entre *lenguaje, pensamiento, conocimiento del mundo y corporalidad* consolidadas por George Lakoff y Mark Johnson (cf. esp. Lakoff y Johnson 1980; Johnson 1987; Lakoff y

¹⁸⁶ De hecho, en consonancia con esta idea, se hace posible formular, según lo propuesto por Sweetser (1990) o Ibarretxe Antuñano (2002 y 2008a), las metáforas MIND-AS-BODY (LA MENTE ES EL CUERPO) o UNDERSTANDING IS (PHYSICAL) PERCEPTION (LA COMPRENSIÓN ES LA PERCEPCIÓN (FÍSICA)), que englobarían aquellos usos figurados en los que se establece una correspondencia sistemática entre los dominios EXPERIENCIA FÍSICA O EXTERNA (origen) y EXPERIENCIA INTERNA, COGNITIVA O EMOCIONAL (destino) –las autoras mencionadas analizan, por ejemplo, diversas extensiones metafóricas del significado de los verbos de percepción–. En breve (cf. *infra* § 3.1.2) se hará alusión también a los esquemas figurativos en los que la CORPORALIDAD interviene explícitamente como dominio origen o destino.

Johnson 1999), dado que han marcado crucialmente el devenir de la lingüística –más en concreto, de la semántica– cognitiva¹⁸⁷.

Es bien sabido que estos autores han asignado a la *metáfora* y a la *metonimia* –y, por extensión, a la manera en que estas se integran en los *modelos cognitivos idealizados* (cf. Lakoff 1987, caps. 4 y 6; y § 2.2.4.1, nota 153 de este trabajo) y se relacionan con los *esquemas de imágenes* (cf. Johnson 1987, Lakoff y Turner 1989, 97-100; y § 2.2.4.1 de este trabajo; cf. también *infra*)– un papel especialmente relevante a la hora de dilucidar cómo el lenguaje aprehende la realidad y sirve, pues, como un importante *instrumento de conocimiento*. Es más, para Lakoff y Johnson (1980, cap. 1 y 235-236), nuestro *pensamiento* –y, por ende, nuestro *lenguaje*– es, en gran medida, *figurativo*. La metáfora y la metonimia ponen de manifiesto cómo entendemos y experimentamos unas realidades en términos de otras (Lakoff y Johnson 1980, 41), y hasta qué punto nuestra *racionalidad* ordinaria es *imaginativa* por su propia naturaleza (1980, 236). Esta afirmación conlleva unas implicaciones filosóficas de un calado más hondo del que puede apreciarse a simple vista. Efectivamente, en Lakoff y Johnson (1980, caps. 24-29) y, sobre todo, en Johnson (1987, xix-xxxviii y cap. 1) y Lakoff y Johnson (1999, caps. 1, 3, 7 y 8), se explica cómo la propuesta de existencia de un *pensamiento figurativo* supone para estos estudiosos una vía intermedia entre dos polos –demasiado radicales– en la concepción filosófica de los nexos existentes entre *conocimiento* y construcción del *significado lingüístico*: el *objetivismo* y el *subjetivismo*. En líneas muy sintéticas, Lakoff y Johnson entienden por *objetivismo* el modo en que tradicionalmente se ha considerado que el significado lingüístico respondía a conceptos y abstracciones objetivos y neutrales elaborados a partir de las propiedades reales de los objetos (Lakoff y Johnson 1980, 229-231). Esta teoría sobre el significado responde, según ellos, a la idea de que los conceptos se relacionan con los objetos, las propiedades y las relaciones

¹⁸⁷ En efecto, los postulados de Lakoff y Johnson constituyen una buena muestra de la inevitable imbricación que se da entre la filosofía (Johnson es profesor de Filosofía en la Universidad de Oregon) y la lingüística (Lakoff es profesor de Lingüística en la Universidad de California, Berkeley) en el marco de los estudios de corte cognitivo.

observables en la realidad de un modo independiente de la percepción humana particular. El lenguaje muestra, así, la estructura de la realidad, se ajusta a ella al margen de la subjetividad de los hablantes (Johnson 1987, xxiii). Estos estudiosos remontan el llamado “mito del objetivismo” a las teorías de Descartes o Kant (cf. Lakoff y Johnson 1980, 229 y 1999, caps. 19, 20 y 21), que, a su entender, encontraron eco en la filosofía del lenguaje contemporánea en los postulados de autores como Frege (cf. Johnson 1987, xxv-xxxv), y lo oponen al llamado *subjetivismo*, que, por el contrario, sostiene que el verdadero conocimiento surge de los sentidos y las intuiciones personales, y que no es posible, en consecuencia, poseer conceptos –y significados– objetivos y radicalmente verdaderos, que se ajusten de modo neutral a la realidad (cf. Lakoff y Johnson 1980, 231-232). La defensa de la esencia figurativa del pensamiento vendría a conciliar la *razón*, que supone la “categorización, implicación e inferencia” defendida por el objetivismo (Lakoff y Johnson 1980, 235), con la *imaginación* del hablante, que “supone ver un tipo de cosas en términos de otro” (ibídem)¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Aunque nos limitemos aquí a examinar las propuestas filosófico-lingüísticas de Lakoff y Johnson a este respecto, son, por supuesto, muchos más los autores que han llegado a conclusiones similares en lo que atañe a la percepción corporalizada y a la cuestionable “objetividad” o “neutralidad” de la categorización mental y lingüística. Como complemento, pues, a lo expuesto en este epígrafe, pueden revisarse, entre otros, algunos aspectos de la “semántica de la comprensión” (“*semantics of understanding*”) desarrollada por Fillmore (1985), la reciente *Embodied Construction Grammar (Gramática de Construcciones Corporalizada)* descrita por Bergen y Chang (2004), o el panorama de los distintos planos y niveles del lenguaje que pueden quedar impregnados por la corporalización expuesto en Gibbs (2006, cap. 6, esp. 174-180). Cf. también lo explicado en Quaeghebeur (2008) y las vías de estudio presentadas en Ziemke, Zlatev y Frank (2007, esp. 297-456). Desde un punto de vista ciertamente más amplio, las reflexiones de Hernández Sacristán (2002-2004, esp. § 2.2) acerca del surgimiento biológico y evolutivo de la oposición decir/callar o palabra/silencio pueden resultar, asimismo, esclarecedoras en el empeño de comprender cómo la capacidad neurofisiológica (“corporalizada”) de inhibir el habla –la capacidad, pues, de administrar el silencio– puede verse como el fundamento y el punto de partida no solo de determinadas categorías y funciones lingüísticas –como el valor que adquieren las pausas en la organización morfosintáctica, por ejemplo–, sino también, en general, de la propia conducta lingüística intencional. El desarrollo

Lejos, pues, de constuirse mediante conceptos absolutos, abstractos o neutrales, independientes de la experiencia concreta de los individuos, el pensamiento humano y los significados de las lenguas se articulan, según este punto de vista, con base en correspondencias figurativas íntimamente vinculadas, además, a la percepción física y corporal de los individuos:

We human beings have bodies. We are “*rational animals*”, but we are also “*rational animals*”, which means that our rationality is embodied. The centrality of human embodiment directly influences what and how things can be meaningful for us, the ways in which these meanings can be developed and articulated, the ways we are able to comprehend and reason about our experience, and the actions we take. Our reality is shaped by the patterns of our bodily movement, the contours of our spatial and temporal orientation, and the forms of our interaction with objects. It is never merely a matter of abstract conceptualizations and propositional judgments. (Johnson 1987, xix)

Esta base *experiencialista* que Lakoff y Johnson proponen para el pensamiento humano y para la construcción de conceptos y de significados lingüísticos lleva también implícita la idea de que la *verdad* será siempre relativa a un determinado sistema conceptual cultural, pues es imposible que todas las comunidades funcionen con base en percepciones corporales y metáforas y metonimias de pensamiento exactas entre sí (cf. Lakoff y Johnson 1980, cap. 25). No es que la verdad no exista, sino que no podrá existir nunca una verdad “objetiva, sin condiciones o absoluta” (Lakoff y Johnson 1980, 228). Ahora bien, al citar la teoría de estos autores sobre la existencia de un pensamiento figurativo fundado en la experiencia corporal, no tengo, en modo alguno, la intención de dar, sin más, por buenos los presupuestos teóricos y filosóficos de que parten, que a mi parecer son, de hecho, criticables y matizables en muchos aspectos. Tomo, más bien, la idea de *embodiment* de los esquemas figurativos como una herramienta metodológica que permite en buena medida justificar la existencia de

biológico (filogenético) de la capacidad de callar, esto es, el silencio sería, pues, el origen y la condición previa para el nacimiento del propio *lenguaje* humano.

somatismos en –al parecer– todas las lenguas y entender, así, su prominencia dentro del universo fraseológico (cf. también *infra* § 3.1.3).

En este mismo sentido, el hecho de que el pensamiento figurativo se base, según estos presupuestos, en un marcado fundamento corporal tiene, también, otra de sus principales manifestaciones en la existencia de los denominados *esquemas de imágenes* (*image schemas or schemata*), que son –como ya se apuntó en el capítulo anterior (cf. § 2.2.4.1)– una serie de estructuras esquemáticas que operan constantemente en nuestra percepción, en nuestro movimiento corporal y en la manipulación física de objetos (Johnson 1987, 23), y que permiten, de algún modo, (re)ordenar y clasificar cognitivamente nuestra experiencia física (1987, xix). Algunos de los *embodied schemata* que formula, por ejemplo, Johnson son la idea de CONTENEDOR, de TRAYECTO, de FUERZA, de CONTROL, de EQUILIBRIO, de CONTACTO o de ATRACCIÓN; o la relación PARTE-TODO, CENTRO-PERIFERIA y CERCA-LEJOS, cuyo enraizamiento en la experiencia corporal es evidente (1987, cap. 5). Los esquemas de imágenes son, por tanto, estructuras conceptuales *no proposicionales* y *figurativas* que organizan de modo *recurrente* y *analógico* nuestra percepción y categorización de la realidad (Johnson 1987, xix-xxxviii y cap. 1; Gibbs y Colston 1995, § 1). Algunos autores (cf. Gibbs y Colston 1995, § 1; Gibbs, Costa Lima y Francozo 2004, §§ 3 y 4) han considerado que, en realidad, estos esquemas actúan como conceptos figurativos más *básicos* o *primitivos*, derivados de modo más acusado de la experiencia corporal, y sobre los que se construyen metáforas y metonimias conceptuales de progresiva complejidad (desde esquemas como LA INTIMIDAD ES CERCANÍA, EL TIEMPO y el CAMBIO SON MOVIMIENTO o LOS ESTADOS SON LOCALIZACIONES hasta estructuras más elaboradas como LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS o EL AMOR ES UN VIAJE, por ejemplo). Por su parte, Johnson (1987, 2) hace notar que, aunque los esquemas de imágenes no son representaciones mentales especialmente ricas, sí funcionan como patrones más abstractos sobre los que se asienta una amplia gama de metáforas y metonimias –conceptuales y lingüísticas– más concretas y expresivas. En cualquier caso, parece que la corporalidad puede entenderse como aquella fuente de la que van surgiendo, con niveles de elaboración variables, los patrones y esquemas figurativos con los que

estructuramos dominios diversos de la experiencia, y que, en general, la definición primaria de la metáfora y la metonimia como los procesos cognitivos a través de los cuales comprendemos una realidad en términos de otra (Lakoff y Johnson 1980) podría especificarse en “aquellos mecanismos por los que un dominio de experiencia más abstracto se comprende y estructura en términos de otro dominio (físicamente) más concreto”¹⁸⁹.

En una etapa posterior a la del reconocimiento general del modo en que el *embodiment* o la corporalización condicionan o moldean –en mayor o menor medida– el pensamiento figurativo de los hablantes, puede atenderse, asimismo, a lo que cabría etiquetar como “corporalización descrita” (o “*descriptive embodiment*”; cf. Quaeghebeur 2008, § 4), esto es, a la manera en que ciertas metáforas y metonimias toman expresamente el CUERPO o la EXPERIENCIA CORPORAL como dominio cognitivo origen o destino¹⁹⁰. Dentro de esta vertiente pueden englobarse trabajos ciertamente diversos que dan cuenta, en definitiva, de la potencialidad figurativa que posee el dominio de la CORPORALIDAD.

¹⁸⁹ No parece, sin embargo, que esta correlación entre un dominio origen-concreto y un dominio destino-abstracto sea una constante que se cumpla siempre necesariamente –cf., por ejemplo, en Ibarretxe Antuñano (1999, esp. § 2.3), el modo en que los verbos de percepción sensorial extienden metafóricamente su significado a campos de la experiencia tanto físicos como abstractos; y cf. también Grady, Oakley y Coulson (1999, 121)–, sino más bien una *tendencia* lingüístico-cognitiva (cf. Ullmann 1962, 244-245 y 1963, 242; Makkai 1978, 429; o Salo Galán 2005, 135) que tiene, efectivamente, un reflejo claro, por ejemplo, en el modo en que los somatismos de las lenguas (UFS basadas en la experiencia física y corporal) proyectan su significado figurado en otras facetas más abstractas de la acción y la experiencia humana (el lenguaje, en el corpus que nos ocupará en los caps. 4 y 5). En palabras de Kövecses (2002, 16; la traducción es mía), “el cuerpo humano es un dominio origen ideal dado que, para nosotros, está claramente delineado y (creemos que) lo conocemos bien”.

¹⁹⁰ En cierto sentido, si ya el pensamiento figurativo en general puede verse como implícitamente condicionado en su base por la experiencia corporal, este tipo de metáforas y metonimias –léxicas o fraseológicas– en las que participa explícitamente el dominio CORPORALIDAD podrían, a su vez, tomarse como doblemente influidas por el *embodiment* o la corporalización o, en palabras de Mellado Blanco (1999a, 345), como *doblemente antropocéntricas* (cf. *supra* lo expuesto en la nota 17; e *infra* § 3.1.3).

Para nuestros propósitos pueden resultar de interés dos líneas de análisis:

a) la que ofrece calas generales en la semántica –frecuentemente metafórica y metonímica– asociada a la corporalidad y a los lexemas denominativos de partes del cuerpo en distintas lenguas, en estudios –dispares pero, según creo, representativos– como, entre otros, los de Andersen (1978), Petruck (1986 y 1995), Alonso González (1989), Castillo Contreras (1996 y 1998), Ibarretxe Antuñano (2002, 2008b; Ibarretxe Antuñano y Garai 2004), Julià Luna (2007), Hilpert (2007, esp. §§ 3 y 4) o la reciente y abarcadora propuesta de Wierzbicka (2007);

b) la que se dedica al examen de la fraseología basada en lexemas denominativos de nombres de partes del cuerpo humano –y también animal, en ciertos casos–, esto es, la llamada *fraseología somática*. Es este tipo concreto de fraseologismos el que centrará nuestra atención en adelante, pero conviene tener en cuenta también que el dominio EXPERIENCIA CORPORAL puede intervenir de modos más diversos en la configuración semántica de las UFS de las lenguas. En este sentido, cabe mencionar, por ejemplo, aquellas expresiones idiomáticas en las que se encuentra como componente no ya la denominación de una parte o un órgano del cuerpo, sino algún otro lexema semánticamente relacionado con la actividad o la experiencia corporal: pensemos en unidades metalingüísticas como *comerse las palabras* ('hablar o escribir de modo atropellado, omitiendo sílabas o letras'; DFEM, s. v. *palabra*), *tragarse* alguien *sus palabras* ('arrepentirse de lo dicho o excusarse por ello'; DFDEA, s. v. *palabra*), *beber(se)/sorber(se) las palabras* de alguien ('escuchar a alguien con mucha atención y admiración'; DFEM, s. v. *palabra*) o *dar el soplo* ('delatar'; DFDEA, s. v. *soplo*), entre otras muchas. Las expresiones de este tipo podrían verse, en cierto modo, como somatismos "implícitos" (cf. Pauwels y Simon-Vandenberghe 1995; Olza Moreno 2006c, 158-159), por oposición a aquellas basadas explícitamente en un lexema somático –aquel referido a una parte del cuerpo–, si bien puede decirse que, en el última instancia, la participación de la CORPORALIDAD como dominio origen en uno y otro tipo de fraseologismos figurados es básicamente la misma.

En cualquier caso, y en consonancia con la tendencia general de los estudios sobre lo que se ha dado en llamar *fraseología somática* (cf. también *infra* § 3.1.3), en este trabajo se atiende exclusivamente a las UFS que poseen como constituyente –normalmente, como base– un sustantivo somático. Para ello, se aprovecharán también en buena medida los resultados obtenidos en la primera de las líneas –la a), mencionada arriba– de estudio descriptivo del *embodiment*. En otras palabras, en el análisis semántico de la fraseología somática metalingüística del español (cf. esp. cap. 5) se partirá del valor semántico –simbólico y traslaticio– que han desarrollado dichas bases, y que puede explicarse, según se detallará también más adelante (cf. esp. § 3.2), como una constelación de esquemas figurativos (metafóricos, metonímicos, de imágenes, etc.) sobre los que se asienta el significado idiomático global de cada fraseologismo.

3.1.3. Los somatismos: definición y prominencia dentro del universo fraseológico

Parece no haber ya duda de que el propio lenguaje (su estructura, la configuración semántica de sus expresiones) aporta valiosas evidencias sobre el modo en que funciona nuestro pensamiento y, en última instancia, sobre cómo conocemos el mundo, la realidad. Se ha visto, además, que la fraseología constituye un terreno en el que se deposita con especial frecuencia una rica gama de creencias y hechos de experiencia pertenecientes a cada comunidad idiomática, y que las UFS se revelan como importantes *instrumentos de conocimiento* y como piezas lingüísticas de singular valor cognitivo (cf. esp. §§ 2.1.1.2, 2.1.2.2 y 2.2.4). Y, si de lo que se trata es de comprobar hasta qué punto la experiencia corporal interviene en la categorización reflejada por el lenguaje, será, sin duda, especialmente útil acudir, según lo señalado más arriba, a las metáforas y metonimias fraseológicas contenidas en los *somatismos*¹⁹¹ de

¹⁹¹ Respecto a la denominación *somatismo*, me hago eco de la objeción del Prof. F. González Ollé, extraída de una comunicación personal con él, a la formación del propio tecnicismo dentro de la nomenclatura lingüística del español. Señala el profesor que el sufijo apropiado para indicar designación onomasiológica es *-ónimo*

cada lengua, que son aquellas expresiones idiomáticas que contienen como componente al menos un lexema referido a *órganos y partes del cuerpo* humano –y animal¹⁹²–.

Efectivamente, el estudio de la fraseología somática resulta de sumo interés en el marco de un acercamiento semántico integral a las

(*antropónimo, zoónimo, etc.*), mientras que *-ismo* debería quedar reservado, por ejemplo, entre otros usos, a la indicación de origen idiomático (*lusismo, orientalismo, etc.*). La opción correcta para expresar ‘secuencia que designa cualquier parte del cuerpo humano’ sería, por tanto, *somatónimo*. A pesar de ser, en última instancia, un tecnicismo anómalo en español, en este trabajo he respetado el valor dado a *somatismo* como ‘UF basada en un lexema somático’ con base en su indiscutible difusión en el ámbito especializado del español (cf. Tristán Pérez, Carneado Moré y Pérez 1986; Corpas Pastor 1996, 116-177; García-Page 2002; o Penadés Martínez 2008), venida, fundamentalmente, de la línea soviético-germánica de investigación fraseológica (cf., por ejemplo, la utilización del término *Somatismus* en Lundh 1992; cf., asimismo, Mellado Blanco 2004a y Larreta Zulategui 2001). Algunos autores emplean también ocasionalmente el término *somatismo* (cf., entre otros, Holzinger 1998, 83; o García-Page 2002, § 2 y 2008, § 6.3) para referirse a los propios lexemas denominadores de partes del cuerpo.

¹⁹² En efecto, en las UFS somáticas es frecuente encontrar bases animalizadoras que actúan bien como variantes expresivas de los lexemas somáticos “canónicos” –es decir, de los sustantivos referidos al cuerpo humano–, bien como generadoras independientes de nuevos fraseologismos. Ejemplos metalingüísticos del primer caso podrían ser, entre otros, los pares *abrir la boca/el pico, cerrar la boca/el pico, boca/pico de oro* o *restregar algo a alguien por las narices/los hocicos*; y del segundo (UFS con base animalizadora sin correlato con lexema somático humano), *guardar algo en el buche* (‘callar un secreto o una noticia’; DUE, s. v. *buche*), *sacar el buche* a alguien (‘sonsacarle’; DUE, s. v. *buche*) o *meter la pata* (en el sentido de ‘decir algo inoportuno o inconveniente’; DFDEA, s. v. *pata*), por ejemplo. Según se explicará en § 4.2.2, en la constitución del corpus de somatismos metalingüísticos del español tendrán cabida tan solo los fraseologismos formados en torno a sustantivos somáticos referidos al cuerpo humano, quedando, así, excluidas las unidades que se basan en lexemas animalizadores, así como la mayoría de los fraseologismos que contienen otras clases de variantes expresivas de las bases somáticas más generales o “neutras” (por ejemplo, *calentar el coco* a alguien o *qué + nombre + ni qué cojones*, en correspondencia con las opciones menos marcadas *calentar la cabeza* a alguien y *qué + nombre + ni qué narices*, respectivamente).

UFS de cualquier lengua por varias razones de peso. En primer lugar, se apuntó ya más arriba (cf. § 2.1.1.2, esp. nota 17) que, en la elección de los dominios que sirven como bases para el desarrollo del contenido idiomático de las expresiones fijas, los hablantes muestran un claro *antropocentrismo*¹⁹³ y que, por ello, las UFS que no están relacionadas de algún modo con el hombre o con lo humano –aquellas que tienen que ver, por ejemplo, con el mundo animal, vegetal, con formaciones naturales o con objetos diversos– constituyen siempre un grupo menor dentro de la fraseología de cada lengua (Makkai 1993, 320; Fernando 1996, 19; Čermák 2000, 57-58). Es más, dentro ya del conjunto de expresiones fraseológicas relacionadas con algún dominio de lo humano, los somatismos constituyen un grupo llamativamente nutrido, lo que los convierte en una de las subesferas fraseológicas más numerosas en términos absolutos (cf. Beinhauer 1941, *apud* Polo 2004, 121; Wotjak 1988, 542; Fernando 1996, 19; Čermák 2000, 57; Kövecses 2002, 16; Mellado Blanco 2004a, 22-23; Nissen 2006, 95)¹⁹⁴.

Como exponentes claros de este antropocentrismo lingüístico, se puede decir que los somatismos conforman, pues, una suerte de *microsistema fraseológico*, cuyo examen se hace imprescindible si se quiere abordar en profundidad el estudio de la configuración semántica específica de la fraseología de cualquier idioma (Čermák 2000, 55). Más aún, si se tiene como meta el comprender cómo la *fraseología figurativa* parte, por regla general, de hechos y realidades más concretos y físicos para conceptualizar las múltiples facetas de la actividad humana –cf.

¹⁹³ El *principio antropocéntrico* del lenguaje o *antropomorfismo* se manifiesta no solo en la fraseología, sino en una diversidad de hechos lingüísticos que afectan globalmente a las lenguas –pensemos, como simple ejemplo añadido de esto, en las más que frecuentes extensiones metafóricas y metonímicas que se basan en *personificaciones* de todo tipo–, dado que, en última instancia, “es el lenguaje el que pone al descubierto el todo de nuestro comportamiento respecto al mundo” (Gadamer 1960, 538), o el que revela cómo “el hombre percibe el mundo exterior a través del acercamiento entre las cosas y su propio cuerpo” (Mejri 1997, 313; la traducción es mía).

¹⁹⁴ Estos autores citan algunos análisis cuantitativos realizados para lenguas como el inglés, el alemán o el checo que revelan que los somatismos constituyen *grosso modo* entre un 15% y un 20% del total de las expresiones fraseológicas de dichas lenguas.

supra, en § 3.1.1, todo lo expuesto acerca del *embodiment* o la corporalización del pensamiento (metafórico)–, parece, sin duda, adecuado aproximarse al conjunto de somatismos que posee cada lengua, pues se trata, además, de un tipo de corpus fraseológico –más o menos cerrado– que se articula en torno a unos criterios comunes y autónomos de recogida (cf. § 4.2.2) y que ofrece, además, garantías de poder ser estudiado de acuerdo con instrumentos y patrones analíticos ciertamente sistemáticos (cf. esp. § 3.2 y cap. 5).

El estudio de los somatismos cobra más sentido y valor, si cabe, a la luz de las cada vez más numerosas aproximaciones que se están llevando a cabo sobre esta parcela de la fraseología¹⁹⁵, que apuntan de manera constante hacia la idea de que las UFS somáticas están presentes en todas las lenguas (cf. Guiraud 1980, 48-49; Čermák 2000, 55; Hita Jiménez, Glória y Vladímirova 2003, 179; Mellado Blanco 2004a, § 1.2.3; o García-Page 2008, 363). En este sentido, aunque no pueda comprobarse de modo efectivo la existencia de somatismos en todos los idiomas existentes (cf., por ejemplo, las reservas expuestas en Mellado Blanco

¹⁹⁵ Cf., como selección entre otras muchas, las más o menos recientes aportaciones –relacionadas especialmente con el español y/o con algún aspecto del metalenguaje– de Cantera Ortiz de Urbina (1983), Calbris y Montredon (1986), Tristán Pérez, Carneado Moré y Pérez (1986), Clay y Martinell (1988), Coll, Gelabert y Martinell (1990), Jouet (1990), Hotta (1994), Pauwels y Simon-Vandenberggen (1995), Casadei 1996 (esp. cap. III), Powell (1996), Forment (1998 y 2000), Martinell y Forment (1998), Mellado Blanco (1997, 1998a, 1998c, 1999a, 1999b, 2000, 2002, 2004a y 2005), Čermák (2000), Díez Velasco (2000), Larreta Zulategui (2001), Diamante Colado (2003), Hita Jiménez, Glória y Vladímirova (2003), Guillén Monje (2004), Nénkova (2006), Nissen (2006), Olza Moreno (2006a, 2006b, 2006c, 2006d, 2007, 2009a, 2009b y 2009c), Timofeeva (2006), Marques (2007a), Pârlog, Brînzeu y Pârlog (2007), Stepień (2007) o Penadés Martínez (2008). Conviene, no obstante, recordar, en la línea de lo reivindicado por Polo (2004), que el estudio de las relaciones entre fraseología, lenguaje figurado y experiencia corporal no constituye un campo de estudio descubierto o cultivado solo recientemente, sino que ya obras tempranas como la de Beinhauer (cf. esp. Beinhauer 1941: “Contribuciones para un estudio del sistema metafórico del español. El cuerpo humano en el lenguaje figurado español”) abrieron importantes –aunque muy a menudo olvidadas– sendas en el análisis de las UFS somáticas del español.

1999a, 353 y 2004a, § 1.2.2), parece lógico pensar que las partes del cuerpo humano –y animal– puedan participar de modo general en las expresiones fijas de cualquier lengua, sobre todo si se tiene en cuenta la (relativa) universalidad¹⁹⁶ de la experiencia corporal. Al margen del estatus lógico de este supuesto universal fraseológico y lingüístico, posee ya de por sí un interés intrínseco el estudio *contrastivo* y *traductológico* de la fraseología somática de distintos idiomas, que constituye, de hecho, una de las perspectivas de análisis de este tipo de UFS a las que más atención se ha dedicado¹⁹⁷. También la aplicación práctica del estudio –contrastivo o no– de los somatismos a la enseñanza de segundas lenguas posee un buen número de cultivadores¹⁹⁸.

¹⁹⁶ A pesar de la acusada tendencia –observable principalmente en los estudios lingüísticos basados en la teoría del *embodiment*– de atribuir un carácter universal a la experiencia corporal, parece más que oportuno ser cautos en este particular, dado que, si bien puede aceptarse una continuidad en el carácter físico-biológico de la especie humana (todos los individuos poseemos básicamente un mismo cuerpo), la aprehensión cognitiva de esta corporalidad no tiene por qué quedar fijada del mismo modo en todo grupo cultural –cf., en esta misma línea, las objeciones a esa universalidad “absoluta” de la corporalidad que apuntan los propios Lakoff y Johnson (1980, cap. 12)–. Un caso especialmente significativo que corrobora esta idea es el que aporta Ibarretxe Antuñano (2008a), quien demuestra la relatividad o restricción cultural de la que se creía una de las metáforas conceptuales (potencialmente) universales: ENTENDER ES VER. En efecto, según los datos citados por esta autora (cf. esp. Ibarretxe Antuñano 2008a, § 3), existen culturas, y sus respectivas lenguas, que cifran figurativamente la base del intelecto y la comprensión en otros sentidos distintos de la vista (el oído, sobre todo). En esta misma línea, los datos recabados por Bernárdez (2008, 349-365) acerca de la denominación de partes del cuerpo en varias lenguas amerindias contribuyen, igualmente, a mostrar con nitidez las fuertes diferencias que ofrecen estas lenguas respecto de las indoeuropeas, por ejemplo, en la codificación lingüística de la experiencia corporal.

¹⁹⁷ Cf., por ejemplo, Mellado Blanco (1997, 1999a, 1999b, 2000, 2002, 2005 y 2006); Forment (2000); Larreta Zulategui (2001); Hita Jiménez, Glória y Vladímirova (2003); Mejri (2003); Guillén Monje (2004); Nénkova (2006); Nissen (2006); Olza Moreno (2006c y 2006d); Timofeeva (2006); Van Lawick (2006, caps. 3 y 4); Marques (2007a); Stepień (2007); o Penadés Martínez (2008).

¹⁹⁸ Cf. Calbris y Montredon (1986); Clay y Martinell (1988); Coll, Gelabert y Martinell (1990); o Diamante Colado (2003).

El análisis de un corpus concreto de UFS somáticas de una lengua –el de los fraseologismos somáticos metalingüísticos del español, en el caso que nos ocupa; cf. caps. 4 y 5– constituye, asimismo, una continuación natural de las vías abiertas por los planteamientos teóricos y prácticos sobre la semántica fraseológica que ocuparon el capítulo 2 de este trabajo. En efecto, las observaciones desarrolladas acerca de la imbricación existente entre la idiomatidad y –sobre todo– la metáfora y la metonimia adquirirán forma definitiva y un sentido particularmente rico a la luz del corpus de expresiones metalingüísticas que se presentarán en el próximo capítulo. En este sentido, uno de los objetivos generales del capítulo 2 (cf. esp. §§ 2.1.2.2 y 2.2.2-2.2.6), dedicado al análisis de algunos de los principios que rigen la configuración semántica de las UFS, ha sido el de corroborar la pertinencia de un nuevo modelo de estudio de este tipo de expresiones en tanto que secuencias *semánticamente motivadas o transparentes*, en grados diversos, que suelen conformar, además, *subsistemas* o *series* de mayor o menor envergadura con base en la acción de *patrones figurativos comunes* que operan sobre su significado idiomático. Tal y como se explicará en el siguiente epígrafe (§ 3.2), es este el caso de los subconjuntos de UFS somáticas que giran en torno a un mismo lexema base, y que reclaman, para su examen semántico, ciertos métodos que sepan dar cuenta del tipo de mecanismos de traslación semántica que operan de modo *analógico* y *regular* en la construcción de su significado. El estudio de la fraseología somática metalingüística del español permitirá (cf. cap. 5), igualmente, traer de nuevo a colación otras cuestiones complementarias, abordadas ya en el capítulo 2, atinentes a la estructuración y la configuración semántica de la esfera fraseológica de las lenguas (factores alternativos de idiomatidad, polisemia fraseológica, fraseología y homonimia respecto de cadenas libres o grados de idiomatidad de las UFS, entre otras).

3.2. COHESIÓN SEMÁNTICA Y FIGURATIVA: MARCOS SEMÁNTICOS Y SERIES FRASEOLÓGICAS

Es, pues, propósito de esta sección definir diversas características y constantes semánticas especialmente sobresalientes en los corpus de

somatismos en general –y, en particular, de las UFS somáticas metalingüísticas–, y, al hilo de esta caracterización, proponer y glosar las herramientas que consideramos más eficaces y operativas para el análisis sistemático del significado figurativo que presenta esta clase de unidades, y que aplicaremos en el estudio de la fraseología somática metalingüística del español (cf. cap. 5).

En primer lugar, parece poco discutible que la mayor parte de las UFS somáticas son, por regla general, secuencias motivadas, altamente transparentes en su significado idiomático (cf. Tristá Pérez, Carneado Moré y Pérez 1986; Hotta 1994; Mellado Blanco 1997, 1999a, 1999b, 2000, 2002, 2004a, 2005; Olza Moreno 2006a, 2006b, 2006c, 2007, 2009a, 2009b, 2009c; García-Page 2008, § 6.3; Lindquist y Levin 2008)¹⁹⁹. Ello se debe, fundamentalmente –y es esta una apreciación que consideramos de suma importancia–, al papel que adquiere la *base semántica* en la construcción del sentido idiomático de todo el fraseologismo somático (Powell 1996, 220 y § 4.1; Mejri 2003, 298; Mellado Blanco 2004a, esp. § 2.4 y 2005, § 2; Nissen 2006, 96-97; Olza Moreno 2006a, esp. cap. 3, 2006b, 2007, 2009a, 2009b, 2009c; Luque Durán 2007, § 3.3.4). En esta línea,

¹⁹⁹ Respecto a esta transparencia generalizada, existen, por supuesto, excepciones en somatismos semánticamente opacos: además de los ya citados *a pie(s) juntillas* (cf. la nota 138 y § 2.2.6.1), *al dedillo* (cf. la nota 168 y § 5.14.1) o *hablar por boca de ganso* (cf. la nota 168 y §§ 2.2.6.3 y 5.2.1), el corpus de somatismos metalingüísticos del español proporciona algunos ejemplos adicionales: *tomar el pelo* a alguien, en su significado de ‘burlarse verbalmente de alguien’ (cf. § 5.11.1), *sacar los pies del plato*, en el sentido de ‘excederse en lo que se dice’ (cf. § 5.13.1), o la fórmula rutinaria *Pelillos a la mar*, empleada para minimizar objeciones o confrontaciones verbales y reconducir la cooperación entre los hablantes (cf. §§ 5.11.1 y 5.11.3.2). García-Page (2002) dedica, precisamente, un trabajo a los somatismos de idiomática fuerte, cuestión que también ha retomado más recientemente (García-Page 2008, §§ 6.3 y 7.1.4). A pesar de la cautela con la que siempre hay que emitir este tipo de juicios (cf. lo señalado en § 2.2.6), disiento, sin embargo, de la opacidad atribuida por este autor a muchos de los fraseologismos –metalingüísticos, además– que aduce como ejemplos: *meter* algo a alguien *en la cabeza* (‘persuadirle de ello’; cf. §§ 4.3.7 y 5.8.1), *ganar la boca* a alguien (‘persuadirle para que calle su propia opinión y siga o acepte otra’; cf. §§ 4.3.1 y 5.2.1) o *hincar el diente* a/en alguien (‘murmurar sobre esa persona’; cf. §§ 4.3.14 y 5.15.1), entre otros.

conviene señalar, inicialmente, que en la configuración semántica de las UFS pueden distinguirse, en efecto, “componentes aislables centrales y otros periféricos, enlazados de manera compleja en el significado idiomático” (Mellado Blanco 2005, 80). Es decir, que, en el análisis del papel que, según se ha venido defendiendo en varios momentos de este trabajo (cf. esp. §§ 2.1.2.2 y 2.2.4), desempeña el valor externo o extrafraseológico²⁰⁰ de los componentes en la construcción del significado idiomático de una UF, es posible determinar cuál es la base semántica del fraseologismo, que puede definirse como la palabra central o nuclear que recoge o focaliza una gran parte del significado total de la unidad, cosa que no ocurre con otros lexemas fraseológicos que sí ven neutralizado –en mayor o menor medida– su significado literal original al integrarse dentro de la UF (Häusermann 1977 y Steffens 1986, *apud* Mellado Blanco 2005, 80). Esta base semántica suele ser, además, un *sustantivo* sobre el que pivota el poder denotativo y connotativo de toda la expresión.

Pues bien, sucede con frecuencia que ciertas bases fraseológicas constituyen el eje semántico de *series de fraseologismos* categorial o funcionalmente dispares que comparten, sin embargo, un mismo fundamento figurativo en su significado idiomático. Interesa comprobar aquí cómo estas constantes idiomáticas están esencialmente ligadas a los *valores figurados (metafóricos y metonímicos)* y *simbólicos* que posee de modo más o menos explícito la correspondiente base fraseológica ya desde su existencia como lexema independiente. Todo ese conjunto de asociaciones figuradas se actualiza, pues, en dichas series fraseológicas, en las que el contenido denotativo y simbólico de la base determina la imagen metafórica o metonímica que impregna toda la UF y que permite predecir –siempre hasta cierto punto (cf. § 2.2.4.3.2)– la dirección en que ha quedado consolidado el contenido idiomático de cada expresión.

Tomemos, como ejemplo de lo que se viene explicando, una breve serie fraseológica constituida por unidades metalingüísticas como

²⁰⁰ Este valor semántico *externo* o *extrafraseológico* viene dado por “los significados no fraseológicos que presenta cada constituyente dentro de sintagmas libres no fraseológicos” (Fleischer 1982, *apud* Mellado Blanco 1996-1997, 246).

al pie de la letra ('literalmente'), *atarse a la letra* ('sujetarse al sentido literal de un texto'), *con todas las letras* ('con toda exactitud y claridad') o *letra por letra* ('sin ninguna alteración; sin omitir ningún detalle')²⁰¹. Los significados idiomáticos de estas expresiones deben, efectivamente, su alto grado de transparencia semántica y sus evidentes paralelismos a las constelación de valores metafóricos –asociación de lo gráfico con la literalidad y la exactitud en el empleo y la reproducción de los discursos– que posee su lexema base común *letra*. Este complejo de valores semánticos figurativos que se asocian a la base ya desde su empleo como lexema independiente²⁰², y que activan la sustancia

²⁰¹ Esta serie fraseológica, así como otros conjuntos de UFS que conceptualizan figuradamente el lenguaje tomando como base léxica nombres de elementos del código gráfico, se han analizado con más profundidad en Olza Moreno y González Ruiz (2008).

²⁰² Se plantea aquí la cuestión de si dichas asociaciones figurativas pueden o no estar ya codificadas como *acepciones* del lexema base en los distintos repertorios lexicográficos. Dicho de otro modo, es posible que esos valores simbólicos extrafraseológicos de la base no se registren en los diccionarios y, sin embargo, sigan actuando claramente en los procesos de metaforización de las UFS en que esta se inserta. No es este el caso del sustantivo *letra*, para el que los diccionarios sí han fijado como acepción independiente una parte del valor figurativo que se actualiza en el significado idiomático de las UFS mencionadas más arriba: "Sentido propio y exacto de las palabras empleadas en un texto, por oposición al sentido figurado" (DRAE, s. v. *letra*; cf. también DEA y DUE). En el capítulo 5 se comprobará cómo esto es lo que sucede también de manera general con los significados registrados para los lexemas somáticos en los diccionarios generales. Cabe, sin embargo, formular a este respecto una objeción que tiene que ver, desde una perspectiva más amplia, con los factores que motivan en la práctica lexicográfica la inclusión de nuevas acepciones en los diccionarios. Nos referimos a la posibilidad de que la acepción de *letra* que acabamos de citar, por ejemplo, refleje un significado metafórico de este lexema que los lexicógrafos hayan detectado como ya consolidado previamente, y con particular prominencia, en fraseologismos del español como *al pie de la letra*, *con todas las letras*, etc., además de en usos figurados de la técnica libre del discurso (casos como *prestar más atención a la letra que al sentido (en un texto)*, por ejemplo). En cualquier caso, independientemente de la dirección en que cristalicen definitivamente los valores simbólicos y figurativos de los lexemas base (este potencial simbólico ¿tiene una existencia "explícita" anterior a la génesis de las UFS o es la propia fraseología la que va conformándolo y consolidándolo?), puede decirse que estos son claramente los

significativa común de los fraseologismos de cada serie, han sido denominados *rasgos tipológicos* por autores como Černyševa (1984, *apud* Mellado Blanco 2004a, 98), Steffens (1986, *apud* Mellado Blanco 2004a, y 2005, 82), quien consolida el propio término, o Mellado Blanco (2004a, § 4.2 y 2005, § 2a), cuyos trabajos han partido de la caracterización de estos rasgos tipológicos para desarrollar una descripción semántica sistemática de las series fraseológicas somáticas (cf. esp. Mellado Blanco 2004a, § 2.4) y de otros tipos de cadenas de UFS figurativas (Mellado Blanco 2005) del alemán y el español²⁰³.

A la hora de estudiar los patrones figurativos que modulan de manera analógica el contenido idiomático de las series de UFS somáticas, será conveniente partir, en definitiva, de una descripción sistematizada de los rasgos tipológicos vinculados a cada lexema base, que impregnan y determinan la imagen o el esquema conceptual –normalmente metafórico o metonímico– que subyace al significado de cada fraseologismo. En realidad, este modelo de análisis semántico de las UFS posee ciertas concomitancias con la teoría, expuesta en § 2.2.4.2, de la *modelación cognitiva* de los significados fraseológicos, que toma como base la descripción de los *marcos (frames) semánticos* que participan en la construcción del sentido idiomático de cada expresión fija. Más en concreto, si de lo que se trata es de dar cuenta de modo flexible y exhaustivo de la constelación de valores figurativos que activan las bases semánticas de las UFS, puede resultar conveniente acudir al examen de aquellos marcos de presuposiciones conceptuales, del *background* de conocimiento estructurado (cf. Fillmore 1985, 224-226) que se asocia a las unidades léxicas que actúan como bases fraseológicas. De hecho, este

responsables –más o menos latentes o implícitos– del significado idiomático que poseen las expresiones que componen las series fraseológicas a que dan lugar.

²⁰³ En efecto, aunque los fraseologismos somáticos –dada la riqueza de asociaciones simbólicas y culturales que se adhieren a los nombres de partes del cuerpo– se presenten como objetos ideales de análisis semántico basado en la descripción de rasgos tipológicos, este mismo modelo puede aplicarse a series de UFS figurativas articuladas en torno a otros tipos de bases (los lexemas denominativos de elementos del código gráfico, por ejemplo; cf. Olza Moreno y González Ruiz (2008)).

mismo camino ha sido recorrido, en parte, por autores como Petruck (1986 y 1995), quien estudia la aplicación del concepto de *frame* al análisis semántico de los lexemas somáticos y de algunas expresiones articuladas en torno a ellos; o, más recientemente, Sanz Martín y Pérez Paredes (2008, § 2), quienes examinan, por su parte, los marcos cognitivos asociados a distintas ULs somáticas que conforman series de UFS al combinarse con el verbo *tener* (por ejemplo, *no tener ni pies ni cabeza*, *tener los pies en la tierra* o *tener los pelos de punta*).

Al fusionar los dos modelos de análisis semántico que acabamos de presentar (descripción de los rasgos tipológicos que generan series fraseológicas y análisis de los marcos semánticos que activan las bases de las UFS), nuestro objetivo será el de poder definir el comportamiento de los mencionados rasgos tipológicos con el apoyo de las herramientas proporcionadas por la lingüística cognitiva, de manera que se haga posible acceder con precisión a todos los matices figurativos –en muchas ocasiones, combinados con un componente cultural sobresaliente (cf. § 2.2.4.2, esp. la nota 156)– que impregnan de modo especialmente rico y complejo el significado extra e intrafraseológico (cf. la nota 200) de los lexemas somáticos. Así se obrará, en suma, en el estudio semántico del corpus de fraseologismos somáticos metalingüísticos del español (cf. cap. 5), donde el examen de la motivación semántica subyacente al significado idiomático metalingüístico de las expresiones partirá de la explicitación y sistematización de los esquemas figurativos (metáforas, metonimias, esquemas de imágenes) y de los valores simbólico-culturales que toman cuerpo en la acción de cada base somática sobre el conjunto de unidades de la serie que genera.

Podemos anticipar que este tipo de análisis no hará sino corroborar la *cohesión semántica y figurativa* que presentan las series de expresiones metalingüísticas constituidas en torno a lexemas somáticos²⁰⁴. En el caso particular del corpus que presentaremos en el

²⁰⁴ Un concepto similar al de *serie fraseológica*, aunque no del todo coincidente con él, podría ser el de *familia fraseológica* (García-Page 2008, 383) o *idiom family* (Fernando y Flavell 1981, § 2.3.3; Nunberg, Sag y Wasow 1994, 504-505), que aglutinaría a las propias series arriba definidas (cadenas de expresiones idiomáticas que comparten

siguiente capítulo, nos encontramos, además, ante un conjunto de UFS idiomáticas que poseen un grado extremo de *afinidad semántica* entre sí, dado que, además de haber sido compiladas de acuerdo con un criterio semasiológico común (todas poseen como componente un lexema somático), inscriben su significado en el mismo campo nocional (el de la 'actividad lingüística'), es decir, están onomasiológicamente emparentadas. Este fuerte sustrato semántico común favorecerá que nuestro corpus presente, en líneas generales, un nivel suplementario de transparencia semántica, y aporte tangencialmente, además, en la línea de algunas cuestiones tratadas en el capítulo 2 (cf. esp. §§ 2.2.3.2 y 2.2.3.3), casos interesantes de relaciones semánticas estructurales observables entre los distintos fraseologismos (sinonimia y antonimia interfraseológicas²⁰⁵, hiperonimia/hiponimia), o de desarrollo semántico de una misma UF (polisemia) mediante procesos metafóricos y metonímicos recurrentes dentro del corpus.

3.3. COROLARIO

Una vez trazadas las líneas fundamentales de análisis semántico a que se presta la esfera de las UFS somáticas de las lenguas –esa parcela que emerge directamente del carácter corporalizado del pensamiento figurativo–, en los capítulos 4 y 5 presentaré y desarrollaré, de acuerdo con estos principios, el estudio de la *fraseología somática del español de contenido y valor metalingüístico*.

una misma base léxica, normalmente sustantiva), pero también a conjuntos de UFS generados por la variabilidad fraseológica –Nunberg, Sag y Wasow (1994, 504) aportan casos ingleses como *to talk/argue/complain until one is blue in the face* ('hablar/discutir/quejarse hasta ponerse morado' → 'hablar/discutir/quejarse hasta reventar/exasperarse demasiado') o *to add fuel to the flames/fire/conflagration* ('añadir combustible a las llamas/al fuego/al incendio' → *echar leña al fuego*)–; o, desde un punto de vista más laxo, a cualquier subgrupo de expresiones fijas que estén ligadas por alguna característica meramente formal (perspectiva semasiológica) o por algún rasgo semántico común (perspectiva onomasiológica) (Fernando y Flavell 1981).

²⁰⁵ Para la distinción entre sinonimia y antonimia internas o *intrafraseológicas* y externas o *interfraseológicas*, cf. García-Page (1998a, 1998b, 1999b y 2008, §§ 7.2.2 y 7.2.3) y § 2.2.1.3 de este trabajo.

4. LA FRASEOLOGÍA SOMÁTICA METALINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL

4.1. EL LÉXICO Y LA FRASEOLOGÍA METALINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL

Según se señaló en la “Introducción” a este trabajo (cf. cap. 1), la investigación sobre la fraseología somática metalingüística del español que ofrezco a partir de este capítulo contribuye a seguir labrando las sendas abiertas en el marco del proyecto de investigación “Lo metalingüístico en español. Estudio semántico, discursivo, fraseológico, sintáctico y sígnico. Aplicaciones en la enseñanza del español”²⁰⁶. Los objetivos fundamentales perseguidos en el seno de dicho proyecto pueden agruparse en torno a dos núcleos de conocimiento²⁰⁷:

a) por un lado, desde una perspectiva teórica se ha desarrollado una tipología de los diversos niveles lingüísticos en que se manifiesta la *dimensión reflexiva* del lenguaje (cf. Loureda Lamas 2001, esp. § 3 y en prensa b)²⁰⁸. De esta manera, se han podido definir e ir describiendo

²⁰⁶ Integrado por investigadores de la Universidad de Navarra y de la Universidade da Coruña y subvencionado entre 2002 y 2005 por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de Ciencia y Tecnología (nº de referencia BFF2002-00801). La labor de este equipo investigador se ha mantenido, igualmente, ininterrumpida desde 2006 hasta la actualidad –cf., como muestra, Casado Velarde (2008, 2009 y en prensa); Loureda Lamas (en prensa b); Manero Richard (2007a, 2007b, 2007c y 2008); Olza Moreno (2006a, 2006b, 2006c, 2006d, 2007, 2009a, 2009b, 2009c); Olza Moreno y González Ruiz (2008)–.

²⁰⁷ Para un balance de los resultados alcanzados por el grupo de “Lo metalingüístico en español”, cf. González Ruiz y Loureda Lamas (2001-2002) y (2005). Remito a la bibliografía allí citada para una ilustración más exhaustiva de las líneas de investigación a las que me refiero más abajo.

²⁰⁸ Cf. Verschueren (2000, esp. 447) para una tipología alternativa de lo metalingüístico, centrada más bien en establecer los diferentes tipos de *índices lingüísticos* que revelan la existencia de la llamada *conciencia metalingüística o metapragmática (metapragmatic awareness)*, que se define, en un sentido muy general,

progresivamente los variados fenómenos y mecanismos de las lenguas que cabría englobar bajo lo que Jakobson (1960, 357-358) denominó originalmente *función metalingüística* del lenguaje: por ejemplo, el uso metalingüístico del lenguaje primario, reflejado en el empleo de *casa* en un enunciado como “*Casa*” es un sustantivo femenino; la utilización de marcadores metadiscursivos como los reformuladores (*es decir, esto es, dicho de otro modo, en otras palabras, etc.*) o los ordenadores discursivos (*en primer/segundo... lugar; por fin; por un lado/por otro lado, etc.*); o la existencia misma de lo que se ha dado en llamar *léxico y fraseología metalingüísticos*;

b) este último tipo de piezas lingüísticas, pertenecientes al denominado *metalenguaje corriente de las lenguas* (Rey-Debove 1978, § 2.2.3)²⁰⁹, ha constituido el objeto de estudio primordial de la segunda línea de investigación del grupo “Lo metalingüístico en español”. En particular, se ha podido analizar pormenorizadamente el modo en que ciertas unidades léxicas y fraseológicas describen y estructuran el lenguaje como parte misma de la realidad. Tal y como se indicó en la “Introducción” a este trabajo (cf. cap. 1), a este empeño han contribuido monográficamente los trabajos de Fernández Bernárdez (2002), centrado en la fraseología metalingüística basada en el verbo *decir* (*decir en cristiano, decir las verdades del barquero, no decir ni media palabra, etc.*); Loureda Lamas (2003a), sobre los nombres de los tipos de texto en español (*advertencia, chiste, entrevista, mitin o refrán*); Manero Richard (2005), dedicado al refranero español de contenido metalingüístico (*A buen entendedor, pocas palabras bastan; No hay que mentar la sogá en casa del ahorcado; Dicen los niños en el solejar lo que oyen a sus padres en el hogar, etc.*;

como la *interpretación* de la actividad lingüística que desarrollan los propios hablantes (Verschueren 1999, § 6.4 y 2000, 445). En este mismo sentido, cf. también la propuesta de Reyes (2002, esp. cap. 1) acerca de las diferentes formas discursivas que adquiere la llamada *práctica metapragmática*, que refleja el conocimiento que poseen los hablantes acerca de la comunicación.

²⁰⁹ El metalenguaje corriente (*métalangage courant*) de las lenguas se identifica con los usos metalingüísticos llevados a cabo por los hablantes ingenuos (Rey-Debove 1978, 22-23), y puede oponerse, pues, al metalenguaje científico-didáctico de los propios lingüistas y al metalenguaje de la lógica.

cf. § 2.2.1.2 de este trabajo); y Aznárez Mauleón (2006a), acerca de la fraseología metalingüística del español articulada en torno a verbos de lengua (*hablar del mar y sus peces, predicar en el desierto o contestar con evasivas*).

Es en esta última vertiente de investigación donde cabe situar nuestro estudio de la fraseología somática metalingüística del español, que se propone, en líneas generales, examinar el significado de este tipo de unidades desde una doble perspectiva (cf. § 5.1.1): por una parte, aquella que se orienta hacia el aspecto o la parcela del lenguaje que quedan, efectivamente, referidos o descritos por el contenido léxico de cada expresión; y, por otra, aquella que toma en consideración los modelos figurativos que motivan dicho significado léxico, y que se ofrecen como un apoyo ineludible en la labor de desentrañar cómo perciben, conciben y valoran el lenguaje los hablantes de nuestra comunidad lingüística²¹⁰.

Dicha labor ha vertebrado, también, transversalmente los mencionados estudios sobre el léxico y la fraseología metalingüísticos del español. En otras palabras, estos trabajos han perseguido desvelar y explicitar, en última instancia, la *cultura lingüística* que ha quedado codificada de manera *implícita* en la lengua española, esto es, los saberes, las ideas y creencias acerca del lenguaje que comparte la comunidad idiomática hispánica. Esta línea de trabajos de “Lo metalingüístico en español”, y también dentro de ella nuestro análisis de la fraseología somática metalingüística del español, se basan, pues, en los presupuestos de la *etnolingüística de las lenguas* (Coseriu 1981b, § 6.3.1; Casado Velarde 1988, cap. 6), dado que “estudian los hechos de una lengua en cuanto motivados por los saberes acerca de las cosas” (Coseriu 1981b, 25). Y, si

²¹⁰ Según se señala en varios momentos de este trabajo (cf. esp. §§ 2.2.1.2 y 5.1.4), y tal y como se comprobará también en el capítulo de análisis de las UFS somáticas metalingüísticas del español (cap. 5), debe advertirse que un sector de nuestro corpus no describe el lenguaje sino que desempeña algún tipo de función metapragmática o metadiscursiva. También en los corpus estudiados por Fernández Bernárdez (2002) y Aznárez Mauleón (2006a) se aprecia esta oposición entre las UFS de significado léxico y aquellas de significado o valor pragmático.

de lo que se trata es de dilucidar la concepción “ingenua” o “intuitiva” que los hablantes tienen del propio lenguaje como “hecho «real»” (Coseriu *ibídem*)²¹¹, nos enfrentamos, en definitiva, ante un tipo de análisis ciertamente útil en tanto que puede servir como auxilio y estímulo de la ciencia lingüística:

La lingüística dice lo que los hablantes ya saben, pero lo dice en un grado más elevado del conocimiento. Esto no significa en modo alguno que la lingüística sea una empresa tautológica. Con la lingüística ocurre lo mismo que con todas las ciencias que tienen como objeto un saber. Estas ciencias no son tautológicas porque, por una parte, formulan explícitamente y delimitan un saber y, por otra, lo justifican. (Coseriu 1992, 252)

El estudio de este tipo de conciencia [metapragmática] resulta crucial para comprender el comportamiento verbal, ya que, al igual que cualquier otra forma de acción social, el lenguaje es siempre interpretado, en el sentido de que los actores implicados en él le atribuyen un significado, de modo que las interpretaciones de los actores se convierten en parte y parcela de lo que se debe describir y explicar. (Verschuere 2000, 445; la traducción es mía)

Cabe señalar, sin embargo, que, además de la investigación del grupo “Lo metalingüístico en español”, existen –y existían ya antes–, en la rama de la lingüística general o en la lingüística de otras lenguas, estudios afines a los aquí descritos, esto es, aproximaciones a los distintos niveles de reflexividad del lenguaje y, más en particular, a los moldes conceptuales que articulan el léxico y la fraseología metalingüísticos de las lenguas. En este sentido, pueden destacarse, en primer lugar, los trabajos dedicados al análisis de la llamada *lingüística “popular”*²¹² u *ordinaria* (*folk linguistics*, Niedzielski y Preston 2003; cf. también Holland y Quinn 1987), tomada esta fundamentalmente como:

²¹¹ Para una explicación más detallada de los alcances y los límites de la descripción de la cultura lingüística implícita en las lenguas, cf. Casado Velarde (2006) y González Ruiz (2006).

²¹² Con el término *popular* (*folk*) se alude a lo relacionado con sujetos que no son expertos o no pretenden formular teorías científicas sobre un campo de la experiencia (Sweetser 1987, 64; Niedzielski y Preston 2003, xviii). En el caso que aquí nos ocupa (el dominio LENGUAJE), se trata, pues, de los propios hablantes (cf. *supra* la nota 209).

a) el *discurso* de cualquier hablante sobre lo que se dice, cómo se dice, cómo se reacciona ante lo dicho o por qué se dice lo que se dice (cf. Niedzielski y Preston 2003, esp. § 1.1.3); y b) las *creencias implícitas* y los *principios organizativos* que comparten los hablantes de una comunidad idiomática acerca del funcionamiento del lenguaje, y que conforman un *modelo cultural* más entre tantos otros (cf. Niedzielski y Preston 2003, § 6.2). Interesan más a los propósitos de nuestro estudio algunas aplicaciones concretas de esta teoría de la *lingüística “popular”* o de los *modelos “populares” de conocimiento* aplicados al lenguaje, como los estudios de Sweetser (1987) o Radden (2001 y 2004), que han confluído con el nuestro en su búsqueda de los patrones figurativos y culturales que motivan el significado metalingüístico de ciertas ULS y UFS²¹³.

Queda, así, justificada la pertinencia de la elección de un corpus de UFS somáticas metalingüísticas sobre el que poder aplicar las líneas de análisis semántico de la fraseología fundamentadas en los capítulos 2 y 3 de este trabajo. En efecto, en §§ 3.1.3 y 3.2 se apuntó ya expresamente hacia el interés de tomar en consideración los fraseologismos somáticos en el marco más general de la investigación de los modelos figurativos que motivan el léxico y la fraseología de las lenguas. La cohesión semántica y figurativa que hemos atribuido en varios momentos de este trabajo (cf. esp. §§ 2.2.3.3 y 3.2) a series fraseológicas como la somática se hará, desde luego, más intensa en el caso del conjunto de las UFS somáticas metalingüísticas del español, cuyos significados idiomáticos (metafóricos y/o metonímicos) comparten no solo el mismo dominio origen –motivación en la EXPERIENCIA CORPORAL– sino también un mismo dominio destino –referencia o vinculación semántico-pragmática con el mismo campo onomasiológico: el del LENGUAJE–.

²¹³ Otras investigaciones ajenas al proyecto “Lo metalingüístico en español” que, de un modo u otro, resultan pertinentes para nuestro trabajo por haber abordado el examen de diversas parcelas de la fraseología (figurativa) metalingüística de alguna lengua son las llevadas a cabo por Bleton (1984), Verschueren (1985), Goossens (1988, 1989, 1993, 1995a, 1995b), Rudzka-Ostyn (1988), Pauwels y Simon-Vandenbergen (1995), Vanparys (1995), Espinal (2003), González Aguiar (2005), Robles i Sabater (2005, 2006a, 2006b, 2007), Zuluaga Gómez (2005), Semino (2006), Proost (2007a, cap. 4) y Lindquist y Levin (2008).

4.2. EL CORPUS: FUENTES Y CRITERIOS DE RECOGIDA Y PRESENTACIÓN

El corpus de fraseologismos somáticos metalingüísticos del español que he recabado consta de 335 unidades, con un total de 301 locuciones (90% del corpus, aproximadamente) y 34 unidades (10%) de valor pragmático-discursivo (fórmulas rutinarias y otros tipos de expresiones que desempeñan funciones metapragmáticas; cf. § 5.1.4).

4.2.1. Fuentes seleccionadas

Las UFS somáticas metalingüísticas han sido extraídas de cinco fuentes lexicográficas. Por un lado, se han consultado los siguientes repertorios fraseográficos: el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés y Ramos 2004; DFDEA), el *Diccionario fraseológico del español moderno* (Varela y Kubarth 1995; DFEM) y el *Diccionario de fraseología española* (Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco 2007; DFE); y, por otro, se han tenido en cuenta también, como diccionarios generales, el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (2001, 22ª edición; DRAE) y el *Diccionario de uso del español* (Moliner) en su segunda (1998; DUE) y tercera (2007; DUE3) ediciones²¹⁴.

Sobre dichas fuentes cabe señalar, en primer lugar, que se han seleccionado tan solo los diccionarios fraseológicos del español que se basan –en mayor (DFDEA) o menor (DFEM, DFE) medida– en principios teórico-prácticos de la fraseología como disciplina científica. En este sentido, puede destacarse el valor del DFDEA como el repertorio fraseográfico más abarcador y científicamente más riguroso de los publicados hasta la fecha para la lengua española, razón por la que ha resultado, inevitablemente, la base fundamental para la constitución del corpus de somatismos metalingüísticos. Por otra parte, la inclusión del

²¹⁴ Se ha dejado de lado el despojo del *Diccionario del español actual* (Seco, Andrés y Ramos 1999; DEA) porque se entiende que el material fraseológico en él registrado se incluye y subsume en el DFDEA.

DFE en nuestra nómina ha venido motivada no tanto por su carácter técnico²¹⁵, más bien limitado, sino por la gran utilidad ofrecida por su rico sistema de referencias cruzadas, que ha apoyado, sobre todo, el proceso de recolección de ciertas UFS que, a pesar de contar con un término somático entre sus componentes, poseen en rigor como base otro lexema (*echar un **candado** a la boca* (cf. § 4.3.1) o *tener un **nudo** en la garganta* (cf. § 4.3.15), por ejemplo).

Han quedado excluidos, por tanto, de la nómina de fuentes otros diccionarios o repertorios fraseológicos del español, como el *Diccionario de dichos y frases hechas* (Buitrago 1995; DDFH) o las obras *El porqué de los dichos* (Iribarren 1955), *Del hecho al dicho* o *Modismos del español*²¹⁶, cuyos objetivos descriptivos giran más en torno a cuestiones etnográficas o etnolingüísticas, y que por ello hemos empleado –sobre todo en el caso del DDFH e Iribarren (1955)– como referencia auxiliar para el análisis etimológico-cultural de la motivación figurada de algunas expresiones. De igual manera, tampoco hemos tenido en cuenta el más reciente diccionario temático de Rodríguez-Vida (*Diccionario temático de frases hechas*, 2004; DTFH), que, a pesar de resultar útil para la ordenación onomasiológica y semántico-paradigmática de las UFS en general (cf. esp. § 2.2.1.3), no contribuye especialmente a engrosar nuestro corpus y no incluye en su microestructura definiciones de las unidades.

Por último, respecto a los diccionarios generales del español que también se han escogido, he mantenido una distinción explícita entre la

²¹⁵ Si bien es cierto que sus autores no declaran querer ofrecer un diccionario filológicamente “técnico” o “científico”, el DFE presenta, a mi entender, claras deficiencias, sobre todo en lo que atañe a su macroestructura: por ejemplo, las UFS aparecen registradas prioritariamente bajo un verbo como lema, si lo poseen, y no según el orden habitual de selección de lemas (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio) –cf. en § 4.3 *dejar* a alguien *con la palabra en la boca* (DFE, s. v. *dejar*), *morderse los labios* (DFE, s. v. *morder*), y tantas otras unidades de nuestro corpus–.

²¹⁶ DOVAL, G. (1995), *Del hecho al dicho*, Madrid, Ediciones del Prado. / PÉREZ-RIOJA, J. A. (1997), *Modismos del español. 3.500 modismos y locuciones familiares singularmente expresivos o representativos, vigentes en la lengua hablada o escrita*, Salamanca, Librería Cervantes.

segunda (DUE) y la tercera (DUE3) ediciones del *Diccionario de uso del español* de María Moliner, motivada por la (discutida) naturaleza de la revisión a la que esta obra ha sido sometida en su última edición, la de 2007²¹⁷. En este sentido, con las siglas DUE3 se marcan tan solo las UFS que no aparecen en la segunda edición del DUE de 1998 y que se han añadido en dicha revisión. Se entiende, por tanto, que toda expresión documentada en el DUE aparece registrada también en el DUE3, pues no se ha detectado, además, que ninguno de los somatismos metalingüísticos incluidos en el DUE haya quedado, a la inversa, suprimido en la nueva edición DUE3.

Las siglas de las cinco fuentes –DFDEA, DFEM, DFE, DRAE, DUE (DUE3)–, separadas por puntos y comas, aparecen mencionadas en este mismo orden en cada entrada del corpus, si es que registran la unidad correspondiente con el significado metalingüístico que interesa en cada momento. En el caso de que alguna de las fuentes incluya el correspondiente fraseologismo bajo una voz distinta del lexema somático que se esté tratando, esta voz aparecerá indicada expresamente junto a la sigla con la separación de una coma y precedida de *s. v.*²¹⁸. Cuando más de una fuente registre la UF bajo esa misma voz alternativa, la indicación aparecerá tras un punto y coma que afecta a todas las siglas precedentes²¹⁹.

²¹⁷ “Esta nueva edición mantiene los principios y, en buena medida, la estructura y los contenidos que han caracterizado las dos ediciones anteriores [del DUE] pero, al mismo tiempo, el diccionario ha sido sometido a un importante proceso de revisión y actualización [...]”. (Dacosta *et al.* 2007, xiv)

²¹⁸ Un ejemplo de este tipo de indicación (cf. § 4.3.6):

sellar(se) el/los labio(s) (DFEM; DFE, *s. v. sellar*; DRAE),

donde se señala que el DFEM y el DRAE incluyen la expresión bajo la voz *labio*, y que solo el DFE la registra bajo el verbo *sellar*.

²¹⁹ Otro ejemplo de indicación de este tipo (cf. § 4.3.2):

tener algo en la punta de la lengua (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE; *s. v. punta*),

donde todas las fuentes señaladas incluyen la expresión bajo la voz *punta*.

En otro orden distinto de cosas, cabe aludir a la conveniencia de emplear *diccionarios* como base para la constitución de un corpus fraseológico. Soy consciente de las desventajas que ofrece esta vía frente a otras opciones posibles, como la extracción de UFS de corpus de lengua hablada y escrita, que permite, de un lado, tomar el pulso al “palpitar” de la lengua “real”; y, de otro, afinar en la descripción del significado exacto que las unidades van adquiriendo en interacción con sus contextos de empleo. Ahora bien, aquello que metodológicamente puede resultar criticable en la construcción de corpus a través de fuentes lexicográficas –esto es, el que el propio diccionario actúa como filtro, siempre parcial e imperfecto, de la realidad lingüística y fraseológica– se transforma, al mismo tiempo, en una de las bazas sobre la que apoyar nuestra investigación de las UFS, en tanto que la labor lexicográfica es aquella más capaz de garantizar que una expresión fraseológica determinada ha alcanzado el nivel pertinente y necesario de *estabilidad e institucionalización* (cf. esp. § 2.1.3.2), reflejado en el reconocimiento *intersubjetivo* de su forma y, sobre todo, de su significado. No en vano, la fuente primordial para la constitución del corpus de somatismos metalingüísticos, el DFDEA, recurre también a la documentación explícita mediante corpus de todas las entradas que registra, por lo que se puede decir que, de un modo u otro, la lingüística de corpus y la fraseografía se dan hoy en día la mano más que nunca.

En esta misma línea, en algunos momentos de § 4.3 hemos incluido testimonios –extraídos del CREA o de Internet– de ciertos somatismos metalingüísticos, o de ciertas acepciones de algunas de las expresiones ya recabadas, que no aparecen incluidos en las fuentes consultadas (cf. *infra* las notas 240, 241, 242, 249, 250, 251, 254 o 256). Con todo, y por mantener la coherencia con el criterio de recolección de las UFS mediante diccionarios, dichas expresiones o acepciones no se han incorporado al corpus definitivo, máxime teniendo en cuenta que su hallazgo ha constituido más la excepción que la norma en el proceso de construcción del corpus. Considero, en definitiva, que el conjunto de somatismos metalingüísticos del español proporcionado por las fuentes lexicográficas seleccionadas es máximamente representativo de la realidad fraseológica que me propongo analizar, esto es, del reflejo en la

fraseología de la productividad que posee la experiencia corporal en la conceptualización figurada del lenguaje.

4.2.2. Criterios de recogida del corpus

El primer criterio fundamental de recogida del corpus de somatismos metalingüísticos del español ha sido, como se ha venido señalando ya, de tipo *semasiológico*: las unidades se han recabado sistemáticamente por la naturaleza de su componente base, que debe corresponderse con un lexema denominativo de alguna parte del cuerpo humano. Este primer criterio se ha combinado con un segundo de corte *onomasiológico*, por el que el significado de las expresiones debe inscribirse en el campo semántico de la ‘actividad lingüística’ –o, en un nivel que trasciende el plano léxico del significado, las expresiones deben haber desarrollado un valor metapragmático o metadiscursivo– (cf. cap. 5, esp. § 5.1.4.1).

En lo que atañe a la base de las UFS recabadas, existen casos en los que el lexema somático no posee en rigor este valor, pero, con todo, sí puede considerarse como el componente sobre el que gravita el fundamento figurativo del significado idiomático global de la unidad. Dicho de otro modo, en ciertos fraseologismos del corpus, el sustantivo somático no constituye la base o el lema primario –sintáctico-gramatical– sino el lema secundario o *semántico*. En algunos casos, el lema primario se corresponde con otro sustantivo somático que no interesa tan directamente a nuestros propósitos (*no tener pelos en la lengua*, § 4.3.2) o con algún término somático que no denota una parte del cuerpo propiamente dicha (*a voz en cuello*, § 4.3.15); en otras ocasiones, el significado de la base sigue siendo metalingüístico (*dejar a alguien con la palabra en la boca*, § 4.3.1); y, en otras UFS, la base no guarda ya relación semántica con el dominio de la experiencia corporal o del lenguaje (*echar/poner un candado a la boca*, § 4.3.1; *atravesársele/hacérsele/ponérsele a alguien un nudo en la garganta*, § 4.3.15).

En la composición del corpus no se han tenido en cuenta los somatismos que poseen como base un “zoomorfismo” (Mellado Blanco 2004, 39) o lexema referido a una parte del cuerpo animal que no se

corresponde con ninguna de la anatomía humana. En el capítulo 3 (cf. la nota 192) se apuntó ya que muchas de las expresiones metalingüísticas basadas en estos zoomorfismos suelen constituir, en realidad, variantes de las articuladas en torno a lexemas somáticos “humanos”: es lo que ocurre, como muestra, en *abrir la boca/el pico* (‘empezar a hablar’) (cf. § 4.3.1) o *restregar* algo a alguien *por las narices/los hocicos* (‘repetírsele con insistencia para fastidiarle o darle envidia’) (§ 4.3.8). Otras (muy pocas), en cambio, no poseen correlato con base somática “humana”: *meter la pata* (‘decir algo inoportuno o inconveniente’; DFDEA, s. v. *meter*), por ejemplo. Sin embargo, sí quedan incluidos en el corpus algunos fraseologismos que, basándose en nombres de partes del cuerpo que comparten el ser humano y los animales, expresan en su nivel literal imágenes relacionadas con comportamientos animales, como *aguzar las orejas* (‘escuchar con atención’; § 4.3.3) o *enseñar los dientes* a alguien (‘amenazarle’; § 4.3.14)²²⁰.

De nuevo acerca del tipo de bases somáticas escogido en nuestro corpus, cabe explicar que en todos los casos se ha optado por lexemas *diafásicamente no marcados* (cf. también la nota 192), es decir:

a) que no se han recogido las variantes –normalmente, más coloquiales– de algunas UFS cuya base constituye un equivalente *figurativo y/o expresivo* de la base “canónica” o expresivamente menos marcada. Por ejemplo, no se mencionarán explícitamente en § 4.3 unidades como: *darle a la húmeda* (DFDEA, s. v. *húmeda*), *darle a la sinhueso*, *irse de la sinhueso* (DFDEA, s. v. *sinhueso*) (cf. en § 4.3.2 *darle a la lengua* e *irse de la lengua*); *calentar el coco* a alguien o *comer el coco* a alguien (DFDEA, s. v. *coco*) (cf. en § 4.3.7 *calentar la cabeza* a alguien y *comer la cabeza* a alguien); *comer la olla* a alguien (DFDEA, s. v. *olla*); o [*decir, hablar*] a alguien *a/en la/su (propia) jeta* o [*decir*] *con toda la jeta* (cf. en § 4.3.4 [*decir, hablar*] *a/en la/su (propia) cara* y [*decir*] *con toda la cara*), entre otras muchas de distinto calado. El que este tipo de variantes expresivas/coloquiales no se consignent expresamente en el corpus

²²⁰ Mellado Blanco (2004, § 1.2.3) engloba bajo la denominación de *somatismos animales* tanto las expresiones que contienen un zoomorfismo como aquellas cuyo significado idiomático parte de la mención a una imagen o comportamiento animal.

presentado en § 4.3 no indica que no seamos conscientes de su existencia, sino que las damos por subsumidas bajo sus correspondientes bases no marcadas, pues su mención multiplicaría nuestro aparato de variantes fraseológicas de modo, tal vez, bastante asistemático;

b) en esta misma línea metodológica, tampoco se incluyen en el corpus las variantes articuladas en torno a lexemas somáticos vulgares o *disfemísticos*, que contribuirían a engrosar, principalmente, la nómina de UFS basadas en *nariz* (opción no marcada²²¹) (cf. § 4.3.8): por ejemplo, *Qué + nombre + ni qué cojones/coño*, *Manda cojones/huevos*, *Tócate los cojones/huevos*, *tocar los cojones/huevos* a alguien (DFDEA, s. v. *cojón*, *coño* y *huevo*).

Con esta decisión no se pretende obviar la variación diafásica y diastrática que se da en la esfera fraseológica (del español), sino limitar el corpus fijado a los objetivos concretos del estudio semántico que se desarrollará en el capítulo 5, en el que, por la necesidad de acotar nuestra investigación, no tendrán cabida consideraciones pormenorizadas ni acerca de la lengua funcional (Coseriu 1981a, 283-310) a la que cabe adscribir cada unidad²²², ni sobre la evolución diacrónica de los somatismos metalingüísticos (cf. esp. § 5.1.1).

Respecto a las bases seleccionadas, puede aclararse, por último, que no han entrado en el corpus aquellas UFS articuladas en torno a

²²¹ Precisamente a la inversa, algunas expresiones basadas en *nariz* –sobre todo las que poseen un valor pragmático-discursivo (cf. § 4.3.8)– podrían tomarse como alternativas *eufemísticas* de las variantes que citamos como *disfemísticas* (las basadas en *cojones*, *huevos* o *coño*), cuya frecuencia de uso es ciertamente mayor que la de las UFS que poseen *nariz* como base.

²²² Es esta una línea de estudio de la fraseología que no ha recibido todavía una atención sistemática, sobre todo en lo que se refiere a la variación de las UFS de acuerdo con parámetros diafásicos y diastráticos. Cf., sin embargo, Ruiz Gurillo (1998) para una aproximación a algunos rasgos de la fraseología del español coloquial; Sancho Cremades (1999a, cap. 5), quien desarrolla algunas reflexiones generales acerca de la adscripción de las UFS a determinados registros; o Travalía (2008) para un intento de definición de *UF y/o colocación coloquial* en relación, también, con la variación diatópica y diastrática de la fraseología.

sustantivos como *alma* –*abrir el alma* a alguien o [*decir*] *con toda el alma* (DFDEA, s. v. *alma*); cf. *infra* la nota 255–, por referirse estos a “órganos abstractos” (Čermák 2000, 57), o a términos como *voz* –[*decir, hablar*] *a media voz, dar/pegar cuatro voces* o *voz de pito* (DFDEA, s. v. *voz*)–, que sí pertenecen al campo léxico del ‘cuerpo’, pero no son somatónimos (cf. la nota 191 del capítulo 3), es decir, no designan propiamente una parte del cuerpo humano.

Como últimos criterios de recogida del corpus de somatismos metalingüísticos, mencionaré otras dos restricciones que han operado en su recolección:

a) de un lado, y de acuerdo con una acotación práctica de índole diatópica, han quedado excluidas las UFS somáticas metalingüísticas que las fuentes consultadas señalan como ajenas al español peninsular: expresiones como *saberle* a alguien *la boca a medalla*, ‘haber estado mucho tiempo sin hablar’ (México; DRAE, s. v. *boca*) o *pelar el diente*, ‘adular o halagar a alguien’ (Puerto Rico y Venezuela; DRAE, DUE, s. v. *diente*), entre otras²²³;

b) y, de otra parte, también se han desechado aquellos fraseologismos que los diccionarios marcan explícitamente como arcaicos u obsoletos –unidades como *hablar a la mano* (‘hablar a alguien inquietándolo cuando va a hacer algo’; *desus.* → *desusada*; DRAE, s. v. *mano*) o *mentir por la garganta* (‘mentir descaradamente’; *ant.* → *antigua*; DRAE, s. v. *garganta*)–, dado que nuestros objetivos son los de describir el español actual. Se ha mantenido, sin embargo, en el corpus un pequeño conjunto de fraseologismos que, sin ser estrictamente arcaicos, sí se señalan usualmente como “raros”: principalmente, *besar la mano* [*que besa su mano*], *estrechar la mano* [*que estrecha su mano*], *besar los pies* [*que le besa los pies*] o *quedar a los pies* de alguien [*quedo a sus pies*] (cf., por ejemplo,

²²³ En menoscabo de esta limitación, cabe decir que el número de expresiones excluidas del corpus según este criterio no es muy amplio. Se trata, en definitiva, de expresiones que no pertenecen a mi competencia como hablante y para las que no considero oportuno correr el riesgo de aplicar un análisis semántico erróneo o sesgado. No en vano, es esta una restricción que también opera, por razones similares, en el DFDEA (cf. Seco, Andrés y Ramos 2004, xiv-xv).

DFDEA, s. v. *mano* y *pie*; y cf. *infra* §§ 4.3.5 y 4.3.12). El motivo de su inclusión en el corpus se relaciona no tanto con la intención de ilustrar aspectos de estadios anteriores de la lengua (cf. § 5.1.1), sino más bien con la inclinación que muestran estas unidades a ser empleadas actualmente en contextos irónicos (cf. §§ 5.6.3.2 y 5.13.3.2; y *supra* la nota 91 del capítulo 2).

4.2.3. Presentación formal de las unidades

Se exponen a continuación los criterios que se han seguido en § 4.3 para la *presentación formal* de las UFS somáticas metalingüísticas del español.

4.2.3.1. Actantes o elementos del contorno

En primer lugar, se ha unificado la marcación de aquello que algunos estudiosos llaman *contorno* de cada expresión (Seco 1979²²⁴; Martínez Marín 1996, 65-66; Olímpio de Oliveira Silva 2007, § 3.1.3) y otros prefieren denominar *actantes* de las UFS (Wotjak 1994, 1998 y 2005; Martins-Baltar y Calbris 1997, 13-18; Mellado Blanco 1996-1997, 248-249). Se trata, pues, de los elementos del contenido externo o combinatorio de las UFS que se actualizan en sus contextos de empleo (Seco 1979, 58 y Martínez Marín 1996, 65), es decir, de los sintagmas que, en la presentación del significante de cada unidad, hemos decidido marcar en redonda: por ejemplo, *traer en bocas a alguien* (cf. *infra* § 4.3.1), *írsele la lengua a alguien* (cf. § 4.3.2), *restregar algo por la cara a alguien* (cf. § 4.3.4) o *abrir el corazón con alguien* (cf. § 4.3.11)²²⁵. Si bien es cierto que dichos

²²⁴ Seco (1979) habla más bien de los contornos de la *definición* de cada unidad léxica o fraseológica, que tienen su reflejo correspondiente en el *significante* o *lema* elegido para representarla.

²²⁵ Se han homogeneizado, así, los distintos sistemas que emplean las fuentes consultadas para marcar estos elementos del contorno: *hacerse lenguas [de alguien o de algo]* (marcación del DFDEA: redonda entre corchetes); *andar/estar u. p./u. c. en labios de alguien* (marcación del DFEM: abreviaturas *u. p.* y *u. c.* y otros elementos en cursiva, sin distinguirse del resto de componentes de la UF); *atarle la lengua (a alguien)* (marcación del DFE: redonda entre paréntesis); *decir lo primero que a alguien*

actantes o elementos “periféricos” del contorno se pueden oponer a los componentes centrales de cada UF, que son los verdaderamente constitutivos de su significado (Seco 1979, 58), no debe perderse de vista la importancia que posee su inclusión en el lema de cada UF (Mellado Blanco 1996-1997, 248-249 y 2008, 22; Wotjak 1998, §§ 1.4 y 1.6; Montoro del Arco 2005b, § 1; Olímpio de Oliveira Silva 2007, § 3.1.3; García-Page 2008, 392), dado que, entre otras cosas:

a) la aparición o especificación de determinados actantes puede generar oposiciones entre distintas UFS. Este es el caso de no pocos pares de expresiones de nuestro corpus, cuya divergencia actancial supone un cambio en la concepción de la actividad lingüística como acción *individual* o como *interacción* entre dos o más interlocutores: *cerrar la boca*, ‘no hablar o callarse’/*cerrar la boca a alguien*, ‘hacerle callar sobornándole o amenazándole’ (cf. *infra* § 4.3.1); *soltar la lengua* (‘hablar’)/*soltársele la lengua a alguien* (‘ponerse esa persona muy locuaz’)/*soltar la lengua a alguien* (‘incitarle a hablar’) (cf. § 4.3.2); *cerrar los oídos* a algo (‘negarse a escucharlo’)/*cerrar los oídos a alguien* (‘hacer que no oiga lo que le conviene’) (cf. § 4.3.3); o *sellarse los labios* (‘no hablar o callarse’)/*sellar los labios a alguien* (‘hacer que no hable o deje de hablar’) (cf. § 4.3.6), entre otros ejemplos;

b) la mención en el lema de todos los actantes implicados en el significado idiomático de cada UF permite “reconstruir” la *imagen figurativa completa –y compleja–* que subyace a él. Esta complejidad actancial y, por ende, figurativa se hace especialmente patente en ciertos sectores de nuestro corpus²²⁶ que se refieren: a) bien a la acción que –en

se le viene a la boca (marcación del DRAE: redonda); *hacerse un nudo en la garganta de alguien* (marcación del DUE: redonda).

²²⁶ De hecho, abundan en el conjunto de somatismos metalingüísticos del español las UFS que se pueden denominar *propositivas* (Carneado Moré 1985a, 16-17), *frásticas* (Náray-Szabó 2008, § 3), *clausales* (Corpas Pastor 1996, § 3.4.7) u *oracionales* (García-Page 1995, 2004, § 2.10, 2006 y 2008, § 3.9; cf. la nota 99 del capítulo 2), según las propuestas de cada autor. Las expresiones de esta clase poseen formalmente una estructura oracional completa, con un sujeto gramatical ya determinado y un predicado, como sucede en los somatismos metalingüísticos *calentársele la boca a*

términos no literales— afecta a o emprenden ciertas partes del cuerpo (por ejemplo, *calentársele la boca* a alguien, *venírasele a la boca* algo a alguien, *írsele la lengua* a alguien, *llegar algo a oídos* de alguien, *írsele la mano* a alguien, *helársele los labios* a alguien o *ponérsele a alguien un nudo en la garganta*); o b) bien a la relación e interacción existente entre los hablantes (*poner algo en boca* de alguien, *poner la cara colorada* a alguien, *llenar la cabeza de pájaros* a alguien, *quitar a alguien la venda de los ojos*, *echar a las barbas* algo a alguien, *restregar algo a alguien por las narices* o *poner los dientes largos* a alguien, entre otras expresiones). Se trata, en suma, de conjuntos de UFS que expresan predicados ciertamente complejos o incluso juicios propositivos completos (cf. *supra* la nota 226).

En lo que atañe a la marcación de los componentes del contorno, cabe señalar, asimismo, que en algunos casos sugerimos entre corchetes una actualización particular de uno de ellos²²⁷ con vistas a aclarar el valor metalingüístico que la UF puede presentar en dicho tipo de contexto. Por ejemplo, en expresiones como *cargar la mano* en algo y *echar un ojo* a algo, es la especificación contextual del sintagma preposicional del contorno la que determina si nos encontramos ante un fraseologismo metalingüístico o no, y solo en casos como *cargar la mano en una crítica/un artículo de opinión* y *echar un ojo a un texto* los citados somatismos pueden tener cabida en nuestro corpus.

Por último, en la presentación del corpus se obvia mencionar los sujetos humanos que se actualizan también externa o contextualmente en cada unidad²²⁸, salvo en las ocasiones en las que su inclusión favorece la comprensión del fraseologismo: por ejemplo, en UFS cuya imagen

alguien o *ponérsele a alguien un nudo en la garganta* (cf. *infra* § 4.3), o en unidades como *írsele a alguien el santo al cielo*, *salirle a alguien el tiro por la culata* o *llevarle a alguien los demonios*.

²²⁷ Cf., por ejemplo, en § 4.3.5 el lema

cargar la mano en algo [en una crítica/un artículo de opinión] (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. *cargar*).

²²⁸ Es decir, por regla general no se encontrarán fraseologismos marcados como sigue: [*mantener, tener*] **alguien** *la boca cerrada*, [*decir, hablar*] **alguien** *a cara descubierta* o *tirarse alguien de los pelos*.

figurativa subyacente implica una participación de varios sujetos que necesita ser aclarada (*hablar **alguien** por boca de una persona*; § 4.3.1); en expresiones que han fijado la presencia de un determinante posesivo de tercera persona (*declarar **alguien** su corazón*; § 4.3.11); o en fraseologismos para los que, en la línea de lo explicado más arriba, se ha añadido una de las posibles actualizaciones de dicho actante para hacer más transparente el significado metalingüístico de la unidad (*ponerse **alguien** [un hombre] a los pies de una persona [una mujer]*; § 4.3.12).

4.2.3.2. Verbos en colocaciones complejas

Según se indicó ya en el capítulo 2 (cf. esp. § 2.2.1.2), en la presentación formal de las locuciones del corpus se han añadido también de modo general los verbos con que estas suelen coaparecer con más frecuencia, conformando, pues, con ellos lo que se ha dado en llamar *colocaciones complejas* (cf. esp. § 2.2.1.2 y la nota 81 del capítulo 2)²²⁹. Se explicó también en § 2.2.1.2 que la mención a estos verbos persigue aclarar el alcance y el significado metalingüístico de las expresiones, cosa que se hace necesaria sobre todo en ciertas UFS que se basan en nombres de órganos y partes del cuerpo que no están directamente implicados en la producción y recepción discursivas, y que definimos como secundariamente metalingüísticas (cf. § 5.1.4.2.1): por ejemplo, [*decir, hablar*] *a cara descubierta* (§ 4.3.4), [*contar, decir, explicar*] *con pelos y señales* (§ 4.3.10) o [*escribir*] *con los pies* (§ 4.3.12).

²²⁹ Dado que los propósitos de este trabajo no se centran en analizar con exhaustividad los somatismos metalingüísticos en su plano *formal*, no se discutirá aquí el modo en que las fuentes consultadas clasifican ciertas expresiones del corpus ora como locuciones, ora como colocaciones complejas. Dicho de otro modo, en la presentación de las unidades (cf. § 4.3) se respeta por regla general la manera en que los diccionarios seleccionados registran las expresiones. Por ejemplo, la unidad *hablar con/por la(s) nariz/narices* aparece recogida en el DRAE y en el DUE con esta forma, lo que revela que se la considera globalmente como una locución semiidiomática (cf. § 2.2.6.3), y esta marcación es la que se ha mantenido a pesar de que se puede demostrar (Aznárez Mauleón 2006a, 93) que, en realidad, *con/por la(s) nariz/narices* funciona como locución adverbial que forma colocación compleja con *hablar* y también con otros verbos de lengua como *pronunciar*.

Así, en el corpus se encuentran casos de colocaciones complejas estructuralmente dispares. El subgrupo más numeroso es el constituido por verbos de lengua (fundamentalmente, los archilexemas *decir* y *hablar*²³⁰) o, de modo secundario, de producción escrita (*escribir*) que se colocan con locuciones adverbiales: [*hablar*] *por esa boca* (§ 4.3.1), [*decir, hablar*] *con la frente alta* (§ 4.3.4), [*decir, hablar*] *a espaldas* de alguien (§ 4.3.4), [*escribir*] *con los pies* (§ 4.3.12) o [*decir, hablar, murmurar*] *entre dientes* (§ 4.3.14), entre otras muchas muestras²³¹. También se observan, como ejemplos de subgrupos menos representativos, casos de verbos de posesión o dominio (*tener, mantener*) colocados con locuciones nominales –[*tener*] *mala boca* (§ 4.3.1)–; y de verbos copulativos ligados a locuciones que funcionan adjetivamente –[*ser*] *algo de boquilla* (§ 4.3.1)–.

4.2.3.3. Variantes

Se han considerado como *variantes* en el corpus –y aparecen, por tanto, en la misma entrada– aquellas unidades en las que se presenta la alternancia de un componente en opciones léxicas sinónimas, cuasisinónimas o semánticamente muy cercanas (Mellado Blanco 2004, § 3.4.2; Montoro del Arco 2005b, § 3.1.1; Koike 2007, § 2.1²³²; García-Page

²³⁰ Son estos dos verbos los más representativos del campo léxico ‘hablar’ del español, definido externamente por el sema ‘emitir palabras’ (Escobedo Rodríguez 1992, esp. cap. I; Aznárez Mauleón 2006a, 25-35). Cuando *decir* aparece añadido en el lema de las expresiones del corpus, se ha obviado mencionar el objeto *algo*, por considerar que se integra implícitamente en la estructura semántica transitiva del verbo (Escobedo Rodríguez 1992, cap. IV; Loureda Lamas 2003a; Aznárez Mauleón 2006a, 29-33; Ibáñez Cerda 2008, § 3.1). De este modo, en § 4.3 no se encontrarán entradas como [*decir*] (**algo**) *con toda la cara* o [*decir, hablar*] (**algo**) *con (todo) el corazón*, sino como [*decir*] *con toda la cara* o [*decir, hablar*] *con (todo) el corazón* (cf. §§ 4.3.4 y 4.3.11).

²³¹ Para un estudio sistemático de la fraseología metalingüística del español conformada en torno a verbos de lengua, incluyéndose en ella las colocaciones complejas del subgrupo que se acaba de ver, cf. Fernández Bernárdez (2002) y Aznárez Mauleón (2006a).

²³² Koike (2007) hace una propuesta de clasificación de las variantes de las locuciones verbales con base en la distinción entre las perspectivas sintagmática y

2008, § 4.2.1.3.7), que no alteran sustancialmente la imagen figurativa que subyace al significado idiomático de la UF: por ejemplo, [*saber de/por boca de alguien*] (§ 4.3.1), [*ligero/suelto de lengua*] (§ 4.3.2), [*dar/prestar oídos a algo o a alguien*] (§ 4.3.3), [*dar/sacar la cara por alguien o algo*] (§ 4.3.4), [*decir, hablar en/delante de las (mismas/propias) narices de alguien*] (§ 4.3.8), [*meter/poner el dedo en la herida/llaga*] (§ 4.3.13) o [*saltar/tirarse al cuello de alguien*] (§ 4.3.15).

También se han tenido en cuenta en la presentación del corpus los casos que diversos estudiosos han analizado como *variantes conversivas* (Mellado Blanco 2004, § 3.4.4), *variaciones estructurales* (Montoro del Arco 2005b, 140-142), *variantes por relación sintagmática* (Koike 2007, § 3), *transformaciones gramaticales* (García-Page 2008, § 4.2.2) o *variantes funcionales* (Álvarez de la Granja 2008b, esp. §§ 2.2. y 2.3), y que tienen como denominador común el que dos o más UFS articulen un mismo núcleo semántico en estructuras gramaticales y/o

paradigmática. De este modo, entre las variantes definidas en el plano sintagmático cabe incluir los cambios gramaticales y funcionales que se advierten entre pares o grupos de UFS (cf. *infra*); y, como variantes generadas en la perspectiva paradigmática, Koike tiene en cuenta tanto las expresiones cuyos componentes varían sinonímicamente –aquellas a las que nos estamos refiriendo ahora: *añadir/lechar leña al fuego* o *besar el suelo/la tierra*, por ejemplo (Koike 2007, § 2.1)– como aquellas en las que la variación se da entre componentes antónimos –*apretar/aflojar la cuerda* o *hacer buen/mal asiento* un alimento en el estómago, entre otras (Koike 2007, § 2.2)–. No considero, sin embargo, que los pares o grupos de fraseologismos de componentes semánticamente opuestos deban tomarse siempre como variantes, dado que esta variación antonímica no garantiza que el significado idiomático nuclear de las expresiones implicadas sea, efectivamente, idéntico. Como muestra de esto, puede pensarse en el par *soltar la lengua/(tener que) sujetarse la lengua* (cf. § 4.3.2), que no han actualizado de modo exactamente paralelo el fundamento figurativo común que subyace a ellas (la primera significa generalmente ‘(empezar a) hablar’ y la segunda ha especializado su significado en la idea de ‘abstenerse de decir lo que se quisiera’). En nuestro corpus, las expresiones que se oponen de este modo se han incluido, pues, en entradas diferentes –cf. también, como ejemplos adicionales, *abrir la boca/cerrar la boca* en § 4.3.1 o *dar oídos a algo o a alguien/negar los oídos* en § 4.3.3–.

morfosintácticas diferentes. Incluyo dentro de este grupo pares de expresiones que:

a) surgen de *cambios funcionales* (Koike 2007, § 3.2), esto es, presentan divergencias en su adscripción a uno u otro tipo de categoría gramatical-funcional de locución: *duro de oído/tener el oído duro* (§ 4.3.3), *tirar de las orejas a alguien/tirón de orejas* (§ 4.3.3), *no despegar los labios/sin despegar los labios* (§ 4.3.6), *tomar el pelo a alguien/tomadura de pelo* (§ 4.3.10), *no tener algo [un discurso] ni pies ni cabeza/sin pies ni cabeza* (§ 4.3.12);

b) poseen diferencias estructurales de tipos variados, especialmente relacionadas con el componente verbal (aspecto, causatividad, etc.), que no afectan, sin embargo, a la imagen o al sustrato figurativo común que poseen: *estar colgado de la boca* de alguien/*colgarse de la boca* de alguien (§ 4.3.1), *llenársele* a alguien *la boca* de algo/*llenarse* alguien *la boca* de/con algo (§ 4.3.1), [*ser de/tener*] (*la lengua suelta*) (§ 4.3.2) o *hacer oídos de mercader/tener oídos de mercader* (§ 4.3.3), entre otros casos.

En realidad, la existencia de este inventario de variantes no hace sino confirmar, una vez más, la *estabilidad* y la *transparencia* que posee de modo general el significado idiomático figurativo de las UFS somáticas metalingüísticas del español (cf. §§ 2.1.3.2 y 2.2.6 del capítulo 2), del que se dará cuenta en el siguiente capítulo.

4.2.3.4. Elementos de aparición optativa

Los componentes de los somatismos metalingüísticos que pueden aparecer de forma optativa sin alterar sustancialmente el significado global de cada unidad se señalan entre paréntesis en la presentación del corpus: (*no*) *tomar en (la) boca* a alguien o algo (§ 4.3.1), *no tener pepita(s) en la lengua* (§ 4.3.2), [*decir, bularse*] *en las (mismas/propias) barbas* de alguien (§ 4.3.10), [*decir, hablar*] con (*todo*) *el corazón* (§ 4.3.11) o *de(l) (su+) propio puño (y letra) (de alguien)* (§ 4.3.13), entre otras muestras de aparición facultativa de elementos de muy

distinto calado²³³. Asimismo, la mención en el corpus de estos elementos optativos está condicionada a veces por la presencia de los verbos con los que las locuciones forman colocaciones complejas, como sucede, por ejemplo, con [*mantener, tener*] (**la**) *boca cerrada* (§ 4.3.1) o [*contar, decir, explicar*] (**con todos los/sus**) *pelos y señales* (§ 4.3.10).

A pesar de que no recibe una marcación especial en la presentación de nuestro corpus, la aparición facultativa del adverbio *no* –o de formas afines de negación– merece aquí una reflexión particular, por cuanto que su inclusión en el lema de la UF obedece –o debería obedecer– a criterios que distinguen, efectivamente, tipos distintos de fraseologismos (García-Page 1998c y 2008, § 5.3; Olímpio de Oliveira Silva 2007, § 3.2.1). De hecho, no debe perderse de vista la diferencia existente entre: a) las unidades que se han fijado formalmente en modalidad negativa (García-Page 1998c, § 2; Olímpio de Oliveira Silva 2007, 104-105) –en nuestro corpus, locuciones como *no caérsele* alguien o algo *de la boca* a alguien (§ 4.3.1), *no entrar la lengua en el paladar*, *no tener pelos en la lengua* (§ 4.3.2) o *no tener* algo [un discurso] *ni pies ni cabeza* (§ 4.3.12)–; b) las UFS que permiten una actualización afirmativa y negativa, que son aquellas que cabe contemplar en este epígrafe (García-Page 1998c, 56); y c) los casos en los que el cambio de modalidad conlleva la existencia de fraseologismos distintos (García-Page 1998c, § 8; Olímpio de Oliveira Silva 2007, 102-104).

Respecto a las expresiones que admiten la modalidad afirmativa y negativa, cabe preguntarse acerca de las razones por las que se ha añadido el elemento optativo *no* en algunas locuciones del corpus, y no en otras. Dicho de otro modo, la aparición del *no* facultativo podría ser

²³³ Cabe señalar que autores como García-Page (1999a y 2008, § 4.2.1.3.6.4) y Montoro del Arco (2005b, 140-141) han considerado que los lemas fraseológicos que se oponen por la presencia/ausencia de un componente pueden definirse como *variantes léxico-cuantitativas* o *por extensión* (García-Page 1999a, § 1 y 2008, 238; Montoro del Arco 2005b, 140). En otro orden de cosas, con presencia o ausencia de un *componente* me refiero a toda clase de categorías de palabras –en los ejemplos propuestos, determinantes, adjetivos, sustantivos o adverbios– y de sintagmas, pero también a morfemas flexivos como el de número –*no tener pepita(s) en la lengua*–.

extrapolable, en realidad, a una buena parte de los somatismos metalingüísticos del español²³⁴, pero, siguiendo, también, las pautas marcadas por las fuentes consultadas, aparecen marcadas como potencialmente negativas tan solo las expresiones que codifican la oposición ‘hablar/callar’ o ‘tener capacidad de expresarse/no tener capacidad de expresarse’: por ejemplo, *(no/sin) abrir la boca*, *(no/sin) decir esta boca es mía* (§ 4.3.1), *(no) tener lengua* (§ 4.3.2) o *(no) despegar los labios* (§ 4.3.6). Es, pues, la frecuencia de uso de la actualización negativa de estos fraseologismos, o la relevancia expresa de las mencionadas oposiciones conceptuales, aquello que explica la pertinencia de incluir la negación optativa en el lema de este grupo concreto de expresiones.

Existen en el corpus pares de unidades que representan lo señalado en c), esto es, fraseologismos que no se oponen por una mera antonimia significativa, sino que divergen semánticamente en virtud de la presencia o ausencia en ellos de la negación, y que se han registrado, por tanto, en entradas distintas. Esta divergencia de significado puede ser más o menos amplia: menor en casos como *morderse la lengua* (‘contenerse para no decir lo que se quisiera’)/*no morderse la lengua* (‘hablar sin miramientos’) (cf. § 4.3.2); y mayor en ejemplos como *dar oídos* (‘acoger favorablemente/creer algo que se escucha’)/*no dar oídos* (‘no exponer a alguien a que se le hable o se le proponga algo’) (cf. § 4.3.3).

4.2.3.5. *Unidades de valor pragmático-discursivo*

En lo que atañe a la presentación formal de las unidades del corpus, cabe señalar, por fin, que, dentro de las unidades de valor pragmático-discursivo (cf. §§ 2.2.1.2 y 5.1.4), se han marcado con mayúsculas aquellas que poseen independencia sintáctica y discursiva como enunciados (cf. § 5.1.4.2.2 de este trabajo) y pueden definirse, pues, como fórmulas rutinarias: *Punto en boca* (§ 4.3.1), *¿Has perdido la lengua?*

²³⁴ Aportamos algunos ejemplos de expresiones incluidas en § 4.3 en modalidad afirmativa que admitirían sin problemas la negación: *no ser algo de boquilla*, *no llegar algo a oídos* de alguien, *no hablar a alguien a la cara*, *no hacer frente a alguien*, *no decir alguien todo lo que se le pasa por la cabeza* o *no parar los pies a alguien*.

(§ 4.3.2), *Oído al parche* (§ 4.3.3), *Tócate las narices* (§ 4.3.8) o *Pelillos a la mar* (§ 4.3.10), entre otras. Según se explicará en el capítulo 5 (cf. § 5.1.4.2.2), existe también en el corpus un conjunto de expresiones que no poseen normalmente dicha independencia y que desempeñan, además, como se verá más adelante, funciones pragmático-discursivas especialmente variadas (cf. también *supra* la nota 101). Estas UFS –por ejemplo, *que besa su mano/que le besa la mano* (§ 4.3.5), *¿con qué cara (...)?* (§ 4.3.4), *por las narices* (§ 4.3.8) o *por mis barbas* (§ 4.3.10)– se han marcado, por tanto, en minúscula.

Asimismo, en los casos en los que los diccionarios consultados glosan el valor pragmático-discursivo de una de las UFS dentro de una entrada en infinitivo o con fijación en tercera persona, se ha añadido entre corchetes la actualización discursiva más frecuente –con deíxis al emisor y/o receptor– en que se concreta dicho valor metapragmático. Esto se aprecia en expresiones como *lavar a alguien la boca (con jabón/lejía)* [*Te voy a lavar la boca (con jabón/lejía)*] (§ 4.3.1), *haberle comido a alguien la lengua el gato* [*¿Te ha comido la lengua el gato?*] (§ 4.3.2), *besar la mano* [*Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano*] (§ 4.3.5), *jugarse la cabeza* [*me juego la cabeza (a que)*] (§ 4.3.7), *no lo verán sus⁺ ojos* [*No lo verán tus ojos*] (§ 4.3.9) o *quedar a los pies de alguien* [*Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies*] (§ 4.3.12)²³⁵.

4.3. PRESENTACIÓN DEL CORPUS. CLASIFICACIÓN DE SU CONTENIDO METALINGÜÍSTICO

Se presenta a continuación (§§ 4.3.1-4.3.16) el corpus de somatismos metalingüísticos del español, distribuido en torno a un total de 24 lexemas somáticos que funcionan casi sin excepción como sus bases. En la Figura 7 se indica el grado de productividad de cada una de las bases somáticas:

²³⁵ No obstante, los repertorios que se han consultado sí lematizan a veces en su actualización discursiva más frecuente algunas expresiones que poseen un verbo (cf., por ejemplo, en el DFDEA *¿Has perdido la lengua?* y *¿Has comido lengua?*).

Lexema somático	Número de expresiones a que da lugar
<i>boca</i>	71
<i>lengua</i>	58
<i>oído(s)/oreja(s)</i> ²³⁶	39
<i>mano(s)</i>	25
<i>cara</i>	20
<i>labio(s)</i>	18
<i>cabeza</i>	15
<i>nariz/narices</i>	15
<i>ojo(s)</i>	14
<i>corazón</i>	10
<i>pie(s)</i>	9
<i>barba(s)</i>	7
<i>dedo(s)</i>	6
<i>diente(s)</i>	6
<i>frente</i>	6
<i>pelo(s)</i>	5
<i>cuello</i>	2
<i>garganta</i>	2
<i>hombro(s)</i>	2
<i>puño(s)</i>	2
<i>cabello</i>	1
<i>codos</i>	1
<i>espalda(s)</i>	1
Total bases: 24	Total unidades: 335

Figura 7. Distribución de las UFS del corpus en torno a las bases somáticas seleccionadas

²³⁶ Las expresiones generadas por *oído(s)* y *oreja(s)* se han contabilizado conjuntamente, dado que ambas bases funcionan como componentes activadores de un buen número de pares de variantes fraseológicas: *duro de oído/oreja* o *afinar el/los oído(s)/afinar la(s) oreja(s)*, entre otros (cf. § 4.3.3).

Con la selección de estos 24 lexemas somáticos creemos haber cubierto de modo suficientemente representativo la variedad de aspectos de la experiencia corporal que se proyectan figuradamente en el dominio destino LENGUAJE. Es bien cierto que la nómina de bases podría haberse extendido con lo que entendemos que son otros lexemas de productividad más “residual” y/o de relación mucho más tangencial con la actividad lingüística, generadores de expresiones como *quemarse las pestañas* (‘realizar labores intensas de lectura’; DFDEA; DFEM; DFE, s. v. *quemar*; DRAE; DUE), *abrir alguien su pecho* a/con alguien (‘hablarle con sinceridad y permitirle conocer los propios sentimientos’; DFDEA; DFEM; DFE, s. v. *abrir*; DRAE; DUE), *enseñar las uñas* a alguien (‘hacerle frente o amenazarle’; DFDEA; DFEM; DFE, s. v. *enseñar*; DRAE; DUE) o *calentar el cerebro* a alguien (DFE, s. v. *calentar*), por ejemplo. Sin embargo, como se aprecia en las muestras que se acaban de citar, hemos percibido que, en la mayor parte de las ocasiones, las bases que han quedado excluidas no hacen sino aportar variantes de las expresiones que ya se registran en el corpus –*calentar el cerebro/la cabeza* a alguien (§ 4.3.7), *quemarse las pestañas/los ojos* (§ 4.3.9), *enseñar las uñas/los dientes* (§ 4.3.14), etc.–. Su integración en este no haría, pues, sino engrosar la nómina de bases de modo, tal vez, poco económico o representativo.

El corpus se ha dispuesto en los epígrafes 4.3.1 a 4.3.16 en tablas que, en ocasiones, agrupan las expresiones generadas por varias bases somáticas. Con ello se ha perseguido resaltar la conexión figurativa que presentan ciertos grupos de UFS somáticas metalingüísticas, bien sea por la evidente proximidad o afinidad de las partes del cuerpo denominadas por su bases somáticas –*oído(s)/oreja(s)*, que se han tomado como bases variantes (cf. *supra* la nota 236)²³⁷ (§ 4.3.3); *cara/frente* (§ 4.3.4);

²³⁷ *Cara/frente*, por un lado, y *pelo(s)/barba(s)*, por otro, articulan también algunas variantes fraseológicas como *cara a cara/frente a frente* (cf. § 4.3.4) o *tirarse de los pelos/tirarse de las barbas* (cf. § 4.3.10). Con todo, se ha decidido incluir las expresiones basadas en estos lexemas en entradas distintas del corpus, dado que las partes del cuerpo que denominan están experiencialmente más alejadas que *oído(s)/oreja(s)*, por ejemplo, y también porque dichos lexemas generan de modo independiente un buen número de expresiones que no encuentran correlato con la otra base, y viceversa.

pelo(s)/cabello/barba(s) (§ 4.3.10); *dedo(s)/puño(s)* (§ 4.3.13); *garganta/cuello* (§ 4.3.15); *hombro(s)/codos* (§ 4.3.16)–, bien por la cercanía o la complementariedad de sus significados idiomáticos globales –expresiones generadas por *caral/frente* en relación con la basada en *espalda(s)* (§ 4.3.4)–.

Las tablas se han ordenado, igualmente, según el número de UFS que agrupan, en una gradación decreciente reflejada en la Figura 8:

Lexemas somáticos	Número de expresiones que agrupan
<i>boca</i>	71
<i>lengua</i>	58
<i>oído(s)/oreja(s)</i>	39
<i>caral/frente/espalda(s)</i>	27
<i>mano(s)</i>	25
<i>labio(s)</i>	18
<i>cabeza</i>	15
<i>nariz/narices</i>	15
<i>ojo(s)</i>	14
<i>pelo(s)/cabello/barba(s)</i>	13
<i>corazón</i>	10
<i>pie(s)</i>	9
<i>dedo(s)/puño(s)</i>	8
<i>diente(s)</i>	6
<i>garganta/cuello</i>	4
<i>hombro(s)/codos</i>	3
Total bases: 24	Total unidades: 335

Figura 8. Distribución de las UFS del corpus en las tablas de los epígrafes 4.3.1 a 4.3.16

En dichas tablas se ha propuesto, asimismo, una *definición* para cada fraseologismo o una *explicación* del valor pragmático-discursivo que poseen ciertas expresiones. Ambas son el resultado de una elaboración personal realizada a partir de las informaciones ofrecidas por las fuentes

lexicográficas seleccionadas, con especial inspiración, en no pocos casos, en las definiciones y glosas que aporta el DFDEA.

Se observará también que han quedado consignados, igualmente, varios casos de *polisemia* fraseológica (cf. § 2.2.3.2) en los que las distintas acepciones de una misma expresión –junto con las siglas de las fuentes que las consignan– pueden integrarse, además, en niveles diferentes de la *clasificación de contenidos metalingüísticos* que proponemos (cf. *infra* y capítulo 5). Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en expresiones como *mala lengua*: acepción 1: ‘persona o discurso mordaces o murmuradores’, acepción 2: ‘hablante que dice palabrotas o groserías’ (cf. § 4.3.2); o [*decir, hablar, murmurar*] *entre dientes*: acepción 1: ‘[hablar] articulando de modo confuso’, acepción 2: ‘[hablar] deliberadamente de forma poco comprensible, normalmente por ira o enfado’ (cf. § 4.3.14). En casos como estos, aunque un mismo fraseologismo aparezca, pues, registrado en varias entradas de las tablas de §§ 4.3.1-4.1.6, sigue considerándose como una única UF de cara al cómputo total de expresiones del corpus. En cambio, en las ocasiones en las que un mismo contenido figurativo se concreta, al mismo tiempo, en una UF descriptiva y en un fraseologismo de valor pragmático-discursivo (cf. § 2.2.1.2 y § 5.1.4), ambas expresiones se han computado como unidades independientes. Así, las expresiones *haber comido lengua* (‘hablar mucho’), *¿Has comido lengua?* (fórmula directiva empleada para ordenar silencio indirectamente) (cf. § 4.3.2); [*decir, hablar*] *con (todo) el corazón* (‘[hablar] con toda sinceridad’) y *con (todo) el corazón* (modalizador con el que un hablante hace explícita su intención de expresarse con sinceridad) (cf. § 4.3.11) –entre otros posibles ejemplos– se toman a todos los efectos como expresiones separadas. Los fraseologismos de valor pragmático pueden, a su vez, desempeñar más de una función metapragmática: como muestra de esto, *A sus pies* tiene valor como fórmula de saludo y despedida –y, por tanto, como organizador discursivo– y como mera fórmula de cortesía que regula la interacción entre los hablantes (cf. § 4.3.12). De nuevo, aunque estas variadas funciones se consignen en entradas distintas del corpus, las

fórmulas y expresiones pragmáticas *polivalentes*²³⁸ como la que se acaba de mencionar se consideran como UFS únicas en el cómputo de fraseologismos del corpus.

Las expresiones del corpus aparecen, por último, ordenadas según su contenido o valor metalingüístico en una clasificación que se explicará y fundamentará con más detalle en el capítulo 5 (cf. esp. § 5.1.4), y que aúna, principalmente, tres criterios de distinta jerarquía. En un primer nivel, tal y como se ha venido anunciando a lo largo del trabajo (cf. esp. § 2.2.1.2 del capítulo 2), se han distinguido las expresiones de contenido descriptivo de aquellas que poseen un valor pragmático-discursivo. Y, dentro ya de cada uno de estos dos subgrupos, las expresiones se han clasificado en tres esferas distintas de funciones metadiscursivas –*organización* del discurso; regulación de la *interacción* entre los hablantes; expresión de la *modalidad*–, en el caso de las UFS de valor pragmático; y según los *niveles* –hablar como actividad *biológicamente* condicionada; hablar como actividad *cultural*– y *planos* de la actividad lingüística en que proyectan su contenido léxico, en el caso de las expresiones de tipo descriptivo (cf. esp. § 5.1.4.1). Se explicará también en el capítulo 5 que, para la definición de dichos niveles y planos del lenguaje, he tomado como base –aunque adaptándolo y moldeándolo en no pocos aspectos– la *teoría general del hablar* formulada por Eugenio Coseriu (cf. esp. 1988, 80-146), que ya ha mostrado su utilidad en otros trabajos del proyecto “Lo metalingüístico en español” (Fernández Bernárdez 2002; Manero Richard 2005; Aznárez Mauleón 2006a; Olza 2006a, 2006b, 2006d, 2007, 2009a, 2009b) como fundamento para la clasificación del contenido de la fraseología metalingüística del español.

²³⁸ Prefiero llamar *polivalentes* –en el sentido de que poseen varios valores (meta)pragmáticos distintos– a este tipo de expresiones. Evito, por tanto, emplear la etiqueta *polisémicos*, que sí adoptan algunos autores (cf., por ejemplo, García-Page 2007, 167), por no poseer estos fraseologismos un significado *léxico*, al que sí cabe aplicar un análisis *semántico* en sentido estricto, sino pragmático-discursivo.

4.3.1. *Boca*

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
<i>boca de gachas</i> (DRAE; DFE)	Persona que habla con tanta blandura que no se le entiende. Persona que salpica con saliva al hablar.
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Referencia al canal de transmisión del mensaje	
<i>a boca</i> (DRAE)	Verbalmente, a través del canal oral.
<i>boca a boca / de boca a boca</i> (DFDEA; DFE)	(En) conversaciones o comentarios, por el canal oral.
<i>[saber] de/por boca de alguien</i> (DFDEA; DRAE; DUE)	A través del canal oral, actuando esa persona como fuente.
<i>[andar, correr] de boca en boca</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	En conversaciones o comentarios, en transmisión oral.
<i>[hablar] por esa boca</i> (DFDEA)	Por la boca, oralmente (enfatiéndose el acto de habla(r)).
2) Oposición general hablar/callar	
<i>(no/sin) abrir la boca</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	(No) decir algo/nada.
<i>[mantener, tener] (la) boca cerrada</i> (DFDEA)	Guardar silencio, no hablar.
<i>callar(se) la boca</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>callar</i> ; DRAE; DUE)	No hablar o callarse.
<i>cerrar la boca</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>cerrar</i> ; DRAE)	No hablar o callarse.
<i>coserse la boca / no descoser la boca</i> (DFEM; DFE, s. v. <i>coser</i> ; DRAE; DUE)	No hablar o callarse.
<i>darse un punto en la boca</i> (DFE, s. v. <i>punto</i> ; DUE)	No hablar o callarse.
<i>(no/sin) decir esta boca es mía</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	(No) decir algo/nada.
<i>(no) despegar la boca</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>abrir</i> ; DUE)	(No) decir algo/nada.
<i>(no) desplegar la boca</i> (DRAE; DUE)	(No) decir algo/nada.
<i>echar/poner un candado a/en la boca</i> (DFEM; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>candado</i>)	No hablar o callarse.
<i>no salir algo de la boca de alguien</i> (DRAE)	Callarlo.
<i>poner punto en boca</i> (DFEM; s. v. <i>punto</i>)	No hablar o callarse.

<i>(no) tomar en (la) boca</i> a alguien o algo (DRAE)	(No) mencionarlo.
<i>traer en bocas</i> a alguien (DRAE)	Hablar frecuentemente de esa persona.
3) Referencia a la cantidad de discurso emitido	
<i>calentársele la boca</i> a alguien (DRAE; DFE, s. v. <i>calentar</i>)	Hablar con extensión, explayarse.
<i>irse de boca</i> (DFE)	Explayarse.
<i>tener la boca blanda</i> (DFDEA; DFE)	Hablar mucho.
4) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
4a) El hablante es sincero	
<i>boca de verdades</i> (DRAE; DUE)	Persona sincera, que dice claramente lo que piensa y siente.
<i>irse la boca a donde está el corazón</i> (DRAE)	Hablar alguien conforme a sus sentimientos.
4b) El hablante es reticente, insincero o poco consecuente con su discurso	
<i>boca de verdades</i> (DRAE)	Persona que miente mucho. <i>Irónico</i> .
<i>[decir, hablar] con la boca chica/chiquita/pequeña</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	[Decir algo] sin convicción o con poca sinceridad.
<i>[mentir] con toda la/su⁺ boca</i> ²³⁹ (DFDEA; DFE, s. v. <i>mentir</i> ; DRAE; DUE)	[Mentir] absolutamente, con descaro.
<i>[ser] (algo) de boca</i> (DFEM; DRAE; DUE) / <i>[ser] (algo) de boquilla</i> / <i>[decir, hablar] de boquilla</i> (DFDEA; DFEM; DRAE; DUE; s. v. <i>boquilla</i>)	[Ser] (algo) que no se cumple o se dice sin fundamento. / [Decir] (algo) que no se piensa cumplir.
<i>[decir, hablar] de boca (para) (a)fuera</i> (DFE, s. v. <i>fuera</i> ; DFEM)	[Hablar] sin convicción o con poca sinceridad.
<i>írsele a alguien la fuerza por la boca</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>fuerza</i>)	Decir fanfarronadas. Hablar mucho y no obrar consecuentemente.

²³⁹ Al igual que se hace en el DFDEA, marcaremos con el símbolo + los pronombres personales o posesivos que, en sus distintas actualizaciones discursivas, pueden variar en su flexión respecto de la indicada en el lema, y que pueden verse como ejemplos de variabilidad morfosintáctica o como casillas libres o vacías de las UFS (cf. § 2.1.3.2 de este trabajo, y también Montoro del Arco 2008).

4c) El hablante es imprudente al hablar, habla más de la cuenta o emite un discurso inadecuado. Influencia de las circunstancias comunicativas en la adecuación y oportunidad de un discurso	
<i>blando de boca</i> (DRAE) / <i>tener la boca blanda</i> (DFDEA)	Que tiene tendencia/tener tendencia a hablar demasiado y decir por imprudencia o irreflexividad lo que no (se) querría o (se) debería decir.
<i>boca floja</i> (DRAE) ²⁴⁰	Persona indiscreta.
<i>calentársele la boca a alguien</i> (DFDEA) / <i>tener la boca caliente</i> (DFDEA; DFE)	Animarse esa persona y hablar con más claridad de lo que pensaba o le convenía. Prorrumpir en verdades o groserías.
<i>írsele la boca a alguien</i> (DRAE; DFE; DUE)	Decir por imprudencia o irreflexividad lo que no se querría o se debería decir.
4d) El hablante es prudente o calla algo que no debe decir. Influencia de las circunstancias comunicativas en la adecuación y oportunidad de un discurso	
<i>echar/poner un candado en la boca</i> (DFEM; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>candado</i>)	Guardar un secreto.
<i>guardar la boca</i> (DFE, s. v. <i>guardar</i> ; DRAE; DUE)	Ser prudente al hablar o callar lo que no conviene decir.

²⁴⁰ Una locución nominal próxima a esta –y adscrita, al parecer, al lenguaje juvenil– podría ser *boca chancla/boca-chancla* ('persona que habla demasiado, de manera indiscreta o poco oportuna'), que no aparece registrada en ninguno de los repertorios consultados pero puede, sin embargo, documentarse fácilmente en la red:

[8] ¡**Bocachancla!**! ¡Es usted un **bocachancla!**! Qué plástica expresión. Qué rotundo remate de discusión de parlamentarios. Eso fue lo que le dijo el otro día el Sr. Aguirre (PNV) al Sr. Urquijo (PP) después de que éste dijera de aquél que es un recaudador de impuestos revolucionarios. (Internet, <http://elpuente.blogia.com/2006/062501-bocachancla.php> (España), 25/6/2006)

[9] Por cierto, estoy hasta los webs de esta explosión de españolismo barato. Samu lloraba emocionado en la entrega de medallas y el comentarista, en pleno ataque de nacionalismo patrio, decía que era la emoción del himno y la bandera. Luego, claro, sale Samu diciendo que lloró al recordar a su madre y a su abuela. Que comentaristas más **boca-chancla**. (Internet, <http://www.forodesterrados.es> (España), 10/8/2008)

La motivación figurativa que subyace a esta expresión puede estar conectada, efectivamente, con las características de las chanquetas como calzado más "flojo" o de movimiento más libre que otros, o incluso con la semejanza formal de la boca que se abre con la abertura formada al caminar por el talón y la propia chanqueta.

4e) El hablante es irreflexivo o es un sujeto más bien pasivo en la emisión de su propio discurso	
<i>decir</i> alguien (todo) lo que (se) le viene a la boca / <i>decir</i> alguien lo primero que se le viene a la boca (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Hablar sin reflexión o miramientos.
<i>hablar</i> algo por (la) boca de alguien (DFDEA)	Manifestarse una entidad ajena a través de las palabras de esa persona.
<i>hablar</i> alguien por boca de una persona (DFDEA; DRAE; DUE)	Reproducir palabras o ideas tomadas de otra persona.
<i>hablar</i> por boca de ganso (DFDEA; DFE; DUE)	Reproducir palabras o ideas tomadas de otra persona.
<i>venir(se)</i> a la boca algo a alguien (DFDEA; DFEM; DRAE)	Sentir sin reflexión el deseo o la ocurrencia de decirlo.
4f) El hablante es maledicente o malintencionado. Algo es objeto de la maledicencia de los hablantes	
<i>boca</i> de escorpión (DUE)	Persona maldiciente o malintencionada.
[<i>andar</i>] algo o alguien de boca en boca (DUE)	Ser objeto de murmuraciones o de escándalo.
[<i>andar, estar, ir</i>] en (la(s)) boca(s) de alguien/de todos (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	En sus comentarios o murmuraciones.
[<i>ser de, tener</i>] mala boca (DFE; DRAE)	Hablar mal o murmurar de otras personas.
<i>poner</i> (la) boca en alguien (DRAE)	Hablar mal o murmurar de esa persona.
<i>tomar</i> en boca a alguien (DRAE)	Hablar mal o murmurar sobre esa persona.
<i>traer</i> en bocas a alguien (DRAE)	Hablar mal o murmurar con frecuencia sobre esa persona.
4g) El hablante es grosero o malhablado	
<i>boca</i> de verdulero (DRAE)	Persona que dice muchas palabrotas y groserías.
[<i>echar, soltar, largar</i>] de/por aquella boca (DRAE; DUE)	Decir palabras injuriosas u ofensivas.
(de) mala boca (DFDEA; DFE)	Persona que emplea un lenguaje grosero o irreverente.
4h) El hablante es afable o benévolo	
<i>boca</i> de risa (DRAE)	Persona de palabra y semblante afables y agradables.
(de) buena boca (DFE; DRAE) / <i>tener</i> buena boca (DFE; DRAE)	Persona benévola, que de todo habla bien.

4i) El hablante se expresa con claridad y sin rebozo, o de manera enfática	
<i>a boca llena</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	[Expresarse] (demasiado) abiertamente. [Expresarse] con toda claridad.
<i>llenársele a alguien la boca de algo / llenarse alguien la boca de/con algo</i> (DFDEA; DFEM; DFE)	Hablar de esa cosa con énfasis.
4j) El hablante se expresa con corrección y brillantez	
<i>boca de oro</i> (DRAE, s. v. <i>pico</i>)	Persona que habla brillantemente.
4k) El hablante incide siempre en un mismo tema o tipo de discurso	
<i>no caérsele a alguien o algo de la boca a alguien</i> (DFDEA; DFE; DFEM; DRAE; DUE)	Hablar con frecuencia e insistencia de ellos.
<i>tener/traer siempre en la boca a alguien o algo</i> (DFEM; DRAE; DUE)	Hablar siempre de esa persona o cosa.
4l) El hablante es pedigüeño	
<i>haberle hecho a alguien la boca un fraile/una monja / parecer que le ha hecho la boca un fraile/una monja / boca de fraile</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE3)	Ser muy pedigüeño.
<i>heder/oler la boca a alguien</i> (DRAE)	Ser muy pedigüeño.
4m) El hablante se expresa con desdén	
<i>hacerse alguien de la boca chiquita</i> (DRAE)	Rehusar con desdén.
4n) El hablante siente asombro y no puede hablar	
<i>[estar, quedarse] (con la) boca abierta/con tanta boca abierta</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Sentir un asombro que impide hablar.
5) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
5a) Un interlocutor logra que otro u otros no hablen o digan algo, o le(s) pide silencio	
<i>cerrar la boca a alguien</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>cerrar</i> ; DRAE; DUE)	Hacerle callar sobornándole o amenazándole. Hacerle callar a través de un argumento concluyente.
<i>ganar a alguien la boca</i> (DRAE)	Persuadirle para que siga otra opinión y calle o disimule la suya propia.
<i>tapar bocas</i> (DRAE)	Impedir que se continúe censurando algo o a alguien.

<i>tapar la boca</i> a alguien (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>tapar</i> ; DRAE; DUE)	Hacerle callar sobornándole o amenzándole. Hacerle callar a través de un argumento concluyente.
5b) Un interlocutor provoca a otro para que hable o diga algo	
<i>buscar (la) boca</i> a alguien (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Provocarle haciendo que discuta o diga lo que no desearía.
5c) Un sujeto domina o influye en el discurso del otro, o en la imagen que los demás tienen de este	
<i>poner algo en boca</i> de alguien (DFE; DRAE; DUE)	Atribuirle algo dicho.
<i>[decir, hablar, declarar] por (la) boca</i> de otra persona (DFDEA; DFEM; DFE)	Manifestarse a través de las palabras de esa persona.
5d) Un interlocutor escucha atentamente al otro	
<i>estar colgado/pendiente de la boca</i> de alguien/ <i>colgarse de la boca</i> de alguien (DFEM; DRAE; DUE)	Escuchar lo que dice con atención, frecuentemente con gusto o admiración.
5e) Un hablante ignora el discurso del otro	
<i>dejar a alguien con la palabra en la boca</i> (DFDEA; DFEM; DRAE; DUE; s. v. <i>palabra</i> ; DFE, s. v. <i>dejar</i>) / <i>quedarse con la palabra en la boca</i> (DFE, s. v. <i>quedar</i>)	Marcharse o cortarle, sin atender a lo que dice o ha empezado a decir. / Dejar de ser escuchado por el interlocutor.
5f) Los interlocutores comparten pareceres	
<i>por una boca</i> (DRAE)	De modo unánime.
6) Funcionamiento de los intercambios conversacionales	
6a) El hablante no consigue decir todo lo que quisiera en su intervención	
<i>quedarse con algo en la boca</i> (DFDEA)	Quedarse a punto de decir algo.
6b) Un hablante se adelanta a otro en decir algo	
<i>quitar a alguien algo de la boca</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Adelantársele en decirlo.
6c) Un hablante interrumpe a otro	
<i>quitar a alguien la palabra de la boca</i> (DFDEA; DRAE; DUE; s. v. <i>palabra</i>)	Interrumpirle cuando habla, imponiendo el propio discurso.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones que regulan la interacción entre los hablantes	
<i>lavar a alguien la boca (con jabón/lejía) [Te voy a lavar la boca (con jabón/lejía)]</i> (DFDEA)	Fórmula de advertencia o amenaza empleada por un hablante para comentar lo mal hablado que es su interlocutor.

<i>pedir por esa boca</i> [<i>Pide por esa boca</i>] (DFDEA; DFEM; DUE)	Fórmula directiva por la que un hablante invita o urge a otro a pedir algo que está dispuesto a conceder.
<i>Punto en boca</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>punto</i>)	Fórmula directiva con la que un interlocutor ordena silencio a otro.

4.3.2. Lengua

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
<i>destrabar alguien la lengua</i> (DRAE)	Quitar alguien el impedimento que tenía para hablar.
<i>lengua de estropajo</i> (DFE; DRAE; DUE) / <i>lengua estropajosa</i> (DFDEA; DUE)	Persona que habla de modo torpe y confuso. / Tipo de habla producido por esa persona.
<i>lengua de trapo</i> (DFDEA; DFEM; DRAE; DUE)	Persona que habla de modo torpe y confuso (generalmente referido a niños). / Tipo de habla producido por esa persona.
<i>media lengua</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Persona que posee un habla imperfecta (generalmente referido a niños) ²⁴¹ . / Tipo de habla producido por esa persona.
<i>trabarse/trastabarse la lengua</i> (DRAE; DUE)	Experimentar torpeza o dificultad para pronunciar ciertas palabras.
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Referencia al canal de transmisión del mensaje	
<i>de lengua en lengua</i> (DRAE)	En conversaciones o comentarios, en transmisión oral.
2) Oposición general hablar/callar	
<i>darle a la lengua</i> (DFDEA; DFEM; DRAE; DUE)	Hablar.

²⁴¹ Además de este significado, que se relaciona con el desarrollo psicobiológico del hablar, Aznárez Mauleón (2006a, 118) documenta otro significado de [*hablar, decir*] (*con*) *media lengua* que coincide con el de [*hablar, decir*] a *medias palabras* (cf. también Aznárez Mauleón 2006a, 280 y 321-322): ‘hablar o exponer algo con poca claridad, de modo incompleto o con reticencia’, que hace referencia a las actitudes mentales y emocionales del hablante en el nivel cultural del hablar.

<i>haberle comido a alguien la lengua el/un gato</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>comer</i> ; DUE3)	Haber perdido la capacidad de hablar.
<i>haber perdido la lengua</i> (DFDEA)	Haber perdido la capacidad de hablar.
<i>mover la lengua</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>mover</i>)	Hablar.
<i>sacar la lengua a pasear</i> (DFDEA)	Empezar a hablar.
<i>soltar la lengua</i> (DUE)	Hablar.
<i>(no) tener lengua</i> (DFDEA)	(No) tener capacidad de expresarse.
3) Referencia a la cantidad de discurso emitido	
<i>calentársele la lengua a alguien</i> (DRAE)	Hablar mucho o explayarse en la conversación acerca de algo.
<i>dar gusto a la lengua</i> (DFDEA, s. v. <i>gusto</i> ; DFE)	Hablar mucho.
<i>haber comido lengua / parecer que ha comido lengua</i> (DFDEA; DFE; DUE)	Hablar mucho.
<i>no entrar la lengua en el paladar</i> (DFDEA)	Hablar mucho.
<i>soltársele la lengua a alguien</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>soltar</i>)	Ponerse esa persona muy locuaz.
<i>tener mucha lengua</i> (DFEM; DFE; DRAE)	Ser muy hablador.
4) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
4a) El hablante es imprudente o irreflexivo al hablar, habla más de la cuenta o emite un discurso inadecuado. Influencia de las circunstancias comunicativas en la adecuación y oportunidad de un discurso	
<i>aflojar la lengua</i> (DRAE)	Decir por imprudencia o irreflexividad lo que no se querría o se debería decir.
<i>calentársele la lengua a alguien</i> (DRAE)	Enardecerse y prorrumpir en verdades.
<i>echar la lengua al aire</i> (DRAE)	Decir por imprudencia o irreflexividad lo que no se querría o se debería decir.
<i>escapársele la lengua a alguien</i> (DRAE; DUE) / <i>írsele la lengua a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>ir</i> ; DRAE; DUE)	Decir por imprudencia o irreflexividad lo que no se querría o se debería decir.
<i>irse de la lengua</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>ir</i> ; DRAE; DUE)	Decir por imprudencia o irreflexividad lo que no se querría o se debería decir.
<i>largo de lengua</i> (DFE, s. v. <i>largo</i> ; DRAE; DUE) / <i>lengua larga</i> (DFDEA; DFE; DUE) / <i>tener la lengua muy larga</i> (DFDEA; DUE)	Que tiene tendencia/tener tendencia a hablar demasiado y decir por imprudencia o irreflexividad lo que no (se) querría o (se) debería decir.

<i>ligero/suelto de lengua</i> (DFE, s. v. <i>ligero</i> ; DRAE; DUE) / <i>ser de lengua suelta</i> (DFE) / <i>tener la lengua muy suelta</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DUE)	Que tiene tendencia/tener tendencia a hablar demasiado y decir por imprudencia o irreflexividad lo que no (se) querría o (se) debería decir.
<i>no entrar la lengua en el paladar</i> (DFE)	Hablar demasiado.
<i>tener cámaras en la lengua</i> (DFE; DRAE; s. v. <i>cámara</i>)	Ser hablador e indiscreto.
<i>tener mucha lengua</i> (DFEM; DRAE)	Ser demasiado hablador. Ser una persona que replica, por sistema y de malos modos.
4b) El hablante (no) se contiene de decir algo o se ve forzado a callar. Influencia de las circunstancias comunicativas en la adecuación y oportunidad de un discurso	
<i>meterse la lengua en el culo</i> (DFDEA; DFEM; DRAE)	Verse obligado a callar.
<i>morderse la lengua</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>morder</i> ; DRAE; DUE)	Abstenerse de decir lo que se quisiera.
<i>no morderse la lengua</i> (DFDEA; DUE)	Decir sin miramientos lo que se piensa.
<i>no tener pelos en la lengua</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>pelo</i>) / <i>no tener pelillos en la lengua</i> (DRAE, s. v. <i>pelillo</i>)	Decir sin miramientos lo que se piensa.
<i>no tener pepita(s) en la lengua</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; s. v. <i>pepita</i>)	Decir sin miramientos lo que se piensa.
<i>tener que sujetarse la lengua</i> (DRAE)	Abstenerse de decir lo que se quisiera.
<i>(tener que) tragarse la lengua</i> (DRAE; DUE3)	Abstenerse de decir lo que se quisiera.
4c) El hablante es un sujeto más bien pasivo en la emisión de su propio discurso	
<i>venírselo a alguien a la lengua algo</i> (DFE, s. v. <i>venir</i> ; DRAE)	Sentir sin reflexión el deseo o la ocurrencia de decirlo.
4d) Fluir del pensamiento del hablante	
<i>tener algo en la punta de la lengua</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>punta</i>) / <i>tener en la lengua</i> (DUE)	Estar a punto de recordar y, por tanto, decir algo.
4e) El hablante es maledicente o malintencionado. Algo es objeto de la maledicencia de los hablantes	
<i>andar en lenguas</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Ser objeto de comentarios y murmuraciones de la gente.
<i>darse un/un par de filo(s) a la lengua</i> (DRAE, s. v. <i>filo</i>)	Murmurar sobre alguien (ausente).
<i>lengua afilada</i> (DUE)	Persona o discurso mordaces, murmuradores y maldicientes.

<i>lengua bífida</i> (DRAE) / <i>lengua de serpiente/de sierpe/serpentina</i> (DRAE; DUE) / <i>lengua viperina/de víbora/de doble filo</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Persona o discurso mordaces, murmuradores y maldicientes.
<i>lengua de escorpión</i> (DUE; DFE)	Persona o discurso mordaces, murmuradores y maldicientes.
<i>mala lengua</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Persona o discurso mordaces, murmuradores y maldicientes.
<i>malas lenguas</i> (DRAE; DUE)	El común de gente maldiciente y murmuradora.
<i>poner lengua(s) en alguien</i> (DRAE)	Hablar mal o murmurar de una persona.
<i>traer en lenguas a alguien</i> (DRAE)	Hablar mal o murmurar frecuentemente acerca de esa persona.
4f) El hablante es grosero o malhablado	
<i>mala lengua</i> (DFDEA; DFEM; DRAE; DUE)	Hablante que dice palabrotas y groserías.
<i>tener la lengua sucia</i> (DRAE) / <i>ser alguien lengua sucia</i> (DRAE)	Decir groserías.
4g) El hablante alaba algo o a alguien	
<i>hacerse lenguas de alguien o de algo</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Alabar encarecidamente algo o a una persona.
4h) El hablante busca información	
<i>tomar lengua(s) de algo o alguien</i> (DUE)	Preguntar a la gente sobre esa persona o cosa.
4i) El hablante siente una gran emoción	
<i>pegársele a alguien la lengua al paladar</i> (DRAE)	No poder hablar por turbación o gran emoción.
5) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
5a) Un interlocutor logra que otro no hable o diga algo	
<i>atarle la lengua a alguien</i> (DFEM; DFE, s. v. <i>atar</i> ; DRAE; DUE)	Impedir que diga algo.
<i>sujetarle la lengua a alguien</i> (DFEM)	Impedir que diga algo.
5b) Un interlocutor sonsaca (o intenta sonsacar) a otro o logra que hable o diga algo	
<i>buscar la lengua a alguien</i> (DRAE; DFE, s. v. <i>buscar</i> ; DUE)	Provocarle haciendo que discuta o diga lo que no desearía.
<i>desatar la lengua a alguien</i> (DFDEA)	Hacerle hablar, sonsacándole o desinhibiéndole.

<i>soltar la lengua</i> a alguien (DFDEA; DFE, s. v. <i>soltar</i>)	Incitarle a la locuacidad.
<i>tirar de la lengua</i> a alguien (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>tirar</i> ; DRAE; DUE)	Hacerle hablar, especialmente para que diga algo que debería o querría callar.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones que regulan la interacción entre los hablantes	
<i>haberle comido</i> a alguien <i>la lengua el gato</i> [<i>¿Te ha comido la lengua el gato?</i>] (DFDEA; DUE3)	Fórmula directiva que indirectamente invita u ordena hablar a un interlocutor.
<i>haber comido lengua</i> [<i>¿Has comido lengua?</i>] / <i>parecer que ha comido lengua</i> [<i>Parece que has comido lengua</i>] (DFDEA; DRAE; DUE)	Fórmula directiva empleada por un hablante para ordenar indirectamente silencio a su interlocutor por medio de una queja acerca de su locuacidad.
<i>haber perdido la lengua</i> [<i>¿Has perdido la lengua?</i>] (DFDEA)	Fórmula directiva que indirectamente invita u ordena hablar a un interlocutor.
<i>meterse la lengua donde</i> a alguien <i>le quepa/en el culo</i> [<i>Métete la lengua donde te quepa/en el culo</i>] (DFDEA; DFEM; DFE)	Fórmula directiva con la que un hablante ordena silencio a otro.

4.3.3. Oído(s)/oreja(s)

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
<i>[decir, hablar] al oído</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	[Hablar] junto al oído del oyente, en voz baja o susurrando.
<i>[ser de, tener] buen oído</i> (DFE)	[Tener] capacidad de escuchar muy bien.
<i>duro de oído / duro de oreja</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>duro</i> ; DRAE; DUE) / <i>tener el oído duro</i> (DFEM; DFE)	[Ser] sordo.
<i>oído de tísico</i> (DFDEA; DFE)	Oído muy fino.
<i>tardo de oído</i> (DUE)	Sordo.
<i>torpe de oído</i> (DFDEA)	Sordo.
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Referencia al canal de transmisión del mensaje	
<i>[tomar] al oído</i> (DFDEA; DRAE; DUE)	A través de este sentido, sin otra fuente de confirmación que el haber oído hablar de algo o alguien.

<i>de oído</i> (DFDEA; DRAE)	A través de este sentido, sin otra fuente de confirmación que el haber oído hablar de algo o alguien.
2) Descripción general del acto de recepción de un discurso	
<i>llegar algo a oídos de alguien</i> (DRAE; DUE)	Venir a su conocimiento.
<i>poner la oreja</i> (DFDEA; DFE)	Escuchar.
3) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del sujeto receptor	
3a) El oyente presta (mucho) atención a lo que se (le) está diciendo	
<i>abrir los oídos</i> (DFDEA; DRAE) / <i>abrir tanto el/los oído(s)</i> (DRAE)	Escuchar con atención.
<i>afilar/afinar el/los oído(s)</i> (DFEM; DFE, s. v. <i>afinar</i>) / <i>afinar la(s) oreja(s)</i> (DFE, s. v. <i>afinar</i>)	Escuchar con atención.
<i>aguzar los oídos / aguzar la(s) oreja(s)</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>afinar</i> ; DRAE; DUE)	Escuchar con atención.
<i>alargar el/los oído(s) / alargar las orejas</i> (DFEM; DUE) / <i>con las orejas tan largas</i> (DRAE)	Escuchar con atención.
<i>aplicar el oído a algo</i> (DFEM; DFE, s. v. <i>aplicar</i> ; DRAE; DUE)	Escuchar con atención.
<i>dar/prestar oído(s) a algo</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Prestar atención a algo que se escucha.
<i>hacer oído</i> (DFDEA) / <i>hacer oreja</i> (DFE)	Prestar atención para oír algo.
<i>pegar la oreja</i> (DFE, s. v. <i>pegar</i>)	Escuchar con atención.
<i>ser todo oídos</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE) ²⁴² / <i>ser todo orejas</i> (DFEM; DFE)	Escuchar con mucha atención.
3b) El oyente no atiende a lo que se (le) está diciendo	
<i>cerrar los oídos a algo</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>cerrar</i> ; DRAE; DUE)	Negarse a escucharlo o atenderlo (especialmente en el caso de razones o excusas).

²⁴² Si bien no aparece registrada con este valor en ninguno de los repertorios consultados, la expresión *ser todo oídos* –en su actualización discursiva *Soy todo oídos*– puede funcionar también como una fórmula directiva con la que un hablante invita indirectamente a otro a hablar o decir algo que está dispuesto a escuchar con suma atención, como se observa, por ejemplo, en el siguiente testimonio:

[10] –Perfectamente –parecía ceder el visitante–. Veamos cuál es el secreto de tan rara decisión. O tal vez prefieres que me lo cuente Marina, en el supuesto de que lo comparta contigo. En cualquier caso **soy todo oídos**. (Carlos Rojas, *El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos* (España), 1980, CREA)

<i>entrarle a alguien algo por un oído y salirle por el otro</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>entrar</i> ; DRAE; DUE)	No prestar alguien ninguna atención o consideración hacia lo que se le está diciendo.
<i>hacer oídos de mercader</i> (a algo) (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE) / <i>hacer(se) orejas de mercader</i> (DFEM; DFE; DRAE) / <i>tener oídos de mercader</i> (DRAE)	No prestar alguien ninguna atención o consideración hacia lo que se le está diciendo, o no obrar según lo que se le está diciendo. No darse por enterado de lo que se le está diciendo.
<i>hacer oídos sordos</i> (a algo) (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE)	No prestar alguien ninguna atención o consideración hacia lo que se le está diciendo, o no obrar según lo que se está diciendo.
3c) El oyente siente rechazo hacia lo que escucha	
<i>retñir algo las orejas</i> (DRAE)	Sentir rechazo hacia lo que se escucha, por ser ello muy molesto y perjudicial.
<i>taparse los oídos / taparse las orejas</i> (DRAE)	Sentir rechazo hacia lo que se escucha, porque repugna o porque resulta disonante o desagradable.
3d) El oyente tiene una actitud positiva hacia lo que escucha	
<i>dar/prestar oído(s) a algo</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Dar una acogida favorable a algo que se escucha.
3e) El oyente cree algo que escucha	
<i>dar/prestar oído(s) a algo</i> (DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Crear algo que se escucha.
3f) El oyente debe ceder u obedecer	
<i>agachar/bajar las orejas</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>bajar</i> ; DRAE; DUE)	Ceder con humildad en una discusión o ante una reprensión.
3g) El oyente retiene lo que escucha	
<i>pegársele algo a alguien al oído</i> (DFEM; DFE, s. v. <i>pegar</i>)	Retenerlo fijamente en la memoria tras haberlo escuchado.
4) Descripción del modo de (no) recibir un oyente el mensaje	
4a) Un sujeto recibe un mensaje indirectamente	
<i>llegar algo a oídos de alguien</i> (DFDEA; DFE)	Enterarse alguien de algo de modo indirecto.
4b) El oyente evita intencionalmente recibir un mensaje	
<i>negar los oídos / no dar oídos</i> (DRAE)	No exponerse alguien a que se le hable sobre una cosa que se le propone o se le solicita.

4c) Un sujeto escucha sin que los demás lo adviertan	
<i>pegar la oreja</i> (DFEM)	Espiar una conversación a través de una pared.
<i>poner la oreja</i> (DFDEA)	Escuchar a escondidas o con disimulo.
4d) Un sujeto es objeto de conversación en su ausencia	
<i>pitarse/silbarle/sonarle/zumbarle los oídos a alguien</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>zumbar</i> ; DRAE; DUE)	Ser alguien objeto de comentarios, favorables o desfavorables, que no escucha por estar ausente.
5) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
5a) Un interlocutor escucha con atención al otro	
<i>dar/prestar oído(s) a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE)	Prestar atención a lo dicho por un interlocutor.
5b) Un interlocutor tiene una actitud positiva hacia lo dicho por otro	
<i>dar/prestar oído(s) a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE)	Dar una acogida favorable a lo dicho por un interlocutor.
5c) Un interlocutor cree a otro	
<i>dar/prestar oído(s) a alguien</i> (DFEM; DFE)	Crear lo que dice alguien.
5d) Un interlocutor adula al otro	
<i>regalar el/los oído(s) a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>regalar</i> ; DRAE; DUE)	Adularle o decirle algo que ha de complacerle.
5e) Un interlocutor se dirige confidencialmente a otro	
<i>[decir, hablar] al oído</i> (DRAE; DUE)	[Hablar] bajo reserva, de modo confidencial.
5f) Un interlocutor es insistente con otro	
<i>calentar las orejas a alguien</i> (DFDEA)	Hablarle insistentemente para convencerle o para influirle.
<i>estar a la oreja</i> (DRAE)	Insistir a alguien sobre una pretensión.
<i>ladrar a alguien al oído / ladrar a alguien a la oreja</i> (DRAE)	Hablarle insistentemente para convencerle o para influirle.
5g) Un interlocutor reprende, insulta, molesta o humilla a otro	
<i>calentar las orejas a alguien</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>calentar</i> ; DRAE; DUE)	Reprenderle.
<i>mojar la oreja a alguien</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Humillarle, avergonzarle o insultarle.
<i>echar a alguien la pulga tras la oreja</i> (DFE, s. v. <i>pulga</i>)	Decirle algo que le molesta.
<i>poner las orejas coloradas a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Avergonzarle. Reprenderle avergonzándole.

<i>tirar de las orejas</i> a alguien (DFE, s. v. <i>tirar</i>) / <i>tirón de orejas</i> (DUE, s. v. <i>tirón</i>)	Reprenderle. / Reprimenda o correctivo.
5h) Un interlocutor colapsa la capacidad receptora de otro	
<i>cerrar a alguien los oídos</i> (DRAE)	Alucinarle para que no oiga lo que le conviene.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones que regulan la interacción entre los hablantes	
<i>Oído a la caja</i> (DRAE)	Fórmula directiva con la que un interlocutor recomienda atención a otro respecto de algo que se está diciendo o se va a decir.
<i>Oído al parche</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DUE)	Fórmula directiva con la que un interlocutor recomienda atención a otro respecto de algo que se está diciendo o se va a decir.

4.3.4. *Cara/frente*²⁴³/*espalda(s)*

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
∅	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
1a) El hablante se expresa abiertamente o de modo directo	
<i>[decir, hablar] a cara descubierta</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	[Expresarse] abiertamente, con franqueza o sin disimulos ni rodeos.
<i>[hablar] de frente</i> (DFDEA; DRAE; DUE)	[Expresarse] abiertamente, con franqueza o sin disimulos ni rodeos.
1b) El hablante se expresa sin avergonzarse	
<i>[decir, hablar] con la frente (muy/bien) alta/erguida/levantada</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE) ²⁴⁴	[Expresarse] sin vergüenza, con serenidad o con orgullo.

²⁴³ A pesar de optar aquí –por razones prácticas– por agrupar los somatismos con *frente* bajo una única base fraseológica, estamos de acuerdo con la distinción, reflejada en las entradas correspondientes del DFDEA y del DFE, que cabe establecer entre el contenido semántico (‘parte superior de la cara’, que simboliza la ‘voluntad visible’) que aporta *frente* a expresiones como *hablar con la frente muy alta*, por ejemplo, y el valor que adquiere como base de significado ya directamente metonímico (*frente* → ‘lugar de oposición’) en otras expresiones de este corpus (*hablar de frente, dar o hacer frente* a alguien, etc.). Un distingo similar podría hacerse en el caso de las UFS articuladas en torno a *cara*, pues el valor de este lexema como base parece distinto en unidades como *decir a cara descubierta* o *escupir a la cara* (*cara*, ‘parte visible y especialmente prominente del cuerpo’ → símbolo de la ‘vertiente social y pública del individuo’), por un lado, y *hacer o plantar cara* a alguien, por otro (*cara* → ‘lugar de oposición’). Esta posible separación (*cara* como *cara*₁ y *cara*₂ como sublemas distintos de entrada de los dos grupos de UFS señalados) no se encuentra, sin embargo, contemplada en ninguno de los diccionarios fraseológicos consultados, aunque sí se refleja –también en el caso de *frente*– en la definición que algunos diccionarios generales –el DEA y el DRAE, concretamente (cf. § 5.5.2.1 de este trabajo) aportan para ambas bases.

²⁴⁴ Según se señaló en § 4.3, las bases *frente* y *cara* –la primera como alternativa metonímica de la segunda– generan UFS paralelas en la parte del corpus que se

<i>[decir] con toda la cara</i> (DFEM; DFE)	[Expresarse] sin vergüenza, con descaro o cinismo.
1c) El hablante defiende algo o a alguien	
<i>dar/sacar la cara</i> por alguien o algo (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Defenderlo verbalmente.
<i>romperse la cara</i> por alguien o algo (DRAE; DUE)	Defenderlo verbalmente con vehemencia.
1d) El hablante critica o habla (mal) de otra persona sin que esta se entere	
<i>[decir, hablar, criticar] a/por (la(s)) espalda(s) (de alguien)</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	[Hablar] (normalmente mal) de esa persona a escondidas o sin que se entere.
2) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
2a) Tipo de discurso o interacción que se da entre los hablantes	
<i>cara a cara</i> (DFDEA)	Encuentro entre dos personas en que se hablan o enfrentan abiertamente.
<i>frente a frente</i> (DFDEA)	Encuentro entre dos personas en que se hablan o enfrentan abiertamente.
2b) Un hablante se expresa abiertamente o de modo directo ante el otro	
<i>[decir, hablar] a/en la/su⁺ (propia) cara</i> (a alguien) (DFDEA; DFEM; DFE; DUE)	[Expresarse] directa y abiertamente ante el interlocutor o persona interesada.
2c) Los hablantes se expresan abiertamente o de modo directo el uno ante el otro	
<i>[decir, hablar] cara a cara</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	[Expresarse] de manera directa, con la presencia y ante la atención del interlocutor, quien puede, a su vez expresarse del mismo modo.
<i>[hablar] frente a frente</i> (DFDEA; DRAE; DUE)	[Expresarse] de manera directa, con la presencia y ante la atención del interlocutor, quien puede, a su vez, expresarse del mismo modo.
2d) Un hablante se enfrenta a otro	
<i>acometer/atacar/embestir de frente</i> a alguien (DFEM)	Atacarle o criticarle sin rodeos ni consideraciones.
<i>dar cara</i> a alguien (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Enfrentársele verbalmente.
<i>dar frente</i> a alguien (DFE)	Enfrentársele verbalmente.

presentan en esta sección. No es este exactamente el caso de *con la frente alta*, que debe relacionarse también por metonimia con *con la cabeza alta*, que registramos y analizamos en §§ 4.3.7 y 5.8.

<i>escupir (algo) a/en la cara</i> a alguien (DFDEA; DFE; DRAE)	Despreciarle verbalmente.
<i>hacer cara</i> a alguien (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Enfrentársele verbalmente.
<i>hacer frente</i> a alguien (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Enfrentársele verbalmente.
<i>plantar cara</i> a alguien (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>plantar</i> ; DRAE; DUE)	Enfrentársele verbalmente.
<i>saltar a la cara</i> (DRAE)	Responder con ira a consejos o reprensiones del interlocutor.
2e) Los hablantes se enfrentan entre sí	
<i>verse las caras</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE)	Encontrarse para resolver de palabra un agravio pendiente.
<i>volver algo [las palabras/las injurias] a la cara</i> (DRAE)	Corresponder con otras equivalentes a las recibidas del interlocutor.
2f) Un hablante reprocha algo a otro	
<i>dar en cara</i> a alguien (DRAE)	Reprenderle o censurarle reprochándole algo.
<i>echar a/en (la) cara</i> algo a alguien (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>echar</i> ; DRAE; DUE)	Reprochárselo o recordárselo como un bien que se le ha hecho.
2g) Un hablante molesta, humilla o avergüenza a otro	
<i>poner la cara colorada</i> a alguien (DFDEA; DFE)	Avergonzarle verbalmente de modo público.
<i>refrotar/restregar algo por la cara</i> a alguien (DFDEA)	Repetirle con insistencia algo que le molesta, humilla u ofende.
<i>sacar los colores a la cara</i> (DFE, s. v. <i>sacar</i>)	Avergonzar verbalmente a alguien de modo público.
2h) Un hablante adula a otro	
<i>lavar la cara</i> a alguien (DRAE)	Adularle o lisonjearle.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones relacionadas con la modalidad	
<i>¿con qué cara (...)?</i> (DFDEA; DFE)	Expresión empleada para rechazar o manifestar desacuerdo respecto del contenido de un segmento mencionado previa o posteriormente ²⁴⁵ .

²⁴⁵ No es este exactamente el valor que describe el DFDEA para la expresión, pero sí puede considerarse que la función pragmática que aquí nos interesa –la de rechazar el contenido de una secuencia discursiva anterior o posterior– quedaría, en cierto modo, conectada y englobada dentro de la más general consignada en este

4.3.5. *Mano(s)*

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
Ø	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Referencia al canal y código de transmisión del mensaje	
<i>hablar con la(s) mano(s) / hablar por la mano</i> (DRAE)	Hablar por lenguaje de señas.
2) Características de la materialidad escrita de un discurso	
<i>de la mano y pluma</i> (DFE; DRAE)	Autógrafo.
<i>letra de mano</i> (DRAE, s. v. <i>letra</i>)	Letra manuscrita (por oposición a la letra de molde o impresa).
3) Características del contenido de un discurso escrito	
<i>caerse</i> algo [un libro/un escrito] <i>de las manos</i> (a alguien) (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>caer</i> ; DRAE; DUE)	Ser muy aburrido.
4) Acciones del emisor sobre su discurso escrito	
<i>cargar la mano</i> en algo [en una crítica/un artículo de opinión] (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>cargar</i>)	Excederse en ello.
<i>correr la mano</i> (DRAE)	Escribir muy rápido.
<i>írsele la mano</i> a alguien [en un editorial/artículo de opinión] (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>ir</i> ; DRAE; DUE)	Excederse en ello.
<i>meter (la(s)) mano(s)</i> en algo [en un texto] (DFDEA; DFE; DUE)	Intervenir en ello o alterarlo.
<i>[dar] (una/la) primera mano</i> a algo [a un texto] (DUE) ²⁴⁶	Bosquejarlo o empezarlo.

diccionario: “Se usa para ponderar la escasa fuerza moral con que cuenta alguien para actuar en lo futuro de la manera que se expresa” (DFDEA, s. v. *¿con qué cara + or de sent fut?*). Para un comentario más extenso del valor pragmático-discursivo de esta UF, cf. § 5.5.3.2.

²⁴⁶ De un modo similar a lo descrito para las bases *frente* y *cara* (cf. la nota 243), cabe tener en cuenta aquí que la base *mano* de esta unidad y de la que le sigue (*[dar] (una/la) última mano* a algo) poseen extrafraseológicamente un significado figurativo ya codificado, distinto al primario de ‘extremidad del cuerpo’, que condiciona el contenido idiomático de toda la UF. Así, en *[dar] (una/la) primera mano* a algo y *[dar]*

<i>[dar] (una/la) última mano</i> a algo [a un texto] (DFDEA; DFE, s. v. <i>último</i> ; DRAE; DUE)	Hacer el repaso final que se da para corregirlo o perfeccionarlo.
5) Descripción de las actitudes mentales, emocionales y físico-corporales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
5a) El hablante se expresa con sinceridad	
<i>[decir, hablar] con la mano en el corazón</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE) ²⁴⁷	[Hablar] con toda sinceridad.
5b) El hablante manifiesta satisfacción	
<i>frotarse las manos</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>frotar</i> ; DRAE; DUE)	Expresar gran satisfacción o alegría, normalmente acompañadas de malicia.
5c) El hablante manifiesta sorpresa o escándalo	
<i>echarse/llevarse las manos a la cabeza</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>echar</i> ; DRAE; DUE)	Expresar asombro o escándalo.
5d) El hablante se lamenta o arrepiente de algo	
<i>morderse las manos</i> (DRAE)	Manifestar lamento por haber perdido o no haber conseguido algo que se deseaba.

(una/la) *última mano* a algo, la acepción metonímica (EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN) de *mano* como ‘capa de pintura o de otra sustancia que se aplica sobre una superficie’ (cf. DRAE, DEA y DUE) amplía figuradamente su dominio de aplicación al ‘bosquejo inicial o repaso final que puede darse a un texto’.

²⁴⁷ El DFDEA registra en la misma entrada de *mano* las locuciones *con la mano en el corazón* y *con el corazón en la mano*, tomándolas así como meras variantes. También Fernández Bernárdez (2002, 353-355) y Aznárez Mauleón (2006a, 180-181) las describen de este modo. Otras fuentes, en cambio, las incluyen bajo voces distintas (*con la mano en el corazón*, s. v. *mano* y *con el corazón en la mano*, s. v. *corazón*; cf. DFE, DRAE o DUE). Aunque ambas locuciones hayan desarrollado el mismo significado – que gravita, además, precisamente no sobre el componente *mano*, sino sobre el valor figurativo de ‘sinceridad’ asociado a *corazón*–, opto también por separarlas en esta clasificación del corpus de somatismos metalingüísticos del español (cf., pues, *con el corazón en la mano* en § 4.3.11), no solo porque su base sea, en rigor, distinta (*mano*, en el primer caso; *corazón*, en el segundo) sino porque, además, como se explicará en §§ 5.6.2 y 5.12.2, su sentido idiomático parte, según creemos, de conceptualizaciones figurativas diferentes.

5e) El hablante es hábil o se expresa con diplomacia	
<i>[tener, ser de] mano izquierda</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	[Tener] habilidad diplomática o capacidad para el disimulo o el engaño.
5f) El hablante promete algo	
<i>dar mano y palabra</i> (DRAE, s. v. <i>mano</i>) / <i>dar palabra y mano</i> (DRAE, s. v. <i>palabra</i>)	Asegurar el cumplimiento de una promesa.
5g) El hablante gesticula cuando habla	
<i>hablar con la(s) mano(s) / hablar de manos</i> (DRAE)	Mover mucho las manos al hablar, apoyando el discurso en gestos.
6) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
6a) Tipo de discurso o interacción que se da entre los hablantes	
<i>mano a mano</i> (DFDEA; DRAE)	Encuentro o debate en que participan solo dos personas discutiendo entre sí.
6b) Un hablante halaga a otro	
<i>pasar la mano por el lomo/el cerro</i> a alguien (DFDEA; DFE, s. v. <i>lomo</i> ; DRAE; DUE)	Halagarle o adularle.
6c) Un hablante reprende a otro	
<i>asentar la mano / sentar la mano</i> a alguien (DFE; DRAE; DUE)	Reprenderle.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones que contribuyen a la organización discursiva	
<i>besar la mano [que besa su mano/que le besa la mano]</i> (DFDEA; DUE)	Expresión empleada para cerrar textos (fórmula de despedida, normalmente en cartas; poco frecuente).
<i>estrechar la mano [que estrecha su mano/que le estrecha la mano]</i> (DFDEA)	Expresión empleada para cerrar textos (fórmula de despedida, normalmente en cartas; poco frecuente).
Expresiones que regulan la interacción entre los hablantes	
<i>besar la mano [Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano]</i> (DRAE; DUE)	Expresión de cortesía (sujeta con frecuencia a usos irónicos).
<i>estrechar la mano [Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano]</i> (DFDEA)	Expresión de cortesía (sujeta con frecuencia a usos irónicos).

Expresiones relacionadas con la modalidad	
<i>con la mano en el corazón</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE) ²⁴⁸	Expresión con la que un hablante hace explícita su intención de expresarse con sinceridad.
<i>dejarse cortar la mano [me dejaría cortar la mano (a que)]</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>dejar</i>)	Expresión con la que el hablante manifiesta un grado máximo de compromiso respecto de la verdad de lo que dice.
<i>poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego [pondría la mano en el fuego (a que)]</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Expresión con la que el hablante manifiesta un grado máximo de compromiso respecto de la verdad de lo que dice.

4.3.6. Labio(s)

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
<i>[decir, hablar, murmurar] entre labios</i> (DFDEA)	[Hablar] articulando de modo confuso o poco perceptible ²⁴⁹ .

²⁴⁸ Ninguna de las fuentes que registran la locución adverbial *con la mano en el corazón* hacen referencia expresa a la posibilidad de que esta unidad se emplee con valor pragmático como modalizador de sinceridad. Ahora bien, considero que cabe ver dicho valor como subsumido en el significado general que se da para la UF (“Con toda sinceridad”), máxime cuando el DFDEA, por ejemplo, emplea para documentarlo testimonios en los que un hablante describe en primera persona su propia actividad verbal en estos términos:

[11] –¿Se considera uno de los posibles sucesores profesionales de Francisco Fernández Ordóñez?

–En absoluto, nunca, **lo digo con la mano en el corazón.**

(*Cambio 16* (España), 23/3/1990, DFDEA, s. v. *con la mano en el corazón*)

Lo que se acaba de afirmar para *con la mano en el corazón* se suscribirá también para las locuciones adverbiales *con el corazón*, *con el corazón en la mano* y *de (todo) corazón* (cf. § 4.3.11). Para un estudio más detallado de las distintas funciones pragmáticas –de intensificación o atenuación del decir y lo dicho, relacionadas con el aporte de la sinceridad explicitada a la estrategia y a la cooperación comunicativas– que desempeñan algunos modalizadores de sinceridad como las UFS señaladas, cf. González Ruiz (2005a y 2007) y Aznárez Mauleón y González Ruiz (2006a y 2006b).

NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Oposición general hablar/callar	
<i>(no) abrir los labios</i> (DFDEA)	(No) hablar.
<i>cerrar los labios</i> (DFE, s. v. <i>cerrar</i> ; DRAE)	No hablar o callarse.
<i>(no) descoser los labios</i> (DFEM; DFE, s. v. <i>abrir</i> ; DRAE)	(No) hablar.
<i>(no) despegar los labios</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>abrir</i> ; DRAE; DUE) / <i>sin despegar los labios</i> (DUE)	(No) hablar. / Sin hablar.
<i>echar/poner un candado en los labios</i> (DFEM; DFE; DRAE; s. v. <i>candado</i>)	No hablar o callarse.
<i>sellar(se) el/los labio(s)</i> (DFEM; DFE, s. v. <i>sellar</i> ; DRAE)	No hablar o callarse.
<i>tener algo o a alguien en los labios</i> (DFEM)	Hablar de ello o de esa persona.
2) Características del contenido de un discurso en relación con la actitud del hablante	
<i>ser algo de labios afuera</i> (DFEM)	Ser un discurso insincero.
3) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
3a) El hablante es reticente o insincero	
<i>[decir, hablar] de labios (para) (a)fuera</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>afuera</i>)	[Hablar] sin convicción o con poca sinceridad.
3b) El hablante (no) se contiene de decir algo, se ve forzado a callar o decide callar algo. Influencia de las circunstancias comunicativas en la adecuación y oportunidad de un discurso	
<i>cerrar los labios</i> (DRAE)	Abstenerse de decir lo que se quisiera.
<i>echar/poner un candado en los labios</i> (DFEM; DFE; DRAE; s. v. <i>candado</i>)	Guardar un secreto.

²⁴⁹ Además de esta acepción, Aznárez Mauleón (2006a, 118-120) documenta también para [*decir, hablar, murmurar*] *entre labios* el significado –derivado figuradamente del sentido primario de ‘expresarse con un tipo de articulación confusa’– de ‘articular deliberadamente con poca claridad para no ser escuchado por otros’. Es la misma acepción que esta autora (Aznárez Mauleón *ibidem*) y Velando Casanova (2003-2004) observan, igualmente, en [*decir, hablar, murmurar*] *entre dientes*, expresión para la que algunas de las fuentes lexicográficas consultadas en este trabajo (DRAE, DFEM y DUE; s. v. *diente*) sí aportan un sentido próximo al que se acaba de mencionar (cf. *infra* § 4.3.14).

<i>morderse los labios</i> (DFDEA; DFEM; DRAE; DFE, s. v. <i>morder</i> ; DUE)	Abstenerse de decir lo que se quisiera.
<i>no morderse los labios</i> (DFE, s. v. <i>morder</i> ; DRAE)	Decir sin miramientos lo que se piensa.
<i>sellar el/los labio(s)</i> (DRAE)	Abstenerse de decir lo que se quisiera.
3c) El hablante es maledicente o malintencionado. Algo es objeto de la maledicencia de un hablante	
<i>[andar/estar] algo o alguien en labios de alguien</i> (DFEM)	Ser objeto de murmuraciones.
3d) El hablante incide siempre en un mismo tema o tipo de discurso	
<i>no caérsele algo de los labios a alguien</i> (DFEM)	Hablar con frecuencia e insistencia de ello.
3e) El hablante siente asombro y no puede hablar	
<i>helársele los labios a alguien</i> (DFE, s. v. <i>helar</i>)	Sentir una perplejidad que impide hablar.
4) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
4a) Un interlocutor logra que otro no hable o diga algo	
<i>cerrar los labios a alguien</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>cerrar</i>)	Hacer que no hable o deje de hablar. Hacerle callar a través de un argumento concluyente.
<i>sellar los labios a/de alguien</i> (DFDEA; DUE)	Hacer que no hable o deje de hablar.
4b) Un interlocutor escucha atentamente al otro	
<i>estar colgado/pendiente de los labios de alguien</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>colgado</i> ; DRAE; DUE)	Escuchar lo que dice con atención, frecuentemente con gusto o admiración.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Ø	

4.3.7. Cabeza

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
Ø	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
1a) El hablante se expresa sin avergonzarse	
<i>[decir, hablar] con la cabeza muy alta</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DUE)	[Expresarse] sin vergüenza, con serenidad o con orgullo.
1b) El hablante habla de memoria	
<i>[hablar] de cabeza</i> (DRAE)	[Hablar] de memoria.
1c) El hablante es imprudente o se expresa de manera irreflexiva	
<i>decir alguien todo lo que le viene por la cabeza / decir alguien todo lo que se le pasa por la cabeza</i> (DUE)	No tener mesura o control sobre lo que se dice.
2) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
2a) Un hablante es insistente o abruma a otro	
<i>calentar la cabeza a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>calentar</i> ; DRAE; DUE)	Cansarle o abrumarle con lo que se le dice o con un discurso largo o necio.
<i>hinchar la cabeza a alguien</i> (DUE)	Cansarle o abrumarle con lo que se le dice o con un discurso largo o necio.
<i>poner a alguien la cabeza como un bombo</i> (DFDEA, s. v. <i>bombo</i> ; DFE)	Cansarle o abrumarle con lo que se le dice o con un discurso largo o necio.
<i>quebrar la cabeza a alguien / quebrantar la cabeza a alguien</i> (DRAE) / <i>romper la cabeza a alguien</i> (DRAE)	Cansarle o abrumarle con lo que se le dice o con un discurso necio.
2b) Un hablante es influyente o persuasivo sobre otro	
<i>calentar la cabeza a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DUE)	Hacerle concebir esperanzas vanas o aspiraciones desmedidas.

<i>comer la cabeza a alguien</i> ²⁵⁰ (DFDEA)	Convencerle o imbuirle de determinadas ideas.
<i>encasquetarle algo a alguien en la cabeza</i> (DRAE)	Convencerle de ello.
<i>hinchar a alguien la cabeza de viento / llenar a alguien la cabeza de aire/viento</i> (DFE, s. v. <i>hinchar</i> ; DUE)	Hacerle concebir esperanzas vanas o aspiraciones desmedidas.
<i>llenar la cabeza de pájaros a alguien</i> (DFDEA; DUE) / <i>meter pájaros en la cabeza a alguien</i> (DFDEA)	Hacerle concebir esperanzas vanas o ideas sin fundamento.
<i>meter algo a alguien en la cabeza</i> (DFDEA; DFEM; DRAE; DUE) / <i>encasquetarle algo a alguien en la cabeza</i> (DRAE)	Convencerle de ello.
<i>meter algo a alguien en la cabeza</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>meter</i> ; DRAE; DUE)	Hacérselo comprender o aprender, venciendo normalmente su torpeza.
<i>quitar/sacar algo a alguien de la cabeza</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>quitar</i> ; DRAE; DUE)	Convencerle para que deje de pensar en ello.
2c) Un hablante adula a otro	
<i>henchir a alguien la cabeza de viento / llenar a alguien la cabeza de viento</i> (DRAE)	Adularle.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones relacionadas con la modalidad	
<i>¿En qué cabeza (humana) cabe?</i> (DFDEA)	Expresión empleada para rechazar o manifestar desacuerdo respecto del contenido de un segmento mencionado previa o posteriormente.

²⁵⁰ Aunque no aparezca incluida en los repertorios revisados, puede mencionarse aquí, como locución paralela a esta, la unidad *comer la oreja* a alguien, para la que puede documentarse un significado afín de ‘intentar convencer a alguien de algo hablándole con insistencia’, próximo, también, al de *calentar la(s) oreja(s)* a alguien (cf. § 4.3.3) o *calentar la cabeza* a alguien:

- [12] La visita a Port Aventura tocó fondo y marchamos de nuevo hacia el apartamento donde, una noche más, brindamos con copas y salimos de farra, esta vez ya con el cansancio haciendo mella. A la rpp del Tropical, garito sin duda más pijo de Salou, la teníamos desquiciada con nuestra presencia, ya que a la pobrecita siempre **la lográbamos comer la oreja** de que nos dejara entrar en su local a las 3 de la mañana gratis cuando ya no se podía a partir de la 1. (Internet, <http://christianete.spaces.live.com/blog/cns!9371169DE2CC0739!1355.entry> (España), 9/7/2008)

<p><i>apostarse la cabeza [me apuesto la cabeza (a que)]</i> (DFE, s. v. <i>apostar</i>; DRAE) / <i>jugarse la cabeza [me juego la cabeza (a que)]</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>jugar</i>; DRAE)²⁵¹</p>	<p>Expresión con la que el hablante manifiesta un grado máximo de compromiso respecto de la verdad de lo que dice.</p>
---	--

²⁵¹ Aunque, de nuevo, no encontremos evidencias de ello en los diccionarios seleccionados, se hace posible documentar las vitalidad de *dejarse cortar la cabeza [me dejaría cortar la cabeza (a que)]*, UF paralela a *dejarse cortar la mano [me dejaría cortar la mano (a que)]* (cf. § 4.3.5) y de valor pragmático similar al de esta y al de *apostarse la cabeza [me apuesto la cabeza (a que)]* y *jugarse la cabeza [me juego la cabeza (a que)]*. Esto se observa en testimonios como el que sigue:

[13] – No esperes que me cruce de brazos, Carlos. Aquí hay gato encerrado. **Me dejo cortar la cabeza** si tú no eres inocente.

La infeliz creía aún en mi inocencia. Doña Alicia siempre fue optimista y pueril. La recuerdo ahora cuando era joven, atractiva, vital, generosa y estúpida.
(Mercedes Salisachs, *La gangrena* (España), 1975, CREA)

En esta misma línea, cabe señalar que es posible encontrar expresiones también paralelas a *jugarse la cabeza [me juego la cabeza (a que)]* que tampoco aparecen registradas en los repertorios. Véase, como muestra de esto, el empleo de *me juego el pelo* en el siguiente testimonio:

[14] No se en qué amistosos jugaría así el valencia, pero lo que es la liga la ganó con un juego discreto pero eficaz. No voy a irme a alguna página a buscar, pero **me juego el pelo** a que ganó la mayoría de partidos 1-0 o 2-1 como mucho. (Internet, <http://marcawas5.recoletos.es/blogs/Controlador?opcion=9&codPost=889> (España), 11/5/2007)

En realidad, según se explicará también en el capítulo 5 (cf. § 5.8.3.2), podría decirse que *jugarse + sustantivo (somático) + (a que) [me juego/jugaría + sustantivo (somático) + (a que)]* actúa en estos casos como una suerte de *esquema fraseológico* (Zuluaga 1980, 110-113; Zamora Muñoz 2004; García-Page 2008, § 4.2.1.4.4) cuya base sustantiva puede variar en torno a un paradigma flexible de lexemas –normalmente somáticos, como ocurre en los casos que nos ocupan– que denotan una ‘propiedad valiosa’ del hablante, quien la ofrece como garantía de la verdad de lo que afirma. Así, se verá que *cabeza* suele actuar en este esquema fraseológico como el lexema somático más representativo, pero que también otros (*pelo*, por ejemplo) pueden ocupar ese mismo lugar en el esquema. En esta misma línea, también *dejarse cortar + lexema somático [me dejoldejaría cortar + lexema somático]* podría considerarse como un esquema fraseológico de las mismas características.

4.3.8. *Nariz/narices*

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
<i>hablar con/por la(s) nariz/narices</i> (DRAE; DUE)	Hablar gangoso.
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
<i>Un hablante se expresa abiertamente o de modo directo ante el otro</i>	
<i>[decir, hablar] en/delante de las (mismas/ propias) narices</i> de alguien (DFDEA; DFE; DFEM; DUE)	[Expresarse] directa y abiertamente ante el interlocutor o persona interesada.
<i>Un hablante molesta a otro</i>	
<i>dar</i> a alguien <i>en/por las narices</i> con algo (DFDEA; DRAE)	Decírselo para fastidiarle, humillarle o darle envidia.
<i>hinchar/inflar las narices</i> a alguien (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE)	Hacerle perder la paciencia o enfurecerle con lo que se le dice.
<i>meter</i> algo a alguien <i>por las narices</i> (DFEM)	Repetírselo con insistencia para fastidiarle, humillarle o darle envidia.
<i>pasar/refregar/refrotar/restregar</i> algo a alguien <i>por las narices</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Repetírselo con insistencia para fastidiarle, humillarle o darle envidia.
<i>tocar</i> a alguien <i>las narices</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE)	Molestarle o fastidiarle con lo que se le dice.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones relacionadas con la modalidad	
<i>de las narices</i> (DFDEA; DFE; DRAE)	Expresión empleada como marca peyorativa que se aplica sobre un objeto topicalizado previamente o consabido por los hablantes.
<i>Manda/tiene narices</i> (DFDEA; DFEM; DFE)	Fórmula usada para mostrar rechazo o desacuerdo respecto del contenido de un segmento discursivo previo.
<i>Ni + nombre + ni narices</i> (DFDEA; DUE)	Fórmula usada para mostrar rechazo o desacuerdo respecto del contenido de un segmento discursivo previo, que se retoma explícitamente.

<i>por las narices</i> (DFDEA)	Expresión empleada para mostrar rechazo o desacuerdo respecto del contenido de un segmento discursivo previo.
<i>Qué narices</i> (DFDEA)	Fórmula de autorreafirmación enunciativa del hablante.
<i>Que + nombre + ni qué narices</i> (DFDEA; DFEM; DFE)	Fórmula usada para mostrar rechazo o desacuerdo respecto del contenido de segmento discursivo previo, que se retoma explícitamente.
<i>Tócate las narices</i> (DFDEA; DFE)	Fórmula usada para mostrar rechazo o desacuerdo respecto del contenido de un segmento discursivo previo.
<i>unas narices</i> ²⁵² (DFDEA; DFE)	Expresión empleada para mostrar rechazo o desacuerdo respecto del contenido de un segmento discursivo previo.

4.3.9. Ojo(s)

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
Ø	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Aspectos particulares de la recepción (lectura) de un discurso escrito	
<i>dejarse los ojos</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>dejar</i>)	Realizar labores intensas de lectura.

²⁵² El DEA y el DUE (s. v. *nariz*) registran también *¡narices!*, que se excluye de este corpus por no constituir un fraseologismo o expresión pluriverbal. La unidad desempeña, sin embargo, las mismas funciones pragmáticas que *unas narices* (“Expresa negación con desprecio a lo que se acaba de oír”; DEA, s. v. *nariz*) y podría considerarse, pues, como una interjección impropia (cf. Alonso Cortés 1999, § 6.2.7.1). Debe señalarse, no obstante, que la motivación conceptual-figurativa del valor pragmático de *¡narices!* puede percibirse –aunque débilmente– todavía, como también sucede en las UFS basadas en *nariz/narices* (cf. §§ 5.11.2 y 5.11.3.2). Es esta una característica que separa a *¡narices!* de las interjecciones prototípicas –*ay, ah, puaf* o *anda*, por ejemplo–, que poseen un significado enteramente expresivo (Alonso Cortés 1999, 4025).

<i>echar un ojo</i> a algo [a un escrito] (DFDEA; DUE3)	Leerlo someramente, por encima.
<i>pasar los ojos</i> por algo [por un escrito] (DRAE; DUE)	Leerlo someramente, por encima.
<i>quebrarse los ojos</i> (DRAE)	Realizar labores intensas de lectura.
<i>quemarse los ojos</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>quemar</i>)	Realizar labores intensas de lectura.
2) Descripción de las actitudes mentales, emocionales y físico-corporales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
2a) El hablante muestra admiración	
<i>poner/tornar los ojos en albo/blanco</i> (DFDEA; DRAE; DUE)	Expresar gran admiración o asombro.
2b) El hablante apoya su expresión en la mirada	
<i>[decir, hablar] con los ojos</i> (DFE; DUE) / <i>ojos que hablan/parleros</i> (DUE)	Dar a entender algo o apoyar lo que se dice con la mirada. / Ojos que por su expresividad apoyan o sustituyen el propio discurso.
3) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
3a) Un hablante influye sobre el pensamiento de otro	
<i>abrir los ojos</i> a alguien (a algo) (DFDEA; DFEM; DRAE; DUE)	Desengañarle, descubrirle o desvelarle algo (que debía saber).
<i>arrancar/quitar</i> a alguien <i>la venda de los ojos</i> (DFDEA; DFEM; DFE; s. v. <i>venda</i>)	Desengañarle, descubrirle o desvelarle algo (que debía saber).
<i>meter</i> algo a alguien <i>por los ojos</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>meter</i> ; DRAE; DUE)	Ponderárselo de modo insistente para hacer que se fije en ello.
<i>poner</i> algo a alguien <i>delante de los ojos</i> (DFDEA; DRAE; DUE)	Hacerle reparar en ello verbalmente o convencerle de que rectifique en su parecer erróneo.
3b) Un hablante evita dirigirse a otro	
<i>no decir</i> a alguien “ <i>buenos ojos tienes</i> ” (DRAE)	No dirigirle la palabra.
3c) Los hablantes se enfrentan violentamente entre sí	
<i>sacarse los ojos</i> dos o más personas (DFE; DRAE)	Enzarsarse en una discusión intensa o violenta.

UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones relacionadas con la modalidad	
<i>no lo verán sus+ ojos [No lo verán tus ojos]</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>ver</i>)	Fórmula empleada para mostrar rechazo, desacuerdo o escepticismo respecto del cumplimiento del contenido de un segmento discursivo previo.

4.3.10. Pelo(s)/cabello/barba(s)

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
Ø	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Características de la (re)producción de un discurso	
<i>[contar, decir, explicar] (con todos los/sus) pelos y señales</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE) ²⁵³	[Contar] (con) todos los pormenores y detalles, o [repetir] de manera exacta.
2) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
2a) El hablante se desinhibe	
<i>soltarse el pelo</i> (DFDEA; DFE, s. v. <i>soltar</i> ; DRAE; DUE)	Decidirse a hablar sin miramientos.
2b) El hablante manifiesta desesperación, arrepentimiento o ira	
<i>tirarse de las barbas</i> (DRAE)	Lamentarse, expresar desesperación, arrepentimiento o ira.
<i>tirarse de los pelos</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>tirar</i> ; DRAE; DUE)	Lamentarse, expresar desesperación, arrepentimiento o ira.

²⁵³ Por la alta frecuencia de coaparición de sus componentes –verbo *cortarse* con el significado figurado de ‘turbarse y no poder hablar por ello’ + negación intensificada basada en la mención de un elemento mínimo: *no [...] (ni) un pelo* (cf. la nota 179 del capítulo 2; sobre el valor figurado de *pelo* como ‘elemento mínimo’, cf. también § 5.11.2)–, la expresión *no cortarse (ni) un pelo* podría incluirse dentro de nuestro corpus no por la acepción de ‘no inmutarse’ que le atribuye el DFE, sino con un significado metalingüístico similar al de *no tener pelos en la lengua* (‘expresarse sin miramientos’), por ejemplo, que no se registra en ninguna de las fuentes consultadas.

2c) El hablante miente	
<i>mentir con toda la barba / mentir por (la mitad de) la barba</i> (DFE, s. v. <i>mentir</i> ; DRAE; DUE) ²⁵⁴	Mentir descaradamente.
3) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
3a) Los hablantes se expresan abiertamente o de modo directo el uno ante el otro	
<i>[hablar] barba a barba</i> (DRAE)	[Expresarse] de manera directa, con la presencia y ante la atención del interlocutor, quien puede, a su vez expresarse del mismo modo.
3b) Un hablante se burla de otro o le engaña	
<i>[decir, burlarse] en las (mismas/propias) barbas de alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	[Burlarse de esa persona, decirle algo] con descaro, en su presencia.
<i>tomar el cabello a alguien</i> (DFDEA; DFE) / <i>tomadura de cabello</i> (DFE, s. v. <i>tomadura</i>)	<i>Humorístico</i> . Tomar el pelo a alguien. / Tomadura de pelo. → Burlarse (verbalmente) de alguien o engañarle con lo que se le dice. / Burla o engaño verbales.
<i>tomar el pelo a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>tomar</i> ; DRAE; DUE) / <i>tomadura de pelo</i> (DFDEA; DFE, DUE, s. v. <i>tomadura</i>)	Burlarse (verbalmente) de alguien o engañarle con lo que se le dice. / Burla o engaño verbales.
3c) Un hablante reprocha algo a otro	
<i>echar a las barbas algo a alguien</i> (DRAE)	Reprochárselo o recordárselo como un bien que se le ha hecho.
3d) Un hablante molesta a otro	
<i>hacer la barba a alguien</i> (DFE; DRAE)	Molestarle o incomodarle.
3e) Un hablante adula a otro	
<i>hacer la barba a alguien</i> (DFE; DRAE)	Adularle.

²⁵⁴ Aznárez Mauleón (2006a, 195) documenta también la variante *mentir por toda la barba*, que parece surgir de un cruce entre *mentir por la barba* y *mentir con toda la barba*.

UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones que regulan la interacción entre los hablantes	
<i>Pelillos a la mar</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>pelillo</i>)	Fórmula empleada para minimizar una objeción o, en general, un enfrentamiento verbal previo y reconducir y restablecer, así, la cooperación de los hablantes en el intercambio comunicativo.
Expresiones relacionadas con la modalidad	
<i>por mis barbas</i> (DRAE)	Expresión de juramento, aseveración o autorreafirmación enunciativa (empleada para afirmar algo enfáticamente).

4.3.11. Corazón²⁵⁵

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
Ø	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
<i>Un hablante expresa sus sentimientos con sinceridad</i>	
<i>[decir, hablar] a corazón abierto</i> (DFDEA)	[Hablar] con sinceridad dando rienda suelta a los sentimientos.
<i>[decir, hablar] con (todo) el corazón</i> (DUE)	[Hablar] con toda sinceridad.

²⁵⁵ Según se indicó ya en § 4.2.2, no se han incluido en el corpus las unidades metalingüísticas basadas en *alma*, que no denota propiamente una parte del cuerpo humano –cf., no obstante, la opinión de Penadés Martínez (2008, § 3.2.1), quien estudia las UFS basadas en *alma* como integrantes de los somatismos–. No puede dejar de advertirse aquí, sin embargo, que *alma* da lugar a expresiones paralelas –*abrir su/el alma* una persona a otra (DFDEA; DFE; DRAE); *[decir] con toda su/el alma* (DFDEA; DFE; DRAE); *hablar a alguien al alma* (DRAE); *salir del alma* algo [una expresión] (DFDEA; DFEM; DFE)– o muy próximas –*agradecer en el alma* algo a alguien (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE)– a las generadas por *corazón*, y que ambas bases (*alma* y *corazón*) aportan a las UFS una serie de valores metafóricos ('sinceridad, autenticidad, profundidad de sentimientos'; cf. §§ 5.12.2) ciertamente similares.

<i>[decir, hablar] con el corazón en la mano</i> (DFDEA, s. v. <i>mano</i> ; DFEM; DFE; DRAE; DUE) / <i>llevar/tener el corazón en la(s) mano(s)</i> (DRAE; DUE)	[Hablar] con toda sinceridad.
<i>[decir, hablar] de (todo) corazón</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	[Hablar] con toda sinceridad y afecto.
<i>declarar alguien su corazón</i> (DRAE)	Manifestar reservadamente sus intenciones o sentimientos.
<i>salir del corazón algo [una expresión]</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DUE)	Decir algo verdaderamente sentido.
2) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes²⁵⁶	
<i>Un hablante expresa sus sentimientos con sinceridad ante otro</i>	
<i>abrir el corazón a/con alguien</i> (DFDEA; DRAE; DFE; DUE)	Hablarle con sinceridad y permitirle, así, conocer los propios pensamientos o sentimientos.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones que se relacionan con la modalidad²⁵⁷	
<i>con (todo) el corazón</i> (DUE)	Expresión con la que un hablante hace explícita su intención de expresarse con sinceridad.

²⁵⁶ Ninguna de las fuentes consultadas registra las expresiones [*ir, llegar*] algo o alguien (*directo*) *al corazón* (de alguien) y [*hablar*] (*directo*) *al corazón* (de alguien), cuyo significado metalingüístico ('hablar buscando las emociones del interlocutor'; 'lograr conmover las emociones del interlocutor por medio de la palabra') sí puede documentarse en testimonios como el que sigue:

[15] Su voz, sin trémolos oratorios, llana, directa, común, pero poseída de una convicción tan profunda que electrizaba. Sus palabras **llegaban directo al corazón de los correligionarios**, sin necesidad de gritos o aspavientos. (Alejandro Jodorowsky, *Donde mejor canta un pájaro* (Chile), 1992, CREA)

De hecho, en el DRAE sí se incluye la locución *hablar a alguien al alma* (cf. la nota 255), de idéntico significado a estas UFS basadas en *corazón*.

²⁵⁷ Tal y como se argumentó más arriba (cf. la nota 248), no debe dejar de mencionarse el valor pragmático como modalizadores de sinceridad que desempeñan estas locuciones; valor que se deriva, al igual que sucede con expresiones como *Punto en boca, ¿Has perdido la lengua?* o *¿Te ha comido la lengua el gato?* (cf. § 2.2.1.2 del capítulo 2; y §§ 4.3.1 y 4.3.2 de este capítulo), del significado figurado de su correlato descriptivo.

<i>con el corazón en la mano</i> (DFDEA, s. v. <i>mano</i> ; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Expresión con la que un hablante hace explícita su intención de expresarse con sinceridad.
<i>de (todo) corazón</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Expresión con la que un hablante hace explícita su intención de expresarse con sinceridad.

4.3.12. *Pie(s)*²⁵⁸

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
Ø	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Características generales de un discurso	
<i>no llevar/tener</i> algo [un discurso] <i>ni pies ni cabeza</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE) / (<i>ser</i>) algo [un discurso] <i>sin pies ni cabeza</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Ser incongruente, incoherente o desordenado.

²⁵⁸ A pesar de su contenido metalingüístico, las locuciones *a pie de página* (DFDEA) y *al pie de la letra* (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE) se han excluido del corpus por el valor que la base *pie* ha entrado a formar parte de ellas. En efecto, *pie* aporta a estas expresiones un significado traslativo derivado del original somático, hecho que también se ha visto que ocurre con otras bases (*frente, cara o mano*; cf. §§ 4.3.4 y 4.3.5 y las notas 243 y 246). No obstante, y al contrario de lo que sucede en unidades como *hacer frente* a alguien (*frente* → ‘oposición o resistencia’), *plantar cara* a alguien (*cara* → ‘oposición o resistencia’) o *dar una última mano* a un escrito (*mano* → ‘repasso’), en las que el valor traslativo de la base se relaciona todavía de modo transparente con la actividad de dichas partes del cuerpo, en el significado idiomático de las expresiones *a pie de página* y *al pie de la letra* no se percibe nexo alguno con ningún tipo de experiencia corporal. En este sentido, si ya el componente somático queda diluido en el valor metonímico de *pie* en *a pie de página* (‘en la parte inferior de la página’), no puede rastrearse ya en el segundo nivel de figuratividad que ha desarrollado *pie* en el significado de *al pie de la letra*, donde el seguimiento riguroso de cada letra –desde su “pie” o base– se toma como trasunto metafórico de la exactitud en la reproducción de un discurso ([*decir, repetir, citar*] *al pie de la letra*) o de la interpretación de las palabras en su mero sentido recto ([*tomar, interpretar*] *al pie de la letra*) (cf. Olza Moreno y González Ruiz 2008, esp. §§ 2.1.1 y 3).

2) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante o emisor y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
2a) El emisor es torpe o poco inteligente	
<i>[escribir] con los pies</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	[Escribir] mal o con poca inteligencia.
2b) El hablante es imprudente al hablar, habla más de la cuenta o emite un discurso inadecuado. Influencia de las circunstancias comunicativas en la adecuación y oportunidad de un discurso	
<i>sacar los pies de las alforjas/del plato/del tiesto</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Excederse en lo que se dice.
2c) El hablante vence su timidez	
<i>sacar los pies de las alforjas</i> (DRAE)	Vencer la timidez y atreverse a hablar.
3) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
3a) Un hablante se enfrenta a otro	
<i>parar los pies</i> a alguien (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Enfrentársele verbalmente para contener sus (malas) palabras o acciones.
3b) Un hablante saluda cortésmente a otro	
<i>ponerse</i> alguien [un hombre] <i>a los pies</i> de una persona [una mujer] (DFDEA; DRAE)	Saludarle/saludarla poniéndose a su disposición.
3c) Un hablante molesta a otro	
<i>tocar los pies</i> a alguien (DFDEA)	Molestarle o incomodarle.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Expresiones que contribuyen a la organización discursiva	
<i>A sus pies</i> (DFDEA; DUE, s. v. <i>besar los pies</i>)	Fórmula de saludo y despedida, empleada para abrir y cerrar textos (poco frecuente).
<i>besar los pies [que besa sus pies/que le besa los pies]</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Expresión empleada para cerrar textos (fórmula de despedida, normalmente en cartas; poco frecuente).
<i>quedar a los pies</i> de alguien [<i>Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies</i>] (DRAE)	Fórmula de despedida, empleada para cerrar textos (poco frecuente).
Expresiones que regulan la interacción entre los hablantes	
<i>A sus pies</i> (DFDEA; DUE, s. v. <i>besar los pies</i>)	Fórmula de cortesía (sujeta con frecuencia a usos irónicos).
<i>besar los pies [que besa sus pies/que le besa los pies]</i> (DFDEA; DFE; DUE)	Expresión de cortesía (sujeta con frecuencia a usos irónicos).

<i>quedar a los pies</i> de alguien [<i>Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies</i>] (DRAE)	Fórmula de cortesía (sujeta con mucha frecuencia a usos irónicos).
--	--

4.3.13. Dedo(s)/puño(s)

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
Ø	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Características generales de un discurso	
1a) Veracidad o falsedad de un discurso	
<i>[mentiras, verdades] como (un) puño(s)</i> (DFDEA; DFEM, s. v. <i>verdad</i> ; DFE, s. v. <i>como</i> ; DRAE; DUE) / <i>[mentiras, verdades] de a puño</i> (DFDEA; DFEM, s. v. <i>verdad</i>)	[Mentiras, verdades] muy grandes y evidentes.
1b) El discurso es manuscrito	
<i>de(l) (su+) (propio) puño (y letra) (de alguien)</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	A mano, escribiendo el texto el propio autor.
2) Características de la (re)producción de un discurso	
Un discurso se produce o reproduce con todo detalle	
<i>[contar, explicar, repetir] al dedillo</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>dedillo</i>)	[Contar, explicar, repetir] con seguridad, perfección y todo detalle.
3) Descripción de las actitudes mentales, emocionales y físico-corporales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
3a) El hablante atina en algo (generalmente negativo) con su discurso	
<i>meter/poner el dedo en la herida/llaga</i> (DFDEA; DFEM; DRAE)	Mencionar el punto delicado o difícil de algo, o aquello que más afecta a la persona con la que/de la que se habla.
3b) El hablante muestra su consentimiento respecto a algo	
<i>alzar/levantar el dedo</i> (DRAE)	Levantar el dedo en señal de aceptación de algo o como gesto que acompaña a un juramento.
3c) El hablante pide la palabra	
<i>alzar/levantar el dedo</i> (DRAE)	Levantar el dedo para solicitar el turno de habla.
3d) El hablante critica o murmura sobre alguien	
<i>señalar a alguien con el dedo</i> (DFDEA; DFEM; DFE, s. v. <i>señalar</i> ; DRAE; DUE)	Criticar o hacer de una persona objeto de murmuraciones.

4) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
4a) Un hablante hace hablar a otro	
<i>meter los dedos (en la boca) a alguien</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	Hacerle hablar, normalmente venciendo su oposición y sonsacándole.
4b) Un hablante ordena silencio a otro	
<i>ponerse el dedo en la boca</i> (DRAE; DUE)	Silenciar a alguien o señalarle la conveniencia de que calle.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
Ø	

4.3.14. Diente(s)

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
<i>[decir, hablar, murmurar] entre dientes</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	[Hablar] articulando de modo confuso o poco perceptible
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
1a) El hablante es reticente o insincero	
<i>[decir, hablar] de dientes (para) (a)fuera</i> (DFDEA; DFE; DRAE; DUE)	[Hablar] sin convicción o con poca sinceridad.
1b) El hablante no desea ser escuchado por otros	
<i>[decir, hablar, murmurar] entre dientes</i> (DFEM; DRAE; DUE)	[Hablar] deliberadamente de forma poco comprensible, normalmente por ira o enfado.
1c) El hablante critica a alguien	
<i>hincar/meter el diente a/en alguien</i> (DFEM; DRAE; DUE)	Criticarle.
<i>tomar/traer a alguien entre dientes</i> (DRAE)	Criticarle.
2) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
2a) Un hablante se enfrenta a otro	
<i>enseñar/mostrar los dientes a alguien</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE)	Hacerle frente o amenazarle.
2b) Un hablante influye a otro con sus promesas	
<i>poner los dientes largos a alguien</i> (DFDEA; DFE; DUE)	Hacerle concebir el deseo de algo que se le promete.

UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO
∅

4.3.15. *Garganta/cuello*²⁵⁹

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
<i>a voz en cuello</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>voz</i>)	En voz muy alta o a gritos.
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Descripción de las actitudes mentales y emocionales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
1a) Un hablante actúa como informador secreto	
<i>garganta profunda</i> (DFDEA; DFE)	Informador secreto.
1b) El hablante se emociona y no puede hablar	
<i>[atravesársele, hacersele, ponérsele]</i> a alguien <i>un nudo en la garganta</i> (DFEM, DFE; DRAE; DUE; s. v. <i>nudo</i>) / <i>[tener] (un) nudo en la garganta</i> (DFDEA; DFE; s. v. <i>nudo</i>)	Sentir una emoción fuerte que impide hablar.
2) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
Un hablante se enfrenta a otro	
<i>saltar/tirarse al cuello</i> de alguien (DFDEA)	Mostrarle desacuerdo de manera violenta o agresiva.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
∅	

²⁵⁹ La voz *cuello* extiende metonímicamente su significado a la parte de un vestido que, efectivamente, lo rodea. Con dicha extensión como base, el DFDEA y el DUE (s. v. *cuello*) registran las unidades metalingüísticas *hablar* alguien *para el cuello de la/su camisa*, *no oír* a alguien *ni el cuello de la/su camisa* y *no oírse* la voz de alguien *más allá del cuello de la/su camisa*, que aluden a una intensidad de voz excesivamente baja (cf. Aznárez Mauleón 2006a, 115).

4.3.16. *Hombro(s)/codos*

UNIDADES DE CONTENIDO DESCRIPTIVO	
NIVEL BIOLÓGICO DEL HABLAR	
∅	
NIVEL CULTURAL DEL HABLAR	
1) Referencia a la cantidad de discurso emitido	
<i>[hablar, charlar] por los codos</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE) ²⁶⁰	[Hablar] mucho, demasiado.
2) Descripción de las actitudes mentales, emocionales y físico-corporales del hablante y su influencia en el tipo y la cantidad de discurso emitido, y en las intenciones con que es emitido	
<i>El hablante muestra indiferencia</i>	
<i>alzarse/encogerse de hombros</i> (DFDEA; DFEM; DFE; DRAE; DUE) / <i>alzar/encoger/levantar los hombros</i> (DFDEA; DFEM; DFE)	No manifestarse por indiferencia o desinterés.
3) Descripción de la relación y la interacción entre los hablantes	
<i>Un hablante se desahoga con otro</i>	
<i>llorar sobre el hombro</i> de alguien (DFDEA)	Desahogarse con esa persona, contándole las propias preocupaciones.
UNIDADES DE VALOR PRAGMÁTICO-DISCURSIVO	
∅	

4.4. ALGUNAS OBSERVACIONES AL CORPUS: PRODUCTIVIDAD DE LAS BASES SOMÁTICAS

Tras la presentación del corpus de UFS somáticas metalingüísticas del español, cabe exponer aquí algunas observaciones acerca de la distribución general de las expresiones en relación con el nivel de productividad que muestran los distintos lexemas somáticos

²⁶⁰ A pesar de que los repertorios seleccionados para recabar nuestro corpus no la registran, resulta sencillo documentar la variante *hablar hasta por los codos* (cf., entre otros, DDFH, s. v. *hablar hasta por los codos*; y cf. Aznárez Mauleón 2006a, 130), que permite advertir, tal vez, con más transparencia una de las posibles motivaciones figuradas de la expresión ('hablar demasiado, por la boca y hasta por otras partes del cuerpo, como los codos') (cf. también *infra* § 5.17.2.1).

base. Para ilustrar estas reflexiones, me permito reproducir aquí de nuevo la Figura 7, que se incluyó más arriba en § 4.3:

Lexema somático	Número de expresiones a que da lugar
<i>boca</i>	71
<i>lengua</i>	58
<i>oído(s)/oreja(s)</i>	39
<i>mano(s)</i>	25
<i>cara</i>	20
<i>labio(s)</i>	18
<i>cabeza</i>	15
<i>nariz/narices</i>	15
<i>ojo(s)</i>	14
<i>corazón</i>	10
<i>pie(s)</i>	9
<i>barba(s)</i>	7
<i>dedo(s)</i>	6
<i>diente(s)</i>	6
<i>frente</i>	6
<i>pelo(s)</i>	5
<i>cuello</i>	2
<i>garganta</i>	2
<i>hombro(s)</i>	2
<i>puño(s)</i>	2
<i>cabello</i>	1
<i>codos</i>	1
<i>espalda(s)</i>	1
Total bases: 24	Total unidades: 335

Figura 7. Distribución de las UFS del corpus en torno a las bases somáticas seleccionadas

Si de lo que se trata es de indagar acerca de la productividad de las bases somáticas, y de dar razones que la expliquen en cada caso, deben tenerse en cuenta, a mi entender, dos variables distintas. La

primera se relaciona con la productividad de los lexemas denominadores de aquellos órganos o partes del cuerpo que intervienen en los procesos de emisión y recepción discursivas, y que generan lo que llamaremos *somatismos metalingüísticos primarios* (cf. § 5.1.4.2.1 y *supra* la nota 134): *boca, lengua, labios, nariz/narices, diente(s), garganta y cuello*²⁶¹ como partes del cuerpo implicadas en la articulación del lenguaje, y *oído(s) y oreja(s)* como órganos y partes encargados de la recepción de mensajes lingüísticos. Pues bien, dado que estamos tratando con fraseologismos referidos al dominio meta LENGUAJE, se cumple la expectativa de encontrar a la mayoría de estos lexemas en posiciones especialmente prominentes de la escala de productividad. En este sentido, destaca llamativamente –aunque no sorprende– el modo en que *boca y lengua* acaparan por sí solas un total de 129 UFS, lo que supone cerca de un 38,5% del corpus. También sobresale la productividad de *oído(s)/oreja(s)* – 39 UFS; un 11,5% del corpus, aproximadamente– como lexemas representantes de la esfera conceptual ‘recepción auditiva del lenguaje’. Desde ahí se observa una decreciente importancia del resto de somatónimos primariamente metalingüísticos: *labio(s), nariz/narices*²⁶², que se mantienen, con todo, en buenas posiciones; y *diente(s), garganta y cuello*, cuya productividad cada vez más residual tiene que ver también con su menor *prominencia cognitiva* general en los llamados *mapas somatosensoriales* (cf. *infra*)²⁶³.

²⁶¹ El cuello no puede contarse en sentido estricto entre los órganos de articulación, pero, evidentemente, alberga a algunos de ellos, de ahí que lo incluyamos en esta nómina.

²⁶² Según se verá en § 5.9, y como también se ha mostrado en § 4.3.8, *nariz/narices* adquiere una posición bastante destacada en la tabla de productividad no tanto por su papel como órgano fonador, sino más bien por su rentabilidad en tanto que base de UFS especializadas en valores pragmáticos de modalidad –expresión de rechazo–.

²⁶³ En otras lenguas como el inglés (Goossens 1988, 1989, 1993, 1995a; Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, II parte), el francés (Olza Moreno 2006c, 2006d) o el rumano (Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, II parte) se ha observado una jerarquía similar en la productividad de los lexemas somáticos relacionados directamente con el dominio destino LENGUAJE.

La segunda variable que cabe tener en cuenta en el análisis de la productividad de ciertas bases en el campo del metalenguaje conecta con la importancia que poseen algunos lexemas en el conjunto general de los somatismos de una lengua. En particular, a partir de los datos extraídos del DFDEA, por ejemplo, se puede decir que las bases somáticas más productivas del español son *mano* (145 UFS registradas bajo esta voz), *pie(s)* (135 UFS), *ojo(s)* (91 UFS), *cabeza* (74 UFS), *boca* (70 UFS) o *cara* (70 UFS). Los datos que ofrece el DFDEA concuerdan con los aportados por otras fuentes para lenguas como el alemán (Wotjak 1988, 542) o el checo (Čermák 2000, 61), en los que también *mano(s)*, por ejemplo, se muestra como el lexema somático más productivo (cf. también § 5.6). Se comprueba, pues, que las ULS denominadoras de partes del cuerpo que resultan cognitivamente más prominentes en el campo de la fraseología somática en general también encuentran un lugar destacado en la esfera metalingüística, donde *mano(s)* genera nada menos que 25 UFS; *cara*, 20 UFS; *cabeza*, 15; *ojos(s)*, 14; y *pie(s)*, 9.

Como sujetos corporales y como hablantes, somos capaces de explicar *intuitivamente* la importancia cognitiva que desarrollan ciertas partes del cuerpo, pues esta tiene que ver con el valor y los aspectos funcionales –y también simbólicos– que cabe asociar a cada una de ellas: por ejemplo, a las manos como principales “herramientas” para todo tipo de maniobras y como puntales sobresalientes del sentido del tacto; a los ojos como órganos de la vista, vinculada, a su vez, figurativamente al conocimiento intelectual; a la cabeza como continente y representante simbólico del intelecto; a la cara como reflejo de la identidad individual; a los pies como sustento corporal y elemento funcional distintivo de la especie humana; o, por supuesto, a la boca como órgano de la fonación y de la función biológica de la ingesta de alimentos. Ahora bien, resulta sumamente interesante comprobar cómo esta percepción más o menos intuitiva de la prominencia cognitiva de las partes del cuerpo tiene un reflejo perfectamente nítido y medible en términos *neurofisiológicos*²⁶⁴. En

²⁶⁴ Agradezco a L. Ernetta Altarriba la acertada sugerencia de contrastar el reflejo lingüístico-fraseológico de la experiencia corporal con su manifestación en la neurofisiología.

este sentido, cabe acudir, aunque sea como instrumento meramente ilustrativo, a la observación de los llamados *mapas somatosensoriales*, que tratan de representar el espacio que ocupan las diferentes partes de la superficie corporal en la superficie del córtex cerebral con independencia de las dimensiones efectivas que estas poseen (Cedraschi *et al.* 2000, 370; Fernández Pérez 1999, 170-171). Se reproducen a continuación un mapa somatosensorial, que superpone un dibujo de cada parte del cuerpo a la superficie cerebral que ocupa (Figura 9), y dos recreaciones visuales de la percepción subjetivada del cuerpo, que glosan los indicios señalados por el mapa somatosensorial (Figuras 10 y 11).

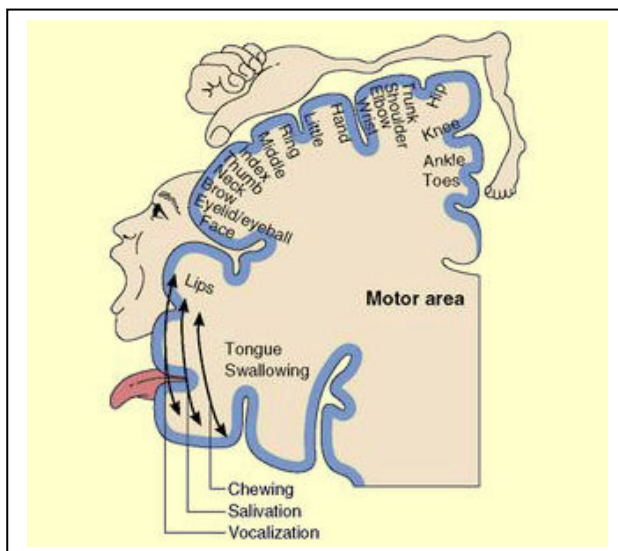


Figura 9. Mapa somatosensorial motor²⁶⁵

²⁶⁵ Inspirado en la experimentación del Dr. Wilder Penfield (1891-1976). Fuente: página web *The Brain from Top to Bottom*: http://thebrain.mcgill.ca/flash/i/i_06/i_06_cr/i_06_cr_mou/i_06_cr_mou.html. Cf. también Penfield y Roberts (1959, 23-37).

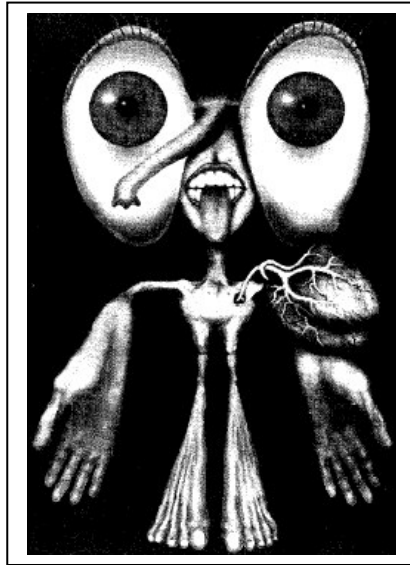


Figura 10. Recreación frontal de la experiencia corporal subjetivada ("homúnculo" frontal) (Cedraschi *et al.* 2000, 372)

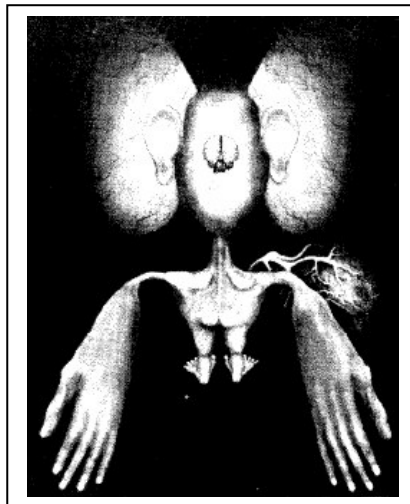


Figura 11. Recreación posterior de la experiencia corporal subjetivada ("homúnculo" posterior) (Cedraschi *et al.* 2000, 372)

Sin profundizar en cuestiones más técnicas, parece claro que lo reflejado en las Figuras 9, 10 y 11 concuerda sensiblemente con la “cartografía” corporal que dibuja el conjunto fraseológico de las lenguas, y que ejemplifica también, en particular, nuestro corpus de somatismos metalingüísticos del español. En dicha “cartografía” ocupan, pues, como se aprecia en las imágenes, una posición sobresaliente partes del cuerpo como las manos, los pies, el corazón o los ojos, como ejes sobre los que pivota la mayor parte de la percepción corporal global, así como la boca, la lengua, la nariz, los labios o los oídos/las orejas, como órganos especialmente relacionados, además, con la actividad lingüística.

En cualquier caso, la importancia cognitiva que adquiere cada parte del cuerpo en la conceptualización figurada de toda faceta del lenguaje humano queda ilustrada en profundidad en el análisis semántico de la fraseología somática metalingüística del español que se presenta en el siguiente capítulo.

5. ESTUDIO SEMÁNTICO (Y PRAGMÁTICO) DE LOS FRASEOLOGISMOS SOMÁTICOS METALINGÜÍSTICOS DEL ESPAÑOL

5.1. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DEL ESTUDIO

5.1.1. Interacción entre base figurativa y valor metalingüístico

El objetivo fundamental del estudio que desarrollo en los epígrafes 5.2 a 5.17 (cf. *infra*) se centra en ofrecer un análisis semántico integral del corpus de somatismos metalingüísticos del español presentado en el capítulo 4 (cf. esp. § 4.3). Como se ha venido señalando a lo largo de este trabajo (cf. esp. § 4.1), dicho estudio reclama que el contenido idiomático de las UFS somáticas metalingüísticas se examine desde dos perspectivas complementarias: de un lado, desde la óptica de la *motivación figurativa* que subyace al significado de cada expresión, esto es, de los patrones metafóricos y metonímicos responsables del contenido idiomático de cada fraseologismo (cf. *infra* § 5.1.3); y, por otra parte, desde la perspectiva que toma en consideración dicho contenido idiomático global y, en tanto que metalingüístico, lo ordena y clasifica de acuerdo con los distintos aspectos del lenguaje a los que se refiere (cf. § 5.1.4). Se trata, pues, de desvelar el vínculo y la interacción existentes entre las dos “caras” de la configuración semántica de este corpus de expresiones, con vistas a obtener, además, conclusiones relevantes acerca de cómo se *conceptualiza* y *valora* el lenguaje en la comunidad lingüística hispánica y sobre qué aspectos de la actividad lingüística resultan *cognitivamente más prominentes* para los hablantes de español.

Se explicará con más detenimiento en § 5.1.4 que las características de nuestro corpus de somatismos metalingüísticos requieren que el mencionado estudio semántico se combine, igualmente, en algunos casos con un análisis del valor *pragmático* que un subgrupo de UFS desarrolla a partir de un sustrato léxico-figurativo inicial,

compartido, además, a veces con otros fraseologismos del corpus de tipo descriptivo (cf. también § 2.2.1.2).

En cualquier caso, de modo paralelo a la presentación del corpus realizada en el capítulo 4 (§§ 4.3.1-4.3.16), el estudio semántico de los somatismos metalingüísticos se estructurará en §§ 5.2-5.17 de acuerdo con los subconjuntos de expresiones generadas por cada una de las bases somáticas seleccionadas. Dichos conjuntos actúan, de hecho, como se explicó en otros momentos de este trabajo (cf. § 2.1.2.2.2 y esp. § 3.2), como *series fraseológicas* semánticamente constituidas en torno a una red de patrones figurativos comunes estrechamente ligados al valor simbólico que posee el lexema somático que las aglutina en cada caso. El alto grado de afinidad semántica y figurativa que presenta cada subgrupo de somatismos viene dado, pues, por el hecho de que lo que en principio se presenta como una coincidencia desde el punto de vista semasiológico –esto es, el que los significantes de las UFS comparten como componente un lexema somático– se torna, realmente, en confluencia onomasiológica, por cuanto que al primer criterio semántico unificador de todo el corpus –el que las expresiones poseen un contenido metalingüístico– se une un segundo tipo de proximidad significativa, la basada en los campos conceptuales que, dentro del propio dominio LENGUAJE, y en virtud de la presencia de cada lexema somático, aparecen focalizados por cada serie fraseológica. Dicho de otro modo, y tomando como ejemplo de ello el subconjunto de somatismos metalingüísticos articulados en torno a *oído(s)/oreja(s)* (cf. § 4.3.3), esta serie fraseológica se halla máximamente cohesionada, como se mostrará más adelante (§ 5.4), por la acción sobre su significado idiomático de los mismos esquemas metafóricos y metonímicos –perspectiva de análisis de la motivación figurativa de las UFS–, y por su referencia conjunta, dentro ya del campo de lo metalingüístico, a un aspecto concreto del lenguaje –relacionado de modo transparente con *oído(s)/oreja(s)*– como es la actividad receptora del oyente.

Respecto a los límites por los que este estudio semántico-pragmático de las UFS somáticas metalingüísticas del español queda acotado, cabe señalar que el análisis de las expresiones se realiza desde

una perspectiva eminentemente *sincrónica* y centrada fundamentalmente en una variedad *diafásica y diastráticamente no marcada* del *español peninsular*. En efecto, por una parte, este estudio no puede ocuparse del nacimiento o la evolución diacrónica de las expresiones, si bien es de justicia reconocer que dicha óptica de análisis no solo completaría en algunos casos nuestras observaciones, sino que fundamentaría y ayudaría a afinar y dar sentido cabal al análisis del significado que poseen hoy en día muchas de las expresiones del corpus. De hecho, y a pesar de ser una línea de investigación que ha empezado ya a consolidarse recientemente para nuestra lengua (cf., entre otros, Echenique 2003)²⁶⁶, el estudio diacrónico de las UFS ha sido un terreno generalmente desatendido dentro de la disciplina fraseológica, lo cual puede resultar paradójico si se tiene en cuenta que toda UF es, precisamente, el resultado de un proceso diacrónico de fijación y estabilización formal, semántica y, en ocasiones, pragmática (cf. también § 2.1.3.2). En este sentido, la indagación histórico-etimológica sobre el origen y/o la evolución de los fraseologismos se restringirá aquí tan solo al análisis de aquellos somatismos metalingüísticos cuya motivación resulta opaca en sincronía, para los que se aportan datos acerca de su anclaje en hechos y costumbres de estadios del pasado (cf., por ejemplo, en § 5.2.1 y en la nota 168 la glosa acerca del origen de la expresión *hablar por boca de ganso*).

Por otro lado, según se ha señalado, el corpus de somatismos metalingüísticos se centra fundamentalmente en la variedad diatópica del español de España, en el sentido de que, según se justificó ya en § 4.2.2, han quedado excluidas de nuestra nómina aquellas UFS que las fuentes marcan expresamente como privativas de alguna variedad del

²⁶⁶ El estudio diacrónico de la fraseología del español ha recibido un impulso decisivo en los últimos años a raíz del trabajo desarrollado por el equipo investigador dirigido desde la Universitat de Valencia por la Dra. M^a Teresa Echenique Elizondo (grupo DIAFRAES: Diacronía Fraseológica del Español). Con todo, el análisis diacrónico de parcelas más o menos extensas de la fraseología del español se está dispersando también en otros focos de investigación: cf., por ejemplo, en la Universidad de Navarra los trabajos de Pérez-Salazar Resano (2006), (2007) y (2009).

español americano. No obstante, debe tenerse en cuenta que, con esta restricción diatópica, no se deja de representar, en realidad, el español de Hispanoamérica, pues, como señalan Seco, Andrés y Ramos (2004, xv) en su prólogo al DFDEA, sobre el que también se aplica esta misma acotación, “el español europeo y el americano, en el nivel medio y sobre todo en el nivel culto, son comunes en un porcentaje muy alto”.

En lo que atañe a la variación diafásica y diastrática en el terreno fraseológico, se explicó, igualmente, en § 4.2.2 que han quedado también fuera del corpus: a) las expresiones articuladas en torno a correlatos expresivos y diafásicamente marcados de las bases seleccionadas (por ejemplo, *calentar el coco* a alguien o [*hablar*] a alguien *en la propia jeta*); y b) aquellos fraseologismos basados en lexemas somáticos vulgares, que suelen constituir variantes disfemísticas de algunas de las UFS del corpus (entre otras muestras, *Tócate las narices* → *Tocate los cojones/huevos*). Se limita, mediante estos criterios de recolección de los somatismos metalingüísticos, la representación de la variación fraseológica en los terrenos diafásico y diastrático, pero esto no impide que en el corpus tengan cabida, con todo, algunas UFS que pueden calificarse, sobre todo, como coloquiales: *no tener pelos en la lengua* (cf. § 4.3.2), *comer la cabeza* a alguien (§ 4.3.7), *hinchar las narices* a alguien (§ 4.3.8) o *poner el dedo en la llaga* (§ 4.3.13), entre otros ejemplos²⁶⁷. A pesar de esto, y tal y como se advirtió también en § 4.2.2, en el análisis semántico de los distintos somatismos metalingüísticos no se desarrollarán consideraciones pormenorizadas acerca de la pertenencia de una u otra UF a una determinada lengua funcional (Coseriu 1981a, 283-310).

²⁶⁷ En efecto, la esfera fraseológica parece estar especialmente inclinada a generar unidades coloquiales en virtud de lo que en ocasiones se ha definido como un rasgo prominente de las UFS (Carneado Moré 1985a, 31-33; Rey 1993, xvii-xix; González Rey 1997 y 2002a, 237-243): la *expresividad* de las imágenes figurativas que subyacen a los significados idiomáticos, que se manifiesta de modo paradigmático en el caso de ciertas imágenes de la experiencia somática –como las arriba mencionadas– que sirven de base, en este caso, al desarrollo de determinados significados metalingüísticos.

Tras la exposición de los objetivos que persigue el estudio semántico-pragmático de la fraseología somática metalingüística del español, y de las perspectivas de análisis que no se integran en él, se detallarán a continuación tanto la estructura como las herramientas con que se articulará dicho estudio, de cara a explicitar la bases en que se cimentará el examen de la motivación figurativa (cf. §§ 5.1.2 y 5.1.3) y del valor metalingüístico (§ 5.1.4) de las expresiones del corpus.

5.1.2. Grados de idiomatidad de las expresiones

Como paso previo y complementario al estudio de los esquemas figurativos que subyacen al significado de las UFS de nuestro corpus, en el examen de los subconjuntos de expresiones basadas en cada lexema somático se dedicará un apartado específico al análisis de los distintos *grados de idiomatidad* que pueden haber desarrollado los fraseologismos, ya que, como se explicó en profundidad en el capítulo 2 (cf. esp. §§ 2.2.3 y 2.2.6): de una parte, el nivel de idiomatidad de una UF se halla relacionado inversamente con el grado de *motivación* semántica que puede asociársele, esto es, con la *transparencia* con que pueden ser percibidos los distintos mecanismos –la metáfora y la metonimia, como los más prominentes entre ellos (cf. § 2.2.1.1)– responsables de su significado no composicional; por otro lado, también la *complejidad* del entramado de esquemas figurativos en que se basa cada significado fraseológico es normalmente responsable de un grado mayor de idiomatidad.

Resulta pertinente aquí no perder de vista las objeciones, planteadas ya en § 2.2.6, acerca de la *subjetividad* que impregna siempre, de un modo u otro, los juicios acerca de la transparencia semántica de las UFS; juicios que dependen en última instancia, como también se señaló entonces, de los conocimientos lingüísticos y extralingüísticos del sujeto que interpreta cada UF en cuestión. Si bien conviene aceptar y tener presente esta salvedad, considero, también, según defendí específicamente en § 2.2.6, que existen ciertos instrumentos que pueden ayudar en el empeño de determinar y medir –siempre *grosso modo*– las dos variables de las que depende el grado de idiomatidad de las UFS

–nivel de transparencia y de complejidad en la motivación figurativa de los fraseologismos–, de cara a ofrecer una “guía general” de la exigencia interpretativa que muestra, en este caso, el corpus de somatismos metalingüísticos del español.

En este sentido, como herramienta fundamental para el estudio de los grados de idiomaticidad desarrollados por este tipo de UFS, considero oportuno recurrir, fundamentalmente, según se comprobará en §§ 5.2-5.17, y tal y como se señaló en § 2.2.6.2.2, a la distinción entre las UFS que admiten una lectura recta en sincronía, es decir, que poseen un homónimo literal, y aquellas cuya interpretación literal no resulta congruente o aceptable o, en otras palabras, no cuentan con dicho homónimo recto. En efecto, se explicó detenidamente en § 2.2.3.1 que, por regla general, puede decirse que las expresiones que cuentan con un homónimo de sentido recto (por ejemplo, *abrir la boca* → ‘decir algo’; [*decir, hablar*] *con la cabeza muy alta* → ‘[expresarse] sin vergüenza o con orgullo’) están más próximas a la literalidad –y, por tanto, más alejadas de niveles mayores de idiomaticidad–, dado que ese homónimo convive con el significado fraseológico y lo motiva, haciendo más transparentes los procesos figurativos –generalmente más básicos y analizables– que lo han desarrollado. En un nivel más alto de la gradación idiomática se encontrarían las expresiones que generalmente “nacen” ya como UFS metafóricas o metonímicas, es decir, que no se han generado a partir de un contenido literal previamente existente y que han surgido, pues, por la acción de patrones figurativos tal vez más complejos y creativos, responsables de un nivel algo mayor de idiomaticidad: esto sucede, por ejemplo, en unidades como *llenar a alguien la cabeza de aire* → ‘hacerle concebir esperanzas vanas’ o *poner los dientes largos a alguien* → ‘hacerle concebir el deseo de algo que se le promete’, que no admiten una lectura literal.

Más en concreto, como criterios en la determinación de la aceptabilidad de una lectura recta para los fraseologismos del corpus, se considerará que una UF *no* posee un homónimo literal:

a) en los casos en que su interpretación recta no resulta congruente en términos estrictos, como ocurre en *irse la boca a donde está*

el corazón (cf. § 4.3.1), *alargar los oídos* (§ 4.3.3), *hinchar la cabeza* a alguien (§ 4.3.7), *[decir, hablar] con los ojos* (§ 4.3.9), *[decir, hablar] con el corazón en la mano* (§ 4.3.11) o *[hablar, charlar] por los codos* (§ 4.3.16), por ejemplo;

b) en aquellas ocasiones en que, a pesar de no presentar ningún tipo de incompatibilidad semántica interna, la lectura literal de la UF representa una acción o un estado de hechos empíricamente posibles, pero, como se verá, extremadamente infrecuentes: esto sucede en unidades como *buscar la boca* a alguien (cf. § 4.3.1), *de lengua en lengua, no entrar la lengua en el paladar* (§ 4.3.2), *meter algo* a alguien *en la cabeza* (§ 4.3.7) o *sacarse los ojos* dos o más personas (§ 4.3.9), que ofrecen muy pocas –o casi nulas– probabilidades de aparecer en un discurso como secuencias literales;

c) en ciertas expresiones que niegan un estado de cosas empíricamente improbable o radicalmente irrealizable, como se aprecia en *no tener pelos en la lengua* (§ 4.3.2) o *no tener algo [un discurso] ni pies ni cabeza* (§ 4.3.12), entre otras muestras, que implicarían, efectivamente, la posibilidad de que alguien tenga pelos en la lengua o de que un discurso pueda tener pies y cabeza.

Con todo, a pesar de que dentro del conjunto de somatismos metalingüísticos del español puedan percibirse, en efecto, grados distintos de idiomatización entre ciertas UFS, debe tenerse en cuenta que se trata en general de fraseologismos –como también lo son globalmente los somatismos (cf. § 3.2)– eminentemente *transparentes* en su motivación semántica, dada la posibilidad de determinar en la mayoría de los casos, y sin un especial esfuerzo de rastreo histórico o etimológico, los esquemas figurativos responsables de su significado idiomático.

5.1.3. Esquemas figurativos subyacentes

5.1.3.1. *Imbricación de esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales*

El análisis semántico de la motivación figurativa de los somatismos metalingüísticos se hará fundamentalmente a través de la

explicitación de los *esquemas de imágenes* y las *metáforas y metonimias conceptuales* que subyacen a su significado idiomático. En el capítulo 2 (cf. § 2.2.4) se justificó e ilustró la utilidad y la eficacia que poseen las metáforas y metonimias conceptuales en la ordenación sistemática de los significados idiomáticos, de ahí que se vayan a utilizar como herramientas de análisis semántico del corpus de somatismos metalingüísticos. En este estudio resultará pertinente recurrir, asimismo, como también se anticipó en el capítulo 3 (cf. § 3.1.2), a la descripción de los esquemas de imágenes que intervienen en el desarrollo de dichos significados idiomáticos. Me permito retomar aquí la definición de *esquemas de imágenes* (*embodied or image schemas/schemata*) acuñada originalmente por Johnson (1987, 23-24; la traducción es mía):

[Son] estructuras esquemáticas que operan constantemente en nuestra percepción, en el movimiento corporal a través del espacio y en la manipulación física de objetos. [...] *Los esquemas de imágenes no son imágenes ricas o concretas, ni tampoco dibujos mentales.* Son estructuras que organizan nuestras representaciones mentales en un nivel más general y abstracto que aquel en el que formamos imágenes mentales particulares.

Esta definición pone de manifiesto dos características de los esquemas de imágenes por las que su estudio resulta especialmente pertinente dentro del análisis de las UFS somáticas metalingüísticas: de un lado, se trata de estructuras conceptuales básicas que se vinculan directamente con la percepción surgida del contacto físico y corporal con la realidad, de ahí que cobren una importancia prominente como parte de los patrones figurativos que motivan el significado idiomático de los fraseologismos somáticos; de otro, según apunta Johnson y defienden también, por su parte, otros estudiosos (cf. Gibbs y Colston 1995, § 1; Gibbs, Costa Lima y Francozo 2004, §§ 3 y 4), los esquemas de imágenes no conforman imágenes metafóricas o metonímicas complejas, sino que funcionan, más bien, como conceptos básicos sobre los que muchas veces se asientan ciertos patrones mentales figurativos más concretos. Dicho de otro modo, se puede decir que los esquemas de imágenes fundamentan y/o complementan, en cierta manera, la definición de ciertas metáforas y metonimias conceptuales. En nuestro estudio de los somatismos

metalingüísticos se atenderá, así, particularmente al modo en que los esquemas de imágenes (re)construyen la descripción figurativa en términos corporales de la actividad lingüística y se combinan con los esquemas metafóricos y metonímicos metalingüísticos que, dentro de ella, pueden formularse de manera más específica.

Tal y como se ha explicado en varios momentos de este trabajo (cf. esp. §§ 2.1.2.2.2, 2.2.4.1 y 3.2), se busca, de este modo, hacer patente la imbricación de patrones figurativos que opera de modo coherente y analógico sobre las expresiones de cada serie fraseológica, en conexión estrecha con los valores simbólicos (metafóricos y metonímicos) –los rasgos tipológicos o los marcos semánticos (cf. § 3.2)– que se pueden asociar de manera transparente a las bases somáticas sobre las que se generan estos subconjuntos fraseológicos. En este sentido, aunque las herramientas de análisis *semántico-cognitivo* –formulación de esquemas de imágenes y de metáforas y metonimias conceptuales– sean las escogidas para fundamentar nuestro estudio, no se descarta ofrecer, también, algunas explicaciones acerca del potencial simbólico de ciertos lexemas somáticos que no se basan expresamente en la definición cognitivista de esquemas figurativos de conocimiento (cf., por ejemplo, en § 5.9.2 la glosa acerca del valor eufemístico que posee la base *narices* en buena parte de las UFS articuladas en torno a ella).

5.1.3.2. Fraseología gestual

Dentro del análisis de los esquemas figurativos que motivan el significado de los somatismos metalingüísticos, se dedicarán también menciones separadas a un tipo particular de expresiones idiomáticas: aquellas que se han dado en llamar *fraseologismos gestuales* (Martinell y Forment 1998; Olza Moreno 2006; Camugli Gallardo 2008), *UFS cinésicas o cinéticas* (Mellado Blanco 2000 y 2004, § 1.2.3) o *cinegramas/quinegramas* (Burger 1998, § 2.4.4; Mellado Blanco 2000; García-Page 2008, § 6.6), que puede decirse que constituyen un subgrupo específico dentro de los somatismos de toda lengua. Se trata, en efecto, de UFS que verbalizan o expresan en su nivel literal un *gesto convencionalizado* o, desde una perspectiva más amplia, cualquier *movimiento significativo* de alguna

parte del cuerpo²⁶⁸, que funciona como trasunto figurativo de las *acciones* y *actitudes* a los que materialmente suele acompañar²⁶⁹. Retomo dos ejemplos de expresiones citadas como UFS gestuales en el capítulo 2 (cf. la nota 78) –[*quedarse*] con la boca abierta (cf. § 4.3.1) y *taparse los oídos* (§ 4.3.3)– y una adicional, *enseñar los dientes* a alguien (§ 4.3.14). Las tres unidades codifican en su nivel recto un gesto que pasa, en el plano del significado idiomático, a representar la actividad que se le asocia o que dicho comportamiento gestual puede desencadenar: por ejemplo, el sentido idiomático de [*quedarse*] con la boca abierta (‘sentir un asombro que impide hablar’) parte, efectivamente, de la actitud de asombro que hace que un hablante se quede, normalmente de modo involuntario, con la boca abierta, gesto que impide, pues, que hable; y el significado

²⁶⁸ No me interesa aquí precisar cómo se ha definido estrictamente *gesto* en las distintas aproximaciones teóricas que se han llevado a cabo sobre el paralenguaje, la kinésica o las formas de comunicación no verbal en general. Únicamente apuntaré que algunos autores han considerado que tan solo los movimientos realizados por los brazos, las manos y, en menor medida, la cabeza pueden considerarse como verdaderos gestos (Danesi y Perron 1999, 123). Como acabo de sugerir, en este trabajo tomo como *gesto* cualquier movimiento *visible* y suficientemente *significativo* realizado por alguna parte del cuerpo humano, es decir, cualquier manifestación cinética como la que describe Poyatos:

Los gestos [vistos] como movimientos conscientes o inconscientes principalmente con la cabeza, la cara sólo (incluyendo la mirada) o las extremidades, dependientes o independientes del lenguaje verbal-paralingüístico, alternando con él o simultáneamente y que constituyen una forma principal de comunicación. (Poyatos 1994, 201)

²⁶⁹ Así como una parte del lenguaje –la fraseología, en este caso– codifica, atribuyéndoles un carácter simbólico, determinados comportamientos gestuales, es posible atender, a la inversa, al modo en que ciertos gestos reflejan o hacen materialmente visibles ciertas metáforas. En este sentido, cabe pensar, como ejemplo, en un hablante que apoye su discurso acerca de los distintos niveles de una realidad abstracta (de un análisis, por ejemplo) en movimientos horizontales y descendientes de la mano que demuestren que concibe dicha realidad en términos espaciales de verticalidad (cf. Cienki 2008, 12). El estudio de este tipo de relación entre *metáfora* y *gesto* –o, más bien, de lo que se ha dado en llamar *gestos metafóricos*– ha adquirido, de hecho, un impulso importante en las últimas décadas, como lo demuestra el panorama ofrecido en la obra editada recientemente por Cienki y Müller (2008) (cf. esp., dentro de ella, Cienki 2008).

fraseológico de *enseñar los dientes* a alguien ('enfrentarse o amenazar a alguien') se basa, por su parte, en el hipotético gesto por el que un sujeto mostraría, al modo animal, su fiereza y, por consiguiente, se enfrentaría o amenazaría a su interlocutor.

Lo que interesa en el análisis semántico de este tipo de UFS es dar cuenta de la particular acción de la metáfora y la metonimia que se aprecia en ellas y que depende, además, de la posibilidad de que cada fraseologismo gestual pueda o no interpretarse en sentido recto, es decir, cuente o no con un homónimo literal. De esta manera, del significado idiomático de las expresiones que aceptan una lectura literal –en los ejemplos propuestos más arriba, *[quedarse] con la boca abierta* y *taparse los oídos*– es responsable, como advierte Goossens (1995a, 168-169), un proceso de metaforización proveniente, a su vez, de una metonimia, en tanto que un primer significado *metonímico* que implicaba, en efecto, el hecho de abrir la boca con asombro y no poder hablar, o de taparse los oídos o las orejas en señal de rechazo a algo que se oye, ha evolucionado *metafóricamente* de modo que la acción o las actitudes descritas por el significado idiomático de dichos somatismos ('sentir asombro y no poder hablar'; 'sentir rechazo hacia lo que se escucha') ya no conllevan forzosamente la realización material del gesto que se expresa en el nivel literal, si bien esta sigue siendo posible.

En el caso de aquellas UFS gestuales que no poseen un homónimo de sentido recto, se observa que el significado idiomático final se obtiene directamente de un proceso de metaforización que toma el gesto –cuya realización resulta empíricamente imposible o poco probable– como trasunto figurado de una actitud o una acción que se le podría asociar. Esto sucede, por ejemplo, en el tercero de los ejemplos aducidos anteriormente, *enseñar los dientes* a alguien, que codifica un comportamiento gestual propio del mundo animal, y no de las personas, y que se vincula con la emoción paralela a la de los animales que lo llevan a cabo y, metafóricamente, con una conducta verbal humana determinada –la de proferir palabras de enfrentamiento o amenaza–.

Es esta una distinción –fraseologismos gestuales con y sin homónimo recto– que ha sido glosada también por otros autores como

Mellado Blanco (2000 y 2004, § 1.2.3), quien denomina *somatismos cinéticos auténticos* a aquellas UFS que aúnan todavía la posibilidad de ser interpretadas tanto en sentido literal como en su significado traslaticio (*[quedarse] con la boca abierta; taparse los oídos*), dado que basan, efectivamente, su significado idiomático en la codificación de un gesto real, frecuente o materialmente realizable²⁷⁰. Por el contrario, aquellas UFS somáticas gestuales que no admiten ser interpretadas en sentido recto (*enseñar los dientes* a alguien) son denominadas *pseudocinéticas* por esta autora, en la medida en que representan un gesto “irreal”, no ejecutable o con muy pocas probabilidades de materializarse. Por su parte, Martinell y Forment (1998, 231-236) también oponen las expresiones gestuales *transparentes* –aquellas que remiten a un gesto real: *[decir, hablar] con la frente muy alta* (cf. § 4.3.4) o *tirarse de los pelos* (§ 4.3.10), entre otros somatismos metalingüísticos que citan estas estudiosas (Martinell y Forment 1998, 231)– a las que denominan UFS *opacas* –*coserse la boca* (§ 4.3.1) o *sujetarle la lengua* a alguien (§ 4.3.2) (Martinell y Forment *ibídem*)–, incidiendo, así, en una constante que interesa particularmente a los propósitos de nuestro análisis, que es la que determina que las UFS que cuentan con un homónimo literal que las motiva en sincronía poseen normalmente un grado de idiomatidad (algo) menor que aquellas que no pueden interpretarse en sentido recto y basan, pues, su significado idiomático en imágenes figurativas literalmente incongruentes. A este respecto cabe recordar, sin embargo, en la línea de lo señalado para las UFS somáticas y también para los somatismos metalingüísticos en general (cf. §§ 3.2 y *supra* 5.1.2), que, si bien dentro del subconjunto de las UFS gestuales de una lengua pueden definirse, efectivamente, grados diversos de idiomatidad, se trata, en definitiva, al igual que sucede con la esfera fraseológica somática, de expresiones particularmente *transparentes* en términos de su motivación

²⁷⁰ Los *diccionarios de gestos* constituyen interesantes repertorios de esta clase de somatismos gestuales, pues, a la explicación del modo de ejecutar cada gesto y del valor simbólico y comunicativo que este posee, sus autores suelen añadir las expresiones y locuciones que, efectivamente, los codifican y describen (cf. Meo-Zilio y Mejía 1983; Calbris y Montredon 1986; Coll, Gelabert y Martinell 1990).

semántica, en tanto que su significado idiomático posee un fuerte *carácter icónico* (González Rey 2002a, 56-57).

En otro orden de cosas, en el análisis del corpus de §§ 5.2-5.17 se comprobará que, en consonancia con la noción amplia de *gesto* que se ha seleccionado aquí (cf. la nota 268), los movimientos *visibles* y *significativos* que sirven de base al significado idiomático de las UFS gestuales pueden ser de naturaleza variada y mantener, además, figuradamente relaciones diversas con la actividad lingüística del hablante y de sus interlocutores. Como muestra de esta variedad, en el corpus se identifican, por ejemplo: a) unidades basadas en la codificación de una conducta cinética altamente tipificada dentro de la comunicación no verbal²⁷¹: *encogerse de hombros* (cf. § 4.3.16), *frotarse las manos* o *llevarse las manos a la cabeza* (§ 4.3.5); b) fraseologismos que representan gestos involuntarios del hablante que repercuten sobre su propia conducta verbal: *[quedarse] con la boca abierta* (§ 4.3.1); o c) UFS basadas en gestos voluntarios de un sujeto que tienen influencia sobre su propia actividad lingüística –*coserse la boca* (§ 4.3.1) o *sellar los labios* (§ 4.3.6)– o sobre la ajena –*tapar la boca* a alguien o *tirar de la lengua* a alguien (§ 4.3.2)–.

Según se ha podido ilustrar, la peculiar motivación figurativa que subyace a este tipo de expresiones posibilita que puedan considerarse, en cierto modo, como un subconjunto separado dentro de la fraseología (somática) de las lenguas. No en vano, no son pocos los autores (Burger 1998, § 2.4.4. y 2007, § 6.4; Almela Pérez 2000; Dobrovól'skij y Piirainen 2005, §§ 4.8.2 y 10.3.3) que analizan el componente cinético como factor independiente de idiomatidad (cf. la nota 78) en virtud de las particularidades semánticas que presentan las UFS gestuales y de la prominencia cuantitativa que posee el subgrupo que estas conforman dentro del conjunto de somatismos de cada idioma.

²⁷¹ Cf. Aznárez Mauleón (2000) para el estudio de un conjunto de fraseologismos del español basados en *hablar* y *decir* que se refieren a la interacción entre varios aspectos de la comunicación verbal y la no verbal.

5.1.4. Valor metalingüístico del corpus

5.1.4.1. Clasificación del contenido metalingüístico de las unidades

La presentación de los somatismos metalingüísticos del español realizada en el capítulo 4 dejó traslucir, primeramente, que las unidades del corpus poseen un contenido idiomático que revierte reflexivamente en el propio lenguaje en dos sentidos distintos: de un lado, destacan numéricamente las UFS –más concretamente, las locuciones– que poseen un significado léxico pleno que describe algún aspecto del lenguaje o de la actividad lingüística²⁷²; y, de otro, se observa que un subgrupo de fraseologismos poseen, en cambio, un valor pragmático-discursivo surgido, según se señaló también en § 2.2.1.2, de procesos de gramaticalización que han “relegado” a un segundo plano el significado conceptual de la UF en favor de un nuevo significado de tipo inferencial o procedimental (Montolío Durán 1998, § 2.3; Portolés 1998, § 1.4; Leonetti y Escandell Vidal 2004)²⁷³.

En efecto, el primer criterio sobre el que se articula la clasificación del corpus de somatismos metalingüísticos es el que tiene en cuenta la

²⁷² Retomando los datos ofrecidos en § 4.2, las UFS de tipo descriptivo constituyen aproximadamente un 90% del corpus (301 expresiones), y las de valor pragmático-discursivo (cf. *infra*), un 10% (34 expresiones).

²⁷³ En efecto, el espacio que media entre el significado conceptual-referencial y el significado procedimental-inferencial debe entenderse como un *continuum* en el que puede ocurrir que las piezas lingüísticas que han desarrollado un significado pragmático conserven parte de su significado conceptual original, o que ciertas unidades de significado conceptual posean algunas dosis de significado pragmático o inferencial (cf. Portolés 1998, 74; Fernández Bernárdez 2005, 122-123). El primero de los casos se encontraría especialmente encarnado en las UFS pragmáticas de nuestro corpus que poseen un correlato descriptivo que, de alguna manera, mantiene vivo y hace transparente el significado conceptual figurativo del que parten, efectivamente, las funciones metadiscursivas desempeñadas por fraseologismos como *Punto en boca* (relacionada de esta manera con *poner punto en boca*; cf. § 4.3.1) o *¿Has comido lengua?* (conectada a *haber comido lengua*; cf. § 4.3.2) (cf. §§ 2.2.1.2 y 4.3).

distinción entre –tomando como referencia la propuesta de Halliday (1978, 64-65)– la *función ideacional* del lenguaje, esto es, aquella desempeñada por el contenido léxico descriptivo o categorizador de la realidad que posee una secuencia lingüística; y la *función interpersonal* del lenguaje como expresión de las relaciones y la interacción que se dan entre los interlocutores y del modo en que el propio hablante se sitúa dentro del acto de comunicación. Es esta una distinción que, como se ha venido señalando en varios momentos de este trabajo (cf. esp. §§ 2.2.1.2, 4.2.3.5 y 4.3), tiene un reflejo directo en la diferente naturaleza de las UFS del corpus que *describen* algún aspecto de la actividad lingüística frente a aquellas que *desempeñan* una *función* de tipo *metapragmático* o *metadiscursivo*²⁷⁴.

Se ha señalado ya (cf. § 2.2.1.2) que estas últimas pueden considerarse como UFS “pragmáticamente idiomáticas” (Náray-Szabó 2008), en tanto que han pasado a desarrollar dichas funciones de valor interpersonal o pragmático apoyándose en un sustrato léxico-figurativo de origen que a veces comparten, incluso, con ciertas UFS descriptivas (cf. §§ 2.2.1.2 y 4.3). En este sentido, se está empezando a consolidar para el español una línea de estudio de los *procesos de gramaticalización* que han sufrido las UFS de valor pragmático (cf., entre otros, Pons Bordería y Ruiz Gurillo 2001; Ruiz Gurillo 2001b, § 3, 2005, § 3, 2006, § 5 y 2009; Pérez-Salazar Resano 2007 y 2009; Martí Sánchez 2008b), que buscan dar cuenta del modo en que los principios que operan en dichos procesos –especialmente, el camino de *(inter)subjetivación*²⁷⁵ que recorre el

²⁷⁴ La oposición entre el lenguaje descriptivo y el de valor pragmático-discursivo, citada y consolidada también por otros autores (cf., por ejemplo, Brown y Yule 1983, 20-23), ha servido para estructurar, igualmente, la tipología del metalenguaje desarrollada en el marco del proyecto “Lo metalingüístico en español” (cf. esp. Loureda Lamas 2001; y cf. § 4.1 de este trabajo) y el estudio de otras esferas de la fraseología metalingüística del español llevado a cabo por Fernández Bernárdez (2002) y Aznárez Mauleón (2006a).

²⁷⁵ La *subjetivación*, como proceso desencadenante de la *gramaticalización* de una secuencia léxica o fraseológica, puede definirse, en palabras de Traugott (1995, 32; la traducción es mía) como sigue:

significado pragmático de estos fraseologismos hasta consolidarse y los *esquemas figurativos*²⁷⁶ que en ocasiones orientan dicho camino—contribuyen directamente a perfilar las propiedades y el valor pragmático concreto de este tipo de UFS.

Mi objetivo, en cualquier caso, no es el de reflejar o estudiar los procesos de gramaticalización por los que los somatismos metalingüísticos de valor pragmático han adquirido diacrónicamente (cf. *supra* § 5.1.1) la capacidad de desempeñar las funciones discursivas que se les atribuyen en sincronía. El análisis que propongo para este tipo de expresiones persigue, más bien, situar su significado idiomático-pragmático intersubjetivado en el marco de la serie fraseológica sobre cuyo contenido operan los mismos patrones metafóricos y metonímicos, de manera que el análisis semántico desarrollado para las UFS descriptivas del corpus apoye, a su vez, la comprensión de los valores discursivos que adquieren los fraseologismos de naturaleza pragmática.

La ‘subjetivación dentro de la gramaticalización’ consiste, en términos generales, en el desarrollo de una expresión gramaticalmente identificable de la creencia o la actitud del hablante respecto de lo que se dice. Es un fenómeno gradual por el que formas y construcciones que expresan primariamente significados léxicos concretos y objetivos pasan, mediante su empleo repetido en contextos sintácticos particulares, a desempeñar funciones cada vez más abstractas, pragmáticas, interpersonales o dependientes del hablante.

Estos procesos de subjetivación tienen, pues, un peso especial en la generación de piezas de valor modal, que encuentran, de hecho, como se explicará en § 5.1.4.2.2, un lugar prominente dentro del conjunto de UFS del corpus de valor metapragmático o metadiscursivo. En este sentido, cabe llamar la atención sobre el hecho de que la propia definición de *subjetivación* implica que la secuencia gramaticalizada adquiere el valor modal-*metalingüístico* de orientar al interlocutor acerca de la posición del hablante respecto de lo que dice:

Todos estos cambios [que operan en la subjetivación de ciertas piezas lingüísticas] implican el cambio de una referencia relativamente objetiva al uso como marcadores de referencia discursiva que adquieren la función metalingüística de crear el texto y de señalar el flujo de información. (Traugott 1995, 39; la traducción es mía)

²⁷⁶ En efecto, el papel de la *metáfora* y la *metonimia* como factores semántico-pragmáticos inductores de procesos de gramaticalización ha sido confirmado de modo unánime por voces de autoridad como Heine, Claudi y Hünemeyer (1991, esp. caps. 2 y 3) o Hopper y Traugott (1993, § 4.3).

El estudio de este tipo de expresiones permitirá, además, perfilar y definir las *esferas de acción pragmática* en las que puede clasificarse cada somatismo (cf. *infra* § 5.1.4.2.2), con vistas a poder delimitar más nítidamente el conjunto de funciones *específicamente metapragmáticas* que pueden llevar a cabo los fraseologismos de un idioma.

En lo que atañe a las UFS descriptivas, se mencionó en § 4.3, y se ha visto, asimismo, reflejado en la presentación del corpus de §§ 4.3.1-4.3.16, que el punto de partida para la clasificación del contenido metalingüístico de este tipo de expresiones lo han constituido los distintos *niveles y planos del lenguaje* definidos por Coseriu en su *teoría general del hablar* (cf. esp. 1988, 80-146). En efecto, como se señaló también entonces, otros trabajos monográficos sobre la fraseología metalingüística del español (Fernández Bernárdez 2002; Manero Richard 2005; Aznárez Mauleón 2006a) han probado la utilidad que posee este modelo de actividad lingüística como base para la ordenación y la clasificación de los múltiples aspectos del lenguaje que quedan referidos por estos corpus de fraseologismos descriptivos. Al combinar en el estudio semántico del corpus la referencia al modelo de saber hablar de Coseriu con la descripción de los patrones de correspondencias figurativas en que se fundamentan los análisis de tipo cognitivista, podría parecer, sin embargo, que intento hacer casar dos marcos metodológicos –el de la semántica estructural-funcional y el la semántica cognitiva– divergentes o incluso, si se quiere, antagónicos. Ahora bien, creo oportuno volver, a este respecto, sobre algunas ideas, expuestas en el capítulo 2 (cf. esp. § 2.2.4.3.3), acerca del tipo de lingüística que propuso Coseriu en relación, precisamente, con las críticas que formuló a la lingüística de corte cognitivo. En particular, puede destacarse aquí su defensa de lo que denominó una *lingüística esqueológica* (Coseriu 1990, § 6.4) (cf. la nota 164), esto es, una ciencia del lenguaje que se apoya en el *conocimiento*, las *ideas* y las *apreciaciones* que los hablantes poseen *acerca de las cosas*, acerca de la realidad (Coseriu 1996, 166). Es en este punto donde puede decirse que la clasificación de las UFS metalingüísticas con base en el modelo de saber hablar del lingüista rumano permite, precisamente, percibir con nitidez qué facetas de la acción lingüística “acogen” más cantidad de significados fraseológicos, lo que revela, en

conclusión, qué aspectos o características del lenguaje resultan –*cognitivamente*, por qué no– *más prominentes* para los hablantes –del español, en este caso– y dibujan, pues, el mapa de su *cultura lingüística* “*naïve*” o *no reflexiva* (cf. González Ruiz 2006, § 2; y § 4.1 de este trabajo), es decir, de sus *ideas* e *intuiciones* acerca del lenguaje como parte de la realidad. La descripción –fundamentalmente cognitivista– de la conceptualización figurada del lenguaje que subyace al corpus de somatismos podrá terminar, así, de completarse con datos claros acerca de las facetas de la actividad lingüística que quedan particularmente resaltadas por los significados de esta parcela de la fraseología del español.

En el estudio del corpus de somatismos me apoyaré, por tanto, en este tipo clasificación de los significados metalingüísticos como soporte fundamental respetado en su armazón básico, pero *reformado* en algunos aspectos que atañen, sobre todo, como se explicará más abajo, a la descripción de los denominados “aspectos generales y universales del hablar” (Coseriu 1988, § 2.2.4). Antes de justificar metodológicamente las reformulaciones aplicadas a dicha clasificación, glosaré los aspectos de esta que, en cambio, se han respetado y mantenido en este trabajo:

a) por un lado, los somatismos descriptivos se han dividido, primeramente, de acuerdo con su referencia a los *dos niveles* del hablar definidos por Coseriu (1988, §§ 2.2.2 y 2.2.3): el *nivel biológico*, que toma el lenguaje como “actividad psicofísica, i. e. neurofisiológicamente condicionada” (Coseriu 1988, 85); y el *nivel cultural*, que concibe, en efecto, el lenguaje como actividad cultural, como acción inscrita dentro de una cultura (surgida de la actividad y la interacción intencional de los individuos de una comunidad) y productora ella misma de cultura (Coseriu 1988, 86). Como unidades clasificables dentro del nivel biológico del hablar, podrían citarse, por ejemplo, aquellas referidas a las dificultades fisiológicas que puede padecer el sujeto emisor en la articulación del discurso –entre otras, *lengua de trapo* o *trabarse la lengua* (cf. § 4.3.2)– o las especiales aptitudes auditivas del sujeto receptor –entre otras, [*ser de, tener*] *buen oído* u *oído de tísico* (cf. § 4.3.3)–;

b) el nivel cultural engloba, como se observa en §§ 4.3.1-4.3.16, el grueso de los somatismos metalingüísticos del corpus, dada la extensa variedad de aspectos que cabe relacionar con el lenguaje en tanto que actividad cultural. Como decisión coherente con el seguimiento de la teoría general del hablar de Coseriu (1988), Fernández Bernárdez (2002) y Aznárez Mauleón (2006a) ordenaron este macro-subconjunto de UFS del nivel cultural con base en la distinción de los *tres planos* o dimensiones en que toma forma o se concreta, efectivamente, el lenguaje en dicho nivel: el plano de los *aspectos universales y generales* del hablar (cf. Coseriu 1988, § 2.2.4); el plano histórico del *hablar en una lengua* determinada (cf. Coseriu 1988, § 2.2.5); y el plano del discurso *individual* (cf. Coseriu 1988, § 2.2.6). Si bien es cierto que la referencia a estos tres planos ha inspirado la definición y la ordenación de los subgrupos de somatismos metalingüísticos establecidos dentro del nivel cultural²⁷⁷, me atrevería a decir que esta no ha “encorsetado”, en cambio, de modo determinante la clasificación del corpus propuesta en § 4.3.

En efecto, es en este punto donde la clasificación que propongo adapta de modo flexible las directrices del modelo de saber hablar de Coseriu y se separa, así, en cierto modo, de las ordenaciones semánticas propuestas por Fernández Bernárdez (2002) o Aznárez Mauleón (2006a). En concreto, estas dos autoras incluyen explícitamente como secciones en sus clasificaciones tanto el *plano universal* como el *plano histórico* del hablar: como breve muestra de esto, Fernández Bernárdez (2002) y Aznárez Mauleón (2006a) definen, por ejemplo, como subcategoría dentro del plano universal la que se refiere al *silencio* o al acto de *callar* o *no hablar* en general –*no decir esta boca es mía, no decir ni mu o sin decir/hablar palabra* (Fernández Bernárdez 2002, 56-64; Aznárez Mauleón

²⁷⁷ Por ejemplo, como se aprecia en § 4.3.1 y se explicará en § 5.2, los subconjuntos de UFS metalingüísticos con *boca* que se han definido dentro del nivel cultural del hablar hacen referencia, sucesivamente, a constantes generales y necesarias para la existencia misma del discurso (un canal físico de transmisión del mensaje; una cantidad concreta de discurso emitido, etc.) y a aspectos cada vez más particulares vinculados a la realización individual del hablar (características concretas del hablante, relación entre los interlocutores, influencia de las circunstancias comunicativas en la emisión y recepción de los discursos, etc.).

2006a, § 1.3.1.1.1)–; y Aznárez Mauleón (2006a) subsume dentro del plano histórico aquellas unidades que se refieren al dominio de una técnica lingüística histórica (Coseriu 1988, 98) –un idioma– determinada –[verbo de lengua] en romance o no hablar ni papa, también entre otros ejemplos (2006a, § 1.3.2)–.

Los problemas que se plantean, a mi entender, en lo que respecta a la inclusión de estos dos planos en la clasificación del corpus de somatismos metalingüísticos se pueden formular como sigue:

a) por una parte, no se han detectado en el corpus somatismos que aludan específicamente al plano histórico del hablar, esto es, al hecho distintivo de expresarse en una lengua determinada. Tan solo la expresión *boca de oro* (cf. § 4.3.1) podría incluirse, tal vez, en este plano en virtud de su descripción del dominio de un saber idiomático –significado de ‘hablar con corrección’–, aunque considero que su contenido se centra más bien en las virtudes de un emisor concreto, que se expresa de modo brillante y eficaz, razón por la cual esta expresión se ha incluido en la subcategoría de las UFS que se refieren a las características particulares de cada sujeto hablante (plano individual);

b) por otro lado, resulta metodológicamente complicado defender que ciertas UFS metalingüísticas describan un *hablar general* clasificable en el plano universal del lenguaje. Dicho de otro modo, lo que existe realmente –y constituye, por ende, parte de la realidad que se puede describir en sentido estricto– son hablantes concretos que actúan lingüísticamente en situaciones determinadas: por ejemplo, hablantes que callan en un contexto particular, y no aquellos reponsables de un silencio “general y universal”, como en cierta manera podrían dar a entender las clasificaciones propuestas por Fernández Bernárdez (2002) y Aznárez Mauleón (2006a) (cf. *supra*). Esta es la razón fundamental por la que he evitado incluir una referencia explícita al *plano universal del hablar* en las tablas de presentación del corpus que ocupan los epígrafes 4.3.1 a 4.3.16, toda vez que en las unidades del corpus no se encuentran referidos, además, otros aspectos englobables en dicho plano, salvo en la únicas excepciones de *no llevar/tener* algo [un discurso] *ni pies ni cabeza/(ser)* algo [un discurso] *sin pies ni cabeza* → ‘ser incongruente,

incoherente o desordenado' (cf. §§ 4.3.12 y 5.13) y [*mentiras, verdades*] como (*un*) puño(s)/[*mentiras, verdades*] de a puño → [*mentiras, verdades*] muy grandes y evidentes (cf. §§ 4.3.13 y 5.14), que aluden al seguimiento o a la violación de algunos principios generales del hablar –el hablar con claridad, congruencia y verdad (Coseriu 1988, § 2.2.4)–.

Las objeciones planteadas en a) y b) han conducido conjuntamente, por tanto, a la exclusión de los tres planos del nivel cultural del hablar (universal, histórico e individual) como subcategorías de la clasificación del corpus de somatismos metalingüísticos del español. Aunque los subgrupos conceptuales definidos en §§ 4.3.1-4.3.16 dentro del nivel cultural del hablar no se agrupan, pues, explícitamente dentro de ninguno de esos tres planos, esto no implica, sin embargo, que su mención no vaya a ser aprovechada en el comentario de las facetas de la actividad lingüística que quedan especialmente focalizadas por las UFS de nuestro corpus. De este modo, puede anticiparse que en los análisis de §§ 5.2-5.17 se hará una distinción entre las subcategorías del nivel cultural que podrían relacionarse –si bien con las reservas expuestas– con el (virtual) plano universal del hablar –o con aspectos universales del hablar individual (cf. *infra*)–; y aquellas que son adscribibles, más bien, al plano individual en sentido estricto.

Un grupo peculiar dentro de las categorías de somatismos que podrían conectarse con el plano universal general lo constituirían, pues, esas unidades que describen *en términos generales*, esto es, *semánticamente poco específicos*, las actividades de emisión y recepción discursivas: se trata de expresiones clasificadas en conjuntos que describen en términos generales la oposición hablar/callar –cf., por ejemplo, en §§ 4.3.1, 4.3.2 y 4.3.6, las UFS *abrir la boca* → '(empezar a) hablar', *mover la lengua* → '(empezar a) hablar' o *no despegar los labios* → 'no decir nada'– o el acto de recepción del discurso –*llegar algo a oídos* de alguien → 'oírlo' (cf. § 4.3.3)–. A este respecto, soy consciente, como señalé más arriba, de que no es posible que estos fraseologismos describan *stricto sensu* unos hipotéticos hablar, callar u oír completamente neutros o despersonalizados, pero sí puede decirse que denotan, sin mayor concreción semántica, 'hablar', 'no hablar/callar' u 'oír/escuchar', y que,

en virtud de ello, pueden recibir un trato separado de aquellas expresiones que describen una acción lingüística más concreta, influida por los elementos (hablante, oyente, contexto) que intervienen en todo proceso de comunicación –cf., por ejemplo, en § 4.3.1, *hablar* alguien *por boca* de una persona, ‘reproducir palabras o ideas tomadas de esa persona’, o *traer en bocas* a alguien, ‘murmurar con frecuencia sobre esa persona’, entre un conjunto de UFS llamativamente nutrido dentro del corpus–. Es, por tanto, en este punto donde la distinción entre las UFS que podrían vincularse al plano universal y aquellas que se incluyen en el plano individual del hablar resulta útil para poder definir y establecer, paralelamente a dicha distinción, grados diversos de concreción semántica y figurativa en los somatismos del corpus. De hecho, estas distinciones permiten identificar las relaciones de *hiperonimia* y *(co)hiponimia (inter)fraseológicas* (cf. § 2.2.3.3) que se dan con frecuencia entre diversas expresiones del corpus, pues, retomando como muestra las expresiones con *boca* citadas más arriba, se comentará con detalle más adelante (cf. esp. §§ 5.2.2 y 5.2.3) que la locución *abrir la boca* puede considerarse como hiperónima de las cohipónimas *hablar* alguien *por boca* de una persona y *traer en bocas* a alguien, sobre cuyo significado idiomático más específico ha operado, además, una red de metáforas y metonimias figurativamente más complejas.

Un subconjunto que merece también un comentario separado es el constituido por las UFS que codifican aspectos que pueden considerarse como *constantes del hablar individual*, esto es, que se engloban en la *dimensión universal del plano individual del texto* (Loureda 2003b, § 3.2, 2006, esp. § 8 y en prensa a). Dentro de esta dimensión cabe incluir, pues, todos los elementos o magnitudes que vienen dados *universalmente por la existencia misma de un texto*: dentro del corpus, el canal físico de transmisión de un mensaje –cf., como muestra, en §§ 4.3.1, 4.3.3 y 4.3.5, las expresiones [*andar, correr*] *de boca en boca*, [*tomar*] *al oído* o *hablar con la(s) mano(s)*– o la *cantidad* de discurso emitido por un hablante –*calentársele la boca* a alguien o *haber comido lengua* (cf. §§ 4.3.1 y 4.3.2)–. A pesar de que se trata de unidades que no pueden incluirse, en rigor, en el plano universal del lenguaje, dada su oposición respecto de aquellas que sí codifican aspectos particulares de la *dimensión pragmática del hablar*

individual (actitudes del emisor, interacción entre el emisor y el receptor, influencia del contexto en la comunicación, etc.; cf. Loureda 2003b, § y 2006; y cf. *infra*), se englobarán, sin embargo, en él a efectos del cómputo global de expresiones que se agrupan en los distintos niveles y planos del hablar.

En contraste con la nómina más bien limitada de subcategorías que, como se acaba de explicar, pueden relacionarse con el plano universal del lenguaje o con aspectos universales del hablar individual, en §§ 5.2-5.17 se comprobará que el conjunto mayoritario de las expresiones referidas al nivel cultural describen aspectos múltiples del *plano individual* en su sentido más específico, es decir, de la realización del hablar por individuos concretos en situaciones particulares, lo cual ha permitido ir definiendo subcategorías ciertamente variadas en este nivel de la clasificación del corpus –entre otras, las que especifican las características y las actitudes del sujeto hablante, la interacción que se da entre los interlocutores o la influencia de las circunstancias comunicativas en la producción y recepción de los discursos (cf. las tablas de presentación del corpus incluidas en § 4.3)–. Lo expuesto hasta aquí permite anticipar, además, algunas conclusiones –que se formularán en profundidad más adelante (cf. § 5.18)– acerca del tipo de cultura lingüística que subyace implícitamente en el significado del conjunto de somatismos metalingüísticos del español: la concepción del lenguaje que prima en esta esfera de la fraselogía española es la que lo focaliza no solo como *conducta eminentemente cultural* –y no tanto como acción mediada por nuestra naturaleza biológica–, sino como *actividad pragmática*, en el sentido de condicionada de modo complejo por los elementos e ingredientes que construyen cada acto comunicativo concreto.

5.1.4.2. Naturaleza metalingüística de las expresiones

5.1.4.2.1. Unidades primaria y secundariamente metalingüísticas

Dada la variedad de lexemas somáticos sobre los que se articulan las UFS del corpus, cabe exponer aquí una distinción que permite profundizar en la naturaleza metalingüística de los somatismos recabados o, dicho de otro, en el grado de transparencia con que puede percibirse y justificarse la inclusión de cada fraseologismo dentro de nuestro corpus de expresiones metalingüísticas. Esta distinción atañe a lo que en varios momentos de este trabajo (cf. esp. §§ 2.2.1.2 y 4.2.3.2) he denominado *lexemas somáticos primaria y secundariamente metalingüísticos*²⁷⁸.

Los lexemas primariamente metalingüísticos son aquellos referidos a órganos o partes del cuerpo que intervienen directamente en los procesos de articulación –*boca, lengua, labios, nariz/narices, diente(s), garganta y cuello*²⁷⁹– y recepción –*oído(s) y oreja(s)*– discursivas. Se trata de lexemas somáticos que, con base en esta evidente vinculación semántica con el dominio LENGUAJE, podrían incluirse desde una perspectiva amplia dentro del léxico metalingüístico de las lenguas (cf. González Ruiz y Loureda Lamas 2005, 360-362)²⁸⁰. Las expresiones articuladas en torno a ellos aglutinan en torno a un 50% del corpus y en su significado descriptivo o su valor pragmático se hace evidente de modo general la conexión con el campo conceptual ‘actividad lingüística’ en tanto que los significados de ‘articulación discursiva’ o ‘recepción discursiva’ están

²⁷⁸ Agradezco al Prof. Louis Goossens las sugerencias que ayudaron a cristalizar esta distinción.

²⁷⁹ Respecto a la inclusión de *cuello* en la nómina de partes del cuerpo implicadas en el proceso de fonación, cf. la nota 261.

²⁸⁰ En este sentido, basta, de hecho, pensar en las acepciones metonímicas que han desarrollado como lexemas independientes los sustantivos *boca* (‘discurso’/‘acción de hablar’), *lengua* (‘discurso’/‘acción de hablar’), *oídos(s)* y *oreja(s)* (‘atención’) (cf. *infra* §§ 5.2.2, 5.3.2 y 5.4.2).

ligados de manera especialmente prominente a lo que hemos denominado *rasgos tipológicos* (cf. esp. § 3.2) de dichas bases somáticas. En efecto, a pesar de que los órganos o partes del cuerpo implicados en la fonación y la audición de mensajes lingüísticos pueden, en realidad, desempeñar también otras funciones vitales²⁸¹, parece indiscutible que, sobre todo en el caso de *boca*²⁸², *lengua*, *labios* o *garganta*, la vinculación cognitiva con el dominio LENGUAJE prevalece en el terreno de la fraseología figurativa sobre el reflejo de otras funciones vitales (por ejemplo, la de la ingesta de alimentos, la de la respiración o la de la audición en general; cf. la nota 282).

Las UFS del corpus que generan estas bases se pueden calificar también, por extensión, como primariamente metalingüísticas, dado que su significado metalingüístico parece consustancial a la naturaleza semántica y figurativa de dichas bases. Como muestra de este carácter metalingüístico primario, citaré a continuación algunos ejemplos de

²⁸¹ En efecto, no existen, paradójicamente, órganos especializados en ejecutar la capacidad lingüística humana, si bien aquellos que constituyen el tracto vocal –originalmente deglutivo-respiratorio– vieron alterada su configuración para poder desempeñar la función emergente del lenguaje (Bickerton 1990, 185-189; Fernández Pérez 1999, § 1.1.2). Por supuesto, dichas modificaciones corrieron parejas a los cambios evolutivos que sufrió el cerebro en la revolución cognitiva que supuso el desarrollo filogenético del lenguaje (Bickerton 1990, 173-180; Fernández Pérez *ibidem*).

²⁸² Por ejemplo, observando el caso del lexema *boca*, las dos grandes funciones físicas de esta parte del cuerpo (órgano de deglución de alimentos; órgano con el que se articula el lenguaje) sirven de base a los dos tipos de extensiones metafóricas y metonímicas que se observan en el significado de los somatismos a que este sustantivo somático da lugar (Tristán Pérez, Carneado Moré y Pérez 1986, 64-65; Hotta 1994; Forment 1998, 230; Marques 2007a, §§ 5.4.4): las que hacen referencia figurada a aspectos relacionados con el comer o el beber (*abrir boca*, *hacer boca*, *hacérsele* a alguien *la boca agua*, *quitar* a alguien *el pan de la boca*; cf. DFDEA); y las que conceptualizan facetas diversas del hablar (cf. §§ 4.3.1 y 5.2). Interesa aquí destacar, sin embargo, que el número de unidades idiomáticas de significado metalingüístico generadas por *boca* es mucho mayor que el de aquellas expresiones que hacen referencia al comer y al beber (nada menos que 34 UFS frente a 7, en los fraseologismos registrados, por ejemplo, en el DFDEA).

somatismos del corpus basados en los lexemas arriba citados –*boca, lengua, labios, nariz/narices, diente(s), garganta, cuello, oído(s), oreja(s)*– que codifican nítidamente aspectos de la producción y la recepción discursivas o desempeñan funciones metapragmáticas directamente relacionadas con la regulación de la interacción existente entre los hablantes (cf. *infra* § 5.1.4.2.2): *coserse la boca, Punto en boca, tirar de la lengua a alguien, ¿Te ha comido la lengua el gato?, sellar los labios, hablar con la nariz*²⁸³, [*decir, hablar, murmurar*] *entre dientes, garganta profunda, a voz en cuello, pegar la oreja, dar oídos a algo y Oído al parche* (cf. §§ 4.3.1, 4.3.2, 4.3.3, 4.3.6, 4.3.8 y 4.3.15),

Frente a este grupo de UFS primariamente metalingüísticas, cabe prestar atención a aquellas cuyas bases somáticas –*cara, frente, espalda(s), mano(s), cabeza, ojo(s), pelo(s), cabello, barba(s), corazón, dedo(s), puño, pie(s), hombro(s) y codos*– no se relacionan directamente con la producción y recepción del lenguaje, pero que adquieren, en cambio, un significado metalingüístico o un valor metapragmático con base en varios factores:

a) en primer lugar, algunas de ellas poseen o se colocan con otro componente de significado metalingüístico; generalmente, con verbos de lengua (cf. Fernández Bernárdez 2002 y Aznárez Mauleón 2006a; y cf. también § 4.2.3.2 de este trabajo): por ejemplo, [*decir, hablar*] *a cara descubierta, [decir, hablar] con la frente muy alta, [decir, hablar, criticar] a las espaldas* (de alguien), [*decir, hablar*] *con la mano en el corazón, decir alguien todo lo que se le pasa por la cabeza, [decir, hablar] con los ojos, [contar, decir, explicar] con pelos y señales, [hablar] barba a barba, [decir, hablar] a corazón*

²⁸³ Cabe advertir, sin embargo, que algunos somatismos metalingüísticos basados en *nariz/narices, diente(s)* y *cuello* no son primariamente metalingüísticos, esto es, no focalizan en su significado idiomático la participación de estas partes del cuerpo en los procesos de fonación lingüística. Esto se aprecia en la mayor parte de las unidades con *nariz/narices*, cuyo significado figurado pivota fundamentalmente en torno a los rasgos tipológicos ‘prominencia en la cara, normalmente cargada de connotaciones negativas’ y ‘voluntad del individuo’ (*tocar a alguien las narices, qué narices* o *Manda narices*; cf. §§ 4.3.8 y 5.9); y en algunas basadas en *diente(s)* (*hincar el diente en alguien o enseñar los dientes a alguien*; cf. §§ 4.3.14 y 5.15) y *cuello* (*tirarse al cuello de alguien*; cf. §§ 4.3.15 y 5.16).

abierto, [contar, explicar, repetir] al dedillo o [hablar, charlar] por los codos (cf. §§ 4.3.4, 4.3.5, 4.3.7, 4.3.9, 4.3.10, 4.3.11, 4.3.12, 4.3.13, 4.3.16);

b) existe también un grupo de expresiones que codifican diferentes aspectos de la producción y recepción de los discursos *escritos*. En efecto, a pesar de que el canal escrito constituya, a todos los efectos, un tipo de materialidad *secundaria* en la generación de los discursos (cf. Ong 1982, esp. cap. IV)²⁸⁴, se trata de una dimensión del lenguaje que también debe tomarse en consideración en un estudio integral del modo en que la fraseología concibe la actividad lingüística. Los somatismos de este grupo están basados en los lexemas *mano, puño* –producción de discursos escritos– y *ojo(s)* –recepción de mensajes escritos–: *de la mano y pluma* → ‘autógrafo’, *meter la mano* [en un texto] → ‘alterarlo’, *del puño y letra* de alguien → ‘escrito a mano por el propio autor’, *echar un ojo* [a un escrito] → ‘leer [un texto] someramente’ o *dejarse los ojos* → ‘leer [un texto] con intensidad’, entre otros ejemplos (cf. §§ 4.3.5, 4.3.9 y 4.3.13). El carácter secundariamente metalingüístico de estos sustantivos somáticos se confirma, en efecto, por el hecho de que resultan más productivos en la generación de UFS descriptivas de otros dominios destino diferentes del LENGUAJE. A este respecto, basta pensar, por ejemplo, en el valor figurativo de ‘(capacidad de) manipulación o control físico o abstracto’ que aporta *mano* a amplios grupos de fraseologismos como *dejar algo en manos* de alguien, *de mano en mano*, *echar la mano encima* a alguien o *írsele*

²⁸⁴ De hecho, se ha observado que, en la fraseología metalingüística del español, la actividad lingüística escrita está representada en proporciones claramente inferiores a las correspondientes a la materialidad oral (cf. esp. Olza Moreno 2006b, 2006c y 2006d). A esto puede contribuir, además de la primacía real de la lengua oral frente a la escrita, el hecho de que la materialidad oral resulte menos inmediata en términos físicos que la escrita, factor que hace que su descripción sea, tal vez, más proclive a apoyarse en esquemas figurativos que la hagan cognitivamente más “accesible”. En este sentido, resulta particularmente interesante la productividad que muestra el dominio origen ESCRITURA –cognitiva y físicamente más concreto y accesible– en la conceptualización figurada de la actividad lingüística oral (expresiones como [*decir*] *con todas las letras*, [*decir*] *entre paréntesis* o [*decir*] *entre líneas*; cf. Olza Moreno y González Ruiz 2008), lo cual constituye un indicio del grafocentrismo existente en la cultura española –y también en tantas otras–.

algo a alguien *de las manos* (cf. DFDEA); o la proyección metafórica en el dominio destino CONOCIMIENTO que llevan a cabo tantas expresiones basadas en *ojo(s)*: entre otras, *abrir los ojos* a alguien o *a ojos vistas* (cf. también DFDEA) (cf. también en la nota 196 el comentario acerca de la discutible universalidad de la metáfora ENTENDER ES VER);

c) un conjunto nutrido de UFS del corpus describen acciones que *necesitan*, efectivamente, ser realizadas o materializadas a través del lenguaje, pero cuyo sustrato figurativo *no* focaliza, en cambio, de modo específico los procesos de producción o recepción discursivas. Se trata, por ejemplo, de fraseologismos como *romperse la cara* por alguien, *calentar la cabeza* a alguien, *comer la cabeza* a alguien, *meter pájaros en la cabeza* a alguien o *meter algo* a alguien *en la cabeza* (cf. §§ 4.3.4 y 4.3.7), que en última instancia, poseen un significado idiomático en cuya definición interviene el sema ‘decir/hablar’, es decir, se refieren a ‘tipos de acciones verbales’ (*romperse la cara* por alguien → ‘defenderle verbalmente con vehemencia’; *comer la cabeza* a alguien → ‘convencerle con lo que se le dice’), pero en cuya motivación figurativa no pesa dicho carácter metalingüístico, pues se basan en los rasgos tipológicos aportados por lexemas no metalingüísticos: por ejemplo, en la noción de ‘imagen con la que un individuo de enfrenta a su entorno’ activada por *cara* (cf. § 5.5.2); o en el valor de ‘voluntad o entendimiento de una persona’ asociada a *cabeza* (§ 5.8.2). Retomando la distinción metodológica, propuesta y glosada en § 5.1.1, entre las dos “caras” del estudio semántico de los fraseologismos –estudio del significado idiomático *global* que posee cada expresión y análisis de su *motivación* figurativa–, podría decirse que los somatismos de este grupo sí son globalmente metalingüísticos en un primer nivel de análisis de su significado idiomático, pero no lo son, en cambio, en el nivel de su motivación metafórica;

d) en un nivel más alejado del “centro” metalingüístico se encontrarían las UFS descriptivas que designan acciones que no son específicamente verbales pero que *sí* pueden –y *suelen*– ser desempeñadas *a través de la palabra*: por ejemplo, *hacer frente* a alguien, *verse las caras*, *inflar las narices* a alguien, *tocar* a alguien *las narices*, *meter* algo a alguien *por los ojos*, *tomar el pelo* a alguien, *meter el dedo en la llaga*,

parar los pies a alguien o *poner los dientes largos* a alguien (cf. §§ 4.3.4, 4.3.8, 4.3.10, 4.3.12, 4.3.13, 4.3.14). Aludiendo de nuevo a la “doble cara” del significado fraseológico, resulta cierto que los somatismos de este tipo no son estrictamente metalingüísticos ni en su sentido idiomático global ni en su sustrato figurativo²⁸⁵; ahora bien, dado que poseen la capacidad de designar –con mucha frecuencia, por añadidura– un tipo de *conducta verbal*, he considerado oportuno incluirlos en el corpus para ofrecer un panorama lo más completo posible de los “camino” metafóricos y metonímicos que lo metalingüístico se abre dentro de la descripción del comportamiento humano. Todo esto no hace sino confirmar, de nuevo (cf. § 4.1), la *prominencia* que posee el lenguaje en el campo de la acción humana y en su correspondiente reflejo lingüístico en la fraseología de las lenguas;

e) como unidades afines a las descritas en d), esto es, como expresiones no necesariamente metalingüísticas cuya motivación figurativa no se centra, además, expresamente en la acción de los órganos fonadores o auditivos, cabe atender, igualmente, a algunos *fraseologismos gestuales* del corpus, que, como se expuso en § 5.1.3.2, basan su significado idiomático en procesos metafóricos y metonímicos que, en cierto modo, pueden estudiarse de manera autónoma. En efecto, UFS como *frotarse las manos*, *llevarse las manos a la cabeza*, *tirarse de los pelos*

²⁸⁵ En este sentido, entiendo la decisión metodológica de Aznárez Mauleón (2006a, 26) de excluir de la nómina de los verbos de lengua algunos que designan acciones humanas que pueden ser lingüísticas, pero en las que cabe que no se produzca necesariamente una emisión de palabras (*agradecer, aprobar, engañar, gritar, prohibir*, etc.); y la de Loureda Lamas (2003a, 41), quien tampoco considera como nombres de tipos de texto en sentido estricto aquellos que se refieren al producto de acciones humanas que tampoco son específicamente lingüísticas (*amenaza, burla, descalificación, grosería, pedantería, rectificación o saludo*, entre otros). Este tipo de verbos y sustantivos pueden considerarse como semánticamente paralelos al grupo de UFS que clasificamos como no forzosamente metalingüísticos, pero lo que en los estudios de Loureda Lamas (2003a) y Aznárez Mauleón (2006a) hubiera llevado, tal vez, a una dispersión y multiplicación poco “controlables” del corpus de ULS y UFS objeto de estudio –me refiero a la inclusión de las unidades arriba descritas– se convierte aquí en un instrumento eficaz para completar el “dibujo” del modo en que la experiencia somática sirve de apoyo figurativo en la conceptualización del lenguaje.

o *enseñar los dientes* a alguien (cf. §§ 4.3.5, 4.3.10, 4.3.14) tienen la capacidad de denotar, sin más, la actitud o el estado de ánimo que suelen acompañar a los gestos reflejados en ellas, por lo que se pueden incluir dentro del grupo de expresiones del corpus que no son específicamente metalingüísticas. A pesar de esto, la posibilidad de que estas expresiones aludan metafóricamente a las *conductas verbales* prototípicamente asociadas a dichos gestos nos permite comprobar, nuevamente, la flexibilidad semántica de los somatismos gestuales, que, partiendo de la metonimia básica EL GESTO POR LA ACTITUD A ÉL ASOCIADA, suelen desarrollar acepciones metafóricas cada vez más idiomáticas (la que denota la actitud sin necesidad de que el gesto se materialice; o la que se refiere a las conductas lingüísticas relacionadas con cada actitud); y, en la línea de lo defendido para los somatismos de d), justifica la inclusión en el corpus de este tipo de unidades con base en la importancia cognitiva que adquiere la descripción del lenguaje para la activación de nuevas acepciones idiomáticas de las UFS gestuales;

f) por último, puede mencionarse el conjunto de fraseologismos basados en lexemas somáticos secundariamente metalingüísticos que tienen cabida en el corpus en virtud de su valor metapragmático: concretamente, como se explicará en § 5.1.4.2.2, en virtud de las funciones de *organización textual* (*estrechar la mano* → *que estrecha su mano/que le estrecha la mano*; § 4.3.5), de *regulación de la interacción* entre los hablantes (*A sus pies*; *Pelillos a la mar*; §§ 4.3.10 y 4.3.12) y de *expresión de la modalidad enunciativa* (*¿con qué cara (...)?*; *poner la mano en el fuego* → *pondría la mano en el fuego (a que)*; *jugarse la cabeza* → *me juego la cabeza (a que)*; *Ni + nombre + ni narices*; *no lo verán sus+ ojos* → *No lo verán tus ojos*; o *con el corazón en la mano*; §§ 4.3.4, 4.3.5, 4.3.7, 4.3.8, 4.3.9, 4.3.11) que llevan a cabo. La incorporación al corpus de esta clase de UFS está basada, por tanto, según se expondrá en el siguiente epígrafe, en parámetros distintos a los expuestos en a)-e) para las expresiones secundariamente metalingüísticas de valor descriptivo.

Los fraseologismos del corpus, en su variada naturaleza metalingüística, dibujan, en conclusión, un perfil *conceptualmente amplio* del lenguaje, en el que tienen cabida tanto los significados idiomáticos

que pueden definirse como *centralmente metalingüísticos* –aquellos que focalizan específicamente los procesos de producción y recepción discursivas en el plano oral y en el escrito– como aquellos que resultan *periféricamente metalingüísticos* por denotar, fundamentalmente, acciones y actitudes que, si bien no requieren ser ejecutadas necesariamente de modo lingüístico, sí suelen constituir prototípicamente tipos concretos de conductas verbales. La Figura 12 reproduce de modo esquemático el *continuum* de significados de naturaleza central y periféricamente²⁸⁶ metalingüística que he definido en este epígrafe.

²⁸⁶ Acerca de la utilidad que ofrece la categorización de los fenómenos fraseológicos mediante el aprovechamiento de los conceptos de *centro* y *periferia*, cf. la nota 29.

UFS primariamente metalingüísticas de tipo descriptivo / UFS primariamente metalingüísticas de valor pragmático	UFS con base somática secundariamente metalingüística y con otro componente metalingüístico	UFS con base secundariamente metalingüística que describen la producción y recepción escritas	UFS de significado global secundariamente metalingüístico y motivación figurativa no metalingüística	UFS de significado global y motivación figurativa no metalingüísticos que suelen describir conductas verbales	UFS secundariamente metalingüísticas de valor pragmático-discursivo
CENTRO	PERIFERIA 1	PERIFERIA 2	PERIFERIA 3	PERIFERIA 4	PERIFERIA 5
<i>coserse la boca ¿Te ha comido la lengua el gato?</i>	<i>[contar, decir, explicar] con pelos y señales</i>	<i>del puño y letra de alguien dejarse los ojos</i>	<i>comer la cabeza a alguien</i>	<i>tomar el pelo a alguien llevarse las manos a la cabeza (UF gestual)</i>	<i>Pelillos a la mar</i>

+ METALINGÜÍSTICO ←—————→ - METALINGÜÍSTICO

Figura 12. Centro y periferia en la naturaleza metalingüística de los somatismos del corpus

Es esta *concepción amplia de la actividad lingüística* la que defiendo, pues, en este trabajo, ya que permite dar cuenta cabal –en consonancia con el principal objetivo del estudio semántico del corpus de somatismos metalingüísticos (cf. §§ 5.1.1 y 5.18)– de todas las extensiones figurativas que se pueden proyectar desde el dominio origen de la EXPERIENCIA CORPORAL hacia el dominio destino LENGUAJE.

5.1.4.2.2. Tipos de fraseologismos metalingüísticos de valor pragmático-discursivo

5.1.4.2.2.1. Categorías empleadas en la clasificación

Los somatismos del corpus que poseen un valor metapragmático o metadiscursivo pueden clasificarse en *tres esferas* distintas de acción pragmática (Olza Moreno 2009c):

a) por un lado, algunas de estas UFS somáticas participan en la *organización discursiva*, ocupando usualmente posiciones de *apertura* o *cierre* de los discursos. Se trata de las siguientes expresiones de saludo o despedida: *besar la mano* → *Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano*; *estrechar la mano* → *Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano*; *besar los pies* → *que le besa los pies*; *A sus pies*; y *quedar a los pies* de alguien → *Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies* (cf. §§ 4.3.5, 4.3.12);

b) un grupo más amplio de fraseologismos son empleados, por su parte, para *regular la interacción entre los hablantes* o, más bien, el modo en que el emisor se relaciona e interactúa lingüísticamente con su receptor. Cabe observar aquí:

b.1) las UFS *directivas*: *Pide por esa boca*, *Punto en boca* (cf. § 4.3.1); *haberle comido a alguien la lengua el gato* → *¿Te ha comido la lengua el gato?*; *¿Has comido lengua?*/parecer que ha comido lengua → *Parece que has comido lengua*, *¿Has perdido la lengua?*, *meterse la lengua donde a alguien le quepa/en el culo* → *Métete la lengua donde te quepa/en el culo* (§ 4.3.2); *Oído a la caja*, *Oído al parche* (§ 4.3.3);

b.2) los valores de expresión de *cortesía* que adquieren las unidades citadas en a) (cf. §§ 4.3.5, 4.3.12);

b.3) la función expresiva de queja acerca del mal hablar de un interlocutor desempeñada por *lavar* a alguien *la boca* (con *jabón/ lejía*) → *Te voy a lavar la boca* (con *jabón/lejía*);

b.4) y la función de *Pelillos a la mar* como UF recondutora de la *cooperación* entre los hablantes (§ 4.3.10);

c) por fin, el conjunto más nutrido de somatismos metapragmáticos es el constituido por las unidades que expresan una serie de *actitudes de enunciación* o *contenidos modales*, en el sentido de que califican y modifican el valor semántico-pragmático de la secuencia discursiva que les precede o sigue, o construyen y organizan el propio acto de habla²⁸⁷. También dentro de esta esfera de valor modal metapragmático pueden distinguirse diversos subtipos de funciones llevadas a cabo por las UFS:

c.1) en primer lugar, un buen número de fraseologismos son empleados por el hablante para –en términos generales– *rechazar* –normalmente en contextos dialógicos– lo expresado en una secuencia discursiva previa: *¿con qué cara (...)?* (cf. § 4.3.4); *¿En qué cabeza (humana) cabe?* (§ 4.3.7); *de las narices, Mandal/tiene narices Ni + nombre + ni narices, por las narices, Qué + nombre + ni qué narices, Qué narices, Tócate las narices, unas narices* (§ 4.3.8); y *no lo verán sus+ ojos* → *No lo verán tus ojos* (§ 4.3.9);

c.2) un segundo subgrupo de somatismos de valor modal es el constituido por las UFS que funcionan como *intensificadoras* de los actos de habla con base bien en la expresión de un *compromiso máximo* del hablante respecto de la *verdad* de lo que (se) dice en una secuencia discursiva previa o posterior: *dejarse cortar la mano* → *me dejaría cortar la mano (a que)*, *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego* → *pondría la mano en el*

²⁸⁷ Cf. la nota 275, donde se explicó que la prominencia numérica de los somatismos metapragmáticos modales viene dada por la propia naturaleza de los procesos de gramaticalización, en los que la subjetivación –fijación y desarrollo de funciones dependientes del hablante– desempeña un papel especialmente importante.

fuego (a que) (cf. § 4.3.5); *apostarse/jugarse la cabeza* → *me apuesto/juego la cabeza (a que)* (§ 4.3.7); bien en la *autorreafirmación* reflejada por el hablante: *Qué narices* (§ 4.3.8); *por mis barbas* (§ 4.3.10);

c.3) por último, cabe prestar atención a los *modalizadores de sinceridad* del corpus, que afectan también a lo expresado en secuencias previas y posteriores: *con (todo) el corazón, con la mano en el corazón, con el corazón en la mano, de (todo) corazón* (§§ 4.3.5 y 4.3.11)

Para un análisis más pormenorizado del valor metapragmático-metadiscursivo de las UFS que se han presentado en esta clasificación, y de cómo dicho valor se actualiza discursivamente en contextos de uso reales, remito al estudio semántico-pragmático de las expresiones basadas, pues, en *boca, lengua, oído(s), cara, mano(s), cabeza, nariz/narices, ojo(s), barba(s), corazón* y *pie(s)* (cf. *infra* §§ 5.2, 5.3, 5.4, 5.5, 5.6, 5.8, 5.9, 5.10, 5.11, 5.12 y 5.13). Este estudio permitirá definir con más precisión la naturaleza de estas piezas fraseológicas con base, asimismo, en la ilustración de las funciones que desempeñan en testimonios extraídos, fundamentalmente, del CREA y, ocasionalmente, del CORDE y de Internet.

Por el momento, cabe señalar aquí que las *tres esferas de valores metapragmáticos* que hemos advertido y establecido para el corpus de somatismos metalingüísticos del español –*organización discursiva; regulación de la interacción entre los hablantes; expresión de la modalidad enunciativa*– coinciden, de hecho, con las que se han definido de modo general para el conjunto de piezas de la lengua –*marcadores del discurso, UFS pragmáticas, operadores pragmáticos, etc.*– que poseen valor pragmático. Dicho de otro modo, en el nivel metapragmático de la fraseología somática (del español) se reflejan los mismos tipos de funciones que desempeña en general cualquier unidad de la lengua de valor pragmático. Citaré, como breve muestra representativa de esto último, las distinciones propuestas por dos autores dispares. Por un lado, Halliday (1978, 63-64) estableció la distinción –ya clásica– entre las dimensiones *ideacional, interpersonal* y *textual* del lenguaje (cf. también lo expuesto más arriba en § 5.1.4.1). Es, efectivamente, en estas dos últimas dimensiones donde este autor sitúa las subesferas pragmáticas definidas para nuestro corpus, dado que el lenguaje de tipo *interpersonal* es el que

refleja las “relaciones entre participantes en la situación, y la propia intrusión del hablante en ella” (Halliday 1978, 64), en correspondencia, respectivamente, con las funciones de regulación de la interacción entre los hablantes y de expresión de la modalidad; y el valor *textual* del lenguaje influye en “la estructura del mensaje en relación con el proceso de comunicación total” (Halliday *ibídem*), en clara conexión con las funciones de organización textual-discursiva que desempeñan algunas UFS del corpus. Por otra parte, puede atenderse a la distinción, formulada recientemente por Montoro del Arco (2006a, § 9.3) para los marcadores discursivos (del español) –y para la categoría de UFS que les sería paralela, las de la locuciones marcadoras; cf. *infra*–, entre los ámbitos de la marcación pragmática relacionados con la *conexión*, la *modalidad* y la *interacción*, que resultan perfectamente paralelos con los tipos de subfunciones pragmáticas advertidos en el corpus de somatismos metalingüísticos²⁸⁸.

5.1.4.2.2. Dificultades teórico-metodológicas

Existe, por tanto, un relativo acuerdo en la definición de las *esferas de acción pragmática* en que puede inscribirse, en general, cualquier pieza de la lengua de valor pragmático-discursivo –ya sean las UFS, ya sean, por ejemplo, los marcadores discursivos–. El “desacuerdo” o, si se prefiere, la disparidad de criterios y opiniones, aparece, en cambio, en el momento de *nombrar, clasificar y categorizar* dichas piezas. En particular, la principal disensión se activa, a mi entender, en el momento en que a la estricta definición de las funciones pragmáticas llevadas a cabo por cada

²⁸⁸ Otros autores articulan los ámbitos de acción pragmática de manera algo distinta, aunque sin duda afín a la propuesta en este trabajo. Por ejemplo, Pons Bordería (1998, 211-217) explora la interacción que se da entre los valores de *conexión*, *modalidad* y *formulación* en las funciones desempeñadas por los marcadores discursivos; y, por su parte, Briz Gómez (1998, caps. 4-8) describe los instrumentos lingüísticos que actúan en tres categorías pragmáticas: la *intensificación*, por la que, en la interacción entre hablante y oyente, se focaliza la figura del hablante; la *atenuación*, en la que el oyente es el componente focalizado de la comunicación; y la *conexión*, que pone de manifiesto las relaciones lógicas y pragmático-discursivas existentes entre los enunciados.

unidad se añaden objetivos analíticos de corte *formal* y *sintáctico-funcional*, es decir, aquellos que se proponen describir las características formales de las unidades de valor pragmático-discursivo –por ejemplo, en la distinción entre las UFS que tienen o no forma de oración completa– y sus rasgos y sus comportamientos sintácticos y funcionales –sus posiciones habituales en el discurso, su equivalencia funcional con otras piezas del sistema lingüístico, etc.–. De esta forma, por ejemplo, a la categoría prototípica definida en este nivel lingüístico, los *marcadores discursivos*, cuyo estudio está ya más que consolidado para el español, se le añaden otras categorías adyacentes de fronteras más bien difusas y frecuentemente solapadas entre sí, como los *operadores pragmáticos* –de intensificación y atenuación enunciativas, por ejemplo– (cf., entre otros, Briz Gómez 1998 o Martí Sánchez 2008a, esp. cap. 3 y 2008b, esp. § 2); los *marcadores pragmáticos* (Fraser 1996; Vázquez Veiga 2005, esp. § 1; Hansen 2006), que englobarían tanto a los marcadores discursivos como a aquellas unidades cuyas funciones (expresión de la cortesía, regulación de la toma de turnos, etc.) no se suelen adscribir a las definidas comúnmente para estos; las denominadas *partículas discursivas*, etiqueta que a menudo se utiliza como hiperónimo para denominar el conjunto de todas estas –y otras– unidades (cf., entre otros, Hansen 1998; Montoro del Arco 2006a, esp. cap. 6; Sosiński 2006, § 3.4.7.3 y 2008; el DP y el DPDE); o, en el terreno específicamente fraseológico, las *fórmulas rutinarias* (Coulmas 1979; Corpas Pastor 1996, cap. 5) o las *locuciones marcadoras* (Ruiz Gurillo 2001a, § 4.2 y 2005; Montoro del Arco 2006a, esp. cap. 9) (cf. *infra*).

El intento de definición y descripción de toda subcategoría de unidades lingüísticas de valor pragmático supone, sin duda, un avance para el análisis de un campo de investigación joven, en cierto modo, y abierto, todavía, a nuevas exploraciones. Ahora bien, pese a que el estudio concreto de las UFS pragmático-discursivas viene recibiendo una atención seria desde hace varias décadas²⁸⁹, esta esfera de la fraseología

²⁸⁹ Cf., a este respecto, los trabajos clásicos de Coulmas (1979) o Keller (1979); o la teoría sobre los *énoncés liés* –“enunciados ligados” a situaciones comunicativas

constituye, sin duda, el campo más inexplorado dentro de ella, por lo que las distinciones dentro de ella se vuelven, en la mayoría de ocasiones, sumamente difusas.

Para el español, más particularmente, los estudios monográficos o sistemáticos sobre las UFS de valor pragmático-discursivo se reducen de modo considerable, aunque algunas aportaciones especialmente recientes (cf. esp. Montoro del Arco 2006a y Alvarado Ortega 2008) están viniendo a cubrir vacíos importantes a este respecto. En lo que atañe a este ámbito de la fraseología de tipo pragmático, las dos principales líneas de estudio cultivadas por los estudiosos del español han sido las dedicadas:

a) al análisis de lo que Coulmas (1979) definió originalmente como *fórmulas rutinarias* (*routine formulae*). Se trata, en efecto, del tipo de UFS que proporcionan los medios verbales para la ejecución de ciertas acciones lingüísticas convencionales (Coulmas 1979, 241), y que, citando la aplicación de este concepto realizada por Corpas Pastor (1996, §§ 1.6 y 5.1) para el español, poseen carácter de enunciado, esto es, pueden funcionar como textos o actos de habla independientes. El primer estudio sistemático de este tipo de UFS para el español es, de hecho, el realizado por Corpas Pastor (1996, cap. 5), quien define estas expresiones como

fórmulas de la interacción social habituales y estereotipadas que cumplen funciones específicas en situaciones predecibles, rutinarias y, hasta cierto punto, ritualizadas. (Corpas Pastor 1996, 171)

La autora (Corpas Pastor 1996, § 5.5) desarrolla, en este sentido, una *taxonomía* de esas *funciones* que pueden desempeñar las fórmulas rutinarias basada en la distinción entre las que actúan en el nivel de organización del discurso –fórmulas de apertura (*¿Qué tal?*), cierre (*Hasta luego*) y transición (*Dicho sea de paso*) en los discursos– y aquellas que pueden denominarse *psico-sociales* por influir en la interacción social

concretas– desarrollada ampliamente en diversas publicaciones por Fónagy (1997, 2005).

entre los hablantes o expresar la subjetividad del emisor²⁹⁰. Las fórmulas de este último subgrupo pueden clasificarse, a su vez, con arreglo, fundamentalmente, a los distintos tipos de funciones ilocutivas que llevan a cabo –fórmulas expresivas (*Cuéntaselo a tu abuela*), comisivas (*¡Palabra de honor!*), directivas (*Oído al parche*) o asertivas (*Ni que decir tiene*)–, en un nivel taxonómico inspirado de modo transparente en la teoría de los actos de habla iniciada por Austin (1962) y continuada, en este aspecto concreto, por Searle (1975) (cf. también Alvarado Ortega 2008, § 5.2.1.1; o García-Page 2008, § 8.6);

b) al establecimiento de una novedosa categoría de locuciones, las *marcadoras*, definida inicialmente por Ruiz Gurillo (2001a, § 4.2 y 2005) y adoptada ya por diversos autores en sus propuestas de clasificación del universo fraseológico –cf. esp. Montoro del Arco (2006a), quien la analiza en profundidad; y cf. también Aznárez Mauleón (2006a, § 4.6) o Sosiński (2006, § 3.4.7.4) y (2008, 277)–. Las locuciones marcadoras surgen, pues, como categoría fraseológica simétrica a la categoría (funcional-discursiva) *marcador del discurso*, en consonancia con el criterio de equivalencias funcionales empleado en la definición general de los distintos subtipos de locuciones –locuciones nominales, adjetivas, verbales, adverbiales, prepositivas o conjuntivas; cf. el repaso histórico de este tipo de clasificación presentado por Montoro del Arco (2006a, § 4.5)–. Son UFS que desempeñan, en definitiva, las mismas funciones pragmático-discursivas que se han venido definiendo para los propios marcadores discursivos: entre otras, las de estructurar la información (*de entrada, a continuación, y punto, etc.*), reformular (*en otras palabras o mejor dicho*) o pautar la interacción entre los hablantes (*por favor*) (cf. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, §§ 63.2, 63.4 y 63.6; Montoro del Arco 2006a, cap. 9).

²⁹⁰ Repárese en que nos encontramos, de nuevo, ante la definición de *tres esferas* distintas en el valor pragmático de las fórmulas rutinarias –organización discursiva; influencia en la interacción entre los hablantes; expresión de la subjetividad-modalidad por parte del emisor–; esferas que resultan perfectamente simétricas a las establecidas en general para las UFS pragmáticas del corpus de somatismos metalingüísticos (cf. *supra*; y cf. también Olza Moreno 2009c).

A la delimitación precisa de estas dos categorías de UFS de valor pragmático-discursivo se le han ido presentando, sin embargo, no pocas –y serias– dificultades y, de hecho, los criterios empleados para ello se tornan con frecuencia discutibles (cf. Alvarado Ortega 2007a; García-Page 2007). A esto contribuyen, entre otras cuestiones:

a) la flexibilidad con la que ciertas UFS pueden comportarse como secuencias discursivamente dependientes e independientes (cf. Altenberg 1998, §§ 2 y 3; Alvarado Ortega 2007a, § 4; Alvarado Ortega 2008, esp. §§ 2.5, 3.2.3 y cap. 7; Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo 2008; Olza Moreno 2009c; y cf. *infra*)²⁹¹, como se ilustra en los siguientes testimonios del empleo del somatismo metalingüístico *poner la mano en el fuego* → *pondría la mano en el fuego (a que)* (cf. § 5.6.3.2) como UF dependiente (seguida de *a que* en [16]) e independiente ([17]):

[16] Lo que pasa es que en ella había algo que no podías nunca controlar del todo. No sé si me explico. Algo que obligaba a preguntarte si era sincera. Ojo, no me refiero a hipocresía ni nada de eso. **Pondría la mano en el fuego a que** era una buena chica... Hablo de otra cosa. (Arturo Pérez-Reverte, *La Reina del Sur* (España), 2002, CREA)

[17] Porta empezó a valorar la posibilidad de que a lo mejor Manotas y los suyos no iban a atentar ese día contra el Rey y acudían al Bernabéu a estudiar el terreno. Darían el golpe en otra ocasión. **Ponía la mano en el fuego**. (Alfonso Rojo, *Matar para vivir* (España), 2002, CREA)

o b) la posibilidad de que ciertas UFS de valor pragmático-discursivo que actúan sin independencia discursiva –y se aproximan, por tanto, a la categoría de *locución*– desempeñen funciones que exceden o no se corresponden con las definidas generalmente para los marcadores discursivos y, por ende, para las locuciones marcadoras (Hansen 1998 y

²⁹¹ De hecho, en esta misma línea, Alvarado Ortega (2008, cap. 7) y Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo (2008) demuestran la insuficiencia del criterio de *autonomía como enunciado independiente* para la definición de las *fórmulas rutinarias*, y demuestran, por ejemplo, que el subtipo de las fórmulas rutinarias psico-sociales suelen funcionar, por el contrario, como secuencias sintáctica y discursivamente dependientes (cf. *infra* las notas 291 y 292).

2006; Vázquez Veiga *et al.* 2002; Olza Moreno 2009c). El comportamiento de *poner la mano en el fuego* → *pondría la mano en el fuego (a que)* observado en el testimonio [16] podría ejemplificar, de nuevo, este caso, pues se trata –como se explicará también con detalle en § 5.6.3.2– de una UF –en este ejemplo, de una locución, en términos funcionales– que sirve al hablante para llevar a cabo una (compleja) función modal: la de expresar un grado máximo de *compromiso* con la *verdad* de lo que afirma –en [16], el que una mujer era “buena chica”–, a pesar de no contar, tal vez, con una *evidencia* directa de ello, e *intensificar*, por tanto, la fuerza ilocutiva de su acto de habla afirmativo. En realidad, el hecho de que la categoría de *locución marcadora* posea, pues, unos límites difusos, o no termine de dar entrada a ciertas UFS afines a ella, tiene que ver también con el hecho de que se trata un subtipo locucional cuya definición se basa en criterios pragmático-discursivos y no estrictamente funcionales, y que se encuentra, además, todavía en proceso de maduración teórica y metodológica, como sucede, también, por otra parte, con la dificultosa delimitación del concepto mismo de *marcador del discurso*.

En definitiva, la definición de estas dos macro-categorías de UFS pragmáticas resulta todavía insuficiente por cuanto que sus fronteras no resultan nítidas y existen algunas clases –si se quiere, “peculiares”– de expresiones de valor pragmático-discursivo que no terminan de ser clasificables ni en el grupo de las fórmulas rutinarias o ni en el de las locuciones marcadoras. Con todo, la distinción de estos dos tipos de UFS resulta, a mi entender, aprovechable en algunos aspectos y ha guiado, en términos generales, mi propuesta de definición y ordenación del grupo de somatismos metalingüísticos del español de valor pragmático. En efecto, en las secciones de presentación del corpus incluidas en el capítulo 4 (cf. § 4.3), los fraseologismos pragmáticos se han calificado ora como *fórmulas*, ora como *expresiones* (cf. también § 4.2.3.5). La primera denominación se aplica a unidades como *Pide por esa boca* (cf. § 4.3.1), *Oído al parche* (§ 4.3.3) o *no lo verán sus+ ojos* → *No lo verán tus ojos* (§ 4.3.9), y remite a la noción de *fórmula rutinaria* en el sentido de que este tipo de expresiones funcionan inequívocamente como unidades *independientes* en el plano sintáctico y discursivo, lo cual les permite constituir por sí mismas, en términos de Briz Gómez *et al.* (2003, §§ 3.1.1 y 3.2.1),

Alvarado Ortega (2008, cap. 7) y Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo (2008), *intervenciones* o *actos* dentro de intervenciones en la estructura conversacional²⁹², según se aprecia, por ejemplo, en el siguiente testimonio de uso de *Pide por esa boca*, que actúa como acto independiente dentro de toda la intervención reproducida:

[18] Si no tienes, yo te prepararé una macetita con un esqueje. Crecen de morir. Tú te mereces toda la suerte del mundo, lo bueno. Y mañana mismo te lo mando con Hamruch. ¡Tú pide por esa boca! (Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni* (España), 1976, CREA)

Valga añadir, asimismo, como nota complementaria de la caracterización del grupo de fórmulas del corpus, que la naturaleza metapragmática de la mayor parte de ellas se apoya, siguiendo la taxonomía ilocutiva de Corpas Pastor (1996, § 5.5.2) (cf. también *supra*), en su carácter *directivo* –órdenes o invitaciones a hablar, callar o escuchar algo que se dice–, por lo que el tipo de función pragmática que sobresale en este conjunto de UFS es la que influye en la interacción que se da entre los hablantes.

Si bien soy consciente de la vaguedad de la denominación –*expresiones*– del segundo subtipo de somatismos de valor metapragmático, mantengo, con todo, la etiqueta por tratarse estas UFS de piezas que: a) en la línea de lo sugerido más arriba, pueden funcionar como secuencias sintáctica y discursivamente independientes –con valor, pues, de *fórmula rutinaria*– o dependientes²⁹³ –con un valor próximo al de

²⁹² Empleo aquí el sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial definido por el Grupo Val.Es.Co, donde las *intervenciones* están, simplemente, delimitadas por el cambio de emisor (Briz Gómez *et al.* 2003, § 3.1) y los *actos* se definen como los constituyentes inmediatamente inferiores a las intervenciones, con una fuerza ilocutiva autónoma y un contorno melódico propio (Briz Gómez *et al.* 2003, § 3.2.1). Para una aplicación más profunda de este sistema de unidades del lenguaje coloquial en el análisis de la naturaleza de las fórmulas rutinarias, cf. Alvarado Ortega (2008, cap. 7) y Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo (2008).

²⁹³ Esta dependencia sintáctica y discursiva se traduce en su incapacidad para constituir por sí mismas intervenciones o actos dentro de ellas (Briz Gómez *et al.*

las *locuciones*–: piénsese, a este respecto, en la flexibilidad sintáctico-discursiva del empleo de *poner la mano en el fuego* → *pondría la mano en el fuego (a que)* que se ha advertido más arriba en los testimonios [16] y [17]; o b) se comportan siempre como secuencias dependientes, como sucede, por ejemplo, con *de las narices* (cf. § 4.3.8):

[19] Las Navidades ya han llegado, nadie las ha invitado pero están aquí y estamos todos haciéndonos la preguntita **de las narices**, la de todos los años, qué regalar a nuestros familiares y amigos en estas fiestas entrañables. (Canal Plus, *Lo más plus* (España, oral), 13/12/1996, CREA)

Con esta distinción entre las *fórmulas* y las *expresiones metapragmáticas* no me propongo, pues, (re)formular una taxonomía que pueda aclarar en profundidad el estatus categorial de ciertas UFS por naturaleza flexibles en el plano discursivo, o que reordene la confusión y los solapamientos de las clases de piezas pragmáticas descritos más arriba. A este empeño habrá que dedicar todavía muchos esfuerzos y este no constituye, de hecho, en modo alguno el objetivo de este trabajo. Al simplificar, en cierto modo, la descripción funcional o sintáctico-discursiva de los somatismos metapragmáticos del corpus, lo que persigo es, más bien, convertir a las *funciones pragmático-discursivas* que desempeñan en el *criterio nuclear* de su clasificación, y a las tres esferas de acción pragmática –organización discursiva; regulación de la interacción entre los hablantes; expresión de la modalidad– en los verdaderos (sub)niveles de su definición y ordenación²⁹⁴. Considero que es así –y no tanto tratando de “ajustar” cada UF a una de las categorías arriba descritas– como puede determinarse más exactamente la naturaleza metalingüística de los somatismos pragmáticos del corpus.

2003, §§ 3.1.1 y 3.2.1; Alvarado Ortega 2007a, § 4; Alvarado Ortega 2008, cap. 7; Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo 2008, esp. § 4).

²⁹⁴ Autores como Fernando (1996) se proponen, también, analizar de modo sistemático las UFS de valor pragmático atendiendo, fundamentalmente, a la clasificación de las funciones pragmático-discursivas que llevan a cabo. En particular, Fernando (1996, caps. 3-5) se basa para esta clasificación en las dimensiones funcionales del lenguaje definidas por Halliday (1978) –lenguaje ideacional, interpersonal y textual/relacional (cf. también *supra*)–.

5.2. LAS UNIDADES BASADAS EN BOCA

Inauguramos el análisis semántico-pragmático del corpus de somatismos metalingüísticos del español con el examen del subconjunto de UFS articuladas en torno al lexema somático más productivo dentro de él: *boca*, que genera un total de 71 expresiones (cf. en § 4.3 la Figura 7) y se convierte, en consecuencia, en la parte del cuerpo cognitivamente más prominente en la conceptualización figurada del dominio destino LENGUAJE (cf. la presentación de este grupo de unidades realizada en § 4.3.1). En este sentido, cabe apuntar que los equivalentes interidiomáticos de *boca* se han revelado, igualmente, como los más productivos en el campo del metalenguaje de otras lenguas como el inglés (Goossens 1988, 61; Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, 310-313), el francés (Olza Moreno 2006c, § 3.1) o el rumano (Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, 310-313).

5.2.1. Grados de idiomatidad de las expresiones

En el conjunto de las UFS metalingüísticas basadas en *boca* pueden apreciarse, si se toman en cuenta los parámetros expuestos en §§ 2.2.6 y 5.1.2, diversos grados de *transparencia* o *motivación semánticas* y *figurativas*.

La mayor parte de este conjunto de UFS –y del corpus de fraseologismos somáticos en general, según se verá en §§ 5.3-5.17 (cf. también §§ 3.2 y 5.1.2)– se sitúa en el grupo de expresiones que, a tenor lo expuesto en § 2.2.6, pueden considerarse al mismo tiempo como *idiomáticas* y *motivadas metafóricamente o metonímicamente*, o como *semiidiomáticas* y de motivación figurativa también *transparente*. Ahora bien, no todas las unidades de este subconjunto ofrecen transparencia suficiente como para que el hablante pueda acceder en sincronía a la motivación figurativa que activó su significado idiomático. En realidad, como excepción “aislada” de UF *opaca* dentro de este panorama general de motivación semántica transparente, cabe observar el caso –glosado también en el capítulo 2 (cf. la nota 168 y § 2.2.6.3)– de *hablar por boca de ganso* → ‘reproducir sin reflexión palabras o ideas de otra persona’, cuyo

carácter inicialmente semiidiomático –el componente *hablar* conserva su significado recto (cf. § 2.2.6.3)– no impide que a la locución pueda atribuírsele un *grado fuerte de idiomaticidad*, anclado en el sentido opaco de *por boca de ganso*, que remite al significado que *ganso* poseía en el siglo XVII como ‘pedagogo o ayo de los niños’²⁹⁵. En realidad, la expresión “aprovecha” la estructura fraseológica –de significado idiomático mucho más transparente– *hablar por boca* de alguien (cf. la nota 180), cuya acepción de ‘reproducir palabras o ideas tomadas de otra persona’ se especifica mediante la mencionada metáfora animalizadora, que impide que hoy en día los hablantes puedan recuperar la relación lógica existente entre la lectura literal (‘hablar empleando la boca de un ganso’ → ‘hablar reproduciendo sin reflexión las palabras e ideas de un ayo o pedagogo’) y el significado idiomático final (‘hablar reproduciendo sin reflexión las palabras e ideas de otra persona’) de la UF (cf., con todo, en la nota 295 una posible remotivación semántica de las expresión).

Existen en el conjunto de somatismos metalingüísticos con *boca* algunos ejemplos adicionales de unidades cuyo contenido idiomático no resulta opaco en sentido estricto –por ejemplo, no está anclado en hechos o costumbres históricos irrecuperables en sincronía, como se ha visto que sucede en *hablar por boca de ganso*–, pero en el que se advierte, con todo, un nivel considerable de idiomaticidad. Se trata de las expresiones *boca de gachas* → ‘persona a la que no se entiende cuando habla/que salpica al hablar’, *haberle hecho a alguien la boca un fraile/una monja / boca de fraile* → ‘(ser) muy pedigüeño’ y *heder/oler la boca a alguien* → ‘ser muy

²⁹⁵ Cf., por ejemplo, el DRAE, s. v. *ganso*; y el DDHF, s. v. *hablar por boca de ganso*. Respecto a la motivación de este significado, tanto Iribarren (1955, 22) como Buitrago (DDFH) se hacen eco de la explicación aportada por Covarrubias, quien afirma:

Por alusión llamamos gansos a los pedagogos que crían algunos niños, porque cuando los sacan de casa para las escuelas, o otra parte, los llevan delante de sí, como hace el ganso a sus pollos, cuando son chicos y los lleva a pacer al campo. (TLCE, s. v. *ganso*)

La locución vendría a referirse, pues, al comportamiento de los discípulos de estos ayos o pedagogos, que repetían sin reflexión todo lo que sus maestros les enseñaban. Cabe apuntar, sin embargo, que el significado de la expresión (‘hablar sin reflexión’) puede verse remotivado, en cierto modo, hoy en día mediante el de UFS como *hacer el ganso* o *ser un ganso* (‘hacer tonterías o comportarse de manera ridícula’) (cf. DFDEA).

pedigüeño', cuya motivación figurativa resulta algo más dificultosa de recuperar que la del grueso de somatismos de la serie. En concreto, el (relativamente) mayor grado de idiomática de las expresiones *boca de gachas* y *haberle hecho a alguien la boca un fraile* tiene que ver, a mi entender, con la menor –aunque no nula– accesibilidad cognitiva que presentan hoy en día, por una parte, el significado de *gachas* –pues se trata de un tipo de comida poco vigente actualmente– y, por otra, *fraile/monja* como ejemplares prototípicos de sujetos pedigüeños²⁹⁶. En cuanto a *heder/oler la boca* a alguien, la expresión aparece incluida en esta nómina por el débil vínculo que existe, en principio, entre las nociones de 'mal olor' y 'actitud pedigüeña', si bien dicho vínculo posee, por ejemplo, como apoyo interpretativo el empleo de la expresión *ya (te) huele* (cf. DFDEA), que asocia el mal olor con hechos o acciones insistentes y, por tanto, molestos²⁹⁷.

Al margen de estos casos de UFS opacas y de idiomática alta, cabe prestar atención al extenso número de somatismos con *boca* cuya motivación figurativa sí puede percibirse con una aceptable claridad. En la determinación de los distintos grados de transparencia semántica que muestra este conjunto de expresiones, puede recurrirse, tal y como se ha venido defendiendo en este trabajo (cf. §§ 2.2.3.1 y 5.2.1), al análisis de las UFS según la presencia o ausencia de un *homónimo libre de sentido recto* que motive su significado idiomático. La clasificación de los somatismos basados en *boca* según este criterio revela los siguientes resultados:

²⁹⁶ Buitrago (DDFH, s. v. *hacerle a alguien la boca un fraile/una monja*) sitúa la motivación de esta UF en la referencia a los antiguos clérigos mendicantes. Es posible, por tanto, que el hablante actual no conecte el significado idiomático de 'ser pedigüeño' con esta motivación específica, pero es, también, razonable pensar que la locución se haya visto remotivada en sincronía con la idea general de que los frailes y monjas se corresponden con este tipo de actitud verbal.

²⁹⁷ Este apoyo interpretativo impide que *heder/oler la boca* a alguien pueda considerarse como una locución semánticamente opaca, al contrario de lo que sostiene García-Page (2008, 421).

UFS metafóricas con homónimo literal	UFS metafóricas sin homónimo literal
<i>a boca</i>	<i>boca de gachas</i>
<i>a boca llena</i>	<i>boca de oro</i>
<i>(no/sin) abrir la boca</i>	<i>boca de risa</i>
<i>boca a boca / de boca a boca</i>	<i>boca de verdades</i>
<i>(con la) boca abierta</i>	<i>boca floja</i>
<i>boca cerrada</i>	<i>buscar la boca a alguien</i>
<i>boca de escorpión</i>	<i>callar(se) la boca</i>
<i>boca de fraile</i>	<i>cerrar la boca a alguien</i>
<i>boca de verdulero</i>	<i>coser(se) la boca / no descoser la boca</i>
<i>buena boca</i>	<i>darse un punto en la boca</i>
<i>calentársele la boca a alguien / tener la boca caliente</i>	<i>decir alguien (todo) lo que (se) le viene a la boca / decir alguien lo primero que se le viene a la boca</i>
<i>cerrar la boca</i>	<i>dejar a alguien con la palabra en la boca / quedarse con la palabra en la boca</i>
<i>con la boca chica/chiquita/pequeña</i>	<i>(no) despegar la boca</i>
<i>con toda la/su^a boca</i>	<i>(no) desplegar la boca</i>
<i>de boca / de boquilla</i>	<i>echar/poner un candado a/en la boca</i>
<i>de/por aquella boca</i>	<i>estar colgado de la boca de alguien / colgarse de la boca de alguien</i>
<i>de/por boca de alguien</i>	<i>ganar a alguien la boca</i>
<i>de boca en boca</i>	<i>guardar la boca</i>
<i>de boca (para) (a)fuera</i>	<i>haberle hecho a alguien la boca un fraile/ una monja</i>
<i>(no/sin) decir esta boca es mía</i>	<i>hablar alguien por boca de una persona</i>
<i>en (la(s)) boca(s) de alguien/de todos</i>	<i>hablar algo por (la) boca de alguien</i>
<i>estar pendiente de la boca de alguien</i>	<i>hablar por boca de ganso</i>
<i>hacerse alguien de la boca chiquita</i>	<i>irse de boca</i>
<i>heder/oler la boca a alguien</i>	<i>irse la boca a donde está el corazón</i>
<i>llenársele a alguien la boca de algo / llenarse alguien la boca de/con algo</i>	<i>írsele la boca a alguien</i>
<i>mala boca</i>	<i>írsele a alguien la fuerza por la boca</i>
<i>no caérsele algo de la boca a alguien</i>	<i>lavar a alguien la boca (con jabón/con lejía)</i>

<i>no salir algo de la boca de alguien</i>	<i>no caérsele alguien de la boca a alguien</i>
<i>no tomar en (la) boca algo</i>	<i>no tomar en (la) boca a alguien</i>
<i>por esa boca</i>	<i>poner (la) boca en alguien</i>
<i>por una boca</i>	<i>poner algo en boca de alguien</i>
<i>quedarse con algo en la boca</i>	<i>poner punto en boca / Punto en boca</i>
<i>tapar la boca a alguien</i>	<i>quitar a alguien algo/la(s) palabra(s) de la boca</i>
<i>tener la boca blanda / blando de boca</i>	<i>tapar bocas</i>
<i>tener/traer siempre en la boca algo</i>	<i>tener/traer siempre en la boca a alguien</i>
<i>venírselo a la boca algo a alguien</i>	<i>tomar en boca a alguien</i>
	<i>traer en bocas a alguien</i>
Total: 36 unidades	Total: 38 unidades

Figura 13. Clasificación de los somatismos metalingüísticos con *boca* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

Como criterios adicionales para la clasificación de las UFS según la presencia/ausencia de un homónimo de sentido recto, se observa que: a) algunas de las locuciones que hemos definido como pares de expresiones variantes pueden mostrar un comportamiento divergente a este respecto (*boca de fraile* y *estar pendiente de la boca* de alguien sí pueden interpretarse en sentido literal, pero *haberle hecho a alguien la boca un fraile/una monja* y *estar colgado de la boca* de alguien no), de ahí que el total de las expresiones clasificadas en la Figura 13 haya aumentado ligeramente respecto del cómputo inicial de 71 fraseologismos basados en *boca*; b) la distinta actualización de algunos elementos del *contorno* de las locuciones (cf. § 4.2.3.1) condiciona la presencia de un homónimo literal, pues mientras que *no caérsele algo de la boca a alguien*, *no tomar en (la) boca algo* o *quedarse con algo en la boca*, por ejemplo, sí pueden realizarse como combinaciones libres, *no caérsele alguien de la boca a alguien*, *tomar en boca a alguien* o *quedarse con la palabra en la boca* son alternativas que, por el contrario, no admiten una lectura congruente en sentido recto.

Esta clasificación sirve, pues, de guía –y servirá también de apoyo en §§ 5.3-5.17– para la reflexión acerca del fundamento figurativo

que posee el significado idiomático de los somatismos metalingüísticos; fundamento que, en algunas ocasiones, puede comprenderse a la luz del significado –congruente– de partida que construyen literalmente los componentes de cada expresión y que, en otros casos, parte de mecanismos traslaticios que generan imágenes metafóricas y metonímicas –más o menos– inéditas.

En el caso concreto del conjunto de somatismos metalingüísticos con *boca*, no puede decirse, por la clasificación presentada en la Figura 13, que un tipo de UFS –con o sin homónimo recto– predomine sobre otro, de manera que dicha clasificación no resulta del todo concluyente para determinar el grado medio de transparencia que presenta globalmente este grupo de unidades. Como factores adicionales que contribuyen a confirmar que el grupo de somatismos metalingüísticos basados en *boca* está constituido por UFS idiomáticas con un *nivel alto de transparencia* en su motivación metafórica y metonímica²⁹⁸, pueden citarse:

a) la escasísima representación dentro de él de las unidades que pueden calificarse como *semánticamente opacas* o *de fuerte o alta idiomaticidad* (cf. *supra*);

b) la existencia de algunos fraseologismos que ilustran lo que en § 2.2.3.2 se definió como *polisemia fraseológica*. Se trata de expresiones como [*andar*] *de boca en boca* ('en conversaciones o comentarios orales'; 'ser objeto de murmuraciones o de escándalo') o *calentársele la boca a alguien* ('explayarse'; 'hablar más de lo que debe'; 'prorrumpir en verdades o groserías'), que, aunque no hayan codificado como primera acepción su contenido literal (cf. los ejemplos de esto apuntados en § 2.2.3.2), han ido desarrollando diversas acepciones de progresiva idiomaticidad que toman como apoyo interpretativo la(s) que les

²⁹⁸ Mediante una serie de encuestas realizadas a alumnos japoneses de E/LE, Hotta (1994) prueba este alto grado de transparencia semántica de las expresiones fraseológicas –metalingüísticas o no– basadas en *boca*, pues, sin conocer de antemano su significado idiomático, la mayoría de los sujetos encuestados pudo intuir correctamente el sentido metafórico de más de la mitad de las UFS de este tipo que se les presentaron.

precede(n) inmediatamente en dicho desarrollo: por ejemplo, el significado de ‘prorrumpir en verdades o groserías’ adquiere transparencia figurativa a la luz de las acepciones –algo menos idiomáticas– ‘explayarse’ y ‘hablar más de lo que se debe’;

c) o la presencia de buen número de UFS gestuales, a cuya motivación figurativa resulta relativamente sencillo acceder: [*estar, quedarse*] (con *la*) *boca abierta, coserse la boca* o *tapar la boca* a alguien, por ejemplo) (cf. *infra* § 5.2.2.2).

5.2.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.2.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

Para cumplir con los propósitos de esta sección (llevar a cabo una aproximación a los *esquemas metafóricos, metonímicos y de imágenes* que subyacen al significado de las UFS metalingüísticas basadas en *boca*)²⁹⁹, considero útil partir de algunas *acepciones* que posee de modo independiente dicho lexema somático, y que constituirán, en la línea de lo explicado en el capítulo 3 (cf. § 3.2), el punto de referencia para definir los *rasgos tipológicos* o los *marcos semánticos* asociados a *boca*, es decir, la matriz de significados simbólicos y figurativos que esta base somática aporta de modo coherente y analógico al significado de las UFS que constituyen la serie generada en torno a ella.

²⁹⁹ Algunos aspectos relacionados con este objetivo se han expuesto en Olza Moreno (2007).

Boca (DEA, DRAE, DUE)	Acepciones no figurativas	1) Órgano del habla (DEA). 2) Órgano de la palabra (DRAE).
	Acepciones figurativas	3) Agujero u orificio (DEA). 4) Abertura o borde [de un recipiente] (DEA). 5) Abertura, agujero (<i>boca de tierra</i>) (DRAE). 6) Agujero o abertura que pone en comunicación el interior de algo y el exterior (<i>la boca del escenario</i>) (DUE).
		7) Entrada o salida [de un lugar más o menos estrecho o de una concavidad] (DEA). 8) Entrada o salida (<i>boca de metro</i>) (DRAE). 9) En muchas frases, sirve para referirse a la acción de hablar (<i>callar la boca, no abrir la boca</i>) (DUE).

Figura 14. Acepciones de *boca* activas en el significado metafórico y metonímico de algunos somatismos metalingüísticos

En efecto, como se justificó en § 3.2, el análisis de algunas de las acepciones (no todas)³⁰⁰ que posee el lexema *boca* fuera del contexto fraseológico³⁰¹ puede constituir un buen punto de partida para el estudio del modo en que el valor semántico de esta base *orienta* o *determina el proceso de metaforización* o *metonimización* del significado metalingüístico de los fraseologismos somáticos de este conjunto.

Su valor general como ‘órgano de la palabra’ (acepciones 1 y 2 de la Figura 14) es el responsable, en primer lugar, del alto porcentaje de

³⁰⁰ De hecho, el primer significado que incluyen para *boca* los tres diccionarios consultados (DEA, DRAE, DUE) es el de ‘órgano perteneciente al aparato digestivo’. Esta acepción es la que da lugar al subgrupo –minoritario, sin embargo (cf. la nota 282)– de UFS basadas en *boca* que hacen referencia a aspectos del comer o el beber.

³⁰¹ Goossens entiende la multiplicación de las acepciones figuradas del lexema *boca* como el desarrollo de una suerte de categoría radial (1988, 62) o matriz de significados (1995b, § 5) dispuestos en torno a un centro prototípico, que vendría a estar ocupado por el significado primario –no traslativo– de ‘abertura de la cara mediante la que los animales o seres humanos comen, beben y emiten sonidos’.

expresiones que, dentro del conjunto de las generadas por *boca*, poseen un significado *metalingüístico* (cf. la nota 282). Lo que interesa ahora, sin embargo, es comprobar cómo en estas UFS se da un proceso *metonímico* y *metafórico* general por el que las acciones y los rasgos *concretos* y *físicos* asociados a la boca como órgano del habla se identifican, efectivamente, con determinados aspectos de la *emisión de un discurso*³⁰². El primer gran esquema figurativo subyacente a la semántica de las expresiones que se están tratando aquí podría, pues, formularse de modo muy general según la metonimia EL ÓRGANO DEL HABLAR (LA BOCA) POR EL HABLAR³⁰³. Según este tipo de conceptualización:

1) los rasgos atribuidos al órgano articulador hacen referencia de manera metafórica a determinadas características del *discurso* emitido (o, como se verá más adelante, a actitudes o cualidades del propio *emisor* de dicho discurso): *boca de gachas* ('boca hecha de un material blando' → 'boca que articula con problemas'); *boca de verdades* ('boca/persona que suele emitir un discurso verdadero'); *boca de oro* ('boca/persona que habla con corrección y brillantez'); *boca de risa* ('boca/persona que emite un discurso afable'); *boca floja* ('boca sin firmeza física, que se mueve sin control' → 'boca/persona indiscreta'); *con la boca chica/chiquita/pequeña* ('evitando usar la boca en su plenitud de facultades' → 'con reticencia o

³⁰² Esta identificación es advertida ya en el DUE en el acertado comentario –citado como acepción 9 en la Figura 14–: *En muchas frases, [boca] sirve para referirse a la acción de hablar.*

³⁰³ Para un estudio contrastivo sistemático del modo en que distintas expresiones –no necesariamente fraseológicas– del alemán y del español ilustran algunos aspectos de esta metonimia metalingüística, cf. Geck (2000, 459-471). El análisis comparativo que Geck desarrolla acerca de algunos campos metafóricos presentes en estas dos lenguas cobra especial interés para el marco de este trabajo en el capítulo que la autora dedica al propio LENGUAJE como dominio destino de dichas metáforas (cf. Geck 2000, cap. 6). Otros autores que también identifican y analizan en diversas lenguas la metonimia básica EL ÓRGANO DEL HABLAR (LA BOCA) POR EL HABLAR son Goossens (1988, 1981, 1993, 1995a, 1995b) (inglés); Radden (2001, § 5.1) y (2004, § 6.1), quien aporta datos de lenguas como el inglés, el francés, el alemán, turco, el árabe, el bosnio o el finés, entre otras; Marques (2007a, § 5.4.4.1) (portugués); Hilpert (2007, 88) (griego o danés); Stepień (2007, 402) (polaco); o Lindquist y Levin (2008) (inglés).

insinceridad en la emisión del discurso’); *con toda la boca* (‘empleando la boca en su plenitud’ → ‘con convicción, sin disimulo’); *buena boca* (‘boca/persona que emite un discurso benevolente’); *mala boca* (‘boca/persona que usa un lenguaje grosero’); *tener la boca blanda* (‘tener poco control en la articulación’ → ‘hablar mucho o a destiempo’);

2) el movimiento o la situación estática de la boca se identifican metonímicamente con el *hablar* o el *callar*, para los que en realidad son necesarios, además de la acción de otros órganos articuladores (la lengua, los labios, los dientes, la nariz o la garganta), toda una serie de procesos de tipo mental, neurológico y cognitivo: *abrir la boca* o *írsele la boca* a alguien, por ejemplo, que hacen referencia a la emisión (a veces excesiva o inconveniente) de palabras; y *cerrar la boca*, *cerrar la boca* a alguien, *no abrir la boca*, *no desplegar la boca* o [*estar, quedarse*] (*con la*) *boca abierta*, donde la ausencia de movimiento de la boca se asocia al callar (o al dejar de hablar);

3) cualquier tipo de acción que se lleva a cabo sobre la boca extiende metafóricamente su significado al *discurso mismo*: *buscar (la) boca* a alguien (‘buscar un tipo de discurso de alguien’ → ‘provocar a alguien para que diga algo que quiere callar’); *estar colgado de la boca* de alguien (‘estar pendiente del discurso de alguien’); *ganar* a alguien *la boca* (‘ganar el discurso de alguien’ → ‘lograr dominar el discurso de alguien’); *guardar la boca* (‘esconder el propio discurso’ → ‘callar lo que no conviene decir’); *poner (la) boca* en alguien (‘poner el propio discurso en alguien’ → ‘hablar mal sobre alguien’).

El significado idiomático de algunas de las unidades citadas más arriba (*boca de verdades*, *boca de oro*, *boca de risa*, *boca floja* o *mala boca*, por ejemplo) se basa también en la sinécdoque LA BOCA ES LA PERSONA (LA PARTE POR EL TODO) (cf. esp. Geck 2000, 462-463 y Olza Moreno 2007, 243-244), que proyecta, como se ha visto, los rasgos –físicos: *floja*; o figurados: *de oro*, *de verdades*, etc.– atribuidos al órgano articulador hacia el *carácter* o *las cualidades* del propio *hablante*. Por otra parte, en ocasiones, las propiedades que se predicán de la boca –y, por ende, del emisor– están basadas, a su vez, en los rasgos prototípicos de determinados *sujetos hablantes*: es lo que ocurre, por ejemplo, en *boca de verdulero* o *boca de fraile*,

cuyo contenido idiomático ('persona que dice groserías'; 'persona pedigüeña') se basa en comparaciones implícitas ('tener la boca como un verdulero/un fraile' → 'hablar como un verdulero/un fraile') con ciertos personajes asociados a la emisión de un tipo concreto de discurso.

Teniendo en cuenta, no obstante, la riqueza metafórica de algunas de las acepciones de *boca* presentadas en la Figura 14 ('abertura, agujero u orificio que comunica el interior de algo con el exterior'; 'entrada o salida de una concavidad'³⁰⁴; acepciones 3 a 8), convendrá prestar también atención a otro patrón de pensamiento –o, mejor dicho, a otra *red de patrones mentales*– que rige el significado figurado de los somatismos metalingüísticos basados en este sustantivo. Me estoy refiriendo a la articulación coherente de *varios esquemas de imágenes* –esos esquemas cognitivos recurrentes en la experiencia corporal en que se basa nuestro pensamiento (cf. Johnson 1987, cap. 2; y cf. esp. §§ 3.1.2 y 5.1.3.1 de este trabajo)– que puede advertirse en el contenido idiomático de las UFS metalingüísticas con *boca*. De este modo, en la conceptualización del proceso de emisión del discurso, son especialmente relevantes los esquemas de imágenes del CONTENEDOR, del OBJETO, del TRAYECTO o CANAL, y la relación DENTRO-FUERA (cf. Johnson 1987, 126). En efecto, la propia *boca* aparece claramente concebida en la fraseología metalingüística –del español y de otras lenguas (cf. Pauwels y Simon-Vandenberghe 1995; Forment 1998, 235-236 y 2000, 366-368; Geck 2000, 463-471; Marques 2007a, § 5.2.3.2)– como un *contenedor*, como un *espacio cerrado* que posee una *abertura* en constante *movimiento*³⁰⁵, por la que *salen* –o pueden expulsarse– *objetos* (las *palabras*³⁰⁶), que se almacenan *dentro* de dicho contenedor y siguen, al salir, una suerte de *trayecto* marcado por un *canal* hasta su llegada al

³⁰⁴ Lindquist y Levin (2008, 150) documentan para el inglés la misma productividad figurada de *mouth* en sus acepciones de 'abertura' y 'cavidad'.

³⁰⁵ También la boca se identifica con la propia abertura en expresiones como *coserse la boca* o *boca floja*, por ejemplo (cf. *infra* la Figura 15).

³⁰⁶ A su vez, las *palabras* también pueden verse como *contenedores* o *recipientes* de las propias ideas: *palabras vacías*, *exponer muchas ideas en pocas palabras*, etc. (cf. Reddy 1979, 167-169; Millán y Narotzky 1986, 15).

espacio físico correspondiente al *receptor* del mensaje lingüístico, que las *toma* para sí.

En este sentido, una de las primeras formulaciones sistemáticas de esta *imbricación de esquemas de imágenes* en la conceptualización de la actividad lingüística se debe a Reddy (1979), quien definió la llamada –y muy citada– *metáfora del conducto* (*Conduit Metaphor*) como aquel patrón de pensamiento –influido por la experiencia física y corporal– por el que se considera figuradamente que el lenguaje funciona como un *conducto*, que transfiere ideas y pensamientos de una persona a otra; que, tanto en el lenguaje oral como en el escrito, el hablante inserta sus ideas y emociones (una suerte de sustancias) en las palabras (unos recipientes; cf. la nota 306); y que las palabras atraviesan ese conducto o canal hasta llegar al receptor, que logra extraer y asumir las sustancias (ideas, sentimientos) contenidas en ellas (cf. Reddy 1979, 166-171 y 189-201)³⁰⁷.

Los somatismos metalingüísticos que se están analizando en este trabajo ilustran y especifican esta rica interacción de esquemas de imágenes del modo que sigue:

Combinación de los esquemas de imágenes CONTENEDOR, OBJETO, TRAYECTO, CANAL, DENTRO-FUERA	
Patrones de combinación de los esquemas	Expresiones que ilustran esas combinaciones
La apertura del contenedor (la boca) implica la salida de objetos (las palabras): abrir la boca significa hablar.	(<i>no/sin</i>) <i>abrir la boca</i> ; (<i>no</i>) <i>despegar la boca</i> ; <i>boca cerrada</i> ; <i>cerrar la boca</i> ; <i>cerrar la boca a alguien</i>

³⁰⁷ Para una interesante revisión crítica de las implicaciones lingüísticas y filosóficas que posee la metáfora del conducto como modelo metafórico de comunicación, cf. Goossens (1994). Cf. también Semino (2006, § 4) para un análisis de la productividad de este modelo figurativo en la generación de expresiones metalingüísticas del inglés.

La salida de los objetos (palabras) del contenedor depende del estado y las características de dicho contenedor y del orificio que lo cierra (la boca).	<i>boca blanda; boca floja; con la boca chica/chiquita/pequeña; con toda la boca; coserse la boca; darse un punto en la boca; echar/poner un candado a la boca; no descoser la boca; poner punto en boca/Punto en boca; tapar bocas; tapar la boca a alguien</i>
Las palabras son objetos que pueden entrar y salir, ir y venir, del orificio que es la boca.	<i>boca a boca; de boca en boca; decir alguien (todo) lo que (se) le viene a la boca/decir alguien lo primero que se le viene a la boca; [echar, soltar, largar] de/por aquella boca; [andar, estar, ir] en (la(s)) boca(s) de alguien; no caérsele alguien o algo de la boca a alguien; no salir algo de la boca de alguien; quedarse con algo en la boca; tener/traer siempre en la boca a alguien o algo; venirse a la boca algo a alguien</i>
Las palabras salen del contenedor (la boca) y llegan por un trayecto o canal al receptor (que, a veces, se convierte, a su vez, en un nuevo emisor).	<i>boca a boca; [saber] de/por boca de alguien; de boca en boca</i>
El emisor y el receptor pueden manipular los objetos (las palabras) dentro y fuera del contenedor que es la boca.	<i>(no) tomar en (la) boca a alguien o algo; poner algo en boca de alguien; quitar a alguien algo/la(s) palabra(s) de la boca</i>
La naturaleza y la cantidad de los objetos (las palabras) que están dentro del contenedor influyen en los rasgos y el estado de este.	<i>a boca llena; calentársele la boca a alguien; heder/oler la boca; llenársele a alguien la boca de algo; lavar a alguien la boca (con jabón/lejía) [Te voy a lavar la boca (con jabón/lejía)]; buena boca; mala boca</i>

Figura 15. Articulación de esquemas de imágenes en el significado figurado de los somatismos metalingüísticos basados en *boca*³⁰⁸

³⁰⁸ Remito a los trabajos de Goossens (cf. esp. 1988, 1993 y 1995b) para un análisis más minucioso de la imbricación de determinados esquemas metafóricos y metonímicos en el significado figurado de algunas UFS metalingüísticas del inglés basadas en *mouth*, equivalentes a varias expresiones de este corpus del español.

Se confirma, pues, que en la configuración semántica de la serie fraseológica constituida en torno a *boca* intervienen de modo constante y coherente unos mismos patrones figurativos, fundamentados en buena medida en los valores metafóricos y simbólicos que posee ya esta base fraseológica en su uso como lexema independiente.

5.2.2.2. *Fraseología gestual*

Dentro del grupo de expresiones que se está analizando, destacan también, por su peculiar valor metafórico y metonímico, las unidades [*estar, quedarse*] (*con la*) *boca abierta/con tanta boca abierta, cerrar la boca* a alguien, *coserse la boca, tapar bocas* y *tapar la boca* a alguien. Se trata de unidades que pertenecen al conjunto de los *fraseologismos gestuales*, cuyo valor dentro del grupo de somatismos de cualquier lengua se ha puesto de manifiesto en varios momentos de este trabajo (cf. § 5.1.3.2 y la nota 78). Aunque las UFS gestuales pueden definirse globalmente como expresiones de significado idiomático altamente transparente, también sobre ellas opera la posibilidad de que un homónimo de sentido recto motive en grado máximo el sentido idiomático de todo el fraseologismo. En este sentido, se explicó en § 5.1.3.2 que varios autores (Mellado Blanco 2000 y 2004a, § 1.2.3; Martinell y Forment 1998) han aprovechado ya de modo sistemático la distinción entre las UFS gestuales con y sin homónimo literal en el análisis particular del grado de motivación semántica que presentan los fraseologismos de este subconjunto. Más concretamente, la oposición entre las expresiones *cinéticas auténticas* –aquellas que admiten interpretarse literalmente como secuencias libres de discurso– y las *pseudocinéticas* –las que solo pueden interpretarse como fraseologismos idiomáticos–, formulada por Mellado Blanco (2000 y 2004a, § 1.2.3), puede ilustrarse aquí en detalle a través del examen de los fraseologismos gestuales con *boca* mencionados más arriba.

En primer lugar, tomando como ejemplo la expresión [*estar, quedarse*] (*con la*) *boca abierta*³⁰⁹, puede advertirse cómo los somatismos

³⁰⁹ Para un análisis específico del equivalente inglés (*mouth fell/dropped open*) y francés (*bouche béel/béante*) de esta expresión, cf., respectivamente, Lindquist y Levin (2008, 155) y Olza Moreno (2006c, 160, 161).

cinéticos auténticos desarrollan preliminarmente un significado *metonímico* (EL GESTO DE LA ACTITUD POR LA ACTITUD) en los contextos en los que, además de materializarse el gesto que expresan, se hace también hincapié de modo simbólico en la actitud a ellos asociada:

- [20] El caballero dio un respingo y **se quedó con la boca abierta**. Tardó unos segundos en recobrar el habla.
 –¿Cómo has dicho?
 –Que le mataron, señor. Mataron al pobre Pajarito de Soto.
 (Eduardo Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta* (España), 1994, CREA)

En este testimonio, [*quedarse*] *con la boca abierta* verbaliza, efectivamente, una reacción cinética derivada de un gran asombro, que impide al sujeto hablar (de ahí su contenido metalingüístico). Ahora bien, en otros contextos de uso, la expresión pasa a denotar ya *directamente* el asombro que normalmente implica, sin necesidad de que el gesto se materialice en la realidad:

- [21] Fui a la facultad y cuando me preguntaron por qué no había ido a la fiesta, me di cuenta de que había estado viviendo en otro planeta, que nunca le había hecho saber a la gente que estaba interesada. **Me quedé con la boca abierta** al ver que nunca había ocupado el lugar que yo ahora buscaba.
 (Cecile Rausch Herscovici y Luisa Bay, *Anorexia nerviosa y bulimia* (Argentina), 1995, CREA)

En casos como el que se presenta en [21], en el que parece que la UF denota simplemente un asombro que impide hablar, nos encontramos, pues, ante un valor *metafórico* derivado, a su vez, del primer uso metonímico de esta UF gestual (Goossens 1995a, § 7.2.2). Conviene precisar, no obstante, que, en muchos casos, no resulta sencillo determinar si la realización del gesto se lleva a cabo realmente en la situación referida por el contexto en que se emplea la expresión, y que los límites entre el empleo metonímico y metafórico de esta clase de fraseologismos son difusos.

De cualquier modo, el uso metafórico –ausencia de la realización del gesto– de los somatismos cinéticos auténticos se aproxima al valor

semántico que poseen los somatismos pseudocinéticos, que expresan gestos que no pueden o suelen llevarse cabo en la realidad y deben interpretarse, pues, *necesariamente* en sentido *metafórico* debido a la imposibilidad de ser tomados en sentido literal. En el grupo de las UFS basadas en *boca*, pueden adscribirse a este tipo de somatismos gestuales las expresiones *coserse la boca*, *cerrar la boca* a alguien y *tapar bocas*: la primera, por la incompatibilidad lógico-semántica (Mellado Blanco 2000, 393-394) que existe entre sus componentes (el verbo *coser* no acepta *boca* como argumento); y la segunda y la tercera, por su escasa probabilidad de ejecución en la realidad (no es en modo alguno probable que alguien sea capaz de llegar a cerrar la boca de otra persona, o tapar varias bocas a la vez)³¹⁰.

Respecto al valor figurado que poseen los gestos expresados por las unidades [*estar, quedarse*] (*con la*) *boca abierta*, *cerrar la boca* a alguien, *coserse la boca*, *tapar bocas* y *tapar la boca* a alguien en relación con la actividad del hablar que describen, cabe destacar que estas UFS expresan movimientos y acciones –reales o figurados– que repercuten en la *propia producción discursiva* [*estar, quedarse*] (*con la*) *boca abierta* y *coserse la boca*), y codifican también movimientos corporales de un sujeto que influyen –o pretenden influir– figuradamente en la actividad lingüística *de su interlocutor* (*cerrar la boca* a alguien, *tapar bocas*, *tapar la boca* a alguien) (Olza Moreno 2006c, 164; y cf. § 5.1.3.2 de este trabajo).

5.2.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

Se explicó pormenorizadamente en § 5.1.4.1 que, en la constitución del corpus de este trabajo, se ha tenido en cuenta que las UFS pueden considerarse como metalingüísticas desde dos perspectivas:

³¹⁰ *Tapar la boca* a alguien podría considerarse, en cambio, como un somatismo cinético auténtico, dado que expresa un gesto de realización posible y (relativamente) frecuente. Respecto de *coserse la boca*, cabe añadir que, a pesar que el fraseologismo expresa en su nivel literal un gesto materialmente irrealizable, sí suele asociarse a esta imagen –y también, con más frecuencia, a la de *sellarse los labios*, según se explicará en § 5.7.2.2– el gesto metafórico de llevarse la mano –o los dedos de la mano– a la boca en señal de cerrarla.

bien porque su significado *describa*, efectivamente, alguna algún aspecto de la naturaleza y el uso del lenguaje; bien porque, relegando a un segundo plano su significado denotativo, la UF haya especializado su contenido idiomático en determinadas *funciones de tipo pragmático-discursivo*.

5.2.3.1. Unidades de contenido descriptivo

Como se puede observar en la tabla de presentación de los somatismos metalingüísticos con *boca* incluida en § 4.3.1, la mayoría de las unidades de este conjunto –un total de 68– posee un significado léxico-referencial que describe el lenguaje como parte de la realidad.

5.2.3.1.1. Aspectos biológicos del hablar

Respecto a las facetas de la acción lingüística en que proyectan su contenido las 68 UFS de tipo descriptivo, cabe destacar, primeramente, que tan solo una de ellas –*boca de gachas*– focaliza su significado en el llamado *nivel biológico* del hablar (Coseriu 1988, § 2.2.2; cf. también § 5.1.4.1 de este capítulo). En efecto, *boca de gachas* conceptualiza figuradamente ciertos problemas en la articulación de las palabras (1. *Persona que habla con tanta blandura que no se le entiende*. 2. *Persona que hace mucha saliva, salpicando cuando habla*; DRAE, s. v. *boca*), que vienen sugeridos metafóricamente por las características físicas reales de las gachas (*Masa muy blanda que tira a líquida*; DRAE, s. v. *gacha*).

5.2.3.1.2. Aspectos culturales del hablar

La mayor parte de los fraseologismos descriptivos –67 unidades– se refieren, en cambio, al lenguaje como actividad cultural (Coseriu 1988, § 2.2.3) que toma forma en tres dimensiones –planos universal, histórico e individual del hablar (Coseriu 1988, §§ 2.2.4-2.2.6)–, cuyo alcance como subniveles dentro de la clasificación de las UFS metalingüísticas se explicó y justificó con mayor detenimiento en § 5.1.4.1.

En la ordenación propuesta para el contenido metalingüístico del numeroso conjunto de expresiones que hacen referencia al hablar como

actividad cultural, se puede observar, en efecto, que ciertos grupos de unidades se refieren, primeramente, a aquellas *dimensiones generales* que *configuran todo texto*: a) al *canal* de transmisión del mensaje –el *oral*, dada la base *boca* de los fraseologismos– (cf. el grupo 1 de la tabla de § 4.3.1); y b) a la *cantidad* –normalmente *excesiva*– de discurso emitido (cf. el grupo 3 de § 4.3.1). También se encuentran expresiones que reflejan la oposición general entre el *hablar* y *callar* (cf. el grupo 2 de § 4.3.1), entendida esta como la designación semánticamente poco específica –“hiperonímica”– de estas acciones lingüísticas (cf. § 5.1.4.1 de este capítulo).

Frente a estas UFS que, con todas las reservas metodológicas expuestas en § 5.1.4.1, podrían considerarse como relacionadas con el *plano universal* del hablar, sobresalen numéricamente aquellas que: a) en oposición a las que significan de modo poco específico ‘hablar’ y ‘callar’, describen, por el contrario, una actividad lingüística fuertemente *condicionada* por las actitudes mentales y emocionales del hablante (cf. el grupo 4 en la tabla de § 4.3.1), en combinación con las circunstancias comunicativas que rodean al acto de emisión del discurso (cf. esp. los grupos 4c y 4d de § 4.3.1); b) se refieren en particular a las *relaciones* y la *interacción* existentes entre los interlocutores (cf. el grupo 5 de § 4.3.1); o c) que glosan aspectos relacionados con el funcionamiento efectivo de los intercambios conversacionales (cf. el grupo 6 de § 4.3.1). Más de la mitad de los somatismos metalingüísticos basados en *boca* –nada menos que 45 expresiones– atiende, pues, a la variedad de matices que ofrece el lenguaje en el plano de su *realización individual*; a la compleja interacción entre hablante, oyente y circunstancias e intenciones comunicativas que, efectivamente, se da en cada intercambio concreto; a la riqueza que ofrece, en suma, la *dimensión pragmática e intencional* de la producción de textos.

De hecho, en la línea de lo observado en otras calas descriptivas de la fraseología metalingüística del español³¹¹, puede concluirse, por

³¹¹ Cf., entre otros, Fernández Bernárdez (2002), Manero Richard (2005), González Ruiz y Loureda Lamas (2005, 364-365), Aznárez Mauleón (2006a), Casado Velarde

tanto, que el tipo de cultura lingüística contenida en estas UFS basadas en *boca* –y, como se verá en §§ 5.3-5.17, también en las articuladas en torno a las demás bases somáticas– es de corte eminentemente *pragmático*, en tanto que refleja prioritariamente aspectos que tienen que ver con el plano individual del lenguaje, esto es, con la actividad lingüística llevada a cabo por *sujetos concretos en situaciones particulares*, y no presta tanta atención a los elementos presentes de modo constante y universal en la comunicación humana, ni a la perspectiva del hablar en una lengua determinada.

5.2.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

A corroborar esta focalización de la dimensión pragmática del lenguaje contribuyen también, por su parte, los tres somatismos metalingüísticos con *boca* de valor pragmático-discursivo: *lavar a alguien la boca (con jabón/lejía)* → *Te voy a lavar la boca (con jabón/lejía)*; *pedir por esa boca* → *Pide por esa boca*; y *Punto en boca* (cf. § 4.3.1). Las citadas UFS constituyen, a tenor de lo expuesto en § 5.1.4.2.2, *fórmulas rutinarias*, dado que funcionan con independencia sintáctico-discursiva, según se aprecia en los siguientes testimonios:

[22] Si no tienes, yo te prepararé una macetita con un esqueje. Crecen de morir. Tú te mereces toda la suerte del mundo, lo bueno. Y mañana mismo te lo mando con Hamruch. ¡**Tú pide por esa boca!** (Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni* (España), 1976, CREA)

[23] Estela.– [...] Y el whisky... ¡Qué dirán las chicas de la Junta cuando se enteren...!
Sra. Turcomano.– ¿Enterarse? ¡Cuidadito! Ya te lo explicó el Escribano. Este asunto de los puntos negros hay que tratarlo con reserva. Son puntos negros y vos... ¡**punto en boca!**
(Agustín Cuzzani, *Disparen sobre el zorro gris* (Argentina), 1988, CREA)

[24] te voy a lavar la boca con jabon!!!

p.d: recuerda que en las normas del foro salia que habia que escribir bien los articulos, sin faltas de ortografia...

(Internet, <http://zonaforo.meristation.com/foros/viewtopic.php?t=1278044&sid=7043bdaddecfc99569f71194b8cf95a> (España), 13/3/2009)

[25] Lu, te voy a lavar la boca con jabón como digas tacos también escribiendo! (Internet, <http://vidadementira.net/?p=168> (España), 15/6/2006)

Como se aprecia en los ejemplos [22] a [24], el valor pragmático-discursivo de las tres fórmulas puede situarse dentro de la esfera de *regulación de la interacción entre los hablantes*. Más en particular, los testimonios [22] y [23] muestran el valor de *pedir por esa boca* → *Pide por esa boca* y *Punto en boca* como fórmulas rutinarias *psico-sociales* de tipo *directivo* (Corpas Pastor 1996, § 5.5; y cf. también § 5.1.4.2.2 de este capítulo) mediante las que un hablante ordena callar³¹² a su interlocutor (*Punto en boca*)³¹³, o le insta a pedir algo que está dispuesto a conceder

³¹² El valor pragmático de *Punto en boca* –también el contenido descriptivo de *poner punto en boca*, ‘callarse’– puede estar basado en dos motivaciones distintas. De un lado, cabe pensar que *punto* alude al elemento del código gráfico que cierra oraciones y textos y, por ende, puede cerrar también figuradamente la boca, que según se apuntó más arriba (cf. § 5.2.2.1), es concebida de modo constante en la fraseología metafórica metalingüística como un contenedor del que pueden salir objetos (las palabras). La cerrazón del orificio bucal impediría, pues, figuradamente la salida (la emisión) de palabras, y el que un sujeto pueda, en consecuencia, hablar. Ahora bien, en consonancia con la motivación transparente de *coserse la boca* y *darse un punto en la boca* (‘callarse’; cf. § 4.3.1), parece más que plausible que *punto* se refiera, en realidad, a las ‘puntadas dadas en labores de costura’, que también pueden cerrar metafóricamente la boca/contenedor.

³¹³ Esta función directiva de *Punto en boca* se concreta, pues, por regla general en contextos dialógicos. Cabe observar, sin embargo, que se hace posible documentar también su uso en contextos *monológicos* en los que el hablante puede “forzarse” a sí mismo a mantener algún tipo de silencio: respecto de temas incómodos o delicados, por ejemplo, como se muestra en el siguiente testimonio:

[26] Terminal tanto si me voy al hoyo, aunque el médico me asegura que no será así, como si sobreviví chapoteando en la cloaca y callejón sin salida de la esterilidad. **Y punto en**

(*Pide por esa boca*). Por su parte, *lavar a alguien la boca (con jabón/lejía)* → *Te voy a lavar la boca (con jabón/lejía)* funciona como una fórmula *psico-social expresiva* con la que un hablante transmite una advertencia o amenaza a su interlocutor con base en una queja acerca de su mal hablar –mal hablar tanto en el plano de una incorrección idiomática (testimonio [24]) como en el de la (in)oportunidad o (in)adecuación de un discurso grosero (testimonio [25])³¹⁴.

5.3. LAS UNIDADES BASADAS EN LENGUA

Se analizará en este epígrafe la configuración semántica de la serie fraseológica metalingüística articulada en torno a *lengua*, que se revela como el segundo lexema somático más productivo del corpus al generar un total de 58 UFS. Las razones de la productividad de *lengua* en el campo del metalenguaje se identifican con las que se apuntaron también para la primacía cognitiva de *boca* (cf. §§ 4.4 y 5.2): se trata, junto con esta, del órgano más prominente dentro del aparato fonador responsable de la articulación oral de los discursos. En esta línea, debe señalarse, de hecho, que *lengua* constituye en algunos idiomas (Radden 2001, § 3 y 2004, § 4) el lexema somático más productivo en su proyección metonímica y metafórica sobre el dominio destino

boca. No quiero volver a mencionar este asunto. No quiero derrumbarme. (Fernando Sánchez Dragó, *El camino del corazón* (España), 1993, CREA)

³¹⁴ Como nota complementaria, he de decir que he detectado una vitalidad acusada de esta expresión en foros y blogs de Internet, lo cual da fe del potencial metafórico de la unidad, que aparece empleada –“paradójicamente”– en contextos de lenguaje eminentemente escrito (cf., a este respecto, los testimonios [24] y [25] aducidos arriba). Esta vitalidad tiene que ver no solo con los numerosos testimonios que pueden hallarse en estas fuentes de Internet, o con el carácter extremadamente reciente de algunos de ellos (cf. el ejemplo [24]), sino también con la creatividad con la que el esquema *Te voy a lavar la boca con [...]* se vuelve productivo en variantes como *Te voy a lavar la boca con ácido* (Internet, <http://gallegos.wordpress.com/2008/05/06/que-es-un-podcast-dixo/> (España), 6/5/2008) o *Te voy a lavar la boca con estropajo* (Internet, http://www.elotrolado.net/hilo_gantz-o-death-note_1094540_s10 (España), 16/9/2008), entre otras opciones posibles.

LENGUAJE³¹⁵. Como prueba, en definitiva, del grado ciertamente parejo de importancia cognitiva y figurativa que adquieren de modo paralelo *boca* y *lengua* en la constitución del corpus de somatismos metalingüísticos, pueden citarse los pares de “variantes” fraseológicas –tomado aquí el término *variante* en un sentido amplio (cf. § 4.2.3.3)– que generan ambas bases (cf. §§ 4.3.1 y 4.3.2): *de boca en boca/de lengua en lengua*; *buscar la boca/la lengua* a alguien; *írsele la boca/la lengua* a alguien; o *mala boca/lengua*, entre otros casos³¹⁶.

5.3.1. Grados de idiomatidad de las expresiones

En la línea de lo desarrollado también para la serie de somatismos metalingüísticos basados en *boca*, cabe articular, primeramente, el análisis de los grados de idiomatidad que poseen las expresiones con *lengua* en el criterio de existencia/ausencia de un homónimo literal para cada una de las UFS:

³¹⁵ No en vano, *lengua* denota la propia ‘técnica histórica del hablar’ en no pocos idiomas (cf. los datos aportados por Radden (2001, § 3.2 y 2004, § 4.2) para lenguas tan dispares como el griego, el lituano, el persa, el turco o el hebreo).

³¹⁶ En esta misma línea, también los lexemas denominadores de otras partes del cuerpo que intervienen en los procesos de la articulación lingüística dan lugar a expresiones paralelas a las generadas por *boca*: *no abrir la boca/los labios*; *cerrar la boca/los labios*; *cerrar la boca/los labios* a alguien; *echar/poner un candado en la boca/los labios*; [*decir, hablar*] *de boca/labios/dientes (para) (a)fuera* (cf. §§ 4.3.1, 4.3.6 y 4.3.14).

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
	<i>aflojar la lengua</i>
	<i>andar en lenguas</i>
	<i>atarle la lengua a alguien</i>
	<i>buscar la lengua a alguien</i>
	<i>dar gusto a la lengua</i>
	<i>darse un/un par de filo(s) a la lengua</i>
	<i>de lengua en lengua</i>
	<i>desatar la lengua a alguien</i>
	<i>destrabar la lengua</i>
	<i>echar la lengua al aire</i>
	<i>escapársele/írsele la lengua a alguien</i>
	<i>haber comido lengua / ¿Has comido lengua/Parece que has comido lengua</i>
<i>aflojar la lengua</i>	<i>haberle comido a alguien la lengua el gato/ ¿Te ha comido la lengua el gato?</i>
<i>calentársele a alguien la lengua</i>	<i>hacerse lenguas de alguien o de algo</i>
<i>darle a la lengua</i>	<i>irse de la lengua</i>
<i>haber perdido la lengua / ¿Has perdido la lengua?</i>	<i>lengua afilada</i>
<i>largo de lengua/tener la lengua larga</i>	<i>lengua de escorpión</i>
<i>lengua bífida/de serpiente/viperina</i>	<i>lengua de estropajo/estropajosa</i>
<i>mala lengua</i>	<i>lengua de trapo</i>
<i>malas lenguas</i>	<i>ligero/suelto de lengua / tener la lengua muy suelta</i>
<i>media lengua</i>	<i>meterse la lengua en el culo / Métete la lengua donde te quepa/en el culo</i>
<i>morderse la lengua</i>	<i>no entrar la lengua en el paladar</i>
<i>mover la lengua</i>	<i>no tener pelos/pelillos en la lengua</i>
<i>no morderse la lengua</i>	<i>pegársele a alguien la lengua al paladar</i>
<i>tener algo en la punta de la lengua</i>	<i>poner lengua(s) en alguien</i>
<i>no tener pepita(s) en la lengua</i>	<i>sacar la lengua a pasear</i>
<i>tener la lengua sucia</i>	<i>soltar la lengua</i>
<i>(no) tener lengua</i>	<i>soltar la lengua a alguien</i>
<i>tener mucha lengua</i>	<i>soltársele la lengua a alguien</i>
	<i>sujetarle la lengua a alguien</i>
	<i>tener cámaras en la lengua</i>
	<i>tener que sujetarse la lengua</i>

	(tener que) tragarse la lengua
	tirar de la lengua a alguien
	tomar lengua(s) de algo o alguien
	traer en lenguas a alguien
	trabarse la lengua
	venírselo a alguien a la lengua algo
Total: 17 unidades	Total: 41 unidades

Figura 16. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español con *lengua* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

Las UFS metalingüísticas del español basadas en *lengua* poseen, como también se comprobará en profundidad en § 5.3.2, un nivel alto de transparencia semántica, favorecida por la cohesión que proporciona el tipo de motivación metafórica y metonímica activada por dicha base léxica. Este hecho tiene, asimismo, su reflejo en la clasificación propuesta en la Figura 16, de cuyo resultado pueden destacarse varios aspectos:

a) por un lado, el conjunto de expresiones motivadas por un correlato de sentido recto basa su significado en una serie de esquemas metafóricos y metonímicos más bien *básicos*, que son los responsables de que dicho significado sea algo *menos creativo* desde el punto de vista figurativo y de que las expresiones posean, por tanto, un grado menor de idiomatización que el grupo de UFS sin homónimo literal. En particular, el contenido metalingüístico de la mayoría de las expresiones de este grupo se apoya en las metonimias básicas EL ÓRGANO DEL HABLAR (LA LENGUA) POR EL HABLAR y LA LENGUA ES LA PERSONA (cf. § 5.3.2.1), por las que, por ejemplo, la existencia o inexistencia del órgano se asocia con la presencia o ausencia de discurso (*haber perdido la lengua, (no) tener lengua*), o las características atribuidas a la lengua se predicen en realidad del discurso emitido por ella o del emisor de dicho discurso (*mala lengua, media lengua, tener la lengua sucia, tener mucha lengua*). En este grupo de UFS también priman las acciones básicas que pueden llevarse a cabo sobre la lengua y, por ende, sobre el discurso (*darle a la lengua, mover la lengua, morderse la lengua*) o ciertas metáforas muy estereotipadas como la que identifica el daño que ejerce la lengua de la serpiente con el daño

(moral) que pueden ocasionar los discursos (*lengua bífida/de serpiente/viperina*). Puede decirse, en suma, que las expresiones de este tipo son, a grandes rasgos, *menos* idiomáticas porque poseen un homónimo literal que explica y motiva su significado fraseológico y, sobre todo, porque en su semántica han operado metáforas y metonimias *menos creativas o específicas* (cf. esp. § 2.2.3.1 y 5.1.2);

b) por otra parte, figuran como UFS sin correlato de sentido recto no solo aquellas en las que aprecia claramente alguna irregularidad semántica en el nivel literal (*lengua de estropajo* o *lengua de trapo*, por ejemplo, en las que existe una incompatibilidad semántica entre el objeto designado –la lengua– y los materiales que se le atribuyen –estropajo o trapo–), sino también ciertas expresiones cuya lectura literal designa una acción o un estado de cosas empíricamente posibles en caso extremo, pero radicalmente infrecuentes. Esto es lo que sucede en unidades como *buscar la lengua* a alguien o *de lengua en lengua*, entre otras, que muy difícilmente podrán encontrarse como secuencias libres de significado recto. En general –aunque no en todos los casos–, las UFS de este conjunto fundamentan su significado idiomático en relaciones metafóricas y metonímicas *más creativas*; en ellas puede percibirse una *mayor complejidad figurativa*, basada en asociaciones más bien inéditas entre realidades. Así, por ejemplo, en la configuración semántica de *desatar la lengua* a alguien (‘hacer hablar a alguien, sonsacándole o desinhibiéndole’), intervienen la metonimia básica el ÓRGANO DEL HABLAR POR EL HABLAR y un conjunto más complejo de implicaciones figuradas: la lengua está atada → la lengua no puede moverse → los objetos (palabras) que se encuentran sobre la lengua no pueden moverse y salir de la boca → el discurso no puede ser emitido / un hablante desata la lengua a otro → un hablante hace hablar a otro. Los fraseologismos de este grupo son, por tanto, algo más idiomáticos porque no cuentan con la posibilidad de ser interpretados en sentido recto y porque su significado se encuentra más alejado de la literalidad al haber operado sobre él una serie *más compleja y creativa* de esquemas metafóricos y metonímicos;

c) por último, puede señalarse que no existen en la (sub)serie unidades que puedan clasificarse en sentido estricto como semánticamente *opacas*, aunque tal vez la locución *darse un/un par de filo(s) a la lengua* ('murmurar de alguien (ausente)') sea la que más se aproxime a este estatus³¹⁷.

La amplia nómina de expresiones que en la Figura 16 se han clasificado como carentes de un homónimo recto –41 UFS frente a 17 que no cuentan con él– podría hacer pensar que nos encontramos ante un serie fraseológica con un nivel bastante más alto de idiomaticidad que el que se ha observado, por ejemplo, en el caso de los somatismos metalingüísticos basados en *boca*, que presentan, por su parte, proporciones similares en cuanto a la presencia/ausencia de un homónimo literal (cf. la Figura 13 en § 5.2.1). Puede señalarse, a este respecto, que sí se detecta –aunque no pueda aportarse, tal vez, una razón de por qué esto sucede– una *riqueza figurativa algo mayor* en el subconjunto de UFS con *lengua* que en el de somatismos basados en *boca*, tanto por la prominencia numérica de las expresiones cuya interpretación figurada no se apoya directamente en una posible lectura literal como por el hecho de que aquellas que sí poseen un homónimo recto –por ejemplo, *aflojar la lengua*, *mover la lengua* o *tener algo en la punta de la lengua*– no suelen constituir *colocaciones complejas* en combinación con ciertas ULS (cf. esp. § 2.2.6.3 y la nota 81), como sí ocurre con acusada frecuencia en el grupo de las expresiones con *boca* que tienen homónimo recto, donde las locuciones suelen colocarse con verbos de lengua –[*decir, hablar*] con *la boca chica/chiquita/pequeña*, [*mentir*] con *toda la/su+ boca* o [*hablar*] por *esa boca*, entre otros casos– que restan idiomaticidad al conjunto de toda la expresión.

En cualquier caso, a pesar de lo que se acaba de exponer, la serie de somatismos metalingüísticos con *lengua* puede seguir siendo etiquetada de modo general como *semánticamente transparente* en su motivación figurativa en la medida en que tanto las expresiones que

³¹⁷ A pesar de que *un filo/un par de fillos* remite a la misma imagen que *lengua de doble filo/lengua bífida*, García-Page (2008, 412) también acerca esta expresión a las UFS *opacas* en virtud de su escasa frecuencia de uso.

admiten una lectura recta como aquellas que no poseen un homónimo recto sustentan su significado idiomático en la acción constante y coherente de ciertos esquemas figurativos cognitivamente muy accesibles, según se comprobará a continuación (§ 5.3.2) y según se ha afirmado que sucede, por otra parte, de manera general en el significado de los somatismos de las lenguas (cf. esp. §§ 3.1.3 y 3.2).

5.3.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.3.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

Siguiendo la misma metodología empleada en el análisis de la motivación semántica de los fraseologismos metalingüísticos con *boca* (cf. § 5.2.2), para cubrir el objetivo de describir cómo la serie de UFS con *lengua* conceptualiza el lenguaje con base en una red sistemática de esquemas figurativos, partiré del examen de algunas acepciones que posee esta base somática como lexema independiente:

Lengua (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Órgano situado en la cavidad bucal que sirve para gustar, deglutir y articular los sonidos (DEA, DRAE, DUE).
	Acepciones figurativas	2) Sistema lingüístico de comunicación de una determinada comunidad humana (DEA, DRAE, DUE). 3) Modo peculiar de expresión de una época o de un grupo social o geográfico (DRAE, DUE). 4) Manera de hablar o de expresarse de una persona (DEA, DRAE, DUE). 5) Capacidad de hablar (DEA, DRAE, DUE). 6) Se aplica como nombre de forma a cosas y superficies estrechas y largas (DUE) (<i>lengua de tierra</i> o <i>lengua de fuego</i> , por ejemplo; DEA, DRAE, DUE).

Figura 17. Acepciones de *lengua* activas en el significado idiomático (metafórico y metonímico) de las UFS metalingüísticas del español

En primer lugar, respecto al modo en que las acepciones de *lengua* moldean la configuración semántica de su correspondiente serie

fraseológica metalingüística, cabe llamar la atención sobre la prominencia que, dentro de la definición no figurada de *lengua* como ‘órgano del aparato digestivo y del aparato fonador’ (acepción 1 de la Figura 17), posee el valor de esta como ‘órgano articulador’, y que explica que casi todas las UFS basadas en *lengua* en español posean un significado o valor metalingüístico³¹⁸. La estrecha asociación de la lengua con todo lo relacionado con el lenguaje cristaliza, de hecho, en usos no fraseológicos como el que en la acepción 2 de la Figura 17 especializa metonímicamente el significado de *lengua* para todo ‘sistema lingüístico o idioma’ (cf. también la nota 315), y el que, en la 3, la emplea para representar, también metonímicamente, el habla peculiar de una época (*lengua del Siglo de Oro*, por ejemplo) o de un grupo social (*la lengua de los delincuentes*) o geográfico (*la lengua del valle del Ebro*).

En los usos fraseológicos de *lengua*, destaca, ante todo, la identificación metonímica, advertida en la acepción 5 de la Figura 17, de este órgano con el discurso mismo. Así, la metonimia general EL ÓRGANO DEL HABLAR (LA LENGUA) POR EL HABLAR se combina con diversos esquemas metafóricos en patrones de generación de UFS metalingüísticas como los que siguen:

a) en un buen grupo de expresiones, las *características* y el *estado* atribuidos al órgano articulador hacen referencia a ciertos rasgos del *discurso* emitido (y, como se verá más adelante, también a actitudes y cualidades del propio *emisor* del discurso): *calentársele la lengua* a alguien (‘tener profusión de objetos (palabras) moviéndose en ella’ → ‘hablar mucho’; o ‘tener objetos (palabras) calientes en ella’ → ‘emitir un discurso airado’); *lengua afilada/lengua de escorpión/lengua viperina* (‘lengua que puede dañar’ → ‘discurso dañino o hiriente’); *lengua de*

³¹⁸ La importancia cognitiva de la función articuladora de la lengua sobre otras que también posee –fundamentalmente, como órgano de deglución de alimentos– puede ilustrarse tomando de nuevo como muestra los datos ofrecidos por el DFDEA. De entre un total de 33 expresiones registradas en este diccionario bajo la voz *lengua*, 31 son metalingüísticas; y las dos expresiones que no poseen valor metalingüístico (*con la lengua afuera*, ‘con mucha fatiga’; *darse la lengua*, ‘besarse’) ni siquiera hacen referencia a las funciones de la lengua como órgano del aparato digestivo.

estropajo/lengua de trapo ('lengua de un material difícilmente manejable' → 'habla torpe y confusa'); *lengua larga* ('lengua en la que caben muchos objetos (palabras)' → 'discurso excesivo o inconveniente'); *mala lengua* ('lengua de malas características' → 'discurso malo o malvado (grosero o dañino)'); *media lengua* ('lengua incompleta' → 'habla imperfecta'); *tener la lengua muy suelta* ('tener una lengua con mucha capacidad de movimiento' → 'tener una lengua con la que se habla demasiado o de modo inconveniente'); *tener la lengua sucia* ('tener una lengua impura' → 'emitir un discurso grosero'); o *tener mucha lengua* ('tener mucha capacidad de hablar' → 'hablar mucho');

b) en otros fraseologismos, las supuestas posesión o ausencia de la lengua implican la capacidad o incapacidad de hablar: *haberle comido a alguien la lengua el gato/haber perdido la lengua/no tener lengua* ('no tener lengua' → 'no hablar'); *tener lengua* ('tener la capacidad de expresarse');

c) en algunas unidades, el simple *movimiento* de la lengua se identifica metonímicamente con el *hablar*: *darle a la lengua/mover la lengua* ('hablar');

d) en ocasiones, es la *propia lengua* (como agente) la que de modo independiente emprende figuradamente ciertas acciones que afectan, en consecuencia, al discurso: *escapársele/írsele la lengua* a alguien ('moverse la lengua por propia voluntad' → 'no poder controlar un hablante su discurso' → 'hablar de modo irreflexivo o inconveniente'); o *soltársele la lengua* a alguien ('moverse mucho la lengua por propia voluntad' → 'no poder controlar un hablante su volumen de actividad discursiva' → 'ponerse el hablante muy locuaz');

e) por fin, un conjunto también nutrido de UFS denota en el nivel literal ciertas *acciones* llevadas a cabo por los hablantes sobre la lengua propia o ajena y, por ende, figuradamente, sobre la *cantidad* y el *tipo de discurso* emitido por ella: *aflojar la lengua* ('permitir que la lengua se mueva con libertad' → 'hablar de modo irreflexivo o inconveniente'); *atarle la lengua* a alguien/*sujetarle la lengua* a alguien ('impedir el movimiento de la lengua de alguien' → 'impedir que alguien diga algo'); *buscar la lengua* a alguien ('buscar el discurso de alguien' → 'incitar a alguien para que diga algo que quiere callar o para que discuta'); *desatar*

la lengua a alguien/soltar la lengua a alguien ('favorecer y permitir el movimiento libre de la lengua de alguien' → 'incitarle a la locuacidad o sonsacarle'); *destrabar la lengua* ('eliminar los obstáculos al movimiento de la lengua' → 'superar los impedimentos que existían para hablar'); *echar la lengua al aire* ('realizar un movimiento ostentoso de la lengua y perder, por tanto, el control sobre ella' → 'hablar irreflexivamente o de modo inconveniente'); *meterse la lengua en el culo* ('colocar la lengua en un lugar donde su movimiento queda bloqueado' → 'verse obligado a callar'); *morderse la lengua/tener que sujetarse/(tener que) tragarse la lengua* ('impedir conscientemente y con fuerza de voluntad el movimiento de la lengua' → 'contenerse para no decir algo'); *sacar la lengua a pasear* ('liberar de modo controlado la lengua' → 'empezar a hablar'); o *tirar de la lengua a alguien* ('forzar el movimiento de la lengua de alguien' → 'hacer hablar o sonsacar a alguien').

Como se ha señalado más arriba, y en consonancia, también, con lo advertido en la acepción 4 de la Figura 17, varias de las expresiones que ilustran la metonimia EL ÓRGANO DEL HABLAR (LA LENGUA) POR EL HABLAR pueden emplearse igualmente para denotar a un tipo concreto de *hablante*. Así, en unidades como las que siguen está activa la sinécdoque LA LENGUA ES LA PERSONA (LA PARTE POR EL TODO), en tanto que los rasgos que se predicán de la lengua se proyectan en el emisor del discurso: *lengua larga/largo de lengua / ligero/suelto de lengua* ('hablante que tiene tendencia a hablar mucho o de modo inconveniente'); *lengua viperina* ('persona murmuradora que busca dañar con el discurso'); *mala lengua* ('persona murmuradora o maldiciente'); *malas lenguas* ('el común de los murmuradores'); o *ser alguien lengua sucia* ('ser una persona que dice groserías')³¹⁹.

³¹⁹ Nuevamente Geck (2000, §§ 6.2.2 y 6.2.3) detecta la acción de estos mismos esquemas metonímicos –EL ÓRGANO DEL HABLAR (LA LENGUA) POR EL HABLAR y LA LENGUA ES LA PERSONA– en el análisis contrastivo de un conjunto de expresiones del alemán y del español que, con base, igualmente, en los lexemas *Zunge/lengua*, conceptualizan figuradamente el dominio destino LENGUAJE. También Goossens (1989, 1993), Radden (2001, § 3 y 2004, § 4), Hilpert (2007, 88) o Penadés Martínez (2008, § 3.2.2) mencionan o analizan estas mismas metonimias. Recuérdese que pudo describirse la acción de las mismas metonimias –EL ÓRGANO DEL HABLAR POR EL

Al hilo de la concepción metafórica de *lengua* como una *superficie* estrecha y larga (acepción 6 de la Figura 17), cabe llamar la atención sobre el modo en que las UFS de esta serie completan la *red de esquemas de imágenes* ya analizada para las expresiones con *boca*. En este sentido, lo interesante es comprobar cómo, en coherencia con esta acepción extrafraseológica, la lengua aparece concebida figuradamente en la fraseología metalingüística –del español y de otras lenguas (cf. Olza Moreno 2006b, 6 y 2006c, § 3.2)– como una *superficie* en la que están depositados ciertos *objetos* (las palabras). En líneas generales, en el momento en que dicha superficie entra en movimiento (voluntario o provocado), los objetos que hay sobre ella también comienzan a moverse y logran *salir* del *contenedor* que es la boca (cf. § 5.2.2.1). Una vez fuera de esta, y según lo descrito ya más arriba, las palabras siguen una suerte de *trayecto* marcado por un *canal* hasta su llegada al espacio físico del *oyente*, que las *toma*, a su vez, para sí. De igual modo, los objetos (palabras) pueden seguir el camino inverso y llegar desde fuera a la superficie (lengua) a través de un trayecto que cruce y traspase el orificio de *entrada* del contenedor (boca). Los esquemas de imágenes que se imbrican, pues, en el significado idiomático de las unidades de esta serie son los de SUPERFICIE, OBJETO, CONTENEDOR, TRAYECTO o CANAL y relación DENTRO-FUERA (cf. Johnson 1987, 126). La Figura 18 muestra las distintas formas que adquiere esa imbricación:

Combinación de los esquemas de imágenes SUPERFICIE, OBJETO, CONTENEDOR, TRAYECTO, CANAL, DENTRO-FUERA	
Patrones de combinación de los esquemas de imágenes	Expresiones que ilustran esas combinaciones
El movimiento (propio o provocado por el hablante) de la superficie (la lengua) implica el movimiento y la salida de los objetos (las palabras) del contenedor (la boca): el que la lengua se mueva significa hablar.	<i>aflojar la lengua; darle a la lengua; mover la lengua; no morderse la lengua; soltársele la lengua a alguien; tener la lengua muy suelta</i>

HABLAR Y EL ÓRGANO DEL HABLAR POR LA PERSONA– en el análisis de la base figurativa subyacente en las expresiones metalingüísticas con *boca* (cf. *supra* § 5.2.2.1 e *infra* § 5.3.4).

La paralización del movimiento de la superficie (la lengua) impide la salida de los objetos (palabras) del contenedor (la boca): el que la lengua no se mueva significa callar.	<i>atar la lengua; meterse la lengua en el culo; morderse la lengua; pegársele a alguien la lengua al paladar; tener que sujetarse la lengua; (tener que) tragarse la lengua</i>
La lengua es una superficie sobre la que están depositados objetos (las palabras). Los objetos que están sobre la superficie (la lengua) constituyen el tema u objeto del hablar.	<i>andar en lenguas; tener algo en la punta de la lengua; tener en la lengua; traer en lenguas a alguien</i>
La cantidad y las características de los objetos (las palabras) pueden influir en el estado y las cualidades de la superficie (la lengua) en la que están depositados.	<i>calentársele la lengua a alguien; mala lengua; malas lenguas; tener cámaras en la lengua; tener la lengua sucia</i>
Una superficie larga o grande favorece la acumulación (a veces excesiva) de muchos objetos (palabras) sobre ella.	<i>no entrar la lengua en el paladar; tener la lengua muy larga; tener mucha lengua</i>
Un sujeto puede manipular la lengua de otro para que hable –para que dicha superficie se mueva y los objetos (palabras) salgan de su contenedor (boca)–; o para que no hable –para paralizar el movimiento de la superficie (lengua)–.	<i>atarle la lengua a alguien; sujetarle la lengua a alguien; buscar la lengua a alguien; desatar la lengua a alguien; soltar la lengua a alguien; tirar de la lengua a alguien</i>
Pueden existir obstáculos diversos para el movimiento de la superficie (la lengua) y para la salida de los objetos (las palabras) del contenedor (la boca): pueden existir obstáculos para el habla.	<i>destrabar la lengua; no tener pelos en la lengua; no tener pepita(s) en la lengua; trabarse/trastabarse la lengua</i>

<p>Los objetos (las palabras) pueden llegar desde fuera del contenedor (la boca) y depositarse en la superficie (la lengua), para volver a salir, tal vez, del contenedor (la boca) debido al movimiento de la superficie (la lengua) en la que habían quedado depositados. Dichos objetos pueden seguir una trayectoria por un canal hasta llegar a otro hablante, que, a su vez, podrá volver a expulsarlos de su superficie (lengua) y contenedor (boca).</p>	<p><i>de lengua en lengua; venírsele a alguien a la lengua algo</i></p>
<p>Es posible que la propia superficie (lengua) salga o sea sacada del contenedor (boca), de modo que los objetos (palabras) salgan automáticamente de dicho contenedor.</p>	<p><i>echar la lengua al aire; escapársele/irsele la lengua a alguien; sacar la lengua a pasear</i></p>

Figura 18. Articulación de esquemas de imágenes en el significado idiomático de los fraseologismos metalingüísticos basados en *lengua*

5.3.2.2. Fraseología gestual

La fraseología gestual está prácticamente ausente en el conjunto de somatismos metalingüísticos con *lengua*. Como único representante de este tipo de UFS figuradas puede citarse la expresión *tirar de la lengua* a alguien, de significado idiomático ('hacer hablar a alguien, sonsacándole algo que querría callar') perfectamente transparente y accesible. Las razones que explican que la base *lengua* no genere apenas UFS gestuales de valor metalingüístico resultan claras: se trata de un lexema que denota un órgano cuyos movimientos y actividad no se ven, o no pueden o suelen verse, de manera que no es frecuente que den pie a la fijación de ningún gesto o imagen convencional asociados a ellos. En este sentido, puede oponerse este carácter visualmente poco relevante de la lengua al que sí posee la boca, cuyo movimiento de apertura o cerrazón resulta, de hecho, muy rentable como base figurativa de varias UFS gestuales (por ejemplo, [*estar, quedarse*] con la boca abierta o *tapar la boca* a alguien; cf. § 5.2.2.2).

5.3.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

La clasificación de los fraseologismos metalingüísticos basados en *lengua* (cf. la tabla de § 4.3.2) con arreglo a la distinción entre las UFS descriptivas y las de valor pragmático-discursivo, y a la ordenación de las expresiones descriptivas según los distintos niveles y planos de la actividad lingüística a los que se refieren (cf. § 5.1.4.1), ha mostrado los resultados que expongo a continuación.

5.3.3.1. Unidades de contenido descriptivo

5.3.3.1.1. Aspectos biológicos del hablar

Entre el grupo de los fraseologismos descriptivos, existen pocas unidades –tan solo 5– que hacen referencia al llamado *nivel biológico* del hablar. Se trata, fundamentalmente, de expresiones que describen algún tipo de *dificultad en la articulación*, que puede estar ligada a las propias características del hablante –metonímicamente, de la lengua misma: *lengua de estropajo*, *lengua de trapo* → ‘persona que habla de modo torpe y confuso’– o ser experimentada ocasionalmente por este –*destrabar* alguien *la lengua* → ‘liberarse de una dificultad para articular las palabras’; *trabarse la lengua* → ‘experimentar dificultad para articular las palabras’–. Dentro de este grupo de expresiones aparece también representado el desarrollo de la facultad articuladora de los individuos en unidades que reflejan, en concreto, las dificultades y torpezas infantiles en la fonación: *lengua de trapo* → ‘lengua hecha de un material blando y poco controlable’ → ‘lengua que articula con poco control’; *media lengua* → ‘lengua que físicamente no está completa’ → ‘lengua que no ha desarrollado perfectamente su capacidad de articulación’.

5.3.3.1.2. Aspectos culturales del hablar

Encontramos, pues, en el subconjunto de somatismos descriptivos basados en *lengua* una clara mayoría de expresiones –un total de 49– que describen el lenguaje como *actividad cultural*. En este marco, los fraseologismos clasificados en los grupos 1 y 3 de la tabla de

de presentación del corpus de § 4.3.2 se refieren a dimensiones generales y universales que vienen dadas de modo consustancial al hablar: por una parte, el *canal* de transmisión del discurso –nuevamente el oral, dada la base *lengua-*; y, por otra, la *cantidad* –excesiva³²⁰– de discurso emitido. Existen, además, expresiones (grupo 2 de la tabla de § 4.3.2) que ilustran y codifican en términos generales la oposición entre el *hablar* y el *callar*, esto es, denotan simplemente el inicio del proceso de habla o la existencia o ausencia de la capacidad de expresión. En este sentido, se explicó en § 5.3.1 que en la mayoría de las expresiones de este grupo (*darle a la lengua, haber perdido la lengua, mover la lengua* o *(no) tener lengua*) se percibe un grado menor de creatividad figurativa, de ahí que el ‘hablar’ o el ‘callar’ denotados por ellas sean semánticamente menos específicos y puedan, pues, relacionarse virtualmente con el plano universal del hablar (cf. § 5.1.4.1).

En la serie estudiada destaca llamativamente, sin embargo, el conjunto de UFS que, en la senda de lo detectado también en la serie de expresiones con *boca* (cf. § 5.2.3.1), denotan o describen un hablar y un callar altamente condicionados por las actitudes mentales y emocionales

³²⁰ El hecho de que la referencia a la *cantidad* del discurso emitido se concrete fundamentalmente en la idea de ‘discurso excesivo o excesivamente largo o abundante’ en las dos series de somatismos analizadas hasta ahora –y también, por ejemplo, como se verá más adelante, en el significado de unidades como [*hablar, charlar*] *por los codos* (cf. §§ 4.3.16 y 5.17.3)– merece, sin duda, un comentario. En efecto, lo que suele aparecer descrito –o, más bien, “censurado”– en estas UFS *no* es el ‘hablar poco o en cantidad insuficiente’, lo cual podría hacer pensar que los hablantes consideran como crucial una violación de la *máxima de cantidad* (cf. Grice 1975, 524-525) que se dé *por exceso*, y no tanto por defecto, en el suministro de información relevante. A esta misma conclusión apuntan también los resultados obtenidos en el análisis de otras parcelas de la fraseología metalingüística del español (Manero Richard 2005, §§ 6.1.2.3.4 y 6.2.2.4; Aznárez Mauleón 2006a, § 1.3.1.1.2). Por otro lado, y desde una perspectiva más general, cabe situar este tipo de juicios de los hablantes acerca del exceso en la cantidad de discurso emitido en el marco de la tendencia que presenta globalmente la fraseología de las lenguas a describir y codificar aspectos relacionados con todo tipo de comportamiento humano *desviado* (Almela Pérez 2000, esp. § 3.2; González Ruiz 2004, § 5 y 2006, § 4; Levin y Lindquist 2007, 93). A este respecto, cf. § 5.18 de este capítulo.

de los hablantes, en relación estrecha con el propio contexto de comunicación (grupo 4 de la tabla de § 4.3.2), o por la relación existente entre los interlocutores (grupo 5 de § 4.3.2). En concreto, un total de 25 expresiones –cerca de un 50% de la serie con *lengua*– se refieren al plano de realización individual del hablar, lo cual ratifica, una vez más, la riqueza de matices que cabe advertir en la descripción del lenguaje como actividad fundamentalmente pragmática.

5.3.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

Las expresiones de valor metapragmático o metadiscursivo basadas en *lengua* son *haberle comido a alguien la lengua el gato* → *¿Te ha comido la lengua el gato?*; *¿Has comido lengua?*/*Parecer que ha comido lengua* → *Parece que has comido lengua*; *¿Has perdido la lengua?*; y *meterse la lengua donde a alguien le quepa/en el culo* → *Métete la lengua donde te quepa/en el culo* (cf. § 4.3.2). Las cuatro funcionan como *fórmulas rutinarias* que actúan en el ámbito de la *regulación de la interacción entre los hablantes* (cf. § 5.1.4.2.2):

[27] –¿Qué pasa, **se te ha comido la lengua el gato?** –la voz intempestiva y ronca del hombre se abate de nuevo sobre mi hermano David, los dos enfrente de casa. [...]

–¿Mande?

–Digo que lo sueltas ya, si es que tienes algo que contarme sobre tu madre...

(Juan Marsé, *Rabos de lagartija* (España), 2000, CREA)

[28] **Se ve q habeis comido lengua esta tarde.** AMA, lo tuyo esta claro que es el locutus, vamos el locutor y esto es un ciber, es q no se ve bien la diferencia, te he contado doce intervenciones solo en esta página –ya irán más de treinta y nueve q tiene total. Tendras que darle masajes a tu lengua, ya sabes como no? (Internet, <http://www.webalia.com/EP/reir/guerra/a6317.html> (España), 25/4/2007)

[29] –¿Has perdido la lengua? –preguntó el señor Bronson, manifestando impaciencia-. ¡Habla!
 –He... he...
 –Sí, sí –le animó su padre.
 (Jack London, *La expedición pirata* (Chile), 2001, Internet, <http://www.pehuen.cl/archivo/biblioteca/la-expedicion-del-pirata.PDF>)

[30] Para decir esas idioteces, mejor **te metes la lengua por donde te quepa**.
 (Internet, <http://meneame.net/story/colégio-cardedeu-propone-ninos-ninas-utilicen-duchas-mixtas> (España), 29/9/2008)

Más en particular, los testimonios [27] a [30] muestran que *¿Te ha comido la lengua el gato?/¿Has perdido la lengua?*, por un lado, y *Parece que has comido lengua/Métete la lengua por donde te quepa/en el culo*, por otro, pueden tomarse como pares de unidades de valor pragmático afín. Las dos primeras funcionan como *fórmulas rutinarias psico-sociales* de tipo *directivo* (Corpas Pastor 1996, § 5.5; cf. también § 5.1.4.2.2 de este capítulo) cuya naturaleza metalingüística o metapragmática se fundamenta en que *ordenan o sugieren hablar indirectamente* con base en la pregunta por una hipotética pérdida de lengua y, por tanto, metonímicamente, de la facultad de articular palabras. A este respecto, puede repararse en el distinto grado de creatividad figurativa en que se basa ese mismo valor metapragmático que poseen *¿Te ha comido la lengua el gato?* y *¿Has perdido la lengua?*, dada la evidente distancia que existe entre el simple hecho de haber perdido la lengua –y metonímicamente, la capacidad de hablar– y haberla perdido porque metafóricamente la haya comido un gato.

Por su parte, *¿Has comido lengua?/Parece que has comido lengua* y *Métete la lengua por donde te quepa/en el culo* también pueden definirse como *fórmulas rutinarias psico-sociales* de valor *directivo*, pero se distinguen de las anteriores en que ordenan o invitan a *callar*. En el caso de *¿Has comido lengua?/Parece que has comido lengua*, la orden de callar se da de modo indirecto con base en una queja acerca de la locuacidad del interlocutor, que aparece representada por el hecho figurado de haber ingerido, precisamente, una cantidad extra de la materia (lengua) asociada a la actividad de hablar. La orden de silencio se refleja, en

cambio, de manera directa –y altamente expresiva, dado el carácter coloquial de la UF– en el caso de *Métete la lengua donde te quepa en el culo*, cuya imagen figurativa de base alude a la exigencia de colocar la lengua en un lugar –el culo, sustituido eufemísticamente por la variante *donde te quepa*– en el que su capacidad de maniobra se vea bloqueada, de manera que, según la concepción metafórica de la lengua como una superficie cuyo movimiento da lugar al hablar mismo (cf. § 5.3.2.1, esp. la Figura 18), el interlocutor deje de articular palabras.

5.3.4. Afinidad semántico-pragmática de las series somáticas metalingüísticas con *boca y lengua*

Como conclusión del análisis semántico-pragmático de la serie de UFS somáticas metalingüísticas con *lengua*, cabe destacar, por último, algo que se ha venido señalando en este epígrafe § 5.3: este subconjunto de expresiones presenta paralelismos muy fuertes con el generado por la base somática *boca* tanto en el tipo de esquemas metafóricos, metonímicos y de imágenes que motivan su significado idiomático –metonimias EL ÓRGANO DEL HABLAR POR EL HABLAR y EL ÓRGANO DEL HABLAR POR LA PERSONA; combinación de los esquemas de imágenes OBJETO, TRAYECTO, CANAL y DENTRO-FUERA en una descripción similar del proceso de emisión y recepción de los discursos– como en su valor metalingüístico –focalización descriptiva del hablar como actividad cultural y pragmática; especialización de fórmulas rutinarias directivas que regulan la interacción entre los hablantes–.

La afinidad semántico-pragmática de estas dos series fraseológicas metalingüísticas no resulta, sin embargo, inesperada, pues *boca y lengua* poseen, en efecto, el valor cognitivo más prominente dentro del conjunto de lexemas denominativos de órganos de la articulación discursiva (cf. en § 4.4 las explicaciones acerca de su productividad en el corpus de somatismos metalingüísticos) y a ambas bases puede asociárseles, en virtud de esto, una serie de rasgos tipológicos no idénticos, pero sí muy próximos entre sí, de manera que dan lugar, en definitiva, a series de somatismos cuyo significado idiomático se mueve dentro de unas mismas coordenadas figurativas.

5.4. LAS UNIDADES BASADAS EN OÍDO(S)/OREJA(S)

Se ha comprobado hasta el momento que los conjuntos de somatismos con *boca y lengua* centran su contenido metalingüístico en la articulación o *producción* de los discursos. Ahora bien, en la otra cara de la actividad lingüística cabe tener en cuenta, asimismo, el modo en que la fraseología somática del español conceptualiza figuradamente los procesos –más o menos activos– de *recepción* de los mensajes lingüísticos. En este sentido, si bien no son los únicos lexemas somáticos que dan lugar a expresiones referidas a la recepción discursiva –cf., por ejemplo, en §§ 4.3.9 y 5.10 las unidades con *ojo(s)* que aluden a la recepción (lectura) de textos escritos–, *oído(s)* y *oreja(s)* resultan bases considerablemente productivas en el campo del metalenguaje precisamente por su capacidad para generar UFS que, según se explicará en esta sección, codifican aspectos diversos relacionados con: a) la acción y las actitudes del *oyente* en su calidad de *receptor* de los discursos³²¹; b) el modo en que un sujeto puede *alterar* la actividad receptora de un oyente; o c) algunas *acciones e influencias* que pueden recibir figuradamente los oídos y las orejas como órganos asociados a la recepción discursiva³²².

³²¹ Cf. Olza Moreno (2009a). A pesar de que los somatismos basados en *oído(s)* y *oreja(s)* constituyen, pues, un conjunto nuclear dentro de la fraseología del español que describe los procesos de recepción del lenguaje, cabe señalar, sin embargo, que existe también una nutrida nómina de UFS que, sin ser somáticas, también se refieren a la actitud y la actividad del oyente: [*estar, permanecer, quedar*] *a la escucha, estar teniente o poner la antena*, entre otras muchas. Su estudio queda fuera de los objetivos de esta investigación, aunque dicho análisis contribuiría, sin duda, a ofrecer un panorama ciertamente completo de la conceptualización de la actividad del receptor que subyace en la fraseología del español.

³²² Se expondrá más adelante (cf. esp. § 5.4.2) que existe un muy pequeño subconjunto de expresiones de esta serie –*agachar/bajar las orejas, poner las orejas coloradas* a alguien o *tirar de las orejas* a alguien– en las que *oreja(s)*, concretamente, no representa metonímicamente la capacidad auditiva del receptor de los discursos, sino que adquiere y aporta al significado idiomático de cada UF otro tipo de valores simbólicos –todos ellos asociados, fundamentalmente, con la idea de ‘orgullo, voluntad o (re)afirmación personal’ vinculada también a esta parte del cuerpo–.

La tabla incluida en § 4.3.3 mostró que el corpus de somatismos metalingüísticos del español basados en *oídos(s)* y *oreja(s)* consta de 39 UFS, entre las cuales cabe contar 37 expresiones de contenido descriptivo y 2 unidades de valor pragmático-discursivo. Asimismo, según se explicó en § 4.3 (cf. esp. la nota 236), los lexemas somáticos *oído(s)* y *oreja(s)* se han considerado a todos los efectos como *bases variantes*, dado el alto número de pares de variantes fraseológicas que generan en paralelo: *afinar el/los oído(s)/afinar la(s) oreja(s)* o *taparse los oídos/taparse las orejas*, entre otros ejemplos.

En lo que sigue, además de desarrollar para la serie de UFS metalingüísticas basadas en *oído(s)* y *oreja(s)* el mismo análisis semántico-pragmático propuesto para los conjuntos de expresiones generadas por *boca* y *lengua* (cf. §§ 5.4.1-5.4.3), se añadirá un breve estudio de los paralelismos semánticos que presenta el grupo de unidades con *oído(s)/oreja(s)* que codifican las acciones y las actitudes del oyente respecto del significado que han desarrollado, por su parte, los verbos de percepción auditiva *oír* y *escuchar* (cf. § 5.4.3.3), con vistas a ejemplificar la posibilidad de aplicar un mismo tipo de análisis semántico estructural a las esferas léxica y fraseológica de las lenguas.

5.4.1. Grados de idiomatidad de las expresiones

Los somatismos metalingüísticos con *oído(s)/oreja(s)* se clasifican del siguiente modo según el criterio que observa la presencia o la ausencia de un homónimo de sentido literal:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
	<i>abrir los oídos / abrir tanto el/los oído(s)</i>
	<i>afilarse/afinar el/los oído(s) / afinar la(s) oreja(s)</i>
<i>al oído</i>	<i>agachar/bajar las orejas</i>
<i>aplicar el oído a algo</i>	<i>aguzar los oídos / aguzar las orejas</i>
<i>[ser de, tener] buen oído</i>	<i>alargar el/los oído(s) / con las orejas tan largas</i>
<i>de oído</i>	<i>calentar las orejas a alguien</i>
<i>hacer oídos de mercader (a algo) / hacer(se) orejas de mercader / tener oídos de mercader</i>	<i>cerrar a alguien los oídos</i>
<i>hacer oídos sordos</i>	<i>cerrar los oídos a algo</i>
<i>llegar algo a oídos de alguien</i>	<i>dar/prestar oídos a algo/a alguien</i>
<i>mojar la oreja a alguien</i>	<i>echar a alguien la pulga tras la oreja</i>
<i>oído de tísico</i>	<i>entrarle a alguien algo por un oído y salirle por el otro</i>
<i>pegársele algo a alguien al oído</i>	<i>estar a la oreja</i>
<i>pitarse/silbarle/sonarle/zumbarle los oídos a alguien</i>	<i>duro de oído / duro de oreja / tener el oído duro</i>
<i>poner la oreja</i>	<i>hacer oído / hacer oreja</i>
<i>retñir algo las orejas</i>	<i>ladrar a alguien al oído / ladrar a alguien a la oreja</i>
<i>tardo de oído</i>	<i>negar los oídos / no dar los oídos</i>
<i>taparse los oídos / taparse las orejas</i>	<i>Oído a la caja</i>
<i>tirar de las orejas a alguien</i>	<i>Oído al parche</i>
<i>torpe de oído</i>	<i>pegar la oreja</i>
	<i>poner las orejas coloradas a alguien</i>
	<i>regalar el/los oído(s) a alguien</i>
	<i>ser todo oídos / ser todo orejas</i>
Total: 17 unidades	Total: 22 unidades

Figura 19. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español con *oído(s)* y *oreja(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

Como criterio que también se seguirá en el análisis de los grados de idiomaticidad que presentan otras series de somatismos, cabe señalar que en la Figura 19 aparecen clasificadas como UFS carentes de homónimo recto todas aquellas que describen comportamientos animales que no cabe observar, sin embargo, en las personas: *abrir los*

oídos, afinar el/los oído(s)/afinar la(s) oreja(s), agachar/bajar las orejas, aguzar los oídos/aguzar las orejas, alargar el/los oído(s)/con las orejas tan largas y ladrar a alguien al oído. En este grupo de unidades se aprovecha, sobre todo, el filón figurativo que supone atender a los variados movimientos que ciertos animales sí pueden ejecutar sobre sus propias orejas y que motivan de modo transparente la descripción de ciertas actitudes o acciones que puede encarnar el sujeto oyente humano: por ejemplo, todo movimiento de las orejas o los oídos que facilite la escucha –*abrir los oídos* o *aguzar los oídos/aguzar las orejas*– se toma como trasunto de una actitud de ‘(mucho) atención’ por parte del receptor discursivo. En esta misma línea, la mayor parte de las expresiones que no poseen un homónimo recto conservan, con todo, un grado alto de transparencia semántica en tanto que reflejan en su nivel literal acciones –básicamente irrealizables– sobre los oídos/orejas propios y ajenos que poseen un correlato cognitivamente accesible en el plano idiomático de la descripción de la recepción discursiva: *dar/prestar oídos* a algo o alguien o *regalar el/los oído(s)* a alguien, entre otros casos.

El hecho de que las expresiones con *oído(s)/oreja(s)* que inicialmente no están motivadas por un homónimo recto mantengan, a pesar de esto, un nivel considerable de transparencia semántica, junto con la evidencia de que los fraseologismos que sí pueden leerse en sentido literal constituyen también un grupo numeroso dentro de la serie, permiten concluir que nos encontramos, de nuevo, y como cabía esperar, ante un conjunto fraseológico *altamente motivado* en su significado idiomático.

Como apunte final, puede señalarse que existen, sin embargo, varias UFS de *motivación opaca* o de *idiomaticidad (bastante) fuerte* en la serie estudiada, y que el criterio de clasificación según la presencia o ausencia de un homónimo literal no resulta aquí, en cambio, especialmente relevante en su detección. En particular, considero que las fórmulas rutinarias *Oído a la caja* y *Oído al parche* pueden tomarse como unidades opacas, y que, sin serlo, tal vez, en rigor, *echar a alguien la pulga tras la oreja, hacer oídos de mercader (a algo)/hacer(se) orejas de mercader/tener*

oídos de mercader, mojar la oreja a alguien y *retñir algo las orejas* se acercan también a este estatus (cf. § 4.3.3).

Respecto a la motivación figurada de *Oído a la caja* y *Oído al parche* (fórmulas directivas empleadas para recomendar atención respecto de algo que se está diciendo o se va a decir; cf. § 4.3.3), cabe señalar que ambas expresiones aluden originalmente a la atención que puede prestarse a las señales sonoras emitidas en los contextos militares por un tambor, al que remiten metonímicamente dos de sus partes, la *caja* y el *parche* o piel que lo cierra (cf. DDFH, s. v. ¡*Oído al parche!*). En relación con *Oído al parche*, puede hacerse ver la *remotivación semántica* que ha sufrido la expresión *Ojo al parche*, que posee, en rigor, la misma base figurativa –*ojo* equivaldría aquí a ‘atención’ en general–, pero cuya base literal se siente conectada, en cambio, con la referencia –en realidad, tampoco especialmente transparente– al parche (‘pedazo de tela’) que puede cubrir el ojo.

En el caso de las expresiones clasificadas como altamente idiomáticas, aunque no totalmente opacas: a) cabe atender, primeramente, al significado de *mojar la oreja* a alguien (‘humillarle o avergonzarle’), que, a pesar de encontrarse anclado en una costumbre poco vigente³²³, puede remotivarse, aunque débilmente, con la idea de la molestia o intromisión personal que supondría que alguien mojase la oreja a otra persona³²⁴; b) por otra parte, la motivación de *echar a alguien la pulga tras la oreja* (‘decirle algo que le molesta’)³²⁵ podría verse como

³²³ Cito la explicación aportada por Buitrago (DDFH, s. v. *mojarle a alguien la oreja*):

En algunos juegos infantiles existía la costumbre de que quien ganaba mojaba con saliva la oreja del perdedor, posible parodia del sacramento del bautismo, en el que el sacerdote mojaba con saliva la oreja del bautizado con la intención de abrirla a las verdades de la religión.

³²⁴ El valor simbólico de *oreja* conecta aquí, de hecho, con las nociones de ‘orgullo o afirmación personales’ que, según se señaló más arriba (cf. la nota 322), activa también esta base en el significado idiomático de otras UFS de la serie que se está examinando.

³²⁵ No he encontrado en los repertorios fraseológicos del español explicación alguna sobre la motivación de esta expresión. En cambio, algunos compendios fraseográficos

conectada con la de la expresión *estar con/tener la mosca detrás de la oreja*, en el sentido de que tener un insecto cerca del oído puede resultar, efectivamente, molesto; c) por último, *hacer oídos de mercader (a algo)/hacer(se) orejas de mercader/tener oídos de mercader y retañir algo las orejas* pueden considerarse como locuciones cercanas a la opacidad por la poca accesibilidad cognitiva que presentan hoy en día *mercader* como trasunto prototípico de un receptor que no atiende a las peticiones que se le hacen –en los regateos, sobre todo; cf. DDFH, s. v. *hacer/tener oídos/orejas de mercader*–, y *retañir* en su significado de ‘producir algo un sonido vibrante’, pues se trata de un verbo de empleo bastante específico o restringido –si bien no estrictamente opaco en términos de transparencia semántica–.

5.4.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.4.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

Con el propósito de analizar, en primer lugar, la motivación figurativa que conecta de manera coherente el significado de las UFS de la serie con *oído(s)/oreja(s)* que se refieren directamente a aspectos de la *recepción* de los discursos³²⁶, tomaré, nuevamente, como punto de partida el valor simbólico que han desarrollado ambas bases somáticas como lexemas independientes. Destaco en las Figuras 20 y 21 algunas de las acepciones de *oído(s)* y *oreja(s)* que resultan más pertinentes y aprovechables para esta línea de análisis.

del francés sí confirman que, efectivamente, la expresión –más bien, la locución *avoir/mettre la puce à l'oreille* → *tener/meter la pulga en la oreja* (cf. DEL, s. v. *puce*; Jouet 1990, 62-64; Duneton 1978, 60-66)– hace referencia al tormento que podría suponer tener una pulga dentro –no tanto detrás– de la oreja.

³²⁶ Se ha señalado ya (cf. la nota 322) que existe un subgrupo minoritario de somatismos metalingüísticos basados en *oído(s)/oreja(s)* que no describen el proceso de recepción de los mensajes. El significado idiomático de estos fraseologismos se analizará al final de este epígrafe.

Oído (DEA, DRAE23 ³²⁷ , DUE)	Acepciones no figurativas	1) Sentido que permite percibir los sonidos. (DRAE23, DUE, DEA) 2) Cada uno de los órganos del sentido auditivo. (DRAE23, DUE, DEA)
	Acepciones figurativas	3) Atención. (DEA) 4) Agujero que en la recámara tienen algunas armas de fuego para comunicar este a la carga. (DRAE23, DUE, DEA) 5) Orificio que se deja en el taco de un barreno para colocar la mecha. (DRAE23, DUE)

Figura 20. Acepciones de *oído(s)* activas en el significado figurado de algunos somatismos del corpus

Oreja (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Órgano externo de la audición. (DRAE, DUE, DEA)/ Ternilla que en el hombre y en muchos animales forma la parte externa del órgano del oído. (DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Sentido de la audición. (DRAE, DEA) 3) Atención. (DEA) 4) En los sillones, butacas, etc., cada uno de los dos salientes del respaldo que sirven para reclinar la cabeza. (DRAE, DEA) / Cualquier apéndice, flexible o no, en posición semejante a la de una oreja, en un objeto cualquiera; particularmente, si hay dos, uno a cada lado. (DUE)

Figura 21. Acepciones de *oreja(s)* activas en el significado figurado de algunos somatismos del corpus

Primeramente, respecto a la relación semántica que se advierte entre *oído(s)* y *oreja(s)*, puede subrayarse la metonimia³²⁸, expresada en la acepción 2 de la Figura 21, por la que *oreja(s)* pasa de designar una parte

³²⁷ En este caso, y también en otro que se expondrá más adelante (cf. § 5.7.2), ha resultado pertinente tener en cuenta, por los cambios sustanciales introducidos en ella, la reelaboración del artículo *oído* incluida en el avance de la vigésima tercera edición del DRAE (DRAE23).

³²⁸ También entre las acepciones 1 y 2 de *oído(s)* (cf. la Figura 20), 'sentido auditivo' / 'órganos del sentido auditivo', se observa la relación metonímica entre el INSTRUMENTO de que se sirve un sentido y el SENTIDO mismo.

(la externa) del conjunto de órganos de la percepción auditiva a poder referirse, por extensión, al propio sentido del oído. En efecto, es esta confluencia semántica entre *oído(s)* y *oreja(s)* –o entre la acepción 1 de *oído(s)*, Figura 20 y la acepción 2 de *oreja(s)*, Figura 21– la que propicia que ambos lexemas funcionen como bases generadoras de los pares de variantes fraseológicas mencionados más arriba (cf. § 5.4): *hacer oído/hacer oreja* o *alargar el/los oído(s)/alargar las orejas*, como ejemplos adicionales.

En el significado de las expresiones articuladas en torno a ambas partes del cuerpo –se identifiquen estas o no metonímicamente– puede detectarse, ya como primer gran patrón figurativo, la acción constante de la misma metonimia básica descrita para las series con *boca* y *lengua*: la que identifica el INSTRUMENTO de una acción con la ACCIÓN misma, esto es, LOS OÍDOS/LAS OREJAS con la ACCIÓN (INTENCIONAL O NO) DE OÍR UN MENSAJE LINGÜÍSTICO. Esta metonimia general se combina y concreta, de nuevo, con diversos esquemas metafóricos en patrones motivadores de UFS metalingüísticas como los que siguen:

a) en un buen número de unidades, las *características* atribuidas en el nivel literal a los órganos de recepción discursiva se proyectan figuradamente sobre ciertos rasgos de la propia capacidad receptora del individuo. El oyente puede, a su vez, dominar o no la existencia y la naturaleza de dichos rasgos, en una distinción que, de nuevo en un plano traslaticio, codifica la existencia o no de intencionalidad y control voluntario en el acto de oír o escuchar un mensaje lingüístico (cf. también *infra* § 5.4.3, esp. § 5.4.3.3). Así, los fraseologismos que siguen se refieren a características de la capacidad receptora que escapan al control del sujeto: [*ser de, tener*] *buen oído* → '[tener] capacidad de escuchar muy bien'; *oído de tísico* → 'oído de quien está enfermo y desarrolla otras capacidades' → 'oído muy fino'; *tardo de oído* → 'de oído lento' → 'sordo'; *torpe de oído* → 'de oído poco hábil' → 'sordo'; o *tener el oído duro* → 'tener una capacidad auditiva poco flexible' → 'ser sordo'. En otros casos, el propio individuo receptor altera figuradamente esos rasgos de sus órganos auditivos y modifica, pues, intencionalmente su actividad como oyente: *hacer oídos de mercader* → 'fingir que se posee los oídos como un sujeto que prototípicamente hace poco caso a su interlocutor (un

mercader)' → 'no prestar atención a algo/no darse por enterado de algo'; *hacer oídos sordos* → 'fingir que los órganos auditivos funcionan mal' → 'no prestar atención o consideración a algo'; *ser todo oídos* → 'multiplicar los propios órganos auditivos/la capacidad receptora' → 'escuchar muy atentamente';

b) en una línea parecida a la observada en estas últimas expresiones, otro conjunto más nutrido de unidades denota en el nivel literal ciertas *acciones* llevadas a cabo por el oyente sobre sus propios órganos receptores. Dichas acciones hacen, pues, referencia figurada al modo en que un individuo escucha o no escucha *intencional y voluntariamente* un mensaje lingüístico. Esto es lo que se aprecia en: *abrir los oídos* → 'desbloquear la capacidad auditiva' → 'escuchar con atención'; *afinar los oídos/afinar las orejas* → 'convertirlos en un objeto depurado' → 'escuchar con atención'; *alargar los oídos/alargar las orejas* → 'extender su alcance y/o superficie' → 'escuchar con atención'; *cerrar los oídos a algo* → 'bloquear la capacidad auditiva' → 'negarse a escuchar algo'; *dar/prestar oídos a algo o a alguien* → 'entregar voluntariamente la capacidad auditiva' → 'escuchar con atención/acoger favorablemente/ creer algo o lo que dice alguien'; *entrarle a alguien algo por un oído y salirle por el otro* → 'no tener voluntad de retenerlo' → 'no prestar atención o consideración hacia lo que se le está diciendo'³²⁹; *Oído a la caja* y *Oído al parche* → invitación a dirigir o (re)colocar los órganos auditivos hacia los objetos que emiten sonidos (caja y parche de un tambor) → invitación a prestar atención a algo; o *poner la oreja* → '(re)colocar convenientemente el órgano auditivo' → 'escuchar/escuchar con disimulo', entre otros ejemplos. En relación con la idea de 'escuchar

³²⁹ Si bien es cierto que la imagen en que se basa *entrarle a alguien algo por un oído y salirle por el otro* refleja un tipo de *influencia* recibida por los órganos de la audición –en este caso, la de las palabras, que se introducen y salen por ellos–, he decidido incluir esta expresión dentro del grupo de aquellas que denotan un 'oír intencional y controlado por el individuo' porque, de nuevo en términos figurados, es el sujeto receptor el que decide dejar que las palabras circulen por su cabeza (una suerte de contenedor; cf. *infra*) y no se queden en ella, donde podría procesarlas y tomarlas en consideración, sino que salgan por el órgano auditivo opuesto a aquel por el que entraron (cf. también *infra* la Figura 22).

intencionalmente' que queda codificada en esta serie, puede destacarse, de hecho, cómo la acepción 3 de *oído(s)* y *oreja(s)* registrada por el DEA (cf. las Figuras 20 y 21) ha fijado, precisamente, el valor metonímico de 'atención' que dichas bases activan sistemáticamente en el significado idiomático de este grupo de unidades;

c) en un grupo también numeroso de UFS de esta serie se reflejan las variadas *acciones e influencias* que pueden *recibir* también los órganos de la audición, y que se relacionan con aspectos *involuntarios* o *no intencionales* de la recepción discursiva. En concreto, se aprecia este tipo de conceptualización en fraseologismos como *retñir algo las orejas* → 'causar una vibración que molesta a los órganos auditivos' → 'sentir alguien rechazo hacia algo que escucha'; *llegar algo a oídos de alguien* → 'entrar en contacto con los órganos auditivos un objeto que se desplaza de modo independiente' → 'venir algo a conocimiento de alguien/enterarse alguien de algo de modo indirecto'; o *pegársele algo a alguien al oído* → 'colocársele insistentemente sobre los órganos de la audición' → 'retenerlo fijamente tras haberlo escuchado';

d) por fin, un conjunto de expresiones de la serie describe aspectos relacionados con la *interacción* que se da entre los hablantes, que, en el caso que nos ocupa, se representa figuradamente a través de las acciones que un sujeto puede llevar a cabo sobre los oídos/las orejas *de otro* y, por ende, sobre su capacidad receptora y, también en consecuencia, sobre su actitud o estado de ánimo: *calentar las orejas a alguien* → 'arrojar sobre ellas un discurso insistente' → 'hablar insistentemente a alguien para convencerle'; *cerrar a alguien los oídos* → 'bloquear la capacidad auditiva de alguien' → 'lograr que no oiga lo que le conviene'; o *regalar el/los oído(s) a alguien* → 'dar a los oídos de alguien algo que les agrada' → 'adularle o complacerle con lo que se le dice'.

Por otro lado, con base en la concepción metafórica de los *oídos(s)* como 'agujeros' u 'orificios' (acepciones 4 y 5, Figura 20) y de las *oreja(s)* como 'partes salientes de cualquier objeto' (acepción 4, Figura 21), cabe atender, también, a la *red de esquemas de imágenes* que también motiva de modo coherente y sistemático el significado idiomático de esta serie de fraseologismos, y en la que se integran los mencionados valores

metafóricos de los oídos y las orejas. Respecto a la conceptualización en términos traslaticios de la actividad de *emisión* de un discurso, en las UFS metalingüísticas con *boca y lengua* (cf. esp. §§ 5.2.2 y 5.3.2) hemos podido ilustrar cómo los esquemas de imágenes CONTENEDOR, SUPERFICIE, OBJETO, TRAYECTO o CANAL y relación DENTRO-FUERA (Johnson 1987, 126) se articulan en una descripción metafórica metalingüística como la que sigue: la boca del emisor es un contenedor con una superficie interior (la lengua) en la que se depositan objetos (las palabras); en el momento en que el contenedor se abre y/o la superficie se mueve, los objetos logran salir o separarse de ellos para seguir, después, un trayecto marcado por un canal hasta el espacio físico del oyente. Es en este punto de la descripción figurativa de la actividad lingüística donde cabe observar también, como perspectiva combinada y complementaria, los esquemas de imágenes que (re)construyen los procesos de *recepción* discursiva. Más en concreto, pueden mencionarse en esta esfera los esquemas (cf. Johnson *ibídem*) del TRAYECTO/CANAL que siguen los OBJETOS (palabras) hasta llegar a los oído(s)/oreja(s), que funcionan metafóricamente bien como ORIFICIOS³³⁰ DENTRO de los que puede introducirse dicho CANAL, bien como ENTIDADES SALIENTES o EMERGENTES³³¹ que pueden llegar a extenderse más o menos sobre ese CANAL. En cualquier caso, los oídos o las orejas funcionan como puertas de entrada de los OBJETOS (palabras) a una suerte de CONTENEDOR, la cabeza (cf. § 5.8.2 de este capítulo), donde tiene lugar el procesamiento de los mensajes lingüísticos contenidos en dichos OBJETOS. Las expresiones de la serie basada en *oído(s)* y *oreja(s)* ilustran y especifican esta rica imbricación de esquemas de imágenes en casos concretos como los que se muestran a continuación en la Figura 22:

³³⁰ Cf. las acepciones 4 y 5 de la Figura 20. Por su parte, Marques (2007a, § 5.2.4.2) prefiere referirse al oído como un *conducto* en sí mismo por el que circulan las palabras (objetos).

³³¹ Cf. la acepción 4 de la Figura 21.

Combinación de los esquemas de imágenes TRAYECTO/CANAL, OBJETO, DENTRO-FUERA, ORIFICIO, ELEMENTO SALIENTE, CONTENEDOR	
Patrones de combinación de los esquemas de imágenes	Expresiones que ilustran esas combinaciones
Los objetos (palabras) llegan a los orificios salientes (oídos/orejas) a través de un trayecto marcado por un canal.	<i>entrarle a alguien algo por un oído y salirle por el otro; llegar algo a oídos de alguien</i>
Los orificios salientes pueden estar abiertos o cerrados: un receptor puede estar o no dispuesto o preparado para oír o escuchar algo.	<i>abrir los oídos; cerrar los oídos a algo; cerrar los oídos a alguien; taparse los oídos/taparse las orejas</i>
Los orificios salientes (oídos/orejas) pueden ser movidos o ver recolocada/recolocar su posición respecto del trayecto o canal por el que se les acercan los objetos (palabras).	<i>aguzar los oídos/aguzar las orejas; alargar el/los oído(s)/alargar las orejas; aplicar el oído a algo; Oído a la caja; Oído al parche; pegar la oreja; poner la oreja</i>
Los objetos (palabras) pueden quedarse parados en los orificios salientes (oídos/orejas).	<i>pegársele algo a alguien al oído</i>
Los objetos (palabras) pueden entrar por un orificio saliente (oído/oreja), circular por el contenedor (cabeza) y salir por otro orificio saliente (oído/oreja).	<i>entrarle a alguien algo por un oído y salirle por el otro</i>

Figura 22. Patrones de articulación de esquemas de imágenes en los somatismos metalingüísticos con *oído(s)/oreja(s)* que se relacionan con la recepción discursiva

El grueso de las expresiones metalingüísticas basadas en *oído(s)/oreja(s)* conforma, pues, una serie fraseológica que posee un grado máximo de afinidad semántica, propiciada por el asiento del significado de dichas UFS en los mismos esquemas figurativos –que, por otra parte, emergen en estrecha relación con el valor simbólico que han desarrollado las bases *oído(s)* y *oreja(s)*– y en dominios cognitivos comunes (dominio origen: EXPERIENCIA CORPORAL; dominio destino: ACTIVIDAD RECEPTORA DEL OYENTE).

En el conjunto de UFS con *oído(s)/oreja(s)* presentado en § 4.3.3 existe, asimismo, como se ha venido apuntando hasta ahora (cf. esp. la nota 322), una subserie menor de expresiones cuyo contenido idiomático

no se refiere específicamente al dominio RECEPCIÓN DISCURSIVA o, dicho de otro modo, no gira en torno al valor simbólico de *oído(s)* y *oreja(s)* analizado hasta el momento –valor conectado metonímicamente con la noción de ‘oír o escuchar un discurso’ y metafóricamente con la de ‘orificio y/o saliente de un objeto’–. Se trata de fraseologismos que evidencian otro tipo de rasgos tipológicos que también ha desarrollado en concreto la base *oreja(s)*, si bien estos no suelen aparecer reflejados tan claramente como acepciones independientes de este sustantivo somático. En particular, considero que el significado de *agachar/bajar las orejas* (‘ceder en una discusión o ante una reprensión’)³³², *mojar la oreja* a alguien (‘humillarle, avergonzarle o insultarle’), *echar a alguien la pulga tras la oreja* (‘decirle algo molesto’), *poner las orejas coloradas* a alguien (‘avergonzarle o reprenderle avergonzándole’)³³³ y *tirar de las orejas* a alguien (‘reprenderle’) se basa, de algún modo, en la asociación de *oreja* con el valor simbólico de ‘orgullo, voluntad o (re)afirmación personal’, que se ven mermados o amenazados figuradamente por las acciones representadas en cada UF: bajar las orejas o verlas, en cierto modo, “atacadas” si un sujeto las moja, tira de ellas o les coloca cerca un insecto. La justificación experiencial de este valor figurado de las orejas podría venir dada por el hecho de que se trata, en la senda de lo explicado más arriba (cf. la acepción 4 de la Figura 21), de dos partes salientes de la cabeza que se perciben como vinculadas a la intimidad personal –no se espera, por ejemplo, que nadie ajeno las toque o manipule–, de ahí el significado negativo que poseen las mencionadas expresiones.

³³² Esta locución basa particularmente su significado en la codificación de un gesto propio de ciertos animales, que son los únicos que, en rigor, pueden mover las orejas hacia arriba en señal de desafío o alerta, por ejemplo, o hacia abajo en actitud de “humildad” o sumisión (cf. también *infra* § 5.4.2.2).

³³³ La motivación de esta expresión podría estar ligada, por una parte, al enrojecimiento que provoca la vergüenza en la cara y también, en ocasiones, en las orejas, o también, por otro lado, al castigo físico de tirar a alguien de las orejas y dejarlas, pues, rojas, que también se representa explícitamente en *tirar de las orejas* a alguien.

5.4.2.2. Fraseología gestual

La mayoría de las UFS de valor cinético de esta serie representan gestos que pueden y suelen realizar *los animales* con sus orejas/oidos y que sirven de base para expresar, fundamentalmente, como se ha expuesto en § 5.4.2.1, la manera en que las personas moldean y adaptan su capacidad receptora: se trata de expresiones como *abrir los oídos*, *afinar el/los oídos/afinar la(s) orejas*, *aguzar los oídos/aguzar las orejas* y *alargar el/los oído(s)/alargar la(s) oreja(s)*, que poseen, efectivamente, el significado de ‘escuchar con atención’. También en la esfera de los comportamientos animales se sitúa la motivación, comentada ya más arriba (cf. la nota 332), de la expresión *agachar/bajar las orejas*, que se adscribe al marco semántico del ‘orgullo o afirmación personales’ –que, en este caso, se abajan en el significado de ‘ceder en una discusión o ante una reprensión’– que es capaz de activar también la base *oreja* (cf. *supra*).

Dentro del grupo de las unidades que representan comportamientos cinéticos realizables por las personas y que permiten, pues, ser interpretadas literalmente, cabe mencionar fraseologismos como: a) *aplicar el oído* a algo (‘escucharlo con atención’), *pegar la oreja* (‘escuchar con atención’/‘espíar una conversación a través de una pared’) o *poner la oreja* (‘escuchar con atención’/‘escuchar a escondidas’), que representan, en particular, ciertos gestos con los que un sujeto puede llegar –real o figuradamente– a escuchar mejor lo que le interesa; b) *taparse los oídos/taparse las orejas*, que aluden a la actitud contraria de ‘no tener deseos de escuchar algo que repugna o molesta’ y *cerrar los oídos* a alguien, que representa un gesto con el que un sujeto logra, precisamente, que otro no llegue a escuchar algo que podría interesarle; y c) *tirar de las orejas* a alguien, donde la base *oreja* aporta, nuevamente, los rasgos tipológicos de ‘orgullo y afirmación personales’, que se verían atentados por el castigo corporal al que alude la locución.

Este subconjunto de somatismos cinéticos traza un panorama ciertamente completo de los gestos que pueden realizarse –de manera real o metafórica– con y sobre los oídos o las orejas propios o ajenos, y que sirven como trasunto, por regla general, de las actitudes de atención o rechazo que un sujeto puede mostrar hacia lo que escucha. Las

expresiones analizadas aquí constituyen, sin duda, ejemplos de UFS de motivación metafórica o metonímica altamente *accesible* para el hablante, que contribuyen, en suma, a corroborar el carácter generalmente *transparente* de los significados que componen la serie de UFS metalingüísticas basadas en *oído(s)* y *oreja(s)*.

5.4.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.4.3.1. Unidades de contenido descriptivo

5.4.3.1.1. Aspectos biológicos del hablar

En la línea de lo observado para las series de somatismos metalingüísticos con *boca* y *lengua* (cf. esp. §§ 5.2.3.1.1 y 5.3.3.1.1), dentro de las expresiones con *oído(s)/oreja(s)* de contenido descriptivo cabe señalar el escaso conjunto de unidades que hacen referencia al *nivel biológico* del hablar. En concreto, este grupo minoritario lo conforman locuciones que aluden a las buenas (*buen oído*, *oído de tísico*³³⁴ → ‘buen oído’) o malas condiciones (*duro de oreja*, *tardo de oído*, *torpe de oído* → ‘de mal oído’) del fundamento biológico de la capacidad receptora de los individuos; o al volumen o intensidad de voz con que un hablante emite un mensaje (*[hablar, decir] al oído* → ‘[hablar] susurrando junto al oído del receptor’).

5.4.3.1.2. Aspectos culturales del hablar

El grupo mayoritario de fraseologismos de esta serie lo constituyen, como cabía esperar, las UFS que, por oposición a las que describen el lenguaje en su nivel psicofísico, se refieren a la multiplicidad de aspectos por los que este puede considerarse como *actividad cultural*. Dentro de este conjunto de fraseologismos, se han podido definir, como se advirtió en la tabla de presentación incluida en § 4.3.3, cinco esferas de

³³⁴ La motivación de *oído de tísico* hace referencia al desarrollo de un buen sentido del oído por parte de un sujeto que está enfermo y tiene mermadas, por tanto, otras capacidades físicas y sensoriales.

dicha actividad cultural en torno a las que se agrupa el significado descriptivo de cada UF: 1) referencia al *canal* de transmisión del mensaje; 2) *descripción general* del acto de recepción de un discurso; 3) descripción de las *actitudes mentales y emocionales* del sujeto receptor; 4) descripción del *modo de (no) recibir* un oyente el mensaje; y 5) descripción de la *relación y la interacción entre los hablantes*.

Los criterios de definición de estas subesferas, así como la observación de la cuantía de UFS que se agrupan en torno a cada una de ellas, permiten extraer varias conclusiones acerca del modo en que la serie de UFS con *oído(s)/oreja(s)* conceptualiza, pues, el lenguaje como actividad cultural. Primeramente, puede señalarse cómo los fraseologismos que hacen referencia a aspectos que podrían englobarse –en un sentido amplio (cf. § 5.1.4.1)– en el *plano universal* del lenguaje conforman un grupo mucho menos numeroso que el de aquellos que describen la actividad lingüística en su *plano individual*. En efecto, los subconjuntos referidos a aspectos virtualmente conectados con el plano universal del hablar son: el grupo 1, que alude al *canal* de transmisión de un mensaje –el oral, una vez más–; y el grupo 2, que incluye unidades que describen de modo *general* el *acto de recepción* de un discurso, esto es, aquellas expresiones que significan, sin mayor concreción semántica, ‘oír’ o ‘escuchar’ (cf. la tabla de § 4.3.3).

Este último tipo de expresiones se relaciona, de hecho, con aquellas contenidas en los grupos 3, 4 y 5, que, como (co)hipónimas suyas, codifican la acción receptora como más o menos *determinada* o *condicionada*, respectivamente, por las actitudes del propio sujeto oyente, por las circunstancias comunicativas o por la relación que se da entre los hablantes. De este modo, el contraste entre –por ejemplo– las acepciones ‘escuchar’ de *poner la oreja* –grupo 2 de § 4.3.3– y ‘espíar una conversación a través de una pared’ de *pegar la oreja* –grupo 4– se basa, como se ha señalado, en una evidente diferencia en su grado de *especificación semántica*, de modo que podría decirse que, en virtud de

estas acepciones, *poner la oreja* resulta un hiperónimo de *pegar la oreja* (cf. esp. § 2.2.3.3 de este trabajo)³³⁵.

Sea como fuere, resulta claro que es el lenguaje en su plano de *realización individual* el que aparece representado mayoritariamente por el corpus de fraseologismos con *oído(s)/oreja(s)*. En concreto, alrededor de un 70% de este conjunto de unidades –las clasificadas en los grupos 3, 4 y 5– toman, según se ha venido señalando: a) la actividad *receptora* de mensajes lingüísticos en su compleja interacción con la *subjetividad* (actitudes mentales y emocionales) del propio oyente, las *circunstancias* que rodean a la comunicación (modo de recibirse un mensaje lingüístico) o la relación que existe entre los interlocutores; o b) otros aspectos de la actividad lingüística contemplada, también, en su empleo *individual e intencional* (descripción de la interacción que se da entre los hablantes, por ejemplo). Puede concluirse, en definitiva, que, en consonancia con los resultados obtenidos en el análisis de fraseología metalingüística basada en *boca y lengua* (cf. esp. §§ 5.2.1.3.2 y 5.3.3.1.2), la concepción del lenguaje que subyace primordialmente en la serie de UFS metalingüísticas basadas en *oído(s)* y *oreja(s)* es, una vez más, eminentemente *pragmática*.

³³⁵ A su vez, *pegar la oreja* puede relacionarse por *cohiponimia* con otras expresiones de los grupos 3, 4 y 5 como *alargar las orejas* ('escuchar con mucha atención') o *entrarle a alguien algo por un oído y salirle por el otro* ('no prestar atención o consideración a aquello que se escucha'), que, según se ha señalado, se refieren a un '(no) escuchar' semánticamente más específico, que refleja el modo en que los elementos que intervienen en la comunicación (subjetividad del oyente, circunstancias comunicativas, etc.) alteran y moldean la actividad de recepción de los discursos. A este respecto, cabe observar que incluso las dos expresiones incluidas en el grupo 2 han desarrollado también la capacidad de denotar esta acción receptora más concreta, de manera que sus respectivas segundas acepciones –*llegar algo a oídos* de alguien, 'enterarse alguien de algo de modo indirecto'; *poner la oreja*, 'escuchar a escondidas o con disimulo'– se incluyen en la esfera 4, donde se describe el modo particular en que un oyente recibe un mensaje.

5.4.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

Las dos UFS que, dentro del conjunto de somatismos metalingüísticos articulados en torno a *oído(s)* y *oreja(s)*, presentan un valor pragmático-discursivo son *Oído a la caja* y *Oído al parche*, que funcionan en paralelo como *fórmulas rutinarias psico-sociales* de valor *directivo* con las que un hablante recomienda atención a otro respecto de algo que se está diciendo o se va a decir:

[31] ¿Verdad que esas palabras se pueden aplicar perfectamente a Cuba y su proceso “revolucionario”? Palabras que suenan subversivas a los oídos de los censores de la “línea dura” del PCC.

OIDO A LA CAJA, QUE LA COSA SE PONE INTERESANTE!

(Fernando Rojas, “Los 30. El triunfo de Stalin”, *El caimán barbudo* (Cuba/Noruega), 11/3/2006, Internet, <http://www.cubanuestra.nu/web/article.asp?artID=3571>)

[32] Tipógrafo 1º.- Si España exportara frases, ¡qué negocio! ¿Oíste la que soltó Sagasta como ministro de la Gobernación y dedicada a los republicanos? Pues **oído al parche**: “Los derechos individuales me pesan como una losa”. ¡Como “pa” esculpirla, vamos!
(Lauro Olmo, *Pablo Iglesias* (España), 1984, CREA)

Las dos fórmulas sitúan, pues, su valor metapragmático en el ámbito de la *regulación de la interacción entre los hablantes*. Ahora bien, aunque el DRAE, que es la única fuente que registra *Oído a la caja*, no la marque específicamente como UF en desuso, cabe advertir una diferencia sensible entre la vigencia de esta fórmula y la de *Oído al parche*. En efecto, esta última, a pesar de haber visto oscurecida su motivación, posee todavía cierta vitalidad en conexión con la que mantiene, sin ningún género de dudas, *Ojo al parche* (cf. §§ 5.4.1 y 5.10.2). No ocurre lo mismo con *Oído a la caja*, de cuyo empleo actual cuesta encontrar testimonios: obsérvese el único ejemplo –el [31]– que he podido recuperar, que ofrece, con todo, dudas acerca de su validez, pues no

puede decirse con seguridad que haya sido producido por un hablante nativo de español³³⁶.

En cualquier caso, tras observar la naturaleza metadiscursiva de las UFS pragmáticas basadas en *oído(s)* y *oreja(s)*, pueden destacarse los paralelismos que ofrece este par de unidades respecto de las características de las expresiones de valor pragmático generadas por los otros dos lexemas somáticos más productivos del corpus: *boca* y *lengua* (cf. esp. §§ 5.2.3 y 5.3.3). En este sentido, resulta interesante comprobar que las bases que generan prototípicamente UFS metalingüísticas relacionadas con la articulación (*boca, lengua*) y la audición (*oído(s), oreja(s)*) de los discursos dan lugar a expresiones pragmáticas que poseen un valor metalingüístico *transparente* en la medida en que, dentro de la interacción que se da entre los hablantes, son empleadas por estos fundamentalmente para transmitirse órdenes –más o menos indirectas– acerca de cómo deben moldear su producción y recepción discursivas. La naturaleza primariamente metalingüística de las bases *boca, lengua* y *oído(s)/oreja(s)* posee, en consecuencia, un reflejo directo en el carácter netamente metadiscursivo de las UFS de valor pragmático que se generan en torno a ellas.

5.4.3.3. Paralelismos semánticos entre las unidades léxicas y las fraseológicas: oír y escuchar en relación con los somatismos metalingüísticos con oído(s) y oreja(s)

Se pretende realizar en este epígrafe un breve estudio complementario³³⁷ del significado desarrollado por los verbos de percepción auditiva *oír* y *escuchar* en relación con los significados codificados por el corpus de somatismos con *oído(s)* y *oreja(s)* que aluden específicamente a la recepción discursiva. *Oír* y *escuchar* pueden considerarse como los archilexemas o lexemas más representativos del

³³⁶ El testimonio ha sido extraído, en efecto, de una página web editada en Noruega por exiliados del régimen cubano.

³³⁷ Cf. Powell (1996) para un estudio similar al que aquí planteamos realizado para el inglés.

campo léxico-semántico ‘oír’, definido externamente por el sema ‘percibir sonidos por el oído’. Se presenta a continuación (Figura 23) un esquema comparativo de las acepciones que registran para ambos verbos el DRAE, el DEA, el DUE y el DUE3:

<i>OÍR</i>	<i>ESCUCHAR</i>
1. Percibir con el oído los sonidos. (DEA; DRAE)	--- [DEA; DUE; DUE3 ³³⁸]
---	1. Prestar atención a lo que se oye. (DEA; DRAE)
2. Atender los ruegos, súplicas o avisos de alguien. (DEA; DRAE)	2. Atender los ruegos, súplicas o avisos de alguien. (DEA; DRAE)
3. Darse alguien por enterado de aquello de lo que se le habla. (DRAE)	---
---	3. Esforzarse por oír algo o a alguien. (DRAE)

Figura 23. Correspondencias entre las acepciones de los verbos *oír* y *escuchar*

Este análisis comparado confirma que, a pesar de la extensión que en ocasiones ha adquirido el verbo *escuchar* sobre el significado propio de *oír* (cf. la nota 338), la principal oposición semántica entre ambos verbos viene dada por la presencia o ausencia del sema ‘acto intencional’, de modo que *oír* se convierte en el término no marcado de la oposición, pues puede denotar una actividad de percibir los sonidos tanto intencional (acepciones 2 y 3 de *oír*) como no intencional (acepción

³³⁸ Las fuentes señaladas aquí entre corchetes registran para *escuchar* la acepción de ‘percibir (voluntaria o involuntariamente) con el oído los sonidos’ que, como se explicará más abajo, consideramos propia de *oír*. Se trata este de un desarrollo semántico del verbo *escuchar* que puede juzgarse como evitable o incorrecto, en consonancia con lo que indica, por ejemplo, el DUE3:

Se emplea con frecuencia *escuchar* con el significado de *oír*: ‘Habla más alto que no te escucho’. Aunque esta indistinción existió ya en el español clásico (Garcilaso, Cervantes) y hoy está extendida en el uso popular, en el de los medios de comunicación y se encuentra incluso en algunos autores cultos, es deseable mantener la diferencia de significado entre ambos verbos.

De hecho, según se observa en esta tabla de correspondencia, en el DRAE –también en el DRAE23– se sigue prescribiendo distinguir ambos verbos por el sema ‘intencionalidad’ con el que *escuchar* queda marcado en todas sus acepciones.

1 de *oír*); y *escuchar* constituye, por su parte, el término marcado, dado que todas sus acepciones (1, 2 y 3) implican un grado variable de intencionalidad en la acción del oyente.

Lo que interesa a nuestros propósitos es comprobar cómo la presencia o ausencia del sema 'intencionalidad', que es la que estructura las relaciones semánticas existentes entre los archilexemas *oír* y *escuchar*, también articula oposiciones significativas relevantes en el ámbito de la fraseología basada en *oído(s)/oreja(s)* que se refiere a las acciones y actitudes del oyente. En torno a ella se perfilan, de hecho, dos grupos separados de UFS, representados en la Figura 24:

- INTENCIONALIDAD	<i>llegar algo a oídos de alguien; pegársele algo a alguien al oído; retñir algo las orejas</i>
+ INTENCIONALIDAD	<i>abrir los oídos; afinar/afilar el/los oído(s)/afinar las orejas; aguzar los oídos/aguzar las orejas; alargar el/los oído(s)/alargar las orejas; aplicar el oído a algo; hacer oído/hacer oreja; cerrar los oídos a algo; hacer oídos sordos; pegar la oreja; poner la oreja; ser todo oídos; etc.</i>

Figura 24. Reflejo de la oposición 'recepción discursiva no intencional'/'recepción discursiva intencional' en algunos fraseologismos de la serie basada en *oído(s)/oreja(s)*

La oposición 'intencionalidad/no intencionalidad en la recepción discursiva' posee, además, un reflejo claro en la motivación figurativa de las expresiones del corpus, en tanto que las UFS que se oponen en la Figura 24 se corresponden con dos grupos ya descritos en § 5.4.2.1: a) el de aquellas expresiones en las que se describen las influencias que pueden recibir metafóricamente los órganos de la percepción auditiva, y en las que no media, por tanto, necesariamente la voluntad del oyente: por ejemplo, *llegar algo a oídos de alguien* → 'venir algo a su conocimiento (lo busque o quiera o no)'; y b) aquel en el que se incluyen las unidades que expresan en su nivel literal una serie de operaciones con las que el sujeto oyente altera las características y la actividad de sus órganos receptores, y que codifican, pues, un tipo de acción receptora – más o menos– sujeta al control y la voluntad del individuo: esto ocurre,

como se señaló más arriba, en *pegar la oreja* → ‘esforzarse por escuchar algo/espíar una conversación’ o *cerrar los oídos* a algo → ‘negarse a escucharlo’, entre otras muestras.

Las correspondencias semánticas que se dan entre las esferas léxica y fraseológica del español en la conceptualización de la actividad del oyente pueden extenderse, además de a la codificación paralela de la oposición ‘intencionalidad/no intencionalidad en la recepción discursiva’, a la representación de ciertas distinciones semánticas desarrolladas a partir del significado nuclear de ‘percibir sonidos’. De esta manera, tal y como se aprecia en la Figura 25, las diferentes acepciones desarrolladas por los verbos *oír* y *escuchar* (cf. *supra* la Figura 23) encuentran, igualmente, su particular correspondencia con el significado idiomático desarrollado por algunas UFS del corpus:

Acepciones codificadas en el ámbito léxico	Fraseologismos cuyo significado se corresponde con las acepciones
Percibir con el oído los sonidos.	[tomar] al oído; <i>llegar algo a oídos</i> de alguien
(No) prestar atención a lo que se oye.	<i>abrir los oídos</i> ; <i>dar/prestar oídos</i> a algo; <i>entrarle algo a alguien por un oído y salirle por el otro</i> ; <i>ser todo oídos</i>
Esforzarse por oír algo o a alguien ³³⁹ .	<i>aguzar los oídos/aguzar las orejas</i> ; <i>alargar el/los oídos/alargar las orejas</i> ; <i>pegar la oreja</i>

³³⁹ Si bien la (sutil) distinción entre los significados ‘prestar atención a lo que se oye’ y ‘esforzarse por oír algo o a alguien’ no se reflejó en las definiciones aportadas para los fraseologismos con *oído(s)* y *oreja(s)* presentados en § 4.3.3, sí puede tenerse en cuenta en un análisis más afinado del contenido de estas expresiones. En este sentido, y como breve muestra de esta distinción, puede decirse que la motivación metafórica de *aguzar los oídos*, por ejemplo, permite asociar a esta expresión un significado de ‘esfuerzo receptivo’ –ligado figuradamente a *aguzar*– que no está, tal vez, presente en unidades como *dar oídos* a algo. En cualquier caso, las acepciones de *oír* y *escuchar* registradas por los diccionarios, que en la Figura 25 sirven como punto de partida para establecer correspondencias con el dominio fraseológico, se toman más bien como indicadores que orientan *grosso modo* acerca de las muchas distinciones que cabría observar en el campo semántico de la ‘percepción auditiva’.

(No) atender los ruegos, súplicas o avisos (de alguien).	<i>dar/prestar oídos a algo o a alguien; cerrar los oídos a algo; negar los oídos/no dar oídos</i>
No darse alguien por enterado de aquello de lo que se le habla ³⁴⁰ .	<i>hacer oídos de mercader; hacer oídos sordos</i>

Figura 25. Paralelismos semánticos entre las esferas léxica y fraseología en la codificación del ámbito conceptual 'actividad receptora de mensajes lingüísticos'

Este somero estudio de *oír/escuchar* en relación con un nutrido grupo dentro de las UFS basadas en *oído(s)/oreja(s)* permite, así, poner de manifiesto cómo las esferas léxica y fraseológica de las lenguas pueden examinarse desde una misma perspectiva de análisis semántico que deja patentes las relaciones significativas que cabe establecer sistemáticamente entre uno y otro tipo de unidades (cf. § 2.2.1.3, esp. la nota 118). Aunque este tipo de estudio no se vaya a desarrollar aquí con más extensión, se trata, en suma, de proponer, en la senda de lo sugerido ya por otros autores (Powell 1996; Penadés Martínez 2000a, 2003, 2004, 2007, 2008; García-Page 2008, § 7.2), que ambos dominios, el de las ULS y el de las UFS, puedan ser también analizados desde la óptica de las *relaciones semánticas estructurales* (sinonimia, antonimia, hiperonimia, hiponimia, etc.) que presentan por separado y que contraen también entre sí.

5.5. LAS UNIDADES BASADAS EN CARA/FRENTE/ESPALDA(S)

Se analizarán aquí los fraseologismos metalingüísticos basados en *cara/frente/espalda(s)*, que fueron presentados en la tabla de § 4.3.4. Se justificó en § 4.3 la agrupación de las unidades articuladas en torno a estos lexemas con arreglo a la relación semántica que se aprecia entre el significado –literal y simbólico– que poseen y, por ende, entre el contenido idiomático que desarrollan las UFS que generan. En particular,

³⁴⁰ Las definiciones de *hacer oídos de mercader* y *hacer oídos sordos* propuestas en § 4.3.3 dejan patente la relación causal que suele existir entre el hecho de darse un sujeto por enterado o tomar en consideración algo que se le dice y *actuar* en consecuencia (normalmente, obedeciendo). Esta frecuente relación entre el escuchar y el consiguiente obrar que se da en el significado de las UFS que se refieren a la actividad receptora la advierte también Casadei (1996, 271).

como se verá en este estudio (cf. esp. § 5.5.2), el significado metalingüístico de los fraseologismos basados en *cara*, *frente* y *espalda(s)* gira, principalmente, en torno a la descripción de la *interacción* verbal que se da entre los hablantes, dado que el punto fundamental de contacto entre los sujetos –o, mejor dicho, entre sus respectivas “corporalidades”– lo constituye, en efecto, la *cara* y también, secundariamente, como parte de ella, la *frente*. En este mismo sentido, la única UF metalingüística basada en *espalda(s)* –[hablar, decir, criticar] *a/por (la(s)) espalda(s)* (de alguien)– codifica, precisamente, el tipo de acción verbal en la que no interviene el contacto directo entre la cara de las personas.

Dentro del subconjunto de fraseologismos metalingüísticos que se examinará a continuación, *cara* resulta, en efecto, con mucho, la base somática más productiva, pues genera un total de 20 UFS, mientras que las expresiones con *frente* se reducen a 6 y tan solo una está basada en *espalda(s)*. La serie de somatismos con *cara/frente/espalda(s)* se compone, en suma, de 27 fraseologismos, entre los cuales cabe contar 26 expresiones descriptivas y una de valor pragmático-discursivo (cf. § 4.3.4).

5.5.1. Grados de idiomática de las expresiones

Las UFS articuladas en torno a *cara/frente/espalda(s)* constituyen un subgrupo de significado idiomático especialmente transparente dentro del corpus de somatismos metalingüísticos. A ello contribuye, sobre todo, la evidencia de que un grupo bastante más numeroso de expresiones de esta serie posee un homónimo de sentido literal, según se refleja a continuación:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>a cara descubierta</i>	
<i>a/por (la(s)) espalda(s) de alguien</i>	
<i>a/en la/su+ propia cara (a alguien)</i>	
<i>acometer/atacar/embestir de frente a alguien</i>	
<i>cara a cara</i>	<i>dar cara a alguien</i>
<i>con la frente (muy/bien) alta/erguida/levantada</i>	<i>dar frente a alguien</i>
<i>¿con qué cara (...)?</i>	<i>dar la cara por alguien o algo</i>
<i>con toda la cara</i>	<i>hacer cara a alguien</i>
<i>dar en cara a alguien</i>	<i>hacer frente a alguien</i>
<i>de frente</i>	<i>plantar cara a alguien</i>
<i>echar a/en (la) cara algo a alguien</i>	<i>poner la cara colorada a alguien</i>
<i>escupir (algo) a/en la cara a alguien</i>	<i>romperse la cara por alguien o algo</i>
<i>frente a frente</i>	<i>sacar los colores a la cara</i>
<i>lavar la cara a alguien</i>	<i>saltar a la cara</i>
<i>pasar/regregar/refrotar/restregar algo por la cara a alguien</i>	
<i>verse las caras</i>	
<i>volver algo a la cara</i>	
Total: 17 unidades	Total: 10 unidades

Figura 26. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *cara*, *frente* y *espalda(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

La clasificación propuesta en la Figura 26 refleja, efectivamente, algo que no ha sucedido en las series basadas en *boca*, *lengua* y *oído(s)/oreja(s)* (cf. §§ 5.2.1, 5.3.1 y 5.4.1): existe aquí un claro desequilibrio en favor de las unidades que admiten interpretarse como secuencias libres de significado literal y poseen, en consecuencia, un grado máximo de motivación semántica. Por otro lado, las unidades que no poseen un homónimo de sentido recto conservan, con todo, un nivel muy alto de transparencia en su significado, pues su contenido idiomático conecta de modo constante y cognitivamente muy accesible al valor simbólico básico que poseen *cara* y *frente* como partes del cuerpo asociadas a la ‘identidad y la voluntad personales’ en relación con la ‘imagen pública o social’ que presentan los hablantes entre sí (cf. *infra* § 5.5.2).

Como indicios complementarios que consolidan la transparencia figurativa que se atribuye a esta serie de somatismos, cabe citar: a) la ausencia en ella de UFS que puedan calificarse como *semánticamente opacas* o de *idomaticidad fuerte*, hecho que no se ha dado en los subconjuntos fraseológicos con *boca, lengua y oído(s)/oreja(s)* analizados hasta el momento; b) la notable presencia, en cambio, de locuciones que forman colocaciones complejas con verbos de lengua que conservan, pues, su sentido literal dentro del significado global de dichas colocaciones –[decir, hablar] a cara descubierta, [decir, hablar] con la frente (muy/bien) alta/erguida/levantada o [decir] con toda la cara, entre otros ejemplos–; y c) la existencia de un subgrupo de fraseologismos gestuales cuya base icónica puede interpretarse literalmente en la mayor parte de los casos (cf. *infra* § 5.5.2.2).

5.5.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.5.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

El estudio del valor semántico-figurativo desarrollado por *cara* y *frente* como lexemas independientes servirá, una vez más, para articular el análisis de las UFS metalingüísticas basadas en ellos. Presento, primeramente, a continuación las acepciones de *cara* que resultan más pertinentes para este tipo de análisis:

<i>Cara</i> (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Parte anterior o delantera de la cabeza humana –o de algunos animales– que va desde el principio de la frente hasta la punta de la barbilla. (DEA, DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Persona. (DEA, DUE) 3) Presencia de alguien. (DRAE) 4) Lado visible de algo, por el que dicha realidad se opone o presenta a su entorno. (DEA, DRAE)

Figura 27. Acepciones de *cara* activas en el significado figurado de algunos somatismos del corpus

Respecto a la ordenación de las acepciones de *cara* presentadas en la Figura 27, cabe aludir a la relación que se da, de un lado, entre las

acepciones 1, 2 y 3, y, de otro, entre la acepción 1 y la 4. Las acepciones 2 y 3 pueden considerarse, en este sentido, como un simple desarrollo metonímico de la acepción primaria de *cara*, de manera que esa ‘parte delantera de la cara’ pasa a designar, como parte del cuerpo que funciona como la más representante del individuo, a la ‘persona misma’ o a su ‘presencia’ (cf. también § 2.2.3.2). La acepción 4 combina, en cambio, un sustrato metonímico de partida (‘parte delantera de la cabeza de las personas o de ciertos animales’ → ‘parte visible de algo’) con una metaforización por la que dicha ‘parte visible de algo’ se convierte en ‘lugar de oposición o enfrentamiento’ de esa realidad –en el caso de las UFS metalingüísticas, de las personas mismas (cf. *infra*)– respecto de su entorno³⁴¹.

Observando el conjunto de los fraseologismos metalingüísticos basados en *cara*, se hace posible establecer correspondencias entre las acepciones de este lexema incluidas en la Figura 27 y el modo en que estas contribuyen a perfilar el significado idiomático de ciertas UFS:

Acepciones de <i>cara</i>	UFS articuladas en torno a cada acepción
1) Parte anterior o delantera de la cabeza humana.	<i>[decir, hablar] a cara descubierta; escupir a/en la cara alguien; lavar la cara a alguien; saltar a la cara; verse las caras; volver algo a la cara; etc.</i>
2) Persona.	<i>cara a cara</i>
3) Presencia de alguien.	<i>[decir, hablar] en la/su+ propia cara (a alguien) / cara a cara</i>

³⁴¹ Según lo sugerido en la nota 243 del capítulo 4, las acepciones 1, 2 y 3 de *cara*, por un lado, y la 4, por otro, podrían incluirse, con arreglo a estas distinciones, como subentradas distintas en los diccionarios generales y fraseológicos. Se verá a continuación –cf. esp. la Figura 28– que algo similar sucede con las acepciones desarrolladas por *frente*, que en ciertos diccionarios fraseológicos –el DFDEA y el DFE– sirven, de hecho, como base para distinguir subentradas diferenciadas dentro del conjunto de UFS generadas por este lexema somático.

4) Lugar de oposición de algo respecto de su entorno.	<i>dar cara a alguien; dar/sacar la cara por alguien o algo; hacer cara a alguien; plantar cara a alguien; romperse la cara por alguien o algo; etc.</i>
---	--

Figura 28. Contribución de las acepciones de *cara* al significado idiomático de ciertas UFS metalingüísticas

Por su parte, la base *frente* se convierte en generadora de algunas expresiones paralelas a las basadas en *cara* en virtud de su relación metonímica (PARTE POR EL TODO) con esta: *cara a cara/frente a frente* o *dar cara a alguien/dar frente a alguien*, entre otros casos. De hecho, según se muestra en la Figura 29, las principales acepciones desarrolladas por *frente* –y las UFS en cuyo significado idiomático intervienen– pueden estructurarse de una manera bastante similar a la observada para las correspondientes a *cara*:

	Acepción no figurativa	Fraseologismos en cuyo significado interviene la acepción
Frente (DEA, DRAE, DUE)	1) Parte superior de la cara, situada entre las sienes, las cejas y el nacimiento del cabello. (DEA, DRAE, DUE)	<i>[decir, hablar] con la frente (muy/bien) alta/erguida/levantada; [hablar] de frente</i>
	Acepción figurada	Fraseologismos en cuyo significado interviene la acepción
	2) Lado visible o frontal de algo, por el que dicha realidad se opone o presenta a su entorno. (DRAE; DUE; <i>frente</i> ₂ en DEA)	<i>dar frente a alguien; hacer frente a alguien; etc.</i>

Figura 29. Acepciones de *frente* activas en el significado figurado de algunos somatismos del corpus

A la vista del valor semántico desarrollado por las bases *cara* y *frente*, puede definirse, desde una perspectiva más general, la *matriz de rasgos simbólicos y figurativos* –sus *rasgos tipológicos* o los *marcos semánticos* activados por ellas– que aportan de modo coherente y analógico a la serie de UFS que se está examinando. A este respecto, cabe tener en

cuenta que la cara –y la frente, como parte de ella– constituye desde un punto de vista experiencial el principal *punto de contacto* de un individuo con la realidad que le rodea, o, dicho de otro modo, la parte del cuerpo que lo representa más genuinamente frente al exterior –de ahí, por ejemplo, el significado de ‘persona’ desarrollado secundariamente por *cara* (cf. la acepción 2 de la Figura 27; y cf. también Stepień 2007, 404)–. La cara –y, en algunas ocasiones, también la frente– se convierte, en consecuencia, en trasunto figurado tanto de la *identidad personal* –y, por ende, de la (re)afirmación individual– como de la *faceta social* que poseen los sujetos en sus distintas formas de presentación al exterior y a otras personas (cf. Brown y Levison 1978, esp. cap. 3): esto se observa también claramente, por ejemplo, en el significado de ciertas UFS con *cara* que no son *metalingüísticas*: entre otras, *caérsele a alguien la cara de vergüenza* → ‘sentir que la vergüenza destroza la imagen individual/social’ → ‘sentir mucha vergüenza’; *cara de fiesta* → ‘cara que transmite un sentimiento de alegría’ → ‘actitud alegre’; o *salvar la cara* → ‘salvar aquello que nos identifica frente a los demás’ → ‘mantener a salvo la dignidad personal’ (cf. DFDEA). Podría decirse que, en conexión con este valor, al significado de las bases *cara* y *frente* quedan adheridos, además, los esquemas de imágenes de la FRONTALIDAD y del CONTROL PERCEPTIVO, ligado a la consciencia de aquello que, por ejemplo, se *ve* delante de uno mismo (Johnson 1987, 126; cf. también Casadei 1996, §§ 1.4.2.2, 1.5.2.1 y 3.3.1; Marques 2007a, § 5.2.2.1), que, en el caso del dominio destino ACTIVIDAD LINGÜÍSTICA, suelen concretarse bien en el hecho de hablar *de modo directo* –y, por tanto, normalmente sincero u honesto– con un interlocutor – expresiones como [*decir, hablar*] *a cara descubierta*, [*decir, hablar*] *alen la/su⁺ propia cara* (a alguien), [*decir*] *con toda la cara* o [*hablar*] *de frente*–, bien en el de mostrar un grado variable de enfrentamiento verbal respecto a él –por ejemplo, *acometer/atacar/embestir de frente* a alguien, *cara a cara*, *echar alen (la) cara* algo a alguien, *frente a frente* o *hacer frente* a alguien–.

Este conjunto de valores simbólicos y figurativos que se asocian a las bases fraseológicas *cara* y *frente* se moldea de manera más específica en distintos tipos de imágenes que subyacen al significado de las UFS de la serie que aquí se examina. En concreto:

a) ciertas expresiones aluden, por un lado, al modo en que *el propio hablante* “utiliza” o vincula su cara o su frente –y lo que estas representan figuradamente– a ciertas actividades lingüísticas: esto se aprecia, entre otros casos, en [*decir, hablar*] *a cara descubierta*, [*hablar*] *de frente* → ‘[expresarse] abiertamente o con franqueza’; [*decir, hablar*] *con la frente (muy/bien) alta/erguida/levantada* → ‘[expresarse] sin vergüenza o con orgullo’; *romperse la cara* por alguien o algo → ‘defenderlo verbalmente con vehemencia’; o *dar cara* a alguien, *hacer frente* a alguien → ‘enfrentársele verbalmente’;

b) otro grupo de fraseologismos basan su significado idiomático en la representación de ciertas acciones que un sujeto puede realizar figuradamente *sobre la cara o frente de otro* –y, en consecuencia, sobre su imagen personal y social–, y que se refieren, normalmente aunque no de modo exclusivo, a distintos tipos de enfrentamientos verbales que se dan entre ambos interlocutores: *echa a/en (la) cara* algo a alguien → ‘reprocharle algo’; *escupir (algo) a/en la cara* a alguien → ‘despreciarle al decirle algo’; *lavar la cara* a alguien → ‘adularle’; *poner la cara colorada* a alguien, *sacar los colores a la cara* → ‘avergonzarle verbalmente de modo público’³⁴²; *pasar/refregar/refrotar/restregar algo por la cara* a alguien → ‘repetirle con insistencia algo que le molesta u ofende’; o *saltar a la cara* → ‘responder con ira a consejos o pretensiones del interlocutor’.

El significado idiomático de la única expresión articulada por *espalda(s)* puede analizarse en estrecha relación con lo sugerido para las bases *cara* y *frente*, pues dicho lexema somático aporta, en este caso concreto, un valor figurativo *inverso* al detectado para las otras dos bases. En particular, [*decir, hablar, criticar*] *a/por (la(s)) espalda(s)* (de alguien) supone, efectivamente, ‘[hablar] (normalmente mal) de esa persona sin que esta se entere’ en virtud de la posición contraria a la cara/la frente que ocupa la espalda: *espalda(s)* se relaciona, así, con los esquemas de

³⁴² En el caso de *poner la cara colorada* a alguien, parece más claro que dicho enrojecimiento responde a la vergüenza que puede experimentar el interlocutor, en clara conexión, además, con la UF, paralela a esta, *sacar los colores a la cara*. No resulta, pues, aquí tan pertinente la idea de ‘castigo físico’ que enrojece alguna parte del cuerpo, que sí se ha detectado para *poner las orejas coloradas* a alguien (cf. la nota 333).

imágenes DETRÁS y DESCONTROL PERCEPTIVO, que se cargan de las connotaciones *negativas* que poseen la inconsciencia y el descontrol que sufre el sujeto sobre cualquier cosa que ocurre, de hecho, a sus espaldas – y que, por ejemplo, no es capaz de *ver-* (Johnson 1987, 126; cf. también Casadei 1996, § 1.4.2.2 y 3.3.1; Marques 2007a, §§ 5.2..2.2 y 5.2.2.4).

5.5.2.2. Fraseología gestual

A pesar de que la mayoría de los fraseologismos metalingüísticos basados en *cara -y*, en asociación con ella, también en *frente-* representan, en realidad, algún tipo de movimiento o comportamiento gestual visible, cabe tomar, tal vez, como UFS gestuales de esta serie tan solo aquellas en las que se ha codificado un componente cinético especialmente significativo, esto es, un gesto al que se asocie figuradamente de manera marcada una actitud particular del sujeto hablante en relación con su interlocutor. Me refiero, en concreto, a expresiones como *acometer/embestir de frente* a alguien → ‘criticarle sin rodeos o consideraciones’; [*decir, hablar*] *con la frente (muy/bien) alta/erguida/levantada* → ‘[expresarse] sin vergüenza o con orgullo’; *escupir* (algo) *a/en la cara* a alguien → ‘despreciarle verbalmente’; *saltar a la cara* → ‘responder con ira a consejos o reprensiones del interlocutor’; y *pasar/refregar/refrotar/restregar* algo *por la cara* a alguien → ‘repetirle con insistencia algo que le molesta u ofende’.

Las unidades seleccionadas como específicamente gestuales presentan un grado *máximo* de transparencia en su significado idiomático, dados el fuerte *carácter icónico* de su motivación figurada y la posibilidad general de que cada expresión pueda leerse también *en sentido literal como secuencia libre* del discurso³⁴³. La presencia de este conjunto de UFS cinéticas dentro del grupo de expresiones metalingüísticas basadas en *cara/frente/espalda(s)* vuelve a confirmar, en definitiva, el carácter extremadamente transparente que se detectó en el significado de esta serie fraseológica (cf. § 5.1.1).

³⁴³ Tan solo *saltar a la cara* codifica un comportamiento cinético de realización poco probable (cf. *supra* § 5.5.1), si bien la expresión mantiene también, con todo, un alto nivel de transparencia en su significado.

5.5.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.5.3.1. Unidades de contenido descriptivo

Dado que se trata de lexemas denominadores de partes del cuerpo que no intervienen directamente en los procesos físicos de articulación y recepción discursivas, no sorprende el hecho de que *cara*, *frente* y *espalda(s)* no den lugar a ninguna UF descriptiva del nivel biológico del hablar (cf. la tabla incluida en § 4.3.4).

A excepción, pues, de la expresión de valor pragmático-discursivo *¿con qué cara (...)?* (cf. § 5.5.3.2), casi todos los fraseologismos de la serie –un total de 26 unidades– poseen un contenido que describe algún aspecto del lenguaje como *actividad cultural*. En la clasificación de las facetas del nivel cultural que quedan descritas por esta amplia nómina de expresiones, llama la atención, asimismo, el hecho de que todas ellas –los grupos 1 y 2 de la tabla de § 4.3.4– aludan a las formas que adquiere la *realización individual* del hablar, esto es, a aspectos que cabría englobar dentro del *plano individual* del lenguaje. En concreto, en este grupo de fraseologismos se tiene en cuenta la influencia de las *actitudes mentales y emocionales del hablante* en la producción de los discursos (cf. el grupo 1 de § 4.3.2, que cuenta con 7 unidades); y, sobre todo, el tipo de *relaciones e interacción* que se da entre los hablantes (cf. el grupo 2 de § 4.3.2, que acapara nada menos que 19 expresiones). La preeminencia de las UFS que reflejan la *interacción* existente entre los hablantes se debe, sin duda, a la naturaleza de las bases más productivas de la serie –*frente* y, fundamentalmente, *cara*– que, según se ha expuesto más arriba (cf. § 5.5.2), representan figuradamente el ‘punto de encuentro (y, muchas veces, de enfrentamiento) entre las personas’ y, dentro del dominio conceptual que nos ocupa, ‘el punto de encuentro (y enfrentamiento) entre los hablantes’.

Los resultados obtenidos en la clasificación de las expresiones descriptivas con *cara*, *frente* y *espalda(s)* concuerdan, en suma, sensiblemente con los observados hasta ahora para las UFS con *boca*, *lengua* y *oído(s)/oreja(s)*, pues se trata de una serie fraseológica que

focaliza indiscutiblemente, de nuevo, el lenguaje como hecho *cultural* que toma forma primordialmente como actividad *pragmática*.

5.5.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

La UF *¿con qué cara (...)?* constituye la única unidad de valor pragmático-discursivo de esta serie. Se trata de una *expresión* de valor metapragmático que *no* suele poseer independencia sintáctico-discursiva –como acto o subacto, por ejemplo (cf. Briz Gómez *et al.* 2003; y la nota 292 de este capítulo)–:

- [33] Felipe.– (Siempre tarambana) Bueno, pero nuestro paso es de pura fórmula... Pasamos unos días con Luis, nos tomamos unas copas, bailamos y nos marchamos...
Juana.– ¿Y **con qué cara** me presento yo en Toledo después de tomarme unas copas con Luis XII...? A veces logras desesperarme, Felipe... Y es que todo lo haces así... ¡Vamos a tomar unas copas a Francia...!
(Manuel Martínez Mediero, *Juana del amor hermoso* (España), 1982, CREA)

El testimonio [33] nos permite describir de modo preciso el funcionamiento y el carácter metapragmático de *¿con qué cara (...)?* en tanto que se aprecia cómo la expresión *rechaza* un contenido previamente enunciado en otra intervención conversacional –en el caso concreto de [33], la posibilidad de pasar unos días en Francia con Luis XII antes de viajar a Toledo– y la *retoma* en la proposición que le sigue, reformulándola en mayor o menor medida³⁴⁴. Dicho rechazo se manifiesta tanto por la motivación figurativa que subyace a *¿con qué cara (...)?* –se afirma que no se posee *la cara*, esto es, la *voluntad* personal de hacer algo que pueda no resultar, en ocasiones, *socialmente aceptado*³⁴⁵–

³⁴⁴ Es, fundamentalmente, esta reelaboración de lo rechazado, que ocupa la proposición que sigue a *¿con qué cara (...)?*, la que determina que la UF no posea independencia sintáctico-discursiva, y la que explica que, en el lema de la expresión, se haya completado formalmente la interrogación con el hueco correspondiente –(...)– a la proposición que suele seguir al fraseologismo.

³⁴⁵ Cf. *supra* § 5.5.2.1 acerca del equilibrio entre la (re)afirmación personal y la aceptación social simbolizado por la base somática *cara*.

como por la forma que adquiere la UF –se trata de una *pregunta retórica* (Alonso Cortés 1999, § 62.3.3; cf. también Escandell Vidal 1999, § 61.5.2) que niega de modo expresivo el que se tenga, efectivamente, la “cara” o la voluntad de hacer aquello que se rechaza–.

En contextos dialógicos como el presentado en el testimonio [33], *¿con qué cara (...)?* adquiere su naturaleza metapragmática al funcionar como un tipo particular de intervención: el llamado *acto disentivo*, que engloba diversos tipos de reacciones negativas, como el *desacuerdo*, la *objeción*, la *disputa*, la *refutación* o la *expresión de la incredulidad* (Herrero Moreno 2002, § 2). En cada par adyacente de un diálogo, los actos disentivos funcionan siempre como la segunda parte, que expresa desacuerdo o rechaza ciertos aspectos de la primera (Herrero Moreno 2002, 226), según se ha visto que sucede en el empleo en [33] de *¿con qué cara (...)?*, que se sitúa en la segunda parte del par representado y articula el rechazo de contenidos enunciados en la primera parte.

La aparición de los actos disentivos implica, pues, un grado real de reflexividad metalingüística, en el sentido de que dichos actos se refieren siempre a una secuencia previa de discurso, que retoman –explícita (caso de [33]) o implícitamente (cf. *infra* §§ 5.8.3.2, 5.9.3.2 y 5.10.3.2)– para rechazarla en un sentido amplio. De hecho, este tipo de operaciones disentivas se ha definido y descrito con frecuencia en el marco de un procedimiento pragmático más abarcador: la *negación metalingüística*, “mecanismo que sirve para expresar una objeción a un enunciado previo en cualquiera de sus dimensiones –incluyendo sus implicaciones convencionales o conversacionales, su morfología, su estilo o registro, o su realización fonética” (Horn 1985, 121; la traducción es mía)³⁴⁶.

El funcionamiento y las posibilidades expresivas de la negación metalingüística, y de articulación concreta en los actos disentivos, se seguirán ilustrando con profundidad en el marco de nuestro corpus de somatismos metalingüísticos a través del análisis de algunas UFS de

³⁴⁶ Cf. también Ducrot (1984, 221-223), Hernández Paricio (1985, 127-128) y García Negroni y Tordesillas (2001, 209-216).

valor pragmático-discursivo basadas en *cabeza* (cf. § 5.8.3.2), *nariz/narices* (§ 5.9.3.2) y *ojo(s)* (§ 5.10.3.2). Por el momento, cabe concluir que la UF *¿con qué cara (...)?* puede clasificarse como una *expresión* que actúan en la esfera de la *modalidad* (cf. § 5.1.4.2.2), revelando, en efecto, ciertas actitudes de enunciación; en concreto, de *rechazo*, en su calidad de participante en *actos disentivos* que actualizan el mecanismo pragmático más general de la *negación metalingüística*.

5.6. LAS UNIDADES BASADAS EN MANO(S)

Esta sección se centra en el análisis de las UFS metalingüísticas generadas por el lexema somático que se revela como *el más productivo* en –si no todas– gran parte de las lenguas (cf. esp. § 4.4): *mano(s)* (cf. la tabla incluida en § 4.3.5). La prominencia de la base *mano(s)* dentro del ámbito de la fraseología somática tiene su apoyo, según se mostró en § 4.4, en la primacía *motora y sensitiva* que posee esta parte del cuerpo³⁴⁷, en tanto que constituye el principal puntal tanto del sentido del tacto como de nuestra capacidad motora y de maniobra. En este sentido, no hay que olvidar además que, desde una perspectiva filogenética, el *desarrollo cerebral* clave en la evolución de la especie humana –y del *lenguaje* como actividad privativa en ella– vino dado en el momento en que las extremidades anteriores –los brazos y, sobre todo, las manos– se liberaron y fueron desarrollando progresivamente dicho potencial sensitivo y motor (Bickerton 1990, 180 y ss.) (cf. también la nota 281).

La base *mano(s)* posee, en consonancia con esta primacía cognitiva, cierta productividad dentro del corpus de UFS somáticas metalingüísticas (da lugar a 25 fraseologismos; cf. § 4.3), si bien los lexemas somáticos primariamente metalingüísticos ligados a la articulación (*boca, lengua*) y recepción (*oído(s), oreja(s)*) discursivas superan ampliamente su capacidad de generar expresiones referidas al dominio destino LENGUAJE. El anclaje de las UFS que se articulan en

³⁴⁷ Esta primacía de las manos dentro del aparato sensitivo-motor aparecía claramente ratificada en los mapas somatosensoriales y los homúnculos incluidos en § 4.4.

torno a *mano(s)* en el ámbito de lo metalingüístico resulta, de hecho, generalmente *secundario* (cf. § 5.1.4.2.1), dado que, según se explicará en § 5.6.2 y 5.6.3, se trata de expresiones que: a) describen algún aspecto de la producción o recepción escritas –*escritura* como materialidad secundaria– de textos; b) codifican ciertos *gestos* convencionalizados –y las actitudes verbales que los acompañan– o reflejan el apoyo del hablar en determinados componentes cinéticos; c) se refieren en su nivel literal a *acciones* que se pueden realizar con la mano y que funcionan, también, como trasunto de algunos comportamientos verbales; o d) han desarrollado un valor pragmático-discursivo que no solo se relaciona con la interacción que se da entre los hablantes, sino también con otras esferas del ámbito metapragmático o metadiscursivo (*organización discursiva*, expresión de la *modalidad*).

La serie de UFS metalingüísticas basadas en *mano(s)* (cf. § 4.3.5) consta, como se ha apuntado más arriba, de 25 expresiones, entre las cuales cabe distinguir un total de 20 de contenido descriptivo y 5 de valor pragmático-discursivo.

5.6.1. Grados de idiomatidad de las expresiones

El conjunto de fraseologismos metalingüísticos basados en *mano(s)* conforma, en la línea de lo sugerido también para el grupo de UFS con *caral/frente/espalda(s)* (cf. esp. § 5.5.1), una serie de motivación figurativa *particularmente transparente*. Este juicio se fundamenta, en primer lugar, en los resultados que arroja la clasificación de las UFS según la posibilidad de admitir una lectura en sentido literal:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>asentar la mano / sentar la mano en alguien</i>	
<i>besar la mano [Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano]</i>	
<i>caerse algo [un libro/un escrito] de las manos (a alguien)</i>	
<i>cargar la mano en algo de la mano y pluma</i>	
<i>dejarse cortar la mano [me dejaría cortar la mano (a que)]</i>	
<i>echarse/llevarse las manos a la cabeza</i>	<i>[decir, hablar] con la mano en el corazón / con la mano en el corazón</i>
<i>estrechar la mano [Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano]</i>	<i>correr la mano</i>
<i>frotarse las manos</i>	<i>hablar con la(s) mano(s) / hablar por la mano</i>
<i>hablar de manos</i>	<i>írsele la mano a alguien</i>
<i>letra de mano</i>	<i>[dar] mano y palabra / [dar] palabra y mano</i>
<i>mano a mano</i>	<i>[dar] (una/la) primera mano a algo [a un texto]</i>
<i>[tener] mano izquierda</i>	<i>[dar] (una/la) última mano a algo [a un texto]</i>
<i>meter (la(s)) mano(s) en algo</i>	
<i>morderse las manos</i>	
<i>pasar la mano por el lomo/el cerro a alguien</i>	
<i>poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego [pondría la mano en el fuego (a que)]</i>	
Total: 17 unidades	Total: 8 unidades

Figura 30. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *mano(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

En efecto, la mayor parte de las expresiones metalingüísticas basadas en *mano(s)* –17 UFS– posee un homónimo libre que motiva su significado idiomático y hace transparentes los mecanismos metafóricos

y metonímicos que han actuado sobre dicha base literal³⁴⁸. En esta misma línea, los 7 fraseologismos que no admiten ser interpretados en sentido recto, a pesar de presentar en ocasiones un grado algo mayor de idiomatización³⁴⁹, poseen también una motivación transparente que gira, sobre todo, en torno al reflejo de las acciones que pueden emprender figuradamente las manos como sujetos independientes de la voluntad del individuo (*correr la mano*; *írsele la mano* a alguien), a la referencia a gestos que pueden realizarse con ellas (*[decir, hablar] con la mano en el corazón* o *hablar con la(s) manos(s)*) o al valor traslaticio que adquiere la base *mano* como ‘repasso aplicado a un objeto’ (*[dar] (una/la) primera/última mano a algo [a un texto]*; cf. las notas 246 y 349) (cf. *infra* § 5.6.2).

5.6.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.6.2.1. Metáforas y metonimias conceptuales

Presento a continuación las acepciones de *mano* que servirán de apoyo para ordenar el análisis de los esquemas figurativos –más en concreto, de las metáforas y las metonimias conceptuales– que subyacen al significado de esta serie de UFS:

³⁴⁸ Dentro de este subgrupo de expresiones que poseen un homónimo recto, tan solo *hablar de manos* ofrece dificultades de interpretación, por cuanto que su lectura literal (‘hablar sobre o acerca de manos’) no se termina de corresponder, en realidad, con el significado idiomático que le atribuye el DRAE (‘manotear mucho al hablar’), que es la única fuente que registra la expresión –también en el avance de su vigésima tercera edición (DRAE23)–. De hecho, esta locución queda fuera de mi competencia y no he logrado hallar testimonios de su empleo ni en los corpus académicos ni en Internet. Ahora bien, he decidido incluirla, con todo, en el corpus por su evidente proximidad con la unidad *hablar con la(s) mano(s)*, que también posee la misma acepción y no presenta estos problemas interpretativos.

³⁴⁹ A este respecto puede pensarse en las unidades en las que la base *mano* entra a formar parte con un significado ya traslaticio (cf. la nota 246): *[dar] (una/la) primera mano a algo [a un texto]*/*[dar] (una/la) última mano a algo [a un texto]*, donde *mano* aporta, respectivamente, el sentido metonímico de ‘bosquejo inicial’ y ‘repasso final’.

Mano (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Miembro que está en el extremo del brazo, que comprende desde la muñeca hasta la punta de los dedos. (DEA, DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Intervención. (DEA, DRAE, DUE) 3) Habilidad o destreza. (DEA, DRAE, DUE) 4) Reprensión o castigo. / Serie de golpes dados a alguien. (DEA, DRAE, DUE) 5) Cada operación que se hace de una vez en algún trabajo en que se realizan varias repetidas. (DUE) / Capa de pintura o de otra sustancia que se aplica sobre una superficie. (DEA, DRAE)

Figura 31. Acepciones de *mano(s)* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

Respecto a las acepciones incluidas en la Figura 31, cabe aludir, en primer lugar, al valor con que *mano* entra a formar parte de los fraseologismos [*dar*] (*una/la primera mano* a algo [a un texto])/[*dar*] (*una/la última mano* a algo [a un texto]). En efecto, en la presentación de la serie fraseológica realizada en el capítulo 4 (cf. esp. la nota 246) y en el epígrafe anterior (§ 5.6.1), se ha hecho notar que *mano* presenta ya en estas dos locuciones el significado metonímico representado en la acepción 5 –‘cada operación de un trabajo’/‘capa de pintura u otra sustancia que se aplica sobre una superficie’, generado por la metonimia EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN–, de ahí que las expresiones no puedan interpretarse literalmente en sentido estricto (pues los sujetos no acostumbran a dar por ellos mismos una de sus manos) y presenten por ello –a pesar de ser, en última instancia, UFS de significado transparente– un grado de idiomatidad algo –aunque no mucho– mayor que el de otras expresiones de dicha serie³⁵⁰.

En el resto de las UFS del conjunto articulado en torno a *mano(s)*, la imagen literal de partida en la que interviene esta base somática alude, efectivamente, al ‘miembro situado en el extremo del brazo’ (acepción 1

³⁵⁰ Más arriba (cf. la nota 243 y esp. § 5.5.2.1) se ha observado que algo similar ocurre con las bases *frente* y *cara*, que en algunos fraseologismos (*hacer frente* a alguien o *plantar cara* a alguien) aportan ya directamente el significado figurado de ‘lugar de oposición’.

de la Figura 31), aunque, como se verá más abajo, *mano(s)* active en el significado idiomático de estas unidades las evocaciones figurativas que también se mencionan como acepciones 2, 3 y 4 en la Figura 31.

En particular, el valor de *mano* como ‘intervención’ (cf. también Díez Velasco 2000, esp. § 2; Stępień 2007, 402-403 y 406; Siahaan 2007, § 5.2.1.1.1), que se basa, nuevamente, en la metonimia EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN, se aprecia con claridad en el significado idiomático de la expresión *meter (la(s)) mano(s)* en algo [en un texto] → ‘intervenir en ello’ –además de en el contenido de otras muchas UFS *no metalingüísticas*: entre otros muchos ejemplos, *echar una mano a alguien* → ‘ayudarle’; *ponerse manos a la obra* → ‘emprender un trabajo’; o *tener/traerse algo entre manos* → ‘ocuparse de ello’ (cf. DFDEA)–. Esta unidad se integra, además, en el subconjunto figurativo más importante de esta serie, el de los fraseologismos que describen algún aspecto de la producción escrita de los discursos y a los que también subyace, en cierto modo, la misma idea de ‘intervención manual’³⁵¹: *cargar la mano* en algo [en una crítica/un artículo de opinión] → ‘excederse en ello’; *correr la mano* → ‘escribir muy rápido’; *de la mano y pluma* → ‘autógrafo’; *írsele la mano a alguien* [en un editorial/artículo de opinión] → ‘excederse en ello’; *letra de mano* → ‘letra manuscrita’; *[dar] (una/la) primera mano* a algo [a un texto] → ‘bosquejarlo’; o *[dar] (una/la) última mano* a algo [a un texto] → ‘darle un repaso final para corregirlo o perfeccionarlo’³⁵². En varias de las expresiones que se acaban de citar –*cargar la mano* en algo [en una crítica/un artículo de opinión] o *írsele la mano* a alguien [en un editorial/artículo de opinión]–, a la metonimia inicial EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN (LA MANO) POR LA ACCIÓN (LA ESCRITURA) se añade, asimismo, otra que identifica las ACCIONES pueden aplicarse sobre la MATERIALIDAD ESCRITA con las ACCIONES con las que se modifica el CONTENIDO mismo

³⁵¹ Resulta reseñable, sin embargo, el hecho de que ninguna de las acepciones de *mano* registradas en los diccionarios generales consultados (DEA, DRAE, DRAE23, DUE, DUE3) haga referencia explícita al papel que desempeña esta parte del cuerpo en la escritura.

³⁵² Cf. *supra* respecto a las peculiaridades semánticas de la base *mano* de estos dos últimos fraseologismos.

de lo escrito. Según se explicó en § 5.1.4.2.1, el carácter metalingüístico de este subgrupo de expresiones resulta *secundario* respecto del advertido, por ejemplo, en las UFS que se refieren a la articulación oral de los discursos, dado que la materialidad escrita es *per se* secundaria respecto de la oral, pero no por ello debe dejar de prestarse atención, en definitiva, al modo en que la fraseología somática –en concreto, la articulada en torno a *mano(s)*– describe cómo los hablantes articulan mensajes intencionales también por escrito.

Por otro lado, la acepción 3 de la Figura 31 ('habilidad, destreza') se relaciona de modo evidente con el sentido figurado de la unidad [*tener, ser de*] *mano izquierda* → '[tener] un hablante habilidad diplomática o de disimulo o engaño'. En particular, esta expresión especifica el significado de *tener mano* (para/con algo o alguien) ('tener habilidad para tratar con ello o con esa persona'; cf., por ejemplo, el DFDEA) mediante la alusión a la destreza que supone para cualquier persona diestra el manejarse físicamente con la mano izquierda (Forment y Efthimiou 1999, 99)³⁵³; destreza que traspasaría figuradamente su dominio de aplicación del ámbito físico al de las relaciones interpersonales y de la comunicación. Siguiendo con el repaso de las acepciones figuradas de *mano(s)* que se correlacionan con el significado idiomático de las unidades de la serie, la UF *asentar la mano/sentar la mano* a alguien ('reprenderle') actualizaría el valor simbólico de esta parte del cuerpo como 'instrumento de castigo físico' (cf. la acepción 4 de la Figura 31: 'serie de golpes dados a alguien'; y cf. Guiraud 1980, 50) y, en el plano de la interacción entre los hablantes, como trasunto de la 'repreensión' que un sujeto puede dirigir a su interlocutor (cf. también la acepción 4 de la Figura 31).

Existe, por último, un subconjunto de fraseologismos basados en *mano(s)* cuyo sentido idiomático gravita en torno a otros rasgos

³⁵³ Por su parte, Buitrago (DDFH, s. v. *tener mano izquierda*) sitúa específicamente el origen de esta expresión en el mundo del toro, en el que

lo más difícil, lo más artístico, lo más natural –así se llama el pase de muleta que se da con la mano izquierda– es precisamente lo que se hace con la mano que el torero no maneja habitualmente: la izquierda.

tipológicos que también ha desarrollado esta base. Me refiero a las unidades: *besar la mano* [*Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano*] → gesto de contacto social y extrema cortesía → expresión de cierre que sirve como despedida de cartas/expresión de cortesía; *dar mano y palabra/dar palabra y mano* → ‘ofrecer garantías valiosas respecto de algo que se dice’ → ‘asegurar el cumplimiento de una promesa’; *dejarse cortar la mano* [*me dejaría cortar la mano (a que)*] → ofrecimiento de una garantía valiosa de la verdad de lo que se dice → expresión con la que el hablante manifiesta un grado máximo de compromiso respecto de la verdad de lo que dice; *estrechar la mano* [*Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano*] → gesto de contacto social y cortesía → expresión de cierre que sirve como despedida de cartas/expresión de cortesía; *mano a mano* → ‘encuentro táctil entre dos personas’ → ‘encuentro o debate en que se enfrentan dos interlocutores’; y *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego* [*pondría la mano en el fuego (a que)*] → ofrecimiento de una garantía valiosa de la verdad de lo que se dice → expresión con la que el hablante manifiesta un grado máximo de compromiso respecto de la verdad de lo que dice. En efecto, en esta subserie de UFS tanto de contenido descriptivo como de valor pragmático-discursivo (cf. *infra* § 5.6.3), el significado figurado con que el lexema *mano(s)* motiva cada expresión –en pocas palabras, el doble valor de ‘garantía’ y ‘punto de contacto’ interpersonales– se fundamenta en la importancia que adquiere esta parte del cuerpo no solo como punto fundamental de apoyo de la capacidad motora, sensitiva y de maniobra del individuo (cf. lo expuesto hasta ahora en §§ 5.6.1 y 5.6.2), sino también como eje primordial de *las relaciones y la comunicación sociales* (Guiraud 1980, 51 y 77)³⁵⁴: como vía esencial de contacto –o, mejor dicho, de “tacto”– entre las personas y, en consonancia con esto, como mediadora en las relaciones interpersonales. Este último valor de *mano(s)* se aprecia, sobre todo, en la base figurativa que motiva el significado idiomático de algunos fraseologismos gestuales de esta serie.

³⁵⁴ No en vano, aunque no la hayamos incluido en la Figura 31, es posible tener en cuenta, dentro de este marco semántico, la acepción de *mano* como ‘permiso o garantía para casarse con una mujer’ (DEA; DUE).

5.6.2.2. Fraseología gestual

El lexema *mano(s)* resulta, como cabía esperar, particularmente productivo en la generación de UFS gestuales, dado que esta parte del cuerpo interviene con especial frecuencia en la convencionización de ciertos comportamientos cinéticos (cf. la nota 268; y cf. también Guiraud 1980, 50-51). En concreto, los fraseologismos gestuales de la serie con *mano(s)* son: *asentar la mano* → ‘reprender a alguien’; *besar la mano* [*Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano*] → expresión de cierre de textos o de mera cortesía; [*decir, hablar*] *con la mano en el corazón/con la mano en el corazón* → ‘[hablar] con toda sinceridad’/expresión con valor de modalizador de sinceridad; *echarse/llevarse la manos a la cabeza* → ‘expresar asombro o escándalo’; *estrechar la mano* → expresión de cierre de textos o de mera cortesía; *frotarse las manos* → ‘expresar satisfacción o alegría, normalmente acompañadas de malicia’; *mano a mano* → ‘encuentro o debate en que dos hablantes se enfrentan’; *morderse las manos* → ‘manifestar lamento por haber perdido o no haber conseguido lo que se deseaba’; y *pasar la mano por el lomo/el cerro* a alguien → ‘halagarle o adularle’³⁵⁵.

La mayoría de estos somatismos gestuales alude a comportamientos cinéticos *realizables y de ejecución frecuente*, lo que contribuye a ratificar la transparencia semántica que se atribuyó de modo general en § 5.6.1 a la serie fraseológica basada en *mano(s)*. En particular, estos somatismos cinéticos auténticos aluden fundamentalmente a las *actitudes del hablante* que se asocian a cada gesto en particular ([*decir, hablar*] *con la mano en el corazón*, *echarse/llevarse las manos a la cabeza* o *frotarse las manos*) o a distintas formas en que puede darse la *interacción entre los hablantes* (*mano a mano* o *pasar la mano por el lomo/el cerro* a alguien). Entre estas últimas cabe citar, igualmente,

³⁵⁵ Las locuciones *hablar con la(s) mano(s)* y *hablar de manos* (‘mover mucho las manos al hablar, apoyando el discurso en gestos’; cf. la nota 348) no pueden considerarse en sentido estricto como UFS gestuales, pues no denotan en su nivel literal un gesto o comportamiento cinético concreto o particularmente significativo. Con todo, pueden considerarse como expresiones que subrayan la relevancia del componente gestual en el proceso integral de la comunicación (Aznárez Mauleón 2000, § 2).

aquellas UFS que se basan en la codificación de gestos de saludo o despedida o de mera cortesía (*besar la mano; estrechar la mano*) y que, en virtud de esta motivación figurativa, han pasado a desarrollar funciones de organización discursiva como unidades de cierre, en conexión con el sustrato de ‘gesto de saludo o despedida’, o de regulación de la interacción entre los hablantes como expresiones de cortesía (cf. § 5.6.3.2).

Considero oportuno añadir, por fin, una breve nota acerca de las expresiones [*decir, hablar*] *con la mano en el corazón* y [*decir, hablar*] *con el corazón en la mano*³⁵⁶. En la presentación del corpus de somatismos metalingüísticos (cf. esp. la nota 247) señalé ya que, a pesar de que estas dos UFS se toman con frecuencia como meras variantes, deberían, a mi entender, considerarse como fraseologismos distintos, no solo porque sus bases sean, en rigor, distintas –de ahí la inclusión de [*decir, hablar*] *con la mano en el corazón* en la serie con *mano* y de [*decir, hablar*] *con el corazón en la mano* en la generada por *corazón* (cf. § 4.3.11)–, sino, sobre todo, porque poseen bases figurativas distintas. Por un lado, se ha apuntado en esta sección que [*decir, hablar*] *con la mano en el corazón* es un fraseologismo gestual. Se trata, más en particular, de una UF pseudocinética, pues no resulta posible que alguien llegue a posar su mano directamente sobre la superficie de su corazón, pero que alude, en definitiva, al gesto real de llevarse la mano al pecho, normalmente a la altura del corazón, como señal de que se está hablando con sinceridad o desde los sentimientos que verdaderamente se experimentan (Meo-Zilio y Mejía 1983, vol. II, 160).

Este fraseologismo comparte con [*decir, hablar*] *con el corazón en la mano* el aporte simbólico de *corazón* como ‘órgano conectado con los sentimientos profundos del individuo y, en consecuencia, con un hablar sincero por parte de este’ (cf. § 5.12). Ahora bien, esta segunda expresión no se refiere, en mi opinión, al gesto que se acaba de describir, sino al hecho figurado de sostener el hablante el propio corazón en un lugar

³⁵⁶ Lo señalado aquí se extiende, evidentemente, al valor de *con la mano en el corazón* y *con el corazón en la mano* como modalizadores de sinceridad (cf. la nota 248 y §§ 5.6.3.2 y 5.12.3.2).

visible para sus interlocutores (la mano), haciendo metafóricamente ostentación de la sinceridad o profundidad de sentimientos con que se expresa, pues aquello que se muestra –no se oculta– es aquello que es, en consecuencia, *franco* o *sincero*³⁵⁷. La motivación de esta unidad es, de hecho, la que se observa en las variantes aportadas para ella en § 4.3.11: *llevar/traer el corazón en la(s) mano(s)*.

5.6.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.6.3.1. Unidades de contenido descriptivo

Al igual que ha sucedido en la serie de somatismos metalingüísticos con *caral/frente/espalda(s)*, dentro del conjunto de UFS generadas por *mano(s)* tampoco se hallan expresiones que se refieran al *nivel biológico* del hablar (cf. la tabla incluida en § 4.3.5). Los 20 fraseologismos descriptivos de esta serie aluden, por tanto, al lenguaje como *actividad cultural* y, de nuevo, como se va a explicar, lo focalizan prioritariamente como *conducta pragmática* en el plano de su *realización individual*.

En este sentido, tan solo tres UFS de este grupo codifican *aspectos generales* y *constantes* de la comunicación, como son el *canal* y el propio

³⁵⁷ El inglés posee, de hecho, una unidad similar a esta cuyo significado de ‘hablar con sinceridad’ se basa también en la imagen de llevar el corazón en un lugar visible: *to wear one’s heart on one’s sleeve* (literalmente, ‘llevar el corazón en/sobre la manga’; cf. CCDI y CIDI, s. v. *heart*). También la fraseología del francés contribuye a ratificar la distinción entre las dos UFS mencionadas, pues presenta un par próximo –aunque no idéntico– al que se está analizando (Olza Moreno 2006c, 167-168; cf. también DTLFE 96 y DEL, s. v. *coeur*): [*promettre*] (‘quelque chose’) *la main sur le coeur* (‘[prometer] (algo) con sinceridad’), expresión paralela a [*decir, hablar*] *con la mano en el corazón*; y *avoir le coeur sur la main* (literalmente, ‘tener el corazón en la mano’), que se aparta, esta vez, del ámbito metalingüístico en su significado de ‘ser generoso o bondadoso’. La independencia de ambas imágenes se corrobora también por la ausencia en el catalán de un equivalente de [*decir, hablar*] *con la mano en el corazón* –UF gestual–, mientras que la imagen figurada de sostener el corazón en la mano como señal de sinceridad sí cristaliza de modo autónomo en [*parlar*] *amb el cor a la mà* ([*decir, hablar*] *con el corazón en la mano*) (cf. DSFF, s. v. *sincerament*).

código de transmisión de los mensajes (conjunto 1 de § 4.3.5: *hablar con la(s) mano(s)/hablar por la mano* → ‘hablar por lenguaje de señas’) y las *características básicas* que puede presentar, a su vez, la materialidad escrita de un discurso (conjunto 2 de § 4.3.5: *de la mano y pluma* → ‘autógrafo’; *letra de mano* → ‘letra manuscrita’).

Alrededor de un 70% de las expresiones de esta serie –17 UFS en total– pueden considerarse, por tanto, como descriptivas del hablar en el plano individual, en tanto que reflejan: a) las *características concretas* que puede presentar el *contenido* de un discurso escrito (conjunto 3 de § 4.3.5: *caerse algo [un libro/un escrito] de las manos a alguien* → ‘ser muy aburrido’³⁵⁸); b) las variadas *acciones* que el emisor puede llevar a cabo sobre su discurso escrito: por ejemplo, *cargar la mano* en algo [en una crítica/un artículo de opinión] → ‘excederse en ello’; o *[dar] (una/la) última mano* a algo [a un texto] → ‘hacer el repaso final que se da para corregirlo o perfeccionarlo’; c) las *actitudes mentales, emocionales y físico-corporales (gestuales)* que puede mostrar un hablante, y que tienen una influencia directa en el tipo y la cantidad de discurso que emite intencionalmente: *frotarse las manos* → ‘expresar gran satisfacción o alegría, normalmente acompañadas de malicia’; o *[tener, ser de] mano izquierda* → ‘[tener] habilidad diplomática o de disimulo o engaño’, entre otros casos; y d) las distintas formas que adquiere la *interacción entre los hablantes*: por ejemplo, *mano a mano* → ‘encuentro o debate en que dos personas discuten’.

5.6.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

El conjunto de UFS de valor metadiscursivo basadas en *mano(s)* es, sin duda, el más numeroso de los observados hasta el momento, y el que presenta, además, una riqueza pragmática mayor. En efecto, los 5 fraseologismos pragmáticos que genera *mano(s)* –*besar la mano* [*Beso a*

³⁵⁸ Esta expresión describe un proceso de lectura en el que el aburrimiento producido por lo que se lee lleva al receptor-lector a un estado de somnolencia que le hace perder el control de aquello que sostiene en sus manos (el libro o texto escrito en cuestión).

usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano]; *con la mano en el corazón*; *dejarse cortar la mano* [*me dejaría cortar la mano (a que)*]; *estrechar la mano* [*Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano*]; y *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego* [*pondría la mano en el fuego (a que)*]- cubren las tres esferas de valor metadiscursivo que se han definido para el análisis de este trabajo (cf. esp. § 5.1.4.2.2): la de *organización textual*; la de *regulación de la interacción entre los hablantes*; y la de *expresión de la modalidad enunciativa*.

Presto atención, en primer lugar, a las unidades *besar la mano* [*Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano*] y *estrechar la mano* [*Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano*]. Se explicó más arriba (cf. § 5.6.2.2) que ambas expresiones aluden a gestos de saludo y despedida. Con base en esta motivación, adquirieron el valor de expresiones que, en el plano de la organización discursiva, sirven para *cerrar textos*, especialmente como fórmulas³⁵⁹ de despedida empleadas en cartas formales:

[34] –Usted póngalo todo muy clarito, don Plácido; yo le doy la idea. Pues “le suplico que le mire como hijo y que le tenga por natural suyo y del padre... Y mande a su segura servidora y amiga, **que besa su mano.**” ¿Qué tal? ¿Está con finura?... Ahora, veremos si puedo echar mi nombre... Me tiembla mucho el pulso... Tráigame la pluma...
(Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta* (España), 1887-1889, CORDE)

[35] Agradezco de todos modos su amable y honroso recuerdo, y me repito siempre de usted, amigo y compañero, **que le estrecha la mano**,
A. PALACIO VALDÉS.
Madrid, 3 de mayo de 1919.
(Julio Casares, *Crítica efímera* (España), 1919, CORDE)

³⁵⁹ Empleo aquí el término *fórmula* no como equivalente de *fórmula rutinaria* (cf. § 5.1.4.2.2), sino con el valor de ‘pieza ligada al formulismo que se da en ciertos tipos de comunicación’. De hecho, según se explicará en esta sección, *besar la mano* y *estrechar la mano* funcionan como *expresiones* –carentes de autonomía sintáctico-discursiva y bajo la forma *que besa su mano/que le besa la mano* y *que estrecha su mano/que le estrecha la mano*– en las despedidas de cartas.

La antigüedad de los testimonios aportados –los bancos académicos ofrecen como ejemplos más recientes estas dos muestras ([34] y [35]) del CORDE– dan fe del carácter arcaico –o restringido por completo a contextos extremadamente formales de comunicación– que cabe atribuir a este valor de *que besa su mano/que le besa la mano* y *que estrecha su mano/que le estrecha la mano*, si bien, como se apuntó en § 4.2.2, las fuentes que lo registran lo señalan como *raro*, y no como estrictamente obsoleto. En este sentido, la inclusión de ambas UFS dentro de nuestro corpus de somatismos metalingüísticos ha estado motivada, fundamentalmente, por el valor más general que poseen como *expresiones de cortesía*, empleadas en saludos y despedidas –también muy formales– y reguladoras, por tanto, de la interacción que se da entre los hablantes. Más concretamente, la vitalidad de esta función de *besar la mano* [*Beso a usted la mano*³⁶⁰/*que besa su mano/que le besa la mano*] y *estrechar la mano* [*Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano*] reside, a mi entender, no tanto en su empleo real –que sigue siendo raro o muy formal–, sino en su particular tendencia a aparecer subvertida en contextos *irónicos o expresivos* como los que se reproducen a continuación:

- [36] En un restaurante de La Moraleja, ochenta señoras aburridas que no tienen nada mejor que hacer, en plan Rastrillo, se dedican, por lo visto, a otorgar baberos de oro al personal, que luego le imponen al cuello, como babero propiamente dicho, de tela. Organiza la chorrada doña Chiruka de Valdés, **cuya mano beso**, quien dirige la revista “Protagonistas” (título originalísimo), que se edita en la urbanización. (Antonio Burgos, “El fin y los medios”, *El Mundo* (España), 30/1/1994, CREA)

³⁶⁰ *Besar la mano* y también *estrechar la mano* son capaces de actuar como fórmula rutinaria –con la forma *Beso a usted la mano/Estrecho su mano*– solo cuando desempeñan esta función de manifestación de la cortesía entre los hablantes.

[37] Doña Eduvigis.– (Abriendo el ropero, del que sale don Goldofredo.)
 ¿Oíteis, caballero, lo malcriado que está?
 Don Goldofredo.– Oí, doña Eduvigis. Y huéleme esto todo a que aquí va a haber mojo con morena. ¡Vóime! Desid a la reina, mi señora, que soy su seguro servidor **que estrecha su mano**, Goldofredo.
 (Francisco Guerra Navarro, *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (México), 1941-1961, CORDE)

Tal y como se sugirió en § 2.2.1.1 (cf. esp. la nota 91), las dos UFS no son expresiones irónicas prototípicas –cf. la clasificación de los fraseologismos irónicos desarrollada por Timofeeva (2007, 2008, § 4.3.3 y 2009)–, pero, dada su función de cortesía en contextos muy formales, y también, especialmente, el carácter arcaico o muy restringido del gesto expresado por *besar la mano*³⁶¹, son especialmente proclives a ser empleadas en sentido irónico o en contextos de descripción expresiva de la comunicación, según se aprecia en los testimonios [36], donde el autor ridiculiza el respeto y la cortesía que se deberían dedicar a doña Chiruka de Valdés, y [37], en el que *que estrecha su mano* aparece en boca de un personaje cuyos supuestos modales refinados se ridiculizan.

En otro orden de cosas, el valor pragmático-discursivo de la unidad *con la mano en el corazón* se adscribe ya a la esfera del reflejo de la *modalidad enunciativa*. En concreto, tal y como se expuso en § 4.3.5 (cf. esp. la nota 248), este fraseologismo –y también *con el corazón en la mano* (cf. § 5.12.3.2)– actúa como una expresión modalizadora de sinceridad con la que el emisor hace explícita su intención de hablar desde sus verdaderos sentimientos y pensamientos. Esta manifestación de

³⁶¹ La explotación irónica de las expresiones que representan el gesto de besar la mano a alguien en señal de saludo respetuoso se aprecia también en el uso dado en español al sustantivo *besamanos*, que adquiere con frecuencia el significado irónico de ‘acto o situación en el que se adula a alguien o se le rinden honores exagerados’:

[38] Liberados nos sentíamos los mexicanos de ese absurdo y anacrónico ritual republicano del informe presidencial; de ese indigno espectáculo del **besamanos** de la clase política y los poderes fácticos rindiendo pleitesía al mandatario en turno, cuando de pronto Felipe Calderón lo revive multiplicado, en un nuevo e insufrible formato y en cadena nacional. (“El besamanos mediático de Calderón”, *El cancebero de Ulises* (México), 28/8/2008, Internet, <http://elcancerberodeulises.blogspot.com/2008/08/el-besamanos-meditico-de-caldern.html> (México), 28/8/2008)

sinceridad puede servir, además, a propósitos tanto de *intensificación* como de *atenuación* de la fuerza ilocutiva de los actos de habla (González Ruiz 2005a), en la línea de lo sugerido, respectivamente, por los testimonios [39], donde el hablante enfatiza la expresión de un deseo, y [40], donde se refleja más bien el modo en que se atenúa una petición:

[39] Sinceramente y **con la mano en el corazón**, deseo que el señor Zedillo se esfuerce por mejorar la Nación, que termine con honores su periodo presidencial. (*Excelsior* (México), 1996, CREA)

[40] La ministra de Medio Ambiente en funciones, la socialista Cristina Narbona, expresó hoy “**con la mano en el corazón**” su deseo de “seguir trabajando en temas ambientales dentro o fuera” del Gobierno central durante los próximos años. (*EcoDiario* (España), 26/3/2008, Internet, <http://ecodiario.economista.es/sociedad/noticias/434652/03/08>)

También en el ámbito de la expresión de la modalidad cabe incluir, por último, las UFS *dejarse cortar la mano* [*me dejaría cortar la mano (a que)*] y *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego* [*pondría la mano en el fuego (a que)*], que, según se señaló en § 4.3.5, sirven al hablante para manifestar un grado máximo de compromiso con la verdad de lo que dice. En virtud de esta función, puede decirse que estas expresiones actúan como *intensificadores de los actos de habla afirmativos*. En esta línea, y retomando la distinción de Briz Gómez (1998, § 3.2) entre los intensificadores que afectan en el nivel semántico a la cantidad o cualidad de lo expresado y aquellos que enfatizan ciertos aspectos del propio acto de habla en el nivel de la enunciación, Albelda Marco (2007, § 3.1) defiende que este segundo tipo de intensificadores que operan pragmáticamente en la esfera modal *refuerzan*, efectivamente, el *valor ilocutivo* de los actos de habla (afirmativos) en tanto que fortalecen el *compromiso* del hablante respecto de la *verdad* expresada en el nivel proposicional (Albelda Marco 2007, §§ 5.5.2.1 y 6.3.3). Desde esta perspectiva, las UFS arriba citadas se vuelven especialmente significativas dentro del marco de la intensificación modal en la medida en que su motivación semántica –sus imágenes figurativas de partida– se refiere explícitamente al conjunto de los *deberes y derechos* más o menos

implícitos que regulan el uso social del lenguaje³⁶²: de hecho, la intensificación de la fuerza ilocutiva del enunciado al que acompañan se basa en la *valiosa garantía simbólica de veracidad* que el emisor ofrece metafóricamente –su mano (derecha)– (cf. § *supra* § 5.6.2)³⁶³.

Estas expresiones fraseológicas equivalen, pues, en cierto modo, a los verbos que denotan grados variados de *conocimiento* o *creencia* acerca de lo que se afirma (Kiefer 1998, § 7). Lo que interesa comprobar, además, es que, en este caso concreto, el alto o máximo grado de confianza del hablante respecto de la verdad de lo que enuncia, es decir, su *compromiso epistémico* no está ligado necesariamente a la posesión de una *evidencia directa*³⁶⁴ de lo que afirma³⁶⁵. Esto se comprueba claramente

³⁶² El reflejo lingüístico de este conjunto de “reglas” de la comunicación se ha adscrito generalmente a la esfera de la expresión de la *modalidad deóntica* (Lyons 1977, 823-841; Kiefer 1998, § 3).

³⁶³ Se aprecia aquí la importancia individual y social en el nivel simbólico ilustrada para *mano(s)* en § 5.6.2. Dicha relevancia tiene un reflejo directo en la motivación histórica concreta de las expresiones *dejarse cortar la mano* y *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego*. Esta última alude a los llamados *juicios de Dios* u *ordalías*, practicados generalmente por los tribunales inquisitoriales, en los que se trataba de demostrar la inocencia o culpabilidad de un acusado metiendo su mano en el fuego. Si a los tres días las quemaduras no habían sanado, la culpabilidad del sujeto quedaba, entonces, confirmada (cf. DDFH, s. v. *poner la mano en el fuego por alguien o algo*). *Dejarse cortar la mano*, y también las expresiones *dejarse cortar la cabeza* (cf. la nota 251) y *me apuesto/juego la cabeza* (cf. § 5.8.3.2), remiten, por su parte, a los castigos de la decapitación o de la amputación de la mano, en el caso concreto de los ladrones. Para un análisis del valor que también poseen las expresiones *apostarse la cabeza* [*me apuesto la cabeza (a que)*] y *jugarse la cabeza* [*me juego la cabeza (a que)*] como expresiones intensificadoras de actos de habla afirmativos, cf. también *infra* § 5.8.3.2.

³⁶⁴ Puede encontrarse en Dendale y Tasmowski (2001), González Vázquez (2006, cap. 2) y Cornillie (2009) un panorama de las conexiones existentes entre la *evidencialidad* y la *modalidad (epistémica)*. Para el análisis de su imbricación en algunas piezas del español, cf. González Ruiz (2005b, esp. § 2) o Marcos Sánchez (2004).

³⁶⁵ Dicho de otro modo, estas UFS expresan un tipo de (*re*)*afirmación enunciativa* que está basada principalmente en una *convicción subjetiva* por parte del emisor (cf. Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 1996, § III.2.2.2; Vigara Tauste 1992, 136-138). En realidad, tomando prestada la distinción de Hare entre las dimensiones *frástica*,

en los siguientes testimonios de uso de ambas expresiones –por ejemplo, en [41] no es posible que el personaje “Niño magro” tenga constancia directa de que el mugido que oye es el de un muerto–:

- [41] (Prendido en el viento, llega de pronto un largo mugido agónico.)
El niño magro.– ¿Habéis oído? **Me dejo cortar una mano si** no es un muerto que se desgañita por querer resucitar y no puede.
(Francisco Nieva, *Coronada y el toro (rapsodia española)* (España), 1982, CREA)
- [42] Lo que pasa es que en ella había algo que no podías nunca controlar del todo. No sé si me explico. Algo que obligaba a preguntarte si era sincera. Ojo, no me refiero a hipocresía ni nada de eso. **Pondría la mano en el fuego a que** era una buena chica... Hablo de otra cosa. (Arturo Pérez-Reverte, *La Reina del Sur* (España), 2002, CREA)
- [43] Porta empezó a valorar la posibilidad de que a lo mejor Manotas y los suyos no iban a atentar ese día contra el Rey y acudían al Bernabéu a estudiar el terreno. Darían el golpe en otra ocasión. **Ponía la mano en el fuego.** (Alfonso Rojo, *Matar para vivir* (España), 2002, CREA)

Los ejemplos [41], [42] y [43] aducidos aquí muestran, además, que las unidades *dejarse cortar la mano* y *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego* funcionan generalmente como *expresiones* carentes de autonomía sintáctica y discursiva (cf. § 5.1.4.2.2), unidas por conjunciones –normalmente, por *a que* (cf. el pasaje de [42])– al segmento al que afectan pragmáticamente. Ahora bien, como se aprecia en el testimonio [43], es posible, igualmente, que estos fraseologismos –sobre todo, *poner la(s) mano(s) derecha en el fuego*– lleguen a funcionar como secuencias discursivamente independientes –y, por tanto, como una suerte de

trópica y *néustica* de cada enunciado (cf. Hare 1970, *apud* Lyons 1977, 749-753), el empleo de este tipo de UFS modales implica la total –e intensificada– suscripción del hablante en el nivel néustico en lo que atañe a un posible –no confirmado– estado de hechos expresado en modalidad enunciativa declarativa en el nivel trópico.

*fórmulas rutinarias*³⁶⁶– que modifican implícitamente el valor pragmático de un segmento mencionado previamente –en el caso de [43], “ponía la mano en el fuego” afecta, evidentemente, a “darían el golpe en otra ocasión”–.

5.7. LAS UNIDADES BASADAS EN *LABIO(S)*

La productividad de *labio(s)* en la generación de UFS metalingüísticas (cf. la tabla incluida en § 4.3.6) se basa, como se expondrá en esta sección, no solo en el hecho de que este lexema designe una parte del cuerpo que interviene en la *articulación oral* de los discursos, sino también en los acusados paralelismos figurativos que presenta, efectivamente, la serie de fraseologismos con *labio(s)* respecto de los subconjuntos de expresiones basadas en los lexemas correspondientes a los dos órganos articulatorios más importantes: la *boca*, fundamentalmente, y también la *lengua*³⁶⁷ (cf. §§ 5.2 y 5.3).

Aunque dichos paralelismos se ilustrarán con detenimiento en § 5.7.2, puede destacarse por el momento que, dentro de la descripción metafórica y metonímica de la comunicación lingüística –en concreto, de los procesos de articulación y emisión de los mensajes–, los labios ocupan claramente un *lugar figurativo similar* al que se detectó, sobre todo, para la boca, y también para la lengua. De ahí que pueda decirse que, en cierto modo, y en un sentido amplio, *labio(s)* funciona como *base variante* de *boca* y *lengua*.

La serie de fraseologismos metalingüísticos articulados en torno a *labio(s)* se compone de 18 unidades de carácter exclusivamente descriptivo (cf. § 4.3.6).

³⁶⁶ El valor modal descrito para estas UFS se aproximaría al artibuido por Corpas Pastor (1996, § 5.5.2.4) a algunas fórmulas rutinarias que define como *psico-sociales asertivas* –*Palabra de honor* o *Que venga Dios y lo vea*, por ejemplo–.

³⁶⁷ Se señalará en § 5.7.2 que *labio(s)* también da lugar a dos expresiones paralelas a las generadas por *diente(s)*: [*decir, hablar, murmurar*] *entre labios*, variante de [*decir, hablar, murmurar*] *entre dientes* y [*decir, hablar*] *de labios afuera*, que se corresponde con [*decir, hablar*] *de dientes (para) afuera* (cf. §§ 4.3.6 y 4.3.14; y cf. también la nota 249).

5.7.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones

He adelantado, pues, que el conjunto de las UFS basadas en *labio(s)* posee un sustrato figurativo paralelo al observado para las expresiones con *boca* y *lengua*. En consonancia con este hecho, cabe esperar que en los significados idiomáticos que componen la serie con *labio(s)* puedan hallarse grados de idiomaticidad muy similares a los descritos para las UFS generadas por los dos lexemas somáticos más productivos del corpus (cf. §§ 5.2.1 y 5.3.1).

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>(no) abrir los labios</i>	<i>cerrar los labios</i> a alguien
<i>cerrar los labios</i>	<i>(no) descoser los labios</i>
<i>de labios afuera</i>	<i>(no) despegar los labios / sin despegar los labios</i>
<i>[andar, estar] algo en labios</i> de alguien	<i>[andar, estar] alguien en labios</i> de alguien
<i>entre labios</i>	<i> echar/poner un candado en los labios</i>
<i>estar pendiente de los labios</i> de alguien	<i>estar colgado de los labios</i> de alguien
<i>helársele los labios</i> a alguien	<i>sellar(se) el/los labio(s)</i>
<i>morderse los labios</i>	<i>sellar los labios</i> a/de alguien
<i>no caérsele algo de los labios</i> a alguien	<i>tener a alguien en los labios</i>
<i>no morderse los labios</i>	
<i>tener algo en los labios</i>	
Total: 11 unidades	Total: 9 unidades

Figura 32. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *labio(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

Al igual que sucedió con algunas expresiones basadas en *boca* y *lengua*, la UF *[andar, estar] en labios* de alguien admite una lectura literal en el caso de que su actante-sujeto se concrete en un ser inanimado, pero no ocurre lo mismo en las ocasiones en que dicho actante se actualiza como un ser animado –humano–. Del mismo modo, las expresiones variantes *estar colgado de los labios* de alguien y *estar pendiente de los labios* de alguien varían en su adscripción a uno u otro grupo de UFS –la primera no posee un homónimo de sentido recto y la segunda sí–. Esto explica, una vez más, que número total de unidades analizadas en la

Figura 32 supere ligeramente el cómputo de 18 fraseologismos iniciales de la serie.

Respecto a los resultados globales ofrecidos por la clasificación de la Figura 32, se observa el mismo equilibrio detectado en las series con *boca* y *lengua* entre las UFS que poseen un homónimo literal y aquellas que no admiten una lectura en sentido recto. Ahora bien, el conjunto de las unidades basadas en *labio(s)* presenta un grado general de *transparencia mayor*, si cabe, que el descrito para las expresiones con *boca* y *lengua*, no solo porque las UFS que no pueden ser interpretadas literalmente no ofrecen, con todo, dificultades para la comprensión de su motivación figurativa, sino también porque –como se apreció, igualmente, en la serie con *caral/frente/espalda(s)* y, en menor medida, en la basada en *mano(s)* (cf. §§ 5.5.1 y 5.6.1)– no se encuentran en el grupo de UFS generadas por *labio(s)* fraseologismos que puedan calificarse como *semánticamente opacos* o *de idiomaticidad fuerte*.

5.7.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.7.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales: paralelismos figurativos de las UFS con labio(s) respecto de las basadas en boca y lengua

Los paralelismos figurativos existentes entre el grupo de UFS con *labio(s)* y los conjuntos de expresiones basadas, fundamentalmente, en *boca* y *lengua* quedan patentes, en primer lugar, al observar los pares de *variantes fraseológicas* –tomadas estas en un sentido amplio (cf. § 4.2.3.3)– que se generan entre estas series:

UFS metalingüísticas basadas en <i>labio(s)</i>	UFS metalingüísticas basadas en <i>boca y lengua</i>
<i>(no) abrir los labios</i>	<i>(no) abrir la boca</i>
<i>cerrar los labios</i>	<i>cerrar la boca</i>
<i>cerrar los labios a alguien</i>	<i>cerrar la boca a alguien</i>
<i>(no) descoser los labios</i>	<i>(no) descoser la boca</i>
<i>(no) despegar los labios</i>	<i>(no) despegar la boca</i>
<i>[decir, hablar] de labios afuera / ser algo de labios afuera</i>	<i>[decir, hablar] de boca (para) afuera³⁶⁸</i>
<i>echar/poner un candado en los labios</i>	<i>echar/poner un candado a/en la boca</i>
<i>[andar, estar] algo o alguien en labios de alguien</i>	<i>[andar, estar, ir] en (la(s)) boca(s) de alguien/de todos / andar en lenguas</i>
<i>estar colgado/pendiente de los labios de alguien</i>	<i>estar colgado/pendiente de la boca de alguien</i>
<i>morderse los labios</i>	<i>morderse la lengua</i>
<i>no caérsele algo de los labios a alguien</i>	<i>no caérsele alguien o algo de la boca a alguien</i>
<i>no morderse los labios</i>	<i>no morderse la lengua</i>
<i>tener algo o a alguien en los labios</i>	<i>tener siempre en la boca algo a alguien / tener en la lengua</i>
Total de UFS con <i>labio(s)</i> que poseen correspondencias con expresiones con <i>boca y lengua</i> : 14	
Total de UFS metalingüísticas basadas en <i>labio(s)</i> : 18	

Figura 33. Correspondencias entre los fraseologismos generados por las bases *labio(s)*, *boca y lengua*

Aunque en menor medida, es posible detectar, también, puntos comunes en el sustrato figurativo de la serie con *labio(s)* y la basada en *diente(s)* (cf. §§ 4.3.14 y 5.15.2), dado que la expresión *[decir, hablar, murmurar] entre labios* puede tomarse, igualmente, como una variante de

³⁶⁸ También la base *diente(s)* da lugar a otra variante de esta misma expresión: *[decir, hablar] de dientes (para) afuera* (cf. §§ 4.3.14 y 5.15).

[*decir, hablar, murmurar*] *entre dientes* (cf. la nota 367)³⁶⁹. En este sentido, cabe señalar que ambas partes del cuerpo –los labios y los dientes– ocupan, de hecho, lugares paralelos en el tracto vocal articulatorio –los labios conforman los dos bordes (superior e inferior) de apertura de la boca y los dientes se disponen, también, dentro de la boca en dos hileras, una superior y otra inferior–, de ahí que tanto [*hablar, decir, murmurar*] *entre labios* como [*hablar, decir, murmurar*] *entre dientes* aludan, en consonancia con la descripción figurativa del proceso de emisión del discurso propuesta, sobre todo, en §§ 5.2.2 y 5.3.2, a las dificultades que pueden darse para que los OBJETOS (las palabras) salgan correctamente del CONTENEDOR (la boca) por el ORIFICIO que pueden cerrar tanto los labios como los dientes (*entre labios/entre dientes* → ‘articulando de modo confuso o poco perceptible’).

Retomando los paralelismos advertidos en la Figura 33 entre las UFS con *labio(s)*, *boca* y *lengua*, el análisis de las acepciones desarrolladas por el lexema *labio(s)* apoyará el estudio de la posición que ocupa figuradamente esta parte del cuerpo en la descripción metafórica y metonímica de la actividad lingüística, o, dicho de otro modo, servirá para definir los rasgos tipológicos desarrollados por este somatónimo en estrecha correspondencia con los ya señalados para *boca* (cf. § 5.2.2) y *lengua* (§ 5.3.2):

³⁶⁹ Digo que la UF con *labio(s)* resulta una variante de la generada por *diente(s)* porque considero, de hecho, que su frecuencia de uso –reveladora del grado de prominencia cognitiva que posee para los hablantes– es *secundaria* respecto de la que posee [*hablar, decir, murmurar*] *entre dientes*. Lo mismo podría decirse de las unidades con *labio(s)* que encuentran correspondencia con las expresiones generadas por *boca* y *lengua*, pues, en la medida en que estas dos son las bases más productivas –y cognitivamente más sobresalientes– en el dominio metalingüístico, cabe defender que las expresiones con *labio(s)* constituyen *variantes secundarias* respecto de las expresiones articuladas, efectivamente, en torno a *boca* y *lengua*. Para un segundo paralelismo de las series con *boca* y *labio(s)* respecto de la basada en *diente(s)* –[*decir, hablar*] *de boca/labios/dientes para afuera*–, cf. supra las notas 367 y 368.

Labio (DEA, DRAE, DRAE23, DUE)	Acepciones no figurativas	1) Borde carnosos y móvil de la boca. (DEA, DRAE, DUE) 2) Órgano del habla. (DEA, DRAE)
	Acepciones figurativas	3) Acción de hablar. / Voz. (DRAE23, DUE) 4) Borde de cualquier abertura, especialmente de una abertura orgánica. (DEA, DRAE, DUE)

Figura 34. Acepciones de *labio(s)* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

En consonancia con lo detectado también para las series con *boca* y *lengua* (cf. §§ 5.2.2 y 5.3.2), las acepciones 2 ('órgano del habla'; acepción recta) y 3 ('acción de hablar'/'voz'; acepción metonímica) incluidas en la Figura 34 son, primeramente, las responsables de que la mayor parte de las UFS generadas globalmente por la base *labio(s)* posea un significado metalingüístico (Goossens 1989, 1993, esp. § 6.3 y 1995a; Olza Moreno 2006a, 2006b y 2006c, § 3.3)³⁷⁰.

Además de haber desarrollado, pues, un valor simbólico relacionado directa y primariamente con el lenguaje, la acepción 4 de la Figura 34 revela cómo el lexema *labio(s)* se utiliza para denotar figuradamente tipos de realidades muy similares a las que también puede referirse metafóricamente el sustantivo *boca* (cf. la Figura 14 de § 5.2.2). En concreto, se vio que una de las acepciones figurativas desarrolladas por *boca* es la de 'agujero u orificio' y que, en el significado de ciertas UFS, *boca* se identifica, además, metonímicamente con la propia 'abertura' con la que puede abrirse o cerrarse dicho orificio: es lo que ocurre, por ejemplo, en las expresiones *coserse la boca* o *boca floja* (cf. la nota 305 y la Figura 15 de § 5.2.2). El lexema *labio(s)*, en su acepción de 'borde de cualquier abertura' (acepción 4 de la Figura 34), presenta, en conclusión, un valor figurativo extremadamente próximo al que suele poseer, por su parte, *boca*, lo que conduce, además, a que ambas partes del cuerpo ocupen un *lugar similar* en la descripción figurativa de la

³⁷⁰ Esta indiscutible primacía de lo metalingüístico dentro de los campos de la experiencia que podrían quedar descritos figuradamente por las UFS basadas en *labio(s)* se manifiesta, de nuevo, en que las 6 UFS registradas bajo esta voz por el DFDEA, por ejemplo, se refieren en exclusiva al dominio destino LENGUAJE.

actividad lingüística –en concreto, de los procesos de emisión de los discursos–. De este modo, la imbricación de los esquemas de imágenes CONTENEDOR, OBJETO, TRAYECTO, CANAL Y DENTRO-FUERA que se ilustró para la serie de UFS con *boca* (cf. esp. la Figura 15 de § 5.2.2) y a la que podría unirse, pues, de modo explícito la idea de ORIFICIO, puede encontrar también su reflejo en el análisis de la motivación figurativa que subyace a las expresiones metalingüísticas basadas en *labio(s)*, según se muestra a continuación en la Figura 35:

Combinación de los esquemas de imágenes ORIFICIO, CONTENEDOR, OBJETO, TRAYECTO, CANAL, DENTRO-FUERA	
Patrones de combinación de los esquemas	Expresiones que ilustran esas combinaciones
El movimiento de la abertura (los labios) del contenedor (la boca) implica la salida de objetos (las palabras): abrir los labios significa hablar.	<i>(no) abrir los labios; cerrar los labios; cerrar los labios a alguien; (no) despegar los labios</i>
La salida de los objetos (palabras) del contenedor depende del estado y las características de la abertura (los labios) que lo cierran.	<i> echar/poner un candado en los labios; no descoser los labios</i>
Las palabras son objetos que pueden entrar y salir, ir y venir, del contenedor (la boca) a través del orificio que lo cierra (los labios), o pueden depositarse en dicho orificio.	<i>[andar, estar] algo o alguien en los labios de alguien; no caérsele algo de los labios a alguien; tener algo o a alguien en los labios</i>

Figura 35. Articulación de esquemas de imágenes en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos basados en *labio(s)*

Por otro lado, en el significado de las expresiones con *labio(s)* que se correlacionan con algunos somatismos basados en *lengua* –en concreto, en *[andar, estar] algo o alguien en labios de alguien, morderse los labios, no morderse los labios y tener algo o a alguien en los labios* (cf. la *supra* Figura 33)– se aprecia la acción de otros rasgos tipológicos compartidos, precisamente, con los analizados para *lengua* (cf. § 5.3.2): en particular, la

idea de que los labios constituyen, por un lado, *superficies* y, por otro, entidades que están en constante *movimiento*. Este valor semántico de *labio(s)* viene sugerido, de hecho, por las propias acepciones reproducidas en la Figura 34; sobre todo, por la acepción primaria de este lexema como '*borde carnoso y móvil de la boca*'. Con arreglo a estos paralelismos semánticos y figurativos, se hace posible, nuevamente, observar en el significado de las expresiones con *labio(s)* arriba citadas una combinación similar de los esquemas de imágenes que también se articulan en la serie de UFS generadas por *lengua* (cf. § 5.3.2):

Combinación de los esquemas de imágenes SUPERFICIE, OBJETO, CONTENEDOR, TRAYECTO, CANAL, DENTRO-FUERA	
Patrones de combinación de los esquemas de imágenes	Expresiones que ilustran esas combinaciones
El libre movimiento de la abertura (los labios) del contenedor (la boca) permite que los objetos que se depositan en la superficie (la lengua) de dicho contenedor puedan salir de él: abrir los labios con libertad significa poder hablar.	<i>no morderse los labios</i>
La paralización del movimiento de la abertura (los labios) del contenedor (la boca), unida a la cerrazón de dicha abertura, impide la salida normal de los objetos (las palabras) del contenedor (la boca): el que los labios no se muevan y/o estén cerrados significa callar.	<i>morderse los labios</i>
Los labios son una superficie sobre la que pueden depositarse objetos (las palabras). Los objetos que están sobre la superficie (los labios) constituyen el tema u objeto del hablar.	<i>[andar, estar] algo o alguien en labios de alguien; tener algo o a alguien en los labios</i>

Figura 36. Articulación de esquemas de imágenes en el significado idiomático de algunos fraseologismos metalingüísticos basados en *labio(s)*

Frente a este nutrido grupo de UFS metalingüísticas con *labio(s)* que encuentran correspondencia figurativa con las basadas en *boca*, *lengua* y también, aunque minoritariamente, en *diente(s)*, pueden tenerse

en cuenta los pocos somatismos cuyo significado se articula en torno a metáforas y metonimias –en cierto modo– “privativas” de esta serie, pero que siguen siendo perfectamente coherentes con el valor simbólico y figurativo que se ha descrito para la base *labio(s)*. Así, las unidades *sellar(se) el/los labio(s)* → ‘no hablar’/‘abstenerse de decir lo que se quisiera’ y *sellar los labios* a/de alguien → ‘hacer que deje de hablar’ aluden al estado de cerrazón de la abertura (los labios) del contenedor (la boca), que impide que los objetos (las palabras) salgan de este (cf. *supra* la Figura 35); y el significado idiomático de la locución *helársele los labios* a alguien → ‘sentir una perplejidad que impide hablar’ se basa, por su parte, en la imagen figurativa de paralización del movimiento de apertura y cierre del orificio (los labios) del contenedor (la boca), lo que impide la articulación normal de las palabras (cf. la Figura 36).

5.7.2.2. Fraseología gestual

Los fraseologismos gestuales que se observan dentro del conjunto de unidades generadas por *labio(s)* son *cerrar los labios* a alguien, *morderse los labios*, *sellar(se) el/los labio(s)* y *sellar los labios* a alguien. Las imágenes figurativas que subyacen a dos de ellos se corresponden exactamente con las observadas en las series con *boca* y *lengua* (cf. la Figura 33): *cerrar los labios* a alguien, que representa el gesto (con pocas probabilidades de materializarse) de llegar a bloquear los labios de un interlocutor para lograr que calle o no hable; y *morderse los labios*, que comparte con *morderse la lengua* la misma imagen literal de partida que sirve para expresar la idea de ‘abstenerse de decir lo que se quisiera’, si bien esta última unidad (*morderse la lengua*) no constituye un fraseologismo gestual. En esta línea, cabe recordar que, según se explicó en § 5.3.2.2, *lengua* es un lexema somático que apenas genera UFS gestuales en la medida en que, al contrario de lo que sucede con los articuladores *boca* (cf. § 5.2.2.2) o *labios*, por ejemplo, sus movimientos no suelen o pueden ser percibidos desde el exterior.

Por otro lado, tanto *sellar(se) el/los labios* como *sellar los labios* a alguien parten de una imagen literal incongruente (cf. § 5.7.1) y pueden considerarse, por ello, en sentido estricto como *somatismos pseudocinéticos*

(cf. § 5.1.3.2). Ahora bien, resulta conveniente apuntar que el empleo de la expresión *sellar(se) el/los labios* sí suele ir acompañado, en realidad, de la realización de un *gesto metafórico* (Cienki y Müller 2008; cf. la nota 269) con el que el hablante se lleva la mano –o los dedos de la mano– a los labios en señal de cerrarlos y que constituye, pues, un trasunto figurativo de la idea simplificada de ‘cerrarse uno mismo la propia boca (no importa con qué medios)’³⁷¹.

Sea como fuere, resulta claro que este pequeño subconjunto de fraseologismos gestuales con *labio(s)* posee de modo general un significado idiomático perfectamente *transparente* en la medida en que se articula en torno al reflejo de gestos con los que un hablante cierra o bloquea el movimiento de sus labios o los de su interlocutor para lograr, figuradamente, un silencio propio o ajeno (cf. en § 5.2.2.2 lo observado también para las UFS gestuales con *boca*).

5.7.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

Se indicó ya más arriba, y puede comprobarse también en la tabla incluida en § 4.3.6, que dentro del conjunto de las UFS metalingüísticas con *labio(s)* no se encuentran expresiones de valor pragmático-discursivo. Los 18 fraseologismos de la serie *describen*, pues, algún aspecto del lenguaje. En concreto, se ha podido observar que:

a) el *nivel biológico* del hablar aparece, una vez más, representado de modo ciertamente minoritario: tan solo la UF [*decir, hablar, murmurar*] *entre labios* alude en este nivel a un tipo de articulación ‘confusa’ que hace que el discurso sea ‘poco perceptible’ (cf. *supra* § 5.7.2.1);

b) la mayoría de las expresiones con *labio(s)* describe, por tanto, el lenguaje como *actividad cultural*. A pesar de que, al igual que sucede en las series con *boca* y *lengua*, existe en el grupo de UFS basadas en *labio(s)* un subconjunto de fraseologismos que codifican de modo general –semánticamente poco específico o “hiperonímico”– la *oposición*

³⁷¹ La ejecución de este gesto metafórico puede ir ligada también, aunque en menor medida, al uso de la locución *coserse la boca* (cf. lo expuesto en § 5.2.2.2).

'hablar/callar' (grupo 1 de la tabla de § 4.3.6), puede confirmarse, nuevamente, que es el *plano individual* del hablar el que recibe una atención prioritaria por parte de los significados fraseológicos de la serie. En particular, un total de 13 unidades (más de un 70% de la serie) aluden concretamente: bien a la influencia que ejercen las actitudes del *emisor* en la configuración de todo tipo de características del discurso que, efectivamente, *articula* (grupos 2 y 3 de § 4.3.6); bien a la *interacción* que se da entre los hablantes (grupo 4 de § 4.3.6).

5.8. LAS UNIDADES BASADAS EN CABEZA

La serie de fraseologismos metalingüísticos basados en *cabeza* la componen 15 UFS: 13 de naturaleza descriptiva y 2 de valor pragmático-discursivo (cf. la tabla incluida en § 4.3.7). La (relativa) productividad de este lexema dentro del corpus de UFS metalingüísticas se debe *grosso modo* a dos razones complementarias. Por una parte, la cabeza resulta, indiscutiblemente, una de las partes del cuerpo de *mayor relevancia experiencial* (cf. § 4.4)³⁷² por varios motivos: por ser el lugar donde se aloja el *cerebro*; por constituir el *puntal sensitivo* del cuerpo humano –alberga los órganos de la vista (los ojos), el oído (los oídos/las orejas), el olfato (la nariz) y el gusto (la lengua y la nariz)–; y por situarse en ella la parte del cuerpo más representativa en la construcción de la identidad personal: la *cara*. Todo esto explica que, aunque no se trate de un lexema primariamente metalingüístico, *cabeza* logre dar lugar, con todo, a un buen número de UFS cuyo significado entronca de alguna manera con la actividad lingüística.

En concreto, en § 5.8.2 y 5.8.3 se expondrá que el significado idiomático de la mayor parte de los somatismos metalingüísticos con *cabeza* gira en torno a las nociones de 'intelecto' y 'pensamiento' –imbricados, también, con determinados 'sentimientos'– que simboliza

³⁷² Esta relevancia cognitiva y experiencial se constató en § 4.4 tanto por la productividad general del lexema *cabeza* como base generadora de UFS –según los datos arrojados por el DFDEA, es el cuarto lexema somático más destacado– como por su posición prominente dentro de los mapas somatosensoriales.

con nitidez esta base en tanto que “contenedor” del cerebro. El análisis de la motivación figurativa y del valor metalingüístico de la serie con *cabeza* pondrá de manifiesto, además, cómo este conjunto de fraseologismos focaliza, sobre todo, la *interacción* que se da entre los hablantes, y, más particularmente, los distintos modos en que un hablante puede *influir con su discurso* en “la cabeza” de otro, es decir, en su pensamiento y, por ende, también, en sus sentimientos.

5.8.1. Grados de idiomática de las expresiones

Presento a continuación la clasificación de las UFS metalingüísticas articuladas en torno a *cabeza* con arreglo al criterio de la presencia o ausencia de un homónimo de sentido literal:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
	<i>apostarse la cabeza / jugarse la cabeza</i>
	<i>calentar la cabeza a alguien</i>
<i>[decir, hablar] con la cabeza muy alta</i>	<i>comer la cabeza a alguien</i>
<i>de cabeza</i>	<i>decir alguien todo lo que se le viene por la cabeza / decir alguien todo lo que se le pasa por la cabeza</i>
<i>¿En qué cabeza (humana) cabe?</i>	<i>hinchar la cabeza a alguien</i>
<i>encasquetarle algo a alguien en la cabeza</i>	<i>henchir/hinchar a alguien la cabeza de viento / llenar a alguien la cabeza de aire/viento</i>
<i>quebrar la cabeza a alguien / quebrantar la cabeza a alguien / romper la cabeza a alguien</i>	<i>llenar la cabeza de pájaros a alguien / meter pájaros en la cabeza a alguien</i>
	<i>meter algo a alguien en la cabeza</i>
	<i>poner a alguien la cabeza como un bombo</i>
	<i>quitar/sacar algo a alguien de la cabeza</i>
Total: 5 unidades	Total: 10 unidades

Figura 37. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *cabeza* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

A pesar de que todas las expresiones de este conjunto se muestran, en general, como *transparentes* en su significado idiomático –no se encuentran, por ejemplo, fraseologismos que sean

semánticamente opacos o que se acerquen a presentar una idiomaticidad fuerte—, en la serie se advierte un grado de *riqueza figurativa* algo más alto que el que se ha descrito hasta ahora para otras series de somatismos metalingüísticos. A ello contribuye, esencialmente, el notable desequilibrio detectado en la Figura 37 en favor de las UFS cuyo sentido idiomático no se ha desarrollado a partir de un significado literal congruente, sino a partir de una imagen de naturaleza metafórica o metonímica. En este sentido, las unidades de la serie que no poseen un homónimo recto aluden en su mayoría a los *objetos* o *entidades* (los pensamientos) que —siempre figuradamente— pueden estar dentro de la cabeza o salir de ella en un momento dado (*decir* alguien *todo lo que se le viene/pasa por la cabeza*, por ejemplo) y, más en concreto, al modo en que *un sujeto puede introducir o sacar de la cabeza de su interlocutor dichos objetos* (*hinchar/llenar a alguien la cabeza de aire/viento; llenar la cabeza de pájaros a alguien/meter pájaros en la cabeza a alguien; meter algo a alguien en la cabeza; quitar/sacar algo a alguien de la cabeza*); *objetos* o *entidades* que, en ocasiones, poseen también, por su parte, un valor simbólico propio (*llenar a alguien la cabeza de aire/viento: aire/viento* → ‘esperanzas vanas o aspiraciones desmedidas’; *llenar la cabeza de pájaros a alguien: pájaros* → ‘esperanzas vanas o ideas sin fundamento’). En otros casos, un sujeto *altera metafóricamente las características y el estado de la cabeza de su interlocutor y, en consecuencia, sus pensamientos y emociones* (*calentar la cabeza a alguien; hinchar la cabeza a alguien; o poner a alguien la cabeza como un bombo*).

La motivación figurativa de un buen número de expresiones dentro de la serie con *cabeza* (re)compone, en suma, imágenes metafóricas y metonímicas de *cierta riqueza cognitiva* y de un grado de idiomaticidad, si no elevado, sí *bastante consistente*. Al análisis sistemático de los *patrones figurativos* que subyacen en el significado de los fraseologismos de este conjunto se dedicará el epígrafe que sigue.

5.8.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.8.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

El estudio de los vínculos existentes entre el valor semántico-figurativo de la base *cabeza* y los esquemas figurativos que motivan de modo coherente y analógico el significado de las UFS que esta genera se vertebrará, de nuevo, a partir de las acepciones que han registrado los diccionarios generales para *cabeza*:

Cabeza (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Parte superior del cuerpo del hombre y de muchos animales, en la que se sitúan algunos órganos de los sentidos y el cerebro. (DEA, DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Extremo de una cosa. (DEA, DRAE, DUE) 3) Parte superior de una cosa. (DEA, DRAE) 4) Mente, juicio o intelecto. (DEA, DRAE, DUE) 5) Mentalidad o manera de pensar. (DEA)

Figura 38. Acepciones de *cabeza* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

Las acepciones figurativas ‘parte superior de una cosa’ (acepción 3 de la Figura 38) y ‘extremo de una cosa’ (acepción 2 de la Figura 38) motivan, respectivamente, el significado idiomático de las UFS [*decir, hablar*] con la *cabeza muy alta* → ‘expresarse sin vergüenza, con serenidad y orgullo’ y *no llevar/tener* algo [un discurso] *ni pies ni cabeza/(ser) algo* [un discurso] *sin pies ni cabeza* → ‘no poseer extremos claros o los componentes mínimos que se esperan de algo’ → ‘ser incongruente, incoherente o desordenado’ (cf. Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, 148-149; Siahaan 2007, § 3.2.1.2.1). Mientras que esta última expresión se incluye en la serie basada en *pie(s)* (cf. § 4.3.12) –su motivación figurativa se analizará específicamente en el epígrafe § 5.13.2.1–, la UF [*decir, hablar*] con la *cabeza muy alta* refleja, por su parte, la asociación de una actitud de ‘orgullo y reafirmación personales’ –en el hablar, en este caso– a la posición erguida de la parte superior –y, como se ha dicho, experiencialmente muy relevante (cf. *supra*)– del cuerpo. La base

figurativa del significado idiomático de esta expresión en tanto que *fraseologismo gestual* se examinará también más abajo (cf. § 5.8.2.2).

El significado figurado de *cabeza* como ‘mente o intelecto’ y ‘mentalidad o manera de pensar’ (acepciones 4 y 5 de la Figura 28) constituye el *eje nuclear* sobre el que se articula el sentido idiomático de la mayor parte de las UFS metalingüísticas de esta serie. De hecho, ese es el valor figurativo que posee esta base en la mayor parte de las UFS *no metalingüísticas* que también genera (cf. Guiraud 1980, 52-53; Forment 1998 y 2000, 362-366; Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, 144-147; Siahaan 2007, §§ 3.2.1.2 y 3.2.1.6): por ejemplo, en *cabeza cuadrada* → ‘mentalidad poco flexible o imaginativa’; *comerse la cabeza* (con algo) → ‘pensar intensamente en algo u obsesionarse con ello’; o *perder la cabeza* → ‘perder la sensatez o la cordura’ (cf. DFDEA).

En ambas acepciones (‘mente o intelecto’/‘mentalidad o manera de pensar’) y, en consecuencia, en el significado idiomático de los fraseologismos (metalingüísticos o no) conectados con ellas, han operado dos metonimias encadenadas: primeramente, la que identifica LA CABEZA con una entidad –EL CEREBRO– que se encuentra dentro de ella (metonimia LO CONTENIDO POR EL CONTENEDOR o, simplemente, LA PARTE POR EL TODO); y, en segundo lugar, la que hace corresponder EL CEREBRO con las FUNCIONES que desempeña –generación de pensamientos, sentimientos y actitudes– en la metonimia general EL INSTRUMENTO POR LA FUNCIÓN.

En particular, los vínculos entre el valor metonímico de *cabeza* como ‘pensamiento’ y la referencia a la actividad lingüística se encuentran reconstruidos en la serie fraseológica que se está examinando a través de la *articulación de varios esquemas de imágenes*. En concreto, según se va a ilustrar a continuación, dos esquemas de imágenes presentes en el significado idiomático de las unidades metalingüísticas con *cabeza* son el de OBJETO y el de CONTENEDOR (Johnson 1987, 126):

Combinación de los esquemas de imágenes OBJETO, CONTENEDOR	
Patrones de combinación de los esquemas de imágenes	Expresiones que ilustran esas combinaciones
La cabeza es un objeto material común ³⁷³ que puede ver alteradas sus características o su estado por la influencia de las palabras provenientes de un interlocutor.	<i>calentar la cabeza a alguien; comer la cabeza a alguien; encasquetarle algo a alguien en la cabeza; hinchar la cabeza a alguien; poner a alguien la cabeza como un bombo; quebrar la cabeza a alguien/quebrantar la cabeza a alguien/romper la cabeza a alguien</i>
La cabeza es un contenedor ³⁷⁴ dentro del cual se encuentran objetos (los pensamientos) –que pueden salir, además, al exterior en forma de palabras–.	<i>decir alguien todo lo que se le viene a la cabeza/decir alguien todo lo que se le pasa por la cabeza; ¿En qué cabeza (humana) cabe?</i>
Un hablante puede tener control con su discurso sobre los objetos (pensamientos) del contenedor (la cabeza) de su interlocutor.	<i>henchir a alguien la cabeza de viento/hinchar a alguien la cabeza de viento/llenar a alguien la cabeza de aire/viento; llenar la cabeza de pájaros a alguien/meter pájaros en la cabeza a alguien³⁷⁵; meter algo a alguien en la cabeza; quitar/sacar algo a alguien de la cabeza</i>

Figura 39. Articulación de esquemas de imágenes en el significado idiomático de algunos fraseologismos metalingüísticos basados en *cabeza*

Se ha explicado en los párrafos introductorios de este epígrafe (cf. *supra* § 5.8) que el anclaje metalingüístico de muchas de las expresiones de este conjunto se basa en la descripción de la *interacción* que se da entre

³⁷³ Cf. Forment (2000, 364-366) o Marques (2007a, § 5.3.1).

³⁷⁴ Cf. Forment (2000, 362-366), Marques (2007a, § 5.2.1.3), Pârlog, Brînzeu y Pârlog (2007, 145), Siahaan (2007, § 3.2.1.2.3); y cf. también § 5.4.2.2.

³⁷⁵ En el caso particular de las expresiones *henchir/hinchar/llenar a alguien la cabeza de aire/viento* y *llenar la cabeza de pájaros a alguien/meter pájaros en la cabeza a alguien*, los objetos o entidades materiales que un hablante logra introducir figuradamente en la cabeza de otro sirviéndose de su discurso se corresponden con realidades de poca consistencia o solidez material (*aire/viento*) o que cambian caprichosamente de lugar (*pájaros*), que en general simbolizan dentro del significado idiomático de ambas UFS la idea de ‘pensamientos vanos, volubles o poco consistentes’ (cf. *supra* § 5.8.1).

los hablantes (cf. § 5.8.3.1) y, más en concreto, en la alusión a las variadas maneras en que un hablante puede influir *con su discurso* en:

a) los *objetos* que metafóricamente hay dentro de la cabeza de su interlocutor o, más bien, en cómo entran o salen de esta: *henchir/hinchar/llevar* a alguien *la cabeza de aire/viento* → ‘llenar a alguien la cabeza de una entidad poco consistente’ → ‘hacerle concebir esperanzas vanas o aspiraciones desmedidas con lo que se le dice’/‘adularle’; *llevar la cabeza de pájaros* a alguien/*meter pájaros en la cabeza* a alguien → ‘meter en la cabeza de alguien una entidad poco sólida y que cambia de lugar constantemente’ → ‘hacer concebir a alguien esperanzas vanas o ideas sin fundamento con lo que se le dice’; *meter* algo a alguien *en la cabeza* → ‘introducir un pensamiento en la cabeza de alguien’ → ‘convencer de algo a alguien’/‘hacer comprender algo a alguien’; *quitar/sacar* algo a alguien *de la cabeza* → ‘quitar un pensamiento de la cabeza de alguien’ → ‘convencer a alguien para que deje de pensar en algo’;

b) las *características* y el *estado* de la cabeza de otro sujeto y, metonímicamente, en los objetos que contiene figuradamente –los pensamientos y los sentimientos a ellos asociados–: *calentar la cabeza* a alguien, *hinchar la cabeza* a alguien, *poner* a alguien *la cabeza como un bombo*, *quebrar/quebrantar/romper la cabeza* a alguien → ‘cansar o abrumar a alguien con lo que se le dice o con un discurso necio’; *comer la cabeza* a alguien → ‘convecer a alguien o imbuirle de determinadas ideas’; y *encasquetarle* algo a alguien *en la cabeza* → ‘convencerle de ello’. Dentro de este grupo de expresiones, es mayoritaria la presencia de UFS cuyo contenido figurativo se basa en imágenes de *calentamiento* o *ruptura por desgaste* del objeto/contenedor que es la cabeza (*calentar la cabeza* a alguien, *hinchar la cabeza* a alguien, *poner* a alguien *la cabeza como un bombo*, *quebrar/quebrantar/romper la cabeza* a alguien), que sirven de trasunto del ‘cansancio o el abrumamiento experimentados por aquel que recibe un discurso’. En dicho significado idiomático se advierte, pues, además de la acción del esquema CONTENEDOR (cf. *supra*), la participación de otros esquemas que, en el análisis de las series con *boca* (cf. esp. § 5.2.2.1), *lengua* (cf. § 5.3.2.1) y *oído(s)/oreja(s)* (cf. § 5.4.2.1),

fundamentalmente, han servido para describir los *procesos de emisión* de un discurso. En este sentido, puede decirse que en las mencionadas expresiones cristaliza la idea figurada de que el flujo de OBJETOS (las palabras) que salen del CONTENEDOR (la boca) de un emisor y llegan por un TRAYECTO marcado por un CANAL hasta el espacio físico del receptor puede llegar a *calentar* o *desgastar* y, por tanto, *romper* la cabeza –donde se encuentran, por otra parte, los ORIFICIOS (los oídos) o ELEMENTOS SALIENTES (las orejas) que podrían acoger dichos objetos (las palabras)– por una *excesiva fricción* con ella³⁷⁶.

Como significado metafórico responsable del contenido idiomático de una única expresión de esta serie –*apostarse/jugarse la cabeza* [*me apuesto/juego la cabeza (a que)*]–, cabe señalar, por último, el valor de *cabeza* como ‘garantía valiosa’ –como valiosa es en sí misma esta parte del cuerpo (cf. *supra* § 5.8)–, que sirve al hablante para expresar en el nivel pragmático-modal un grado máximo de compromiso epistémico (cf. §§ 5.6.3.2 y 5.8.3.2).

5.8.2.2. Fraseología gestual

La expresión [*decir, hablar*] *con la cabeza muy alta* es la única UF gestual de la serie. Se trata, en concreto, de un somatismo cinético auténtico cuyo significado idiomático (‘[expresarse] sin vergüenza, con orgullo y serenidad’) se basa en la reafirmación personal que supone el llevar en posición erguida la parte superior y más representativa del cuerpo, en consonancia, pues, con la metáfora que asocia una POSICIÓN ALTA/SUPERIOR con el CONTROL y una POSICIÓN BAJA/INFERIOR con la SUMISIÓN (Lakoff y Johnson 1980, 52; cf. también Guiraud 1980, 53).

³⁷⁶ También en otras UFS del corpus (*calentarse la boca a alguien* y *calentarse la lengua a alguien* → ‘hablar mucho’; cf. §§ 4.3.1 y 4.3.2) subyace la imagen del calentamiento figurado de las partes del cuerpo por una fricción excesiva de los muchos objetos (las palabras) que entran en contacto con ellas.

5.8.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.8.3.1. Unidades de contenido descriptivo

Las 13 UFS de naturaleza descriptiva de la serie con *cabeza* se refieren en exclusiva al *plano individual* del hablar (grupos 1 y 2 de la tabla incluida en § 4.3.7), de manera que se sigue confirmando la clara tendencia mostrada hasta ahora por el corpus de somatismos metalingüísticos del español de concebir el lenguaje como *conducta eminentemente pragmática*.

En esta línea, un subconjunto menor de expresiones alude a las actitudes mentales y emocionales con que un hablante moldea su propio discurso (tres UFS del grupo 1 de § 4.3.7: [*decir, hablar*] con la cabeza muy alta; [*decir, hablar*] de cabeza; *decir* alguien todo lo que se le viene/pasa por la cabeza). Se ha explicado, sin embargo, en § 5.8.2.1 que la mayor parte de los fraseologismos (descriptivos) basados en *cabeza* entra en el dominio de lo metalingüístico por expresar los modos en que un sujeto puede influir con su discurso en el pensamiento o las actitudes mentales de su interlocutor (figuradamente, en el estado de su cabeza y de los objetos que esta contiene). Así se justifica el hecho de que un total de 10 expresiones de la serie (más de un 66% de esta; cf. el grupo 2 de § 4.3.7) describa, por tanto, el lenguaje en el plano de la *interacción que se da entre los hablantes*.

5.8.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

Las dos UFS de valor pragmático-discursivo que genera *cabeza* –¿En qué cabeza (humana) cabe? y *apostarse/jugarse la cabeza* [*me apuesto/juego la cabeza (a que)*] (cf. § 4.3.7)– desempeñan funciones metapragmáticas *modales* ya descritas para otras UFS del corpus.

Más en concreto, ¿En qué cabeza (humana) cabe? puede actuar de manera sintáctica y discursivamente independiente como una *fórmula rutinaria psico-social expresiva* con la que un hablante manifiesta *rechazo* –incredulidad, desacuerdo, etc.– hacia lo expresado en intervención conversacional previa:

[44] Una clienta.– Eso no puede ser más que los fascistas.

Un cliente.– Fascistas o comunistas, a mí qué. Que nos dejen vivir en paz, ¿no te parece?; cada uno en su oficio y con sus problemas o sus apuros, que de todo hay en la viña del Señor; pero tranquilos, porque además en España se vive, a ver si no, mejor que en el extranjero: se tiene una alegría que a ver dónde la encuentras, si no fuera ahora por esos cabrones de terroristas, los cuales, ¿qué? ¿Que quieren cambiar la sociedad? Eso que se lo cuenten a su padre, aunque va a ser difícil porque a ver quién encuentra a su padre; pero además **en qué cabeza cabe**, si siempre ha de haber ricos y pobres, ¿o no?

(Alfonso Sastre, *Análisis de un comando* (España), 1979, CREA)

Esta UF participa, pues, comúnmente, según se aprecia en [44], en lo que en § 5.5.3.2 se definió como *actos disentivos*, que, dado su funcionamiento –son expresiones de rechazo que remiten a secuencias discursivas previas–, pueden tratarse como un caso particular de *negación metalingüística*.

En ciertas ocasiones, es posible que esta UF retome explícitamente –reformulándolo– el contenido previo que el hablante rechaza, actuando, así, como una expresión ligada sintáctica y discursivamente por la conjunción *que* a ese segmento con cuyo contenido disiente el emisor –obsérvese cómo en [45] el segundo hablante retoma la idea ‘haber podido abandonar el negocio’ expresada antes por Mauricio–:

[45] –¡Atenciones! –dijo Mauricio–; figúrese. Al contrario, si me parece que los he tenido abandonados casi toda la tarde, por atender aquí al negocio. Ahora que, desde luego, muy en contra de mi voluntad, que mi gusto hubiera sido hacerles un poco más de caso.

–No diga tonterías, Mauricio; ha hecho usted mucho más de lo que debía; **¿en qué cabeza humana cabe que** iba a dejar usted sus cosas por atendernos a nosotros? Bastante que...

(Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama* (España), 1956, CORDE)

Ahora bien, las intervenciones en que se emplea esta UF pueden perder en ocasiones el carácter estricto de acto disentivo en la medida en que *¿en qué cabeza (humana) cabe que (...)?* puede actuar en contextos monológicos como una *expresión modalizadora* con la que el hablante

manifiesta desacuerdo hacia el contenido del segmento discursivo que encabeza:

[46] Mi causa y mi dolor en todo esto es la gente, las personas canarias, mi pueblo. Porque señores, **en qué cabeza cabe que** una Ley deje sin nada a nuestra gente. **En qué cabeza cabe que** lleves viviendo en tu casa desde hace veinte o treinta años y venga un señor a decirte que te tienes que ir porque van a tirarla para construir una avenida con unos hoteles y apartamentos para que así, vengan turistas a pasear y pisar la tierra en la que tú creciste, en la que viviste y en la que luchaste para poder vivir en los años malos, y en la que disfrutaste cuando fueron buenos. (Omaira Darias Reyes, "Ley de Costas, ¡qué gran negocio!", *Laopinion.es. La opinión de Tenerife* (España), 20/6/2008, Internet, http://www.laopinion.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2008060200_23_150531__Lectores-Costas-gran-negocio)

La base figurativa de este valor metapragmático general de 'rechazo' se explica con arreglo a la posibilidad de que una idea –metafóricamente, un objeto– no logre encontrar su sitio –no quepa o no posea un lugar apropiado– dentro de la cabeza (ese contenedor metafórico). De esta manera, toda idea o pensamiento que figuradamente *no cabe* en la cabeza –así lo expresa la pregunta retórica en que se basa la UF (cf. también § 5.5.3.2)– no puede, a tenor de todo lo expuesto en § 5.8.2.1, ser aceptada, asumida o comprendida por los hablantes.

Por otra parte, *apostarse la cabeza* [*me apuesto la cabeza (a que)*]/*jugarse la cabeza* [*me juego la cabeza (a que)*] actúa como una UF intensificadora de los actos de habla afirmativos con base en la expresión de un grado máximo de compromiso del hablante respecto de la verdad de lo que dice (cf. § 5.6.3.2). Esta expresión se relaciona directamente con *dejarse cortar la mano* [*me dejaría cortar la mano (a que)*] y *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego* [*pondría la mano en el fuego (a que)*] en tanto que en todas ellas el hablante ofrece una *garantía valiosa* –respecto a este valor de *cabeza*, cf. *supra* §§ 5.8 y 5.8.2.1– de la verdad de lo que dice, incluso si no tiene evidencias directas acerca de ello:

[47] Lo de la noche de bodas, Mario, te pongas como te pongas, es algo que no olvidaré por mil años que viva, vamos, hacerme eso a mí, que todavía el P. Fando que una delicadeza, ya me ha visto a mí el pelo, que buenos se están poniendo estos curitas jóvenes, que no dan importancia a nada, sólo a si los obreros ganan mucho o poco, que **me apuesto la cabeza a que** les parece peor que un patrono niegue una paga extraordinaria a que abrace a una mujer que no es la suya, que a esto hemos llegado, Mario, aunque sea triste reconocerlo, que estamos perdiendo el sentido de la moral y así nos crece el pelo, dichoso Concilio, con lo tranquilos que estábamos. (Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario* (España), 1966, CORDE)

[48] –Padre: ahora sí **me juego la cabeza a que** aquel carpintero era Eustaquio.
(Víctor Chamorro, *El muerto resucitado* (España), 1984, CREA)

[49] Cortés.– (Horrorizado) ¿Dónde pueda encontrarme Beatriz? ¡Ni loco! Y si pregunta por mí, que voy camino del Cipango...
Pizarro.– (Riendo) ¡Ven...! Te enseñaré mi cuarto... Y **me juego la cabeza que** antes de tres días ya la andas buscando...
(Alberto Vázquez Figueroa, *La taberna de los Cuatro Vientos* (España), 1994, CREA)

[50] De regreso, el pariente y Concha cambian impresiones.
–Lo es, lo es–grita Concha.
–No sé–duda Francisco Mateo Ayala.
–Pero ¿no se da cuenta de que lo es?
–No sé qué decir. Usted, Concha, **¿se apostaría la cabeza?**
–Ahora mismito, **que me la corten**³⁷⁷.
–Me asombra su fe. Yo no tengo tanta.
(Víctor Chamorro, *El muerto resucitado* (España), 1984, CREA)

Los testimonios aportados muestran cómo la UF suele funcionar por regla general como una *expresión* sintáctica y discursivamente

³⁷⁷ Este hablante recurre en su respuesta a una forma afín a la UF *dejarse cortar la cabeza*, que, si bien no aparece registrada por los repertorios consultados (cf. esp. la nota 251), resulta perfectamente paralela a *dejarse cortar la mano* y muy próxima a las variantes que se están analizando aquí (*apostarse/jugarse la cabeza*) (cf. también § 5.6.3.2 y la nota 363).

dependiente del segmento cuyo valor pragmático modifica, al que suele ligarse con *(a) que* (testimonios [47], [48] y [49]). Ahora bien, como también se pudo documentar para la expresión *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego* (cf. el testimonio [43] en § 5.6.3.2), es posible que *apostarse/jugarse la cabeza* llegue a funcionar como una secuencia independiente (ejemplo [50]) que remite implícitamente a un contenido expresado previamente –en este ejemplo, *apostarse la cabeza/dejarse cortar la cabeza* (cf. *supra* la nota 377) expresaría la seguridad acerca de “lo es”–.

En el caso concreto de *jugarse la cabeza [me juego la cabeza (a que)]*, se apuntó en el capítulo 4 (cf. la nota 251) la existencia y la productividad del esquema fraseológico de valor pragmático *jugarse + sustantivo (somático) + (a que)*, en el que dicha base sustantiva admite actualizarse en un paradigma de lexemas referidos a una ‘propiedad’ que el hablante puede considerar como más o menos ‘valiosa’. En este sentido, mientras que *cabeza* puede resultar, tal vez, el sustantivo más representativo para cubrir esa casilla vacía, se hace posible hallar ejemplos de una amplia nómina de ‘propiedades valiosas’ que el hablante llega a ofrecer como garantía de la verdad de lo que dice: su pelo: *jugarse el pelo* (cf. el testimonio [14] de la nota 251), su cuello: *jugarse el cuello* (cf. *infra* el testimonio [51]) o, explotándose al máximo las posibilidades expresivas de este esquema fraseológico, el meñique de su mano derecha: *jugarse el meñique de la mano derecha* (cf. el testimonio [52]); y, fuera ya del campo somático, sus trienios laborales, por ejemplo: *jugarse un par de trienios* (cf. el testimonio [53]), lo que el interlocutor decida: *jugarse lo que otro quiera [me juego lo que quieras]* (testimonio [54]), o cualquier cosa en general: *jugarse cualquier cosa* (testimonio [55]):

- [51] Pero por favor, no te creas lo que en ellas se cuenta. Cindy seguramente tiene más de 21 años y de tragar, probablemente, nada de nada. Es más: **me juego el cuello a que** ni siquiera se llama Cindy. (Blog de Efímero (España), 2003, CREA)

- [52] Alesio.– Y, de todas formas, en cuanto entre en batalla –porque **me juego el meñique de la mano derecha a que** no ha peleado en su vida–, en cuanto entre en batalla, digo, y le llenen la cara de cicatrices, dejará de ser guapo. (Ignacio García May, *Alesio, una comedia de tiempos pasados* (España), 1987, CREA)
- [53] –Hace unos tres meses –dijo al fin, muy serio–, reventamos un garito de esos roñosos que montan al lado de la carretera. Había putas rusas, checas, polacas. [...] Desde la comandancia nos ordenaron perseguir esos negocios. No te juro que no quede ninguno en mi territorio, pero sí **me juego un par de trienios a que** no hay inmigrantes ilegales. Sólo material nacional. Meidin Espéin. (Lorenzo Silva, *El alquimista impaciente* (España), 2000, CREA)
- [54] Cris.– Tus padres ni siquiera saben que no has dormido en casa, **me juego lo que quieras**. (Ana Diosdado, *Los ochenta son nuestros* (España), 1988, CREA)
- [55] –El calor es terrible –dijo Braulio.
 –Y Julio dice que ha cambiado el clima –dijo Luisa guiñándole un ojo a Braulio.
 –Bueno, **me juego cualquier cosa a que** tendremos la primera noche fresca del año –dijo Julio.
 (Heberto Padilla, *En mi jardín pastan los héroes* (Cuba), 1981, CREA)

5.9. LAS UNIDADES BASADAS EN NARIZ/NARICES

El conjunto de las expresiones metalingüísticas articuladas en torno a *nariz/narices* se compone de 15 unidades, entre las que cabe contar 8 de valor pragmático-discursivo y 7 de naturaleza descriptiva. Llama, pues, la atención que nos encontremos por *primera –y, anticipo, única– vez* ante una serie de somatismos metalingüísticos en la que los fraseologismos pragmáticos predominan –aunque sea tan ligeramente– sobre los descriptivos. En § 5.9.2 y, sobre todo, en § 5.9.3.2 se explicará que todas las UFS de valor pragmático-discursivo basadas en *nariz/narices* se han especializado en desempeñar funciones generales de *rechazo modal*, ligadas a las *connotaciones negativas* que activa simbólicamente esta base somática. En este *componente evaluativo negativo* se basa, precisamente, la productividad de *nariz/narices* en el dominio del

metalinguaje, pues no solo el nutrido de expresiones metapragmáticas depende de él, sino que este se halla presente, también, en el significado idiomático de las UFS de valor descriptivo de la serie.

5.9.1. Grados de idiomática de las expresiones

Los somatismos basados en *nariz/narices* se clasifican de la siguiente manera según la posibilidad de admitir una lectura literal:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>dar a alguien en/por las narices con algo de las narices</i>	
<i>[decir, hablar] en/delante de las (mismas/propias) narices de alguien</i>	
<i>hablar con/por la(s) nariz/narices</i>	
<i>Ni + nombre + ni narices</i>	
<i>pasar/refregar/refrotar/restregar algo a alguien por las narices</i>	<i>hinchar/inflar las narices a alguien</i>
<i>por las narices</i>	<i>meter algo a alguien por las narices</i>
<i>Qué narices</i>	
<i>Qué + nombre + ni qué narices</i>	
<i>Tiene/manda narices</i>	
<i>tocar a alguien las narices</i>	
<i>Tócate las narices</i>	
<i>unas narices</i>	
Total: 13 unidades	Total: 2 unidades

Figura 40. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *nariz/narices* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

Confirmándose la tendencia advertida con nitidez en todas las series de somatismos examinadas hasta el momento, el grupo de expresiones metalingüísticas basadas en *nariz/narices* presenta un *alto grado de transparencia* en su significado idiomático. En realidad, el grado de *motivación semántica* de esta serie de somatismos es *máximo* debido a: a) el claro predominio dentro de ella de las unidades que poseen un homónimo de sentido recto, según se aprecia en la Figura 40; b) la presencia de un nutrido grupo de UFS pragmáticas –a veces, de naturaleza quasi-interjectiva (cf. *infra* § 5.9.3.2)– cuyos componentes no

construyen una imagen figurativa completa o compleja, sino que apelan directamente a las connotaciones negativas activadas por la base *nariz/narices* (*Ni* + nombre + *ni qué narices, por las narices, Qué narices o unas narices*, por ejemplo); y c) la ausencia de fraseologismos semánticamente opacos o que se acerquen a un grado alto o fuerte de idiomática.

5.9.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.9.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

Las acepciones desarrolladas de modo independiente por el lexema somático *nariz/narices* resultan, una vez más, reveladoras de los esquemas figurativos que participan de modo coherente en la configuración del significado idiomático de las UFS de esta serie:

<i>Nariz</i> (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Parte saliente de la cara, situada entre la frente y la boca, que posee dos orificios y que desempeña funciones olfativas, de gusto y de respiración. (DEA, DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Parte saliente o puntiaguada de cualquier objeto. (DEA, DRAE, DUE) 3) Valor o coraje. (DEA) 4) En plural y vacía de significado, se emplea para reforzar o marcar el carácter despectivo de la frase. (DEA) 5) Eufemismo de <i>cojones</i> . (DUE)

Figura 41. Acepciones de *nariz/narices* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

El aspecto fundamental del significado de *nariz/narices* que sobresale tanto en su acepción primaria no figurativa (acepción 1 de la Figura 41) como en su primera acepción figurativa (acepción 2 de la Figura 41) es el codificado como ‘parte (sobre)saliente’ de la cara o, por extensión metafórica, de cualquier objeto o realidad. En conexión con este hecho, puede analizarse cómo el esquema de imagen ELEMENTO SALIENTE (Johnson 1987, 126) es el responsable más o menos directo de

los valores simbólicos que aporta *nariz/narices* al significado de la mayor parte de las expresiones de la serie (cf. también Levin y Lindquist 2007, § 4.1.6).

Este valor como ELEMENTO SALIENTE explica, en primer lugar, que la nariz pueda relacionarse, en cierto modo, con la *identidad*, la *sensibilidad* y la *intimidación* del individuo³⁷⁸: se trata, en efecto, de un elemento protuberante y especialmente visible dentro de la propia cara –también trasunto directo de la identidad individual–, pero, al igual que sucede, por ejemplo, con las orejas (cf. esp. § 5.4.2.1), la nariz se percibe como una parte del cuerpo que debe quedar fuera de la influencia de otros, es decir, de su capacidad de manipulación. Esto explica que un primer grupo de expresiones de la serie codifique como ‘acciones verbales negativas’ todas las maniobras que un sujeto puede llevar a cabo figuradamente sobre la nariz de otro: *dar* a alguien *en/por las narices* con algo → ‘decir algo a alguien para molestarle, humillarle o darle envidia’; *hinchar/inflar las narices* a alguien → ‘hacer perder la paciencia a alguien o enfurecerle con lo que se le dice’; *meter* algo a alguien *por las narices* → ‘repetirle algo a alguien con insistencia para fastidiarle, humillarle o darle envidia’; *pasar/refregar/restregar/refrotar* algo *por las narices* a alguien → ‘repetirle algo a alguien con insistencia para fastidiarle, humillarle o darle envidia’; y *tocar* a alguien *las narices* → ‘molestar o fastidiar a alguien con lo que le dice’.

En estrecha conexión con las nociones de ‘afectividad e identidad individuales’, *nariz/narices* simboliza también, como lo confirma la acepción 3 de la Figura 41, ‘el valor, la voluntad y la reafirmación de las personas’³⁷⁹, si bien este rasgo no se asocia aquí con algo positivo, sino

³⁷⁸ La vinculación de la nariz con la afectividad y la identidad del individuo –y, en ocasiones, también con la identidad cultural– queda patente, asimismo, en los *tratados de fisionomía* que, dentro de las “radiografías faciales” o “morfologías del carácter” que desarrollaban, asignaban también distintos tipos de personalidades a determinados rasgos formales de la nariz (Guiraud 1980, 23-26; Bussagli 2005, 278-280).

³⁷⁹ En relación con lo explicado en la nota anterior, no hay que olvidar que los *tratados de fisionomía* han identificado siempre, precisamente, una nariz grande o

que aparece cargado de connotaciones negativas, como se ha señalado que ocurre de modo general con el valor simbólico de *nariz/narices* (cf. también *infra*)-. Esta carga simbólica y valorativa de *nariz/narices* está presente dentro de esta serie en las expresiones *Manda/tiene narices*, mediante la que un hablante rechaza algo negativo que, según él, requiere de ‘voluntad o desfachatez’ para ser realizado; y *Tócate las narices*, que de nuevo alude a la ‘voluntad’ necesaria para realizar algo que el hablante rechaza³⁸⁰.

Nariz/narices da lugar también a la expresión [*decir, hablar*] *en/delante de las (mismas/propias) narices* de alguien → ‘[expresarse] directa y abiertamente ante el interlocutor o persona interesada’, que en principio resulta paralela a [*decir, hablar*] *a/en la/su+ propia cara* (a alguien) (cf. §§ 4.3.4 y 5.5.2.1). *Narices* podría representar aquí metonímicamente a la *cara* entera (LA PARTE POR EL TODO), activando ambas bases, en cualquier caso, los esquemas de imágenes de la FRONTALIDAD y del CONTROL PERCEPTIVO/VISUAL, en conexión, también, con el valor simbólico de *cara* y *nariz/narices* como representantes de la ‘identidad personal’. La UF con *nariz/narices* suele cargarse, sin embargo, con acusada frecuencia de *connotaciones negativas*, cosa que no ocurre tan usualmente con la expresión con *cara*, de manera que el ‘hablar directo y franco de un sujeto en presencia de otro’ suele convertirse un tipo de interacción negativa con la que un hablante molesta a otro (Levin y Lindquist 2007, § 4.1.2), según se aprecia en el testimonio [56] que sigue:

muy saliente con una voluntad o carácter también fuertes o sobresalientes (Bussagli 2005, 278).

³⁸⁰ El valor metafórico de *nariz/narices* como ‘voluntad (en este caso, forzada)’ cristaliza paradigmáticamente en el significado de la UF no metalingüística [*hacer*] algo *por narices*, ‘a la fuerza o porque sí’ (cf. DFDEA). Ahora bien, es *tener algo narices* → ‘ser algo llamativo o sorprendente (por el mismo hecho de alguien haya tenido la voluntad de hacerlo)’ la expresión que funciona como correlato descriptivo perfectamente paralelo a *Manda/tiene narices*.

[56] Los fariseos se revolviéron inquietos. Pero el Cristo no estaba dispuesto a concederles cuartel. La casi totalidad de los 5 000 miembros de las comunidades o hermandades de fariseos de Israel eran comerciantes, artesanos o campesinos, carentes de la sólida formación de los escribas y que, en base a sus estrictas normas para con la pureza y el pago del diezmo, se habían elevado por encima de los *ammè ha'-ares* o gran masa del pueblo de Israel. Este engreimiento y dureza de corazón era algo que no soportaba el rabí de Galilea. Y no tardó en **proclamarlo en sus propias narices**, para regocijo de unos y nerviosismo de otros; en especial de sus más allegados, que temían la ira de los que se autoproclamaban como el "partido del pueblo". (Juan José Benítez, *Caballo de Troya I* (España), 1984, CREA)

Llegado este punto, cabe preguntarse acerca de las razones por las que la base *nariz/narices* activa, además de los valores metafóricos y metonímicos concretos arriba mencionados, un *componente evaluativo negativo* en prácticamente todas las UFS de la serie metalingüística que genera (cf. la acepción 4 de la Figura 41). A este respecto, como también señalan Levin y Lindquist (2007, §§ 1.1 y 4.1.6), tan solo cabe formular ciertas hipótesis de tipo más bien experiencial: la nariz es, como se ha venido apuntando, una parte especialmente *saliente* de la cara, una *protuberancia* que contiene *secreciones* y que percibe, además, los (*malos*) *olores*. Este carácter negativo del valor simbólico de *nariz/narices* toma forma de modo especial, tal y como se señaló en la introducción a este epígrafe (cf. § 5.9), las UFS de la serie que desempeñan funciones metapragmáticas de *rechazo modal de un contenido previo* (*de las narices; Ni + nombre + ni narices; por las narices; Qué narices; Qué + nombre + ni qué narices; unas narices*).

Ahora bien, la productividad de la base *nariz/narices* en la generación de esta clase de expresiones puede venir dada, como factor paralelo a los expuestos hasta ahora, por su valor como *eufemismo* de las alternativas vulgares y disfemísticas *cojones* y *huevos*. A este valor eufemístico alude expresamente el DUE (cf. la acepción 5 de la Figura 41) y tiene su razón de ser en que la nariz posee también formalmente un carácter *doble* en sus orificios, como el que también presentan los

testículos³⁸¹, y en que, a pesar de mantener cierta carga valorativa negativa, el lexema *nariz/narices* no está asociado a las connotaciones sexuales que sí aumentan el valor disfemístico de *cojones/huevos*. El valor de *nariz/narices* como alternativa eufemística de *cojones/huevos* se aprecia, asimismo, no solo el subconjunto de UFS pragmáticas arriba citado, sino también en algunas expresiones descriptivas de la serie (*hinchar las narices/los cojones/huevos* a alguien; *tocar las narices/los cojones/los huevos* a alguien) y en otros fraseologismos pragmáticos analizados también en este epígrafe (*Manda/tiene narices/ cojones/huevos*; *Tócate las narices/los cojones/los huevos*) (cf. DFDEA, s. v. *cojón* y *huevo*).

Sea como fuere, la prominencia de *nariz/narices* en la generación UFS de valor pragmático-discursivo con funciones de rechazo modal parece –y esto es interesante– *privativa del español* (cf. también *infra* § 5.9.3.2), no así el componente evaluativo negativo que activa de modo general este lexema somático (cf. Levin y Lindquist 2007).

5.9.2.2. Fraseología gestual

Los dos fraseologismos gestuales de la serie –*pasar/refregar/refrotar/restregar* algo a alguien *por las narices* → ‘repetirle algo a alguien con insistencia para fastidiarle, humillarle o darle envidia’ y *tocar* a alguien *las narices* → ‘molestar o fastidiar a alguien con lo que le dice’– representan gestos empíricamente realizables. Se trata, por tanto, de *somatismos cinéticos auténticos* cuyas imágenes de partida pueden englobarse, según se ha explicado en § 5.9.2.1, dentro de la categoría de las acciones (negativas) que un sujeto puede llevar a cabo figuradamente sobre la nariz de otro, interfiriendo, así, de nuevo metafóricamente, en su afectividad y en su intimidad.

³⁸¹ Se anotará también en § 5.9.3.2 que algunas expresiones de valor pragmático-discursivo con *nariz/narices* poseen un carácter *pseudo-interjectivo*, y que es precisamente en el campo de las *interjecciones (impropias)* donde se explota de modo acusado la expresividad que aportan ciertos sustantivos en su forma de *plural* (*¡canastos!*, *¡caracoles!*, *¡repámpanos!*, etc.; Alonso Cortés (1999, § 62.7)).

5.9.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.9.3.1. Unidades de contenido descriptivo

5.9.3.1.1. Aspectos biológicos del hablar

Según se mostró en la tabla incluida en § 4.3.8, la expresión *hablar con/por la(s) nariz/narices* → ‘hablar utilizando como instrumento principal la nariz’ → ‘hablar gangoso’ es la única de la serie con *nariz/narices* que alude a aspectos biológicos del hablar; en concreto, a la función real que posee la nariz como parte del cuerpo implicada en la articulación oral de los discursos. Así, si en las series generadas por *mano(s)* (cf. §§ 4.3.5 y 5.6) o *cabeza* (cf. §§ 4.3.7 y 5.8), por ejemplo, no extrañaba encontrar silenciado el nivel biológico del hablar –se trata de lexemas que no denotan órganos implicados en la producción o recepción oral de los discursos–, la presencia aquí de una única UF referida a este nivel permite concluir que la nariz posee una prominencia cognitiva *muy secundaria* como *órgano articulador*. De hecho, su productividad en el ámbito de lo metalingüístico está ligada –como se ha venido explicando hasta ahora y según se comprobará en los epígrafes que siguen (§§ 5.9.3.1.2 y 5.9.3.2)– bien a la descripción de la *interacción* que se da entre los hablantes, bien a la generación de UFS metapragmáticas de valor modal.

5.9.3.1.2. Aspectos culturales del hablar

Las 6 unidades descriptivas que aluden al hablar como actividad cultural codifican exclusivamente aspectos englobables en el *plano individual* del lenguaje y referidos, además, a la *interacción* que se da entre los hablantes (cf. la tabla incluida en § 4.3.8). En este sentido, cabe recordar, una vez más, cómo, efectivamente, una de las líneas de productividad metafórica y metonímica de la base *nariz/narices* en el dominio del metalenguaje tiene que ver, fundamentalmente, con la descripción de las distintas maneras en que un hablante *molesta con su discurso a otro* –figuradamente, toca o manipula su nariz– (cf. § 5.9.2):

hinchar/inflar las narices a alguien, pasar/refregar/refrotar/restregar algo a alguien por las narices o tocar a alguien las narices, por ejemplo.

5.9.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

Todas las UFS de valor pragmático-discursivo generadas por *nariz/narices* se sitúan en la esfera de *expresión de la modalidad* (cf. § 4.3.8). Dentro de este ámbito, los fraseologismos llevan a cabo hasta tres funciones distintas:

a) en primer lugar, *de las narices* actúa como una *marca peyorativa* que se aplica sobre un objeto *previamente topicalizado* o que se presenta como *consabido* por los hablantes:

[57] Las Navidades ya han llegado, nadie las ha invitado pero están aquí y estamos todos haciéndonos **la preguntita de las narices**, la de todos los años, qué regalar a nuestros familiares y amigos en estas fiestas entrañables. (Canal Plus, *Lo más plus* (España, oral), 13/12/1996, CREA)

El carácter metalingüístico de esta función pragmática reside, pues, en su remisión a un contenido que se supone “ya dicho”³⁸² y, por ello, conocido por los interlocutores: en el caso reflejado en [57], además de marcarla peyorativamente, *de las narices* presenta a “la preguntita” como un objeto *conocido* –es, de hecho, “la preguntita de todos los años”– del que se supone que *se habla* de modo general. La propia configuración

³⁸² Este valor metalingüístico de *de las narices* resulta, además, equivalente al desarrollado también por *dichoso, -sa*, cuya etimología se remonta, seguramente no por azar, a ‘algo dicho’ (DICTUM): “Se usa precediendo o siguiendo inmediatamente al n[ombre] al que se refiere, para manifestar rechazo o protesta” (DEA, s. v. *dichoso*). En el testimonio [58], *dichoso* marca peyorativamente un “impulso” mencionado previamente y conocido por los hablantes de la situación comunicativa descrita:

[58] En el año 1992, Pujol se presentaba por enésima vez a la reelección como presidente de la Generalitat. Sus razones las compendia en un programa electoral que llevaba por título “Un nou impuls per Catalunya”. Se acercaba la primavera y más o menos por aquellas fechas la tierra tembló. Un terremoto con epicentro en Ripoll se hizo notar por todo el territorio y sus efectos llegaron hasta el Garraf. La gente respondió al fenómeno telúrico con resignación: “No os preocupéis”, decían los convergentes más conspicuos, “Es Pujol que está dándole al **dichoso impulso**”. (*La Vanguardia* (España), 1995, CREA)

formal de *de las narices* como complemento preposicional ratifica su funcionamiento como *expresión* sintáctica y discursivamente *dependiente* del nombre al que se refiere;

b) por su parte, *Qué narices* posee en ciertos contextos monológicos un valor de *autorreafirmación enunciativa* del hablante, basado, seguramente, en el significado simbólico de *nariz/narices* como 'valor o voluntad del individuo' (cf. *supra* § 5.9.2.1):

[59] –¡Hágalo por su familia. No se obceque. ¡Déjeme hablar con ellos! –casi gemía el médico, pensando en que por la cabezonería de la paciente se iba a fraguar una tragedia.
–¿Sabe lo que le digo? Que no va a hablar con mi familia porque he venido sola. Además, ¡**qué narices!** Le voy a contar la verdad. A mí no me duele la tripa... ni nada. Tengo una salud a prueba de bombas.
(Luis Jiménez de Diego, *Memorias de un médico de Urgencias* (España), 2002, CREA)

[60] Diviértete, hija mía, una noche es una noche, **qué narices**, hay que sacarle a la vida lo que la vida nos da. (Alonso Zamora Vicente, *A traque barraque* (España), 1972, CORDE)

Los ejemplos [59] y [60] ilustran el funcionamiento de este *Qué narices* autorreafirmativo como una *fórmula rutinaria* sintáctica y discursivamente *independiente*, de valor próximo a las definidas por Corpas Pastor (1996, § 5.5.2.4) como *fórmulas psico-sociales asertivas* (cf. también la nota 366);

c) la mayor parte de las UFS de este grupo –en concreto, *Manda/tiene narices; Ni + nombre + ni qué narices; por las narices; Qué narices; Qué + nombre + ni qué narices; Tócate las narices; unas narices*– participan, sin embargo, en lo que en §§ 5.5.3.2 y 5.8.3.2 se ha definido como *acto disentivo*, es decir, en las intervenciones que, dentro de un par adyacente en los contextos dialógicos, rechazan –muestran desacuerdo, incredulidad, etc.– algún aspecto de la primera intervención:

- [61] Sigue Uriarte. [...] Con todo, lo más grave viene después: para acabar con la violencia, es necesario que “unos y otros” acepten “un recorte en sus aspiraciones” políticas “para llegar a un acuerdo entre todos, que sea la garantía de una paz justa”. ¿Y cómo se hace? Pues, nada más y nada menos, que a través de “serenar nuestros sentimientos en la política” para evitar la “demonización del adversario político, la pasión por liquidarlo y la desconfianza profunda que congela el acercamiento mutuo, que obran en muchos ciudadanos y en muchos dirigentes” de partidos vascos. “La pasión por liquidarlo”. **Manda narices**, monseñor. (Jesús Bastante, *El barón rampante* (España), 30/3/2009, Internet, <http://blogs.periodistadigital.com/elbaronrampante.php/2009/03/30/uriarte-y-la-pasion-por-liquidar-al-adv>)
- [62] ¿Alguien con sentido común puede matar su tiempo contemplando historias aberrantes, pasiones cantineras, decorados horteras, personajes cutres, actores deleznable? Sí; ocho millones (de mujeres), todas juntas y a diario, un éxito que sólo logró Franco en sus discursos de Nochebuena (**tiene narices la comparación**). (Joaquín Carbonell, *Apaga... y vámonos. Le televisión: guía de supervivencia* (España), 1992, CREA)
- [63] Hay que tenerlos cuadrados para hablar del sorteo y de mala suerte. **Tócate las narices**. Y hay que tener morro para hablar de claramente inferior, o de no ir a por medalla. Vuelve a tocarte las narices. (Internet, <http://boards4.melodysoft.com/app?ID=basketfem&msg=42016#42047> (España), 25/6/2007)
- [64] Mauricio empujaba a Felipe hacia el taxi.
 –Móntate, anda, que tenéis prisa; pierdes el tiempo.
 –**Ni prisa ni narices**. Eso no se hace, Mauricio.
 (Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama* (España), 1956, CORDE)
- [65] Viene un tío y le dice a mi abuelo que le dé doscientas pesetas. Y mi abuelo le dice: –**Por las narices** te voy a dar a ti doscientas pesetas. (Elvira Lindo, *Manolito Gafotas* (España), 1994, DFDEA³⁸³, s. v. *nariz*)

³⁸³ Tan solo en este testimonio ([65]), y en el [70] (cf. *infra*), se ha recurrido a los ejemplos aportados por el DFDEA para ciertas UFS del corpus, dado que resultaban más representativos que otros hallados en los corpus académicos o en Internet.

[66] Una batalla reanudada cada día, sin victorias ni treguas, sin derrotas también (eso fue antes), en la que el adversario es a veces el otro y a veces uno mismo. Y por fin, las secretarias, las cochinas secretarias contumaces. Y eso, siempre que sepas quién es el otro, porque hay disfraces que hacen que nos encontremos de pronto con un desconocido que escapa de nosotros y no quiere enseñarnos su oreja verdadera. "Serán dos en una sola carne." **Sí, sí, por las narices...** (Antonio Gala, *Los invitados al jardín* (España), 2002, CREA)

[67] –¿Es honrada? –preguntó Rubín, mostrando en su tono la importancia que daba a la honradez.
–¡Honrada! **¡qué narices!** –exclamó el perdis riendo-. ¿Pero tú crees que hay alguna mujer que sea... lo que se llama honrada?
(Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta* (España), 1885-1887, CORDE)

[68] Comentario enviado el día 09-06-2008 a las 15:09:37
para fichar a portugueses que fichen a QUARESMA PERO TAMBIEN FICHEN A VANDERVAART!!!!
Autor: VALENCIANISTA
Comentario enviado el día 09-06-2008 a las 16:09:46
Van der vaart? si hombre!!! **qué narices** vamos a fichar nosotros a ese tio?
Autor: lluis1971
(*Foro de Superdeporte.es* (España), 9/6/2008, Internet, http://www.superdeporte.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2008060900_2_30020__Valencia-Sporting-quiere-atar-Bruno-interes)

[69] –¡Manuel! ¡Manuel!
–¿Qué pasa, don Lotario?
–**¡Qué don Lotario, ni narices!** Soy Alfonso, tu mujer.
(Francisco García Pavón, *El reinado de Witiza* (España), 1968, CORDE)

[70] –Es cierto que conserva usted los trajes de cuando tenía 20 años?
–(Se ríe). Bueno eso lo digo por (se ríe), por decir que tengo las mismas medidas. Pero eso no es cierto: **unas narices** tengo yo las mismas medidas.
(Internet, <http://jumocover.iespana.es/arturito.htm> (España), 20/2/2000, DFDEA, s. v. *nariz*)

[71] La solución del enigma es: LAS CARRERAS DE COCHES ILEGALES.
Que me lo invento? **Unas narices!** Veamos:

Carreras de coches ilegales en Barcelona: las hay y muchas.
 (Internet, <http://blogs.puntotv.es/index.php/News4fun/2006/10/>
 (España), 5/10/2006)

El funcionamiento de este grupo de expresiones, glosado en los testimonios [61] a [71], revela, primeramente, ciertas tendencias en cuanto al grado de independencia sintáctica y discursiva que poseen, pues, por una parte, *Mandaltiene narices* (testimonio [61]), *Tócate las narices* (testimonio [63]), *Ni + nombre + ni narices* (testimonio [64]), *Qué narices* (testimonio [67]) y *Qué + nombre + ni qué narices* (testimonio [69]) suelen funcionar de modo independiente como *fórmulas rutinarias psico-sociales expresivas* (Corpas Pastor 1996, § 5.5.2.1); y, por otra, las unidades *por las narices* (testimonio [65]) y *unas narices* (testimonio [70]) presentan una tendencia mayor a actuar como *expresiones dependientes*. Ahora bien, como se ha venido señalando también para otras expresiones de valor pragmático del corpus (cf. en §§ 5.6.3.2 y 5.8.3.2 lo señalado para *poner la mano en el fuego* [*pondría la mano en el fuego (a que)*] y *¿En qué cabeza (humana) cabe?*), resulta frecuente que este tipo de UFS funcionen con cierta *flexibilidad* sintáctica y discursiva, de manera que se hace posible observar casos en que *Mandaltiene narices* (testimonio [62]) y *Qué narices* (testimonio [68]) funcionan como secuencias dependientes que encabezan el segmento cuyo contenido se rechaza; y ejemplos en los que *por las narices* (testimonio [66]) y *unas narices* (testimonio [71]) funcionan como secuencias sintáctica y discursivamente independientes que remiten implícitamente a un contenido enunciado con anterioridad.

También las UFS metapragmáticas que se están analizando presentan cierta flexibilidad respecto de su comportamiento en *contextos dialógicos* o *monológicos*. En este sentido, la definición dada para ellas más arriba –son UFS que participan en actos disentivos– las concibe como expresiones que funcionan prototípicamente en *contextos dialógicos* en los que un interlocutor rechaza algún aspecto de lo dicho previamente por otro (cf. los testimonios [64], [65], [67], [68], [69]). Algunos de los ejemplos citados muestran, sin embargo, que, como extensión de esta función, las mencionadas expresiones pueden participar en reacciones del hablante hacia lo que se presenta como un *enunciado hipotético* del

interlocutor (cf. el testimonio [71]) o hacia una afirmación real de dicho interlocutor que se cita o reproduce en un contexto monológico (testimonios [61], [63] y [66])³⁸⁴. Por último, los testimonios [62] y [70], muestran cómo algunas de estas unidades pueden desempeñar en contextos estrictamente monológicos funciones de auto-rectificación.

En otro orden de cosas, cabe prestar una atención separada a las UFS *Ni + nombre + ni qué narices* y *Qué + nombre + ni qué narices*, dado que su carácter metapragmático –dicho de otro modo, su utilidad y relevancia dentro del mecanismo más general de la *negación metalingüística* (cf. esp. § 5.5.3.2)– se refleja de modo evidente en la casilla vacía que poseen, que necesita rellenarse en cada caso con una secuencia del contexto precedente (cf. los ejemplos [64] y [69], donde “prisa” y “don Lotario” son los segmentos explícitamente retomados y rechazados por el hablante). Herrero Moreno (1995 y 2002, 226-227) destaca, de hecho, la productividad que muestran estas *estructuras exclamativas ecoicas* en la ejecución de los llamados *actos disentivos*. Por otro lado, desde una perspectiva distinta, González Ollé (1981, 232-233) explica que ambos fraseologismos –*Ni + nombre + ni qué narices* y *Qué + nombre + ni qué narices*– pertenecen a otra categoría más amplia de expresiones en las que la secuencia rechazada se coordina con otro *elemento semánticamente discordante* que da lugar, en consecuencia, a una *negación intensificada*. Algunos ejemplos adicionales de este tipo de estructuras –dentro de una amplia nómina de posibles variantes con diferente nivel creatividad– son *Qué + nombre + ni qué leches*, *Qué + nombre + ni qué niño muerto*, *Qué + nombre + ni qué ocho cuartos* o *Qué + nombre + ni qué cojones*, donde se explota en potencial expresivo del sustantivo tabú (*cojones*), al que *narices* vendría a sustituir eufemísticamente (cf. *supra* § 5.9.2.1).

Respecto al valor *quasi-interjectivo* de algunas de las expresiones pragmáticas basadas en *narices*, en la nota 252 del capítulo 4 de aludí, en concreto, a la extrema proximidad entre la interjección impropia ¡*narices!* (cf. el DEA y el DUE) y la UF *unas narices*, entre las que no parece haber

³⁸⁴ Este tipo de discurso en el que las voces del hablante y de su interlocutor aparecen, en cierto modo, mezcladas han sido etiquetados como *diafónicos* por Roulet *et al.* (1985, 69-84) (cf. también Fernández Bernárdez 2005, 134).

mayor separación que el mero hecho de que la primera sea univerbal y la segunda pluriverbal. En realidad, este carácter *quasi-interjectivo* se aprecia también con cierta claridad en las unidades exclamativas de esta serie –*Manda! tiene narices; Qué narices; o Tócate las narices*–, y también en otros fraseologismos analizados hasta el momento –*¿con qué cara (...)?* (cf. § 5.5.3.2) o *¿En qué cabeza (humana) cabe?* (cf. § 5.8.3.2)–, dado que, además de referirse a secuencias previas del cotexto lingüístico, son expresiones con las que se puede *reaccionar emotivamente* también ante *hechos extralingüísticos*, función que pertenece por excelencia a las interjecciones (cf. Alonso Cortés 1999, § 62.7).

5.10. LAS UNIDADES BASADAS EN OJO(S)

La serie de somatismos metalingüísticos basados en *ojo(s)* consta de 14 UFS, de las cuales 13 poseen un contenido descriptivo y una sola desempeña funciones pragmático-discursivas. Se señaló en § 5.1.4.2.1 que *ojo(s)* conecta secundariamente con el dominio conceptual de la ‘actividad lingüística’ mediante la articulación de UFS referidas a la *recepción* o *lectura* de los *discursos escritos*. Es esta una primera veta de la productividad metalingüística de *ojo(s)*, pero, según se expondrá con más detalle en § 5.10.2, esta base aporta al significado idiomático de un buen número de expresiones de la serie el valor simbólico que conecta la VISIÓN con el CONOCIMIENTO; valor que, por otra parte, y como se explicará también más abajo, es uno de los principales responsables de la prominencia lingüística y cognitiva que posee *ojo(s)* en el dominio fraseológico –en § 4.4 se vio que es la tercera base somática más productiva dentro del DFDEA– y se encuentra, pues, presente en un subconjunto numeroso de UFS de contenido no específicamente metalingüístico.

5.10.1. Grados de idiomatidad de las expresiones

El conjunto de fraseologismos metalingüísticos con *ojo(s)* se ordena de este modo de acuerdo con el criterio de presencia/ausencia de un homónimo de sentido literal:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
	<i>abrir los ojos a alguien (a algo)</i>
<i>arrancar/quitar a alguien la venda de los ojos</i>	<i>[decir, hablar] con los ojos / ojos que hablan/parleros</i>
<i>no decir a alguien "buenos ojos tienes"</i>	<i>dejarse los ojos</i>
<i>poner algo a alguien delante de los ojos</i>	<i>echar un ojo a algo [a un escrito]</i>
<i>poner/tornar los ojos en albo/blanco</i>	<i>meter algo a alguien por los ojos</i>
<i>no lo verán sus⁺ ojos [No lo verán tus ojos]</i>	<i>pasar los ojos por algo [por un escrito]</i>
<i>quemarse los ojos</i>	<i>quebrarse los ojos</i>
	<i>sacarse los ojos dos o más personas</i>
Total: 6 unidades	Total: 8 unidades

Figura 42. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *ojo(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

A grandes rasgos, la serie puede calificarse, de nuevo, como *figurativamente transparente*, dado que, según se verá en § 5.10.2, es posible comprender la motivación metafórica o metonímica del significado idiomático de las 14 UFS. Ahora bien, según se desprende de la clasificación presentada en la Figura 42, la serie posee, igualmente, una *riqueza figurativa* algo más acusada que la de otros subconjuntos de somatismos metalingüísticos analizados hasta el momento, dado el considerable porcentaje de expresiones que no poseen un homónimo literal dentro de ella. En realidad, el que un buen número de expresiones metalingüísticas con *ojo(s)* no admita una lectura de sentido recto se debe a que, desde una perspectiva empírica, los ojos están sujetos a un número muy reducido de acciones materiales que puedan llevarse a cabo *con o sobre ellos*. Dicho de otro modo, dada su posición –se trata de dos órganos “encajados” dentro del cráneo– y su naturaleza –son órganos delicados que no se suelen tocar–, existe una limitada nómina de influencias que los ojos pueden recibir materialmente, de manera que cualquier imagen que exprese algún tipo de manipulación sobre estos –como sucede, por ejemplo, en *abrir los ojos a alguien (a algo)*, *echar un ojo a algo [a un escrito]*, *meter algo a alguien por los ojos* o *pasar los ojos por algo [por un escrito]*– tiene una alta probabilidad de no admitir una lectura recta.

5.10.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.10.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

Se presentan a continuación algunas de las acepciones desarrolladas por *ojo(s)* como lexema independiente que, en la línea de lo realizado en el análisis de otras series del corpus, se relacionarán de modo sistemático con los esquemas figurativos que motivan el significado idiomático de este subconjunto de unidades:

<i>Ojo</i> (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Órgano de la vista. (DEA, DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Mirada o vista. (DEA, DUE) 3) Consideración. (DEA) 4) Atención, cuidado. (DEA, DRAE, DUE) 5) Agujero. (DEA, DRAE, DUE)

Figura 43. Acepciones de *ojo(s)* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

Respecto a las acepciones presentadas en la Figura 43, interesa destacar, en primer lugar, la misma metonimia que actúa de modo constante en el corpus de somatismos metalingüísticos y, en general, en el significado figurado de muchas UFS somáticas: EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN y, en este caso concreto, LOS OJOS (como ‘órgano de la vista’; acepción 1 de la Figura 43) por la propia VISTA (cf. Vázquez Veiga y Alonso Ramos 2004, § 3.2; Nissen 2006, § 4.1; Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, 152-153; Stępień 2007, 403). Es esta una metonimia productiva también en el ámbito no específicamente metalingüístico: por ejemplo, en expresiones como *no quitar (el) ojo (de encima)* a algo o alguien → ‘no perder de vista algo o a alguien’ o *seguir con los ojos* algo o a alguien → ‘mantener fija la mirada sobre algo o alguien’ (cf. DFDEA). En el dominio metalingüístico, esta metonimia se explota en la generación del conjunto de UFS relacionadas con la recepción o *lectura de textos escritos*: *echar un ojo* a algo [a un escrito], *pasar los ojos* por algo [por un escrito] → ‘leerlo someramente, por encima’ o *dejarse los ojos* → ‘realizar labores intensas de lectura’, entre otras. En este tipo de UFS

metalingüísticas, la citada metonimia se combina con ciertas metáforas que representan figuradamente las *acciones* que el sujeto lector lleva a cabo con sus ojos o las *influencias* que estos puede recibir en el proceso de lectura, construyéndose, así, la descripción de *tipos* concretos de lectura –fundamentalmente, de procesos de lectura ligera o poco atenta, o, en cambio, intensa, que dependen, en última instancia, de la voluntad del individuo lector–. Algunas de estas expresiones ilustran, asimismo, la metáfora que asocia la VISTA al TACTO o, dicho de otro modo, LOS OJOS con PARTES DEL CUERPO PRENSILES (Lakoff y Johnson 1980, 89; Nissen 2006, § 4.3; Serrano 1980, 114-115). De este modo, en el significado idiomático de *echar un ojo* a algo [a un escrito] o *pasar los ojos* por algo [por un escrito] se aprecia que el *control visual* de la materialidad escrita –y, por ende, metonímicamente, de su contenido– se corresponde figuradamente con un *encuentro táctil* con esta.

Interesa, igualmente, tomar en consideración las acepciones figuradas 3 y 4 de la Figura 43, que vienen a especificar la metáfora que hace corresponder de modo general la VISIÓN –y, metonímicamente, la ACTIVIDAD DE LOS OJOS– con el CONOCIMIENTO. De hecho, cabe señalar, a este respecto, que el propio sustantivo *idea* proviene de la raíz indoeuropea (*weid-*) que denota ‘ver o haber visto’ (cf. DEILE, s. v. *weid-*). Esta metáfora, que suele formularse como ENTENDER ES VER (Lakoff y Johnson 1980, 87-88; cf. también Durand 1992, 157-164), ha demostrado estar presente de modo nuclear en muchas lenguas –aunque, según se explicó en el capítulo 3 (cf. la nota 196), no en todas–, y se halla activa en UFS con *ojo(s)* de significado no metalingüístico como *a ojos vistas* → ‘de manera evidente’ o *cerrar los ojos* a algo → ‘no querer reconocer algo, enterarse de ello o prestarle atención’, entre otros ejemplos (cf. DFDEA). La idea metafórica que asocia de modo general el *ver* algo con *conocerlo mentalmente* suele concretarse, asimismo, a través de algunas nociones más específicas relacionadas con dicho *conocimiento* o *actividad mental* (Siahaan 2007, § 4.2.2.1). En particular, el significado idiomático del citado *cerrar los ojos* a algo, por ejemplo, se podría describir también según la acción de las metáforas TOMAR CONCIENCIA DE ALGO ES VERLO (Nissen 2006, § 4.2; Stepień 2007, 406-407) y PRESTAR ATENCIÓN A ALGO ES VERLO (Vázquez Veiga y Alonso Ramos 2004, §§ 3.2 y 4; Pârlog, Brînzeu

y Pârlog 2007, 153-154)³⁸⁵. Estos esquemas metafóricos son los que se activan, de hecho, en la serie de UFS metalingüísticas con *ojo(s)* que codifican aspectos relacionados con la *interacción entre los interlocutores* y, más concretamente, con el modo en que un hablante logra *con su discurso* que su interlocutor *descubra, se conciencie o preste atención a algo*. Este valor metalingüístico se refleja en el plano figurado en las distintas *acciones* que un sujeto puede llevar a cabo *sobre los ojos de otro: abrir los ojos a alguien (a algo) → ‘hablar a alguien descubriéndole algo (que debía saber)’; meter algo a alguien por los ojos → ‘hacer que alguien repare en algo’; o poner algo a alguien delante de los ojos → ‘hablar a alguien para que se fije en algo o se convenza de ello’*.

Resulta de interés señalar, igualmente, que la identificación de *ojo* con ‘agujero’ (acepción 5 de la Figura 43; cf. Nissen 2006, §§ 3.2 y 3.3), que activa, pues, el esquema de imagen ORIFICIO, se halla también presente en algunas unidades de la serie metalingüística que se está examinando: de nuevo, en las expresiones que describen la influencia que posee el discurso de un hablante sobre el pensamiento de su interlocutor (*abrir los ojos a alguien (a algo), arrancar/quitar a alguien la venda de los ojos, meter algo a alguien por los ojos y poner algo a alguien delante de los ojos*). En este grupo de UFS, el estado de apertura o cierre de los OJOS-ORIFICIOS permite, pues, la entrada a través de ellos³⁸⁶ de ciertos OBJETOS (pensamientos vehiculados en palabras) en la CABEZA-CONTENEDOR.

Como UF de motivación figurativa aislada dentro de la serie, cabe señalar, por último, la locución semiidiomática *no decir a alguien*

³⁸⁵ La vinculación metafórica de *ojo(s)* con la noción de ‘atención’ (acepción 4 de la Figura 43) resulta paralela a la que se advirtió también para las bases *oído(s)* y *oreja(s)* (cf. § 5.4.2.1). Este paralelismo cristaliza, de hecho, como se señaló también entonces, en el valor intercambiable de las fórmulas rutinarias *Oído al parche* y *Ojo al parche*. Cabe señalar, sin embargo, que solo la identificación de *ojo* con la idea de ‘atención’ ha dado lugar a la *gramaticalización* de esta UL como *interjección* (cf. Vázquez Veiga y Alonso Ramos 2004).

³⁸⁶ En este sentido, Marques (2007a, § 5.2.4.1) prefiere sostener que los OJOS se conciben figuradamente en la fraseología somática como CONDUCTOS.

“*buenos ojos tienes*” → ‘no dirigir la palabra a alguien’, donde el segmento en el que se inserta *ojos* (*buenos ojos tienes*) funciona como el representante mínimo de un conjunto más amplio (en general, el que podría formularse como *cualquier cosa que puede decirse*), al que remite metonímicamente³⁸⁷.

5.10.2.2. Fraseología gestual

La serie de UFS metalingüísticas con *ojo(s)* cuenta con tres expresiones de carácter cinético: [*decir, hablar*] *con los ojos* → ‘dar a entender o apoyar lo que se dice con la mirada’; *poner/tornar los ojos en albo/blanco* → ‘expresar gran admiración o asombro’; y *sacarse los ojos* dos o más personas → ‘enzarzarse en una discusión intensa o violenta’. La proporción de UFS gestuales resulta, por tanto, bastante notable dentro de la serie de 14 UFS que se está examinando, y ello se debe, obviamente, a la importancia que poseen los ojos –y su mirada– dentro del conjunto de elementos que intervienen en los comportamientos cinéticos y en la comunicación no verbal en general (Poyatos 1994, 241).

Esta importancia se refleja, de hecho, en el significado de [*decir, hablar*] *con los ojos*, que describe el apoyo que supone la mirada en la transmisión de un determinado mensaje o, incluso, la manera en que este elemento cinético puede sustituir en un momento dado al discurso mismo (Aznárez Mauleón 2000, 215-216). Por su parte, el somatismo cinético auténtico *poner/tornar los ojos en albo/blanco* se sitúa dentro del conjunto de UFS metalingüísticas del corpus que denotan el tipo de discurso –en este caso, una manifestación verbal de asombro o admiración– que suele acompañar a una determinada actitud gestual-emocional, que puede o no llegar a materializarse realmente en la situación descrita (cf. § 5.1.4.2.1). La expresión *sacarse los ojos* dos o más personas alude, por fin, a los gestos de ataque que acompañarían

³⁸⁷ La idiomatidad de esta unidad estaría basada en la acción del mecanismo de *pseudoexhaustividad* (Baranov y Dobrovól’skij 1998, § 1.1.7), definido en la nota 179 del capítulo 2.

–figuradamente, pues se trata de una UF pseudocinética– a una discusión verbal sostenida entre los hablantes.

5.10.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.10.3.1. Unidades de contenido descriptivo

El significado metalingüístico de todas las UFS descriptivas basadas en *ojo(s)* se refiere al *plano individual* del hablar y, más concretamente a: a) ciertos aspectos de la *recepción* de un *discurso escrito* que dependen, en última instancia, de la acción del sujeto lector: de su intención de leer algo someramente – *echar un ojo* a algo [a un escrito], *pasar los ojos* por algo [por un escrito]– o de la intensidad de su lectura – *dejarse los ojos, quebrarse los ojos, quemarse los ojos*– (cf. el grupo 1 de la tabla incluida en § 4.3.9); b) las *actitudes* mentales y corporales del *hablante* (cf. el grupo 2 de la tabla de § 4.3.9); y c) la *relación e interacción* que se da entre los hablantes (cf. el grupo 3 de la tabla de § 4.3.9).

5.10.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

La única expresión de valor pragmático-discursivo basada en *ojo(s)* – *no lo verán sus⁺ ojos* [*No lo verán tus ojos*]– actúa como una *fórmula rutinaria psico-social expresiva* (Corpas Pastor 1996, § 5.5.2.1) que, al igual que varias de las UFS pragmáticas analizadas hasta el momento (*¿En qué cabeza (humana) cabe?* o *Qué + nombre + ni qué narices*, por ejemplo; cf. §§ 5.8.3.2 y 5.9.3.2), manifiesta –en la esfera relacionada con la *modalidad*– el *rechazo* del hablante hacia el contenido de un segmento discursivo *enunciado previamente* –por regla general, por su interlocutor–, que se retoma mediante la proforma *lo*. El funcionamiento específico de *No lo verán tus ojos* dentro de los llamados *actos disentivos* (cf. esp. § 5.6.3.2) queda, pues, ilustrado en testimonios como los que siguen:

[72] Janti.– A ver en qué se quedan tus derechos si un día, ya harta, te quieres largar. ¿Qué alternativa económica tienes?
Alces.– Eso es lo que te gustaría que hiciese, pero **no lo verán tus ojos**. Porque la familia es la única institución válida y eficaz para la crianza y educación de los hijos y yo no la traicionaré jamás.
(Isabel Hidalgo, *Todas hijas de su madre* (España), 1988, CREA)

[73] Janario escribió:
Sí, ante esta perspectiva Ciudadans debería retirarse de las elecciones, para que el voto no se divida, y vaya a parar al PP y a UPyD.
El llanero solitario escribió:
No lo verán tus ojos. El nen es un ególatra de mucho cuidao. Quizás sea mejor así, prefiero que UPyD pierda votos con tal de que esta genticilla se estrelle contra el muro de la vergüenza.
(Internet, <http://www.ciudadanosenlared.com/foros/viewtopic.php?p=29152> (España), 6/2/2008)

5.11. LAS UNIDADES BASADAS EN PELO(S)/CABELLO/BARBA(S)

La serie de fraseologismos metalingüísticos basados en *pelo(s)*, *cabello* y *barba(s)* se compone de 13 UFS, entre las que cabe contar 11 expresiones descriptivas y 2 de valor pragmático-discursivo (cf. la tabla incluida en § 4.3.10). Según se explicará en esta sección, este conjunto de UFS metalingüísticas resulta peculiarmente *variado* tanto en lo que respecta a los *grados de idiomaticidad* que presentan sus significados como en lo que se refiere a los *esquemas figurativos* que subyacen a su contenido descriptivo y a las funciones pragmático-discursivas que desempeñan.

5.11.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones

Se presenta en la Figura 44 la clasificación de las UFS metalingüísticas con *pelo(s)/cabello/barba(s)* según su capacidad de admitir una lectura en sentido literal:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>barba a barba</i>	
<i>echar a las barbas algo a alguien</i>	
<i>en las (mismas/propias) barbas de alguien</i>	
<i>(con todos los/sus) pelos y señales</i>	
<i>por mis barbas</i>	<i>hacer la barba a alguien</i>
<i>soltarse el pelo</i>	<i>mentir con toda la barba / mentir por (la mitad de) la barba</i>
<i>tirarse de las barbas</i>	<i>Pelillos a la mar</i>
<i>tirarse de los pelos</i>	
<i>tomar el cabello a alguien / tomadura de cabello</i>	
<i>tomar el pelo a alguien / tomadura de pelo</i>	
Total: 10 unidades	Total: 3 unidades

Figura 44. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *pelo(s)/cabello/barba(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

Respecto a los grados de idiomatización que presentan las expresiones de esta serie, llama la atención, sobre todo, la *polarización* que se advierte entre el significado *altamente transparente* de algunas de estas unidades –fundamentalmente, de las gestuales *tirarse de las barbas*, *tirarse de los pelos* o *soltarse el pelo*, clasificadas en el grupo de las UFS con homónimo recto– y la motivación ciertamente *opaca* de otras –*hacer la barba a alguien*, *tomar el cabello/pelo a alguien*, *Pelillos a la mar* o *por mis barbas*–.

Al margen de las UFS gestuales transparentes, que recibirán una atención separada en § 5.11.2.2, cabe atender, pues, a las expresiones con *pelo(s)/cabello/barba(s)* cuya motivación figurativa *no resulta accesible* en sincronía por varias razones:

a) en primer lugar, *hacer la barba a alguien* → ‘molestarle o incomodarle’/‘adularle’ y *por mis barbas* (expresión de juramento o autorreafirmación enunciativa) remiten, como se recordará también más abajo (cf. § 5.11.2.1), al valor que poseía antiguamente la barba como símbolo del *honor personal* o, más generalmente, como trasunto del *orgullo* y la *reafirmación individuales* (cf. lo expuesto en la nota 148); valor que ya no puede recuperarse en sincronía e impide, por tanto, que los

hablantes puedan percibir hoy en día como motivado el significado de ambas expresiones. El contenido altamente idiomático de la expresión *mentir con toda la barba/por (la mitad de) la barba* ('mentir descaradamente') se vincula de modo estrecho con este valor simbólico de *barba(s)*, en el sentido de que dicha parte del cuerpo se toma como eje de la reafirmación individual por ocupar, precisamente, un lugar *visible* y *prominente* dentro de la cara ('mentir con una parte del cuerpo especialmente visible' → 'mentir con descaro'). De hecho, esta expresión podría considerarse como figurativamente próxima a unidades como [*decir, hablar*] *a cara descubierta*, por ejemplo (cf. §§ 4.3.4 y 5.5), si bien, como se viene señalando, *barba(s)* no se percibe ya de modo transparente como una base somática ligada a las nociones de 'honor, orgullo o reafirmación individuales'³⁸⁸;

b) la motivación figurativa de *tomar el pelo* a alguien y de su correlato humorístico o irónico *tomar el cabello* a alguien ('burlarse verbalmente de alguien o engañarle con lo que se le dice') puede estar ligada, en cierto modo, a lo que se acaba de explicar para *barba(s)*, en tanto que el pelo también puede –y suele– tomarse como una *parte importante* dentro la imagen y la fisonomía del individuo (Bussagli 2005, 268-271)³⁸⁹. De esta manera, toda manipulación de este por parte de

³⁸⁸ La motivación figurativa de *mentir con toda la barba/por (la mitad de) la barba* resulta, con todo, algo más transparente que la de *hacer la barba* a alguien y *para mis barbas*, dado que el valor simbólico de *barba(s)* como parte especialmente visible y prominente de la cara de las personas y, por ende, como trasunto de su reafirmación individual se halla presente, igualmente, en el contenido metalingüístico de otras UFS de la serie ([*hablar*] *barba a barba* → 'expresarse de manera directa'; *echar a las barbas* algo a alguien → 'reprochar algo a alguien'; [*decir, burlarse*] *en las (mismas/propias) barbas* de alguien → '[burlarse de esa persona, decirle algo] con descaro y en su presencia'), que también pueden vincularse con algunas articuladas en torno a *cara* y *frente* (*echar a/en (la) cara* algo a alguien, *cara a cara*, *frente a frente*, [*decir, hablar*] *en la/su+ (propia) cara* (a alguien); cf. §§ 4.3.4 y 5.5).

³⁸⁹ No en vano, según se señaló en § 5.8.3.2 y en el testimonio [14] (nota 251 del capítulo 4), el pelo se ofrece también como garantía valiosa de la verdad de lo dicho en la expresión *jugarse el pelo* [*me juego el pelo (a que)*].

manos ajenas señala, en definitiva, una acción molesta u ofensiva ('burla o engaño') que puede recibir un sujeto³⁹⁰;

c) por su parte, *Pelillos a la mar* debe su valor idiomático opaco, según Buitrago (DDFH, s. v. *pelillos a la mar/ echar pelillos a la mar*), a la alusión a un episodio de la *Iliada* de Homero en la que griegos y troyanos celebran una ceremonia de fraternización para la que cortan y se reparten unos mechones de lana de animales sacrificados que luego son arrojados al mar. Esta ceremonia se consolidó después entre los griegos como símbolo de alianza y paz y, según lo que explica el DRAE (s. v. *pelillo*), también se adaptó en la cultura hispánica³⁹¹.

5.11.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.11.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

Por primera vez en el estudio que se está desarrollando en este capítulo, el examen de las acepciones codificadas por los diccionarios para las bases somáticas *-pelo(s)*, *cabello* y *barba(s)*– que articulan esta serie fraseológica no resulta especialmente pertinente para ilustrar la naturaleza de los patrones figurativos que motivan su significado. Ello se debe, en gran medida, a que el contenido idiomático de una buena parte de las expresiones de este subconjunto se basa en la noción de 'honor y orgullo personales' asociada a *barba(s)* –noción que, como se ha expuesto

³⁹⁰ Más concretamente, Buitrago (DDFH, s. v. *tomarle a alguien el pelo*) aporta dos posibles explicaciones históricas para el significado desarrollado por *tomar el pelo* a alguien que ratificarían, pues, el carácter opaco adquirido por la motivación figurativa de esta expresión: por un lado, *tomar el pelo* podría referirse al antiguo castigo de cortar el pelo a los delincuentes como medida de escarnio público; y, por otro, haciéndose eco de la explicación aportada por Beinhauer (1929), Buitrago señala que la UF podría aludir, más bien, al ultraje que entre algunos pueblos –sobre todo los de origen germánico– suponía tirarle de la barba a un hombre.

³⁹¹ "*Pelillos a la mar*: U[sada] por los muchachos para afirmar que no faltarán a lo que han tratado y convenido, lo cual hacen arrancándose cada uno un pelo de la cabeza, y soplándolos dicen: Pelillos a la mar" (DRAE, s. v. *pelillo*).

más arriba, ha perdido transparencia hoy en día–; o en la representación de ciertos gestos cuyo potencial metafórico y metonímico se explicará más adelante en § 5.11.2.2.

Aunque en este caso no se pueda partir, pues, sistemáticamente de las acepciones desarrolladas por las tres bases somáticas, cabe señalar, no obstante, que la serie de UFS metalingüísticas con *pelo(s)/cabello/barba(s)* sigue estando estructurada de modo figurativamente coherente en torno a la acción de varios esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales.

En primer lugar, puede traerse de nuevo a colación la identificación de la BARBA con el HONOR o, de modo más general, con el ORGULLO y la REAFIRMACIÓN PERSONALES que subyace, como se indicó en § 5.11.1, en algunas expresiones de esta serie: *echar en las barbas* algo a alguien → ‘reprochar algo a alguien’; [*decir, burlarse*] *en las (mismas/propias) barbas* de alguien → ‘[burlarse de esa persona, decirle algo] con descaro, en su presencia’; *hacer la barba* a alguien → ‘adularle’/‘molestarle o incomodarle’; *por mis barbas* → expresión de juramento, aseveración o autorreafirmación enunciativa. Este grupo de unidades expresa, sobre todo, las relaciones que un hablante establece figuradamente *a través de su discurso* con su interlocutor –más bien, con su barba–; relaciones que se basan, esencialmente, en el *respeto* o la *consideración* hacia dicho interlocutor –‘ataque o ausencia de respeto’ → significado idiomático de ‘reproche, burla o molestia’; ‘intensificación del respeto’ → significado idiomático de ‘adulación’–. De hecho, esta línea de valores simbólicos de *barba(s)* adquiere forma, también, en otras UFS no metalingüísticas que genera esta misma base, como *subírsele* a alguien [a un superior] *a las barbas* → ‘comportarse sin guardar respeto o consideración hacia alguien’, por ejemplo (cf. DFDEA).

Asimismo, se señaló más arriba (cf. § 5.11.1 y la nota 390) que esta identificación con el HONOR, el ORGULLO y la REAFIRMACIÓN PERSONALES se advierte también en el caso de *pelo(s)* como componente de *tomar el pelo* a alguien → ‘burlarse verbalmente de alguien o engañarle con lo que se le dice’. Por su parte, el valor concreto del correlato *humorístico, irónico* o *marcadamente expresivo* de *tomar el cabello* a alguien

partió, al parecer, de una *desautomatización* inicial (cf. esp. § 2.1.3.2 y la nota 69), ya fijada y consolidada en el sistema, practicada mediante la *conmutación* del componente-base *pelo* por una alternativa léxica (*cabello*) entendida como perteneciente a un registro *más culto*, de ahí, precisamente, la *expresividad* de la *subversión* de dicho correlato culto en contextos *irónicos* o *humorísticos*, según se aprecia en el testimonio [74]:

[74] Espejismo que se hace añicos con esta rutinaria y bostezadora secuela que, igual para despistar (doblemente, porque “El pozo” suena a otra longaniza más de “The Ring”), no respeta su título original “Llamada perdida 2”. A eso se llama empezar con el pie zocato y enjuanetado, sensación que va “in crescendo” a lo largo de su desarrollo, que una vez más se ocupa del repelente móvil que deja un recadito de la muerte de quien lo descuelga. Casi todos los tics, respingos y niñas fantasmales a lo Palacio de Linares que conocemos hasta la saciedad se dan cita en esta nueva **tomadura de cabello**, al minuto olvidada. (Internet, <http://www.hoycinema.com/criticas/pozo-2006/402.htm> (España), 2006)

El valor de *barba(s)* y *pelo(s)* como partes del cuerpo implicadas en la construcción de la *identidad* y la *reafirmación personales* se explica, como también se apuntó más arriba (§ 5.11.1), con base en su posición *visible* y *prominente* en la cabeza. Más concretamente, *barba(s)* aporta a diversas UFS metalingüísticas de esta serie un valor similar al observado también para los lexemas *cara* y *frente* en cuanto que bases que activan los esquemas de imágenes de la *FRONTALIDAD* y el *CONTROL PERCEPTIVO* (cf. §§ 5.5.2.1). En combinación con la idea de *FRONTALIDAD*, también algunos fraseologismos con *barba(s)* expresan imágenes de *confrontación* o *enfretamiento* entre los hablantes, al igual que sucedía con no pocas UFS metalingüísticas basadas en *cara* y *frente* (§§ 5.5.2 y 5.5.3; cf. también la nota 388). Esta matriz de esquemas figurativos asociados a *barba(s)* –*FRONTALIDAD* y *ENFRENTAMIENTO* en la comunicación– está presente, por tanto, en las unidades [*hablar*] *barba a barba*, *echar a las barbas* algo a alguien, [*decir, burlarse*] *en las (mismas/propias) barbas* de alguien y *mentir con toda la barba/por (la mitad de) la barba*.

En la serie que se está examinando se detecta, por fin, una sola expresión cuyo significado idiomático se basa en el valor metafórico de *pelo(s)* como ‘cosa mínima o de poca importancia o entidad’: [*contar, decir*,

explicar] (con todos los/sus) pelos y señales, que describe, precisamente, la ‘reproducción pormenorizada y exacta de la forma y el significado de un discurso’. A pesar de contar con este único representante en el campo de lo metalingüístico, este significado de *pelo(s)* sí aparece, en cambio, registrado como acepción del lexema en el DEA, el DRAE y el DUE y genera, de hecho, otras UFS no específicamente metalingüísticas: por ejemplo, (ni) un pelo → ‘nada’³⁹²; [librarse] por los pelos → ‘[librarse] por muy poco’ o (no) tocar (ni) un pelo (de la ropa) a alguien → ‘(no) hacer a alguien (ni) el más mínimo daño’ (cf. DFDEA).

5.11.2.2. Fraseología gestual

Los somatismos gestuales de la serie con *pelo(s)/cabello/barba(s)* son *soltarse el pelo* → ‘decidirse a hablar sin miramientos’; *tirarse de las barbas* → ‘lamentarse, expresar desesperación, arrepentimiento o ira’; y *tirarse de los pelos* → ‘lamentarse, expresar desesperación, arrepentimiento o ira’. Las tres expresiones constituyen UFS cinéticas auténticas puesto que codifican en su nivel literal *gestos realizables* –aunque en grado diverso (cf. *infra*)– que suelen acompañar a la *actitud* que describen en el plano figurado. Su anclaje metalingüístico viene dado, por tanto, por su capacidad para referirse –*metonímicamente*, en el caso de que en la situación aludida se materialice el gesto en cuestión; *metafóricamente*, en las ocasiones en que no es así– a distintos tipos de *acciones y actitudes verbales* a los que acompañan estas conductas cinéticas significativas.

Respecto a *tirarse de las barbas/tirarse de los pelos*, puede señalarse, por último, el alto grado de convencionalización que poseía antiguamente –y sigue poseyendo actualmente en ciertas culturas– el gesto de tirarse o arrancarse, efectivamente, el pelo en señal de dolor o luto (cf. DDFH, s. v. *tirarse de los pelos*).

³⁹² Cf. también la nota 253 del capítulo 4.

5.11.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.11.3.1. Unidades de contenido descriptivo

Las UFS descriptivas de la serie con *pelo(s)/cabello/barba(s)* se refieren, de nuevo, en exclusiva al *plano individual* del lenguaje, es decir, contribuyen a seguir confirmando que la *cultura lingüística* subyacente en la fraseología somática metalingüística del español es *de corte pragmático*. En particular, los fraseologismos de este subconjunto conceptualizan aspectos relacionados con: a) las *características concretas* de la *(re)producción* de los discursos (cf. el grupo 1 de la tabla incluida en § 4.3.10); b) las *actitudes mentales y emocionales* del *hablante* y su influencia en el tipo de discurso que emite (cf. el grupo 2 de § 4.3.10); y c) la *relación* y la *interacción* que se da entre los interlocutores (cf. el grupo 3 de § 4.3.10).

5.11.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

Las dos UFS de valor pragmático-discursivo de esta serie desempeñan funciones que se sitúan en esferas metapragmáticas distintas (cf. § 4.3.10): de una parte, *Pelillos a la mar* regula la interacción que se da entre los hablantes, y, de otra, *por mis barbas* se adscribe al plano de expresión de la modalidad enunciativa.

La unidad *Pelillos a la mar* es empleada como una *fórmula rutinaria* que, en contextos dialógicos, sirve para *minimizar* una objeción o, en general, un enfrentamiento verbal previo y reconducir o reestablecer, así, la *cooperación* entre los hablantes. Este valor metapragmático tan específico³⁹³ tiene su asiento en la motivación figurativa de la expresión (referencia a un “ritual” de alianza o hermanamiento; cf. *supra* § 5.11.1),

³⁹³ Corpas Pastor (1996, § 5.5.2.6) incluye esta expresión en una subcategoría de las fórmulas rutinarias *psico-sociales* que etiqueta como *miscelánea*, dada la imposibilidad de clasificar su peculiar valor en otras subcategorías definidas dentro del terreno de lo psico-social (fórmulas expresivas, comisivas, directivas, asertivas o rituales; 1996, § 5.5.2).

que genera, de hecho, un correlato descriptivo en la locución *echar pelillos a la mar* → ‘reconciliarse olvidando los motivos de enfado o disputa’ (cf. DFEM, s. v. *pelillo*).

- [75] Bernabé.– (A Mario, mientras Tadeo no deja de saltar influido por la alegría de los otros.) Ahora es como si usted fuera de la oposición. O nosotros, si lo prefiere: ser de la oposición siempre es más cómodo. Supongo que debemos darnos leal y jubilosamente la mano.
 Arévalo.– Vamos, vamos, **pelillos a la mar** .
 Mario.– Ustedes podrán echar a la mar los pelillos que quieran, pero yo no veo tan clara la razón de su júbilo. A mi entender, la duda persiste.
 (Antonio Gala, *Petra Regalada* (España), 1980, CREA)

En el diálogo reproducido en el testimonio [75], Arévalo trata, en efecto, de minimizar las discrepancias que han surgido entre Bernabé y Mario para reestablecer, de este modo, la cooperación entre ellos, que se ha visto alterada por la existencia de esa “duda”. De hecho, Mario rechaza con su respuesta el reestablecimiento de la cooperación a través de una manipulación expresa del contenido idiomático de *Pelillos a la mar* (“Ustedes podrán echar los pelillos a la mar que quieran”).

Por otro lado, es posible –aunque poco frecuente– que *Pelillos a la mar* se emplee en contextos monológicos en los que el hablante minimiza objeciones formuladas previamente en su propio discurso. En estos casos, como se muestra en el testimonio [76], podría decirse que esta UF actúa como una suerte de marcador de contraste o concesión, pragmáticamente paralelo a *con todo* , por ejemplo (cf. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, § 63.3.4):

- [76] Quien ha aprovechado el tiempo, y bien, es el listo de Calvo Serraller. Solo faltaba que, después de tanto privilegio y tanto préstamo, después de tanto crédito blando, el ICO no hiciera una gran labor en pro de la plástica. Que Dios te conserve el agradecimiento y el periódico para hacerlo público. Eduardo Arroyo también está encantado, y no iba a estar encantado el flamante Arroyo después de que Gamarra tuviera que hipotecar su galería para asegurarle al pintor el cobro de sus cuadros. Pero, en fin, **pelillos a la mar** , ¡viva la melatonina y que no decaiga la fiesta de los créditos! (*ABC Cultural* , “Melatonina” (España), 5/4/1996, CREA)

Por su parte, *por mis barbas* funciona como una *expresión de juramento o aseveración*, que indica en el nivel modal la *autorreafirmación enunciativa* del hablante. Esta UF podría considerarse, en consecuencia, como perteneciente al subgrupo de expresiones del corpus que intensifican la *fuerza ilocutiva* de los *actos de habla afirmativos* (cf. § 5.6.3.2), bien con base en la autorreafirmación enunciativa del hablante, como sucede en el caso de *por mis barbas* o *qué narices* (cf. 5.9.3.2), bien con base en el compromiso máximo del hablante con la verdad de lo que dice, que interviene en el valor pragmático de UFS como *poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego* [*pondría la mano en el fuego (a que)*] (cf. § 5.6.3.2) o *apostarse/jugarse la cabeza* [*me apuesto/juego la cabeza (a que)*] (cf. § 5.8.3.2), entre otras.

[77] Se crea una Presidencia por votacion (habra tosrta pero habra quorum...) una Junta de Gobierno con representacion de TODAS las partes, unos vocales, unas Comisiones de trabajo...y ...hala, ya tenemos interlocutos UNICO con el Gobierno, con el IES, con la RAI, ...y con el Gobierno Chino para aclararles que los TeleCOIT les engañaron, y que los verdaderos ICT Engineers somos SOLO los de la UPIIE (esta, sooner or later se la devolveremos los IIs al COIT, y a otros TIC **por mis barbas!**). (Internet, <http://www.forohuelga.org/forum/viewtopic.php?f=42&t=1853> (España), 10/1/2009)

A pesar de que, en la línea de lo mostrado en [77], es posible encontrar testimonios que ratifican la vigencia de *por mis barbas*, cabe señalar, sin embargo, que esta expresión posee una vitalidad mucho menor que su variante disfemística *por mis cojones/huevos*, donde *cojones/huevos* aporta con más nitidez el valor metafórico de 'voluntad de que algo suceda'³⁹⁴:

[78] Siempre puedes hacer como el sultan de brunei:
 –Que no hay ferraris 4 puertas???? **Por mis cojones** que me hacen un ferrari 4p!!!!.
 Y al final se lo hicieron. (Internet, <http://debates.coches.net/showthread.php?t=63890> (España), 4/7/2006)

³⁹⁴ Cf. también en §§ 5.9.2.1 y 5.9.3.2 lo señalado para *nariz/narices*, que funciona, igualmente, como base eufemística de *cojones/huevos*.

[79] Tulicrem, un sabor perdido en el tiempo que va a volver **por mis huevos**. (Internet, <http://chiconormal.lacoctelera.net/post/2006/02/07/tulicrem-sabor-perdido-el-tiempo-va-volver-mis> (España), 7/6/2006)

5.12. LAS UNIDADES BASADAS EN CORAZÓN

En contraposición a lo observado para el conjunto de UFS metalingüísticas con *pelo(s)/cabello/barba(s)*, se expondrá a continuación cómo la serie basada en *corazón* (10 fraseologismos; cf. la tabla incluida en § 4.3.11) presenta una particular *uniformidad* respecto de la *motivación figurativa* que subyace tanto a sus 7 expresiones descriptivas como a sus 3 unidades de valor pragmático-discursivo.

5.12.1. Grados de idiomatidad de las expresiones

Las UFS metalingüísticas generadas por *corazón* se clasifican de este modo según el criterio de presencia/ausencia de un homónimo de sentido recto:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>a corazón abierto</i>	<i>abrir el corazón a/con alguien</i>
<i>con (todo) el corazón</i> ³⁹⁵	<i>con el corazón en la mano / llevar/tener el corazón en la(s) mano(s)</i>
<i>de (todo) corazón</i>	<i>declarar alguien su corazón</i>
<i>salir del corazón algo</i>	
Total: 6 unidades	Total: 4 unidades

Figura 45. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *corazón* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

El conjunto de somatismos metalingüísticos con *corazón* puede calificarse como sumamente *transparente* no solo porque en la clasificación de la Figura 45 predominen ligeramente las UFS que pueden leerse literalmente, sino porque en *todas* las expresiones de la

³⁹⁵ Esta forma *-con (todo) el corazón-* y también *de (todo) corazón* y *con el corazón en la mano* representan en la Figura 45 tanto a las UFS descriptivas como a aquellas de valor pragmático-discursivo presentadas en § 4.3.11, de ahí que el cómputo total de expresiones incluidas en la tabla sume, efectivamente, las 10 que componen la serie.

serie se activa, en realidad, el mismo valor simbólico-figurativo de *corazón* como el órgano relacionado con la *profundidad de sentimientos* y, por ende, con la *sinceridad* y la *franqueza en el hablar*. Se ahondará en esta coherencia figurativa extrema de la serie basada en *corazón* en el epígrafe que sigue.

5.12.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.12.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas conceptuales

Según se señalado, la base *corazón* aporta al significado idiomático de las serie de UFS metalingüísticas que genera un conjunto de valores simbólico-figurativos constantes y coherentes, constituidos centralmente en torno a la noción de ‘sentimientos’.

Corazón (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Órgano de naturaleza muscular que funciona como impulsor de la sangre y se encuentra situado en la cavidad torácica. (DEA, DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Sentimientos. / Origen de los actos afectivos. (DEA, DUE) 3) Parte central de una cosa. (DEA, DRAE, DUE)

Figura 46. Acepciones de *corazón* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

En efecto, tal y como se refleja en la acepción 2 de la Figura 46, CORAZÓN se identifica con los SENTIMIENTOS o la AFECTIVIDAD de las personas, en una metáfora tan transparente como lingüísticamente extendida (Cantera Ortiz de Urbina 1983, § III; Bussagli 2005, 348; Olza Moreno 2006c, § 3.5; Marques 2007a, § 5.4.3.1; Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, 141-142; Siahaan 2007, § 2.2.1.1)³⁹⁶. Esta metáfora se sustenta en la

³⁹⁶ Conviene precisar, no obstante, que la identificación metafórica del CORAZÓN con los SENTIMIENTOS *no* posee un carácter universal, pues diversas lenguas-culturas sitúan el asiento de la afectividad en otras partes del cuerpo. Como ejemplos de esto, pueden citarse dos casos aportados por Luque Durán (2001, 513). En primer lugar, la lengua de los *murrinhpatha*, pueblo australiano, toma el *estómago* como sede de los sentimientos, pues se trata, en efecto, de un órgano cuyo estado depende estrechamente de la afectividad –piénsese también, a este respecto, en las UFS del español *revolvérsele el estómago* a alguien → ‘sentir repugnancia moral’ o *tener*

centralidad tanto *física* como *funcional* del corazón dentro del cuerpo humano, en el sentido de que se trata de un órgano que ocupa, efectivamente, una posición centrada en nuestro cuerpo y resulta, sin duda, el principal “motor” de su funcionamiento por su papel de bombeador de la sangre. No resulta, pues, extraño que la parte “nuclear” del cuerpo se asocie con lo más nuclear de la personalidad de los individuos, es decir, con su *intimidad afectiva*³⁹⁷. Esto se manifiesta, además de en la UFS de esta serie, en numerosas expresiones de significado no metalingüístico: *con el corazón en un puño* → ‘con mucha angustia, inquietud o temor’; *ganarse el corazón* de alguien → ‘conquistar el afecto de alguien’; *romper el corazón* a alguien → ‘causar a alguien una decepción amorosa’, entre otras muchas (cf. DFDEA).

Este valor simbólico de *corazón* suele oponerse, en primer lugar, al que presenta *cabeza* como parte del cuerpo ligada figuradamente a la idea de ‘racionalidad’ (cf. § 5.8.2.1)³⁹⁸. Asimismo, en el terreno de lo metalingüístico, *corazón* se opone simbólicamente a otras partes del

estómago (para algo) → ‘tener capacidad moral de aguante (para hacer algo)’ (cf. DFDEA, s. v. *estómago*)-. De esta manera, la base *marda* (‘estómago’) genera en la lengua murrinhpatha diversas ULS que denotan acciones con implicación afectiva (*mardabay*, ‘desilusionarse’; *mardakat*, ‘estar enfadado’; *mardangkarđu*, literalmente, ‘ver el estómago de otro’ → ‘conocer los sentimientos de otro’). Por su parte, la lengua africana *dholuo* sitúa figuradamente la afectividad en el *estómago* (*ich*: *ichwang*, literalmente, ‘estómago ardiendo’ → ‘ira’; *ichkuar*, literalmente, ‘estómago rojo’ → ‘maldad, mezquindad’) y también en el *hígado* (*chuny*, órgano de la sabiduría y de las emociones intelectuales y éticas). Respecto a las limitaciones que se imponen a la metáfora EL CORAZÓN ES LA AFECTIVIDAD, cabe tener en cuenta, además, que, incluso los idiomas en los que esta está presente hoy en día, *corazón* ha tenido también diacrónicamente otros valores simbólicos que no han pervivido (cf. el análisis aportado por González Rey y Veiga Levray (2002, § 26-30) para algunas expresiones idiomáticas francesas con *coeur* que en diversos momentos históricos han relacionado esta parte del cuerpo con las ideas de ‘memoria’ y ‘valor guerrero’, por ejemplo).

³⁹⁷ En esta línea, Bussagli (2005, 348) hace notar, creo que con razón, que el ritmo del propio latir del corazón depende, de hecho, del estado emocional de la persona.

³⁹⁸ El DEA (s. v. *corazón*) señala esto explícitamente: “Corazón. 4. Sentimientos. Opuesto a CABEZA ‘pensamiento’”.

cuerpo “*periféricas*”, como *boca*, *labios* o *dientes*, de modo que es posible advertir en nuestro corpus ciertas relaciones de *antonimia fraseológica* entre el subgrupo de UFS como –por ejemplo– [*decir, hablar*] a *corazón abierto/con (todo) el corazón/con el corazón en la mano* → ‘[hablar] con toda sinceridad’ y el constituido por expresiones como [*decir, hablar*] de *boquilla/de boca (para) (a)fuera/de labios afuera/de dientes (para) afuera* → ‘[hablar] con poca sinceridad’. Las expresiones con *corazón* que se acaban de citar ilustran cómo la asociación metafórica de esta parte del cuerpo con ‘la afectividad y los sentimientos’ se traduce concretamente en la noción de ‘*sinceridad*’ en el campo de referencia a la actividad lingüística, de manera que todo hablar vinculado metafóricamente al *corazón* se describe, en efecto, como un hablar *franco, sincero* y conectado con los *sentimientos reales y profundos* del hablante, mientras que el discurso relacionado con los órganos articuladores periféricos (*boca, labios, dientes*) se toma como *insincero* o poco revelador de la verdadera afectividad del hablante. Se añade aquí una particular articulación de los esquemas de imágenes CENTRO y PERIFERIA (Johnson 1987, 126), que distribuye *connotaciones positivas* al hablar desde el CENTRO-CORAZÓN y *connotaciones negativas* al discurso producido por la PERIFERIA-ÓRGANOS ARTICULADORES (Pauwels y Simon-Vandenberghe 1995, 63-64; Pârlog, Brînzeu y Pârlog 2007, 142; Siahaan 2007, § 2.2.1.2)³⁹⁹.

En algunas expresiones de la serie metalingüística con *corazón* se aprecia también, por último, la concepción figurada de esta parte del cuerpo como un CONTENEDOR del que pueden salir, si está abierto, ciertos OBJETOS (palabras que contienen ideas o mensajes sinceros) (Bussagli 2005, 348; Siahaan 2007, § 2.2.1.1.3): [*decir, hablar*] a *corazón abierto, abrir el corazón a/con alguien, salir del corazón algo* [una expresión].

³⁹⁹ El refranero español de contenido metalingüístico refleja este mismo tipo de valores simbólicos de ciertas partes del cuerpo respecto de la sinceridad en la emisión de un discurso: entre otros ejemplos, cabe citar *Una cosa en la boca y otra en el corazón, especie es de traición; Uno dice por la boca, otro tiene al corazón; Como la lengua es falsa y el corazón no, dice la lengua lo que no siente el corazón* (Manero Richard 2005, § 6.1.2.5.1.1). Obsérvese que el último de los refranes citados asocia también la *lengua* con la ‘insinceridad’, cosa que no se observa en ninguna de las expresiones de nuestro corpus basadas en este lexema somático (cf. § 4.3.2).

5.12.2.2. Fraseología gestual

Según se explicó en el análisis de las expresiones gestuales basadas en *mano(s)* (cf. § 5.6.2.2), la UF [*decir, hablar*] *con el corazón en la mano/llevar/tener el corazón en la mano* –la única (pseudo)cinética de esta serie– representa el gesto de sostener metafóricamente en un lugar visible la parte del cuerpo que representa la ‘sinceridad y profundidad de sentimientos’, de ahí el significado ([hablar] con toda sinceridad’) de la expresión descriptiva, y la función modalizadora de sinceridad de su correlato de valor pragmático-discursivo (*con el corazón en la mano*; cf. *infra* § 5.12.3.2).

5.12.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.12.3.1. Unidades de contenido descriptivo

Todos los fraseologismos descriptivos del conjunto generado por *corazón* inscriben, nuevamente, su significado en el *plano individual* del hablar. En particular, las 7 UFS de contenido descriptivo aluden, como se han venido indicando a lo largo de este epígrafe, a la *actitud de sinceridad* del emisor (cf. el grupo 1 de la tabla incluida en § 4.3.11) y al modo en que esta modula específicamente la *interacción* que el hablante mantiene con su interlocutor (cf. el grupo 2 de § 4.3.11).

5.12.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

También en el examen de las UFS de valor pragmático-discursivo con *mano(s)* –en concreto, en el comentario acerca de *con la mano en el corazón* (cf. § 5.6.3.2)– se anticiparon algunos aspectos de la productividad de *corazón* en la generación de UFS que actúan como *modalizadores de sinceridad*. En concreto, *con (todo) el corazón*, *con el corazón en la mano* y *de (todo) corazón*, que poseen, como se ha visto en §§ 5.12.1 y 5.12.2, sus respectivos correlatos descriptivos, manifiestan explícitamente la intención del hablante de expresar con sinceridad en su discurso aquello que siente o piensa:

[80] *Cami* dijo:

Hola Gise, **con todo el corazón** te digo, que estaré en tu próximo proyecto. Y de verdad te felicito. Ojalá más gente se preocupara por lo que pasa en nuestro país. CUENTA CONMIGO!!

(Internet, <http://blog.acrochet.com/proyecto-social/mantas-y-gorritos-para-ninos-que-sufren-de-frio.html> (Argentina), 21/4/2009)

Al igual que sucedía con *con el corazón en la mano*, esta declaración de sinceridad puede obedecer, además, a propósitos tanto de *intensificación* como de *atenuación* del propio acto de habla (González Ruiz 2005a). Así, en el testimonio [81] se observa la intención que tiene el hablante no tanto de mostrarse específicamente sincero como de atenuar el carácter negativo de la noticia que va a dar (“vengo a decirles que ya pasó la quincena y no nos han pagado”); y, en el testimonio [82], *de todo corazón* intensifica la fuerza ilocutiva del acto expresivo de agradecer:

[81] “Yo protesto y hago un llamado a los señores parlamentarios porque ahora todos debemos unirnos como un solo puño. Además, señores parlamentarios, **con el corazón en la mano** y sumamente triste, vengo a decirles que ya pasó la quincena y no nos han pagado. Yo me pregunto, ¿cuándo nos van a pagar?” (*Expreso* (Perú), 1992, CREA)

[82] Señor ministro, muchas gracias por su presencia, **de todo corazón** muchas gracias. (TVE1, “¡Ay! vida mía” (España, oral), 1992, CREA)

5.13. LAS UNIDADES BASADAS EN *PIE(S)*

El subgrupo de fraseologismos metalingüísticos basados en *pie(s)* está conformado por un total de 9 expresiones: 6 de contenido descriptivo y 3 de valor pragmático-discursivo. El vínculo figurativo de este lexema somático con el dominio destino LENGUAJE es *secundario*, según se justificó en § 5.1.4.2.1, y en este epígrafe se comprobará, asimismo, que los esquemas figurativos que motivan el significado metalingüístico de las UFS de esta serie son variados, aunque la mayor parte de ellos giran, como cabía esperar, en torno a las nociones de ‘movilidad’, ‘estabilidad’ y ‘comportamiento gestual’.

5.13.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones

Los somatismos metalingüísticos basados en *pie(s)* se ordenan de la siguiente manera según la posibilidad de interpretación en sentido recto:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>besar los pies</i> [<i>que besa sus pies/que le besa los pies</i>]	
<i>con los pies</i>	
<i>parar los pies a alguien</i>	<i>no llevar/tener algo ni pies ni cabeza /</i> <i>(ser) algo sin pies ni cabeza</i>
<i>ponerse alguien a los pies</i> <i>de una persona / A sus pies</i>	<i>sacar los pies de las alforjas/del plato/</i> <i>del tiesto</i>
<i>quedar a los pies de alguien</i> [<i>Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies</i>]	
<i>tocar los pies a alguien</i>	
Total: 6 unidades	Total: 2 unidades

Figura 47. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *pie(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

En la línea de lo observado en general para todas las series de somatismos metalingüísticos analizadas hasta el momento, el conjunto de expresiones que genera *pie(s)* muestra un *alto grado de transparencia* en su contenido idiomático. En efecto, tan solo una de las 2 UFS sin homónimo recto de la Figura 47 presenta, en rigor, un significado *altamente idiomático*: la expresión *sacar los pies de las alforjas/del plato/del tiesto*, cuya motivación no puede recuperarse con exactitud (cf. DDFH, s. v. *sacar los pies de las alforjas/del plato/del tiesto/salir(se) de las alforjas/del tiesto/del plato*), si bien es posible percibir, con todo, en la imagen literal de partida de la UF ('sacar los pies de lugares donde están cubiertos (alforjas) o correctamente asentados (tiesto/plato)') una cierta relación con los significados idiomáticos de 'vencer la timidez y atreverse a hablar' y 'excederse en lo que se dice'⁴⁰⁰.

⁴⁰⁰ El significado de la otra UF que no posee homónimo recto (*no llevar/tener algo* [un discurso] *ni pies ni cabeza*/(*ser*) *algo* [un discurso] *sin pies ni cabeza*) posee un grado mucho menor de idiomaticidad, dado que está motivado de modo transparente por

Las 6 unidades de la serie que sí pueden leerse en sentido recto (cf. la Figura 47) poseen, pues, un significado idiomático de motivación metafórica y metonímica *transparente*, ligada a los esquemas figurativos que se describirán en el siguiente epígrafe.

5.13.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.13.2.1. Metáforas y metonimias conceptuales

La Figura 48 presenta algunas de las acepciones desarrolladas por el lexema *pie(s)* en que se basará el examen de la motivación figurativa subyacente al significado de las UFS de esta serie:

<i>Pie(s)</i> (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Parte extrema de cualquiera de los dos miembros inferiores del cuerpo humano (las piernas), que sirve para sostenerlo y andar. (DEA, DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Base o parte en que se apoya algo. (DEA, DRAE, DUE) 3) Parte opuesta en algunas cosas a la que es principal en ella, llamada cabecera. / Parte inferior de una cosa. (DEA, DRAE, DUE)

Figura 48. Acepciones de *pie(s)* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

El primer esquema figurativo que interviene en la semántica de las expresiones de esta serie es la metonimia LOS PIES SON LA ESTABILIDAD (Guiraud 1980, 52; Marques 2007a, 5.4.2.1; Stepień 2007, 403-404; Lindquist y Levin 2008, esp. § 3.3.1), que constituye, en realidad, una concreción de la metonimia más general EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN. La identificación de *pie(s)* con la *base* o el *fundamento* sobre los que se asientan la *posición* o *localización físicas* de algo o alguien se refleja nítidamente en la acepción figurativa 2 de la Figura 48, y tiene representación en las UFS de la serie *sacar los pies de las alforjas/del plato/del tiesto* → 'excederse en el hablar'/'vencer la timidez y atreverse a

la idea de 'ausencia de un principio y un final, o de los dos extremos necesarios de algo' (cf. *infra* § 5.13.2.1).

hablar' y *tocar los pies* a alguien → 'molestar a alguien o incomodarle'. La primera alude a la *salida* de la *posición* o *postura estables y habituales*, de ahí la descripción de una conducta verbal inusual en un hablante ('atreverse a hablar') o desviada de aquello que se considera normal o aceptable ('excederse'). La segunda se refiere, por su parte, a la molestia que puede suponer para un sujeto que otro toque sus pies, no solo porque estos constituyen un asiento corporal esencial, sino también porque se trata de una parte del cuerpo que suele permanecer oculta y, por tanto, "protegida" de la manipulación ajena.

En la fraseología generada por *pie(s)* se aprecia, igualmente, la influencia de otra metonimia que ilustra, de nuevo, la más general EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN. Se trata de la identificación de los PIE(S) con el MOVIMIENTO del individuo (Marques 2007a, § 5.4.2.2; Stępień 2007, 403), que fundamenta también el significado de diversas expresiones no específicamente metalingüísticas: *Pies, para qué os quiero* → fórmula utilizada para expresar la resolución de un hablante de huir de un lugar, *poner los pies* en un lugar → 'presentarse en él' o *por su (propio) pie* → 'andando, sin ser transportado por nadie o nada' (cf. DFDEA). En la serie que se está examinando, esta metonimia toma forma particularmente en el significado de *parar los pies* a alguien, que describe el enfrentamiento verbal con el que un hablante "detiene" figuradamente los "movimientos discursivos" (negativos) de su interlocutor.

En otro orden de cosas, *pie(s)* aporta al contenido idiomático de las expresión *no llevar/tener* algo [un discurso] *ni pies ni cabeza*(*ser*) algo [un discurso] *sin pies ni cabeza* el valor, también metonímico, codificado en la acepción 3 de la Figura 48, de 'parte inferior de algo' o 'extremo de algo'. De esta manera, un discurso que no posee figuradamente ni principio ni fin, o los componentes mínimos esperables en él (una parte superior y otra inferior; cf. también § 5.8.2.1), puede definirse, pues, como 'incongruente, incoherente o desordenado'.

La locución *con los pies* describe, por fin, metafóricamente la 'ausencia de destreza' que puede asociarse, de hecho, a cualquier acción realizada por las extremidades inferiores (los pies), que no se emplean habitualmente sino para andar o permanecer de pie. Concretamente,

[*escribir*] *con los pies* alude al modo en que un sujeto ‘escribe mal o con poco inteligencia’, es decir, produce, a causa de su torpeza o su incompetencia, un discurso deficiente en el plano formal y/o de contenido. Este valor metafórico de *pie(s)* puede estar motivado por el *carácter opuesto* que presenta esta parte del cuerpo en lo que atañe tanto a las extremidades superiores –las *manos*, que son las realmente dedicadas a la escritura– como a la propia *cabeza* (cf., de nuevo, la acepción 3 de la Figura 48), que metafóricamente es la responsable de las acciones *controladas* e *inteligentes* de los individuos: piénsese, a este respecto, en la oposición [*pensar*] *con la cabeza*/[*pensar*] *con los pies*, por ejemplo (cf. DFDEA)–.

5.13.2.2. Fraseología gestual

En la serie fraseológica que se está examinando se detectan varias UFS gestuales cuyo significado idiomático se basa, en realidad, en la representación de un *mismo gesto* básico: el de inclinarse o abajar alguien su postura hasta llegar a los pies de otro (*A sus pies*; *besar los pies* [*que besa sus pies/que le besa los pies*]; *ponerse* alguien [un hombre] *a los pies* de una persona [una mujer]; y *quedar a los pies* de alguien [*Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies*). Dicho gesto se toma como trasunto general de una ‘actitud servicial, de humildad o sometimiento hacia el otro’, con arreglo a las metáforas LA POSICIÓN DE CONTROL ES ARRIBA y LA POSICIÓN DE SOMETIMIENTO ES ABAJO o LO SUPERIOR ESTÁ ARRIBA y LO INFERIOR ESTÁ ABAJO (Lakoff y Johnson 1980, 52-53; Lindquist y Levin 2008, esp. § 3.3).

Las expresiones arriba citadas aluden, pues, a gestos –el de agacharse a los pies de alguien y/o llegar a besarlos– que, si bien tuvieron vigencia en épocas pasadas, no poseen tantas probabilidades de llevarse a cabo hoy en día –aunque esto depende, con todo, de cada cultura–, sobre todo, obviamente, en el caso de agacharse para besar los pies de un interlocutor. Con todo, cabe notar que la idea de ‘situarse en una posición física de inferioridad respecto del interlocutor’ como símbolo de cortesía o respeto hacia él sí sigue estando representada en la actualidad por otros *gestos metafóricos* (Cienki y Müller 2008) como la

genuflexión –eso sí, en contextos muy restringidos– o, más generalmente, la inclinación de la cabeza, por ejemplo.

5.13.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

5.13.3.1. Unidades de contenido descriptivo

Se mostró en la tabla de presentación de esta serie fraseológica (cf. § 4.3.12) que las unidades descriptivas que se integran en ella sitúan su significado metalingüístico tanto en el *plano universal* del hablar como en el *plano individual* de la realización del lenguaje. En particular, tan solo una UF de la serie –no llevar/tener algo [un discurso] *ni pies ni cabeza*/(*ser*) algo [un discurso] *sin pies ni cabeza* (cf. el grupo 1 de la tabla de § 4.3.12)– se refiere a la congruencia y la coherencia de los discursos –principios generales del saber hablar en el plano universal (cf. § 5.1.4.1)–, mientras que las 5 restantes se adscriben al plano individual por describir bien la influencia de las *actitudes mentales y emocionales* del *emisor* en la producción de un discurso (cf. el grupo 2 de § 4.3.12), bien ciertos aspectos de la *interacción* que se da entre los hablantes (cf. el grupo 3 de § 4.3.12). La clasificación del valor metalingüístico de los fraseologismos descriptivos basados en *pie(s)* apunta, una vez más, hacia la conclusión de que el lenguaje se concibe en el corpus fundamentalmente en su *dimensión pragmática*.

5.13.3.2. Unidades de valor pragmático-discursivo

La naturaleza y funciones de las tres expresiones de valor pragmático-discursivo generadas por *pie(s)* –*A sus pies*; *besar los pies* [*que besa sus pies/que le besa los pies*]; *quedar a los pies* [*Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies*]– son paralelas a las descritas ya para ciertas UFS pragmáticas basadas en *mano(s)* –*besar la mano* [*Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano*] y *estrechar la mano* [*Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano*], concretamente–.

En efecto, en la tabla incluida § 4.3.12 se reflejó cómo las tres expresiones citadas pueden actuar tanto en la esfera de la *organización de los discursos* como en la de la regulación de la *interacción entre los*

hablantes. En este sentido, se explicó más arriba (cf. § 5.13.2.2) que estos fraseologismos reflejan en su nivel literal *gestos* que pueden –aunque ya no suelen– materializarse en las interacciones personales, normalmente con el valor de saludos. Con base en este valor gestual, las tres expresiones han desarrollado la función de *abrir* y *cerrar* los textos –y, en general, las interacciones– como *fórmulas rutinarias*⁴⁰¹ (*A sus pies*; *Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies*) y *expresiones* (*que besa sus pies/que le besa los pies*) de *saludo* y *despedida*:

[83] Ni bien Juan Ramón recibió la misiva, respondió no sin dejar de enviarle un ejemplar de Arias tristes y unas líneas de finísima, para la época, galantería:

“Gracias por su fineza. Y créame su muy suyo, **que le besa los pies**, Juan R. Jiménez”, escribió el poeta.

(*La República on-line* (Perú), 30/5/2008, Internet, <http://www.larepublica.com.pe/content/view/223613/28/>)

[84] “Señora –dijo–, **a sus pies de usted.**” Y añadió luego: “Tengan la bondad los dos ahorita mismo de pasar y sentarse aquí en esta sala que me sirve de despacho y comedor y sala de banderas, y les decimos que nos traigan un refresco. ¡Ordenanza!” (Álvaro Pombo, *Una ventana del norte* (España), 2004, CREA)

[85] Le felicito sra Marichu:

Lei con mucho agrado su tierno e original cuento SURCADORA. Deseandole el mejor de los exitos **quedo a sus pies**.

Gustavo Necochea M

(Internet, <http://franciscoponce.com/archives/501> (México), 17/10/2007)

Los testimonios que se acaban de citar muestran cómo *A sus pies* puede desempeñar funciones tanto de *apertura* (*saludo*; testimonio [83]) como de *cierre* (*despedida*) de los discursos, mientras que *que le besa los pies/que besa sus pies* y *Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies* se han especializado, por su parte, en funciones pragmáticas de *despedida* en el *cierre* de los

⁴⁰¹ Se trataría, pues, de fórmulas rutinarias *discursivas* de *apertura* y *cierre* (Corpas Pastor 1996, § 5.5.1.1).

textos –y, en concreto, *que besa sus pies/que le besa los pies*, en el cierre de cartas formales– (cf. los testimonios [84] y [85]).

Ahora bien, al igual que sucedía con las UFS *besar la mano* [*Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano*] y *estrechar la mano* [*Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano*] (cf. § 5.6.3.2), la vigencia de estas expresiones como UFS de saludo y despedida ha quedado ciertamente limitada hoy en día⁴⁰². De hecho, su inclusión en el corpus de somatismos metalingüísticos se vincula, fundamentalmente, al modo en que su valor más general como UFS de cortesía (esfera de la regulación de la interacción entre los hablantes) se subvierte con frecuencia en contextos irónicos o expresivos como los que se reproducen en los siguientes ejemplos:

[86] Pues sí, va a ser que de eso va esto de DELENDA EST CARTHAGO, de la anacrónica *protección dispensada por una persona a un escritor o artista...* en fin, de varios locos que se han encaprichado con la idea de ser nada menos que MECENAS, así, con mayúsculas y todo.
Llegados a este punto, no queda sino batirnos –*a sus pies, señora, a sus pies*– y presentaros a EL EQUIPO DE DELENDA EST CARTHAGO, unos locos mecenas en busca de autor [...].
(Internet, <http://delendaestcarthago.com/editorial.html> (España), 2009)

[87] Permitame decirle al menos en forma virtual, **que beso sus pies**, que gracias a ustedes y a su buen tino de la pregunta nos hacen crecer, que digo con hondo placer esta frase...
DETRAS DE UNA MARAVILLOSA MUJER SIEMPRE HABRA UN BUEN HOMBRE
(Internet, <http://ar.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080925185821AAvrHjQ> (Argentina), 15/10/2008)

[88] A ver don Cualqui:
Tengo algunos nombres en la punta de la lengua, pero por aquello de la presunción de inocencia, la cosa de la propia honra y demás cosas que todo hijo de vecino merece no los digo. Me uno a la petición de Arrope,

⁴⁰² El desuso de *besar los pies* [*que besa sus pies/que le besa los pies*] como fórmula de despedida de cartas resulta, si cabe, más evidente por cuanto que esta UF representa un gesto que ya no tiene prácticamente ningún viso de llegar a ser realizado.

bien sea en público o en privado, para que nos saques de la duda que nos corroe. [...]

Quedo a sus pies y beso sus manos.

(Internet, <http://blogs.libertaddigital.com/Cualquie/index.php?action=showcomments&id=58171> (España), 24/4/2009)

Los testimonios [86], [87] y [88] vienen a ilustrar, en definitiva, el funcionamiento de *A sus pies*, *besar los pies* [*que besa sus pies/que le besa los pies*] y *quedar a los pies* de alguien [*Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies*] como UFS *proclives* a ser empleadas en contextos irónicos (cf. Timofeeva 2007, § 4.2, 2008, § 4.3.3.2 y 2009, § 4.1.2) con base en la subversión de su carácter extremadamente formal y arcaizante.

5.14. LAS UNIDADES BASADAS EN *DEDO(S)/PUÑO(S)*

La serie metalingüística articulada en torno a *dedo(s)* y *puños(s)* se compone de 8 unidades –6 con *dedo(s)* y 2 con *puño(s)*–, todas ellas de carácter descriptivo (cf. la tabla incluida en § 4.3.13). Dado que los dedos y el puño constituyen partes del cuerpo que se integran o están próximas a las *manos*, se comprobará en el análisis de este subconjunto de expresiones que los valores simbólico-figurativos activados por las bases *dedo(s)* y *puño(s)* –fundamentalmente, aquellos relacionados con algunos *comportamientos gestuales* y con la *escritura*– son ciertamente paralelos a los descritos ya para *mano(s)* (cf. § 5.6.2).

5.14.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones

Las expresiones de esta serie se ordenan de este modo según el criterio de presencia/ausencia de un homónimo de sentido recto:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>alzar/levantar el dedo</i>	
<i>como (un) puño(s)</i>	
<i>de(l) (su⁺) propio puño (y letra) (de alguien)</i>	<i>al dedillo</i>
<i>meter/poner el dedo en la herida/llaga</i>	<i>meter los dedos (en la boca) a alguien</i>
<i>ponerse el dedo en la boca</i>	
<i>señalar a alguien con el dedo</i>	
Total: 6 unidades	Total: 2 unidades

Figura 49. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *dedo(s)/puño(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

La proporción de UFS de la serie que en la Figura 49 admiten ser interpretadas literalmente (un total de 6) resulta, una vez más, claramente superior a la de las expresiones (2 UFS) que no poseen un homónimo recto. El *alto grado de transparencia figurativa* que posee globalmente la serie metalingüística basada en *dedo(s)/puño(s)* se ratifica, en efecto, por la presencia dentro de ella de un subconjunto notable de *UFS gestuales*, la mayoría de las cuales se han clasificado como interpretables en sentido literal (cf. *infra* § 5.14.2.2).

Existe, con todo, en la serie una UF que posee un significado altamente idiomático: [*contar, explicar, repetir*] *al dedillo* → '[*contar, explicar, repetir*] con seguridad, perfección y todo detalle'. Además de con verbos de lengua, la locución adverbial *al dedillo* suele colocarse también primariamente con verbos de intelecto o pensamiento como *saber* o *conocer* (cf., por ejemplo, el DFDEA, s. v. *dedillo*; cf. también Aznárez Mauleón 2006a, 294-295), de ahí que Buitrago (DDFH, s. v. *saber(se)/aprender(se)/conocer(se) algo al dedillo*) indique que la expresión alude, tal vez, aunque de manera no muy accesible para el hablante, al gesto que se hace moviendo todos los dedos de la mano para indicar que algo se sabe o debe saberse a la perfección.

5.14.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.14.2.1. Metáforas y metonimias conceptuales

Al margen del grueso de expresiones gestuales de la serie, que están generadas en exclusiva por la base *dedo(s)* (cf. *infra* § 5.14.2.2), cabe atender a la motivación de las dos UFS con *puño(s)*, que no comparten, además, la misma base figurativa. Así, por un lado, el significado de *de(l) (su⁺) (propio) puño (y letra)* (de alguien) ('a mano, escribiendo el texto el propio autor') se asienta en la metonimia EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN –o, más concretamente, EL PUÑO POR LA ESCRITURA–, en consonancia con la productividad observada para este mismo esquema metonímico en la serie basada en *mano(s)* (UFS como *de la mano y pluma* o *letra de mano*, por ejemplo; cf. esp. § 5.6.2.1).

Por otra parte, [*mentiras, verdades*] como (*un*) *puño(s)*/[*mentiras, verdades*] *de a puño* ('[*mentiras, verdades*] muy grandes y evidentes') alude tanto a la 'visibilidad' del puño –noción que también activa *mano(s)* en el significado de [*decir, hablar*] con el corazón en la mano/llevar/traer el corazón en la(s) mano(s), por ejemplo (cf. § 5.12.2.2)– como al 'tamaño' y la 'forma cerrada y compacta' que adquieren las extremidades superiores (las manos) cuando se cierran en puños.

5.14.2.2. Fraseología gestual

Las 6 UFS gestuales de esta serie son [*contar, decir, explicar*] al *dedillo*, cuya motivación cinética poco accesible se explicó más arriba (§ 5.14.1); y, como fraseologismos gestuales de significado idiomático generalmente *transparente*, *alzar/levantar el dedo* → 'levantar el dedo en señal de aceptación de algo o como gesto que acompaña a un juramento'/'levantar el dedo para solicitar el turno de habla', *meter/poner el dedo en la herida/llaga* → 'mencionar el punto delicado de algo, o aquello que más afecta a la persona con la que/de la que se habla', *meter los dedos (en la boca) a alguien* → 'hacerle hablar sonsacándole', *ponerse el dedo en la boca* → 'señalar a alguien la conveniencia de que calle' y *señalar a alguien con el dedo* → 'criticar o hacer de una persona objeto de murmuraciones'.

Dentro de este subgrupo, únicamente la expresión *meter los dedos (en la boca)* a alguien suele rechazar, según lo indicado en la Figura 49, una lectura literal, dado que el gesto de introducir los dedos en la boca de un interlocutor tiene muy pocas probabilidades de materializarse, pero la unidad mantiene, con todo, lazos lógicos accesibles entre la imagen de partida que codifica y el significado idiomático metalingüístico que ha desarrollado, que puede formularse en términos metafóricos como ‘lograr que alguien “vomite” los objetos (palabras) que se almacenan en su contenedor (boca)’.

Las 4 UFS gestuales restantes constituyen somatismos cinéticos auténticos que aluden figuradamente no solo a las *actitudes mentales* y *emocionales* que suelen acompañar a la realización de determinados gestos, como se ha visto que sucede en muchas de las UFS gestuales del corpus analizadas hasta ahora –[*estar, quedarse*] (*con la boca abierta, echarse/llevarse las manos a la cabeza, [decir, hablar] con la cabeza muy alta o poner/tornar los ojos en albo/blanco*, por ejemplo; cf. §§ 5.2, 5.6, 5.8 y 5.10–, sino también a las *acciones* y *actividades* que se asocian convencional y simbólicamente al movimiento de los dedos. De esta forma: a) *alzar/levantar el dedo* puede referirse tanto a la solicitud de un turno de palabra como a la materialización de una aceptación pública o un juramento⁴⁰³; b) *meter/poner el dedo en la herida/llaga* describe, efectivamente, el tino que puede tener el discurso de un hablante en el tratamiento de una cuestión delicada o de aquello que más afecta a su interlocutor o una tercera persona; c) *ponerse el dedo en la boca* alude al gesto con el que se ordena a alguien guardar silencio⁴⁰⁴; y d) *señalar a alguien con el dedo* puede referirse, sin necesidad de que en la situación descrita se ejecute el gesto, a la crítica de un hablante hacia otra persona.

⁴⁰³ Cf. TLCE, s. v. *dedo*.

⁴⁰⁴ Fornés Pallicer y Puig Rodríguez-Escalona (2008, 65-71) muestran a través de testimonios literarios cómo este gesto para ordenar silencio, que remite metafóricamente al *cierre* (a través de la superposición del dedo vertical) del *contenedor-boca*, ha tenido vigencia desde la Roma antigua hasta la actualidad.

5.14.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

Se apuntó al comienzo de este epígrafe que las 8 UFS metalingüísticas basadas en *dedo(s)/puño(s)* son de naturaleza descriptiva. En la línea de lo observado hasta el momento para todas las subseries del corpus, es el *plano individual* del lenguaje el que aparece conceptualizado de manera sobresaliente en este conjunto de expresiones: más concretamente, en la referencia a las *características particulares* de la (*re*)producción de un discurso (cf. el grupo 2 de la tabla incluida en § 4.3.13); a las *actitudes del emisor* (cf. el grupo 3 de § 4.3.13); y a la *interacción* que se da entre los hablantes (cf. el grupo 4 de § 4.3.13). No obstante, los *aspectos universales* del hablar aparecen también representados en esta serie, aunque en una proporción menor de 2 unidades –[*mentiras, verdades*] como (*un*) *puño(s)/de a puño y de(l) su⁺* (*propio*) *puño (y letra)* (de alguien)– que se refieren, respectivamente, a la verdad o falsedad de los discursos (plano universal del hablar) y al canal de transmisión del mensaje (dimensión universal de los textos individuales; cf. § 5.1.4.1 de este capítulo) (cf. el grupo 1 de § 4.3.13).

5.15. LAS UNIDADES BASADAS EN *DIENTE(S)*

Se analiza a continuación la serie de fraseologismos metalingüísticos generados por *diente(s)*, que consta de 6 UFS de naturaleza descriptiva. Según se verá en §§ 5.15.1 y 5.15.2, principalmente, los valores simbólicos que aporta este lexema somático al campo de la conceptualización figurada del lenguaje giran de modo equilibrado en torno a las dos funciones que desempeñan, efectivamente, los dientes: de un lado, la articulación del lenguaje y, de otro, la participación en la masticación o el desgarrar –sobre todo, de alimentos–.

5.15.1. Grados de idiomatización de las expresiones

La Figura 50 representa la posibilidad de leerse en sentido recto que presentan las expresiones con *diente(s)*:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
	<i>enseñar/mostrar los dientes a alguien</i>
<i>de dientes (para) afuera</i>	<i>hincar/meter el diente a/en alguien</i>
<i>entre dientes</i>	<i>poner los dientes largos a alguien</i>
	<i>tomar a alguien entre dientes</i>
Total: 2 unidades	Total: 4 unidades

Figura 50. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *diente(s)* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

La serie metalingüística con *diente(s)* ofrece cierta riqueza figurativa en tanto que cuenta con un subgrupo mayoritario de 4 UFS que no poseen homónimo literal. En realidad, como también se expondrá en § 5.15.2, todas ellas codifican *comportamientos animales* que se atribuyen a los hablantes, de ahí su incapacidad para admitir una lectura literal verdaderamente congruente. Puede decirse, con todo, que el conjunto de expresiones metalingüísticas basadas en *diente(s)* posee, nuevamente, de modo general un *alto grado de transparencia* en su motivación metafórica y metonímica, hecho que se corrobora por: a) la *ausencia* en ella de expresiones opacas o de idiomatidad fuerte; b) la capacidad que presenta *diente(s)* para generar expresiones *gestuales* con una fuerte carga *icónica* (por ejemplo, *enseñar/mostrar los dientes a alguien*; cf. *infra* § 5.15.2.2); y c) el apoyo interpretativo que supone para dos de las UFS de esta serie *–[decir, hablar] de dientes (para) afuera* y *[decir, hablar, murmurar] entre dientes–* el contar con expresiones formal y semánticamente paralelas a ellas generadas por otros lexemas somáticos del corpus (*boca y labios*; cf. § 5.15.2.1).

5.15.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.15.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

Según se ha apuntado más arriba, *diente(s)* activa en las UFS metalingüísticas que genera dos tipos de valores simbólico-figurativos, vinculados a los procesos en que interviene esta parte del cuerpo: la *articulación oral* de los discursos, que conecta con el significado de *[decir, hablar] de dientes (para) afuera* y *[decir, hablar, murmurar] entre dientes*; y la

masticación y el *desgarro* de alimentos, y también de otro tipo de entidades en las acciones de *defensa*, que está presente en las 4 UFS restantes de la serie (*enseñar/mostrar los dientes* a alguien; *hincar/meter el diente* a/en alguien; *poner los dientes largos* a alguien; *tomar/traer* a alguien *entre dientes*). La propia subserie metalingüística que se está examinando confirma, pues, que el valor *primario* –y cognitivamente *más prominente*– de la base *diente(s)* no es aquel que vincula esta parte del cuerpo con la articulación de los mensajes lingüísticos, sino aquel que refleja su papel como instrumento para la masticación o el desgarro de alimentos o de otras realidades en las actividades de defensa. Esto tiene un claro reflejo en el significado del conjunto de fraseologismos –metalingüísticos o no– generados globalmente por esta base somática, donde predomina la motivación figurativa asentada en este segundo tipo de valores simbólicos⁴⁰⁵.

Se ha señalado ya también (cf. *supra* § 5.15.1) que las dos UFS metalingüísticas en las que *diente(s)* aporta el valor de ‘parte del cuerpo implicada en la articulación de los discursos’ constituyen, en realidad, correlatos secundarios de otras expresiones basadas en nombres de órganos de la fonación –*boca, labios*– que ya se han analizado en este capítulo (cf. §§ 5.2 y 5.7):

⁴⁰⁵ Pueden citarse, a este respecto, los datos aportados por el DFDEA: de las 24 UFS que se incluyen en este repertorio bajo la voz *diente*, el significado idiomático de un total de 13 está relacionado de un modo u otro con las funciones de ‘masticación y desgarro en la alimentación o la defensa’, mientras que solo las expresiones [*decir, hablar, murmurar*] *entre dientes* y [*decir, hablar*] *de dientes (para) afuera* aluden, como se viene explicando, a la intervención de los dientes en los procesos de fonación. En esta misma línea, cabe tener en cuenta las definiciones primarias no figurativas dadas por los diccionarios generales (DEA, DRAE, DUE) para *diente*, en las que solo se menciona su función de ‘masticación’, y no la relacionada con la articulación lingüística: “Cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación o de defensa” (DRAE, s. v. *diente*). Lo que sucede con los valores figurativos de *diente(s)* es, en conclusión, *inverso* a lo que se observó para las bases *boca* y *lengua*, que se relacionan primariamente con el lenguaje a pesar de cumplir, también, funciones en la ingesta de alimentos (cf. esp. §§ 5.2.2.1 y 5.3.2.1).

UFS metalingüísticas basadas en <i>diente(s)</i>	UFS metalingüísticas basadas en <i>boca, lengua y labio(s)</i>	Significado metalingüístico
<i>[decir, hablar] de dientes (para) afuera</i>	<i>[decir, hablar] de boca (para) (a)fuera [decir, hablar] de labios afuera</i>	‘Hablar sin convicción o con poca sinceridad’
<i>[decir, hablar, murmurar] entre dientes</i>	<i>[decir, hablar, murmurar] entre labios</i>	1. ‘[Hablar] articulando de modo confuso’ 2. ‘[Hablar] deliberadamente de forma poco comprensible’

Figura 51. Correspondencias entre los fraseologismos generados por las bases *diente(s)*, *boca* y *labios*

Estas dos UFS con *diente(s)* basan, por tanto, su significado metalingüístico en los mismos patrones figurativos descritos ya para las expresiones con *boca* y *labio(s)* (§§ 5.2.2.1 y 5.7.2.1). Por un lado, *[decir, hablar] de diente(s) (para) afuera* se basa, nuevamente, en la metonimia EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN –EL ÓRGANO DEL HABLAR (LOS DIENTES) POR EL HABLAR–, y en su significado se atribuye a los dientes una posición corporal PERIFÉRICA asociada (negativamente) a la INSINCERIDAD de los discursos (EL CENTRO (SINCERIDAD) ES EL CORAZÓN; LA PERIFERIA (INSINCERIDAD) SON LA BOCA, LOS LABIOS Y LOS DIENTES; cf. § 5.12.2.1). Por otra parte, en *[decir, hablar, murmurar] entre dientes*, los dientes cumplen figuradamente un papel similar al de los *labios* en cuanto que elementos capaces de cerrar el ORIFICIO del CONTENEDOR (la boca) y dificultar, en consecuencia, la salida de los OBJETOS (las palabras) de él. Dichas dificultades aludirían, pues, metafóricamente a problemas reales en la articulación física del lenguaje (‘[hablar] articulando de modo confuso o poco perceptible’), o a las “barreras” que el propio hablante puede interponer a la producción fluida de su discurso (‘[hablar] deliberadamente de forma poco comprensible, normalmente por ira o enfado’) (cf. también Velando Casanova 2003-2004).

Las 4 expresiones con *diente(s)* que basan su contenido metalingüístico en el valor de esta parte del cuerpo como ‘órgano de la

masticación o el desgarró' tienen, por su parte, la peculiaridad común de reflejar, en realidad, *comportamientos animales* que se proyectan metafóricamente sobre actitudes y acciones desempeñadas por los hablantes. De esta forma, la locución *tomar/traer* a alguien *entre dientes*, por ejemplo, alude al 'ataque verbal (crítica) que un hablante puede lanzar sobre otra persona'. Las 3 UFS animalizadoras restantes asientan, además, su significado en la codificación de ciertos *gestos*.

5.15.2.2. Fraseología gestual

La *gestualidad animal* se convierte, pues, en fuente notable de idiomatidad dentro de la serie metalingüística generada por *diente(s)*, pues fundamenta el significado de las expresiones pseudocinéticas *enseñar/mostrar los dientes* a alguien, *hincar/meter el diente* a/en alguien y *poner los dientes largos* a alguien. En ellas, el gesto animal representa metafóricamente las *actitudes* y *acciones* del hablante hacia su interlocutor o hacia una tercera persona (*enseñar/mostrar los dientes* a alguien → 'hacer frente a alguien o amenazarle'; *hincar/meter el diente* a/en alguien → 'criticar a alguien'), o el modo en que un hablante logra figuradamente *con su discurso* que su interlocutor lleve a cabo el gesto en cuestión (*poner los dientes largos* a alguien → 'hacerle concebir el deseo de algo que se le promete')⁴⁰⁶.

5.15.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

Tal y como se indicó al comienzo de este epígrafe (cf. § 5.15), las 6 UFS que integran la serie con *diente(s)* son de naturaleza *descriptiva*. En particular, la clasificación del contenido metalingüístico de estas unidades reflejada en la tabla de § 4.3.14 revela que:

a) tan solo un fraseologismo representa aspectos relacionados con el *nivel biológico* del hablar: [*decir, hablar, murmurar*] *entre dientes* →

⁴⁰⁶ Mediante la promesa de algo deseable, el hablante logra, pues, que su interlocutor ejecute el gesto de mostrar los dientes –que, figuradamente, crecen por dicho deseo– en señal de anhelo de morder o comer metafóricamente lo que quiere conseguir.

‘[hablar] articulando de modo confuso o poco perceptible’ (cf. *supra* § 5.15.2.1);

b) la mayor parte de las expresiones de la serie (un total de 5) concibe el lenguaje como *actividad cultural* contemplada en el *plano individual* de su realización, dado que se refiere a la influencia de las *actitudes mentales y emocionales* del *hablante* en la emisión de su discurso (cf. el grupo 1 de la tabla incluida en § 4.3.14), y a distintas facetas de la *interacción* que se desarrolla entre los hablantes (cf. el grupo 2 de § 4.3.14).

5.16. LAS UNIDADES BASADAS EN GARGANTA/CUELLO

Garganta y *cuello* generan una reducida serie de 4 fraseologismos metalingüísticos de *contenido descriptivo*, cuya conexión figurada con el dominio destino LENGUAJE viene dada esencialmente –aunque no de manera exclusiva– por el papel que desempeñan estas partes del cuerpo en los procesos de *articulación oral* de los discursos.

5.16.1. Grados de idiomaticidad de las expresiones

Según se refleja en la Figura 52, la serie generada por *garganta/cuello* muestra un *alto grado de transparencia* en su significado idiomático:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>a voz en cuello</i>	
<i>garganta profunda</i>	<i>[atraversársele, hacérsele, ponérsele] a alguien un nudo en la garganta / [tener] (un) nudo en la garganta</i>
<i>saltar/tirarse al cuello</i> de alguien	
Total: 3 unidades	Total: 1 unidad

Figura 52. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *garganta/cuello* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

En efecto, solamente una expresión –*[atraversársele, hacérsele, ponérsele] a alguien un nudo en la garganta/[tener] (un) nudo en la garganta*– rechaza una lectura literal congruente, si bien su significado idiomático

sí se halla motivado, según se explicará en el epígrafe que sigue, por los mismos esquemas figurativos que se detectan en el contenido de la mayor parte de las UFS de esta serie.

5.16.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.16.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas y metonimias conceptuales

A pesar del carácter reducido de esta serie de expresiones metalingüísticas, el examen de algunas acepciones que han desarrollado los lexemas *garganta* y *cuello* puede resultar, con todo, rentable para plantear el análisis de la motivación figurativa que subyace al significado de este conjunto de UFS:

<i>Garganta</i> (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Conducto interior comprendido entre el velo del paladar y el esófago y la laringe. (DEA, DRAE)
	Acepciones figurativas	2) Valle estrecho y profundo. (DEA, DRAE, DUE) 3) Ranura o canal. (DEA, DRAE, DUE) 4) Parte más estrecha de una cosa. (DEA, DRAE, DUE) 5) Cuello. (DRAE)

Figura 53. Acepciones de *garganta* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

<i>Cuello</i> (DEA, DRAE, DUE)	Acepción no figurativa	1) Parte del cuerpo que une la cabeza con el tronco. (DEA, DRAE, DUE)
	Acepciones figurativas	2) Parte más estrecha y delgada de una cosa. <i>Cuello de una botella/una bombilla.</i> (DEA, DRAE, DUE)

Figura 54. Acepciones de *cuello* activas en el significado figurado de algunos somatismos metalingüísticos

En primer lugar, cabe señalar que *garganta* y *cuello* se identifican metonímicamente en las UFS de esta serie, pues aportan a su significado metalingüístico unos valores simbólico-figurativos *similares*⁴⁰⁷ (cf. *infra*).

⁴⁰⁷ De esta manera, aunque *cuello* no suele considerarse en sentido estricto como un órgano articulador, pues solo la parte fundamental dentro de él (la *garganta*) lo sería,

Esta identificación se señala, de hecho, expresamente en el DRAE (cf. la acepción 5 de la Figura 53).

El anclaje principal de estos dos lexemas en el dominio de la ‘actividad lingüística’ se sitúa, evidentemente, en las funciones que desempeñan como partes del cuerpo implicadas en la *articulación de los mensajes orales*. En esta línea, una segunda metonimia que se advierte en esta serie fraseológica es la que identifica, nuevamente, EL ÓRGANO DEL HABLAR CON EL HABLAR MISMO (EL INSTRUMENTO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN), de manera que las características y el estado que se atribuyen figuradamente al órgano de la articulación afectan al propio discurso, como se aprecia, por ejemplo, en [*atraversársele, hacérsele, ponérsele*] a alguien *un nudo en la garganta* → ‘sentir una emoción fuerte que impide hablar’ o *garganta profunda* → ‘informador secreto’. También en el significado de esta última UF se aprecia la acción de la metonimia EL ÓRGANO DEL HABLAR ES LA PERSONA, de manera que un tipo concreto de garganta alude figuradamente a una clase particular de hablante.

A la luz de la mayor parte de las *acepciones metafóricas* incluidas en las Figuras 53 y 54 (acepciones 2, 3 y 4 de la Figura 53; acepción 2 de la Figura 54), cabe defender que tanto la garganta como el cuello⁴⁰⁸ se conciben figuradamente en la mayor parte de UFS de esta serie como un *conducto* por donde “circulan” la voz o las palabras. De esta forma, el esquema de imagen CONDUCTO se combina aquí con otros esquemas figurativos descritos para el proceso de emisión de los discursos (cf. esp. §§ 5.2.2.1 y 5.3.2.1), construyéndose dos imágenes relacionadas figuradamente con la idea de ‘atasco’: de una parte, *a voz en cuello* (‘en voz muy alta o a gritos’) concibe la *intensidad* en la emisión de los sonidos lingüísticos con la *concentración estática* de OBJETOS (las palabras, la voz) dentro de dicho CONDUCTO; y, de otra, [*atraversársele, hacérsele, ponérsele*] a alguien *un nudo en la garganta/[tener] (un) nudo en la garganta*

ha tenido cabida como base dentro de nuestro corpus de somatismos metalingüísticos (cf. también la nota 261 del capítulo 4).

⁴⁰⁸ *Cuello* adquiere este valor metafórico por razones evidentes: tiene, efectivamente, la forma alargada de un conducto.

(‘sentir una emoción fuerte que impide hablar’) describe metafóricamente cómo una emoción grande –a la que suele acompañar, efectivamente, una sensación física de opresión en la garganta– puede producir un BLOQUEO (un nudo) que impide que los OBJETOS (las palabras) puedan circular libremente por el CONDUCTO (la garganta) hasta llegar a salir del CONTENEDOR (la boca).

A pesar de que en su significado también se activa la misma imbricación de esquemas de imágenes, la expresión *garganta profunda* merece una mención aparte. En efecto, el contenido idiomático de la locución (‘informador secreto’) puede motivarse de modo intuitivo mediante la conexión figurada entre la PROFUNDIDAD del CONDUCTO (la garganta) y el CARÁCTER SECRETO (proveniente de lo oculto) de las palabras (los OBJETOS) que se abren paso desde dichas profundidades. Ahora bien, cabe recordar que, en realidad, esta expresión se incorporó al español como calco de la inglesa *deep throat*, que se acuñó originalmente como pseudónimo para designar al informador secreto que destapó en los EE.UU. el escándalo Watergate⁴⁰⁹. En este caso, el recurso a la motivación histórica particular de la expresión es el que permite “predecir” o explicar cabalmente el significado idiomático específico desarrollado por *garganta profunda*.

5.16.2.2. Fraseología gestual

En esta serie se encuentra una sola UF gestual: *saltar/tirarse al cuello* de alguien → ‘mostrar a alguien desacuerdo de manera violenta o agresiva’. El valor simbólico-figurativo que aporta *cuello* al significado de esta expresión es, en cambio, el de ‘parte del cuerpo de valor vital’ –por contener dentro de ella arterias, por ejemplo–. La imagen literal de ‘ataque directo a la integridad física de alguien’ remite, pues, de manera transparente al significado idiomático metalingüístico de ‘ataque verbal originado por un desacuerdo intenso’.

⁴⁰⁹ Cf., por ejemplo, el artículo de *Wikipedia* contenido en [http://en.wikipedia.org/wiki/Deep_Throat_\(Watergate\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Deep_Throat_(Watergate)).

5.16.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

Las 4 UFS descriptivas generadas por *garganta/cuello* se distribuyen de la siguiente manera en virtud de su contenido metalingüístico (cf. también la tabla incluida en § 4.3.15):

a) como cabía esperar –pues la garganta y el cuello intervienen en el proceso de fonación–, el *nivel biológico* del hablar está representado en esta serie, aunque, en la línea de lo observado dentro del corpus, dicha representación es minoritaria: *a voz en cuello* → ‘en voz muy alta o a gritos’;

b) el lenguaje aparece descrito, por tanto, primordialmente dentro de esta serie en su *nivel cultural* y, dentro de él, como *actividad pragmática* en las dos facetas ilustradas más habitualmente por las UFS del corpus: *actitudes* mentales y emocionales del emisor (cf. el grupo 1 de la tabla incluida en § 4.3.15) y formas de *interacción* entre los hablantes (cf. el grupo 2 de § 4.3.15).

5.17. LAS UNIDADES BASADAS EN *HOMBRO(s)/CODOS*

Se analiza, por fin, la última subserie del corpus, la articulada en torno a las bases somáticas *hombro(s)* y *codos*. En lo que sigue se mostrará que, a pesar de las pequeñas dimensiones de este subconjunto –3 UFS de tipo descriptivo–, también se advierte en él cierta variedad figurativa.

5.17.1. Grados de idiomatización de las expresiones

Este carácter variado se manifiesta, primeramente, en la *disparidad* que presentan las tres UFS de la serie respecto a su nivel de transparencia semántica:

UFS con homónimo literal	UFS sin homónimo literal
<i>alzarse/encogerse de hombros / alzar/encoger/levantar los hombros</i>	<i>[hablar, charlar] por los codos</i>
<i>llorar sobre el hombro de alguien</i>	
Total: 2 unidades	Total: 1 unidad

Figura 55. Clasificación de los somatismos metalingüísticos del español basados en *hombro(s)/codos* según la presencia o ausencia de un homónimo literal

En efecto, el *alto grado de motivación figurativa* que presentan las dos expresiones gestuales que poseen homónimo recto (*alzarse/encogerse de hombros/alzar/enconger/levantar los hombros* y *llorar sobre el hombro* de alguien) contrasta radicalmente con el carácter ciertamente *opaco* del significado idiomático de *[hablar, charlar] por los codos*. En la siguiente sección se ofrecerán algunas explicaciones más pormenorizadas acerca de la motivación metafórica y metonímica de estas expresiones.

5.17.2. Esquemas figurativos subyacentes

5.17.2.1. Esquemas de imágenes y metáforas conceptuales

Cabe intentar aportar aquí alguna explicación sobre los lazos lógicos que puedan haber existido entre la lectura literal y el significado idiomático de *[hablar, charlar] por los codos* → '[hablar] mucho o en demasía'. En efecto, las posibles motivaciones que se han aducido para esta UF somática metalingüística son diversas:

a) en primer lugar, a pesar de que la forma más habitual en que se emplea hoy en día esta expresión es *[hablar, charlar] por los codos*⁴¹⁰, no resulta difícil hallar en la actualidad la variante *[hablar, charlar] hasta por los codos* (cf. la nota 260; Aznárez Mauleón 2006a, 130):

[89] Y un día llama al carcelero, **habla hasta por los codos** y se convierte en delator. (Daniel Chavarría, *El rojo en la pluma del loro* (Uruguay), 2001, CREA)

⁴¹⁰ Así es, de hecho, como la registran los repertorios consultados para la recopilación del corpus (cf. § 4.2.1).

Esta variante ha cundido también, de hecho, en épocas pasadas⁴¹¹ y, en ella, la partícula escalar *hasta* remite de modo más transparente a una de las posibles motivaciones figurativas de la expresión⁴¹²: la que describe un hablar tan abundante –acompañado, tal vez de una fuerte carga de gesticulación– que se concibe como producido no solo por la boca, sino también por otras partes del cuerpo (cf. DDFH, s. v. *hablar (hasta) por los codos*). Los codos, dado su carácter de *articulación móvil* –también la boca se mueve en un abrirse y cerrarse, por ejemplo– se convertirían, pues, en una de las partes del cuerpo –situada, además, en el *tronco*, más cerca de la cabeza que otras como las rodillas o los pies, por ejemplo– más proclives a asociarse con este discurso que impregna metafóricamente todo el cuerpo. El siguiente testimonio, extraído del CORDE, apoya la posibilidad de activar esta motivación en el significado de [*hablar, charlar*] *por los codos*:

[91] Josefa **hablaba no sólo por la boca, sino por los codos**, manifestando en cada cláusula su ojeriza contra la Reina de España; el chiquillo amenizaba el banquete, ya con llantos y berridos, ya con risas y copiosa emisión de babas y mocos. (Benito Pérez Galdós, *La vuelta al mundo en la Numancia* (España), 1906, CORDE);

b) en segundo lugar, cabría tomar el ‘discurso abundante’ al que se refiere [*hablar, charlar*] *por los codos* como un LÍQUIDO que, metafóricamente, puede emanar de la boca y “chorrear” por la parte superior del tronco, hasta llegar a gotear por los propios codos, que son articulaciones que se doblan y facilitarían, pues, el mencionado chorreo. En este sentido, la conceptualización figurada del DISCURSO como un LÍQUIDO no resulta una metáfora extraña en el español –y también en

⁴¹¹ Por ejemplo, en testimonios como el que sigue:

[90] De este seminario han salido y salen esa caterva de doctores del bollo que **charlan hasta por los codos**, y que nos quieren llevar, sin que ellos mismos sepan á donde: incerti quo fata ferant: ubi sistere detur. (Fray Francisco Alvarado, *Cartas críticas del Filósofo Rancio, II* (España), 1811-1813, CORDE)

⁴¹² En efecto, la elipsis de *hasta* aumenta el carácter opaco de la UF, por cuanto que el significado literal construido por los componentes de [*hablar, charlar*] *por los codos* pasa a ser, directamente, el de ‘hablar a través de esta parte del cuerpo’.

otras lenguas como el francés (Olza Moreno 2006d, § 2.3)–, y se halla presente, por ejemplo, en UFS como *[hablar] a borbotones*, *[hablar] a chorros* o *beberse las palabras* de alguien. Además, la metáfora por la que algo que posee en abundancia un sujeto *chorrea por sus codos* puede ilustrarse con ejemplos de diversa antigüedad como los que siguen:

[92] Sólo digo que aquellas buenas gentes, / que **chorrean Nobleza por los codos** / porque tuvieron grandes Ascendientes, / conocidos en tiempos de los Godos [...] (José Francisco de Isla, *El Cicerón* (España), 1774, CORDE)

[93] – Pues el yoga es lo mejor –dice Zalita Rozabal, que está comiendo paté como una descosida–. ¿Ves cómo me estoy poniendo de foie-gras? Pues mañana lo elimino en media hora a base de **soltar flujo vital hasta por los codos**. (Ángel Palomino, *Torremolinos, Gran Hotel* (España), 1971, CORDE);

c) una última hipótesis explicativa de la motivación de *[hablar, charlar] por los codos* tendría que ver con la postura de *hincar los codos sobre una superficie* –una mesa, por ejemplo–. Aplicada al hablar, esta postura podría indicar que el hablante se siente *cómodo*⁴¹³ o que se encuentra en una situación concreta –en el sacramento de la confesión, por ejemplo–. Por su parte, Buitrago (DDFH, s. v. *hablar (hasta) por los codos*) la relaciona, más bien, con el hecho de hincar o clavar los codos quien estudia (y sabe) mucho y puede, en consecuencia, tener facilidad o autoridad en el uso de la palabra⁴¹⁴.

En cualquier caso, las explicaciones aducidas aquí se proponen solo como hipótesis –más o menos sugerentes– que no hacen sino

⁴¹³ La comodidad de esta postura sí cristalizó en el significado de la expresión *beber de codos* → ‘beber despacio y con gusto’ (cf. NTLE, s. v. *codo*), donde se aprecian con más nitidez las “ventajas” que supone apoyar los codos cuando se bebe.

⁴¹⁴ Buitrago (DDFH, s. v. *hablar (hasta) por los codos*) aporta, aunque con ciertas reservas, una última explicación histórica mucho más concreta para el significado de la expresión: aquella que remite a las formas de atar codo con codo a los condenados, que, para librarse o reducir sus castigos, debían hablar o confesar.

corroborar el carácter altamente idiomático del significado de [*hablar, charlar*] *por los codos*.

5.17.2.2. Fraseología gestual

Las dos UFS gestuales de este conjunto –*alzarse/encogerse de hombros/alzar/encoger/levantar los hombros* y *llorar sobre el hombro* de alguien– poseen, en cambio, un significado idiomático *muy transparente* por cuanto que denotan las *actitudes verbales* –‘manifestación de indiferencia o desinterés’ y ‘desahogo de las propias preocupaciones en compañía de un interlocutor’, respectivamente– que suelen ir asociadas a la ejecución de ambos gestos. Cabe señalar, sin embargo, que la frecuencia de materialización del gesto de levantar o encoger los hombros en señal de indiferencia es bastante mayor que la de apoyar la cabeza –y llorar– sobre el hombro ajeno en señal de abatimiento, dadas las limitaciones de los gestos que implican la corporalidad de otros, de manera que el significado idiomático metalingüístico de *alzarse/encogerse de hombros/alzar/encoger/levantar los hombros* tiende a ser más bien *metonímico* –descripción de una situación en la que se suele materializar el gesto–, mientras que el de *llorar sobre el hombro* de alguien tiene más probabilidades de ser *metafórico*.

5.17.3. Acerca del contenido metalingüístico de las unidades

La clasificación del contenido metalingüístico de las 3 UFS de esta serie presentada en la tabla de § 4.3.16 revela que:

a) la *dimensión universal* de los *textos individuales* (cf. § 5.1.4.1) aparece representada en la alusión a la *cantidad* –excesiva– de discurso emitido (*[hablar, charlar] por los codos*; cf. el grupo 1 de § 4.3.16);

b) de nuevo, aunque sea ya en proporciones muy pequeñas, son los *aspectos pragmáticos* de la comunicación los que se conceptualizan de modo más sobresaliente: bien en lo que atañe a la descripción de las *actitudes* del emisor (*alzarse/encogerse de hombros/alzar/encoger/levantar los hombros*; cf. el grupo 2 de § 4.3.16), bien en lo referente a las

características concretas de la *interacción* que se da entre los hablantes (*llorar sobre el hombro* de alguien; cf. el grupo 3 de § 4.3.16).

5.18. LA COMPRESIÓN DEL LENGUAJE EN TÉRMINOS CORPORALES: ALGUNAS CONCLUSIONES

5.18.1. Hacia un análisis semántico (y pragmático) integral de la fraseología somática metalingüística del español

En este capítulo se ha presentado un *análisis semántico* –y *pragmático*, en los casos en que las expresiones lo requieran– de la fraseología somática metalingüística del español en el que, de acuerdo con los objetivos marcados fundamentalmente en § 5.1.1, se ha dado cuenta de las *dos vertientes* en que cabe examinar el contenido de las UFS: por un lado, la perspectiva que estudia la *motivación figurativa* de cada fraseologismo, que explica la dirección en que cristaliza su *significado* y permite determinar, según su grado de accesibilidad cognitiva, el *grado de idiomatidad* que este ha desarrollado; y, por otro, aquella que indaga acerca de las *facetas de la realidad* que quedan *referidas* por el significado idiomático de los fraseologismos –o, en el caso de las UFS de valor pragmático, las funciones (meta)discursivas en que estas se han especializado con base en este sustrato léxico-figurativo de partida–.

En el estudio presentado en §§ 5.2-5.17 se han podido desvelar de modo sistemático los *esquemas figurativos* que configuran coherentemente el significado de las series de UFS metalingüísticas generadas por cada lexema somático. Este hecho confirma la *transparencia semántica* presente de manera general en el corpus de somatismos referidos al dominio destino LENGUAJE, y, como se ha venido señalando a lo largo de este trabajo (cf. esp. §§ 3.1.3 y 3.2), de todo corpus de UFS somáticas, dada la accesibilidad cognitiva de la EXPERIENCIA CORPORAL como dominio origen de las metáforas y metonimias fraseológicas.

Respecto al grupo minoritario de expresiones del corpus que han desarrollado un *grado fuerte idiomatidad* o resultan, en rigor,

*semánticamente opacas*⁴¹⁵, cabe preguntarse si existe algún tipo de correlación entre dicha opacidad figurativa y la naturaleza metalingüística de los lexemas somáticos presentes en el corpus. En otras palabras, podría pensarse que, dado su menor anclaje conceptual en el dominio del LENGUAJE, las bases somáticas que hemos definido como *secundariamente metalingüísticas* (*cabeza, mano(s), ojo(s), pelo(s) o pie(s)*, entre otras; cf. § 5.1.4.2.1) podrían dar lugar con más frecuencia a unidades con un significado metalingüístico figurativamente poco transparente. Los resultados arrojados por el análisis de los grados de idiomatidad que presenta cada serie fraseológica dentro del corpus confirman que esta hipótesis no se cumple, pues de las 21 expresiones opacas o de idiomatidad fuerte detectadas (cf. la nota 415), 11 están generadas por los lexemas *boca, lengua* y *oído(s)/oreja(s)* –los más productivos del corpus– y 10 por lexemas somáticos secundariamente metalingüísticos (*barba(s), cabello, codos, dedo, mano(s) y pie(s)*)⁴¹⁶. Parece, en suma, que la distribución de las UFS opacas o fuertemente idiomáticas a lo largo del corpus responde, más bien, a *criterios de proporcionalidad* –cuanto más productivo sea un lexema somático, más probabilidades tendrá de generar UFS opacas en algún momento–, y no tanto a los vínculos semánticos de partida que se dan entre el lexema somático primaria o secundariamente metalingüístico y el campo conceptual ‘actividad lingüística’.

El estudio de la motivación figurativa de las unidades del corpus ha permitido corroborar, asimismo, la eficacia que poseen las *herramientas de análisis cognitivo* –en particular, el análisis de los *esquemas*

⁴¹⁵ Se trata, con todas las reservas que cabe tener presentes en la delimitación de los distintos grados de opacidad o transparencia figurativas de las UFS (cf. esp. § 2.2.6), de 21 expresiones entre un total de 335 (en torno a un 6% del corpus de somatismos analizado).

⁴¹⁶ Sí que conviene señalar que, dentro de las 10 UFS opacas articuladas en torno a bases somáticas secundariamente metalingüísticas, nada menos que 6 están generadas por *pelo(s)/cabello/barba(s)*, pues, según se explicó en §§ 5.11.1 y 5.11.2, estas tres bases poseen un vínculo figurativo, *poco vigente* hoy en día, con las nociones del ‘orgullo y el honor personales’.

de imágenes y las metáforas y las metonimias conceptuales (cf. §§ 2.2.4 y 5.1.3.1)– en el examen sistemático del significado idiomático de amplias parcelas de la fraseología de las lenguas. Se confirma, así, no solo que la metáfora y la metonimia constituyen los factores de idiomatización más prominentes dentro del universo fraseológico (cf. § 2.2), sino también que la perspectiva cognitiva de análisis resulta la más adecuada para dar cuenta del modo en que estas actúan de modo regular, coherente y analógico en la generación de series fraseológicas –por ejemplo, las que conforman el corpus de somatismos metalingüísticos del español– figurativamente autónomas (cf. esp. § 3.2).

En el análisis de la ordenación semántica advertida en el corpus de fraseologismos somáticos metalingüísticos del español tampoco se ha obviado explotar, en ocasiones, la utilidad que ofrecen también las herramientas de análisis semántico estructural de los significados de las UFS, fundamentalmente en el examen de las relaciones de hiperonimia y (co)hiponimia intrafraseológicas existentes en las series del corpus (cf. § 2.2.1.3). Estas relaciones estructurales pueden, en la mayor parte de los casos, correlacionarse con el tipo de patrones figurativos que han generado los significados fraseológicos en cuestión, y permiten, igualmente, establecer relaciones semánticas sistemáticas entre los dominios léxico y fraseológico de las lenguas (cf. esp. el análisis de las UFS metalingüísticas con oído(s)/oreja(s) en relación con los verbos oír y escuchar propuesto en § 5.4.3.3).

5.18.2. Prominencia y valor figurativo de los lexemas somáticos en el ámbito de lo metalingüístico

Este estudio semántico integral del corpus de somatismos metalingüísticos del español ha permitido, asimismo –y estos eran, tal vez, los objetivos fundamentales fijados para el análisis (§ 5.1.1)–, determinar qué lexemas somáticos –o, lo aquí es lo mismo, qué partes del cuerpo– adquieren mayor relevancia cognitiva en la conceptualización figurada del lenguaje en términos corporales; por qué cada base somática resulta más o menos productiva en la generación de UFS metalingüísticas; y qué valor simbólico-figurativo relacionado con la actividad lingüística

aporta básicamente cada lexema somático a la serie de UFS metalingüísticas a que da lugar.

Una distinción que ha resultado fundamental en la búsqueda de respuestas a estos interrogantes ha sido la que separa los lexemas somáticos *primariamente metalingüísticos* de aquellos que adquieren *secundariamente* un valor figurado conectado con el dominio destino LENGUAJE (cf. § 5.1.4.2.1). Esta distinción ha permitido anticipar algunos aspectos del vínculo semántico-figurativo que poseen ciertas bases somáticas con el dominio ACTIVIDAD LINGÜÍSTICA y que explica el grado de prominencia cognitiva que estas presentan dentro del corpus: en concreto, la máxima productividad de los lexemas *boca, lengua, oído(s)* y *oreja(s)* se ha podido justificar sin problemas con base en su carácter primariamente metalingüístico, pues estos lexemas denotan partes del cuerpo directamente implicadas en la articulación y la recepción de los discursos orales. Por otra parte, la productividad de ciertas bases secundariamente metalingüísticas –*mano(s), cabeza* u *ojo(s)*, por ejemplo– en el marco del corpus ha podido explicarse con nitidez a la luz de la prominencia cognitiva –también motora-sensorial– que poseen en términos absolutos –y no solo en el dominio de lo metalingüístico– las partes del cuerpo por ellas denotadas (cf. esp. § 4.4).

En combinación con el nivel de productividad de los lexemas somáticos primaria o secundariamente metalingüísticos, el análisis de los esquemas figurativos que configuran coherentemente el significado idiomático de las series fraseológicas del corpus arroja conclusiones acerca del *valor figurativo más sobresaliente* aportado por cada base somática en la *conceptualización metafórica y metonímica* del lenguaje. Presento, pues, a continuación en la Figura 56 los resultados obtenidos en el análisis de §§ 5.2-5.17 en lo que respecta al principal valor simbólico-figurativo con el que cada lexema somático contribuye a la descripción del lenguaje o, dicho de otro modo, a los *marcos semánticos* que activa cada base en dicha descripción (cf. § 3.2):

Lexema somático	Número de UFS metalingüísticas que genera	Principales valores simbólico-figurativos en la conceptualización de actividad lingüística ⁴¹⁷
<i>boca</i>	71	Articulación oral de los discursos
<i>lengua</i>	58	Articulación oral de los discursos
<i>oído(s)/oreja(s)</i>	39	Recepción de los discursos orales
<i>mano(s)</i>	25	Producción escrita de los discursos Capacidad de maniobra Gestualidad
<i>cara</i>	20	Identidad/control Enfrentamiento
<i>labio(s)</i>	18	Articulación oral de los discursos
<i>cabeza</i>	15	Intelecto/pensamiento/mentalidad
<i>nariz/narices</i>	15	Connotaciones negativas Intimidad/afectividad/voluntad
<i>ojo(s)</i>	14	Recepción de los discursos escritos Conocimiento
<i>corazón</i>	10	Sinceridad/conexión con los sentimientos
<i>pie(s)</i>	9	Movilidad/estabilidad Gestualidad
<i>barba(s)</i>	7	Orgullo/honor Gestualidad
<i>dedo(s)</i>	6	Gestualidad
<i>diente(s)</i>	6	Articulación oral de los discursos Gestualidad/ comportamientos animales

⁴¹⁷ Los valores definidos aquí resultan los más productivos o sobresalientes dentro de la serie de UFS generadas por cada lexema somático, pero ello no significa que dichas bases no aporten otro tipo de contenidos figurativos –más tangenciales– al significado idiomático de ciertas expresiones de su serie. A este respecto, puede pensarse, por ejemplo, en la presencia residual del valor ‘órgano de la articulación’ de *nariz/narices* en tan solo una UF de su serie (*hablar con/por la(s) nariz/narices*; cf. esp. § 5.9.3.1.1).

<i>frente</i>	6	Identidad/control Enfrentamiento
<i>pelo(s)</i>	5	Orgullo/honor Gestualidad
<i>cueño</i>	2	Articulación oral de los discursos
<i>garganta</i>	2	Articulación oral de los discursos
<i>hombro(s)</i>	2	Gestualidad
<i>puño(s)</i>	2	Producción de los discursos escritos
<i>cabello</i>	1	Orgullo/honor
<i>codos</i>	1	Elemento articulatorio
<i>espalda(s)</i>	1	Ausencia de control

Figura 56. Principales valores simbólicos de las 24 bases somáticas del corpus en la representación figurada de la actividad lingüística

Este panorama del valor simbólico-figurativo que posee la experiencia corporal en la conceptualización del lenguaje puede comprenderse, tal vez, de modo más directo a través de una representación visual de la distribución de las partes del cuerpo implicadas en la descripción metafórica y metonímica de la actividad lingüística:

Imagen:
Leonardo da Vinci,
El hombre de Vitruvio, cca. 1492
Gallerie dell'Accademia, Venezia

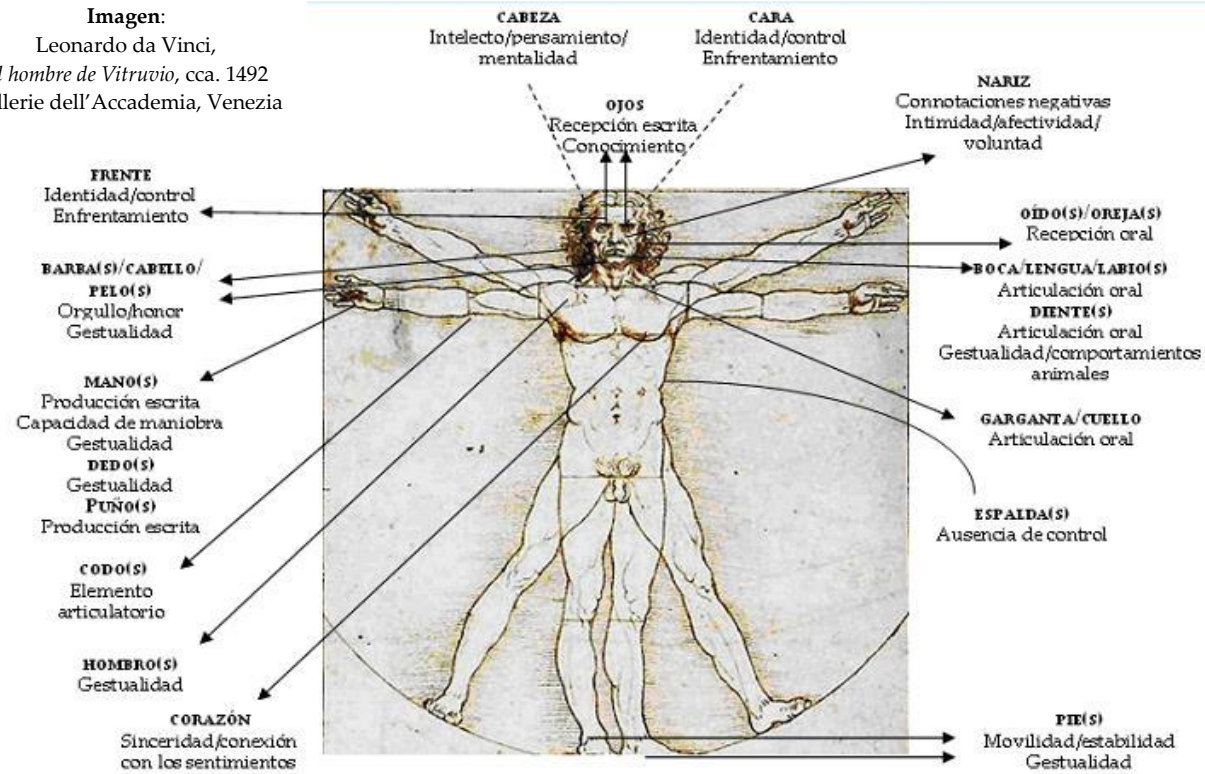


Figura 57. Esquema visual de los principales valores de las bases somáticas en la representación figurada del lenguaje

La distribución reflejada en la Figura 57 muestra, fundamentalmente, la *densidad* con que las partes del cuerpo implicadas en la conceptualización figurada del lenguaje se acumulan, sobre todo, *en la cabeza* (cf. también Camugli 2008, 70-71), donde se sitúan, en efecto, los principales órganos de la articulación y la recepción discursivas (de textos orales y escritos) –por orden de productividad, la boca, la lengua, los oídos/las orejas, los labios, los dientes y la garganta–, y otras partes del cuerpo que poseen también cierta prominencia en la descripción figurativa de la actividad lingüística –la cara, los ojos, la barba, la frente, el pelo, o la propia cabeza tomada globalmente– (cf. § 5.8 respecto de la preeminencia cognitiva y experiencial de la cabeza).

En cuanto a la definición de los principales valores figurativos que las bases somáticas del español aportan en la descripción metafórica y metonímica de la actividad lingüística, cabe señalar, por último, que, aunque en este trabajo solo se haya podido mencionar tangencialmente algún caso de *comparación interlingüística* de la fraseología somática metalingüística del español y de otros idiomas, es esta, sin duda, una línea de análisis atractiva y, sobre todo, necesaria que se abre ante el presente estudio y a la que cabrá seguir dedicando atención en el futuro.

5.18.3. Concepción del lenguaje subyacente en el corpus de somatismos metalingüísticos del español

En la otra cara del análisis semántico de las UFS somáticas metalingüísticas del español, cabe observar las conclusiones que pueden extraerse acerca del “dibujo” de la actividad lingüística presentado por los significados idiomáticos del corpus. Se trata, en suma, de determinar *qué facetas del lenguaje* quedan especialmente focalizadas por este conjunto de expresiones, lo cual permite, en la senda de lo explicado en § 4.1, definir el tipo de *cultura lingüística* que subyace implícitamente en este sector de la fraseología del español.

La clasificación del valor metalingüístico de las unidades del corpus según la distinción entre las UFS de naturaleza descriptiva y las de valor pragmático-discursivo, así como la ordenación de los

fraseologismos descriptivos según los niveles y planos del lenguaje definidos por Coseriu (1988) en su teoría general del hablar (cf. § 5.1.4.1), han permitido corroborar en todas las subseries del corpus una misma tendencia: el lenguaje aparece concebido en esta esfera de la fraseología del español como una actividad *esencialmente pragmática*. Esta conclusión se apoya en el hecho de que alrededor de un 80% de las expresiones descriptivas del corpus se refieren al lenguaje en el plano de su *realización individual*⁴¹⁸. A este grupo de expresiones descriptivas habría que sumar, además, las 34 UFS que poseen un *valor pragmático-discursivo* dentro del corpus, lo cual eleva el porcentaje absoluto de fraseologismos relacionados con el plano individual del lenguaje a –aproximadamente– un 85% del total de 335 somatismos metalingüísticos. Estos datos confirman, en suma, una tendencia –la de focalizar prioritariamente el lenguaje en tanto que *actividad pragmática e intencional*– que también se detectó con claridad en otras calas de análisis de la fraseología metalingüística del español (Fernández Bernárdez 2002; Manero Richard 2005; Aznárez Mauleón 2006a)⁴¹⁹.

Respecto a las tres esferas en que puede concretarse el valor metadiscursivo de las 34 UFS pragmáticas del corpus –*regulación de la interacción* entre los hablantes, *organización discursiva* y expresión de la *modalidad*–, debe tenerse en cuenta que la primera de ellas –reflejo de la interacción de los hablantes– se halla vinculada más directamente, según se apuntó también § 5.4.3.2, a las expresiones generadas por los lexemas somáticos primariamente metalingüísticos –sobre todo, *boca, lengua* y *oído(s)/oreja(s)*–. Ahora bien, la preeminencia cuantitativa de las UFS que desempeñan *funciones modales* –constituyen un 55% del grupo de

⁴¹⁸ Tal y como ha venido haciéndose en el análisis de las diferentes subseries de somatismos, se excluyen de este cómputo las unidades referidas a lo que en § 5.1.4.1 se denominó *dimensión universal del plano individual*, es decir, a aquellos aspectos constantes en todo hablar individual –el canal de transmisión del mensaje o la cantidad de discurso emitido, por ejemplo–.

⁴¹⁹ También los resultados alcanzados por Loureda Lamas (2003a) en su estudio del léxico metalingüístico del español apuntan hacia esta misma dirección.

expresiones pragmáticas del corpus⁴²⁰– demuestra que, a pesar de que estas últimas unidades estén basadas fundamentalmente en lexemas secundariamente metalingüísticos (en especial, en *nariz/narices*, que *no* adquiere aquí el valor de órgano de la articulación; cf. § 5.9), lo que destaca realmente en la esfera de valores pragmáticos de las UFS del corpus es la expresión de diversos tipos de *subjetividad enunciativa* por parte del *propio emisor* –sobre todo, aunque no exclusivamente, respecto de la *verdad* de lo que dice o del contenido de un segmento *enunciado previamente*–.

Un último aspecto digno de comentario dentro de la “radiografía” del lenguaje ofrecida por el corpus de somatismos metalingüísticos es aquel que tiene que ver con la codificación o la alusión a *comportamientos lingüísticos “desviados”*. En efecto, en § 5.3.3.1.2 (cf. la nota 320) se citó la emisión de una *cantidad excesiva de discurso* como comportamiento descrito con acusada frecuencia por las unidades del corpus, pero podrían entrar, también, en la misma nómina otras *acciones lingüísticas desviadas o de repercusiones negativas* especialmente focalizadas por nuestra unidades, como son la emisión de un *discurso inoportuno o inadecuado* por parte de un hablante o el desarrollo de una *interacción problemática* entre los interlocutores⁴²¹. Puede añadirse, en este

⁴²⁰ Se trata de un total de 19 de las 34 UFS de valor pragmático-discursivo del corpus. Las que desempeñan funciones de regulación de la interacción de los hablantes suman 14, si bien 5 de ellas –por ejemplo, *estrechar la mano* [*Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano*] o *A sus pies*– se desdoblán también en funciones de organización discursiva –de hecho, no existen en el corpus unidades que *solo* desempeñen este último tipo de funciones–.

⁴²¹ Además de la descripción de los comportamientos negativos que se dan entre los hablantes –cf., por ejemplo, en las UFS con *cabeza* (cf. §§ 4.3.7 y 5.8) la alusión al modo en que un hablante abrume o cansa a otro con su discurso–, también las UFS de valor pragmático-discursivo del corpus que regulan la interacción entre el emisor y el receptor transmiten valoraciones acerca de comportamientos lingüísticos desviados. Esto sucede, por ejemplo, en aquellas que expresan una orden de silencio para los interlocutores que se exceden en el hablar (*haber comido lengua* [*¿Has comido lengua?*]) o que emiten un discurso incorrecto o inadecuado (*lavar a alguien la boca (con jabón/lejía)* [*Te voy a lavar la boca (con jabón/lejía)*]).

sentido, que el corpus de somatismos metalingüísticos del español ilustra la tendencia *global* de la fraseología de las lenguas de destacar cognitivamente las acciones humanas que *se apartan de la norma*, de lo esperable o aceptable como comportamiento reglado (Almela Pérez 2000; González Ruiz 2004; Levin y Lindquist 2007; cf. la nota 320). En la fraseología metalingüística esto puede tomar forma de manera más general –incluyéndose los casos concretos aportados por el corpus de somatismos de este trabajo–: a) por un lado, en la descripción de comportamientos lingüísticos que atentan contra la congruencia, la corrección idiomática o la adecuación de los discursos (Coseriu 1988, esp. § 2.2), o contra el respeto a la cooperación conversacional (Grice 1975) (cf. Fernández Bernárdez 2002; Aznárez Mauleón 2006a; González Ruiz 2004, § 5 y 2006, § 4); y b), en el terreno concreto del refranero (Manero Richard 2005), en la formulación explícita de toda una “deontología comunicativa” (González Ruiz 2006, 130) que recomienda ciertos comportamientos lingüísticos y, sobre todo, censura otros. Esta vía de análisis (contrastivo) de la *deontología comunicativa* propuesta *implícita* o *explícitamente* por la fraseología de las lenguas constituye, de hecho, otra interesante línea de investigación a la que cabrá seguir dedicando, también, en el futuro estudios más profundos.

6. CONCLUSIONES⁴²²/CONCLUSIONS

«Pero lo más importante de todo es dominar el uso de la metáfora, ya que esto es lo único que no se puede tomar de otro y es señal de talento; pues hacer buenas metáforas es intuir las semejanzas.»

Aristóteles. *Poética*, 1459a

Traducción de A. Villar Lecumberri. Madrid, Alianza, 2004

«But what is most important is to be in command of the use of metaphors as it is the only thing that cannot be borrowed from somebody else and it is a sign of talent, because creating good metaphors consists in perceiving similarities.»

Aristotle. *Poetics*, 1459a (translation mine)

If, as Aristotle suggestively states, understanding and using metaphors is a decisive proof of our intelligence, any of our efforts as linguists to analyze metaphors and their close relatives, metonymies, ultimately becomes a direct way to discover the deepest foundations of our rationality, that is, the reasons why we think what we think. The theoretical and applied study of any corpus of *phraseological metaphors and metonymies* may offer, then, an insight into the *imbrication of language, thought and world* that takes place in all sorts of figurative language. In fact, the *semantic analysis* of idiomatic expressions –which was, in the end, the main objective of this dissertation– allows us to articulate the use of specialized scientific tools with the *naïf* knowledge about the connections between thought and language that we all develop as speakers.

This is the background upon which my theoretical approach to the semantics of phraseology was based. More specifically, the first part of this dissertation (chapter 2) assumes the claim of *cognitive linguistics* that the phraseological sphere of languages is articulated mainly as a

⁴²² Estas conclusiones se redactan en inglés de acuerdo con lo establecido en la normativa que regula la obtención de la Mención europea en el título de Doctor (artículo 22, sección 1.b, del Real Decreto 1393/2007 por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, publicado en el B.O.E. nº 260 del 30 de octubre de 2007).

field of *semantic* –also formal– *regularity* rather than as a paradigm of linguistic anomaly. Semantic regularity is rooted in the action of the most prominent mechanisms that generate *idiomaticity* as the prototypical semantic property of phraseology: *metaphor* and *metonymy*, which constitute semantic devices that reflect general principles of thought and whose action becomes, then, *coherent* and *analogical* in wide parcels within the phraseology of languages. From a “microscopic” perspective, metaphor and metonymy also *motivate* and favor the *transparency* of each individual phraseological meaning, and they strongly support the hypothesis that idiomaticity can be analyzed according to *compositional principles*.

Though the cognitive scope acquires a privileged status in the theoretical grounding of this dissertation, the study of metaphor and metonymy as factors of idiomaticity also encourage the integration of other complementary perspectives in the systematic analysis of the semantic structure of the phraseological domain. In particular, as demonstrated in chapter 2, metaphor and metonymy become useful for the explanation of other semantic phenomena that take place in the phraseological sphere, such as the development of *polysemous idioms* or –from a structuralist point of view– the consolidation of *hyperonymy/ (co)hyponymy* relations between idioms which present a divergent degree of semantic and figurative specification. The corpus of Spanish somatic metalinguistic idioms analyzed in the second part of this dissertation (chapters 4 and 5) provides interesting examples of these different ways in which the influence of metaphor and metonymy shapes idiomatic meanings.

The semantic regularity and the transparent motivation –both linked to the action of metaphor and metonymy– of a large number of idioms are clearly exemplified by the group of *somatic phraseological expressions* that, due to the embodied basis of figurative language, seem to be present in all languages (see chapter 3). In particular, the semantic and figurative regularity of this type of units has a direct effect on the way these idioms conform, according to their somatic basis, phraseological *(sub)series* whose idiomatic meaning pivots around a

coherent set of figurative patterns. What is noteworthy about the semantic constitution of each somatic phraseological series is that these regular and coherent patterns –*conceptual metaphors and metonymies*; and, in connection with embodiment, a salient of group of *image schemata*– are normally activated by the *figurative and symbolic values* –labelled in this dissertation as *typological semantic features* or *semantic frames*– that have been developed by the *somatic bases* as *independent lexemes*.

This is, in fact, how the corpus of Spanish somatic metalinguistic idioms –which has been analyzed in the second part of this dissertation (chapters 4 and 5)– is semantically and figuratively constituted. The semantic-pragmatic study of this phraseological corpus has yielded two types of conclusions: first, with regard to the general semantics of idioms, the nature of this particular group of expressions supports the claim that metaphor and metonymy generate wide subspheres of motivated and transparent phraseological units; and, second, taking into account the substantial dimensions of the corpus –which contains 335 idioms, the *cognitive pre-eminence* of diverse physical and embodied experiences as source domains for the *figurative conceptualization of language* has been proved. In other words, the somatic metaphors and metonymies play an essential role in the construction of the *linguistic non-reflexive culture* that underlies implicitly the Spanish language.

Regarding the 24 somatic lexemes around which the corpus is constituted, the distinction between the *primarily* and the *secondarily metalinguistic bases* has proved to be particularly useful for the analysis of their *productivity* within the corpus and the *specific figurative values* with which they contribute to the generation of metalinguistic idioms. More concretely, the primarily metalinguistic bases –those which refer to body parts directly involved in the phonation and audition processes (ordered according to their prominence: *boca/mouth*; *lengua/tongue*; *oído(s)/oreja(s)/ear(s)*; *labio(s)/lip(s)*; *nariz/narices/nose(s)*; *diente(s)/tooth/teeth*; *cuello/neck*; and *garganta/throat*)– are globally, as expected, the most productive lexemes of the corpus –specially in the cases of *boca/mouth*, *lengua/tongue* and *oído(s)/oreja(s)/ear(s)*, and their connection to the linguistic domain becomes their most salient semantic and figurative feature, in the sense

that they generate more idioms related to language than to other domains of human experience in which they also participate (eating or drinking, for example). The secondarily metalinguistic bases –those referred to the written channel, the subsidiary materiality of language (*mano(s)/hand(s)* and *ojo(s)/eye(s)*), and to some body parts that do not take part in linguistic action (*cara/face*; *cabeza/head*; *corazón/heart*; *pie(s)/foot/feet*; *barba(s)/beard(s)*; *dedo(s)/finger(s)*; *frente/forehead*; *pelo(s)/hair(s)*; *hombro(s)/shoulder(s)*; *puño(s)/fist(s)*; *cabello/hair*; *codos/elbows*; and *espalda(s)/back*)– are globally less productive, though some of them acquire a notable presence within the corpus in consonance with their general cognitive and phraseological prominence (*mano(s)/hand(s)*; *cara/face*; *cabeza/head*; *ojo(s)/eye(s)*; *corazón/heart*; or *pie(s)/foot/feet*). The figurative value of these lexemes within the linguistic domain in Spanish are also present in their metaphorical and metonymical projection onto other spheres of human action: we might think, for example, in the metonymical identification of *cabeza/head* with the ‘mind/intellect’ in non-metalinguistic expressions such as *perder la cabeza/to lose your head* → ‘to lose your sanity or your good sense’; the connection of *cara/face* and *frente/forehead* with the notions of ‘identity’ and/or ‘confrontation’: *cara de perro/de pocos amigos* (literally, *dog face/face of (having) few friends*) → ‘hostile attitude’; or the transparent link between *corazón/heart* and the meaning of ‘sincerity/deep feelings’: *partir el corazón a alguien/to break somebody’s heart* → ‘to harm somebody’s feelings (of love)’.

The semantic-pragmatic analysis of the Spanish somatic metalinguistic phraseology (chapter 5) has firstly confirmed that, in broad terms, the 335 selected expressions produce a *figuratively transparent* corpus since the metaphorical and metonymical patterns that articulate their idiomatic meaning remain –in most of the cases– perfectly accessible. In this sense, some concrete phenomena that contribute to this general judgement of transparency are: the dominant proportion of units that have a *literal homonym*; the remarkable presence of *kinegrams* or *kinetic idioms*, whose iconic basis clearly motivates their idiomatic meaning; and the opportunity to illustrate many cases of *phraseological polysemy*, in which the different meanings are conceptually linked by metaphorical and metonymical chains, and of the so-called

complex collocations, where at least one component of the idiom preserves its literal meaning. Further, regarding the small percentage (around 6%) of *opaque* or *highly idiomatic units*, it has been observed that their distribution does not correspond to the metalinguistic nature of the somatic lexemes that articulate the corpus (primarily or secondarily metalinguistic bases), but to the proportions of each somatic (sub)series, so that the wider ones –the phraseological series with *boca/mouth* or *oído(s)/oreja(s)/ear(s)*, for example– simply develop more chances to generate this kind of expressions.

The study of the corpus has confirmed the suitability of the *cognitive tools of semantic analysis* in order to achieve the goal of describing the figurative transparency and coherence that this particular sphere of phraseology presents. Moreover, it is clear that the *image schemata* and the *conceptual metaphors and metonymies* that motivate each somatic series are directly linked to the symbolic value developed by its base as an independent lexeme.

The main figurative patterns that have been detected by this type of analysis (re)construct a very concrete metaphorical and metonymical *description of linguistic action –emission and reception processes–* that can be formulated in somatic terms as follows: 1) the MOUTH of a speaker is a CONTAINER that is shut by an OPENING (the LIPS) that is in constant motion; 2) this container has an interior SURFACE (the TONGUE) where some OBJECTS (the WORDS) are deposited; 3) when this SURFACE and/or the OPENING of the CONTAINER move, the OBJECTS (WORDS) can get out of the CONTAINER and follow, then, a TRAJECT/CANAL until they reach the hearer's physical space; 4) these OBJECTS (WORDS) enter the hearer's HEAD, which is another CONTAINER, after having trespassed the SALIENT ELEMENTS or the HOLES (EAR(S)) that are situated on it; 5) once the OBJECTS (WORDS) are inside this CONTAINER (HEAD), the hearer can extract –and assume or understand– the SUBSTANCE (IDEAS) contained in them. This basic metalinguistic description –which is founded mainly on the figurative values developed by the primarily metalinguistic somatic bases– has been systematically *completed* by the symbolic values that are associated to other bases –specially the ones that have been defined as

secondarily metalinguistic: among other examples, the figurative description of the PRODUCTION and RECEPTION OF WRITTEN TEXTS has been reconstructed by the metaphorical and metonymical idioms generated by *mano(s)/hand(s)* and *ojo(s)/eye(s)*; the SINCERITY of discourses has been referred by the expressions with *corazón/heart*; and the notions of CONFRONTATION and CONTROL/ABSENCE OF CONTROL of the communicative exchanges has been brought by the idioms based on *cara/face*, *frente/forehead* and *espalda(s)/back* (for a complete overview of the symbolic values of each of the 24 somatic bases that complete the figurative description of linguistic action, see § 5.18.2).

The principal conclusion of this study as regards the *linguistic culture* that has crystallized in the corpus of somatic metalinguistic idioms emphasizes how this representative sphere of Spanish phraseology conceives language mainly as *pragmatic activity* at the level of *individual execution*; that is, as an activity which is crucially conformed by the *attitude of the speaker*, the *relationship* and the *interaction* between the *speaker* and the *hearer*, and other factors that arise from the *extralinguistic context*. This conclusion connects with what has been found in the research carried out by the group *Lo metalingüístico en español* (cf. esp. González Ruiz y Loureda Lamas 2001-2002 y 2005; Casado 2006; Fernández Bernárdez 2002; Loureda Lamas 2003a; Manero Richard 2005; Aznárez Mauleón 2006a). The *pragmatic character* of the implicit linguistic culture that underlies our corpus of somatic expressions is also confirmed by the notable presence of a group of idioms that have developed a metapragmatic or metadiscursive value which covers a wide range of functions attached to the field of the *regulation of the interaction* between speakers, the *discursive organization* and, above all, the expression of a rich series of *metapragmatic modal contents*.

The corpus of Spanish somatic metalinguistic idioms, as well as the realm of phraseology within which it is inscribed, have confirmed what I suggested in the first lines of this dissertation: any effort to discover and engage the *cognitive potential* of each idiom –this “prism” that combines general principles of thought with the non-reflexive

foundations of our culture and mentality– should be welcome now and in the future.

BIBLIOGRAFÍA⁴²³

ESTUDIOS

- ABEILLÉ, A. (1995), "The Flexibility of French Idioms: A Representation with Lexicalized Tree Adjoining Grammar", en M. Everaert *et al.* (eds.), *Idioms: Structural and Psychological Perspectives*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 15-42.
- ALBELDA MARCO, M. (2007), *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- ALMELA PÉREZ, R. (2000), "Paremias frente a fraseologismos: kinesidad comparada", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, III, 13-30.
- ALMELA SÁNCHEZ, M. (2006), *From Words to Lexical Units. A Corpus-Driven Account of Collocation and Idiomatic Patterning in English and English-Spanish*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- ALONSO CORTÉS, Á. (1999), "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. III. Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, 3993-4050.
- ALONSO GONZÁLEZ, M^a J. (1989), *La metáfora prosopopéyica en la lengua española*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- ALONSO RAMOS, M. (1994-1995), "Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'čuk", *Revista de Lexicografía*, 1, 9-28.
- ALTENBERG, B. (1998), "On the Phraseology of Spoken English: The Evidence of Recurrent Word-Combinations", en A. P. Cowie (ed.),

⁴²³ Los trabajos se han citado en el cuerpo del texto según su año de edición original, que se indica aquí entre paréntesis. Los datos bibliográficos que aparecen a continuación del paréntesis son los de las ediciones y traducciones manejadas, que pueden coincidir o no con los de la primera edición del trabajo.

Phraseology. Theory, Analysis, and Applications, Oxford, Clarendon Press, 101-122.

ALVARADO ORTEGA, M^a B. (2007a), "Las fórmulas rutinarias como unidades fraseológicas", *ELUA*, 21, 9-20.

ALVARADO ORTEGA, M^a B. (2007b), "¡Qué bonito! y sus relaciones con la ironía", *Interlingüística*, 17, 114-119.

ALVARADO ORTEGA, M^a B. (2008), *Las fórmulas rutinarias en el español actual*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante. Disponible en Internet: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01482307767810786350035/031626.pdf>.

ALVARADO ORTEGA, M^a B. y L. RUIZ GURILLO (2008), "Unidades de la conversación y fraseología: acerca de la autonomía de las fórmulas rutinarias", en G. Conde Tarrío (ed.), *Aspectos formales y discursivos de las expresiones fijas*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 25-40.

ÁLVAREZ DE LA GRANJA, M. (1999), "Locuciones e enunciados fraseológicos. Un límite difuso", *Paremia*, 8, 19-24.

ÁLVAREZ DE LA GRANJA, M. (2003), *As locucións verbais galegas*, Santiago de Compostela, Universidade, Anejo 52 de *Verba. Anuario Galego de Filloxía*.

ÁLVAREZ DE LA GRANJA, M. (2008a), "Introducción", en M. Álvarez de la Granja (ed.), *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 7-18.

ÁLVAREZ DE LA GRANJA, M. (2008b), "As variantes funcionais das locucións verbais", en C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 34-51.

ANDERSEN, E. S. (1978), "Lexical Universals of Body-Part Terminology", en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language. III. Word Structure*, Stanford, Stanford University Press, 335-368.

ARNAUD, P. J. L. (1991), "Réflexions sur le proverbe", *Cahiers de Lexicologie*, LIX/2, 5-27.

- AUSTIN, J. L. (1962), *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- AZNÁREZ MAULEÓN, M. (2000), "Comunicación no verbal y discurso en la fraseología metalingüística con los verbos *hablar* y *decir* en español actual", en M. Casado Velarde y R. González Ruiz (eds.), *Gramática del texto y lingüística del texto*, número monográfico de RILCE, 16/2, 213-224.
- AZNÁREZ MAULEÓN, M. (2006a), *La fraseología metalingüística con verbos de lengua en español actual*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- AZNÁREZ MAULEÓN, M. (2006b), "Cognitive Models in Spanish Metalinguistic Phraseology", en K. Allan (ed.), *Selected Papers from the 2005 Conference of the Australian Linguistic Society*, Melbourne, Monash University, 1-19. Disponible en Internet: <http://www.arts.monash.edu.au/ling/als/assets/aznarez-cognitive.pdf>.
- AZNÁREZ MAULEÓN, M. y R. GONZÁLEZ RUIZ (2006a), "Semántica y pragmática de algunas expresiones de sinceridad en español actual", en M. Casado Velarde, R. González Ruiz y M^a V. Romero Gualda (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, 1211-1227.
- AZNÁREZ MAULEÓN, M. y R. GONZÁLEZ RUIZ (2006b), "*Franicamente, el rojo te sienta fatal*. Semantics and Pragmatics of Some Expressions of Sincerity in present-day Spanish", en B. Peeters (ed.), *Semantic Primes and Universal Grammar. Empirical Evidence from the Romance Languages*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 307-330.
- BALLY, Ch. (1909), *Traité de stylistique française*, Genève/Paris, Georg/Klincksieck, 1951, 2 volúmenes.
- BALLY, Ch. (1932), *Linguistique générale et linguistique française*, Berne, Francke, 1950.
- BARANOV, A. N. y D. O. DOBROVOL'SKIJ (1996), "Cognitive Modeling of Actual Meaning in the Field of Phraseology", *Journal of Pragmatics*, 25, 409-429.

- BARANOV, A. N. y D. O. DOBROVOL'SKIJ (1998), "Idiomaticidad e idiomatismos", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *Léxico y fraseología*, Granada, Método, 19-42.
- BARGALLO, M. y J. GINEBRA (2002), "Doctrina sobre idiomaticidad y fraseología en algunas gramáticas catalanas y españolas de los siglos XVIII y XIX", en M. Á. Esparza Torres, B. Fernández Salgado y H.-J. Niederehe (eds.), *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística*, Hamburg, Buske, 789-804.
- BEINHAUER, W. (1929), *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1963.
- BEINHAUER, W. (1941), traducción de "Beiträge zu einer spanischen Metaphorik. Der mensliche Körper in spanischen Bildsprache"/"Contribuciones para un estudio del sistema metafórico del español. El cuerpo humano en el lenguaje figurado español", incluida en J. Polo (2004), 121-128.
- BELINCHÓN, M. (1999), "Lenguaje no literal y aspectos pragmáticos de la comprensión", en M. de Vega y F. Cuetos (coords.), *Psicolingüística del español*, Madrid, Trotta, 307-373.
- BENNETT, P. (1997), "Compositionnalité et figement des locutions: étude comparative du français et de l'anglais", en P. Fiala, P. Lafon y M.-F. Piguet (eds.), *La locution: entre lexicque, syntaxe et pragmatique*, Paris, Klincksieck, 11-17.
- BERGEN, B. K. y N. CHANG (2004), "Embodied Construction Grammar in Simulation-Based Language Understanding", en J.-O. Östman y M. Fried (eds.), *Construction Grammars. Cognitive Grounding and Theoretical Extensions*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 147-190.
- BERNÁRDEZ, E. (2008), *El lenguaje como cultura. Una crítica del discurso sobre el lenguaje*, Madrid, Alianza.
- BICKERTON, D. (1990), *Lenguaje y especies*, Madrid, Alianza, 1994.
- BLASCO MATEO, E. (2002), "Sobre la idiomaticidad y la motivación semántica de determinadas unidades fraseológicas", en A. Bernabé

- et al.* (eds.), *Presente y futuro de la Lingüística en España. La Sociedad de Lingüística, 30 años después*, Madrid, SEL, 522-529.
- BLETON, P. (1984), "C'est juste une façon de parler: les locutions métalinguistiques", en G. di Stefano y R. G. McGillivray (eds.), *La locution*, número monográfico de *Le Moyen Français*, 14-15, 3-18.
- BOSQUE, I. (1982), "Más allá de la lexicalización", *Boletín de la Real Academia Española*, LXII, 103-158.
- BOSQUE, I. (2001), "Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites", *Lingüística Española Actual*, XXIII/1, 9-40.
- BOSQUE, I. (2004), "Combinatoria y significación. Algunas reflexiones", en I. Bosque (dir.), *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM, lxxv-clxxiv.
- BRÉAL, M. (1897), *Ensayo de semántica (ciencia de las significaciones)*, Madrid, La España Moderna, 1904.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. *et al.* (2003), "Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial", *Oralia*, 6, 7-61.
- BROWN, P. y S. C. LEVINSON (1978), *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- BROWN, G. y G. YULE (1983), *Análisis del discurso*, Madrid, Visor, 2005.
- BRUMME, J. (2006), "Las expresiones fijas con animales. El valor simbólico a través de las lenguas", en *Actes del VII Congrès de Lingüística General*, Barcelona, Universitat, edición en CD-ROM, 1-19.
- BURGER, H. (con la colaboración de H. Jacksche) (1973), *Idiomatik des Deutschen*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- BURGER, H. (1998), *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*, Berlin, Eric Schmidt Verlag, 2007.

- BURGER, H. (2007), "Semantic Aspects of Phrasemes", en H. Burger *et al.* (eds.), *Phraseology. An International Handbook of Contemporary Research*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, vol. I, 90-109.
- BUSSAGLI, M. (2005), *Le corps: anatomie et symboles. Repères iconographiques*, Paris, Hazan, 2006.
- CACCIARI, C. y S. GLUCKSBERG (1991), "Understanding Idiomatic Expressions: The Contribution of Word Meanings", en G. B. Simpson (ed.), *Understanding Word and Sentence*, Amsterdam, Elsevier, 217-240.
- CALBRIS, G. y J. MONTREDON (1986), *Des gestes et des mots pour le dire*, Paris, Clé International.
- CAMUGLI GALLARDO, C. (2008), "Expressions figées, gestes, gestuelle et gestualité. Difficultés d'interprétation entre italien et français", en C. González Royo y P. Mogorrón Huerta (eds.), *Estudios y análisis de fraseología contrastiva: lexicografía y traducción*, Alicante, Universidad, 67-81.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (1983), "Refranes y locuciones del español y el francés en torno al bazo, el hígado, el corazón y los riñones", *Cuadernos de Investigación Filológica*, IX/1-2, 47-62.
- CARNEADO MORÉ, Z. (1985a), "Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba", en Z. Carneado Moré y A. M^a Tristán Pérez, 7-37.
- CARNEADO MORÉ, Z. (1985b), "Consideraciones sobre la fraseografía", en Z. Carneado Moré y A. M^a Tristán Pérez, 39-46.
- CARNEADO MORÉ, Z. y A. M^a TRISTÁN PÉREZ (1985), *Estudios de fraseología*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.
- CASADEI, F. (1995), "Per una definizione di «espressione idiomatica» e una tipologia dell'idiomatico in italiano", *Lingua e Stile*, XXX/2, 335-358.

- CASADEI, F. (1996), *Metafore ed espressioni idiomatiche. Uno studio semantico sull'italiano*, Roma, Bulzoni.
- CASADO VELARDE, M. (1988), *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*, Madrid, Síntesis.
- CASADO VELARDE, M. (2006), "El saber metalingüístico de los hablantes, base de la lingüística", en R. González Ruiz, M. Casado Velarde y M. Á. Esparza Torres (eds.), *Discurso, lengua y metalenguaje*, Hamburg, Buske, 49-62.
- CASADO VELARDE, M. (2008), "La polifonía discursiva según el metalenguaje del español", en A. Álvarez Tejedor *et al.* (eds.), *Lengua viva. Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, Valladolid, Universidad/Diputación, 643-657.
- CASADO VELARDE, M. (2009), "De metalenguaje de discurso a unidades léxicas de la lengua: un procedimiento de creación léxica desatendido", ponencia plenaria, *XXXVIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid, CSIC, 2-5 febrero 2009.
- CASADO VELARDE, M. (en prensa), "Polifonía y metalenguaje del español. La desautorización del discurso referido", *Voces y marcadores del discurso. De los conectores al argumento de autoridad*, Actas del Coloquio Internacional, Casa de Velázquez/Universidad Complutense de Madrid, 6-7 marzo 2008.
- CASARES, J. (1950), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, C.S.I.C., 1992.
- CASTILLO CARBALLO, M^a A. (2001), "Colocaciones léxicas y variación lingüística: implicaciones didácticas", *Lingüística Española Actual*, XXIII/1, 133-143.
- CASTILLO CONTRERAS, J. (1996), *Los nombres de las extremidades del cuerpo en latín, español medieval y francés medieval*, Granada, Universidad.
- CASTILLO CONTRERAS, J. (1998), "Estudio onomasiológico de los nombres de las partes del cuerpo: latín, español medieval y francés medieval", *Analecta Malacitana*, XXI/2, 503-541.

- CEDRASCHI, Ch. *et al.* (2000), "Les représentations du dos dans les expressions imagées. Que disent du corps les images du langage ?", *Revue de Rhumatologie*, 67, 368-375.
- ČERMÁK, F. (1998), "La identificación de las expresiones idiomáticas", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *Léxico y fraseología*, Granada, Método, 1-17.
- ČERMÁK, F. (2000), "Revisando los fraseologismos somáticos", en A. Pamies Bertrán y J. de D. Luque Durán, *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas*, Granada, Método, 55-62.
- CHAFE, W. L. (1968), "Idiomacity as an Anomaly in the Chomskyan Paradigm", *Foundations of Language*, 4, 109-127.
- CIENKI, A. (2008), "Why study metaphor and gesture?", en A. Cienki y C. Müller (eds.), 5-25.
- CIENKI, A. y C. MÜLLER (eds.), *Metaphor and Gesture*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- CLAY, C. y E. MARTINELL (1988), *Fraseología español/inglés. Denominaciones relativas al cuerpo humano*, Barcelona, PPU.
- COLL, J., M^a J. GELABERT y E. MARTINELL (1990), *Diccionario de gestos con sus giros más usuales*, Madrid, Edelsa, 2004.
- CONCA, M. y J. GUIA (2000), "La idiomacitat de les unitats fraseològiques en relació amb el sistema conceptual metafòric d'una llengua y cultura. Aplicació diacrònica i contrastiva", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, III, 31-48.
- CORNILLIE, B. (2009), "Evidentiality and Epistemic Modality: On the Close Relationship Between Two Different Categories", *Functions of Language*, 16, 44-62.
- CORPAS PASTOR, G. (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- CORPAS PASTOR, G. (1998), "Criterios generales para la clasificación del universo fraseológico", en M. Alvar Ezquerro y G. Corpas Pastor (coords.), *Diccionarios, frases, palabras*, Málaga, Universidad, 157-187.

- COSERIU, E. (1966), "Introducción al estudio estructural del léxico", en *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1981, 87-142.
- COSERIU, E. (1967a), "Las solidaridades léxicas", en *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1981, 143-161.
- COSERIU, E. (1967b), "L'arbitraire du signe. Sobre la historia tardía de un concepto aristotélico", en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos, 13-61.
- COSERIU, E. (1978), "Los universales del lenguaje (y los otros)", en *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 148-205.
- COSERIU, E. (1981a), *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1999.
- COSERIU, E. (1981b), "La socio- y la etnolingüística. Sus fundamentos y tareas", *Anuario de Letras*, XIX, 5-30.
- COSERIU, E. (1988), *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Madrid, Gredos, 1992.
- COSERIU, E. (1990), "Semántica estructural y semántica «cognitiva»", en *Profesor Francisco Marsá. Jornadas de Filología*, Barcelona, Universitat, Col.lecció Homenatges, 239-282.
- COULMAS, F. (1979), "On the Sociolinguistic Relevance of Routine Formulae", *Journal of Pragmatics*, 3, 239-266.
- COWIE, A. P., R. MACKIN e I. R. MCCAIG (1983), "General Introduction", en *Oxford Dictionary of Current Idiomatic English. II. Phrase, Clause and Sentence Idioms*, Oxford, Oxford University Press, x-xvii.
- CUENCA, M^a J. y J. HILFERTY (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- CUENCA, M^a J. (2000), "L'estudi de les construccions idiomàtiques des de la lingüística cognitiva i l'anàlisi contrastiva", en V. Salvador y A. Piquer (eds.), *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 33-48.

- DACOSTA, J. *et al.* (2007), "La tercera edición del Diccionario de María Moliner", en *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 3ª edición, xiii-xvii.
- DANESI, M. y P. PERRON (1999), *Analyzing Cultures. An Introduction and Handbook*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press.
- DENDALE, P. y L. TASMOWSKI (2001), "Evidentiality and Related Notions", *Journal of Pragmatics*, 33, 339-348.
- DIAMANTE COLADO, G. (2003), *Fraseología del español en la enseñanza de ELE (caracterización general y principios metodológicos, con especial atención a los somatismos)*, Tesis de Máster, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en Internet: <http://www.sgci.mec.es/redele/biblioteca/diamante.shtml>.
- DIETZ, H.-U. (1999), *Rhetorik in der Phraseologie. Zur Bedeutung rhetorischer Stilelemente im idiomatischen Wortschatz des Deutschen*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- DÍEZ VELASCO, O. I. (2000), "A Cross-Linguistic Analysis of the Nature of Some Hand Metonymies in English and Spanish", *Atlantis. Journal of the Association of Anglo-American Studies*, 22/2, 51-67.
- DIRVEN, R. y R. PÖRINGS (eds.) (2003), *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter.
- DOBROVOL'SKIJ, D. (2003), "Cognitive Theory of Metaphor and Idiom Semantics", en H. Burger, A. Häcki Buhofer y G. Gréciano (eds.), *Flut von Texten-Viefalt der Kulturen. Ascona 2001 zur Methodologie und Kulturspezifik der Phraseologie*, Baltmannsweiler, Schneider Verlag, 143-153.
- DOBROVOL'SKIJ, D. (2007), "Cognitive and Psycholinguistic Aspects of Phraseology", en H. Burger *et al.* (eds.), *Phraseology. An International Handbook of Contemporary Research*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, vol. II, 789-818.
- DOBROVOL'SKIJ, D. y E. PIIRAINEN (2005), *Figurative Language. Cross-cultural and Cross-linguistic Perspectives*, Amsterdam, Elsevier.

- DUCROT, O. (1984), *El decir y lo dicho*, Barcelona, Paidós, 1986.
- DUNETON, C. (1978), *La puce à l'oreille. Les expressions imagées et leur histoire*, Paris, Balland, 2001, edición corregida y aumentada.
- DURAND, G. (1992), *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2004.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a T. (2003), "Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas en español", en J. L. Girón Alconchel *et al.* (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Universidad Complutense, vol. I, 545-560.
- ERNETA ALTARRIBA, L. (2007), *El paisaje como lugar de encuentro multidisciplinar. Génesis y desarrollo de su marco conceptual*, Trabajo de Investigación, Universidad de Navarra.
- ESCANDELL VIDAL, M^a V. (1999), "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. III. Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, 3929-3991.
- ESCANDELL VIDAL, M^a V. (2007), *Apuntes de Semántica léxica*, Madrid, UNED.
- ESCOBEDO RODRÍGUEZ, A. (1992), *El campo léxico 'hablar' en español*, Granada, Universidad.
- ESPINAL, M^a T. (2003), "Una entrada léxica. El cas del verb *parlar*", *Llengua & Literatura*, 14, 371-414.
- ESPINAL, M^a T. (2004), "Bases lingüístiques del DSFF y criteris d'elaboració", en *Diccionari de sinònims de frases fetes*, Barcelona/Valencia, Universitat Autònoma de Barcelona/Universitat de València/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 15-47.
- FAUCONNIER, G. (1997), "Blends", en *Mappings of Thought and Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 149-186.

- FAUCONNIER, G. y M. TURNER (1996), "Blending as a Central Process of Grammar", en A. E. Goldberg (ed.), *Conceptual Structure, Discourse and Language*, Stanford, CSLI Publications, 113-130.
- FAUCONNIER, G. y M. TURNER (2002), *The Way We Think. Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*, New York, Basic Books.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, C. (2002), *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*, La Coruña, Universidad.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, C. (2005), "Fraseología metalingüística con *decir*. Análisis de algunas unidades que expresan acuerdo intensificado", en M. Casado Velarde, R. González Ruiz y Ó. Loureda Lamas (eds.), *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 119-145.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1999), *Introducción a la Lingüística. Dimensiones del lenguaje y vías de estudio*, Barcelona, Ariel.
- FERNANDO, C. (1996), *Idioms and Idiomaticity*, Oxford, Oxford University Press.
- FERNANDO, C. y R. FLAVELL (1981), *On Idiom. Critical Views and Perspectives*, Exeter, University of Exeter.
- FERRO RUIBAL, X. (2008), "A comparación fraseológica galega como radiografía lingüística", en M. Álvarez de la Granja (ed.), *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 129-189.
- FILLMORE, Ch. J. (1985), "Frames and the Semantics of Understanding", *Quaderni di Semantica*, VI/2, 222-254.
- FILLMORE, Ch. J., C. F. BAKER y H. SATO (2002), "The FrameNet Database and Software Tools", en M. González Rodríguez y C. P. Suárez Araujo (eds.), *Proceedings of the Third International Conference on Language Resources and Evaluation*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad, edición en CD-ROM, 1157-1160.

- FILLMORE, Ch. J., C. R. JOHNSON y M. R. L. PETRUCK (2003), "Background to the FrameNet", *International Journal of Lexicography*, 16/3, 235-250.
- FILLMORE, Ch. J. *et al.* (2003), "FrameNet in Action: The Case of Attaching", *International Journal of Lexicography*, 16/3, 297-332.
- FIRTH, J. (1951), "Modes of Meaning", en *Papers in Linguistics. 1934-1951*, Oxford, Oxford University Press, 1957, 190-215.
- FLEISCHER, W. (1982), *Phraseologie der Deutschen Gegenwartssprache*, Leipzig, VEB Bibliographisches Institut Leipzig.
- FONAGY, I. (1997), "Figement et changement sémantiques", en M. Martins-Baltar (comp.), *La locution entre langue et usages*, Fontenay/Saint Cloud, ENS Editions, 131-164.
- FONAGY, I. (2005), *Dynamique et changement*, Louvain/Paris/Dudley, Editions Peeters.
- FORMENT, M^a del M. (1998), "La fraseología metafórica en la didáctica de segundas lenguas (emparentadas o no con la L1)", *RILCE*, 14/2, 225-241.
- FORMENT, M^a del M. (2000), "«Universales metafóricos» en la significación de algunas expresiones fraseológicas", *Revista Española de Lingüística*, 30/2, 357-381.
- FORMENT, M^a del M. y T. EFTHIMIOU (1999), "Las nociones de derecha e izquierda y las creencias a ellas asociadas en español y en griego: un caso de "universal cultural" con repercusiones fraseológicas", *Notas y estudios filológicos*, 14, 76-106.
- FORNÉS PALLICER, M. A. y M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA (2008), *El porqué de nuestros gestos. La Roma de ayer en la gestualidad de hoy*, Barcelona/Palma de Mallorca, Octaedro/Universitat de les Illes Balears.
- FOURNIÉ, S. (1996), "Lengua y discurso: los límites de la fijación lingüística", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, I, 119-128.

- FRASER, B. (1970), "Idioms within a Transformational Grammar", *Foundations of Language*, 6, 22-42.
- FRASER, B. (1996), "Pragmatic Markers", *Pragmatics*, 6/2, 167-190.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. y E. R. ALCAIDE LARA (1996), *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla, Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- GAATONE, D. (1984), "La locution ou le poids de la diachronie dans la synchronie", en G. di Stefano y R. G. McGillivray (eds.), *La locution*, número monográfico de *Le Moyen Français*, 14-15, 70-81.
- GAATONE, D. (1997), "La locution: analyse interne et analyse globale", en M. Martins-Baltar (comp.), *La locution entre langue et usages*, Fontenay/Saint Cloud, ENS Editions, 165-177.
- GADAMER, H.-G. (1960), *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. I*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1984.
- GARCÍA NEGRONI, M^a M. y M. TORDESILLAS (2001), *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA-PAGE, M. (1989), "Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas", *Español Actual*, 52, 59-79.
- GARCÍA-PAGE, M. (1990a), "Frases elativas", en M. Á. Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid, Gredos, vol. I, 485-496.
- GARCÍA-PAGE, M. (1990b), "Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las palabras «idiomáticas»", *Estudios humanísticos. Filología*, 12, 279-290.
- GARCÍA-PAGE, M. (1994-1995), "Relaciones de «solidaridad» en el adverbio en *-mente*", *ELUA*, 10, 145-163.
- GARCÍA-PAGE, M. (1995), "Fraseologismos oracionales", *Contextos*, XIII/25-26, 79-92.
- GARCÍA-PAGE, M. (1996a), "Sobre las variantes fraseológicas en español", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, XX/3, 477-490.

- GARCÍA-PAGE, M. (1996b), "Más sobre la comparativa fraseológica del español", *Lingüística Española Actual*, XVIII/1, 49-77.
- GARCÍA-PAGE, M. (1997), "La doble idiomática de las expresiones fijas", *Hispanic Journal*, 18/1, 257-273.
- GARCÍA-PAGE, M. (1998a), "Expresión fija y sinonimia", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 83-95.
- GARCÍA-PAGE, M. (1998b), "Binomios fraseológicos antitéticos", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 195-201.
- GARCÍA-PAGE, M. (1998c), "Expresiones fijas de polaridad negativa", *Lingüística Española Actual*, XX/1, 55-78.
- GARCÍA-PAGE, M. (1999a), "Abreviaturas fraseológicas", en P. Carbonero Cano, M. Casado Velarde y P. Gómez Manzano (coords.), *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Madrid, Arco/Libros, 383-394.
- GARCÍA-PAGE, M. (1999b), "Expressions figées et antonymie en espagnol contemporain", *Cahiers de Lexicologie*, 74, 79-97.
- GARCÍA-PAGE, M. (2000), "Expresiones fijas idiomáticas, semiidiomáticas y libres", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, III, 95-109.
- GARCÍA-PAGE, M. (2001a), "¿Son las expresiones fijas expresiones fijas?", *Moenia*, 7, 165-197.
- GARCÍA-PAGE, M. (2001b), "El adverbio colocacional", *Lingüística Española Actual*, XXIII/1, 89-105.
- GARCÍA-PAGE, M. (2002), "Somatismos de idiomática fuerte", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, IV, 45-65.
- GARCÍA-PAGE, M. (2004), "De los fines y confines de la fraseología", en J. M. González Calvo, J. Terrón González y J. C. Martín Camacho (eds.), *Actas de las VII Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: las unidades fraseológicas*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 23-79.

- GARCÍA-PAGE, M. (2005), "Colocaciones simples y complejas: diferencias estructurales", en R. Almela, E. Ramón Trives y G. Wotjak (eds.), *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia, Universidad, 145-167.
- GARCÍA-PAGE, M. (2006), "La locución oracional en español", en J. García-Medall (ed.), *Fraseología e ironía. Descripción y contraste*, Lugo, Axac, 71-83.
- GARCÍA-PAGE, M. (2007), "Los pragmatemas: algunas consideraciones", en J. Cuartero Otal y M. Emsel (eds.), *Vernetzungen. Bedeutung in Wort, Satz und Text. Festschrift für Gerd Wotjak zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 161-173.
- GARCÍA-PAGE, M. (2008), *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, Barcelona, Anthropos.
- GECK, S. (2000), *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán español. Una aportación a la semántica cognitiva*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid. Disponible en Internet: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8134&ext=pdf>.
- GEERAERTS, D. (1995), "Specialization and Reinterpretation in Idioms", en M. Everaert *et al.* (eds.), *Idioms: Structural and Psychological Perspectives*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 57-73.
- GIBBS, R. W. (1993), "Why Idioms Are Not Dead Metaphors", en C. Cacciari y P. Tabossi (eds.), *Idioms: Processing, Structure, and Interpretation*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 57-77.
- GIBBS, R. W. (1994), *The Poetics of Mind. Figurative Thought, Language, and Understanding*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- GIBBS, R. W. (1995), "Idiomaticity and Human Cognition", en M. Everaert *et al.* (eds.), *Idioms: Structural and Psychological Perspectives*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 97-116.
- GIBBS, R. W. (2006), *Embodiment and Cognitive Science*, Cambridge, Cambridge University Press.

- GIBBS, R. W. y H. L. COLSTON (1995), "Image Schema. The Cognitive Psychological Reality of Image Schemas and Their Transformations", *Cognitive Linguistics*, 6/4, 347-378.
- GIBBS, R. W. y H. L. COLSTON (2007), "Psycholinguistic Aspects of Phraseology: American Tradition", en H. Burger *et al.* (eds.), *Phraseology. An International Handbook of Contemporary Research*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, vol. II, 819-836.
- GIBBS, R. W., P. L. COSTA LIMA y E. FRANCOZO (2004), "Metaphor Is Grounded in Embodied Experience", *Journal of Pragmatics*, 36, 1189-1210.
- GIBBS, R. W. *et al.* (1997), "Metaphor in Idiom Comprehension", *Journal of Memory and Language*, 37, 141-154.
- GIORA, R. (2003), "Metaphors and Idioms", en *On Our Mind. Salience, Context and Figurative Language*, Oxford, Oxford University Press, 103-166.
- GLÄSER, R. (1988), "The Grading of Idiomaticity as a Presupposition for a Taxonomy of Idioms", en W. Hüllen y R. Schulze (eds.), *Understanding the Lexicon. Meaning, Sense and World Knowledge in Lexical Semantics*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 264-279.
- GLUCKSBERG, S. (2001), *Figurative Language. From Metaphors to Idioms*, Oxford, Oxford University Press.
- GODDARD, C. y A. WIERZBICKA (2008), "Universal Human Concepts as a Basis for Contrastive Linguistics Semantics", en M^a de los Á. Gómez González, J. Lachlan Mackenzie y Elsa M. González Álvarez (eds.), *Current Trends in Contrastive Linguistics. Functional and Cognitive Perspectives*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 205-226.
- GONZÁLEZ AGUIAR, M^a I. (2005), "El metalenguaje en las unidades fraseológicas: el plano fónico", en M. Casado Velarde, R. González Ruiz y Ó. Loureda Lamas (eds.), *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 148-162.

- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1981), "La negación expresiva mediante la oposición sintagmática de género gramatical: el tipo *sin dineros ni dineras* y sus variantes", en H. Geckeler *et al.* (eds.), *Logos semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu*, Madrid/Berlin, Gredos/Mouton de Gruyter, vol. IV, 215-237.
- GONZALEZ REY, M^a I. (1995), "Le rôle de la métaphore dans la formation des expressions idiomatiques", *Paremia*, 4, 157-167.
- GONZALEZ REY, M^a I. (1997), "La valeur stylistique des expressions idiomatiques en français", *Paremia*, 6, 291-296.
- GONZÁLEZ REY, M^a I. (1998), "Estudio de la idiomatidad en las unidades fraseológicas", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 57-73.
- GONZÁLEZ REY, M^a I. (2000), "La presencia de la comparación en la construcción de expresiones idiomáticas del español y del francés", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, III, 213-228.
- GONZALEZ REY, M^a I. (2002a), *La phraséologie du français*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.
- GONZÁLEZ REY, M^a I. (2002b), "Contribución a una reflexión sobre las colocaciones", en A. Veiga, M. González Pereira y M. Souto Gómez (eds.), *Léxico y gramática*, Lugo, Tris Tram, 155-171.
- GONZÁLEZ REY, M^a I. (2005), "La noción de "hápax" en el sistema fraseológico francés y español", en R. Almela, E. Ramón Trives y G. Wotjak (eds.), *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia, Universidad, 313-327.
- GONZÁLEZ REY, M^a I. y M^a I. VEIGA LEVRAY (2002), "Arbitrariedad, motivación y desmotivación de las expresiones idiomáticas", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, IV, 13-31.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2004), "¿Qué sabe la fraseología del lenguaje? Fraseología de contenido metalingüístico y enseñanza de la lengua", en M. González Calvo, J. Terrón González y J. C. Martín

- Camacho (eds.), *Actas de las VII Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: las unidades fraseológicas*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 153-184.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2005a), "Modalizadores de sinceridad, cooperación y estrategias comunicativas", *Anuario de Lingüística Hispánica*, XXI-XXII, 193-222.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2005b), "*Esa será tu opinión. Aproximación al estudio de las funciones discursivas y sociales de los modalizadores de opinión en español actual*", *Español Actual*, 84, 75-98.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2006), "De la lingüística intuitiva a la lingüística reflexiva: alcances y límites de la cultura lingüística implícita en la lengua española", en R. González Ruiz, M. Casado Velarde y M. Á. Esparza Torres (eds.), *Discurso, lengua y metalenguaje*, Hamburg, Buske, 121-137.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. (2007), "Intensificación, atenuación y modalizadores de sinceridad", en P. Cano López *et al.* (eds.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco/Libros, vol. III, 3295-3308.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. y Ó. LOUREDA LAMAS (2001-2002), "Nuevos estudios sobre lo metalingüístico en español", *Cuadernos de Investigación Filológica*, XXVII-XXVIII, 267-284.
- GONZÁLEZ RUIZ, R. y Ó. LOUREDA LAMAS (2005), "Algunos estudios recientes sobre lo metalingüístico en español", *Verba*, 32, 351-369.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M. (2006), *Las fuentes de la información. Tipología, semántica y pragmática de la evidencialidad*, Vigo, Universidade.
- GOOSSENS, L. (1988), "*Muþ, Mouth(e), Mouth Denoting Linguistic Action: Aspects of the Development of a Radial Category*", *Acta Linguistica Hungarica*, 38 (1-4), 61-81.
- GOOSSENS, L. (1989), *Metonymy in Metaphorization: From Body Parts (and Other Donor Domains) to Linguistic Action*, Duisburg, Linguistic Agency University of Duisburg.

- GOOSSENS, L. (1993), "The Rise of a New Conceptualization Pattern: Old English *Lippe*, *Weler*, *Tunge* and *Muþ* with Reference to Linguistic Action", en H. Aertsen y R. J. Jeffers (eds.), *Historical Linguistics 1989. Papers from the 9th International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 141-154.
- GOOSSENS, L. (1994), "Metonymy in the Pipeline: Another Way of Looking at the Container Metaphor", en K. Carlon, K. Davidse y B. Rudzka-Ostyn (eds.), *Perspectives on English. In Honour of Emma Vorlat*, Louvain/Paris/Dudley, Editions Peeters, 386-394.
- GOOSSENS, L. (1995a), "Metaphonymy: The Interaction of Metaphor and Metonymy in Figurative Expressions for Linguistic Action", en L. Goossens *et al.*, *By Word of Mouth. Metaphor, Metonymy and Linguistic Action in a Cognitive Perspective*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 159-174.
- GOOSSENS, L. (1995b), "From Three Respectable Horses' Mouths: Metonymy and Conventionalization in a Diachronically Differentiated Data Base", en L. Goossens *et al.*, *By Word of Mouth. Metaphor, Metonymy and Linguistic Action in a Cognitive Perspective*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 175-204.
- GRADY, J. E., T. OAKLEY y S. COULSON (1999), "Blending and Metaphor", en R. W. Gibbs y G. J. Steen (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 101-124.
- GRÉCIANO, G. (1983), *Signification et dénotation en allemand. La sémantique des expressions idiomatiques*, Paris, Klincksieck.
- GREIMAS, A. J. (1970), "Les proverbes et les dictons", en *Du sens. Essais sémiotiques*, Paris, Éditions du Seuil, 309-314.
- GRICE, H. P. (1975), "Lógica y conversación", en L. M. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Madrid, Tecnos, 2005, 4ª ed. aumentada, 520-539.
- GROSS, G. (1996), *Les expressions figées en français. Noms composés et autres locutions*, Paris, Ophrys.

- GUILLÉN MONJE, G. (2004), *Fraseología contrastiva ruso-española: análisis de un corpus bilingüe de somatismos*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- GUIRAUD, P. (1980), *El lenguaje del cuerpo*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2005.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (2002), “¿Clases o prototipos?”, en *De pragmática y semántica*, Madrid, Arco/Libros, 353-394.
- HÄCKI BUHOFER, A. (2007), “Psycholinguistic Aspects of Phraseology: European Tradition”, en H. Burger *et al.* (eds.), *Phraseology. An International Handbook of Contemporary Research*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, vol. II, 836-853.
- HALLIDAY, M. A. K. (1966), “Lexis as a Linguistic Level”, en C. E. Bazell *et al.* (eds.), *In Memory of John Firth*, London, Longman, 148-162.
- HALLIDAY, M. A. K. (1978), *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1986.
- HANKS, P. (1998), “Problemas e solucións na preparación de dicionarios de *idioms* ingleses”, en J. Ferro Ruibal (coord.), *Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía*, Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 83-100.
- HANSEN, M. B. M. (1998), *The Function of Discourse Particles. A Study with Special Reference to Spoken Standard French*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- HANSEN, M. B. M. (2006), “A Dynamic Polysemy Approach to the Lexical Semantics of Discourse Markers (with an Exemplary Analysis of French *Toujours*)”, en K. Fischer (ed.), *Approaches to Discourse Particles*, Amsterdam, Elsevier, 21-41.
- HARTMANN, D. (1996), “Phraseologie und Metonymik”, en R. Sackmann (ed.), *Theoretical Linguistics and Grammatical Description. Papers in Honour of Hans-Heinrich Lieb*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 177-190.

- HAUSMANN, F. J. (1979), "Un dictionnaire des collocations est-il possible?", *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 17/1, 187-195.
- HAUSMANN, F. J. (1997), "Tout est idiomatique dans les langues", en M. Martins-Baltar (comp.), *La locution entre langue et usages*, Fontenay/Saint Cloud, ENS Editions, 277-290.
- HEINE, B., U. CLAUDI y F. HÜNNEMEYER (1991), *Grammaticalization. A Conceptual Framework*, Chicago, The University of Chicago Press.
- HEINZ, M. (1993), "Essai d'une typologie des locutions", en *Les locutions figurées dans le «Petit Robert»*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 5-48.
- HERNÁNDEZ PARICIO, F. (1985), *Aspectos de la negación*, León, Universidad.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. (2002-2004), "Decir y callar: apuntes para una antropología lingüística", en R. M^a Castañar y J. M^a Enguita (eds.), *In Memoriam Manual Alvar (1923-2001)*, número monográfico de *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, vol. I, 541-554.
- HERNANDO CUADRADO, L. A. (1990), "Sobre las unidades fraseológicas en español", en M. Á. Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid, Gredos, vol. I, 535-547.
- HERRERO MORENO, G. (1995), "Las construcciones eco: exclamativas-eco en español", en L. Cortes Rodríguez (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, Universidad, 125-145.
- HERRERO MORENO, G. (2002), "Los actos disentivos", *Verba*, 29, 221-242.
- HILPERT, M. (2007), "Chained Metonymies in Lexicon and Grammar. A Cross-Linguistic Perspective on Body Part Terms", en G. Radden *et al.* (eds.), *Aspects of Meaning Construction*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 77-98.
- HITA JIMÉNEZ, J. A., A. M. da C. GLÓRIA y L. V. VLADÍMIROVA (2003), "Aproximación teórico-práctica al estudio de los fraseologismos

- somáticos en ruso, español y portugués”, en P. Barros García *et al.* (eds.), *Enseñanza de la lengua III*, Granada, Universidad, 179-188.
- HOCKETT, Ch. (1958), *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, Eudeba, 1971.
- HOCKETT, Ch. (1963), “The Problem of Universals in Language”, en J. Greenberg (ed.), *Universals of Language*, Cambridge, Mass., The M.I.T. Press, 1-22.
- HOLLAND, D. y N. QUINN (eds.) (1987), *Cultural Models in Language and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOLZINGER, H. J. (1998), “¿Ni pies ni cabeza? Apuntes sobre la utilización de fraseologismos somáticos en textos de prensa”, en B. E. Jirku, C. López Roig y H. S. Schwarz (eds.), *El cuerpo en la lengua y literatura alemanas: «ein weites Feld»*, Valencia, Universitat, Anejo XXX de *Cuadernos de Filología*, 81-108.
- HOPPER, P. J. y E. C. TRAUGOTT (1993), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- HORN, L. R. (1985), “Metalinguistic negation and pragmatic ambiguity”, *Language*, 61/1, 121-174.
- HOTTA, H. (1994), “Fijación e idiomatidad en las expresiones españolas con boca”, *Lingüística Hispánica. Revista del Círculo de Lingüística Hispánica de Kansai*, 17, 37-64.
- HUSSERL, E. (1929), *Meditaciones cartesianas*, Madrid, Tecnos, 1986.
- IBÁÑEZ CERDA, S. (2008), “«Saying» Verbs in Spanish”, en R. D. Van Valin, Jr. (ed.), *Investigations of the Syntax-Semantics-Pragmatics Interface*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 3-21.
- IBARRETXE ANTUÑANO, I. (1999), *Polysemy and Metaphor in Perception Verbs: A Cross-Linguistic Study*, Tesis Doctoral, Universidad de Edimburgo. Disponible en Internet: <http://www.unizar.es/linguisticageneral/articulos/Ibarretxe-PhD-Thesis-99.pdf>.
- IBARRETXE ANTUÑANO, I. (2002), “The Conceptual Structure of Basque *buru* ‘head’”, *Fontes Linguae Vasconum*, 91, 465-493.

- IBARRETXE ANTUÑANO, I. (2008a), "Vision Metaphors for the Intellect: Are They Really Cross-Linguistic?", *Atlantis. Journal of the Association of Anglo-American Studies*, 30/1, 15-33.
- IBARRETXE ANTUÑANO, I. (2008b), "Guts, Heart and Liver: The Conceptualization of Internal Organs in Basque", en *Culture, Body, and Language. Conceptualizations of Internal Body Organs Across Cultures and Languages*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter. En prensa, disponible en Internet: <http://www.unizar.es/linguisticageneral/articulos/Ibarretxe-internal%20organs-07.pdf>.
- IBARRETXE ANTUÑANO, I. y K. J. GARAI (2004), "Basque Body Parts and Their Conceptual Structure: The Case of *Oin* 'Foot' and *Begi* 'Eye'", en A. Soares da Silva, A. Torres y M. Gonçalves (eds.), *Linguagem, cultura e cognição: estudos de linguística cognitiva*, Coimbra, Almedina, vol. I, 269-291.
- IGLESIAS IGLESIAS, N. M. (2005), *El tratamiento de las unidades fraseológicas en diccionarios bilingües español/alemán y sus implicaciones didácticas en la enseñanza/aprendizaje del alemán como lengua extranjera*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- IÑESTA MENA, E. M^a y A. PAMIES BERTRÁN (2003), *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*, Granada, Método.
- IRIBARREN, J. M^a (1955), *El porqué de los dichos*, Pamplona, Gobierno de Navarra/Institución Príncipe de Viana, 2005.
- ISAČENKO, A. V. (1948), "Morphologie, syntaxe et phraséologie", *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 7, 17-32.
- JAKOBSON, R. (1960), "Lingüística y poética", en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 347-395.
- JOHNSON, M. (1987), *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*, Chicago, The University of Chicago Press.
- JOUET, J. (1990), *À bouche que veux-tu. Le corps dans les expressions de la langue française*, Paris, Larousse, 2004.

- JULIÀ LUNA, C. (2007), *Léxico y variación. Las denominaciones de las partes del ojo*, Trabajo de Investigación, Universitat Autònoma de Barcelona.
- KELLER, E. (1979), "Gambits: Conversational Strategy Signals", *Journal of Pragmatics*, 3, 219-238.
- KEYSAR, B. y B. M. BLY (1999), "Swimming Against the Current: Do Idioms Reflect Conceptual Structure?", *Journal of Pragmatics*, 31, 1559-1578.
- KIEFER, F. (1998), "Modality", en J. L. Mey (ed.), *Concise Encyclopedia of Pragmatics*, Amsterdam, Elsevier, 591-597.
- KOIKE, K. (2001), *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Alcalá de Henares/Tokio, Universidad de Alcalá/Takushoku University.
- KOIKE, K. (2005), "Colocaciones complejas en el español actual", en R. Almela, E. Ramón Trives y G. Wotjak (eds.), *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia, Universidad, 169-184.
- KOIKE, K. (2006), "Colocaciones metafóricas", en E. de Miguel, A. Palacios y A. Serradilla (eds.), *Estructuras léxicas y estructura del léxico*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 47-59.
- KOIKE, K. (2007), "Relaciones paradigmáticas y sintagmáticas de las locuciones verbales en español", en J. Cuartero Otal y M. Emsel (eds.), *Vernetzungen. Bedeutung in Wort, Satz und Text. Festschrift für Gerd Wotjak zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 263-275.
- KOIKE, K. (2008), "Colocaciones atípicas", *Lingüística Española Actual*, XXX/1, 87-107.
- KÖVECSES, Z. y P. SZABÓ (1996), "Idioms: A View from Cognitive Semantics", *Applied Linguistics*, 17/3, 326-355.
- KÖVECSES, Z. (2000), *Metaphor and Emotion. Language, Culture, and Body in Human Feeling*, Cambridge, Cambridge University Press.

- KÖVECSES, Z. (2002), *Metaphor. A Practical Introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- LACHKAR, A. (2008), "Literal/metafórico, proverbio/non proverbio? Para unha identificación das locucións estereotipadas expresivas", *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 10, 163-173.
- LAKOFF, G. (1987), *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, The University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1980), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 2001.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1999), *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*, New York, Basic Books.
- LAKOFF, G. y M. TURNER (1989), *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago, The University of Chicago Press.
- LARRETA ZULATEGUI, J. P. (2001), *Fraseología contrastiva del alemán y del español. Teoría y práctica a partir de un corpus bilingüe de somatismos*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- LARRETA ZULATEGUI, J. P. (2002), "En torno a la semántica de las colocaciones fraseológicas", *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 16, 121-138.
- LAUSBERG, H. (1963), *Elementos de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1975.
- LE GUERN, M. (1973), *La metáfora y la metonimia*, Madrid, Cátedra, 1976.
- LE PESANT, D. (2003), "La polysémie des phrases figées métaphoriques", en S. Mejri (ed.), *Polysémie et polylexicalité*, número monográfico de *Syntaxe et Sémantique*, 5, 115-129.
- LEONETTI, M. y M^a V. ESCANDELL VIDAL (2004), "Semántica conceptual/semántica procedimental", en M. Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, 1727-1738.

- LEVIN, M. y H. LINDQUIST (2007), "Sticking One's Nose in the Data: Evaluation in Phraseological Sequences with Nose", *ICAME Journal*, 31, 87-110.
- LINDQUIST, H. y M. LEVIN (2008), "Foot and Mouth. The Phrasal Patterns of Two Frequent Nouns", en S. Granger y Fanny Meunier (eds.), *Phraseology. An Interdisciplinary Perspective*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 143-158.
- LLAMAS SAÍZ, C. (2005), *Metáfora y creación léxica*, Pamplona, Eunsa.
- LLAMAS SAÍZ, C. (2007), "Apuntes sobre la relación entre colocación y metáfora", en P. Cano López *et al.* (eds.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco/Libros, vol. II.B, 2151-2162.
- LONG, T. H. *et al.* (1979), "Introduction", en *Longman Dictionary of English Idioms*, London, Longman, 1980, viii-xx.
- LÓPEZ ROIG, C. (2002), *Aspectos de fraseología contrastiva (alemán-español) en el sistema y en el texto*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- LOUREDA LAMAS, Ó. (2001), "Del metalenguaje y sus tipos (con especial referencia al criterio de los modos de significar)", *Quaderni di Semántica*, XXII/2, 287-333.
- LOUREDA LAMAS, Ó. (2003a), *Los nombres de los tipos de texto. El campo léxico 'lo que se dice' en el español actual*, Pamplona, Eunsa.,
- LOUREDA LAMAS, Ó. (2003b), *Introducción a la tipología textual*, Madrid, Arco/Libros.
- LOUREDA LAMAS, Ó. (2006), "Fundamentos de una lingüística del texto real y funcional", en E. Coseriu y Ó. Loureda, *Lenguaje y discurso*, Pamplona, EUNSA, 126-151.
- LOUREDA LAMAS, Ó. (en prensa a), "Que 30 años no es nada... Tradición y modernidad de la lingüística del texto de Eugenio Coseriu", en P. Soethe (ed.), *Eugenio Coseriu: memória e atualidade*, Curitiba, UFPR.
- LOUREDA LAMAS, Ó. (en prensa b), "De la función metalingüística al metalenguaje: los estudios sobre el metalenguaje en la lingüística actual", en A. Cancellier *et al.* (eds.), *Atti del XXIV Convegno*

dell'Associazione Ispanisti Italiani (AISPI): «Metalinguaggi e metatesti. Lingua, Letteratura, Traduzione», Madrid, Instituto Cervantes/ Associazione Ispanisti Italiani.

- LUNDH, K. (1992), "Äquivalente Somatismen im Deutschen und Schwedischen – wie soll das kontrastive Modell aussehen?", en J. Korhonen (ed.), *Untersuchungen zur Phraseologie des Deutschen und anderer Sprachen: einzelsprachspezifisch – kontrastiv – vergleichend*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 163-173.
- LUQUE DURÁN, J. de D. (2001), *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, Granada, Método.
- LUQUE DURÁN, J. de D. (2005), "Las colocaciones de cuantificación por comparación: tradición e innovación en las comparaciones proverbiales", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada, Método, 409-456.
- LUQUE DURÁN, J. de D. (2007), "La codificación de la información lingüístico-cultural en los diccionarios (inter)culturales", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *Interculturalidad y lenguaje. I. El significado como corolario cultural*, Granada, Método, 329-373.
- LURATI, O. (1984), "La locution entre métaphore et histoire", en G. di Stefano y R. G. McGillivray (eds.), *La locution*, número monográfico de *Le Moyen Français*, 14-15, 82-102.
- LURATI, O. (2002), "Locuzioni e semantica", en *Per modo di dire... Storia della lingua e antropologia nelle locuzioni italiani ed europee*, Bologna, CLUEB, 199-209.
- LYONS, J. (1977), *Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MACWHINNEY, B. (1999), "The Emergence of Language From Embodiment", en B. MacWhinney (ed.), *The Emergence of Language*, Mahwah, New Jersey, Lawrence Erlbaum, 213-256.
- MAKKAI, A. (1972), *Idiom Structure in English*, The Hague, Mouton.

- MAKKAI, A. (1978), "Idiomaticity as a Language Universal", en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language. III. Word Structure*, Stanford, Stanford University Press, 401-448.
- MAKKAI, A. (1993), "Idiomaticity as a Reaction to *L'Arbitraire du Signe* in the Universal Process of Semeio-Genesis", en C. Cacciari y P. Tabossi (eds.), *Idioms: Processing, Structure, and Interpretation*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 297-324.
- MANERO RICHARD, E. (2005), *Aproximación a un estudio del refrán. El refranero español de contenido metalingüístico*, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra.
- MANERO RICHARD, E. (2007a), "La representación de las figuras del emisor y el receptor en el refranero metalingüístico del español", en G. Conde Tarrío (dir.), *El componente etnolingüístico de la Paremiología*, Cortil-Wodons, E.M.E./InterCommunications, 157-181.
- MANERO RICHARD, E. (2007b), "El lenguaje valorado por los hablantes: el refranero español como expresión de la lingüística implícita en la comunidad lingüística española", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *Interculturalidad y lenguaje. I. El significado como corolario cultural*, Granada, Método, 49-58.
- MANERO RICHARD, E. (2007c), "El refranero español de contenido metalingüístico: refranes sobre tipos de texto y actos de habla", *RILCE*, 23/2, 417-434.
- MANERO RICHARD, E. (2008), "¿Qué saben los hablantes sobre la cortesía lingüística? Algunos refranes españoles referidos a la cortesía", en J. L. Blas et al. (eds.), *Discurso y sociedad. II. Nuevas aportaciones al estudio de la lengua en un contexto social*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 375-387.
- MARCOS SÁNCHEZ, M. (2004), "El territorio de la evidencialidad en español", en M. Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, 1857-1866.

- MARQUES, E. A. (2007a), *Análisis cognitivo-contrastivo de locuciones somáticas del español y del portugués*, Tesis Doctoral, Universidad de Alcalá.
- MARQUES, E. A. (2007b), "Las unidades fraseológicas desde la perspectiva cognitiva. Estado de la cuestión", en M^a I. González Rey (ed.), *Les expressions figées en didactique des langues étrangères*, Fernelmont, InterCommunications/E.M.E., 11-31.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2008a), *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*, Madrid, Arco/Libros.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2008b), "La hipótesis de la subjetivización en la pragmaticalización/gramaticalización de los operadores pragmáticos", *Paremia*, 17, 79-90.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a L. y J. PORTOLÉS LÁZARO (1999), "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. III. Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, 4051-4213.
- MARTINELL, E. y M^a del M. FORMENT (1998), "Aspectos semiótico-gestuales en algunas unidades fraseológicas del español", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 225-238.
- MARTINET, A. (1965), "La doble articulación del lenguaje", en *La lingüística sincrónica. Estudios e investigaciones*, Madrid, Gredos, 1971, 9-41.
- MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J. (2008), *La lingüística cognitiva. Análisis y revisión*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. y G. AARLI (2008), "Locucións e colocacións: algunhas causas da coaparición dos seus formantes", *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 10, 175-188.
- MARTÍNEZ MARÍN, J. (1996), *Estudios de fraseología española*, Málaga, Ágora.
- MARTÍNEZ MONTORO, J. (2002), "La fraseología en J. Casares", *ELUA*, 16, 139-189.

- MARTINS-BALTAR, M. y G. CALBRIS (1997), *Le corps dans la langue. Esquisse d'un dictionnaire onomasiologique. Notions et expressions dans le champ de «dent» et de «manger»*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- MEJRI, S. (1997), *Le figement lexical. Descriptions linguistiques et structuration sémantique*, Tunisie, Publications de la Faculté des Lettres de la Manouba.
- MEJRI, S. (2003), "La stéréotypie du corps dans la phraséologie: approche contrastive", en H. Burger, A. Häcki Buhofer y G. Gréciano (eds.), *Flut von Texten – Vielfalt der Kulturen. Ascona 2001 zur Methodologie und Kulturspezifik der Phraseologie*, Baltmannsweiler, Schneider Verlag, 203-217.
- MEL'ČUK, I. (1995), "Phrasemes in Language and Phraseology in Linguistics", en M. Everaert *et al.* (eds.), *Idioms: Structural and Psychological Perspectives*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 167-232.
- MELENDO, A. (1965), "De las locuciones en español", *Les Langues Néo-Latines*, 173/2, 1-31.
- MELLADO BLANCO, C. (1996-1997), "Revisión crítica de los diccionarios *Duden Redenwendungen und sprichwörtliche Redensarten* y *Moderne Deutsche Idiomatik* desde la perspectiva de un usuario no nativo", *Philologia Hispalensis*, XI, 245-255.
- MELLADO BLANCO, C. (1997), "Fraseologismos alemanes y españoles del campo de las emociones", *Paremia*, 6, 383-388.
- MELLADO BLANCO, C. (1998a), "Acercamiento al fenómeno de la polisemia en la fraseología del alemán", *Paremia*, 7, 113-120.
- MELLADO BLANCO, C. (1998b), "Aproximación teórico-práctica a los «elementos únicos» del alemán actual en su calidad de fósiles léxicos", en F. Magallanes Latas *et al.* (eds.), *Tradición e innovación en los estudios de lengua, literatura y cultura alemanas en España*, Sevilla, Kronos Universidad, 493-501.
- MELLADO BLANCO, C. (1998c), "Zur Bildkraft der deutschen Körperteilbezeichnungen. Eine sprachgeschichtliche Darstellung

auf indogermanischer und lateinischer Basis“, *Studia Neophilologica*, 70, 209-220.

MELLADO BLANCO, C. (1999a), “Imágenes asiduas del lenguaje figurado del alemán y el español: ¿un universal lingüístico?”, en L. Iglesias Rábade y P. Núñez Pertejo (eds.), *Estudios de lingüística contrastiva. I Congreso de Lingüística Contrastiva. Lenguas y culturas*, Santiago, Universidad, 353-360.

MELLADO BLANCO, C. (1999b), “La metáfora en la formación de fraseologismos alemanes y españoles: las metáforas locales”, *Paremia*, 8, 333-338.

MELLADO BLANCO, C. (2000), “Formas estereotipadas de realización no verbal en alemán y español: los cinegramas desde un enfoque contrastivo-histórico”, en G. Corpas Pastor (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Granada, Comares, 389-410.

MELLADO BLANCO, C. (2002), “Grados de idiomaticidad en los fraseologismos del alemán y del español”, en L. Iglesias Rábade y S. M^a Doval Suárez (eds.), *Studies in Contrastive Linguistics. Proceedings of the 2nd International Contrastive Linguistics Conference*, Santiago de Compostela, Universidade, 653-661.

MELLADO BLANCO, C. (2004a), *Fraseologismos somáticos del alemán. Un estudio léxico-semántico*, Frankfurt am Main, Peter Lang.

MELLADO BLANCO, C. (2004b), “A relevancia da teoría da modelabilidade de Valerii Mokienko a través da súa monografía *Fraseoloxía Eslava* (1980/trad. 2000)”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 6, 149-158.

MELLADO BLANCO, C. (2005), “Convergencias idiomáticas en alemán y español desde una perspectiva cognitivista”, en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada, Método, 73-96.

MELLADO BLANCO, C. (2006), “Los préstamos en la fraseología: de lo nacional a lo transnacional”, en M. López Días y M. Montes López

- (eds.), *Perspectives fonctionnelles: emprunts, économie et variation dans les langues*, Lugo, Axac, 129-135.
- MELLADO BLANCO, C. (2008), "Introducción: colocaciones y algunas cuestiones teórico-prácticas de fraseografía", en C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 7-31.
- MENA MARTÍNEZ, F. (2003a), *La desautomatización de las paremias inglesas por sustitución: un estudio cognitivo*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, CD-ROM.
- MENA MARTÍNEZ, F. (2003b), "En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos", *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos*, V. Disponible en Internet: <http://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/H-Edesautomatizacion.htm>.
- MENA MARTÍNEZ, F. (2003c), "Los efectos semánticos producidos por la desautomatización de las unidades fraseológicas", en R. Almela Pérez et al. (eds.), *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, Murcia, Universidad, vol. II, 501-518.
- MENA MARTÍNEZ, F. (2003d), "Creative Modifications of Phraseological Units in English and Spanish", en H. Burger, A. Häcki Buhofer y G. Gréciano (eds.), *Flut von Texten-Viefalt der Kulturen. Ascona 2001 zur Methodologie und Kulturspezifik der Phraseologie*, Baltmannsweiler, Schneider Verlag, 169-181.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (1991), "Consideraciones sobre el carácter no discreto de las expresiones idiomáticas", en C. Martín Vide (ed.), *Lenguajes naturales y lenguajes formales*, Barcelona, PPU, vol. VI/2, 711-735.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (1998), "Aspectos teóricos del estudio de las unidades fraseológicas: gramática, pragmática y fraseología", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 39-55.

- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (1999), *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza, Universidad.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (2003), "Idiomaticidad negativa y construcciones gramaticales", en R. Almela *et al.* (coords.), *Homenaje a Estanislao Ramón Trives*, Murcia, Universidad, 519-538.
- MEO-ZILIO, G. y S. MEJÍA (1983), *Diccionario de gestos. España e Hispanoamérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2 volúmenes.
- MERLEAU-PONTY, M. (1945), *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985.
- MILLÁN, J. A. y S. NAROTZKY (1986), "Introducción", en G. Lakoff y M. Johnson (1980), 11-25.
- MINSKY, M. (1986), *La sociedad de la mente. La inteligencia humana a la luz de la inteligencia artificial*, Buenos Aires, Ediciones Galápago, 1987.
- MOESCHLER, J. (1992), "Métaphores et idiomes: compositionnalité, interprétabilité et inférence", en J.-M. Tyvaert (ed.), *Lexique et inférence(s)*, Paris, Klinksieck, 97-114.
- MOKIENKO, V. (1980), *Fraseoloxía eslava. Manual universitario para a especialidade de lingua e literatura rusas*, Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 2000.
- MOKIENKO, V. (1986), *As imaxes da lingua rusa. Ensaio históricos, etimolóxicos e etnolingüísticos sobre fraseoloxía*, Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, 2000.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (1998), "Le teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos", en M^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, 93-119.
- MONTORO DEL ARCO, E. T. (2003), "La manipulación humorística de las expresiones fijas como medio para la enseñanza de la fraseología

- del español”, en J. A. Moya Corral y M^a I. Montoya Ramírez (eds.), *Variación lingüística y enseñanza de la lengua española*, Granada, Universidad, 225-246.
- MONTORO DEL ARCO, E. T. (2004a), “La fraseología en la gramática española del siglo XX: antes de Julio Casares”, en C. Corrales Zumbado *et al.* (eds.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, 1135-1148.
- MONTORO DEL ARCO, E. T. (2004b), “La fraseología en la gramática española del siglo XX después de Casares”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XXVII, 221-236.
- MONTORO DEL ARCO, E. T. (2005a), *Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: las locuciones con valor gramatical en la norma culta*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Disponible en Internet: <http://hera.ugr.es/tesisugr/15476893.pdf>.
- MONTORO DEL ARCO, E. T. (2005b), “Hacia una sistematización de la variabilidad fraseológica”, en M^a Ángeles Pastor Milán (ed.), *Estudios lingüísticos en recuerdo del profesor Juan Martínez Marín*, Granada, Universidad, 125-152.
- MONTORO DEL ARCO, E. T. (2006a), *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- MONTORO DEL ARCO, E. T. (2006b), “Sobre la valoración de la fraseología: perspectiva historiográfica”, en A. Roldán *et al.* (eds.), *Camínos actuales de la historiografía lingüística. Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Murcia, Universidad, vol. II, 1463-1477.
- MONTORO DEL ARCO, E. T. (2008), “El concepto de «locución con casillas vacías»”, en C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 131-146.
- MUÑIZ ÁLVAREZ, E. M^a (2005), “Notas para unha análise comparativa das nocións de restrición léxica e colocación”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 7, 177-190.

- MUÑOZ NÚÑEZ, M^a D. (2006), "Sobre algunos criterios para distinguir «restricciones léxicas» y «colocaciones»", en *Actes del VII Congrès de Lingüística General*, Barcelona, Universitat, edición en CD-ROM, 1-12.
- MUÑOZ NÚÑEZ, M^a D. (2007), "Colocaciones y restricciones léxicas: criterios de diferenciación", en V. Bertolotti *et al.*, *Estudios de lingüística hispánica*, Cádiz, Universidad, 177-198.
- NÁRAY-SZABÓ, M. (2008), "Figement, pragmatique et syntaxe", en C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 299-308.
- NÉNKOVA, V. Á. (2006), "Somatismos fraseológicos en búlgaro y español: contraste de unidades fraseológicas desde la praxis traductora", en J. García-Medall (ed.), *Fraseología e ironía. Descripción y contraste*, Lugo, Axac, 97-110.
- NÉNKOVA, V. Á. (2008), "La comparación, la metáfora y la metonimia: recursos principales para la creación de las unidades fraseológicas", en M. Álvarez de la Granja (ed.), *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 19-28.
- NEWMAYER, F. J. (1974), "The Regularity of Idiom Behavior", *Lingua*, 34, 327-342.
- NIEDZIELSKI, N. A. y D. R. PRESTON (2003), *Folk Linguistics*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter.
- NISSEN, U. K. (2006), "«¡Ojo!» Un análisis contrastivo de metáforas y metonimias relativas al 'ojo' en español e inglés", en E. de Miguel, A. Palacios y A. Serradilla (eds.), *Estructuras léxicas y estructura del léxico*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 95-109.
- NORRICK, N. R. (2007), "Proverbs as Set Phrases", en H. Burger *et al.* (eds.), *Phraseology. An International Handbook of Contemporary Research*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, vol. I, 381-393.

- NUNBERG, G., I. A. SAG y T. WASOW (1994), "Idioms", *Language*, 70, 491-538.
- OLÍMPIO DE OLIVEIRA SILVA, M^a E. (2007), *Fraseografía teórica y práctica*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- OLZA MORENO, I. (2006a), *Fraseología, idiomaticidad y metáfora. Aproximación a los somatismos metalingüísticos del español actual*, Trabajo de Investigación, Universidad de Navarra.
- OLZA MORENO, I. (2006b), "Las partes del cuerpo humano como bases metonímicas en la fraseología metalingüística del español", en *Actes del VII Congrès de Ling stica General*, Barcelona, Universitat, edición en CD-ROM, 1-18.
- OLZA MORENO, I. (2006c), "Metáfora y conocimiento del lenguaje: fraseología somática metaling stica en español y francés actuales", en R. González Ruiz, M. Casado Velarde y M.  . Esparza Torres (eds.), *Discurso, lengua y metalenguaje*, Hamburg, Buske, 155-174.
- OLZA MORENO, I. (2006d), "Fraseología metafórica metaling stica: ensayo de análisis contrastivo entre español y francés actuales", en T. Moralejo Gárate y C. Mour n Figueroa (eds.), *Studies in Contrastive Linguistics. Proceedings of the 4th International Contrastive Linguistics Conference*, Santiago de Compostela, Universidade, 129-740.
- OLZA MORENO, I. (2007), " C mo conceptualizan el lenguaje los hablantes de español? El caso de los somatismos metaling sticos basados en boca", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *Interculturalidad y lenguaje. I. El significado como corolario cultural*, Granada, Método, 235-251.
- OLZA MORENO, I. (2008a), "Metáfora y argumentación en el lenguaje político y la prensa españoles. Aproximación a las metáforas relacionadas con el «proceso de paz»", *ELUA*, 22, en prensa.
- OLZA MORENO, I. (2008b), "Phraseology, Idiomaticity and Metaphor in the Hispanic and Anglo-North American Linguistic Traditions",

5th International Contrastive Linguistics Conference, Universidad Católica de Lovaina, 7-9 julio 2008.

- OLZA MORENO, I. (2009a), "Habla, soy todo oídos. Reflejo de las acciones y las actitudes del receptor en la fraseología somática metalingüística del español", *Cadernos de Fraseología Galega*, 11, en prensa.
- OLZA MORENO, I. (2009b), "Apuntes sobre la historia y la evolución del concepto de *idiomaticidad fraseológica*", en C. Santibáñez y J. Osorio (eds.), *Recorridos de la metáfora: mente, espacio y diálogo*, Concepción, Chile, Universidad, en prensa.
- OLZA MORENO, I. (2009c), "On the (Meta)Pragmatic Value of Some Spanish Idioms Based on Terms for Body Parts", *Journal of Pragmatics*, en proceso de revisión.
- OLZA MORENO, I. y R. GONZÁLEZ RUIZ (2008), "Fraseología metafórica de contenido metalingüístico en español: aproximación a las unidades basadas en el plano gráfico", en M. Álvarez de la Granja (ed.), *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 221-238.
- OMAZIĆ, M. (2004), "Imagery in Phraseology", en B. Lewandowska-Tomaszczyk y A. Kwiatkowska (eds.), *Imagery in Language. Festschrift in Honour of Profesor Ronald W. Langacker*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 625-633.
- OMAZIĆ, M. y G. SCHMIDT (2008), "Polysemy in Phraseology", en M. Álvarez de la Granja (ed.), *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 97-109.
- ONG, W. J. (1982), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1987.
- ORTEGA OJEDA, G. y M^a I. GONZÁLEZ AGUIAR (2005), "En torno a la variación de las unidades fraseológicas", en R. Almela, E. Ramón Trives y G. Wotjak (eds.), *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia, Universidad, 91-109.

- PAMIES BETRÁN, A. (2002), "Modelos icónicos y archimetáforas: algunos problemas metalingüísticos en el ámbito de la fraseología", *Language Design*, 4, 9-20. Disponible en Internet: http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/pamies.pdf.
- PAMIES BERTRÁN, A. (2005), "Comparación estereotipada y colocación en español y en francés", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada, Método, 469-484.
- PAMIES BERTRÁN, A. (2007), "De la idiomaticidad y sus paradojas", en G. Conde Tarrío (ed.), *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*, Cortil-Wodon, E.M.E. & InterCommunications S.P.R.L., 173-204.
- PÂRLOG, H., P. BRÎNZEU y A.-C. PÂRLOG (2007), *Translating the Body*, München, LINCOM GmbH.
- PAUL, H. (1880), *Principien der Sprachgeschichte*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1968.
- PAUWELS, P. y A.-M. SIMON-VANDENBERGEN (1995), "Body Parts in Linguistic Action. Underlying Schemata and Value Judgements", en L. Goossens *et al.*, *By Word of Mouth. Metaphor, Metonymy and Linguistic Action in a Cognitive Perspective*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 35-69.
- PEETERS, S. y W. DE MULDER (2007), "Metaphors in Context: Conceptual Metaphor Theory and the «Continuity View»", *10th International Pragmatics Conference*, Universidad de Goteborg, Suecia, 8-13 julio 2008.
- PELLEN, R. (2001), "Une typologie de la phraséologie est-elle possible? Quelques propositions", en F. Tollis (comp.), *La locution et la périphrase du lexique à la grammaire*, Paris, L'Harmattan, 143-169.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (1996), "Las expresiones fijas desde los conceptos centro y periferia de los lingüistas praguenses", en M. Casas Gómez (ed.), *I Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Universidad, 91-134.

- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (1997a), "La estructuración semántica en el ámbito de la fraseología", en J. A. de Molina Redondo y J. de D. Luque Durán (eds.), *Estudios de lingüística general. Trabajos presentados en el II Congreso Nacional de Lingüística General*, Granada, Método, vol. III, 349-360.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (1997b), "Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas", en R. Escavy Zamora *et al.* (eds.), *Homenaje al profesor A. Roldán Pérez*, Murcia, Universidad, vol. I, 411-426.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (1999), "Para un tratamiento lexicográfico de las expresiones fijas irónicas desde la pragmática", *Pragmalingüística*, 7, 185-210.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (2000a), *La hiponimia en las unidades fraseológicas*, Cádiz, Universidad.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (2000b), "Unidades fraseológicas del español con sentido irónico", en A. Englebort *et al.* (eds.), *Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. VII, 575-581.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (2003), "La antonimia en las unidades fraseológicas", en F. Sánchez Miret (ed.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. II/2, 169-176.
- PENADES MARTINEZ, I. (2004), "Les relations d'opposition dans les locutions espagnoles", *Cahiers de Lexicologie*, 85, 81-105.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (2006), "La motivación lingüística y la motivación fraseológica", en *Actes del VII Congrès de Lingüística General*, Barcelona, Universitat, edición en CD-ROM, 1-20.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (2007), "Sinonimia y locuciones", en P. Cano López *et al.* (eds.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco/Libros, vol. II.B, 2217-2227.

- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (2008), "Análisis cognitivo de locuciones somáticas nominales del español, catalán y portugués", en A. Moreno Sandoval (ed.), *Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, Madrid, Universidad Autónoma, edición en CD-ROM, 1-21.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. y M^a T. DÍAZ HORMIGO (2008), "Hacia la noción lingüística de motivación", en M. Álvarez de la Granja (ed.), *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 51-68.
- PENFIELD, W. y L. ROBERTS (1959), *Speech and Brain-Mechanisms*, Princeton, Princeton University Press.
- PÉREZ-SALAZAR RESANO, C. (2006), "Datos para la historia de algunos marcadores de reformulación", en J. J. de Bustos Tovar y J. L. Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, vol. III, 2839-2854.
- PÉREZ-SALAZAR RESANO, C. (2007), "Unidades fraseológicas y diacronía. Sobre las fórmulas negativas *de ninguna manera* y *en absoluto*", *Estudios Humanísticos. Filología*, 29, 253-281.
- PÉREZ-SALAZAR RESANO, C. (2009), "*Ni hablar, ni pensar, ni soñar*. Análisis histórico de su transformación en unidades fraseológicas", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 57/1, 37-64.
- PETIT, G. (2003), "La polysémie des séquences polylexicales", en S. Mejri (ed.), *Polysémie et polylexicalité*, número monográfico de *Syntaxe et Sémantique*, 5, 91-114.
- PETRUCK, M. R. L. (1986), *Body Part Terminology in Hebrew: A Study in Lexical Semantics*, Tesis Doctoral, University of California, Berkeley.
- PETRUCK, M. R. L. (1995), "Frame Semantics and the Lexicon: Nouns and Verbs in the Body Frame", en M. Shibatani y S. Thompson (eds.), *Essays in Semantics and Pragmatics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 279-297.

- PFAFF, K. L., R. W. GIBBS y M. D. JOHNSON (1997), "Metaphor in Using and Understanding Euphemism and Disphemism", *Applied Psycholinguistics*, 18, 59-83.
- POLO, J. (2004), "La fraseología en la obra del hispanista Werner Beinhauer (1896-1983)", en M. González Calvo, J. Terrón González y J. C. Martín Camacho (eds.), *Actas de las VII Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: las unidades fraseológicas*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 101-151.
- PONS BORDERÍA, S. (1998), *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Valencia, Universitat, Anejo XXVII de Cuadernos de filología.
- PONS BORDERÍA, S. y L. RUIZ GURILLO (2001), "Los orígenes del conector de todas maneras: fijación formal y pragmática", *Revista de Filología Española*, LXXXI, 317-351.
- PORTOLÉS, J. (1998), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- POYATOS, F. (1994), *La comunicación no verbal. II. Paralenguaje, kinésica e interacción*, Madrid, Istmo.
- POWELL, M. J. (1996), "English Verbal Idioms of Aural Perception", en R. Sackmann (ed.), *Theoretical Linguistics and Grammatical Description. Papers in Honour of Hans-Heinrich Lieb*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 219-231.
- PREM, E. (1997), *The Implications of Embodiment for Cognitive Theories*, Ms, Viena, The Austrian Research Institute for Artificial Intelligence. Disponible en Internet: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/summary?doi=10.1.1.44.9657>.
- PROOST, K. (2007a), *Conceptual Structure in Lexical Items*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- PROOST, K. (2007b), "Paradigmatic Relations in Phrasemes", en H. Burger et al. (eds.), *Phraseology. An International Handbook of Contemporary Research*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, vol. I, 110-119.

- QUAEGHEBEUR, L. (2008), "Embodiment", en J.-O. Östman y Jef Verschueren (eds.), *Handbook of Pragmatics Online. 2008 Installment*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins. Disponible en Internet: <http://www.benjamins.nl/online/hop/>.
- QUINTILIANO, *Institutio oratoria*, traducción y comentarios de Alfonso Ortega Carmona, Salamanca, Universidad Pontificia, 1996, tomo III (libros VII-IX).
- RADDEN, G. (2001), "The Folk Model of Language", *Metaphorik.de*, 01/2001, 55-86. Disponible en Internet: <http://www.metaphorik.de/01/radden.htm>.
- RADDEN, G. (2004), "The Metonymic Folk Model of Language", en B. Lewandowska-Tomaszczyk y A. Kwiatkowska (eds.), *Imagery in Language. Festschrift in Honour of Professor Ronald W. Langacker*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 543-565-
- RASTIER, F. (1997), "Défigements sémantiques en contexte", en M. Martins-Baltar (comp.), *La locution entre langue et usages*, Fontenay/Saint Cloud, ENS Editions, 307-332.
- REDDY, M. J. (1979), "The Conduit Metaphor: A Case of Frame Conflict in our Language about Language", en A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, 164-201.
- REY, A. (1973), "La phraséologie et son image dans les dictionnaires de l'âge classique", *Travaux de Linguistique et de Littérature*, XI/1, 97-107.
- REY, A. (1976), "Structure sémantique des locutions françaises", en *Actes du XIII^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 831-842.
- REY, A. (1977), *Le lexique: images et modèles (du dictionnaire à la lexicologie)*, Paris, Armand Colin.
- REY, A. (1993), "Préface", en A. Rey y S. Chantreau, *Dictionnaire des expressions et locutions*, Montréal, Les Usuels du Robert, 1997, vii-xxvii.

- REY-DEBOVE, J. (1978), *Le métalangage. Etude linguistique du discours sur le langage*, Paris, Armand Colin, 1997.
- REYES, G. (2002), *Metapragmática. Lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*, Valladolid, Universidad.
- RIVAS GONZÁLEZ, M. (2008), "Sobre la vinculación de algunas estructuras a la fraseología. Las solidaridades de Coseriu y sus derivaciones", en C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 147-161.
- ROBLES I SABATER, F. (2005), "Aproximación a la fraseología metalingüística del alemán. Las locuciones verbales con *reden*, *sagen* y *sprechen*", *Anglogermanica online*, 3. Disponible en Internet: http://www.uv.es/anglogermanica/2005/Robles.htm#_2_Fraseología_y_función_metalingüística.
- ROBLES I SABATER, F. (2006a), *La fraseología metalingüística amb verbs de llengua en alemany i català. Estudi comparat d'un corpus de locucions verbals*, Tesis Doctoral, Universitat de València. Disponible en Internet: http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UV/AVAILABLE/TDX-1115107-142930//robles.pdf.
- ROBLES Y SABATER, F. (2006b), "La fraseología metalingüística en alemán y español: clasificación y análisis de un corpus de locuciones verbales", en J. A. Calzón García *et al.* (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Filología Hispánica: Jóvenes Investigadores*, Oviedo, Universidad, 223-233.
- ROBLES I SABATER, F. (2007), "La descripción sintáctico-semántica de las locuciones metalingüísticas del alemán", *Interlingüística*, 17, 876-884.
- ROSCH, E. (1975), "Cognitive Representations of Semantic Categories", *Journal of Experimental Psychology: General*, 104, 193-223.
- ROULET, E. *et al.* (1985), *L'articulation du discours en français contemporain*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1991.

- RUDZKA-OSTYN, B. (1988), "Semantic Extensions into the Domain of Verbal Communication", en B. Rudzka-Ostyn (ed.), *Topics in Cognitive Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 507-553.
- RUIZ DE MENDOZA, F. J. (1999), *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*, Granada, Método.
- RUIZ GURILLO, L. (1997a), *Aspectos de fraseología teórica española*, Valencia, Universitat, Anejo XXIV de *Cuadernos de filología*.
- RUIZ GURILLO, L. (1997b), "Las locuciones elativas en el registro coloquial: algunos sintagmas prepositivos fraseológicos con *a* y *de*", en A. Briz Gómez et al. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Zaragoza, Pórtico, 369-375.
- RUIZ GURILLO, L. (1998), *La fraseología del español coloquial*, Barcelona, Ariel.
- RUIZ GURILLO, L. (2001a), *Las locuciones en español actual*, Madrid, Arco/Libros.
- RUIZ GURILLO, L. (2001b), "La fraseología como cognición: vías de análisis", *Lingüística Española Actual*, XXIII/1, 107-132.
- RUIZ GURILLO, L. (2002), "Compuestos, colocaciones, locuciones: intento de delimitación", en A. Veiga, M. González Pereira y M. Souto Gómez (eds.), *Léxico y gramática*, Lugo, Tris Tram, 327-339.
- RUIZ GURILLO, L. (2005), "Las locuciones marcadoras del español: análisis y aplicaciones", en R. Almela, E. Ramón Trives y G. Wotjak (eds.), *Fraseología contrastiva: con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia, Universidad, 241-257.
- RUIZ GURILLO, L. (2006), "Fraseología para la ironía en español", en E. de Miguel, A. Palacios y A. Serradilla (eds.), *Estructuras léxicas y estructura del léxico*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 129-148.
- RUIZ GURILLO, L. (2009), "La gramaticalización de unidades fraseológicas irónicas", en L. Ruiz Gurillo y X. A. Padilla García (eds.), *Dime*

- cómo ironizas y te diré quién eres. *Una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 371-390.
- SALO GALÁN, M^a J. (2005), "El tropo en la creación de unidades fraseológicas en español y francés", *Paremia*, 14, 129-138.
- SALVADOR, V. (2000), "Idiomacitat i discurs prefabricat", en V. Salvador y A. Piquer (eds.), *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 19-31.
- SANCHO CREMADES, P. (1999a), *Introducció a la fraseologia. Aplicació al valencià col.loquial*, Paiporta, Editoria Denes.
- SANCHO CREMADES, P. (1999b), "Análisis contrastivo de la fraseología: la expresión del rechazo del discurso previo en catalán y español", en J. Fernández González et al. (eds.), *Lingüística para el siglo XXI*, Salamanca, Universidad, vol. II, 1475-1482.
- SANCHO CREMADES, P. (2001), "La desautomatización de unidades fraseológicas en el discurso publicitario", en M^a D. Muñoz Núñez et al. (eds.), *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Cádiz/Alcalá, Universidades, vol. IV, 2319-2328.
- SANCHO CREMADES, P. (2001-2002), "La gradualidad de los procesos de gramaticalización: sobre el uso idiomático del adjetivo *menudo* en español coloquial", *Cuadernos de Investigación Filológica*, 27-28, 285-306.
- SANCHO CREMADES, P. (2006), "Construcciones idiomáticas e ironía: el español *anda que no* y el valenciano coloquial *diràs que no*", en M. Casado Velarde, R. González Ruiz y M^a V. Romero Gualda (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, 2051-2065.
- SANTAMARÍA PÉREZ, M^a I. (2006), "Discurso y fraseología: la desautomatización en el lenguaje periodístico y publicitario", en M. Casado Velarde, R. González Ruiz y M^a V. Romero Gualda (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, 1653-1664.

- SANZ MARTÍN, B. E. y M^a del R. PÉREZ PAREDES (2008), "Frasas hechas con tener y partes del cuerpo", en M. Álvarez de la Granja (ed.), *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 249-258.
- SCHAPIRA, Ch. (2003), "À la recherche du référent : la sémantique du proverbe", en P. Blumenthal y J.-E. Tyvaert (eds.), *La cognition dans le temps. Études cognitives dans le champ historique des langues et des textes*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 135-144.
- SEARLE, J. R. (1975), "A Taxonomy of Illocutionary Acts", en *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, 1-29.
- SECO, M. (1979), "El contorno de la definición", en *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Gredos, 2003, 2^a edición aumentada, 47-58.
- SECO, M., O. ANDRÉS y G. RAMOS (2004), "Sobre este diccionario", en *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar, xi-xxvi.
- SEMINO, E. (2006), "A Corpus-Based Study of Metaphors for Speech Activity in British English", en A. Stefanowitsch y S. Th. Gries (eds.), *Corpus-Based Approaches to Metaphor and Metonymy*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 36-62.
- SERRANO, S. (1980), *Signos, lengua y cultura*, Barcelona, Anagrama.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1988), *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*, Madrid, Universidad Complutense.
- SEVILLA MUÑOZ, J. y Á. ARROYO ORTEGA (1993), "La noción de «expresión idiomática» en francés y en español", *Revista de Filología Francesa*, 4, 247-261.
- SIAHAAN, P. (2007), *Metaphorische Konzepte im Deutschen und im Indonesischen. Herz, Leber, Kopf, Auge und Hand*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- SINCLAIR, J. M. (1966), "Beginning the Study of Lexis", en C. E. Bazell et al. (eds.), *In Memory of John Firth*, London, Longman, 410-430.

- SOSIŃSKI, M. (2006), *Fraseología comparada del polaco y del español: su tratamiento en los diccionarios bilingües*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Disponible en Internet: <http://hera.ugr.es/tesisugr/16128552.pdf>
- SOSIŃSKI, M. (2008), "A equivalencia entre tipos de locuciones en castelán e en polaco", en G. Conde Tarrío (ed.), *Aspectos formales y discursivos de las expresiones fijas*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 271-280.
- SPANG, K. (2005), *Persuasión. Fundamentos de retórica*, Pamplona, Eunsa.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1986), "Literalidad y metáfora", en *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor, 1994, 284-290.
- STĘPIEŃ, M. A. (2007), "Metáfora y metonimia conceptual en la fraseología de cinco partes del cuerpo humano en español y polaco", *Anuario de Estudios Filológicos*, XXX, 391-409.
- SVENSSON, M. H. (2008), "A Very Complex Criterion of Fixedness: Non-Compositionality", en S. Granger y Fanny Meunier (eds.), *Phraseology. An Interdisciplinary Perspective*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 81-93.
- SWEETSER, E. (1987), "The Definition of *Lie*. An Examination of the Folk Models Underlying a Semantic Prototype", en D. Holland y N. Quinn (eds.), 43-66.
- SWEETSER, E. (1990), "The Mind-as-Body Metaphor", en *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, Cambridge, Cambridge University Press, 28-32.
- SWEETSER, E. (1999), "Compositionality and Blending: Semantic Composition in a Cognitively Realistic Framework", en T. Janssen y G. Redeker (eds.), *Cognitive Linguistics: Foundations, Scope, and Methodology*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 129-162.

- SZPILA, G. (2008), "Metonymic Replacements in Idioms", en C. Mellado Blanco (ed.), *Beiträge zur Phraseologie aus textueller Sicht*, Hamburg, Verlag Dr. Kovač, 225-235.
- TELIYA, V. et al. (1998), "Phraseology as a Language of Culture: Its Role in the Representation of a Collective Mentality", en A. P. Cowie (ed.), *Phraseology. Theory, Analysis, and Applications*, Oxford, Clarendon Press, 55-75.
- THUN, H. (1975), "Quelques relations systématiques entre groupements de mots figés", *Cahiers de Lexicologie*, 27, 52-71.
- THUN, H. (1978), *Probleme der Phraseologie. Untersuchungen zur wiederholten Rede mit Beispielen aus dem Französischen, Italienischen, Spanischen und Rumänischen*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- TIMOFEEVA, L. (2006), "Acerca de algunos aspectos traductológicos de la fraseología gestual", en M. Casado Velarde, R. González Ruiz y M^a V. Romero Gualda (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, Madrid, Arco/Libros, vol. II, 2077-2087.
- TIMOFEEVA, L. (2007), "La fraseología irónica en el discurso oral", en L. Cortés Rodríguez et al. (coords.), *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Arco/Libros, Anejo 3 de *Oralia*, vol. II, 769-781.
- TIMOFEEVA, L. (2008), *Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante. Disponible en Internet: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01470622099173640132268/030934.pdf>.
- TIMOFEEVA, L. (2009), "Las unidades fraseológicas", en L. Ruiz Gurillo y X. A. Padilla García (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 193-217.
- TRAUGOTT, E. C. (1995), "Subjectification in grammaticalisation", en D. Stein y S. Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivisation. Linguistic Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 31-54.

- TRAUGOTT, E. C. (2003), "Constructions in Grammaticalization", en B. D. Joseph y R. D. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, 624-647.
- TRAVALIA, C. (2008), "Las colocaciones coloquiales en español", en C. Mellado Blanco (ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 163-179.
- TRISTÁ PÉREZ, A. M^a (1985a), "La metáfora: sus grados de revelación en las unidades fraseológicas", en Z. Carneado Moré y A. M^a Tristá Pérez, 47-65.
- TRISTÁ PÉREZ, A. M^a (1985b), "Fuentes de formación de las unidades fraseológicas. Sus modos de formación", en Z. Carneado Moré y A. M^a Tristá Pérez, 67-90.
- TRISTÁ PÉREZ, A. M^a, Z. CARNEADO MORÉ y G. PÉREZ (1986), "Elementos somáticos en las unidades fraseológicas", *Anuario de Lingüística y Literatura. Serie Lingüística*, XVII, 55-68.
- ULLMANN, S. (1962), *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1972.
- ULLMANN, S. (1963), "Semantic Universals", en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Language*, Cambridge, Mass., The M.I.T. Press, 217-262.
- VAN LAWICK, H. (2006), *Metàfora, fraseologia i traducció. Aplicació als somatismes en una obra de Bertolt Brecht*, Aachen, Shaker Verlag.
- VANPARYS, J. (1995), "A Survey of Metalinguistic Metaphors", en L. Goossens *et al.*, *By Word of Mouth. Metaphor, Metonymy and Linguistic Action in a Cognitive Perspective*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1-34.
- VÁZQUEZ VEIGA, N. *et al.* (2002), "Unidades léxicas no descriptivas: un puente entre la lexicografía y la pragmática", en J. I. Pérez Pascual y M. Campos Souto (eds.), *Cuestiones de Lexicografía*, Lugo, Tris-Tram, 235-247.

- VÁZQUEZ VEIGA, N. (2005), "Algunas consideraciones en torno al tratamiento lexicográfico de los marcadores pragmáticos", en L. Santos Río *et al.* (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Universidad, 1153-1169.
- VÁZQUEZ VEIGA, N. y M. ALONSO RAMOS (2004), "Tratamiento lexicográfico de la interjección ¡ajo! en un diccionario de marcadores del español", *Verba*, 31, 399-430.
- VEGA MORENO, R. E. (2007), *Creativity and Convention. The Pragmatics of Everyday Figurative Speech*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- VELANDO CASANOVA, M. (2003-2004), "Entre dientes: aproximación al estudio diacrónico de una unidad fraseológica", *Anuario de Lingüística Hispánica*, XIX-XX, 187-199.
- VELASCO MENÉNDEZ, J. (2007), *Unidades fraseológicas deanimalísticas antropocéntricas en la fraseología rusa (una aproximación al análisis sistémico)*, Salamanca, Universidad.
- VERSCHUEREN, J. (1985), *What People Say They Do with Words: Prolegomena to an Empirical-Conceptual Approach to Linguistic Action*, Norwood/New Jersey, Ablex Publishing Company.
- VERSCHUEREN, J. (1999), *Para entender la pragmática*, Madrid, Gredos, 2004.
- VERSCHUEREN, J. (2000), "Notes on the Role of Metapragmatic Awareness in Language Use", *Pragmatics*, 10/4, 438-456.
- VIETRI, S. (1985), *Lessico e sintassi delle espressioni idiomatiche. Una tipologia tassonomica dell'italiano*, Napoli, Liguori.
- VIGARA TAUSTE, A. M^a (1992), *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.
- VIGARA TAUSTE, A. M^a (1998), "Aspectos pragmático-discursivos del uso de expresiones fosilizadas en el español hablado", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 97-127.

- VILA DE LA CRUZ, M^a P. (1999), "La metáfora en los fraseologismos ingleses", *Paremia*, 8, 525-528.
- VISETTI, Y.-M. y P. CADIOT (2006), *Motifs et proverbes. Essai de sémantique proverbiale*, Paris, Presses Universitaires de France.
- VOGHERA, M. (2004), "Polirematiche", en M. Grossmann y F. Rainer (eds.), *La formazione delle parole in italiano*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 56-69.
- WEINREICH, U. (1969), "Problems in the Analysis of Idioms", en J. Puhvel (ed.), *Substance and Structure of Language*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press, 23-81.
- WIERZBICKA, A. (1996), *Semantics. Primes and Universals*, Oxford, Oxford University Press.
- WIERZBICKA, A. (2000), "Primitivos semánticos y universales léxicos: teoría y algunos ejemplos", en A. Pamies Bertrán y J. de D. Luque Durán, *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas*, Granada, Método, 1-28.
- WIERZBICKA, A. (2007), "Bodies and their Parts: An NSM Approach to Semantic Typology", *Journal of Pragmatics*, 29, 14-65.
- WOOLDRIDGE, T. R. (1984), "La locution et les premières dénominations de 'locution' dans le métalangage dictionnaire français", en G. di Stefano y R. G. McGillivray (eds.), *La locution*, número monográfico de *Le Moyen Français*, 14-15, 437-449.
- WOTJAK, G. (1985), "Algunas observaciones acerca del significado de las expresiones idiomáticas verbales en el español actual", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 1, 213-225.
- WOTJAK, G. (1988), "Uso y abuso de unidades fraseológicas", en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente. I. Historia de la lengua. El español contemporáneo*, Madrid, Castalia, 535-548.
- WOTJAK, G. (1994), "Acerca del potencial comunicativo de las unidades léxicas (UL)", *Voz y Letra*, V/1, 155-173.

- WOTJAK, G. (1998), "¿Cómo tratar las unidades fraseológicas (UF) en el diccionario?", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 307-321.
- WOTJAK, G. (2005), "¿Qué significado podemos atribuir a las unidades fraseológicas?", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada, Método, 121-147.
- ZAMORA MUÑOZ, P. (2004), "Esquemas sintácticos fraseológicos pragmáticos", en R. Almela Pérez et al. (eds.), *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, Murcia, Universidad, vol. II, 825-836.
- ZIEMKE, T. (2003), "What's the Thing Called Embodiment", en R. Alterman y D. Kirsh (eds.), *Proceedings of the 25th Annual Conference of the Cognitive Science Society*, Boston, Cognitive Science Society, 1305-1310. Disponible en Internet: <http://www.cogsci.rpi.edu/CSJarchive/proceedings/2003/mac/index.html>.
- ZIEMKE, T., J. ZLATEV y R. M. FRANK (2007), *Language and Mind. Volume 1: Embodiment*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter.
- ZULUAGA, A. (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- ZULUAGA GÓMEZ, F. (2005), "Locuciones, dichos y refranes sobre el lenguaje: unidades fraseológicas fijas e interacción verbal", *Forma y Función*, 18, 250-282.

DICCIONARIOS

- ALCARAZ VARÓ, E. y M^a A. MARTÍNEZ LINARES (1997), *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, Gredos, 2004. [DLM]
- BRIZ GÓMEZ, A. (dir.) (2009), *Diccionario de partículas discursivas del español*, edición digital en constante crecimiento: <http://textodigital.com/P/DDPD/>. [DPDE]

- BUITRAGO, A. (1995), *Diccionario de dichos y frases hechas*, Madrid, Espasa, 2005. [DDFH]
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. y P. GOMIS BLANCO (2007), *Diccionario de fraseología española. Locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español. Su interpretación*, Madrid, Abada Editores. [DFE]
- COROMINAS, J. con la colaboración de J. A. PASCUAL (1980), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1997, 6 volúmenes. [DCECH]
- COVARRUBIAS HOROZCO, S. de (1611), *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio Arellano y Rafael Zafra (eds.), Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2006. [TLCE]
- ESPINAL, M^a T. (2004), *Diccionari de sinònims de frases fetes*, Barcelona/Valencia, Universitat Autònoma de Barcelona/Universitat de València/Publicacions de l'Abadia de Montserrat. [DSFF]
- GULLAND, D. M. y D. HINDS-HOWELL (eds.) (1986), *The Penguin Dictionary of English Idioms*, London, Penguin. [PDEI]
- LONG, T. H. *et al.* (eds.) (1979), *Longman Dictionary of English Idioms*, London, Longman. [LDEI]
- MCCARTHY, M. *et al.* (eds.) (1998), *Cambridge International Dictionary of Idioms*, Cambridge, Cambridge University Press. [CIDI]
- MOLINER, M. (1966), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1998, 2^a edición/2007, 3^a edición. [DUE]/[DUE3]
- NIETO JIMÉNEZ, L. y M. ALVAR EZQUERRA (2007), *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*, Madrid, Arco/Libros, 11 vols. [NTLE]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 22^a edición. [DRAE]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (en preparación), *Diccionario de la lengua española*, avance de la 23^a edición disponible en Internet: <http://www.rae.es>. [DRAE23]

- REY, A. y S. CHANTREAU (1993), *Dictionnaire des expressions et locutions*, Montréal, Les Usuels du Robert, 1997. [DEL]
- ROBERTS, E. A. y B. PASTOR (1996), *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianz. [DEILE]
- RODRÍGUEZ-VIDA, S. (2004), *Diccionario temático de frases hechas*, Castelldefels, Editorial Columbus. [DTFH]
- SANTOS RÍO, L. (2003), *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones. [DP]
- SECO, M., O. ANDRÉS y G. RAMOS (1999), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar. [DEA]
- SECO, M., O. ANDRÉS y G. RAMOS (2004), *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar. [DFDEA]
- SEVILLA MUÑOZ, J. y J. CANTERA ORTIZ DE URBINA (2004), *Diccionario temático de locuciones francesas con su correspondencia española*, Madrid, Gredos. [DTLFE]
- SIEFRING, J. (ed.) (1999), *Oxford Dictionary of Idioms*, Oxford, Oxford University Press, 2005. [ODI]
- SINCLAIR, J. et al. (eds.) (1995), *Collins Cobuild Dictionary of Idioms*, Glasgow, HarperCollins Publishers, 2002. [CCDI]
- VARELA, F. y H. KUBARTH (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos, 1996. [DFEM]

OTRAS FUENTES

- CORDE. *Corpus Diacrónico del Español*. Real Academia Española. Disponible en Internet: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- CREA. *Corpus de Referencia del Español Actual*. Real Academia Española. Disponible en Internet: <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- GRACIÁN, B. (1647), *Oráculo manual y arte de prudencia*, edición de A. Bernat Vistarini y Abraham Madroñal, Madrid, Castalia, 2003.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE EXPRESIONES

Expresión	Epígrafes en que se analiza
<i>a boca</i>	4.3.1/5.2
<i>a boca llena.....</i>	4.3.1/5.2
<i>[decir, hablar] a cara descubierta</i>	4.3.4/5.5
<i>[decir, hablar] a/en la/su⁺ (propia) cara (a alguien)</i>	4.3.4/5.5
<i>[decir, hablar] a corazón abierto.....</i>	4.3.11/5.12
<i>[decir, hablar, criticar] a/por (la(s)) espalda(s) (de alguien)</i>	4.3.4/5.5
<i>A sus pies</i>	4.3.12/5.13
<i>a voz en cuello.....</i>	4.3.15/5.16
<i>abrir el corazón a/con alguien.....</i>	4.3.11/5.12
<i>(no/sin) abrir la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>(no) abrir los labios</i>	4.3.6/5.7
<i>abrir los oídos/abrir tanto el/los oído(s)</i>	4.3.3/5.4
<i>abrir los ojos a alguien (a algo).....</i>	4.3.9/5.10
<i>acometer/atacar/embestir de frente a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>afilar/afinar el/los oído(s)/afinar la(s) oreja(s)</i>	4.3.3/5.4
<i>aflojar la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>agachar/bajar las orejas</i>	4.3.3/5.4
<i>aguzar los oídos/aguzar la(s) oreja(s)</i>	4.3.3/5.4
<i>[contar, explicar, repetir] al dedillo.....</i>	4.3.13/5.14
<i>[decir, hablar] al oído/[tomar] al oído</i>	4.3.3./5.4
<i>alargar el/los oído(s)/alargar las orejas/con las orejas tan largas.....</i>	4.3.3/5.4
<i>alzar/levantar el dedo.....</i>	4.3.13/5.14
<i>alzarse/encogerse de hombros/alzar/encoger/levantar los hombros.....</i>	4.3.16/5.17
<i>andar en lenguas.....</i>	4.3.2/5.3
<i>aplicar el oído a algo.....</i>	4.3.3/5.4

<i>apostarse la cabeza [me apuesto la cabeza (a que)]/</i>	
<i>jugarse la cabeza [me juego la cabeza (a que)]</i>	4.3.7/5.8
<i>arrancar/quitar a alguien la venda de los ojos</i>	4.3.9/5.10
<i>asentar la mano/sentar la mano a alguien</i>	4.3.5/5.6
<i>atarle la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>[hablar] barba a barba</i>	4.3.10/5.11
<i>besar la mano</i>	
<i>[Beso a usted la mano/que besa su mano/que le besa la mano]</i>	4.3.5/5.6
<i>besar los pies [que besa sus pies/que le besa los pies]</i>	4.3.12/5.13
<i>blando de boca/tener la boca blanda</i>	4.3.1/5.2
<i>boca a boca/de boca a boca</i>	4.3.1/5.2
<i>[estar, quedarse] (con la) boca abierta/con tanta boca abierta</i>	4.3.1/5.2
<i>[mantener, tener] (la) boca cerrada</i>	4.3.1/5.2
<i>boca de escorpión</i>	4.3.1/5.2
<i>boca de gachas</i>	4.3.1/5.2
<i>boca de oro</i>	4.3.1/5.2
<i>boca de risa</i>	4.3.1/5.2
<i>boca de verdades</i>	4.3.1/5.2
<i>boca de verdulero</i>	4.3.1/5.2
<i>boca floja</i>	4.3.1/5.2
<i>[ser de, tener] buen oído</i>	4.3.3/5.4
<i>(de) buena boca/tener buena boca</i>	4.3.1/5.2
<i>buscar (la) boca a alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>buscar la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>caerse algo de las manos (a alguien)</i>	4.3.5/5.6
<i>calentar la cabeza a alguien</i>	4.3.7/5.8
<i>calentar las orejas a alguien</i>	4.3.3/5.4
<i>calentársele la boca a alguien/tener la boca caliente</i>	4.3.1/5.2
<i>calentársele la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>callar(se) la boca</i>	4.3.1/5.2

<i>cara a cara/[decir, hablar] cara a cara</i>	4.3.4/5.5
<i>cargar la mano en algo</i>	4.3.4/5.5
<i>cerrar la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>cerrar la boca a alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>cerrar los labios</i>	4.3.6/5.7
<i>cerrar los labios a alguien</i>	4.3.6/5.7
<i>cerrar a alguien los oídos</i>	4.3.3/5.4
<i>cerrar los oídos a algo</i>	4.3.3/5.4
<i>comer la cabeza a alguien</i>	4.3.7/5.8
<i>[mentiras, verdades] como (un) puño(s)/</i>	
<i>[mentiras, verdades] de a puño</i>	4.3.13/5.14
<i>[decir, hablar] con (todo) el corazón/con (todo) el corazón</i>	4.3.11/5.12
<i>[decir, hablar] con el corazón en la mano/</i>	
<i>llevar/tener el corazón en la(s) mano(s)/con el corazón en la mano</i>	4.3.11/5.12
<i>[decir, hablar] con la boca chica/chiquita/pequeña</i>	4.3.1/5.2
<i>[decir, hablar] con la cabeza muy alta</i>	4.3.7/5.8
<i>[decir, hablar] con la frente (muy/bien) alta/erguida/levantada</i>	4.3.4/5.5
<i>[decir, hablar] con la mano en el corazón/con la mano en el corazón</i>	4.3.5/5.6
<i>[decir, hablar] con los ojos/ojos que hablan/parleros</i>	4.3.9/5.10
<i>[escribir] con los pies</i>	4.3.12/5.13
<i>¿con qué cara (...)?</i>	4.3.4/5.5
<i>[mentir] con toda la/su+ boca</i>	4.3.1/5.2
<i>[decir] con toda la cara</i>	4.3.4/5.5
<i>correr la mano</i>	4.3.5/5.6
<i>coserse la boca/no descoser la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>dar cara a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>dar en cara a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>dar a alguien en/por las narices con algo</i>	4.3.8/5.9
<i>dar frente a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>dar gusto a la lengua</i>	4.3.2/5.3

<i>dar/sacar la cara por alguien o algo</i>	4.3.4/5.5
<i>dar mano y palabra/dar palabra y mano</i>	4.3.5/5.6
<i>dar/prestar oído(s) a algo/a alguien</i>	4.3.3/5.4
<i>darle a la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>darse un/un par de filo(s) a la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>darse un punto en la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>[ser] (algo) de boca/[ser] (algo) de boquilla/[decir, hablar] de boquilla ..</i>	4.3.1/5.2
<i>[echar, soltar, largar] de/por aquella boca</i>	4.3.1/5.2
<i>[saber] de/por boca de alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>[andar, correr] de boca en boca/</i>	
<i>[andar] algo o alguien de boca en boca</i>	4.3.1/5.2
<i>[decir, hablar] de boca (para) (a)fuera</i>	4.3.1/5.2
<i>[hablar] de cabeza</i>	4.3.7/5.8
<i>[decir, hablar] de (todo) corazón/de (todo) corazón</i>	4.3.11/5.12
<i>[decir, hablar] de dientes (para) (a)fuera</i>	4.3.14/5.15
<i>[hablar] de frente</i>	4.3.4/5.5
<i>de la mano y pluma</i>	4.3.5/5.6
<i>[decir, hablar] de labios (para) (a)fuera</i>	4.3.6/5.7
<i>de las narices</i>	4.3.8/5.9
<i>de lengua en lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>de oído</i>	4.3.3/5.4
<i>de(l) (su⁺) (propio) puño (y letra) (de alguien)</i>	4.3.13/5.14
<i>(no/sin) decir esta boca es mía</i>	4.3.1/5.2
<i>decir alguien (todo) lo que (se) le viene a la boca/</i>	
<i>decir alguien lo primero que se le viene a la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>decir alguien todo lo que le viene por la cabeza/</i>	
<i>decir alguien todo lo que se le pasa por la cabeza</i>	4.3.7/5.8
<i>declarar alguien su corazón</i>	4.3.11/5.12
<i>dejar a alguien con la palabra en la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>dejarse cortar la mano [me dejaría cortar la mano (a que)]</i>	4.3.5/5.6

<i>dejarse los ojos</i>	4.3.9/5.10
<i>desatar la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>(no) descoser los labios</i>	4.3.6/5.7
<i>(no) despegar la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>(no) despegar los labios/sin despegar los labios</i>	4.3.6/5.7
<i>(no) desplegar la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>destrabar alguien la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>duro de oído/duro de oreja/tener el oído duro</i>	4.3.3/5.4
<i>echar a/en (la) cara algo a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>echar a las barbas algo a alguien</i>	4.3.10/5.11
<i>echar la lengua al aire</i>	4.3.2/5.3
<i>echar a alguien la pulga tras la oreja</i>	4.3.3/5.4
<i>echar/poner un candado a/en la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>echar/poner un candado en los labios</i>	4.3.6/5.7
<i>echar un ojo a algo</i>	4.3.9/5.10
<i>echarse/llevarse las manos a la cabeza</i>	4.3.5/5.6
<i>[andar, estar, ir] en (la(s)) boca(s) de alguien/de todos</i>	4.3.1/5.2
<i>[andar/estar] algo o alguien en labios de alguien</i>	4.3.6/5.7
<i>[decir, burlarse] en las (mismas/propias) barbas de alguien</i>	4.3.10/5.11
<i>[decir, hablar] en/delante de las (mismas/ propias) narices de alguien</i> ..	4.3.8/5.9
<i>¿En qué cabeza (humana) cabe?</i>	4.3.7/5.8
<i>encasquetarle algo a alguien en la cabeza/ meter algo a alguien en la cabeza</i>	4.3.7/5.8
<i>enseñar/mostrar los dientes a alguien</i>	4.3.14/5.15
<i>entrarle a alguien algo por un oído y salirle por el otro</i>	4.3.3/5.4
<i>[decir, hablar, murmurar] entre dientes</i>	4.3.14/5.15
<i>[decir, hablar, murmurar] entre labios</i>	4.3.6/5.7
<i>escapársele la lengua a alguien/írsele la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>escupir (algo) a/en la cara a alguien</i>	4.3.4/5.5

<i>estar a la oreja</i>	4.3.3/5.4
<i>estar colgado/pendiente de la boca de alguien/ colgarse de la boca de alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>estar colgado/pendiente de los labios de alguien</i>	4.3.6/5.7
<i>estrechar la mano</i> [Estrecho su mano/que estrecha su mano/que le estrecha la mano]	4.3.5/5.6
<i>frente a frente/[hablar] frente a frente</i>	4.3.4/5.5
<i>frotarse las manos</i>	4.3.5/5.6
<i>ganar a alguien la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>garganta profunda</i>	4.3.15/5.16
<i>guardar la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>haber comido lengua [¿Has comido lengua?]/ parecer que ha comido lengua [Parece que has comido lengua]</i>	4.3.2/5.3
<i>haber perdido la lengua [¿Has perdido la lengua?]</i>	4.3.2/5.3
<i>haberle comido a alguien la lengua el/un gato</i> [¿Te ha comido la lengua el gato?]	4.3.2/5.3
<i>haberle hecho a alguien la boca un fraile/una monja/ parecer que le ha hecho la boca un fraile/una monja/boca de fraile</i>	4.3.1/5.2
<i>hablar con la(s) mano(s)/hablar de manos/hablar por la mano</i>	4.3.5/5.6
<i>hablar con/por la(s) nariz/narices</i>	4.3.8/5.9
<i>hablar algo por (la) boca de alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>hablar por boca de ganso</i>	4.3.1/5.2
<i>hacer cara a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>hacer frente a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>hacer la barba a alguien</i>	4.3.10/5.11
<i>hacer oído/hacer oreja</i>	4.3.3/5.4
<i>hacer oídos de mercader (a algo)/hacer(se) orejas de mercader/ tener oídos de mercader</i>	4.3.3/5.4
<i>hacer oídos sordos (a algo)</i>	4.3.3/5.4
<i>hacerse alguien de la boca chiquita</i>	4.3.1/5.2

<i>hacerse lenguas de alguien o de algo</i>	4.3.2/5.3
<i>heder/oler la boca a alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>helársele los labios a alguien</i>	4.3.6/5.7
<i>henchir a alguien la cabeza de viento/hinchar a alguien la cabeza de viento/ llenar a alguien la cabeza de aire/viento</i>	4.3.7/5.8
<i>hincar/meter el diente a/en alguien</i>	4.3.14/5.15
<i>hinchar la cabeza a alguien</i>	4.3.7/5.8
<i>hinchar/inflar las narices a alguien</i>	4.3.8/5.9
<i>irse de boca</i>	4.3.1/5.2
<i>irse de la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>irse la boca a donde está el corazón</i>	4.3.1/5.2
<i>írsele la boca a alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>írsele a alguien la fuerza por la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>írsele la mano a alguien</i>	4.3.5/5.6
<i>ladrar a alguien al oído/ladrar a alguien a la oreja</i>	4.3.3/5.4
<i>largo de lengua/lengua larga/tener la lengua muy larga</i>	4.3.2/5.3
<i>lavar a alguien la boca (con jabón/lejía) [Te voy a lavar la boca (con jabón/lejía)]</i>	4.3.1/5.2
<i>lavar la cara a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>lengua afilada</i>	4.3.2/5.3
<i>lengua bífida/lengua de serpiente/de sierpe/serpentina/ lengua viperina/de víbora/de doble filo</i>	4.3.2/5.3
<i>lengua de escorpión</i>	4.3.2/5.3
<i>lengua de estropajo/lengua estropajosa</i>	4.3.2/5.3
<i>lengua de trapo</i>	4.3.2/5.3
<i>letra de mano</i>	4.3.5/5.6
<i>ligero/suelto de lengua/ser de lengua suelta/ tener la lengua muy suelta</i>	4.3.2/5.3
<i>llegar algo a oídos de alguien</i>	4.3.3/5.4

<i>llenar la cabeza de pájaros a alguien/ meter pájaros en la cabeza a alguien</i>	4.3.7/5.8
<i>llenársele a alguien la boca de algo/ llenarse alguien la boca de/con algo</i>	4.3.1/5.2
<i>llorar sobre el hombro de alguien</i>	4.3.16/5.17
<i>[ser de, tener] mala boca</i>	4.3.1/5.2
<i>mala lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>malas lenguas</i>	4.3.2/5.3
<i>Manda/tiene narices</i>	4.3.8/5.9
<i>mano a mano</i>	4.3.5/5.6
<i>[tener, ser de] mano izquierda</i>	4.3.5/5.6
<i>media lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>mentir con toda la barba/mentir por (la mitad de) la barba</i>	4.3.10/5.11
<i>meter/poner el dedo en la herida/llaga</i>	4.3.13/5.14
<i>meter los dedos (en la boca) a alguien</i>	4.3.13/5.14
<i>meter (la(s)) mano(s) en algo</i>	4.3.5/5.6
<i>meter algo a alguien por las narices</i>	4.3.8/5.9
<i>meter algo a alguien por los ojos</i>	4.3.9/5.10
<i>meterse la lengua donde a alguien le quepa [Métete la lengua donde te quepa]</i>	4.3.2/5.3
<i>meterse la lengua en el culo [Métete la lengua en el culo]</i>	4.3.2/5.3
<i>mojar la oreja a alguien</i>	4.3.3/5.4
<i>morderse la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>morderse las manos</i>	4.3.5/5.6
<i>morderse los labios</i>	4.3.6/5.7
<i>mover la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>negar los oídos/no dar oídos</i>	4.3.3./5.4
<i>Ni + nombre + ni narices</i>	4.3.8/5.9
<i>no caérsele alguien o algo de la boca a alguien</i>	4.3.1/5.2

<i>no caérsele algo de los labios a alguien</i>	4.3.6/5.7
<i>no decir a alguien “buenos ojos tienes”</i>	4.3.9/5.10
<i>no entrar la lengua en el paladar</i>	4.3.2/5.3
<i>no llevar/tener algo ni pies ni cabeza/(ser) algo sin pies ni cabeza</i>	4.3.12/5.13
<i>no lo verán sus+ ojos [No lo verán tus ojos]</i>	4.3.9/5.10
<i>no morderse la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>no morderse los labios</i>	4.3.6/5.7
<i>no salir algo de la boca de alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>no tener pelos en la lengua/no tener pelillos en la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>no tener pepita(s) en la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>Oído a la caja</i>	4.3.3/5.4
<i>Oído al parche</i>	4.3.3/5.4
<i>oído de tísico</i>	4.3.3/5.4
<i>parar los pies a alguien</i>	4.3.12/5.13
<i>pasar la mano por el lomo/el cerro a alguien</i>	4.3.5/5.6
<i>pasar los ojos por algo</i>	4.3.9/5.10
<i>pasar/refregar/refrotar/restregar algo a alguien por las narices</i>	4.3.8/5.9
<i>[contar, decir, explicar] (con todos los/sus) pelos y señales</i>	4.3.10/5.11
<i>pitarle/silbarle/sonarle/zumbarle los oídos a alguien</i>	4.3.3/5.4
<i>poner (la) boca en alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>poner algo en boca de alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>poner las orejas coloradas a alguien</i>	4.3.3/5.4
<i>poner/tornar los ojos en albo/blanco</i>	4.3.9/5.10
<i>poner punto en boca</i>	4.3.1/5.2
<i>[decir, hablar, declarar] por (la) boca de otra persona/ hablar alguien por boca de una persona</i>	4.3.1/5.2
<i>[hablar] por esa boca</i>	4.3.1/5.2
<i>pedir por esa boca [Pide por esa boca]</i>	4.3.1/5.2
<i>pegar la oreja</i>	4.3.3/5.4

<i>pegársele algo a alguien al oído</i>	4.3.3/5.4
<i>pegársele a alguien la lengua al paladar</i>	4.3.2/5.3
<i>Pelillos a la mar</i>	4.3.10/5.11
<i>plantar cara a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>poner algo a alguien delante de los ojos</i>	4.3.9/5.10
<i>poner a alguien la cabeza como un bombo</i>	4.3.7/5.8
<i>poner la cara colorada a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>poner la(s) mano(s) (derecha) en el fuego</i> <i>[pondría la mano en el fuego (a que)]</i>	4.3.5/5.6
<i>poner la oreja</i>	4.3.3/5.4
<i>poner lengua(s) en alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>poner los dientes largos a alguien</i>	4.3.14/5.15
<i>ponerse alguien a los pies de una persona</i>	4.3.12/5.13
<i>ponerse el dedo en la boca</i>	4.3.13/5.14
<i>por las narices</i>	4.3.8/5.9
<i>[hablar, charlar] por los codos</i>	4.3.16/5.17
<i>por mis barbas</i>	4.3.10/5.11
<i>por una boca</i>	4.3.1/5.2
<i>[dar] (una/la) primera mano a algo</i>	4.3.5/5.6
<i>Punto en boca</i>	4.3.1/5.2
<i>Qué narices</i>	4.3.8/5.9
<i>Que + nombre + ni qué narices</i>	4.3.8/5.9
<i>quebrar la cabeza a alguien/quebrantar la cabeza a alguien/</i> <i>romper la cabeza a alguien</i>	4.3.7/5.8
<i>quebrarse los ojos</i>	4.3.9/5.10
<i>quedar a los pies de alguien</i> <i>[Quedo a los pies de (...)/Quedo a sus pies]</i>	4.3.12/5.13
<i>quedarse con algo/la palabra en la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>quemarse los ojos</i>	4.3.9/5.10
<i>quitar/sacar algo a alguien de la cabeza</i>	4.3.7/5.8

<i>quitar a alguien algo/la(s) palabra(s) de la boca</i>	4.3.1/5.2
<i>refrotar/restregar algo por la cara a alguien</i>	4.3.4/5.5
<i>regalar el/los oído(s) a alguien</i>	4.3.3/5.4
<i>retñir algo las orejas</i>	4.3.3./5.4
<i>romperse la cara por alguien o algo</i>	4.3.4/5.5
<i>sacar la lengua a pasear</i>	4.3.2/5.3
<i>sacar los colores a la cara</i>	4.3.4/5.5
<i>sacar los pies de las alforjas/del plato/del tiesto</i>	4.3.12/5.13
<i>sacarse los ojos dos o más personas</i>	4.3.9/5.10
<i>salir del corazón algo</i>	4.3.11/5.12
<i>saltar a la cara</i>	4.3.4/5.5
<i>saltar/tirarse al cuello de alguien</i>	4.3.15/5.16
<i>ser algo de labios afuera</i>	4.3.6/5.7
<i>ser todo oídos/ser todo orejas</i>	4.3.3./5.4
<i>sellar(se) el/los labio(s)</i>	4.3.6/5.7
<i>sellar los labios a/de alguien</i>	4.3.6/5.7
<i>señalar a alguien con el dedo</i>	4.3.13/5.14
<i>soltar la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>soltar la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>soltarse el pelo</i>	4.3.10/5.11
<i>soltársele la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>sujetarle la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>tapar bocas</i>	4.3.1/5.2
<i>tapar la boca a alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>taparse los oídos/taparse las orejas</i>	4.3.3/5.4
<i>tardo de oído</i>	4.3.3/5.4
<i>tener cámaras en la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>tener algo en la punta de la lengua/tener en la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>tener algo o a alguien en los labios</i>	4.3.6/5.7

<i>tener la lengua sucia/ser alguien lengua sucia</i>	4.3.2/5.3
<i>(no) tener lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>tener mucha lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>tener que sujetarse la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>tener/traer siempre en la boca a alguien o algo</i>	4.3.1/5.2
<i>tirar de la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>tirar de las orejas a alguien/tirón de orejas</i>	4.3.3/5.4
<i>tirarse de las barbas</i>	4.3.10/5.11
<i>tirarse de los pelos</i>	4.3.10/5.11
<i>Tócate las narices</i>	4.3.8/5.9
<i>tocar a alguien las narices</i>	4.3.8/5.9
<i>tocar los pies a alguien</i>	4.3.12/5.13
<i>tomar el cabello a alguien/tomadura de cabello</i>	4.3.10/5.11
<i>tomar el pelo a alguien/tomadura de pelo</i>	4.3.10/5.11
<i>(no) tomar en (la) boca a alguien o algo</i>	4.3.1/5.2
<i>tomar/traer a alguien entre dientes</i>	4.3.14/5.15
<i>tomar lengua(s) de algo o alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>torpe de oído</i>	4.3.3/5.4
<i>trabársele/trastabársele la lengua a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>traer en bocas a alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>traer en lenguas a alguien</i>	4.3.2/5.3
<i>(tener que) tragarse la lengua</i>	4.3.2/5.3
<i>[dar] (una/la) última mano a algo</i>	4.3.5/5.6
<i>[atravesársele, hacérsele, ponérsele] a alguien un nudo en la garganta/ [tener] (un) nudo en la garganta</i>	4.3.15/5.16
<i>unas narices</i>	4.3.8/5.9
<i>vení(se) a la boca algo a alguien</i>	4.3.1/5.2
<i>vení(se) a alguien a la lengua algo</i>	4.3.2/5.3
<i>verse las caras</i>	4.3.4/5.5

volver algo a la cara 4.3.4/5.5